



LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—En el campo.—El tocador.—¡Madre mia!—El sol es imàgen de Dios.—A orillas del mar.—Dinero de los pobres.—Pensamientos.

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO TERCERO.

EL TOCADOR.

Ya visteis amanecer. La luz os dió el primer beso de amor al penetrar por las abiertas ventanas de vuestro dormitorio, y sus ráfagas de púrpura y oro iluminaron vuestro semblante, dilatado al sentir las auras de los campos: ya saludásteis al Creador del universo con el éxtasis de vuestra alma, sumida en el más puro regocijo al contemplar la hermosura espléndida de la naturaleza, trémula de alegría con los destellos abrasadores que el sol la manda cual presente de paz y ventura.

A vuestro alrededor se extiende el mundo de las obligaciones, infinito y eterno como la razon suprema de donde brota como la ley inevitable de donde se deriva. Todo os ofrece el trabajo; en todo está escrito el deber de trabajar... ¡Vana ilusion, si pretendéis evadiros de esas dulces cadenas que sujetan la vida sobre los valles terrenales! Vosotras, las que imagináis existir libres de tales lazos, recapacitad un momento, y vereis las obligaciones de la vanidad ocupando el puesto de los deberes humanos, del trabajo diario, de las obligaciones femeninas!... Estas os esperan, os siguen, os llaman imperiosamente, quieren ser cumplidas por quien tiene la mision de realizarlas, y se impacientarán, amontonándose en tropel inmanejable, si no acudis con presteza á su cumplimiento llenas de voluntad, de inteligencia, de poder. No las llegueis á empezar desaliñadas, confundidas, entre mal perjeñados vestidos y desidiosos adornos... Ved la naturaleza que os rodea. Apenas siente el fuego del sol, se prepara para recibirlo; el rocío deja límpias y tersas las plantas, los arbustos y las flores; el viento amontona las hojas, el polvo ó la nieve de los campos; las ondas de la luz, las ráfagas del calor, desgarran en girones que las brisas esparcen, la niebla de los valles y de las cañadas; las aves ahuecan su plumaje lo sacuden y alisan, sumergen sus picos en los escondidos arroyos, y haciendo saltar perlas de espuma, se revisten de un diáfano manto, que más tarde secarán los rayos del sol... ¡Toda la naturaleza se torna pura hácia la faz del dia, adornada con las espléndidas galas de su tocado matinal! ¡imitadla! Como ella, engalanaos, pura y sencillamente, para complimentar el deber de la vida! Pero ¡ah! no entreis en un camarín donde el raso, el bronce, la china, el brocado y las maderas preciosas alejen de vuestros ojos los purísimos reflejos de la luz celestial. Penetrad en silencio conmigo en el campestre tocador, donde podreis recoger vuestras

negras trenzas ó vuestros rizos de oro. Por todas partes donde dirijais la mirada, el cielo visto á través de anchísimas ventanas, en ellas, sobre sus diáfanos cristales, no hay pesadas cortinas que entorpezcan el paso del día. Al poner os delante del espejo vereis, á la par que vuestro rostro, la inmensidad de los espacios. Blanca muselina ó preciados encajes podeis prender en los arcos de las puertas y de las ventanas y vasos de bruñida plata ó utensilios de trasparente alabastro podeis encerrar entre sus paredes, si la fortuna vertió el raudal del oro en vuestro hogar; pero cuidado siempre de que los adornos de la riqueza no oscurezcan ni amengüen los adornos que dimanán de la Creación.

Ya estais delante del espejo; apenas os fijais en la imágen que representa; ¡cómo, si enfrente veis la imágen hermosísima de Dios! El pabellon azul del cielo es marco de horizontes inmensos. A la vez que vuestros rizos se desatan sobre vuestro cuello, el fuego del día desata los capullos de las flores de vuestro jardín; y en tanto que se extiende sobre vuestras espaldas el revuelto cabello, la paloma, lanzando su primer arrullo, tiende las blancas alas por la extensa campiña, ávida de llevar á sus pequeñuelos el alimento de la mañana; si al descuido fijais una mirada en vosotras mismas, algo como vergüenza de la propia adoración, cruza por vuestra mente al contemplar enfrente de vosotras el santuario de la naturaleza, que siempre está pidiendo á los hombres amor hácia el Todopoderoso, culto á la vida.

Si así empezais vuestro tocado, no hay temor que la nimia pasión de vosotras mismas os convierta en irrisoria caricatura de la especie humana. Vuestro rostro, sin afeites ni aliños, al ofrecerse á Dios puro y limpio, se iluminará con el suave fulgor de vuestro espíritu tranquilo y amoroso; vuestros rizos, sencillamente trenzados alrededor de vuestra cabeza, os harán aparecer cual modelo de castidad; vuestro semblante terso, brillante, con todo el natural color de la salud y de la alegría, será el lago apacible donde se puedan reflejar las emociones de vuestra alma; vuestro cuerpo, ceñido por sencillo y limpio vestido, medio cubierto con ancho delantal, que más tarde será el canastillo donde lleveis las cortadas flores, ó las cosechadas frutas, rodeará vuestro talle holgadamente, sin que entorpezca la respiración, ni quite la flexibilidad para los movimientos rápidos y ligeros; vuestras manos, tostadas suavemente por el sol, llevando en su palma el sublime sello de la grandeza humana, que es la piel toscamente plegada por su continuo frote con todos los artefactos del trabajo, se mostrarán siempre á vuestra mirada como servidoras entendidas y ágiles de la voluntad, no como inútiles carteles de una indolencia orgullosa; vuestros piés holgados en su encierro de piel ó de tela, asentados planamente sobre su planta, sin estar prisioneros en esos moldes estrambóticos que trituran los huesos, tuercen el centro de gravedad, y acarrean á la mujer terribles y funestas enfermedades, estarán siempre dispuestos á la marcha al movimiento; y al caminar durante largo tiempo por las verdes viñas, el frondoso olivar ó las agrestes sierras, no se marcará en vuestro semblante ese trastorno del dolor, ocasionado por la opresión impuesta á vuestros piés.... Saldreis de vuestro tocador limpias, sencillas, castas, ágiles, naturales como la imágen prototípica de la hermosura femenina; risueñas al contemplaros libres de la tiranía de las puerilidades vanidosas, del coquetismo irrisorio, de la afectación presumida y antipática, os presentareis ante el hombre (padre, hermano, esposo ó hijo), como la dulce mitad de sí mismo, como la digna compañera de su amor de su alegría, de sus trabajos, de sus pensamientos, de sus tristezas. En la hermosísima paz de vuestro limpio semblante hallará el reflejo de su felicidad; en la sencilla amplitud del traje que envuelve vuestro cuerpo, verá la alteza del alma racional desprendida, con sublime serenidad, de toda pequeña pasión, de todo vanidoso y egoísta deseo. En la prontitud y brevedad del tiempo empleado para vuestro aseo y embellecimiento, hallará la prueba más cum-

plida de vuestro amor hácia los deberes que imponen la condicion de hija, de hermana, ó el estado de esposa, de madre. En la diligencia con que atendeis á vuestras obligaciones, todas ellas encaminadas á enaltecer la virtud, á glorificar á Dios, á perfeccionar el espíritu de la vida, sus almas se recrearán, aumentándose en ellas el amor á lo justo y á lo bello, y sereis amadas, bien amadas, como esperanza hermosísima de eterna dicha... Hé aquí vuestro tocador en el campo.

ROSARIO DE ACUÑA.

¡ MADRE MIA !

I.

Con atencion profunda contemplaba
A una jóven sonámbula dormida,
Que en su sueño magnético miraba
A séres, que ya gozan de otra vida.

Con placer admiraba su semblante,
Y olvidaba del mundo los agravios;
Porque encontraba un algo tan amante,
En la dulce sonrisa de sus labios!

Y al modular su voz leve sonido,
Sentía en mi corazon ese consuelo,
Que deberá sentir el redimido
Al penetrar en la region del cielo.

¡Habla Mercedes! le decia mi mente,
Habla que mi alma con placer te escucha!
Y olvido de este mundo maldiciente
La encarnizada y fratricida lucha.

¡Habla Mercedes! tu amoroso acento
Repita los consejos maternos,
De un espíritu amado, que presiento
Que te hablará, para calmar mis males.

¡Habla Mercedes! ¡habla! ¡Yó lo quiero!
¡Habla Mercedes! ¡habla! ¡Yó lo imploro!....
¡Habla Mercedes! ¡habla! que yó espero
A la que me dió el sér, y siempre lloro.

Porque se fué dejándome en la tierra
Sin amor, sin consuelo en mi agonía;
Ya llevo veinticinco años de guerra:
¡Y me faltan las fuerzas ¡madre mia!

Si es cierto que el sonámbulo dormido,
Puede ver á los séres que se fueron,
Si ese goce especial, le es concedido
Y le pueden hablar los que murieron.

Ven á hablar con Mercedes ¡madre mia!
Tú comprendes muy bien como yó vivo....
Que en la red del dolor y la agonía,
Mi espíritu infeliz está cautivo.

Si es cierto que me inspiras, que en mis sueños
Eres la que me alientas al combate,

Si por tu mediacion hallo pequeños
Obstáculos sin fin, si por tí late.

Mi corazon de gozo estremecido
Cuando siento tus pasos en mi estancia:
Si es cierto que tu luz, que tu fluído
Siempre envuelve mi sér á gran distancia.

Preséntate á Mercedes, ¡que te vea!...
¡Háblale!... ¡que te escuche!... qué repita
La oracion que brotando de tu idea
¡Llegue hasta mi!... Mi corazon palpita.

La sonámbula dice: que allá léjos
Ve una luz, que avanzando lentamente,
Difunde palidísimos reflejos;
Y que ve á una mujer que dulcemente

Se acerca, revelando su semblante,
Del pasado infortunio, la honda huella,
Que con trémula voz dice anhelante:
«¡Yó soy Amalia tu polar estrella!»

«Yó soy la que te sigo sin dejarte»
«En tus horas de sueño y de vigilia;»
«Solo quiero la vida para amarte. ...»
«¡Soy tu madre, tu amor y tu familia!»

¿Qué sentí al escuchar lo que refiero?
No lo puedo expresar; es imposible;
¡Quién pinta lo esencial, lo verdadero!...
¡Quién puede definir lo indefinible!...

¡Tantas veces mi nombre pronunciado!...
¡Tantas veces mi nombre repetido!...
Y al nombrarme mi madre, en mí ha vibrado
Todo mi ayer; en el AYER perdido!

¡Aquella voz dulcísima aun murmura
Mi nombre!... ¿luégo es cierto que ella vive?
¿Y aún siente para mí tanta ternura?...
¡Es constancia que aquí no se concibe!

Ante aquella verdad quedé asombrada,
No me pude explicar lo que sentía;
Solo pude exclamar ¡nada es la nada!
Cuando tú me has llamado ¡madre mía!

¡Vives, alientas, sufres, te interesan
Mis penas, mis angustias, mis azares!...
Sobre tu frente mis dolores pesan. ...
Tú no has dejado los terrenos lares!

¡Qué hermosa es la verdad! ¡bendita sea!
Ante la inmensidad del infinito:
¡Qué importa de esta vida la pelea
Ni la terrible angustia del proscrito!

Yó he sufrido, he llorado, he padecido,
¿Más un término tuvo mi querella:
Cuando mi madre murmuró en mi oído:
«¡Yó soy Amalia tu polar estrella!»

«Yó soy la que á través de luengos años,»

«Voy sembrando de flores tu camino;»
«Por mí olvidas los grandes desengaños»
«Que te ofrece tu misero destino!»

«Yó soy aquella que te dió la vida!»
«Y cien mil, y cien mil quisiera dartel!»
«Yó soy aquella que jamás te olvida!....»
«Que la vida me dieron para amarte!»

«¡Hija del corazon! ¡Cuánto te quiero!...»
«Tú me quieres tambien; más mi ternura:
«Llena de amor el universo entero;
«No hay en el Orbe otra afección más pura!»

¡Gloria á la luz! la vida no se acaba!
¡Los muertos hablan! sí; los muertos viven!
¡Yó que tanto la muerte lamentaba! ...
Tan suprema verdad no la conciben

Aquellos, que ofuscados, delirantes,
Negando de la vida los reflejos,
Van cruzando este mundo vacilantes;
¡Y entónces de la luz, se está tan léjos!....

Solo en la ciencia la verdad se halla,
Yó en la ciencia encontré calor y vida;
De mi actual existencia en la batalla:
Por tí yó venceré ¡madre querida!

II.

No sé que tengo, no sé,
Me encuentro bien, y estoy mal;
¡Vive todo lo que fué!....
En el mundo terrenal!

Ante la verdad me encuentre
Como fuera de un abismo,
Estoy girando en mi centro,
¡Bendito sea el magnetismo!

¡Bendito! (por que es verdad,)
He oido una voz adorada,
He visto la realidad
Ha tanto tiempo soñada.

¡Ciencia augusta! ¡yó te adoro!
Por tí recobré la vida!
¡Mercedes! ¡yó te lo imploro!....
Quédate otra vez dormida!

Quiero que tu voz murmure
Una palabra bendita;
Quiero que vibre..... que dure.....
El eco que la repita!

Solo al pensar que podré
Su dulce acento escuchar,
¡Oh! madre! nunca sabré
Mi sensacion explicar.

Quando dijistes:—«En pos
Voy siempre Amalia de tí.»
Si se puede ver á Dios

Madre! yó entonces le ví!.....

Y desde entonces, no sé.....
Me encuentro bien, y estoy mal;
Ya no dudo, tengo fé,
Pero una fé racional.

Duerme pensamiento mio,
Cese mi afan y mi anhelo;
Que se halla el mundo vacío
Quando se sueña en el cielo.

Dices muy bien madre mia;
No, no te acerques á mí!.....
Por que entonces, no podria
Quedarme otra vez sin tí!

Y he de cumplir mi expiacion,
Mis cuentas he de saldar;
No latas más corazon,
Mente, deja de soñar.

Vuelve á la tierra á gemir,
Alma que tendiste el vuelo;
Los que tienen que sufrir:
No pueden llegar al cielo.

Más los años pasarán
Y este mundo dejaré,
Y entonces, madre, mi afan
En tus brazos calmaré.

Dices muy bien ¡madre mia!

No, no te acerques á mí;
Que la tierra dejaría
Y aun tengo que estar aquí.

Cúmplase de mi condena
El tiempo por mi fijado;
No rompamos la cadena
Sin el plazo terminado.

¡Cuánto me amas madre mia!
Más me ordena mi razon,
Que espere, que espere el dia
De mi desencarnacion.

Entonces..... entonces..... si;
¡Progreso! ¡luz! ¡libertad!.....
¡Tú viviendo en mí, y yó en tí,
En brazos de la verdad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL SOL ES IMAGEN DE DIOS.

«O toi qui brilles sans image
Ame du jour, astre de fen
Soleil, je vois en toi l' image
L' auguste image de mon Dieu!»

Quando un monarca pródigo y benéfico hace una escursion á las provincias de su reino, sus vasallos le preparan grandes recibimientos y festejos, probándole con estas espontáneas demostraciones la complacencia que tienen en estar bajo su protección soberana; y tanto mayores y espléndidos son aquellos, cuanto más benévola y solícita es ésta.

Estamos ya en el solsticio de verano, época en la cual el Astro-Rey en su movimiento aparente, visitando los países de nuestro hemisferio, ha llegado á su mayor altura; y si bien no se halla en nuestro zenit, si bien nuestra templada zona no es tan favorecida como la que se estiende entre los trópicos, con todo, sus rayos nos hieren, ó mejor nos acarician menos oblicuamente que nunca. Es por eso que en ella la naturaleza toda le sonrie y corteja, cantándole en su elocuente lenguaje los más bellísimos himnos: las montañas, á las cuales el Autor del Salterio invitaba á removerse de gozo al acercarse la venida del Místico Sol de Justicia, ébrias ahora de júbilo y alegría, combinan en el fondo de sus entrañas los más preciosos metales, las más estimadas piedras, los más variados mármoles y jaspes: la hermosa vid adorna los cerros y collados, mientras que las llanuras exponen sus doradas y ya segadas mieses: los árboles se ostentan cargados de abundantes y pronto dulces y sazonados frutos: los jardines se visten de matizadas y odoríferas flores: en el Elemento salado se mecen una prodigiosa multitud de peces, que rivalizan en hermosura y brillo con los de los mares ecuatoriales: las aves, poblando el aire, repiten en deleitosos trinos las más sentidas estrofas; y el hombre, la obra maestra de la Creación en su superioridad sobre todas esas criaturas puramente materiales, se remonta todavía más, y saluda al Celeste Viajero como á imagen viva y esplendente de la Divinidad.

La intuición es muy necesaria en la enseñanza de los niños, según el inmortal Pestalozzi; y como el hombre siempre será un niño en materias religiosas, hé ahí porque la humanidad ha tenido necesidad de imágenes que le representasen á los séres que deben cautivar su veneración y respeto. De ello son fiel testimonio tantos pintores y escultores que llenaron los templos de las obras de su génio; y por más que en el siglo octavo apareciese la heregía de los iconoclastas, por más que León el Isáurico y su hijo Constantino Coprónimo, emperadores de Oriente, mandasen que las imágenes fuesen pasto de las llamas, una poderosa tendencia del corazon pudo más que todos ellos; y gracias al piadoso celo de la emperatriz Irene, la heregía cayó como cae y caerá siempre todo cuanto se oponga á la fuerza irresistible de las necesidades humanas.

Si el inteligente artista ha podido ofrecer á nuestra admiración imágenes más ó ménos perfectas de los personajes que se distinguieron en virtud y santidad, por lo cual la iglesia les tributa diferentes cultos, todo su talento se estrella ante la difícilísima tarea de representar á la Divinidad.

Pero elevemos nuestras miradas á una región superior y veremos que el mismo Dios, sábio y poderoso, amable y condescendiente, se dignó fabricar su propia imagen y la colocó á una altura eminente, como eminente es también el lugar donde ostenta el trono de su poder. Nada extraño es que de tantos pueblos, y en particular de los fenicios y persas, deslumbrados por el vivo resplandor de sus rayos, maravillados de la imponente magestad de su aspecto, y sobre todo agradecidos á los beneficios que de él dimanar naciera la idólatra religión del culto al Sol; pues hasta cierto punto queda disculpado su error, si se le considera como una adoración indirecta del mismo Dios.

¡Quién, en efecto, no se deja arrebatarse por los encantos de tan preciosa lumbrera! ¡Quién no se admira al ver el Astro colosal, casi millón y medio de veces mayor que la Tierra!

¡Quién no se extasía al considerar el papel importantísimo que desempeña en la economía de la Creación!

Con el Sol todo es vida y movimiento, paz y abundancia, contento y satisfacción; sin él todo es melancolía y tristeza, miseria y perturbación, inercia y muerte.

Astro radiante, fuente de luz purísima, manantial de vida y consuelo, yo también te saludo, te bendigo; y penetrada del entusiasmo del poeta que te cantó en los ya citados versos, te repito y repetiré siempre en tu orto y en tu ocaso: ¡Oh Sol, yo veo en ti la imagen, la augusta imagen de mi Dios!!

MARIA JOFRA DE JORDI.

A ORILLAS DEL MAR.

Dulce y grandioso cuadro á nuestra vista
El mar presenta en su serena calma,
¡Qué sér hay en el mundo que resista
La sublime impresion que inspira al alma!

¡Como dejar el corazon sereno
Sin emitir la voz que en él levanta
La inmensa magestad de que está lleno
Y que le dice al pensamiento “¡Canta!”

¿Qué inteligencia habrá que no conciba
Un más allá feliz y venturoso,
Y en su grandeza colosal perciba
Los umbrales de un mundo más hermoso?

¿Cómo mirarle en calma y en su orilla
Sin decirle al mortal: ¡sér desgraciado!,
Cual es la luz que en tus sentidos brilla,
Que vives entre luchas desterrado?

¡Ellas te roban de tu corta vida
La santa paz que disfrutar debieras,
Y pasa tu existencia inadvertida
Como pasa tambien las de las fieras!

“Y vuela el tiempo, y contemplar no puedes
Los mil encantos que tu mundo encierra,
Y encontradas pasiones en sus redes
Innobles, te sajetan á la tierra!

“Y en los goces ficticios que te brindan
Caminas sin mirar tanta belleza;
¡Cuida que las pasiones no te rindan
Y humillen para siempre tu cabeza!”

Esto pensamos del humano orgullo
En las orillas del tranquilo mar;
Y en los leves sonidos de su arrullo
Los ecos dicen, “¡Aprended á orar!”

Y se pierde en el cielo la mirada
Rápida atravesando el firmamento,
De sacrosanta fé vuela impregnada
Entre las alas del ligero viento.

Latiendo vibra el corazon amante
Al noble impulso del amor divino,
Faro deslumbrador de luz brillante
Que enseña al hombre su inmortal destino.

Y comprendemos en aquel momento
La grande, inmensa, magestad de Dios,
Que al solo impulso de su breve acento
Miles de mundos desparrama en pos.

ROSARIO DE ACUÑA.

DINERO DE LOS POBRES.

En el número 28 de LA LUZ, dimos cuenta de las cantidades recibidas en esta redaccion para los necesitados, y hoy siguiendo la costumbre establecida, diremos las que hemos recibido despues.

De R..., 3 pesetas; de T., 1 id.; de N., 2 id.; de D., 3 id.; de C., 1 id.; de Cárlos, 4 id.; de Longares, 2 id.; de Cartagena, 6 id.; de Félix, 2 id.; de un espirita, 1 id.; de G., 10 id.; de Figueras, 17 id.; de Tarrasa, 10 id. 50 céntimos; de Antonio, 50 céntimos; de Magdalena, 25 pesetas; de R., 1 id.; de A., 1 id.; de G. V., 5 id. Total 95 pesetas, que han sido distribuidas del modo siguiente:

A una niña ciega que mantiene á su padre, (que está baldado,) cantando por la calle, 17 pesetas 50 céntimos; á una viuda con dos hijos pequeños, 27 pesetas; á una pobre que no puede trabajar, 15 id.; á una viuda con cinco hijos, 11 id.; á un infeliz con un hijo tísico, 16 pesetas 50 céntimos; á una ciega para ayuda de su viaje á Valencia, 7 id. Queda en caja una peseta, exígua cantidad; para atender á los innumerables desgraciados que llegan á esta redaccion, casi seguros de encontrar consuelo.

PENSAMIENTOS.

El científico vale más que todos los religiosos.

Para que los hombres se gobiernen, no es necesario que se maten.

Un libro sin plan, es como un conjunto de miembros humanos sin formar un hombre.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—En el campo.—A mis lectoras.—Los niños.—Los niños del porvenir.—A las jóvenes.

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO CUARTO.

Á MIS LECTORAS.

Hace ya tiempo (algunos meses) que me decidí á dirigiros la palabra desde este periódico, dedicado exclusivamente á vosotras (1). *En el campo*, se titulaba la serie de artículos que empecé con la intencion de hacer que entreviérais alguna de las infinitas bellezas de la naturaleza para que pudiérais amarla, y acaso comprender que fuera de ella no existe, ni puede existir, el sér humano en el estado de su más alta perfeccion. *La aurora en el campo* y *El tocador en el campo*, fueron las dos descripciones que os ofrecí de ese mundo, que muchas desconocéis y que muchas despreciais. Tambien os dije en un corto preámbulo, á modo de prólogo, que no escribia para todas, porque, desdichadamente, no todas podeis, sabeis, ni quereis, penetraros de que hay otro Universo infinitamente superior y absolutamente mejor que el de los trajes, adornos, afectaciones y puerilidades de la vida trivial y lastimosamente perdida que os ofrece la vanidad. Os dije en aquel preámbulo, que muchas ni abrírais las páginas de esta publicacion, ni escucharíais mis palabras, ni apreciaríais, con buena voluntad mis intenciones, pero que de seguro no serian perdidas para la mujer sensata, prudente y observadora, que sabe avalorar la verdad, y comprende, aprecia y aprovecha lo que con la conviccion se la demuestra y con el ejemplo se la enseña. Esto, y otras cosas más, os dije hace tiempo con la intencion de no interrumpir mi comunicacion con vosotras hasta dejar terminado el cuadro bello, hermoso y excelso de la vida en el campo, cerrando el conjunto de mis descripciones con una ligera exposicion de mi propia vida, con el fin de que no se os ocurriera que solo sabia predicar. Pensé, despues de haceros amar lo más digno del amor humano, que es la patriarcal sencillez y la severa grandeza de la existencia en contacto con la Naturaleza, levantaros una punta del velo impenetrable que envuelve mi hogar, para que viérais que la dicha era posible, que es posible la paz, y que es posible dar gracias al Creador con verdadero regocijo, cuando el dia no ha sido perdido en batadís y necios entretenimientos, cuando el trabajo rinde nuestros músculos y vivifica nuestra sangre, cuando el entendimiento se acrisola en el estudio de las admirables leyes que rigen nuestro mundo, y cuando la noche, silenciosa y tranquila, llega con su atmósfera pura y despejada, sus astros brillantes en los inmensos campos del cielo, ó sus negros celajes

(1) El Correo de la Moda.

precursores de lluvias, pero siempre extensa é infinita ante nuestros ojos, ó apacible y retirada con sus cortas veladas en torno del encendido hogar.

Al haceros recorrer conmigo las horas del dia y de la noche *En el campo*, no creia que fuera desprestigiada mi palabra con mis obras, y para conseguirlo, pensaba presentarme ante vuestros ojos, aún á trueque de romper el incógnito en que me gusta subsistir; deseaba pudiérais amar como yó esta existencia, sin que creyéseis que era más fácil pintarla que realizarla, ya que, desdichadamente, estais acostumbradas á encontrar, en quien os pinta muchas bellezas, las más necias fealdades.

Todas estas intenciones presidieron el empezar de mi trabajo. Pero el hombre propone y la muerte dispone. Ella, con la serena inflexibilidad y la terrible calma que la caracterizan, vino á recoger de mi lado el más querido, el más idolatrado de cuantos seres me rodeaban. Muerto mi padre, toda la sombra esparcida en mi existencia, que, como humana que es, no está libre de sombras, se extendió fria y desolada en mi derredor, y en aquel caos sin sonido ni forma, quedó el pensamiento anonadado, sútil únicamente para imaginar que era mentira la muerte de mi padre, y que pasado breve espacio, podria otra vez verle, abrazarle, pedirle siempre incansable todo cuanto inventa la ilimitada ambicion que sabe ha de ser satisfecha; rogarle mil y mil veces con besos y con lágrimas me perdonase todas cuantas por mi vertió en este breve mundo, y verle, verle siempre sonriente, con la placidez de su alma hermosísima, con su bondad sin límites, su nobleza sin tasa y su lealtad inagotable; y verle sin cesar hasta el último y postrer minuto de mi vida terrestre, pero fuera de este imaginar incesante, fuera de este dolor del pensamiento silencioso y terrible, sin consuelo ninguno (que el pensamiento, cuando no fantasea en las supersticiones, no tiene consuelo para su dolor más que en el dolor mismo); fuera de esta vida de sentimiento que me invadía como una ola monstruosa, anegando, cegando con su amargura y espesor todas mis facultades intelectuales; fuera de este constante padecer, de esta rebeldía soberbia de la voluntad ante el inexorable destino de los seres y de las cosas, que es el morir, mi alma fria, muda, hundida allá en un no sentir ni pensar, no daba luz, ni sonido, ni forma; era como una máquina rota y desquiciada por violento choque.

. El tiempo ha pasado, la reorganizacion se va verificando lentamente en mi sér, que la vida jamás sigue á la muerte cuando está en equilibrio, morir es rendirse, bien sea al sentimiento subjetivo ó á los agentes exteriores; es un rendimiento incondicional de nuestro sér, y rendirse es la pérdida de la armonía, del equilibrio. Si la tierra le perdiese, rodaria hecha polvo en las frias soledades del espacio, es decir, moriría; de no morir, he tenido que vivir, por que la naturaleza no admite como permanente un estado indeterminado. «Vivir ó no vivir,» dijo Shakespeare; el inmortal poeta inglés; en efecto, morir ó no morir, esta es la vida; el que vive muriendo, es un parásito en la naturaleza.

Hoy vuelvo á dirijiros la palabra, procurando en lo posible reanudar el hilo de mis ideas, tan bruscamente roto por la muerte. Fácil me es el unirlo, pues me basta tender una mirada en derredor, que en mis cuadros hay más de realidad que de ficcion, y solo en la forma, en el colorido, habrá tal vez viveza de tonos; el dibujo es exacto, está tomado del natural.

Volved, pues, conmigo á emprender el camino de éste para vosotras desconocido mundo; seguidme las que pensais y sentís y meditais en los dias del porvenir con amplitud y alteza de conceptos, y ¡quiera Dios que no llegue á ser verdad lo que por razon de la lógica veo muy próximo! Si; acaso cuando termine mis descripciones; cuando más deseosas esteis de gustar las inefables delicias de una vida positiva y dichosa; cuando con más curiosidad me sigais por los aposentos de mi pobre casa, más honda y más terrible será la pena que me embargue al despedirme de ella, tal vez pa-

ra siempre, al verme otra vez, como arista misera, á merced del torbellino mareante de la vida ciudadana y social; al encontrarme léjos de este retiro apacible é ignorado, que será forzoso dejar bajo el poder de las circunstancias, cien veces más odiosas cuando dependen de las pasiones humanas. ¿Quién sabe? Mientras con el deleite propio de la menuda curiosidad femenina, esteis escudriñando mi morada, fardos y paquetes llenarán los paseos de mi jardín, preparativos de una marcha definitiva. ¿A dónde? Al mundo, á la lucha, al combate, con la desconfianza de los unos, la envidia de los otros, la vanidad de todos, el egoismo de los más, la irritante ignorancia presuntuosa de la mayoría, las intransigencias de muchos, las supersticiones de algunos, la necesidad de varios; al mundo, á la sociedad, á la guerra, no leal, franca y valiente, sino traidora, incisiva, cruel, artera, fria y sistemática; á ese mundo social que es, teóricamente y hasta el presente, la más alta institucion aneja á la racionalidad del hombre, y que, prácticamente, ha sido y es el más monstruoso combate de egoismos y de individualidades.

Suceda lo que suceda, desde léjos ó desde cerca, en medio de ese abismo de falsedades que se llama Sociedad, ó en medio de las espléndidas llanuras campestres, donde irradiá la luz de los cielos, serena é igual para todas las criaturas, os haré comprender, á las que de buena fé me sigais, todo cuanto puede hallarse *En el campo*.

ROSARIO DE ACUÑA.



Los frecuentes atentados de los dinamitistas, inspiraron á Carolina Coronado la siguiente composicion, que copiamos del *Diario de Barcelona*.

LOS NIÑOS.

A todos los que el orbe
En su estension encierra,
A todos los que pisan
Meudos piés la tierra,
Quisiera juntos ver.
Las tiernas cabecitas
De rubios y atezados,
Todos los varios rostros
De los niños creados,
Quisiera conocer

Falanges de criaturas
Parlando balbucientes
En todos los idiomas
Que conocen las gentes
Quisiera yó escuchar.
Concierto primitivo
Donde el eco hallaría
De todas las corrientes
Que el ancho mundo envia
A perderse en el mar.

De todos los prob'emas,
De todos los futuros,
Que en el presente halla
La humanidad oscuros,
Los guardadores son.
Allí del universo
Están los nuevos reyes,
Y los bravos caudillos

Que nos darán sus leyes
Están con su legion.

Allí ocultos los gérmenes
Están de tantos sábios;
Allí de la elocuencia
La sávia por los labios
Corre y brotando está;
Allí de nuevas ciencias
La clave del arcano
Se esconde, entre las risas,
De aquel género humano
Que en and dores va.

En esas diminutas
Y sonrosadas palmas
Que jubilosos batan
Alegando las almas
¡Qué tremendo poder!
¡Qué fuerza incomprensible!
En esos tiernos brazos
Que han de romper la tierra
En miles de pedazos
Para darle otro ser!

Los muros gigantescos
Que estais hoy levantando,
Los broncees formidables
Que el imp'acable bando
Para matar fundió;

Las naves portentosas,
Las máquinas sapientes
¿Qué servirán mañana
Para las nuevas gentes
Que este siglo engendró?

—
¿Quién sabe los misterios,
La fuerza irresistible
Que de ignorados antros
Generación terrible
Se apresta á descubrir?
¿Quién sabe de esos párvulos
A donde el poderío
Llegará cuando rompan
Los cauces de ese río
Que ora se siente hervir?

—
Repúblicas y tronos,
Ciudades y desiertos,
Regiones apartadas,
Tesoros descubiertos
De polar á polar;
Todo será por ellos
Fundido y modelado
En la faz de la tierra
Y lo que habeis creado
Hasta el fondo del mar.

—
Que ya no es esta prole
Generación que sueña;
Durmieron vuestros padres
Bajo la sacra enseña
De antigua Religión;
Vosotros despertásteis
Con el pendon rasgado
Y el niño que ahora nace,
Nace ya desvelado
Engendro de ambición.

—
Y tiemblan de pavora
Las madres amorosas
Al ver en sus pupilas
De las futuras cosas
Un rayo de la luz;
Y al darles con su leche
La sangre de sus venas
Hacen sobre su frente
Por conjurar sus penas,
La señal de la cruz....

—
¿Y qué haceis, insensatos,
Vosotros los maestros
Por esos que son próximos

Paso D' Arcos 4 de junio de 1884.

Los sucesores vuestros
Y el cetro heredarán?
¿Qué escuelas en el mundo
Teneis para la infancia?
¿Las cátedras de Rusia?
¿Las máquinas de Francia?
Y en Londres dónde irán?

—
¿Y América y el templo
De humanidad, fundado
Por héroes, para ejemplo
Del pueblo reformado
¿Que trasportais de allí?
¿Qué viene en esos barcos
Brillando en los espejos
Del taciturno Támesis,
Con tan vivos reflejos
Que llegan hasta aquí?.....

—
¡Qué espanto el de los niños
Cuando al volver los ojos,
Verdes campos de Irlanda,
Los ven tornarse rojos
Con hórrida explosión;
Y ven volar los templos
Y hundirse los caminos
Por las artes diabólicas
De griegos y latinos
Revueltos con sajón!

—
Vosotros á los niños
No dais agua bendita,
Les dais para que jueguen
Bolas de dinamita
Y ellos jugando están.....

—
Vosotros no enseñais
El habla de María;
Bocas de negra prensa
Hablais la lengua impía
Que balbuciendo van.

—
Y ya en su puño guardan
Y guardan en su oído
Las chips de incendio
Y el eco de alarido
Que lanzarán despues;
Y si se fundan de ellos
Pueblos de criminales
Que han de abrazar el mundo
Con llamas infernales,
La gloria vuestra es!

CAROLINA CORONADO.

LOS NIÑOS DEL PORVENIR.

No temas Carolina,
Los niños del presente,
No son los incendiarios
Que irán impunemente

Por gusto á destruir:
Los templos, dó á sus padres
Un día los bautizaron;
Donde ellos en su infancia

Sus madres les llevaron,
Y oyeron sin oír.

Los cantos religiosos,
El rezo rutinario,
Doblando la rodilla
Ante el confesionario,
Temblando en su candor:
Al relatar sus leves
Pecados infantiles,
Sus hurtos y mentiras,
Por cientos y miles:
Sumando el confesor.

No temas Carolina,
Los niños del presente,
Serán los pensadores
Que lleven en su mente
El fuego de la fé.
Más de la fé científica,
La fé que nunca muere,
La fé que se agiganta,
La fé que vida adquiere
Pues vive porque vé.

Los hombres del mañana
Serán racionalistas,
Jamás los pensadores
Serán dinamitistas,
Por solo destruir:
Será la dinamita
Usada como medio;
La destruccion á ciegas,
Jamás será el remedio
Que al hombre haga vivir.

No temas porque el niño
No tome agua bendita,
Que sea mañana el génio
De destruccion maldita:
¡Despierte tu razon!
¡Despierta Carolina!
Olvida tradiciones,
Porque el progreso avanza:
Y tus supersticiones
Inspiran compasion.

Nosotros no enseñamos
El habla de Maria,
Porque oracion pagada
Al alma no extasia.
¿Sabes tú, que es rezar?....
¿No has contemplado nunca
Las luchas de la vida?
¿Cuando una mujer llora
Porque se ve perdida
Del mundo en el azar?

Y exclama: «¡Si en la muerte»
»Pudiera hallar consuelo!....
»Más ¡ay!.... ¡morir tan joven!....»
»El Sol brilla en el cielo»
»Y animame á vivir!....
»¡Dejar tan pronto el mundo»

»Donde hay aves y flores....»
»¡Señor! tú que eres grande»
»Consuela mis dolores:»
»¡Qué no quiero morir!

Y estas benditas frases
Hijas del sentimiento,
Son la mejor plegaria
Que eleva el pensamiento
Hasta la inmensidad.
Es la oracion del alma,
El íntimo gemido,
El ¡ay! más penetrante
Del corazon herido,
El ¡ay! de la verdad.

Rezar muchas palabras,
Decir *Aves, Marias,*
Y muchos *padre nuestros,*
Y luengas *letanias:*
En la imaginacion.
No dejan más que tedio;
No brindan dulce calma
Al sér que necesita
Calor para su alma
Que aliente su razon.

¿No has visto nunca á un hombre
Luchar desesperado,
Gimiendo en su desdicha
Porque desheredado
Tan solo se encontró?
Que dijo en su locura:
»Mal haya la hora sea,»
»Que en mi cerebro ardiente»
»Nació fúlgida idea:»
»¡De que me sirve el yó!...

Pues bien, si en esas horas
Que son desesperadas,
El hombre delirante
Fijando sus miradas
En algo que no vé:
Presiente que hay un algo,
Que vibra que se agita,
Y herido el pensamiento
Detiénese y medita
Diciendo: «Yó no sé.»

»Comprendo y adivino»
»Que no hay casualidades,»
»Que las generaciones,»
»Que las humanidades»
»No viven porque sí.»
»Que hay una causa eterna,»
»¡Grandiosa, incomprendible!»
»Que hay fuerzas prepotentes ...»
»¡Un sér indefinible....»
»Que nunca yó le ví!»

»Pero que si yó aliento,»
»Si pienso, si analizo,
»Si mi saber alcanza»
»A negar que hay hechizo,»

»Que no hay génius del mal.»
»Que no hay más que las leyes»
»Eternas é inmutables,»
»Que no hay más que la ciencia,»
»Con hechos innegables:»
»Y vida universal »

»¡La vida que me asombra,»
»La vida que en mí siento»
»La vida que agiganta»
»Mi osado pensamiento»
»Que va de un algo en pos!»
»¡De un algo indefinible,!»
»¡De un algo inexplicable!»
»¡De un algo que le dicen
»Problema indescifrable:»
»Que el vulgo llama Dios!»

»Yó no sé si es que existe,»
»Más yó veo su grandeza;»
»Y admiro sábias leyes»
»En la naturaleza»
»Y siento que hay en mí:»
»Eflúvios de la vida,»
»Recuerdos del pasado,»
»Presente que no acaba,»
»Futuro adivinado:»
»¡Señor! ¡qué loco fui!»

»Negando tú existencia»
»Cuando en mí ser palpitas!»
»Cuando mi pensamiento»
»Constantemente agitas.....»
»Vibrando en mi razon!»
Estas son Carolina
Las grandes oraciones:
Estas son las plegarias
De las generaciones
En vías de perfeccion.

Esto dirán los niños
Que hoy miras agitarse,
Que ante ídolos de barro
No quieren doblegarse
Pues nacieron sin fé,
Por que ya sus espíritus
Criterio suficiente,
En otras existencias
Ganaron, y su mente
No cree, si antes no vé.

No esperes que los niños
Que hoy ves ante tus ojos,
Hagan befa y escarnio
De templos, y despojos
De la supersticion,
Los libre-pensadores
No serán incendiarios,
Caerán las altas torres
De tristes santuarios
Por la desbastacion.

De ese enemigo eterno
De todo lo creado;

¡El tiempo, solo el tiempo,
Será el que despiadado
Un dia derrumbará
Las cúpulas grandiosas
De oscuras catedrales,
Las luchas y hecatombes
Serán universales
Y todo cambiará!

Obedeciendo á causas
Legítimas y eternas;
La ley de evoluciones
Hará que en las cavernas
Penetre clara luz,
Y de la vieja Europa
Se extinguirá el aliento,
Y en Africa, las razas,
Tendrán nuevo ardimiento
Para llevar su cruz!

No temas Carolina,
El porvenir del hombre
Es grande, victorioso,
Y adquirirán renombre
Los niños que en tu afan:
Contemplas pesarosa
Por que en agua bendita,
No bañan sus deditos
Y en actitud contrita
Sus preces á Dios van.

No llores porque mueran
Vetustas religiones,
Avanzan las reformas:
Y las transformaciones
Darán vida y calor.
A ese Renacimiento
Que hará morir la nada;
Que ya por los profetas
Nos fué profetizada
La justa Ley de amor.

¡Atrás supersticiones
Del ciego fanatismo!
¡Avanza pensamiento!
Y del racionalismo
Difunde la verdad!
¡Aclama de la ciencia
La aspiracion divina!
¡Generación presente!
Tú encontrarás la mina
De la fraternidad.

No temas Carolina,
Los niños que hoy miramos,
Serán los Redentores,
Que todos esperamos
Para poder vivir:
¡Generacion, avanza!
¡Se libre pensadora!
¡De tí se espera todo!...
¡En ti vemos la aurora
Del dia del porvenir!

De un porvenir de gloria!
De luz, amor y flores!
Sin tristes represalias:
Los libres pensadores
Los ódios borrarán!
No temas Carolina,
Si gérmenes fecundos,
En el cerebro humano
Se encierran; de otros mundos
Progreso nos traerán.

Abrid florida senda
A esas generaciones,
Que llevan en su mente
La luz de otras regiones....
¡La luz de un mas allá!
Dejad pues que los niños
Encuentren libre el paso;
Destellos de la vida,
Por ellos al ocaso:
Jamás se llegará!

¡Qué hermosos son los niños!
¡Venid generaciones!
Progreso indefinido
Dareis á las naciones,
Haciéndolas vivir!.....
¡Venid los mensajeros!
¡Venid los redentores:
Profetas de los siglos.....
¡Que traéis los resplandores
Del Sol del porvenir!

Yo miro alborozada
Los niños del presente;
Pues tengo la certeza:
Que llevan en su mente
La luz de la verdad!
Y leo en sus ojos, (hojas
Del libro de la vida,)
Estas frases que dicen,
¡Por ellos redimida
Será la humanidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

A LAS JÓVENES.

Permitidme, amigas mías, que os dirija una pregunta. ¿No es cierto que alguna vez, convencidas, ó más bien, abrumadas vuestras inteligencias por las fatigosas argumentaciones de esos oscurantistas del hábito negro, de que hoy es la mujer ciegamente adicta, al oírlos maldecir el progreso y anatematizar las vivificadoras corrientes que surcan nuestra pátria, llevando la sávia de la instruccion á muchas almas entenebrecidas por la ignorancia, no es cierto que, fascinadas por aquel torrente de palabras huecas, disteis también vuestro anatema al progreso, y allá en el fondo de vuestras conciencias le considerásteis como el más feroz y mortal enemigo de la sociedad? Sí. Vosotras irreflexivamente, anatematizais el progreso, porque esos hombres que considerais como superiores á los demás, os lo dicen. Ellos os inculcan que el hombre que levanta el vuelo de su pensamiento, el que cree al sér racional destinado á algo más noble y alto que postrarse de rodillas á los piés de otro hombre, que en su ignorancia considera superior el que sostiene que tras ese azulado espacio no hay un Dios hecho á semejanza de la humana naturaleza, es digno del oprobio de la sociedad, es un sér inmoral y corrompido. El hombre, segun ellos, para ser perfecto, para ser moral, para merecer la gloria, ha de anular el glorioso distintivo de sér racional renunciando á pensar.

Ahora bien; ¿conoceis la causa de ese odio implacable á toda la idea de ilustracion, á todo lo que haga progresar á la humanidad? Quizá no; y por eso voy á permitirme deciroslo. Odian la ilustracion, porque están p'enamente convencidos de que cada uno de los pasos que la humanidad dá en la senda del progreso, imprime un violento empuje al edificio levantado al error y tiende á desquiciarlo; y este empuje, repercutiendo dolorosamente en sus cerebros, les hace ver que ese temido progreso derrumbará y arrollará cual poderosa avalancha el templo elevado al fanatismo, arrastrando á los explotadores de la ignorancia. Saben también, que todos los que han dedicado su existencia al bien de la humanidad, han encendido, con la luz brotada de sus inteligencias, la luminosa antorcha de la civilizacion, y que la luz que de esta antorcha irradia, penetra en los cerebros, disipa las tenebrosas brumas que la ignorancia habia producido, y hace conocer al hombre la divina verdad. Para evitar esto, los detractores del progreso procuraron detener la marcha de la humanidad hácia su perfeccionamiento. A este fin, toda ciencia que no se armonizara con los datos de la sagrada Escritura, debia desaparecer; abren sus calabozos prontos á recibir á todo aquel que

se atreviera á manifestar algo que no estuviese en los libros de Moisés. Pero en vano; ni el espionaje, ni el calabozo, ni la hoguera, podían detener á la humanidad que marchaba invariablemente hácia adelante. Los esfuerzos del clericalismo, por reducir á la nada al pensamiento, fueron inútiles. El hombre extendió el poderoso vuelo de su pensamiento, y despojado de rancias preocupaciones, estudia, analiza, deduce y arranca verdades á la naturaleza. Pero estos descubrimientos apenas si eran conocidos; los escasos medios de que disponían para propagarlos favorecía en mucho los esfuerzos de la teocracia.

Pero surgió Guttenberg, el gran bienhechor del mundo, inventó la imprenta, y el pensamiento humano, destinado antes á ser devorado por el tiempo en los estrechos límites de un libro, pudo extenderse ya y volar, difundiendo por doquier su brillantísima luz. Merced á la imprenta, la ciencia fué conocida de muchos seres que acudían presurosos á beber en esta fuente inagotable de verdad.

Entonces fué cuando al misticismo le fué totalmente imposible poner diques al pensamiento humano; desde aquel día feliz, los hombres fueron comprendiendo que la obra de la creación era mucho más perfecta de lo que suponían las antiguas escuelas; hubo quien inventó un potente antejo que, dirigido á la bóveda que se había creído sólida, traspasando los límites á que los tenían reducidos, comprendió la infinita grandeza de Dios, lo maravilloso de su obra, la sublimidad de sus armonías; sucedió también que un génio arrancó á la tierra sus goznes ficticios; que se descubrieron las leyes que rigen el movimiento de los mundos; que las órbitas de éstos se midieron con admirable exactitud; que estos cuerpos se pesaron, cual si los tuviesen en sus manos; que se arrancó su electricidad á las nubes, y que de este, fluido, que otros habían creído un simple instrumento con que un Dios manifestaba su ira ó su venganza, se han utilizado los génios para dotar á la sociedad de adelantos tan importantes como civilizadores.

Todos estos conocimientos y otros mil, fueron llevados por la prensa con prodigiosa rapidez por todas partes; la luz se hizo, y la ilustración y la cultura se generalizó, ocupando la ciencia en muchas inteligencias el lugar que antes ocupara el fanatismo y el error.

Ya sabéis por qué lanzan tanto epíteto descompuesto contra el progreso y la civilización; comprenden que por estos su prestigio se acaba y que irá desapareciendo á medida que las sociedades se vayan ilustrando.

Por otra parte; ¿por qué, si tan enemigos son de la luz, si tanta corrupción existe donde el progreso impera, no se retiran á uno de esos lugares en que reina la barbarie, á las pampas de América, á la Tierra del Fuego, por ejemplo? Allí debieran marcharse, pues; que allí no se oye silvar la veloz locomotora, denunciadora del progreso; ni el telégrafo acorta las distancias; ni la prensa materializa el pensamiento para comunicarlo á los demás; allí, en fin, encontrarán aquello que más anhelan; la ignorancia imperando en absoluto; y les sería, por lo tanto, muy fácil cohibir las conciencias é imponerles creencias que la ciencia rechaza.

Y vosotras, queridas compañeras, si alguna vez lanzásteis vuestro anatema al progreso, estoy segura que solo fué en un momento de exaltación religiosa; que después meditando, comprendisteis los inmensos bienes que nos reporta, y os convencisteis de que al hombre le es necesario ilustrarse para elevarse sobre los demás seres de la creación. Sí, amigas mías; vosotras debéis mirar en la ilustración, que invade por fin á nuestra patria, un gran bien para todos y principalmente para nosotras, pues que de ella sola debemos esperar nuestra regeneración; la ilustración ha de hacer de nosotras algo más que una cosa; debemos, pues, mirarla como un supremo bien, y anhelar que cuanto antes la ilustración y la cultura se extiendan á ambos sexos, pudiendo decir el deseado día en que esto se realice, que la humanidad, arrancando á la mujer del oscurantismo, ha dado un paso gigantesco en la senda de la perfección.

DOLORS NAVAS.

Córdoba y Diciembre del 85.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—En el campo.—El trabajo (La cocina).—¡Que noche!—A mi madre.—A Leonor.—La fé.—Poesía Medianímica.—Pensamientos.

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO QUINTO.

EL TRABAJO (LA COCINA)

La aurora con su rosada luz os despertó á la vida, y el tocador os dejó limpias, ágiles y dispuestas para las faenas imprescindibles de vuestra condicion humana y de vuestra condicion de mujeres. El trabajo está enfrente de vosotras, pero tan distinto, tan desemejante, tan diferente de lo que por lo general llamais trabajo, que necesito una gran ampliacion de este mio para describiroslo, y vosotras, á la vez, habréis de tener gran calma para oirme.

El trabajo en el campo, es decir, fuera de toda sociedad, de todo convencionalismo, es aquella manifestacion más exacta y perfecta de las altísimas dotes inteligentes del hombre.

El sol inunda nuestro albergue y la vida muestra por todas partes exuberante actividad: tendreis que entrar en ella, si no quereis ser una excepcion risible entre los séres que os rodean.

Salís de vuestro tocador: padres, esposos, hijos ó hermanos, *alguien*, en una palabra, habrá que, llamándose dueño del hogar, viva bajo vuestra dulce dependencia doméstica. Pues bien, desde el instante en que te rodean séres que esperan algo de tí, mujer, ya tienes en tu frente una corona régia, y en tus manos un cetro omnipotente; ya no puedes, no, en manera alguna, ser escarnecida como inútil, ni presentada como fútil joya, y tu personalidad altísima conceptuada como la parte media del género humano, es una personalidad tan imprescindible, tan necesaria en el concurso racional, que sin tí, fuera la tierra un desierto, y no seria el hombre un rey. Penéstrate bien de esta verdad positiva, como todas las que se derivan de las leyes naturales, y con toda la grandeza de tu carácter de reina, y semejante del hombre, acomete esas tareas, pesadas para las que ni las comprendéis ni las analizais, y llenas de sublime racionalidad para las que ven en ellas el cumplimiento exacto y legal de sus destinos, mucho más múltiples y variados que los del hombre, y, á pesar de su pequeñez, infinitamente más imprescindibles (como vereis más adelante) para el equilibrio de las fuerzas físicas y morales de la humanidad.

Desde vuestro tocador á la cocina bajad presto, y entrad en ella tan poseidas de vuestra obligacion, como de lo irremplazable de vuestros oficios. Os esperan vuestras sirvientas (que ya hablaré largo de ellas), no desgñadas, altivas, insultantes, como esas desventuradas hijas del pueblo que estais acostumbradas á tratar, y que á noso-

tras únicamente nos deben el haber transformado su irresponsable ignorancia en brutales y groseras costumbres; os esperan sonrientes, aseadas, cariñosas, preguntando con sencillez por vuestra salud, y si fué tranquilo vuestro reposo; allí están dos ó tres (disminuid en lo posible la servidumbre, causa de envilecimiento y de envidiosas pasiones) dispuestas á poner su voluntad y su limitada inteligencia á servicio de vuestras órdenes.

El hogar arde con vivo fuego; las marmitas hierven en círculo apretado, y sobre el blanco már-mol de la mesa, cubiertos con fimpísimo lienzo, esperan los manjares que vuestra prevision mandó traer la víspera, y los que fueron sacados de la bien provista despensa por una de vuestras sirvientas.

(En vuestra casa no hay llaves; todas las puertas sin excepcion, del hogar verdadero, es decir, del tabernáculo más grato ante los ojos del Creador, deben estar cerradas por la lealtad de sus habitantes; si ésta no existe en absoluto, dentro de vuestra morada, inútiles serán llaves y cerrojos; si en la intimidad de la vida os rodea el ladron ó el ratero, nécio será que aherrojeis vuestros muebles y habitaciones: tarde ó temprano se verificará el robo.)

Levantad aquel lienzo y proceded á vuestra minuciosa inspeccion. ¿Sabeis lo que haceis al coger entre vuestras manos aquellas lonjas de apretada carne, aquella transparente merluza, aquel blanco hueso de succulenta médula relleno? ¿Sabeis lo que estais haciendo al registrar las rizadas hojas de la suave lechuga, el jugoso tomate, el diáfano racimo, la azucarada pera? ¿Abarcais con la amplitud necesaria toda la trascendental importancia de vuestra visita á esa cocina, centro hácia el cual convergen invariablemente todas las condiciones del sér pensante, y de donde se derivan todas las manifestaciones esenciales de la vida? ¿Sabeis todo lo que alcanza vuestro registro, cuando echais una gotita de leche en vuestra uña (1), cuando entresacais del pernil por empezar la fibra que ha de colocarse bajo lente de aumento, ó cuando, con la seguridad adquirida en la práctica, desechais las muestras del azúcar pedido por hallarla adulterada, y graduais el tostador del café para que éste salga en su punto?...

Pues bien; mientras vuestras manos se ensangrientan, y vuestras miradas se fijan sobre objetos que llamais néciamente groseros, estais realizando la más importante, la más precisa de vuestras misiones; estais preparando, con conocimiento de causa, es decir, guiadas (porque debéis estarlo, y si no, es que habeis sido educadas con grave equivocacion de principios) por los preceptos de la más racional de todas las ciencias, que es la higiene, la alimentacion humana, el acto más esencial de nuestra vida, el que entraña tal y tan complicado número de derivaciones, que bien puede decirse que la alimentacion es para nuestro sér el único motor absoluto de la vitalidad; pues bien; vosotras, en la cocina y con vuestro trabajo, estais disponiendo ese motor de modo que su fuerza no sea perdida, y al preparar la alimentacion cotidiana en las mejores condiciones higiénicas posibles, estais ejecutando uno de los más bellos actos de vuestra existencia; no temais, por lo tanto, que se manchen vuestras manos, ni que se fijen vuestros ojos en esa cocina, y seguid, seguid prontamente vuestra faena.

Condimentad las salsas, ó vigilad constantes el modo de hacerlo; dividid vosotras mismas las carnes y legumbres, repasad incansables una y otra vez, cuantos artefactos guarde vuestra cocina, y nada de remilgos al coger con vuestras manos una sartén ó una cacerola, y si por acaso (cosa difícil si las servidoras las teneis como diré), si por acaso hallais en algun objeto mancha ó partícula que no deba tener, no desdeñaros en coger el rizado y amarillo estropajo, y con la suavidad del que reprende al

(1) Medio el más facil y sencillo para conocer su pureza, pues si no corre por el dedo, es que está pura, y si se desliza en seguida, es que no lo está.

ignorante irresponsable, enseñad con *el ejemplo* el modo de quitar aquella suciedad; recordad en aquel momento cuanto deberá ganar el criterio moral de vuestras sirvientas al ver á su señora, joven, rica y respetada, dueña de todo un hogar, no desdenándose al repasar por su mano lo que su descuido dejó mal limpio; y si á esta lección práctica, unís una seriedad natural y una sencillez tranquila, ¡qué pocas veces tendreis que restregar cacerolas ni sartenes!

Lo más preciso ya está dispuesto. Las ollas gorgotean; las cacerolas dejan escapar columnitas de vapor oloroso en que el aroma del rancio vino y del succulento jamon se mezcla con el perfume del perejil y del ajo; la perdiz deshuesada se redondea dentro de su apretada envoltura de lienzo, mecida por el fuego de la hornilla entre lonjas de tocino y picadas cetas; la patata, suavemente cocida al baño maría, espera en ancha fuente la presión del mortero que ha de trasformarla en pasta para ceñirse en torno del caliente solomillo: la sardina, arrebujaada sobre su relleno de ternera y alcaparras, espera envuelta en harina la orden del almuerzo, para ser arrojada en el hirviente aceite, y las frutas, las pastas, los almibares, en frutereros, platos y compoteras, se colocan bien ceñidas de frescas hojas ó de tupidos alambrados, en los estantes y aparadores; todo está dispuesto, preparado; aquella visita á vuestra cocina, que á lo más habrá durado dos horas, parece como que lo ha dejado todo hecho, y á bien seguro que nada se entorpezca, pues vuestra prevision inteligente, es decir, vuestra racionalidad ha dado el impulso á las faenas culinarias, y el torpe, aunque deseoso entendimiento de vuestras domésticas, nada tiene que hacer más que cuidar de que se cumplan vuestras órdenes.

Antes de salir de allí, despues de haber echado la última ojeada á la brillante y ordenada batería, y á la ancha pila donde salta, bullendo sin cesar, un ancho caño de agua; antes de salir, acaso para no volver á entrar más que un breve momento antes de las comidas, proceden á otro acto, no tan esencial, pero sí necesario á la vida de familia: el repaso de los gastos de la mañana. (Mucho se ha hablado de las cuentas y libros de cuentas de un hogar bien organizado: necesarios para las administraciones y casas de grandes gastos, creo que son completamente inútiles para la familia de la clase media, en su amplísima escala superior é inferior, se entiende, donde la mujer es verdadera mujer, y no sierva ni objeto de adorno, y en donde la comunidad de bienes es tan equivalente entre el dueño de la casa y su familia, que no hay más que una caja comun; de aquí la inutilidad de cuentas, que para nada sirve el tomarlas, pues con plena confianza en el individuo de la familia á cuyo cargo esté el gasto cotidiano y con seguridad de no excederse en los gastos generales, respecto á los ingresos, es inútil llevar libros y papeles de números.) Una pequeña pizarra, colocada en la misma cocina, será el regulador de aquellas cuentas que deben ser tomadas, no por desconfianza en vuestros mandaderos, sino para conocer las alzas y bajas del mercado, aprovecharse de las ventajas que ofrezca, y, haciendo un balance exacto, preparar alguna economía para la siguiente mañana.

¿Creeis, acaso, despues de lo expuesto, que os he convertido en verdaderas fregonas ó en záfias cocineras? ¿Será tan limitada vuestra imaginacion que no alcance toda la importancia de ese vuestro primer trabajo femenino? ¿O suponéis, llevadas por lastimosas y míseras, vanidades, que á vuestra belleza, á vuestra elengancia, á los perfumes que os cercan y á las adulaciones que os entontecen, le cuadra mal el olor del vinagre y de los ajos, la vista de los tomates y el contacto del escabeche? ¡Pobres ilusas! que solo vivís en el mundo de los convencionalismos, donde adorais la belleza por el último figurín, y respetais la verdad por las palabras de los más embusteros! ¿Qué idea teneis de lo bueno y de lo bello, de lo útil y de lo verdadero? ¿Os figurais que una patata es ménos bella que una camelia? ¿Por qué? ¿Porque es más útil? Luego

entonces, lo que amais y respetais y adorais es todo aquello que más se acerca á la vanidad y á lo innecesario, es decir, que vuestro cerebro está lleno del *vacío*....¿Pensais que mientras haceis saltar el agua sobre los apretados músculos del trozo de vaca no sois las mismas que retorciendo, al descuido, la borla de vuestro abanico? ¡En qué error tan grande estáis! La personalidad humana no cambia por los medios en que se encuentre, ni por las circunstancias que la rodeen; el que no la tiene, es el único que huye de ciertos contactos. Esos músculos fibrosos que agitan vuestros dedos; ese picado menudo con que rellenais las aves; todas esas vituallas arrancadas, unas del seno de la tierra y otras cortadas de miembros de animales; esos despojos reales y positivos de la naturaleza, pueden elevar vuestro pensamiento á las más altas regiones. El microscópio analizando, los reactivos componiendo y descomponiendo, os hablarán de la organizacion de las células, última palabra del materialismo; y de la aglomeracion de los átomos, última palabra de las ciencias experimentales. Allí, en vuestras manos teneis elementos para reconstruir, con el pensamiento el origen de la vida, y mientras que con el conocimiento de los efectos que causan en el organismo humano os excitantes llamados especies, sazonais prudentemente guisos y enajados, vuestra inteligencia, pensadora, libre y eterna, que gira sin necesitar para nada alas ni ruedas puede sumiros en el mundo de los problemas científicos, y aquella cocina, donde las más no veis sino un recinto nauseabundo y anti elegante, puede trasformarse en el laboratorio cósmico donde actue vuestro raciocinio. ¡Sublime dignidad, entonces, aquella en que os vereis envueltas! Como carne, es decir, como materia trasformable, como perecedera y servidora máquina, se encuentra vuestro cuerpo entre materiales y servidores elementos, en tanto que vuestro espíritu, como infinito y libre, busca incansable por los ámbitos del universo las fuentes de la vitalidad.

Decidme si desdeñareis vuestro trabajo en la cocina. (2)

ROSARIO DE ACUÑA.

(2) Por si alguna de mis lectoras quisiera conocer la receta de alguno de los guisos que he enumerado en mi trabajo, la especifico en estos apartes, advirtiendo, que ninguna de las dos que voy á explicar está sacada de libro de arte culinario ó de leccion de cocinera, sino *practicada* varias veces en mi cocina, bajo mi sola direccion.

Perdiz deshuesada rellena.—Despues de desplumada y chamuscada ligeramente, cuidando que esté, sin destripar, se abre con una navaja pequeña muy afilada, á lo largo del espinazo, y con mucho cuidado, por ser la piel de estas aves muy fina, se procede al deshueso, dejándole solo los de las patas, con el fin de darle luego forma; con el caparazon (esternon) y costillas, salen las entrañas é intestinos, de modo que la perdiz exteriormente, excepto en el espinazo, no aparece partida; una vez así el ave, se rellena con un picado de ternera y jamon sazonado con sal y una poquita de canela, todo en crudo, y suavizado con dos yemas de huevo; rellena con tino, pues si se mete mucho se revienta a guisarla y si poco, queda muy desigual en su forma, se la colocan las patas, segun arte, y se amolda con las manos como si tuviera sus huesos, meliéndola en un lienzo fino, que se cose bien fuerte, así como la abertura por donde se rellenó, y luego se pone en una cacerola con vino blanco, dos hojas de laurel, un pedazo de cebolla y cuadraditos de tocino y con media jícara de aceite frito con un ajo y se hace hervir á fuego lento, cuidando de volverla alguna vez y de que esté bien tapada; cuando se vea flojo el lienzo, se le descose y se deja á la perdiz en la cacerola para que se vaya dorando; la salsa espesada con harina, y sazonada con vinagre ó limon, se echa sobre tostones de pan y sobre la perdiz antes de servirla y sobre setás anteriormente hervidas.

Sardinas rellenas.—Quitadas las cabezas y raspas de las sardinas, se rellenan, arrollándolas de la cabeza á la cola, con un picado de ternera ó carnero, una puntita de ajo, un poquito de tocino y algunas alcaparras, todo muy bien picado y en crudo: envueltas á través, como se ha dicho, sobre su relleno se rebozan en harina y luego en huevo, y se

echan en aceite bien hirviente, sirviéndose como frito; y si se quiere como guisado, despues de fritas se les hace una salsa con la mitad de aceite y la mitad de caldo, unos granos enteros de pimienta, un tomate partido por enmedio, y una cebolla pequeña, reducido todo á la mitad, se pasa por tamiz, se echan en ellas las sardinas á que den un ligero hervor, y antes de servir las se espesan.

La diseccion de la perdiz y de la sardina, puede servir de leccion práctica de anatomía comparada, y cualquiera extrañesa orgánica que se encuentre en dichos animales, apuntada con cuidado, puede ser de gran interés para la observacion de las leyes de la naturaleza física.

¡QUE NOCHE!.....

A MI MADRE.

Todos duermen; yo so'a en la agonía de mi dolor, me encuentro desvelada: ¡ay! que noche tan larga madre mía; ¿mas qué digo?...si para mí no hay día pesde que huyó la luz de tu mirada!

No tuvo compasión el hado impío y cruel me arrebató tanta ventura: ¡Nadie vendrá á enjugar el llanto mio! ¡Soy cual flor que por falta de rocío muere al pié de una triste sepultura!

Tu alma hácia otra región tendió su vuelo y á la mía dejó entre densas nieblas: ¿por qué al partir la tuya para el cielo no separa la mía de este suelo si sabes que vagaba entre tinieblas?

¡Cuántos recuerdos para mí queridos! aún me parece que tu voz escucho cuando ahogando en tu pecho mis gemidos con tus amantes besos confundidos decias con afañ ¡te quiero mucho!

Al oírte callaba y sonreía, y de tu dulce acento al tierno arrullo tranquila entre tus brazos me dormía. ¿Por qué gran Dios? ¿por qué la muerte im- si arrebató la flor, dejó el capullo? (pia

Setiembre 85.

Sin tu amor maternal en mi camino todo es oscuridad; busco una senda do se encuentre el amor puro y divino; mas ¡ay! que aun cuando amar es mi destino yo no encuentro jamás quien me comprenda.

Yo corro en pos de un sueño irrealizable, busco un ser ideal que aquí no existe; y en un abismo para mí insondable creo mora ese sér; sér impalpable que tú al dejar el mundo quizá viste.

Solo anhele morir, ¡madre querida! sin ti para mí el mundo es un desierto; soy una flor del tallo desprendida: sér que vive muriendo en esta vida, y que espera vivir despues de muerto.

Y si ese más allá que busco ansiosa, si esa otra vida donde pienso verte no existe; si en el sueño de la fosa eterna hay una mano poderosa que en vez de darnos vida nos da muerte.

Tengo, aunque jóven mi alma trasposada de dolor; esta atmósfera envenena mi débil existencia contrariada: Si despues del martirio está la nada.... ¡quiero esa nada, donde no habrá pena!

LEONOR RUIZ CARABANTES.

À LEONOR.

Parece que mi voz por tí escuchada Ha sido, pues cual tú yó dije un día Ante una tumba humilde y olvidada: ¡Qué dulce será el sueño de la nada!... Donde no hay sensasion, no hay agonía.

Esto dije Leonor, en mi locura, Cuando perdi á mi madre, y en el mundo Me quedé abandonada en mi amargura; Llorando ante su blanca sepultura, Recordando su amor grande y profundo!

Esto dije Leonor, cuando ignoraba Que los muertos hablaban y sentian, Cuando en torno de mí todo callaba, Cuando á todos los santos preguntaba, Y los santos tambien enmudecian.

Iba al templo, miraba los altares, Rezaba con fervor, ¡todo era en vano!... No cesaban mi angustia y mis azares; Despues iba á la orilla de los mares, Y enmudecia tambien el océano!

¡Infeliz la mujer que sola queda
En medio de la lucha de la vida!
¡Hoja mustia perdida en la arboleda!
¡Juguete sin valor, que rueda y rueda
Sin que nadie detenga su caída!

¿Qué es la mujer sin el hogar bendito?...
¿Qué es la mujer sin sombra y sin amparo?
Ser que en su misma patria está proscrito;
¡Es átomo lanzado al infinito....
Navegante sin brújula ni faro!

¡Cuántas veces en medio del bullicio
De grandes capitales, yo decía:
Si encerrará el dolor ón maleficio,
Que nos arroja á un hondo precipicio.
Donde nunca se acaba la agonía!

Dices muy bien Leonor; quieres la *nada*
Creyendo que en la *nada no habrá pena*;
Se conoce que estás desesperada,
Qué eres inmensamente desgraciada.
Que un tósigo terrible te envenena.

Y como yo he sufrido tus tormentos,
Y como tú, he contado los segundos
De esos inacabables sufrimientos:
Al escuchar tus lánguidos lamentos,
Tan tristes, tan amargos, tan profundos!

He sentido por tí, viva y ardiente
Profunda y poderosa simpatía;
Y elevando hasta tí mi voz vehemente,
Te digo: Ven Leonor, alza la frente:
Yo quiero que se calme tu agonía.

Esa mujer que te llevó en su seno,
Y que veló tu sueño cariñosa,
Que te apartó del lupanar, del cieno,
Que estuvo junto á tí cual ángel bueno,
(Cuyo cuerpo hoy descansa en honda fosa.)

De aquel amor inmenso, inextinguible,
No se ha perdido la preciosa esencia:
Y sin latir su corazón sensible,
Hay un algo en su ser indefinible:
Que incólume conserva su existencia.

Y sentirás sus pasos en tu estancia,
Resonará su voz en tus oídos,
Y á través de inmensísima distancia,
Envolverán tu ser con la fragancia
Que exhalan de tu madre los fluidos.

Ella está junto á tí, cuenta anhelante
De tus sienes las lentas pulsaciones,
Contempla con angústia tu semblante,
Escucha tu gemido delirante,
Y siente con tus grandes sensaciones.

No es un sueño Leonor lo que te digo,
No es vana ni fantástica quimera,
De que los muertos hablan, soy testigo,
¡Innegable verdad que yo bendigo,

Y que sin ella Dios pequeño fuera!

Si tu quieres vivir Leonor querida,
En el espiritismo está el consuelo;
El verdadero punto de partida,
La verdadera clave de la vida
Solo su estudio calmará tu duelo.

Lo sé por experiencia amiga mía;
Jóven cual tú, quedé sola en el mundo,
Llorando sin cesar de noche y día;
Porque en mi horrible angustia no tenía:
Quién consolara mi dolor profundo.

Más pobre que los míseros mendigos,
Más sola que eremita solitario,
(Porque para los pobres no hay amigos)
Para mí todos eran enemigos,
¡Nadie me acompañaba en mi calvario!

¡Nadie Leonor! luchaba en mi impotencia
Cual hoja seca que arrebató el viento;
Y era tan dolorosa mi existencia: (dencia,)
Que dije: No, no hay Dios, no hay Provi-
Muerte es el porvenir, lo que fué, un cuento.

Y cuando en el suicidio me fijaba
Para dar conclusion á mi agonía,
Cuando el medio más fácil estudiaba
Para dejar de ser, cuando pensaba
Que mi dolor por siempre cesaría.

Alguien me dijo: Escucha; quizá ignoras
Que no se muere nunca; tú no sabes
Que en el transcurso eterno de las horas,
Se vuelven á escuchar aterradoras,
Oh alagadoras dulces y suaves.

Las voces de los seres que murieron,
De aquellos que la tierra abandonaron,
Que los lazos corpóreos deshicieron,
Pero que si sus cuerpos sucumbieron,
Sus espíritus vida conservaron.

Y ellos hablan por medio de otros seres
Que transmiten al mundo sus deseos;
Ven á escucharles, ven, ya que tú eres
La que la nada á todo lo prefieres,
Porque eres de la grey de los ateos.

Y sedienta de luz y de verdades
Los médiums escuché, Leonor querida;
Y ante mí vi pasar humanidades,
Con sus ídolos, dioses, y deidades
¡Y el infinito eterno de la vida!

Y atónita, asombrada, delirante,
Un mundo contemplé de verdad lleno;
A la inmortalidad, la ví triunfante
Y entonces exclamé:—Desde este instante
Adoro á un Ser omnipotente y bueno!

Y estudié con afán, y hallé la vida!...
Vida eterna, infinita...inacabable!

De mi madre escuché la voz querida;
Sé que vive, que vive y no me olvida,
Sé que soy de mis actos responsable.

Sé que puedo elevarme engrandecerme,
Que puedo progresar, regenerarme,
¡Y subir, y subir sin detenerme....
Sin que pueda jamás llegar á verme.
Donde espacio, aire y luz pueda faltarme!

Sé que pobre y aislada no me encuentro,
Que tengo una familia numerosa,
Que yo tengo mi círculo, mi centro,
(Que si hoy no me es posible vivir dentro
De mi esfera de acción,) si laboriosa.

Voy tejiendo la tela de mi vida
Saldando grandes cuentas atrasadas,
Siendo la perfección indefinida
Mi único y solo punto de partida,
Llegaré á disfrutar de otras moradas.

Seré grande, muy grande, ¡Leonor mía!
Venceré el imposible con firmeza;
Terminó para siempre mi agonía,
Que del progreso el suspirado día:
A brillar para mí su luz empieza!

Y tú puedes gozar de mi ventura,
Tú puedes esperar como yo espero,
Tú puedes consolarte en tu amargura;
Me inspira compasión tu desventura
Y quiero que despiertes; sí; ¡lo quiero!

Escúchame Leonor; oye mi acento
Estudia con afán grande y profundo,
Cése pues tú tristísimo lamento,
Y adquiere como yo el convencimiento

De que nadie está solo en este mundo.

Y entónces, dulcemente, de tu llanto,
(Aunque brote el raudal,) llanto bendito
Será que calme tu mortal quebranto,
Por que rendirás culto al adelanto
Y encontrarás en todo el infinito!

Adios Leonor; me conmovió tu acento,
Me inspiraste profunda simpatía;
Quisiera engrandecer tu pensamiento,
Porque tu delicado sentimiento:
Sufre todo el horror de la agonía.

Abandona el abismo de la nada,
Que en el espiritismo está el consuelo
De la que vive triste y olvidada;
De la que mira y no halla su mirada
Nadie que quiera consolar su duelo.

Si eco encuentra mi voz en tus oídos,
Contéstame Leonor; los desgraciados
Se deben entender, y confundidos
Sus males, entre muchos repartidos
Deja de haber al fin, desesperados.

Adios Leonor; bendice el adelanto
Que á los huérfanos brinda horas de calma;
Contempla tu pasado con espanto,
Que aunque el espiritista vierte llanto
Encuentra en su dolor la paz del alma.

Busca esa paz Leonor, por que es la vida;
No quieras vivir más como el proscrito
La horrible negación por siempre olvidada;
Y en tu mismo progreso redimida:
¡Vivirás en la luz del infinito!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA FÉ.

¿Qué quiere decir fé? Muchas veces se habrá preguntado la humanidad con desaliento, sin escuchar la voz imperiosa de la conciencia que le dice: la fé, es el maestro divino que enseña á esperar los goces de una existencia futura, prestándonos resignación y fuerzas para impulsar hácia el bien y hácia Dios, la voladora incesante de nuestra vida.

La fé, es el surco que habiendo recibido el granillo microscópico en su caliente seno le presta alimento inebando y desenvolviendo con cariño la débil planta que, más adelante ha de brindarla con abundantes frutos, sombra y perfumes.

La fé, como el oxígeno que ensanchando los tejidos de nuestros pulmones tiñe de preciosa púrpura los azulados lóbulos de la sangre, vigorizando y restaurando nuestro organismo, prestándonos salud y movimiento, llena el alma de purísimas emociones que, en conjunto armónico, levantan las ideas al infinito espacio de la felicidad suprema.

La fé, abarca en sí misma el universo entero, porque es ella, el amor que conmueve y regenera el corazón de las humanidades.

La fé, como laberinto de espuma, solo desaparece para volver abordar con más

profusión y riqueza el incesante oleage de nuestras aspiraciones; si ella palpita en la llama del pensamiento y brotó de Dios, ¿cómo no acariciarla en nuestro pecho con febril entusiasmo?

¡Oh! sí, ella es la que inflamó el deseo de todo lo grande, de todo lo ideal, y entrelazada en la corona de los mártires, resistió las amenazas y tormentos que vertieron en tropel sobre sus víctimas los cerebros inmundos de los déspotas inquisitoriales; y aun despues del opróbio y del desprecio más acabado, levantó su faz serena y resplandeciente de enérgica firmeza, porque ella reboseó en la copa de Sócrates, chisporreteó en las llamas de Jiordano Bruno, y mintió en la adjuración de Galileo.

Si esta ha sido siempre el áncora de la ciencia y de la virtud, abracémonos á ella ¡oh hermanos queridos! y sea las que nos acompañe de mundo en mundo, de existencia en existencia, robusteciendo con la sávia de nuestra creencia, todo amor todo esperanza, todo caridad á ese árbol frondoso, para que despues de tantos afanes, de tantas pruebas, recojamos sus más bellas flores, depositándolas como una gloriosa ofrenda de gratitud, á los piés de nuestro Creador.

Aurelia Puentes de Soler.

Pinar del Rio, Agosto 1885.

POESÍA MEDIANÍMICA.

Al contemplar rendido una hermosura
se piensa en el amor,
Al contemplar del alba la blancura
se suele ver á Dios.
Si Dios esencia de bondad suprema

se presenta al fulgor,
del alba, que alumbrando á los humanos
les enseña su amor:
Amémonos por siempre como hermanos,
que así lo quiere Dios!

BEEQUER.

medium G.

PENSAMIENTOS.

La tristeza es el sudario de la inteligencia.

La ciencia tiene en sus raíces bastante fuerza para repeler á todos aquellos que quieran socavarlas.

La salvaguardia de la ciencia, son las sociedades que saben analizar.

La tierra para hacer historia, no necesita de sus dioses, sino de sus hombres.

La dignidad del hombre pertenece á sí mismo.

¿Qué queda de la moral de Cristo? la perversidad de su escuela, y la piedra que él levantó, esa misma piedra aplastará su iglesia.

La ciencia no la pueden destruir los hombres.

El hombre no tiene más ángel que su inteligencia.

La desesperacion produce horrores; cuando mireis al Espacio decid; ¡Esa es mi patria!

LA LUZ DEL PORVENIR.

Preios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Oscurantismo.—En el campo. El trabajo (Los cerrales).—En un cementerio.

OSCURANTISMO.

Se quejan los adeptos de las religiones positivas, de que en la época actual decrece su prestigio, y se miran con marcada indiferencia los actos de sus ritos, que no ha mucho tiempo absorbían nuestra atención.

Nada más natural; en el crescendo eterno de la creación, todo asciende, todo se eleva, todo se sublima, todo se espiritualiza, solo las religiones positivas, cual si fueran las mómias de los siglos, permanecen estacionadas; son verdaderamente las ruinas del pasado, y aunque, las ruinas tienen su poesía, ésta se encuentra principalmente en los monumentos centenarios, más no en los antiguos uscs; porque la parte que tienen de ridículas hiere vivamente nuestra inteligencia, y no hay peor impresión que la que nos causa el ridículo.

Pobres instituciones, las que nos inspiran lástima. En la literatura sucede lo mismo la prensa neo católica es tan pobre en sus argumentos, tan mezquina en sus imágenes, tan inverosímil en sus conceptos, tan absurda en sus historias, que el alma más creyente, se ha de sublevar y ha de dudar, y ha de reír, si tiene sentido comun.

Los libros sagrados, generalmente, adolecen de un mal gravísimo, y es la confusión de su desenvolvimiento: se leen páginas y más páginas, y no se encuentra un pensamiento luminoso, y como epílogo de aquel interminable prólogo, se dice por final: esto es un misterio, que solo á los santos padres de la iglesia les es dado conocer; y entre paradojas y silogismo se queda el lector profano, sin comprender una palabra.

Respecto á los libros de oraciones son un tratado de monotonía admirable, y la prensa clerical tiene unos periódicos que parece increíble, que se publiquen tales sandeces; y luego se quejan de la impiedad del siglo, y no es impiedad del siglo, no; es que la luz se eleva por cima de nuestras cabezas, y aún, los más obstinados rechazan inconscientemente las sombras del oscurantismo.

Espíritus progresivos vienen á trabajar en el planeta, y el progreso es incompatible con las religiones positivas; el alma de este siglo podrá respetarlas, dejarlas que mueran envueltas en el polvo de sus ruinas, pero aceptarlas....jamás, es totalmente imposible; el espíritu que busca el infinito no puede detenerse entre los matorrales de la tierra; quien escucha la voz de la razón no puede dar oídos á ridículos cuentos, y á necias historias.

Como prueba innegable de lo que decimos, vamos á copiar un pequeño artículo que publica una revista religiosa de Barcelona, dice así:

Excelente aviso dado por los Santos Angeles á un ladrón.—«Nuestros Angeles benditos, inclinados á la compasion para imitar al Padre de las misericordias, se convierten no obstante algunas veces en ejecutores de la justicia divina contra el alma endurecida que la insulta. El Señor perdona con mucha más frecuencia, que castiga, porque la vida actual es el tiempo de la gracia; pero cuando en sus inescrutables juicios oprime al pecador, sus azotes se manifiestan de un modo terrible, y algunas veces sin el menor alivio.»

«Refiere el P. Marin, en su obra; (*Vida de los Santos* libro 3.º cap. 14) que un ladrón que habia robado dos ovejas á un pastor, fué acusado: y queriendo justificarse del crimen que se le atribuia, consintió en seguir á su acusador hasta el sepulcro de S. Eutimio que habia sido abad de un monasterio cercano á Jerusalem, y que era tenido en gran veneracion por toda la comarca, merced á sus muchas virtudes, y á los milagros que se obraban junto á su cadáver.»

«Sin el menor escrúpulo, el ladrón puso por testigos á Dios y á su fiel siervo, jurando varias veces que no habia robado las dos ovejas que le reclamaban. Nadie se atrevió ni siquiera á sospechar que aquel hombre fuese perjuro; y así fué que le dejaron en completa libertad. Pero hé aquí, que estando solo por la noche, y teniendo las puertas perfectamente cerradas, se abrieron de repente por sí mismas, dando paso á un venerable anciano, acompañado de otros cinco personajes, rodeados todos de una luz vivísima que inundó de claridad el aposento como si fuese en mitad de un dia de verano.»

«Eran S. Eutimio y cinco ángeles de Dios, que iban á ejecutar un tremendo castigo sobre aquel perjuro.»

«El santo Anciano, adelantándose hasta el ladrón y lanzando sobre su rostro una mirada severa, le dijo con espantoso acento: —Desdichado; ¿cómo has tenido valor para llevar á cabo una accion tan criminal sobre el sepulcro de un viejo?—Pero el ladrón, dominado por el terror, quedó sin saberle dar contestacion alguna. En seguida se acercaron al infeliz, cuatro de los ángeles benditos que iban con S. Eutimio, se apoderaron de él, y mientras le sujetaban con fuerza, el quinto de los ángeles dió sobre su cuerpo tan repetidos y vigorosos golpes con una vara, que le dejó enteramente cubierto de sangrientas llagas.»

«Luego, despues del castigo de los azotes, el santo viejo, cogiéndole por los cabellos añadió:—¿Qué por ventura ignorabas, villano, que alla en el cielo hay un Dios que sabe castigar los crímenes hasta en esta vida? En breve te arrancarán el alma; y lo que has adquirido malamente en la tierra, dime, á quien lo dejarás? El Señor te ha castigado de un modo tan espantoso, para que sirvas de ejemplo á los demás, y para que atiendan no tan solo á evitar el perjurio, si que tambien á no jurar ni aun para dar testimonio de verdad, sin que haya una necesidad las más apremiante y absoluta. Horrorizado por estas palabras, y no pudiendo sufrir el dolor que le causaban las llagas abiertas en su carne, aquel desgraciado pidió auxilio, y suplicó que le trasladaran al lugar en que se hallaba sepultado S. Eutimio. Allí, postrado en la presencia de los religiosos, confesó públicamente su crimen, y enseñó su cuerpo tan horrorosamente despedazado, que á todos inspiró la más profunda compasion.»

«Pidió humildemente perdon, y derramando abundantes lágrimas del mayor dolor por sus pecados, mereció con su arrepentimiento la gracia del Señor, que no queria perderle, antes bien salvarle castigándole maravillosamente por intervencion de los ángeles, benditos ejecutores de su recta justicia.»

«Fué preciso trasladarse prontamente á su casa en donde no tardó en dar su último suspiro, despues de haber purgado sus faltas de un modo tan ejemplar y provechoso para su alma y para sus hermanos.»

¿No es verdad que es altamente irrisorio semejante cuento? ¿No es cierto que los santos padres de la iglesia comparan á Dios con un mal arriero, que castiga á los pecadores como bestias de carga?

¿De dónde venís espíritus atrasados, que os forjais un Dios más brutal que los hombres de la tierra, dónde ya existen sociedades protectoras de animales y plantas, mientras vosotros, para castigar al culpable, armáis á un ángel, á un espíritu puro, con una vara de fresno, y á garrotazo limpio dejáis terminado el asunto?

Pasó esa época de oscurantismo y de barbarie.... ¡despertad! que estais bajo el dominio de un narcótico fatal. Los días se suceden, pero no se parecen, cada segundo se lleva una partícula de la ignorancia; no trateis de oponeros á la marcha del tiempo, porque éste es inmutable y vuestros esfuerzos son vanos; vuestro empeño inútil; las cadenas se rompen donde irradiaba el sol de la verdad.

¿Cómo quereis impresionar con vuestras absurdas relaciones á una humanidad, que en su mayoría tiene ya, aunque sean ligeras nociones, algunos conocimientos de la vida infinita?

El Dios que ha formado los mundos con sus soles múltiples de diversos colores, con sus espléndidos cambiantes de luz prismática ¿cómo quereis hacernos creer que un Dios tan grande pueda convertir á sus ángeles en ejecutores de tan ridícula justicia?

Se comprende que vosotros solo concebís el dolor material, cuando todos vuestros afanes se reducen á inutilizar el cuerpo y castigais á los malhechores triturando su carne, pensando que las heridas físicas elevan al espíritu, si es que vosotros comprendéis que hay algo en el hombre que se separa de su envoltura, (que lo dudamos), pues si tal creyérais, quizá no seríais tan materiales.

Hay un adagio que dice: del enemigo el consejo; y aunque los espiritistas no somos enemigos de nadie, somos sí contrarios de las ideas retrógradas y decimos á sus mantenedores:

Si quereis dominar durante algun tiempo, es necesario que os amoldeis á las exigencias de la época; hoy los hombres saben mirar, pensar, sentir y querer, y no quieren admitir más autoridad que la de su razon; por esto vuestros cuentos y consejos debeis sustituirlos por relatos más instructivos. Vuestra nave sufre la avería del progreso, estais encallados entre las rocas del oscurantismo, y no quereis mirar por el telescopio de la civilizacion, haceis mal; creednos, os fuera mucho más provechoso seguir las huellas de la ciencia, espiritualizaos, y aún se leerán vuestras historias, y se acudirán á vuestros templos, no por rutina, sino por necesidad imperiosa del espíritu.

Tened ménos púrpura en vuestros trajes y más sentimiento en vuestra mente. Cantad las alabanzas del Supremo autor de lo creado con más poesía; si no cambiais de rumbo vosotros mismos hareis lo que los trapenses, os cavareis vuestra sepultura.

¿Pensais que las religiones deben rechazar la ciencia? No; ellas fueron un dia las depositarias de los tesoros científicos y hoy debieran ser las que proclamaran la soberanía de la luz; pero si seguís por vuestro oscuro camino, no estrañeis que las multitudes os abandonen y solo os sigan en vuestra peregrinacion mugeres ignorantes.

Desengañaos, lo que dice Víctor Hugo es una gran verdad. «Pasaron las épocas en que el dogma era un eterno maestro, y el género humano un eterno súbdito: lo que pasó pasó, pero las naciones no vuelven á su origen.» Dejad por lo tanto vuestros cuentos vulgares y llenad vuestras revistas con artículos razonados que lleven el convencimiento y el consuelo á las almas enfermas. Difundid la luz, ya que os llamais ministros de Cristo. Dad á las muchedumbres raudales de amor y fé, y no las hagais el Bú, con escenas terroríficas y cómicas á la vez.

No personaliceis á Dios, que éste no tiene figura conocida. No trateis de administrar

su justicia de un modo tan ridiculo. ¿Y luego os quejais si la herejía se estiende? ¿No se ha de estender? Qué persona semi racional se ha de satisfacer con vuestros relatos y vuestras predicaciones? Ninguna.

El siglo de la hulla, del teléfono, y del fonógrafo, en el cual, como dice un escritor, «se escucha el silbido de la locomotora, esa armonía del grande y magestuoso himno del progreso» en este siglo repetimos, el hombre quiere un Dios más justo que vuestro Dios; quiere el Dios de los sábios, el Dios de la ciencia y de la caridad, rinde culto al Dios de la razon, y le adora en la naturaleza, único ídolo que puede ser la imagen de Dios. Solo estudiando los efectos, se puede conocer y admirar la grandeza de la causa llamada Dios.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO SEXTO.

EL TRABAJO (LOS CORRALES).

Apresuraos, porque hay un pueblo entero que os espera; salid de esa cocina donde habeis iniciado á otros séres en el arte que tiene por fin prolongar la vida con el pleno goce de la salud, y corred hácia esa colonia impaciente que espera de vuestra mano su alimento y su bebida. ¡Oh, qué horas tan dulces, tan hermosas, tan puras y tranquilas vais á gozar en medio de vuestra república.

Apenas, con vuestro delantal bien repleto de limpias y granadas semillas y de fresca yerba, apareceis por los linderos del gallinero y del palomar, gritos de júbilo, careos de alegría, arrullos impacientes, batir de alas sedosas y escarceos de algazara, os habrán de cercar por doquier, y no bien llegadas al extenso y enarenado corral, las enamoradas parejas de palomas vendrán en tropel sobre vuestros hombros, cabeza y brazos, y con presurosa viveza querrán ser las primeras en conquistar su desayuno: las gallinas, con sus polladas grandes ó pequeñas, con su *pio, pio*, agudo y combinado, ni echar la planta os habrán de dejar, y en círculo apretado, como hueste que pide á su general órdenes de batalla, se empujarán unas á otras, siguiendo vuestro paso; los conejos, enderezando sus orejillas, relamiéndose sus largos y lustrosos bigotes, haciendo visajes con sus cortas manitas, mirarán tambien con avidez la cotidiana racion, y los patos y gansos, al querer seguir el rápido correr de los polluelos, darán con sus graznidos la nota grave en medio del general concierto. Sentaos en sitio donde se pueda observar cómodamente la menuda familia; echadla su racion, y mientras tragan los extendidos granos, ó roen las verdes yerbas, gozad un momento de reposo, y analizad allí, en aquellas fuentes vivas de la naturaleza, sus admirables leyes.

Ved aquella hermosa pareja de palomos; generalmente son sóbrios en su alimentacion, pero ahora están en cria, es decir, tienen que embuchar doble ó triple cantidad de grano, puesto que desde su buche ha de pasar al de sus pequeñuelos: el afan, el ánsia con que comen, se hace notable; á todos lados quieren acudir con tal de comer mucho, y no es lo peor esto, sino que valiéndose de su robustez, de su tamaño, en una palabra, de su fuerza, acometen con fúria á las demás parejas, y con aletazos y picadas les impiden comer; son pepueñas fieras que defienden su presa; ¿cómo es esto? ¿Los que ayer érais dulces, tímidos, prudentes, hoy estais arrogantes, furiosos, temibles? ¿Bajo qué pasion sufrió vuestro natural carácter esta notable trasformacion? El amor paternal, el amor hácia sus hijos, con ser uno de los principios más puros de

la naturaleza, los ha convertido en verdaderos tiranos de sus semejantes, y ha cambiado radicalmente su temperamento y su condicion. ¿Puede ser esto? ¿Qué misterio hay aquí? Lo que en origen es noble, justo, ¿cómo puede ser causa de lo injusto y de lo vil? Estos palomos que, gracias á su fuerza bruta, se imponen á sus congéneres; que, despues de todo, tambien tienen como ellos hijos á quien mantener, y los obligan á huir sin comer, tal vez todo lo que necesitan, ¿cometen una iniquidad ó un acto de justicia? La lucha por la existencia, ¿ha de imponerse de tal modo, que sea bastante á cambiar el modo de ser, trocando además en fines infames las causas más nobles? ¿Basta á responder á todas estas preguntas, la contestacion de que los animales no piensan? Error grandísimo: prueba del pensamiento de los animales, es lo que hacen estos mismos palomos; porque *piensan* que no tendrán bastante grano para sus hijuelos, es por lo que acometen á los demás, privándoles que coman, y no hay ignorancia, ni ciego instinto (palabra vacía de sentido) en su accion, pues saben perfectamente que hacen daño á sus compañeros, en cuanto que procuran acosarlos por las partes más vulnerables, como son la cabeza y el cuello; y no es tampoco que tengan poco grano, por cuanto ha de sobrarles en abundancia; lo que hacen, es un acto de iniquidad premeditado, cuyo origen es la pasion ó amor paternal... ¡Problema! ¡problema! como todos aquellos que rodean el limitado mundo conocido, donde actúa nuestra razon. Siguiendo la escala ascendente, podemos, á poco que se medite, encontrar en la especie humana el símil de aquella pareja de enfurecidas aves, y abarcando con más amplitud el conjunto de los seres humanos, podemos ver al desheredado perdiendo todo carácter de racional, empujado á los actos más impropios del ser pensante, por la causa más legitima y poderosa, cual es el verse con hambre y con sed, moral y materialmente hablando, en medio de una sociedad ébria de materialismo é hinchada de preceptos.

Ved aquí, desde vuestros corrales, como podeis lanzaros á través de los más árdulos y terribles problemas que nos rodean.

Aún hay más; todos aquellos seres que están á merced vuestra, y que bullen con inexplicable vivacidad, son otros tantos mundos en miniatura; ¿creeis, acaso, que todos son iguales? Entre ellos hay curiosísimas y esenciales diferencias, y dentro de su colectivismo hay individualidades perfectamente delineadas.

Aquella pareja que picotea separada, es un matrimonio celoso, soberbio; ella es aún más displicente que él; pica y aletea á todas las hembras; el macho de cuando en cuando la da una regular paliza, y entre los dos tienen verdaderamente revuelto el palomar; sus hijos suelen salir tan levantiscos como los padres; y, ¡caso curioso! una vez que criaron un solo pichon, que estaba baldadito de las patas, y por tanto, sin poderse mover, cambió totalmente la, hasta entonces, no interrumpida ley de herencia, y cuando más adelante el pichon lisiado se hizo grande y se curó, se le vió siempre como el pacificador de las contiendas del palomar, pues es el más dulce, cariñoso y amable de toda la república; ha elegido su hembra entre las pichonas más prudentes y sencillas, y esta pareja contrasta notablemente con la precedente.

Aquel buchón, gordo y moñudo, que parece un prior capuchino, es lo más voluble y galanteador que darse puede; á todas las parejas las indisponé en su afán de hacer el amor á cuantas hembras hay anidadas; es un verdadero perturbador de hogares, y siempre anda cambiando de compañera, y lo más extraño es que la encuentra fácilmente, bien entre las pichonas que nacen sin compañero, ó bien entre las arrojadas del nido por un marido celoso; las crias de este palomo son irregulares, y rara vez se logran los dos huevos... ¡Oh! si hubiera de seguir, imposible que os levantárais de vuestro observatorio en horas y más horas: la gallina arisca, que, en fuerza de amar y querer defender á su pollada, la pisotea y la magulla; la gallina sencilla é inocente,

que siempre llega la última al comedero, que es de todas picada y que siempre sale perdiendo; la gallina súa, que se deleita cazando bicharrachos, y escarbando para apresar un gusano, y la pulcra y nerviosa que se estremece con una pluma que se la pegue en el pico; el gallo retador y pendenciero y valiente, y el traidorzuelo tenorio que busca las vueltas á sus émulos para robarles sus gallinas; el pato curioso y mangonero, que no deja en el corral títere con cabeza, en el afán de sacar algo con su pico, y el pato sério y grave, que apenas hace otra cosa que dormir y espulgar-se; todos, todos esos seres, todo ese pueblo alado y cuadrúpedo que os rodea, es un mundo extentísimo donde hallarán encanto vuestros ojos, esparcimiento vuestra imaginación, deleite vuestro entendimiento, y ancho, anchísimo campo vuestra inteligencia observadora para ir desarrollando en un horizonte sin fin, el poder analítico de que la dotó la naturaleza.

¿Habrá para el adorno de vuestras frentes, flores más bellas que esas luminosísimas ideas que, como cerco de preciosas piedras, brillan en vuestro cerebro ante el trabajo indagador que habeis realizado en vuestros corrales? ¿Podreis suponer desaprovechado el tiempo, cuando á la vez que haciendo de providencia de todo un pueblo, habeis enaltecido vuestro origen de pensantes, arrancando del seno de la organizacion animal alguna palabra del admirable código que la rige? Ese mundo de los seres inferiores, infinitamente más extenso y numeroso que el nuestro, donde todo es misterioso, donde todo está ignorado, y donde tan evidentes y fáciles de estudiar se ven los problemas más graves y de mayor importancia para el coronamiento de la ciencia experimental ¿creeis que no es más digno de vuestra atención, de vuestros cuidados, que el baladí entretenimiento de amaros á vosotras mismas delante de un espejo, ó el perjudicial y siempre repugnante vicio del visiteo chismoso, donde el ingenio se aguza solamente acechando á la palabra de la envidia, para castigarla con el equívoco; donde la imaginación solo se recrea contando como reales, sucesos inventados casi siempre por la calumnia; donde la inteligencia se enerva en una soporífica indiferencia ante el manoseado tema de la moda, ó lo que es peor, ante el concupiscente relato de estúpidos amoríos?...

En esos corrales frescos, limpios, alegres, mientras el cielo espléndido y radiante ondea con ráfagas de luz sobre vuestras cabezas; bajo la sombra del frondosísimo castaño ó de la vieja parra; viendo el agua pura saltar en los bebederos; escuchando el arrullo de las palomas y la vibrante llamada del gallo, alta la frente, como cumple á todo ser que lleva dentro de ella un cerebro racional; sin más recuerdo que el de Dios; sin más presente que sus obras, ni más porvenir que el vivo deseo de penetrarlas, comprenderlas y adorarlas, representais el verdadero tipo de la mujer creyente y amante, ser creado por los misteriosos fines del Eterno, para embellecer la vida y levantar en la tierra el templo de la humanidad.

ROSARIO DE ACUÑA.

EN UN CEMENTERIO.

Tristé la ví llegar: su paso lento
Aunque magestuoso,
Revelaba un profundo abatimiento,
La expresion de su rostro doloroso
Un amargo pesar, dolor agudo
Su lánguida mirada,
Un intenso sufrir su lábio mudo,
Horrible padecer su frente helada.

Al declinar una tarde, de Setiembre, encaminando nuestros pasos al *Campo Santo*

de una bella y populosa Ciudad, cuyos muros bañan las azules ondas del Mediterráneo. Cuando nuestra alma dolorosamente impresionada por una amarga decepcion, se siente desfallecer bajo el enorme peso de su cruz, ó cuando al contemplar la hipocresía y la perfidia de esta sociedad corrompida, se asfixia en los estrechos límites, del débil organismo que sirve de instrumento á sus manifestaciones, y experimenta la terrible nostalgia del Infinito, necesita algunos instantes de dulce quietud, de apacible reposo y nos dirigimos al recinto de la muerte donde meditando sobre los profundos arcanos de la vida de ultra-tumba, adquiere nuevas fuerzas para continuar su peregrinacion por este valle de lágrimas. Allí, léjos del bullicio del mundo, allí, donde terminan las humanas pasiones y el sér más material, siente la misteriosa influencia de lo desconocido, allí, en medio del profundo silencio de las tumbas, interrumpido á intervalos por los tristes gemidos de la brisa, al agitar las ramas de los llorones sauces, allí, rodeados de soberbios sarcófagos y de sencillas cruces, de conmovedores epitáfios y de fúnebres cipreses; teniendo bajo nuestros piés el polvo de los sepulcros, sobre nuestra cabeza, la inmensidad de los cielos, ya velados por las pálidas tintas del crepúsculo, y el problema de la eternidad delante del pensamiento, parece que se suspende en nosotros la vida de relacion y nuestro espíritu cansado de las rudas batallas de la existencia, elévase ávido de luz y libertad, sediento de infinito y de armonía, á un estado de inexplicable magnetismo, de donde desciende vigorizado por esta pequeña, cuanto dulcísima trégua. En estos instantes, breves como el placer, fugaces como las ilusiones juveniles, el espíritu está en otra region, vive en otro mundo, los objetos hacen impresiones diversas, de las que producen en el estado normal de la vida, el alma ve claro los misterios, ó cree porque lo siente, lo que tal vez no puede comprender. Se ve entonces, á sí misma, se desprende y se remonta del suelo, como por entre las espirales de un sueño feliz, conoce, ve palpa, que ella no es el barro de la tierra, que otro mundo la pertenece, y se eleva á él, y desde su altura como el águila que ve el suelo y mira al sol, sondea la inmensidad del tiempo y del espacio, y se encuentra en la presencia de la divinidad, que en medio del espacio y de la eternidad preside. Entonces, no se puede usar del lenguaje del mundo y el alma siente la necesidad de otra forma, para comunicar lo que pasa en su seno. Tal era entonces nuestra situacion.,,

El sol habia ya hundido su ojo de fuego en los mares de Occidente; comenzaron á irradiar en el horizonte, esos brillantes luminares, que desafiando los últimos resplandores del dia, envian á esta esfera su luz ténue y poética, y reclinados en un pequeño montículo de tierra, aún permanecíamos.....

Habíamos sido testigos momentos antes de dos cuadros tristísimos, de dos lúgubres escenas, que habian sumido nuestro espíritu entre revueltos torbellinos, de encontradas reflexiones y extraños razonamientos.

Acababa de ser depositado en un magnífico túmulo, el cadáver de un potentado, de un poderoso magnate, de uno de esos modernos Cresos, que habia sido conducido á su Capitólio, por un carro fúnebre y acompañado de un numeroso concurso; y acababa tambien, cuando aún resonaba en aquel patio pavimentado de huesos, el magestuoso cántico de los sacerdotes, y permanecia en él triste y silencioso el fúnebre cortejo, de ser arrojado á la fosa comun, á esa inmensa sepultura de los pobres de solemnidad, un pobrísimo ataud. Ni un solo sér, que derramara una lágrima, ni elevara una plegaria por aquella alma, que acaba de abandonar esta mansion de dolor, acompañaba al humilde féretro, ni una mano compasiva clavó una cruz, en aquella sepultura.

Pocos pasos separaban en aquellos instantes á los dos polos opuestos de la exis-

tencia; el lujo, la pompa, el esplendor, los relumbrones del fausto aún en el acto más triste de la vida; y la miseria en su fase más horrible. Las manifestaciones de pesar, más ó ménos sincero, las mercenarias preces expresadas por el lábio y revestidas con cierta solemnidad teatral, las muestras de respeto y simpatía; de parte de la riqueza material, de los efímeros honores mundanos, de las consideraciones sociales; y la indiferencia, la soledad, el olvido; de parte de la miseria, aunque á ésta acompañe la virtud; en una palabra, el eterno contraste de la vida, el gran drama social representado por dos cadáveres.

¿Qué había sido en su paso por este planeta, aquel opulento, cuyos frios despojos habían sido encerrados en magnífico y suntuoso sepulcro? ¿tal vez uno de esos hijos felicísimos y mimados de la fortuna, que comparten con los infelices desheredados, los dones con que les favoreció esa coqueta voluble é inconstante, ó quizá uno de esos capitalistas *improvisados ó de nuevo cuño* (como diría el eminente Perez Galdós) enriquecidos con las especulaciones de la Bolsa, en el juego de azar de la política, ó con la explotación de esas máquinas humanas que se llaman obreros? ¿De que va acompañado su recuerdo? ¿de las bendiciones de los pobres, ó de la justa execración que produce el loco orgullo y el insultante desprecio con que les azotó? ¿Qué queda tras él? el aroma embriagador de las virtudes, ó el hedor pestilencial de los inmundos vicios?

¿Qué había sido aquel otro sér, cuya horrible soledad nos había conmovido hasta el punto de hacer brotar el llanto de nuestros ojos? Indudablemente un desdichado mártir de la miseria; un padre de familia tal vez, que muerto por un trabajo extenuante y destructor, dejaba en su miserable hogar, con su desastrosa muerte un inmenso vacío y á una esposa infeliz, y á varias inocentes criaturas, en el mayor desamparo, en la más dolorosa horfandad.

Las ideas brotaban de nuestra mente, como la hirviente tava por el humeante cráter de un volcan. Nuestra frente más calenturienta, parecía iba á estallar, no pudiendo contener en su estrecha cavidad, la multitud de pensamientos tristísimos, que brotaban en violentas erupciones de nuestro cerebro. Nunca como entonces, anhelábamos romper los materiales lazos, que nos retienen en este penal de la Creación, en este profundo piélago de penalidades y vicisitudes, y tender el vuelo por los espacios ilimitados, en busca de otro mundo más armónico, más relativamente perfecto. Jamás como en aquellos momentos, de horrible lucha, en que se presentaba á nuestra vista en aquel patio entapizado de lápidas, incrustado de epitafios, las humanas miserias en toda su desnudez, en toda su espantosa deformidad; se nos ha hecho tan terriblemente insoportable nuestra estancia, en esta negra sima de corrupción é hipocresía, en cuyo fondo se arrastra miserablemente, una humanidad deformada, corroída por la lepra repugnante de las pasiones.

¿Quién sabe el tiempo, que hubiéramos permanecido sumidos en filosóficas y dolorosas consideraciones, sobre nuestra irritante desigualdad social, si un gemido débil como el suspiro del céfiro, no nos hubiera hecho volver rápidamente la cabeza?

ISABEL PEÑA.

Cádiz.

(Se continuará.)

LA LUZ DEL PORVENIR.

Preios de Suscricion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscricion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Nada se destruye sin tener con que reemplazarlo.—El campo. (La huerta y el jardín.) —En un cementerio.

NADA SE DESTRUYE

SIN TENER CON QUE REEMPLAZARLO.

Hé aquí una gran verdad! Nada debe destruirse sin tener preparado de antemano lo que con ventaja pueda sustituirlo; por esto para destruir las religiones se debe buscar la religion, porque ¿qué seria de las sociedades si al perder la sombra de las religiones, no encontrarán el faro de la verdadera religion?

El hombre necesita creer, respetar, admirar algo superior á él, por esto las religiones han sido necesarias con sus misterios, con sus divinidades, sus grandes sacerdotes, sus santos y sus altares; sus nubes de incienso, sus sacrificios y sus ofrendas. Todo ha tenido su razon de ser, todo ha venido á su tiempo en la vida de las civilizaciones; porque el reloj del progreso, nunca se ha retrasado un minuto, ni se ha adelantado un segundo.

La humanidad muchas veces se impacienta; tambien nosotros hemos pertenecido á los impacientes, y aun ahora nos impacientamos y decimos, que caminamos á paso de tortuga, pero luego reflexionamos y conocemos que el fruto debe cogerse en sazon, por que verde no tiene sabor alguno, y el espiritismo puede dar luz á la humanidad cuando esta esté medianamente instruida.

Dice Dumas que la ciencia será la religion del porvenir; es muy cierto; y el espiritismo se estenderá como vid frondosa y sus sarmientos arraigarán en el corazon del hombre cuando éste esté bastante educado, cuando su pensamiento se eleve á Dios, cuando sepa sentir y sepa orar sin necesidad de rezar una oracion determinada; entonces comprenderá lo que vale la comunicacion ultraterrena, que vale mucho, y hoy se aprecia muy poco; pero.... observamos que nos vamos como de costumbre al terreno de la impaciencia, y hacemos mal, que no por mucho madrugar amanece mas temprano, y para calmar nuestro deseo de adelanto fuera de tiempo, recordaremos y transcribiremos el diálogo que sostuvimos con un amigo nuestro, hombre verdaderamente sabio, de profunda experiencia, que dá á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Lamentando nosotros el lento desarrollo del espiritismo, nos dijo nuestro amigo sonriendo dulcemente:

—Párate á pensar mujer, párate á pensar.

—Pues por lo mismo que mi pensamiento se fija en lo que sucede, deploro lo que acontece.

—¿Y qué ocurre de particular?



—¿Os parece poco el desbarajuste que hay entre los espiritistas? que cada cual piensa á su manera, que no tienen union ninguna, que murmuran los unos de los otros sin compasion...

—¿Y por eso te asustas, mujer? ¿Naciste acaso ayer? No; tu espíritu ya es muy viejo y tu cuerpo actual perdió la lozanía de la juventud, lo que prueba que hace algunos lustros que ruedas por la tierra.

—Bien; ¿y qué me quereis decir con eso?

—¿Qué te quiero decir? que no has aprovechado el tiempo, que no comprendes las cosas de la vida.

¿Qué no las comprendo?

—No; porque lamentas lo que sucede dentro del orden natural.

—Ahora si que no os entiendo.

—Ya me explicaré mejor, ya me explicaré. Tú sientes que el espiritismo no haya sentado sus reales en el mundo con toda la seriedad y la verdad que le distingue; y deploras el escándalo que se produce con los malos centros espiritistas, las desavenencias que se originan entre las distintas agrupaciones, el deseo que tienen todos de ser los *primeros* y la confusion que esto ocasiona. Pues mira, todo esto y mucho mas aun, entra dentro del cumplimiento de la ley natural.

¿Qué es el espiritismo? Es una escuela religiosa racionalista que aspira á regenerar la sociedad, derribando los pequeños templos de piedra, y en su lugar levantando en la conciencia de cada hombre un altar al Sér Omnipotente, presentándole á Dios por ofrenda cada individuo el perfume, la esencia de sus buenas obras.

El espiritismo racionalista viene á destruir con el trascurso de los siglos todas las castas sacerdotales, por que cada hombre será un sacerdote que cumplirá estrictamente con todos sus deberes en el santuario de su hogar. ¿Y quierestú que esta gran reforma, la mas grande, la mas trascendental, la mas radical que han presenciado las humanidades, se verifique en un segundo? porque un siglo es menos que un segundo en la eternidad. Y el espiritismo entre vosotros se comenzó á conocer y á vulgarizar á mediados de este siglo. ¿Y quieres decirme qué son treinta, ni cuarenta años para la reforma de una sociedad viciada, egoista, materialista, escéptica, ateista, que cifra en la nada su esperanza postrera.... que tras de la tumba no ve mas que el caos....

—Teneis razon; yó quiero un imposible! tengo sed de vida...y....

—Sí; tu quieres que las acequias rieguen los campos sin tomarte el trabajo de buscar los manantiales. Además, voy á hacerte una comparacion sencilla, pero exacta; estúdiala y verás que tengo razon.

—Hablad, hablad, que con atencion os escucho.

—Mira, tú que como toda mujer eres curiosa, mas de una vez habrás corrido á ver procesiones, manifestaciones populares, grandes revistas, comitivas de príncipes ó de reyes, y habrás observado que delante de las procesiones primero van los monaguillos, los sacristanes, el bajo clero, y luego las altas dignidades de la iglesia y por último la imagen venerada, seguida del pretado que gobierna la diócesis.

En las comitivas de los reyes, primero van los palafreneros, despues los escuderos, los pages, los gentiles hombres, y por último los príncipes ó reyes rodeados de sus mas distinguidos dignatarios.

En la marcha de los ejércitos van delante los batidores; los trompeteros, luego siguen los demás soldados y por último el general en jefe rodeado de su estado mayor; que siempre los grandes personajes van precedidos de sus inferiores y en todas las manifestaciones en las cuales se reúne mucha gente, ¿no has reparado quienes son los que van delante de todos?

—Ciertamente los que habeis dicho.

—No, delante de los que ya he nombrado van otros en gran número.

—Sí!... ¿quiénes son?

—Los chiquillos. ¿Has visto nunca procesion, ni régia comitiva, ni ejército en marcha que no vaya procedido de un enjambre de chiquillos?

—Es verdad, teneis razon; que esos *pequeños inconvenientes públicos* (como les llamó Paul Feval) se encuentran en todos los parajes donde se organiza alguna fiesta, revista militar ó procesion.

—Pues esos son los que ahora van delante del espiritismo, los *chiquillos*: y hacen lo que siempre suelen hacer los chicuelos, corren, gritan, adelantan, retroceden, alborotan, escandalizan, se caen, se levantan; y así van; y si bien hay algunos hombres pensadores que se manejan con bastante cordura, estos son niños grandes, que tu sabes que entre los chiquillos, nunca faltan algunos que son mas formales que los demás pero niños al fin. Y por mucho que le pese á vuestros sábios; y á tí te parezca que exagero, hoy el espiritismo se encuentra en manos de los chiquillos y no en vano tienen los gitanos una maldicion que dice: «en poder de chiquillos te veas!» porque los muchachos, repáralos, tienen afan de saber, y aprenden destruyendo. Les das un juguete, y lo primero que hacen es preguntarse á sí mismos como está hecho, y para enterarse de su mecanismo lo rompen.

—Teneis razon, hace pocos dias que me hizo reir una niña, que tiene poco más de dos años. Tenia una muñeca de carton, la que dentro, para que hiciera ruido, le habian puesto un puñadito de perdigones. A la niña este ruido le llamaba poderosamente la atencion y le daba vueltas y revueltas entre sus manos al juguete sin quedar satisfecha de sus investigaciones, hasta que al fin rompió el vestido de la muñeca y al ver salir los perdigones nos dijo con aire satisfecho: esto era lo que sonaba.

—Pues mira, eso mismo haceis los chiquillos con el espiritismo: os llaman la atencion sus fenómenos, y muchas veces, como la niña de tu cuento destrozó su muñeca, vosotros destrozais vuestros médiums para ver hasta donde llegan los espíritus con sus gestos y convulsiones, pero en una sociedad tan viciada y tan hipócrita, solo los chiquillos con su espontaneidad y su irreflexion podian de buen grado acoger al espiritismo, reforma de todas las reformas, que viene como vino Cristo á echar á los mercaderes del templo, que viene á desenmascarar á todas las religiones, y á implantar en la tierra la verdadera religion. El espiritismo no es un profeta, no es un Mesías, no es un Redentor, es la comunicacion directa de todos los redentores, es el cumplimiento de todas las profesías, es el advenimiento de la razon en el reinado de la justicia, es la ley de Dios promulgada en todos los lugares de la tierra, y esa ley de igualdad, esa doctrina de fraternidad y de amor, tienen que rechazarla los hombres de la vieja generacion porque les quita sus privilegios, sus canongías, sus prebendas y su fuero sacerdotal, y solo los chiquillos, los que viven desheredados, los que nada tienen que perder, son los que acogen la idea nueva, por esto no estrañes que haya tumultos y algazara, que donde dominan los chiquillos, escándalo seguro.

Pero no te impacientes: los niños crecerán, de la generacion vieja se apoderará el tiempo, «ese sepulturero que agachado se oculta en la sombra, y él la enterrará» como dice Victor Hugo. La verdad y la luz son los atributos del porvenir, y la luz brillará cuando en el horizonte no haya una nube.

Tú querrias que ahora se arrancaran las piedras de los templos. ¿Y qué pondríaís en su lugar? Nada se destruye sin tener con que reemplazarlo; y los hombres de hoy no tienen el adelanto suficiente para convertir la creacion en templo: ¡son tan pequeñitos... que se pierden en las inmensas bóvedas de esa gran Basilica llamada naturaleza!

Para los infusorios una gota de agua es el Occéano!

Deja que cada oruga viva dentro de su capullo que ya llegará el día anunciado por el Evangélio!

Las casas viejas ellas mismas se caen, y los harapos de nuestros vestidos ellos nos los dejan. «Ha llegado la época de la disolución del nuevo mundo. Los despotismos de antes se encuentran condenados por la ley providencial» como dice Victor Hugo.

Espera, las religiones han llegado al período de la ancianidad y decrepitud, pero la verdadera religion aun no ha salido de la niñez.

No quites dioses mientras no puedas reemplazarlos con un Dios. No creas por esto que yó te diga á tí y á los demas chiquillos que componéis la falange espiritista, que os cruceis de brazos y dejéis venir los acontecimientos. No; esperad trabajando, mirad y observar que hacen los demás niños, no siempre juegan, tambien estudian y van á la escuela.

Pues haced vosotros lo mismo, preparad el camino, nivelad el terreno, y pasad vuestro arado para que la tierra sea laborable, y no dejéis nunca de trabajar.

No os fijéis si los otros se cruzan de brazos, ni lamentéis si hay escándalo, que con vuestras lamentaciones haceis lo que los chiquillos con la bola de nieve, que mientras más rueda más grande se hace.

—Ya vemos que comprendéis muy bien lo que es la vida.

—Sí, mujer, sí, hemos hecho un estudio especial de la sociedad de nuestros días, y comprendemos que antes de destruir necesitamos crear. Estoy muy conforme con derribar los altares de los dioses, pero antes quiero levantar el obelisco de la razon y las pirámides de la ciencia, porque sin la razon por guía, y sin la ciencia por base, no hay religion racional, y sin el racionalismo religioso la sociedad seria un caos sin dioses, y sin Dios.

.....
Dice muy bien nuestro sábio amigo; nada debemos destruir sin tener antes con que reemplazarlo. El espiritismo está llamado á trastornar el órden social, más hoy está en poder de los chiquillos; pero afortunadamente este mal tiene remedio; los niños crecen, nosotros creceremos tambien, y cuando volvamos á la tierra seremos espíritus más experimentados, más prudentes, más precavidos, y sobre todo más amantes de trabajar.

¡El trabajo! he aquí la única riqueza positiva! hé aquí el verdadero progreso!

El trabajo siempre acoge al hombre, siempre consuela nuestros dolores y nos distrae de nuestras penas y siempre nos conduce á Dios!

Espiritistas! no olvidemos nunca que las religiones no las podemos destruir hasta que hayamos cimentado la verdadera religion.

Hombres que amais el progreso, que soñais con la luz y deseais la verdad, ¿queréis regenerar este planeta? Pues bien, trabajemos todos, que el trabajo es el pedestal de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO SÉPTIMO.

EL TRABAJO (LA HUERTA Y EL JARDIN.)

El sol ya sube á buscar el cénit; el astro-rey avanza hácia el meridiano y es menester apresurarse; las frutas que la víspera se dejaron para su completa madurez,

esperan, balanceadas en los frondosos árboles por la suave y fresca brisa, que las recoja en el delantal su activa dueña; aquel plantío de patatas, por ella misma sembradas, espera también la ligera escarda que lo ha de limpiar de yerbas importunas; el melonar extiende sus retorcidos brazos, donde se bincan y endulzan los ricos frutos, ansiando que la mano amiga y cuidadosa venga á cortar las hojas que les roban los rayos del sol; el maíz inclina sus mazorcas, que buscan ya para acabar de secarse, la viga del ventilado desvan, la huerta toda nos llama, antes de que el sol ascienda más en su carrera, y el eliotropo, la madreselva, la pronia, los rosales y el clavel, pide el despojo de sus flores, la poda de sus vástagos inútiles, la limpia de sus parásitos, ó el riego de sus raíces: todo nos llama; ¿á dónde acudiremos?

El tiempo vuela; las faenas se multiplican; que no reposen las manos; que de nada se alejen; que á todas partes acudan sin aspavientos ni temor de estropearse ó embastecerse, y para todo habrá lugar; que recojan el almibarado racimo, y corten con la recia podadera la rama pretenciosa que roba el jugo á la planta; que arreglen con naturalidad el ramo de olorosas flores; que entrelacen la vid á su tutor, ó que levanten del caliente semillero la planta jóven y delicada; todas las faenas se irán cumpliendo..... Y hasta en vuestro jardin habeis de estar fuera de todo convencionalismo, porque no creais que éste ha de ser uno de esos primorosos conjuntos de plantas recortadas y relamidas (permitid la expresion) donde parece que con un pincel se han ido pintando flores y céspedes; nada de eso; vuestro jardin ha de ser frondoso, agreste en su armónica totalidad; nada de perturbaciones de la ley natural con ejemplares híbridos, monstruosamente engendrados por la soberbia y el ingenio especulador, las flores lo más naturalmente sencillas que sea posible; las plantas colocadas sin ningun orden simétrico, orden que convierte á los jardines en telones recortados de decoracion teatral; la naturaleza ódia la línea recta y los recodos bruscos; todo en ella es suave, curvado, armónico, en fuerza de la más exuberante espontaneidad: y vuestro jardin ha de semejar en todo á obra de la naturaleza: y no á un artefacto industrial: las plantas, creciendo libres y mezcladas, sin otro orden que el necesario para su mayor desarrollo y amplitud; las flores estacionales, brotando al natural impulso de los agentes creadores de la atmósfera, ni forzado su desarrollo en cálido invernadero, ni perturbada su generacion por el ensanchamiento y multiplicidad de sus pétalos; que á la vez haya entre ellas flores campestres las más bellas y admirables de todas las flores: vuestro jardin ha de ser todo lo más rústico y natural que sea posible en un recinto plantado y cuidado por la mano del hombre, pero tanto como sencillo ha de ser rico en abundancia de flores y plantas que podais coger las rosas, las lilas, las azucenas, los claveles, los jazmines, las dalias, el geráneo y la verbena, materialmente á cargas, y que el tomillo, el romero, la luisa, la mejorana, el sándalo, el cantueso y la menta, henchidos de lozanía, embalsamen el aire con sus aromas puros y penetrantes; despues el arbolado, el arbolado frondosísimo, sin cesar renovarlo, segun su caducidad; y sin cesar atendido con los más prólijos y afanosos cuidados, como debe estarlo el favorecedor más decidido, el impulsador más enérgico de nuestra organizacion; las altas y extendidas moreras, las elegantes acacias, los frondosos castaños, los nogales, el pino, purificador incansable del aire respirado, y si fuera posible su crianza, no olvidaros de la encina, del roble y del laurel.

La orden de los riegos que por la tarde se han de hacer; la explicacion de la cava y del abono necesario para el terreno que esté sin plantar; la enseñanza al hortelano, jornalero, ó criado, de cómo ha de preparar las camas calientes de invierno ó los semilleros de primavera; la inspeccion minuciosa de la limpia y labor de la mañana: todo esto nos llama con imperiosa necesidad, y nuestro trabajo, ameno, productivo, digno, higiénico y honroso, en nuestra huerta y en nuestro jardin, se lleva en breve el tiempo.

Lleguémonos hasta la alberca, cerca de la cual una sirvienta acaba de preparar la colada; porque sabemos que es el día de esta faena, es por lo que hácia allí encaminamos nuestros pasos: la pila de lavar, rebosando agua cristalina, nos brinda con sus ondas la terminación del trabajo de la mañana, y en los cestos de mimbrés la ropa, como el ampo de la nieve, arrebuja, muestra á las claras que las manos que la lavaron estuvieron deseosas de complacer á quien las dá el pan por el trabajo: coronad vuestro bien empezado día, y mientras la noria, chillando al voltear sobre su eje, deja correr un ancho caño de agua en la alberca y en la pila de lavar, y se desliza con sonoro murmullo la cristalina corriente hundid vuestras manos en aquellos cestos, humeantes aún por la colada, y vigorizad vuestros miembros con un ejercicio verdaderamente sano y soberanamente higiénico (si se hace de pié y en postura natural;) aclarad aquellas ropas, á la par que lo hacen vuestras sirvientas; golpeadlas en el agua, ceñidla con vuestros dedos revisadlas con vuestros ojos, y en la bullente espuma; batida sin cesar por vuestras manos, entre aquel salpicar constante de diamantinas gotas, no supongais que se amengua ni un punto el brillo de vuestra belleza, la frescura de vuestra juventud; si dejais reposar un instante los claros regueros de aquella agua, vereis en ella vuestra imágen sonrosada, alegre, rebosando salud y frescura; el pulmón dilatado, dejará entrar á torrentes el aire en vuestra sangre, vivificándola, oxigenándola, haciéndola apta para el mejoramiento de vuestro organismo; vuestros nervios, casi siempre contraídos, espasmodizados en esa quietud indolente que se ha dado en llamar distinguida, se extenderán flexiblemente perdiendo esa sensibilidad que tanto entorpece vuestras funciones fisiológicas; estimulado todo vuestro organismo, el apetito sucederá á la inapetencia anémica, que caracteriza las tipos femeninos llamados elegantes, defecto grave que recae en la descendencia, y que entra por mucho en el raquitismo de la infancia, y no creais que al acercáros á esa pila de lavar habeis perdido todo carácter de superioridad en la escala social; esta superioridad no es positiva y real más que en cuanto se refiere á los grados de inteligencia del ser racional; pues bien, retorciendo aquella ropa, viendo saltar aquella agua cristalina y corriente, podréis ganar un grado más en el título de inteligentes.

Seguid al agua en sentido inverso; mientras ella sale por el caño, que vaya vuestro pensamiento por él hasta el mismo fondo de la noria; ¿es agua colgada? ¿es agua viva? En ambos casos tendreis ancho campo donde extenderos: todas las leyes de la química pueden ser revisadas, mientras se termina vuestro humilde y regenerador trabajo; aquella agua tal vez cruzó lo ha mucho los abismos del Océano; tal vez descendió en tromba monstruosa desde las altas nubes; purificadora de la atmósfera, los cangilones la arrancan de la tierra, los vientos la levantan á los cielos, el mar la guarda como en depósito de prevision, y sin cesar, subiendo y bajando, ni una sola gota se pierde, ni una sola gota se desaprovecha, ni una sola gota, es inútil en medio de la armonía sublime de nuestro planeta. La formación geológica de sus capas, donde tan importante sitio ocupa el agua; las filtraciones prendiendo pabellón de cristales diáfanos en las cavernas y alfombrándolas con aristas brillantes; las petrificaciones de los siglos anti-históricos con sus flores y pájaros de piedra; las avalanchas de los ventisqueros llenando sin cesar de redondas piedras los valles y laderas; el constante bullir de cataratas y cascadas, llevándose al fin sus lechos de granito y trasformando el atrevido salto en *rápida* corriente; los encendidos pliegues de las auroras boreales, enrojeciendo con el fulgor de su luz las llanuras heladas de los polos; las aguas tibias de los ríos del Océano esparciendo en ambos hemisferios el calor de la vida. ¿A dónde podeis llegar? ¿Sabeis, acaso, lo que guarda, lo que enseña, lo que maravilla, el agua que se desliza en vuestros dedos? Pues si lo sabeis, ¿será néciamente empleado ese tiempo en que, mientras ejecutásteis un trabajo útil para vosotros y para

los demás, habeis analizado, estudiado, recordado y admirado las propiedades del líquido elemento? Pues hé ahí como nada habeis perdido en vuestro rango de seres superiores, al humedecer los desnudos brazos en la pila de lavar.

Pero la mañana se termina, la casa os llama, y antes habreis de recoger vuestra *cosecha* para las horas del estudio: la hoja comida por invisible parásito; el granillo de simiente hinchado y enfermizo; la crisálida encerrada en su ténue envoltura; las hormigas batalladoras que en la lucha se quedaron lisiadas; el pulgon desconocido de la planta; la raíz comida por extraño cáncer; la araña mortecina que se dejó coger sin muestra de temor... llevaos todos esos tesoros, que más tarde serán otros tantos estímulos á vuestra condicion de racionales, y apresuraros á regresar; la comida del medio dia va á servirse; la casa espera vuestra mirada investigadora; el cesto de costura reclama con urgencia vuestra atencion; presto, presto, demos por terminada la mañana, y al bendecir á Dios por aquellas horas que nos dejó gozar de la vida, vereis como se inunda vuestra alma de un placer inefable, el placer más grato de todos, el más profundo, el más inexplicable para aquellos pobres ilusos que creen vivir consumiendo las horas en el hastío y la holganza: sí; vosotras sentireis el placer del tiempo aprovechado útil y noblemente; esa legítima y verdadera dicha que solo puede provenir de nosotros mismos, y que es justa recompensa, lógica derivacion de no haber faltado á la ley natural del trabajo.

Unidas íntimamente á esa pródiga madre nuestra que es la Naturaleza, sin entretimiento ageno á ella, sin otra pretension que amarla, comprenderla, y vivir en constante armonia con sus principios eternos y sus leyes admirables, ningun pensamiento vano, trivial ó inútil habrá entorpecido vuestro trabajo; castas como ella, hermosas como ella, jóvenes como ella, cuyo invierno no es otra cosa que la preparacion de nueva primavera, al aprovechar las horas de vuestra mañana, sin separarse de su lado, habreis realizado, en lo posible dentro de nuestra imperfeccion, los ideales que más engrandecen al sér humano, y vuestro espíritu, holgadamente libre de mísera pasion, habrá dado un paso más hácia el eterno y misterioso principio de todas las cosas.

Creedme; la felicidad de vuestras primeras horas de trabajo en el campo, ha sido una oracion conmovedora que se ha elevado á los cielos.

ROSARIO DE ACUÑA.

EN UN CEMENTERIO.

(Conclusion.)

Por entre una larga calle de tumbas, avanzaba lentamente una enlutada, doblegando al andar su breve talle, como el cáliz de la flor azotada por el cierzo. De uno de sus brazos pendia una hermosa corona de ciprés, con esta triste y conmovedora inscripcion en letras de oro AMOR MIO, RUEGA Á DIOS CONSUELE Á TUS AFLIGIDOS PADRES. Con su largo vestido negro, iluminado el pálido semblante, por el tétrico resplandor de una amargura indescriptible, parecía una de aquellos fantasmas, que la supersticion hizo intervenir en las leyendas populares. Nunca el dolor se ha revelado con mas enérgicos rasgos en un rostro humano, como en el suyo hermoso, aunque cubierto por una sombría nube de profunda tristeza, de infinita melancolía. Sus dulces ojos negros enrojecidos sin duda por el continuo llanto, estaban fijos en el cielo, como si pretendieran buscar entre las pequeñas nubecillas de zafir y plata, que á guisa de seres fantásticos, vagaban por los espacios inconmensurables, al objeto de su amor.

Dirigióse la triste y dolorida enlutada á un blanco sepulcro, sobre el cual inclinaba un árbol su tombrío follaje, y su frente ancha y despejada, revelacion de la alteza y amplitud del pensamiento, se apoyó abrumada por el dolor, en la marmórea losa, sobre la que se leía grabada esta bella poesía, del poeta mas grande de nuestro siglo.

«¡Yedra, césped, follaje, cañas, flores,
Iglesia donde á Dios contempla el alma,
Insectos, que decís voces de amores,
Al pastor, que en la yerba, yace en calma.
Viento, mar, tempestad, coro espantoso,
Bosque que inspira triste pensamiento,
Frutos, que os desprendéis de árbol umbroso,
Estrellas, que caéis del firmamento,
Aves de alegre canto, onda que gime,
Dragon, oculto entre las piedras frias,
Llano, que al mar, tu aliento das sublime,
Tierra que mieses, mar, que perlas crías,
Naturaleza, cuna tumba y nido,
Hojas, ramas, que el viento no desflora,
¡No inquietéis á este niño adormecido!
¡Y á la madre infeliz que sobre él llora!!»

Los suspiros que se escapaban de su angustiado pecho, convirtiéronse en los sollozos desgarradores, que arranca al alma enamorada de una madre, el recuerdo idolatrado, de su hijo muerto. Profundamente conmovidas contemplábamos, el innarrable dolor de aquel sér desolado, sin poder articular, una de esas dulces frases que derraman el consuelo en un corazón transido.

La simpatía, ese sentimiento misterioso é inexplicable, nos hacía mirar con inmensa compasion, la honda pena de la enlutada; hubiéramos querido correr hácia ella, y con el acento inspirado de la verdad, hacerle comprender la sublime consoladora doctrina espiritista, pero una profunda emocion embargaba nuestra voz.

¿Qué mayor consuelo para el que llora la pérdida de un sér amado por el conocimiento del Espiritismo?

¡Pobre madre! la ausencia de su hijo, lo que ella creia su eterna separacion de aquella hermosa flor marchitada por el soplo implacable de la muerte, le hacia sufrir el más horrible de los martirios, acercaba á sus lábios el cáliz del dolor. ¡Ah, cuanta falta hace en este mundo de expiacion y sufrimiento, la vulgarizacion de la verdad espírita!

Ya el rey de los astros habíase precipitado en los abismos de la noche, y la luz plateada de la luna, comenzaba á iluminar, de una manera lúgubre y fantástica, aquel fúnebre recinto, cuando trasponíamos sus dinteles, no sin dirigir una triste y postrera mirada, al blanco sepulcro, donde permanecía aun abrumada por el más grande y santo de los dolores, aquella madre infeliz.

Muchas veces hemos pensado en la triste enlutada, que vimos en el *Cementerio* envenenándose con la cicuta de sus lágrimas y al reflexionar, sobre los inmensos beneficios, que reporta el conocimiento del Espiritismo, desearíamos poseer la arrebatadora elocuencia del rey de nuestros oradores contemporáneos, para convertirnos en apóstol ferviente de sus grandes verdades.

Cádiz.

ISABEL PEÑA.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverdè 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El campo. El trabajo (La costura).—A la memoria de un ciego de entendimiento.—¿Quiénes son los racionalistas?

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO OCTAVO.

EL TRABAJO (LA COSTURA)

Si se sumaran todas las horas que se gastan inútilmente en el adorno y guarnecimiento de las ropas, y se aplicaran al estudio de todas las cuestiones de nuestra época, creo que ya viajaríamos por los aires, y que no habría pobres ni ricos (cuestion social,) y que la electricidad guisaría nuestros alimentos, y que los polos estarían habitados; en fin, que ya estarían resueltos todos los más importantes trabajos de las actuales razas: tal es el número de horas lastimosamente perdidas.

No hay que asustarse; no crean ustedes que les voy á hacer andar con los trajes de los primeros hombres: además, no hay que olvidarse de que mis palabras están cobijadas bajo una bandera campestre; de la ciudad no hablo, porque vaya V. á hablar de la ciudad sin perder los estribos, y salirse de tono, y conseguir que le pongan á una como ropa de pascua, por antisocial y descentralizadora, y perturbadora, y que sé yo cuantas cosas más, mejor para calladas que para dichas. Nada, nada quiero con las ciudades; hablo en el Campo y por el Campo; así es, que se me debe permitir que hable á lo campesino.

Francamente, yo no sé para que sirve (y creo que nadie lo sabe,) en la ropa blanca, esa cantidad de plegados, rizados, bordados, encajes y quisieosas que la rodean y guarnecen: se me dirá, que para su embellecimiento y adorno, y aquí vuelvo á las andadas; sobre si lo bello es lo útil ó lo inútil; si lo bello es lo engorroso y perjudicial, ó si es lo sencillo, lo necesario y lo práctico. Poco conozco al pueblo inglés, pero sin embargo, sé de él lo bastante para decir que ha logrado fundar una diferencia marcadísima entre lo bello inútil y lo bello útil, y que habiendo establecido como punto de partida, que lo útil es lo realmente bello en el seno de la vida positiva, ha reunido en el hogar, y en todos sus detalles, exclusivamente lo útil, llamándolo y tomándolo por esencialmente bello; pues bien, aplicado este axioma á la ropa blanca del individuo humano, veamos si su utilidad está en su adorno, y sí por lo tanto, es de necesidad adornarla.

Sin separarnos un solo instante de los principios y leyes naturales, recordemos las funciones que desempeña nuestra ropa blanca en torno de nuestro cuerpo. Dos son las principales, y de las que se derivan todas las demás (dado ya el caso de

nuestra perversión moral y física); una es la de la calefacción y otra la de la absorción; en los dos casos, la ropa está en contacto directo con nuestra piel, y se puede decir que es como una segunda epidermis nuestra. Se saben perfectamente (y creo inútil decirlo) las operaciones de transpiración que verifica nuestro cutis, y desde luego puede suponerse que la ropa, con estar inmediata á nuestra piel, contribuye muy poderosamente á todas las antedichas funciones; pues bien, de deducción en deducción, hemos venido á parar á la siguiente pregunta: ¿qué papel desempeñan en las funciones de transpiración y absorción, los encajes, entredoses, cintas, presillas y demás manufacturas con que se adereza en la actualidad toda prenda de ropa de uso interior? Avanzando más en el camino de la indagación, se puede decir, sin temor de equivocarse, que todo cuerpo rizado, plegado, sobrepuesto ó entremetido, con relieves ó costuras entre los lienzos que rodean nuestro cuerpo, es realmente un agente excitador ó acumulador de sustancias perjudiciales, ó mejor dicho, es un agente perturbador de las funciones naturales del organismo; pues bien, no siendo de necesidad, sino todo lo contrario, sirviendo de perturbación á la marcha de la vida, ¿se puede saber porqué se convierten las prendas de ropa blanca en verdadero muestrario de la industria tejedora? ¿Es razón bastante poderosa la moda, la necesidad de gastar? (necesidad que la mayoría de las veces suele acrecentar la ruina.) ¿Basta la razón del recreamiento pueril de los mal educados ojos, que estiman como de gran belleza una camisa picada en su canesú como avispero abandonado; una chambra de aspecto de papel de caja de confites, ó unas enaguas arratonadas en sus bajos, en fuerzas de tener agujeros y aplicaciones? ¿Es bastante razón la tan manoseada del apoyo y de la industria? (apoyo ilusorio, pues el precio de estas prendas no se reparte equitativamente entre la obrera, la empresa fabril y el comercio, sino que va á parar á la sórdida especulación mercantil). Y estas razones y otras de la misma calidad, ¿son bastante poderosas para que se convierta nuestro cuerpo en una quisicosa de belleza convencional, sin líneas, ni curvas prefijadas; sin plegados severos y anchurosos; sin contornos serios y acentuados, y todo lleno, por el contrario, de tiritas, festones, plegaditos, cintas, recogidos, encañonados y tiesuras, que nos irritan, excitan y acumulan sobre nuestra piel un calórico impropio, y la mantienen en constante perturbación con su roce anormal y su cosquilleo pegajoso? Y no se puede decir que esto sea exageración ó aprensión, no; hágase la prueba en un niño, y en una habitadora de las montañas; vistamos á un pequeñuelo para salir á paseo; es decir; con ropa más adornada y guarnecida que la de diario ó de dormir, y aunque siempre demuestre buen humor, se le verá encogerse, arrugar el ceño, llevarse las manitas á los cintajos de la gorra, y con un movimiento harto significativo arrancar aquellas inconveniencias que le pican y le estorban; este niño, espontáneamente, nos dice lo que mortifica á nuestro cuerpo toda arruga, plegado ó relieve. Regalad á una serrana ropa interior, medianamente adornada, y lo primero que hace es descoser todos los salientes y rizados (aunque fueran *malinas*, haría lo mismo), porque todo aquello, *dice*, la pica, la incomoda, y para nada sirve allí: podrá decirse á todo esto, que es falta de costumbre, pero de todos modos resultaría que esta costumbre es completamente contraria á la higiene de la piel, una de las importantes del individuo; y siempre será una costumbre sin justificar por razón positiva, es decir, será una costumbre vacía de sentido común.

La ropa del uso interior ó inmediato á nuestra persona, cortada y cosida únicamente por vosotras, y no sujeta al capricho variable de la moda, sino ceñida á la necesidad y forma del individuo para quien sea; que toda su riqueza esté en la calidad de los lienzos, y en la sencillez de su hechura; en nuestros climas, la holanda suave y tupida, medianamente gruesa, y más fina para el niño y el joven, es el te-

jido mejor; el corte sóbrio de costuras, si se puede hacer la prenda con dos, mejor estará que con tres; fijamente sujetos los remates para que, al salir de vuestras manos, esté perfectamente concluida y pueda servir útilmente en algun tiempo sin tenerla que repasar. En cuanto á encajes y bordados, dejadlos, si es que los podeis comprar, para embellecer ó enriquecer utensilios y prendas ajenas completamente á vuestro uso personal (el hacerlos ó tejerlos en casa, me parece, salvo el caso de un obsequio á persona de nuestra estimacion, que es perder lastimosamente el tiempo, y amontonar al fin y á la postre una infinidad de objetos inservibles.)

Sabido todo esto, no hay que perder tiempo; el dia con su hermosa luz camina majestuoso en lo más alto de los cielos; los pájaros murmuran píos armoniosos delante de sus nidos, mientras sobre nuestra cabeza se extiende el fresco toldo de la oscura parra; cojamos esos lienzos blanquísimos y rápidamente cortemos lo necesario; delante está la máquina, dispuesta, límpia, lustrosa; si hubiera otro artefacto que con más rapidez terminara la obra, seria menester comprarlo enseguida, porque toda labor impuesta por las necesidades de la familia, debe hacerse lo más rápidamente posible, y la máquina de coser, manejada con habilidad, sostenida con escrupulosa limpieza, produce milagros de prontitud; sus dientes apresores tienen vértigo en algunos instantes; y la vibrante aguja, pasando sin cesar por la tela, es la imágen exacta de la rápida marcha del tiempo; inapreciable para aquellos que no saben que hacer con él en fuerza de perderle; por eso en el campo, donde todo habla al espíritu de la eternidad, los minutos perdidos son siglos que huyen sin haber dado alabanzas á Dios ni culto á sus obras.

Es menester que la máquina vuele, que ejecute maravillas de rapidez. Si por el pensamiento no teneis definicion sexual, puesto que esa luz del alma racional sin forma determinada, ni destino especial, es genérica de la especie, y puede, igual que en el varon en la hembra, remontarse á los cielos, bajar á los abismos, cernerse en los fulgores, y sumirse en la oscuridad; por vuestro ser material, por vuestros destinos terrestres, indisolublemente unidos á vuestra condicion de mujer, estais forzosamente sujetas á todos los pequeños trabajos de la vida, y os son tan precisas la aguja y el hilo, como le son al matemático la geometría y el álgebra. No rebelarse, pues, ante vuestra mision, que en nada desmerece realmente de las demás que cumplen los humanos, y empuñando el manubrio de aquella compañera de vuestro trabajo, seguid, al son de su tric-tric, pensando; quede sujeta la mano al mecanismo, y vuele la inteligencia á su alto destino, que es recoger cuantas luces irradian las ciencias y las artes, para indagar con ellas la verdad de las cosas y de los séres.

Aquel lino que se pliega bajo la punta de la aguja, lució su hermoso verde en alguna ladera de remoto país; y la historia del trabajo humano, de la esclavitud, de la libertad, de la regeneracion de los pueblos, está fijamente escrita en ese lienzo como en las páginas de la historia: el huso y la rueca de las desposadas romanas; la túnica de las vestales; los telares de siervos de la Edad Media; todo surge ante el pensamiento, evocado por esa pieza de hilo que se repliega en vuestra falda.

El martirio de los hijos del pueblo, que allá, desde las mismas riberas de los siglos prehistóricos, vienen formando innumerable cadena de sufridos y constantes trabajadores: los génios inspirados por el amor á la humanidad, que moldearon el duro hierro, y, buscando engranajes, cojinetes y martillos, forjaron, muchos á costa de su vida, las máquinas auxiliares de la industria. Todo el cortejo de las leyendas primitivas; todos los datos de los conocimientos históricos; pueden surgir de entre las puntadas de vuestra costura.

El acero de esa máquina fué en un tiempo tosco mineral en la oscura gruta; y como ese mismo hierro que empuña vuestra mano, fueron los primeros arpones con

que domó el hombre primitivo la ferocidad de los animales salvajes; como ese acero era el de la aguja imantada que le sirvió de norte á Colon para redondear nuestro planeta; y ¡quién sabe! tal vez con un hierro y un acero como ese que tan humildemente cumple su destino en vuestras manos, será con los que el hombre se lance á los espacios demostrando el poder colosal que encierra en su entendimiento.....

Imposible seguir; páginas y páginas podrian brotar de nuestra pluma si hubiera de seguirse el curso de las ideas despertadas, como bandada de innumerables palomas, ante el tejer de nuestra máquina; y en tanto habeis volado de tal modo, de tal modo habeis hundido las horas del tiempo en lo pasado, que la prenda que empezásteis ya está concluida..... Nada hay que huelgue en ella; amplitud, sencillez, ningun adorno entretejido ó sobre puesto viene á interrumpir su corte severo, propio y exclusivo del cuerpo que ha de vestir; por ningun lado puede servir de estorbo, de incomodidad ni depresion, debeis estar satisfechas de vuestro trabajo..... Pero aún os falta, que no solo era nuevo lo que teniais que coser, y el repaso es más preciso aún en vuestra casa. ¿Teneis holgura en vuestras rentas? pues no mirar mucho esas prendas que esperan turno; al lado de vuestro albergue, y siempre cerca, hay seres que carecen no solo de lo necesario, sino de lo preciso; formad, ligeras, el lio de ropa que ha de llevar á un hogar pobre y harapiento, el aseo y la castidad; terminad vuestro trabajo como cumple al que sabe trabajar, y no amontoneis ni ropa usada con demasía ni avaricia infecunda; dejad en vuestro cesto de labor solamente lo nuevo, que afuera habrá quien se ha de holgar con lo que llamais viejo.

¿Teneis que estrecharos en un vivir prudente? pues allí están las tijeras y el pedazo de tela; no sois verdaderas mujeres sino sabeis *echar una pieza* ni hacer un zurcido; para aprender este arte, si no os le enseñaron, cuando llegue el otoño con sus tardes frías y tempestuosas, y arroje de los árboles aquellos nidos que sirvieron al amor en la primavera, cogedlos y miradlos, vereis primores en el zurcir y en el remendar; ¡y el ave que construyó aquellas delicadas obras, no tuvo más que su débil pico, y vosotras teneis dos ágiles manos!.....

Zurcid, recortad el cuadro para la prenda rota; esas composturas que estais haciendo son para que vuestro nido no caiga deshecho por los vendabales de la vanidad, ni las tormentas del despilfarro; y si álguien os arguyera por aquellos manejos, decidle esta hermosa verdad.

“Así como muchas adornan sus ropas con entredoses y encajes, yo la adorno con zurcidos y piezas, porque de gustos no hay nada escrito.”

ROSARIO DE ACUÑA.

A LA MEMORIA

DE UN CIEGO DE ENTENDIMIENTO (1)

¡Espiritistas! mi acento
Por un momento escuchad,
Ha entrado en la eternidad:
¡Un ciego de *entendimiento!*
Un hombre, por el cual siento
Tan profunda compasion,

Que mi fervida oracion
Elevo al Omnipotente:
Pidiéndole ardientemente,
Misericordia y perdon.

Roguemos todos por él

(1) Cuando murió el general carlista D. Ramon Cabrera, escribimos esta composicion que nos abstuvimos entonces de publicar, haciéndolo hoy, por que creemos que su espíritu habrá adquirido la lucidez necesaria, para conocer que nunca la sombra del oscurantismo hará la felicidad de los pueblos.

Por que bien lo necesita;
Que dejó una historia escrita
Con lágrimas y con hiél.
Fué un guerrillero cruel,
Tan implacable en su encono
Que nunca dijo ¡Perdono!
Y en pós de sus desaciertos
Fué levantando con muertos,
¡Los escalones de un trono!

—
¡Representante fatal
Del horrible absolutismo,
Fuistes del oscurantismo
Legatario universal!
¡Nunca tu sed infernal
Se saciaba en la pelea!
Siempre la incendiaria tea
Alumbraba tu camino;
Matar era tu destino
Y el exterminio tu idea!

—
Que querias meter ruido:
Dijiste en tu juventud;
Y con triste exactitud
Tu deseo viste cumplido.
Por tí resonó un gemido.
Que hizo á la tierra temblar;
Tú dijistes, ¡A luchar!
Peligre lo que peligre;
Que convirtiéndome en *tigre*
Podré de todo triunfar.

—
Pero fué inútil tu empeño,
La sangre corrió á torrentes
Y á víctimas inocentes
Las entregastes al sueño;
Mas no pudiste ser dueño
De aquellas almas gigantes
Que se elevaron triunfantes
De los campos de batalla,
Y venciendo á la metralla
Hoy son, lo que fueron antes.

—
Quisiste hacer sucumbir
Al progreso, ¡desgraciado!
¡Tu mismo te has condenado!
¡Me asusta tu porvenir!
Y ya me parece oír
De tus víctimas el grito,
Que con furor inaudito
Pronunciaron tu sentencia
Diciendo; ¡*Vuelve á Valencia.....*
A tu banquete maldito!

—
¡Y con asombro verás
Aquel horrible festin!.....
¡Vision que no tendrá fin!.....
Y los lamentos oirás,
Los ayes escucharás.
De aquellos pobres vencidos,
Que en las prisiones hundidos
Tus parciales destrozaron;
Y en su sangre se bañaron
Lanzando horribles ahullidos.

Tu crimen atenuar
Quisieron; y en tu alabanza,
Dijeron que era venganza
Tu inicuo modo de obrar.
Que de tu madre vengar
Querias la muerte; mintieron;
Viviendo ella, sucumbieron
Por tí, séres á millares;
Y las iras populares
Su inclemencia te debieron:

—
Si no habia en tí corazon,
Si no sed de sangre y guerra;
Si tu fuistes en la tierra
Un genio de maldicion.
¡Cuán triste fué tu mision!
¡Qué fatal fué tu destino!
Llanto alfombró tu camino!
¡Espiritistas! ¡oremos!.....
¡Misericordia imploremos!
¡Piedad para el asesino!

—
¡Él tal vez se arrepentió!
¡Él quizás en su agonía
Su vida lamentaría,
Que tanto daño causó!
¡En su misma muerte vió
Un algo providencial!
Pues su dolencia fatal
Tanto le debilitaba
¡Que *sangre* necesitaba.....
Para alivio de su mal!

—
¡Él que tanta habia vertido.....
¡Estrañas transformaciones!.....
De sangre las INFUSIONES
¡Su único alimento ha sido!
¡Cuánto debe haber sufrido!
¡Qué recuerdos tan fatales!
¡Qué sombras tan infernales
Habrá visto en su delirio!
Oh! será horrible el martirio
¡De los grandes criminales!

—
¡Espiritistas! ¡rezad!.....
Tenemos obligacion,
De elevar nuestra oracion:
Lo manda la caridad
¡Oh! si, si; todos orad,
Que él necesita consuelo;
Pidamos en nuestro anhelo
Que sus víctimas de ayer,
Con su perdon le hagan ver
Que terminará su duelo.

—
Y de este modo el espanto
Será ménos horroroso;
Y en éxtasis doloroso
Verterá mares de llanto,
Sintiendo el mágico encanto
De la verdadera luz;
Entonces caerá el capuz
Tras el cual él nada ha visto,
Y recordará de Cristo

La epopeya de la cruz.

—
Y á la tierra volverá
Humilde como el cordero,
Y el terrible guerrillero
¡Sabe Dios lo que será!
Por que el alma viene y vá,
Y cayendo y levantando,
El camino va cruzando
Del progreso y de la gloria;
Y va escribiendo su historia
Sin saber cómo ni cuándo.

—
¡Pobre sér! te compadezco
Y lamento tu extravío;
Mas en tu oracion confío
Yó mi plegaria te ofrezco.
Que al criminal no aborrezco
Por que no sé lo que fui;
¡Quien sabe si yó viví
Como tu viviste ayer!....
¡Cambia tanto nuestro sér!
¡Yó solo sé que sufrí!.....

—
Y como nadie en el mundo
Sufre sin causa una pena:
¡No habré yó sido muy buena!
En los efectos me fundo.
Hoy segundo por segundo
Estudio con noble afan,
Y le digo á los que van
Tras del loco retroceso:
Que los hombre del progreso,
Son los que á Dios llegarán.

—
Que el progreso es el amor,
Es la ciencia, es la virtud,
Es la eterna juventud
Que nos libra del dolor.
Ser bueno ayer, hoy mejor,
Y ser mas justo mañana;
Esa es la ley soberana
Que sobre todo domina.
¡Ley suprema! ¡ley divina!
Que salva á la raza humana!

—
Por eso mi voz ardiente
Eleva á Dios su plegaria;
Por la turba rutinaria
Que ve sufrir y no siente,
¡Despierta, raza impotente!
Ruega, sufre, vive, llora.....
Y de Dios la piedad implora
Para aquellos desgraciados,
Que han vivido degradados

Y que despiertan ahora.

—
¡Espiritistas! nosotros
Somos profetizadores
De otras épocas mejores:
Roguemos unos por otros.
Yo quiero ver en vosotros
Ternura, entusiasmo, fé,
Algo grande que soñé
Y que realizar no puedo;
Fero en mi empeño no cedo
No; ni nunca cederé.

—
¿Sabeis por qué? Por que veo
La realidad de la vida,
Que nunca nunca, estinguida
La verá nuestro deseo.
Por esto comprendo y creo
Que es cierta la salvacion,
Que la regeneracion
La podremos alcanzar.
Si sabemos otorgar
Al delincuente perdon.

—
Sí, si sabemos querer;
¿Lo oyes, grey espiritista?
Sea el amor nuestra conquista
Para luchar y vencer.
Rogad todos por el sér
Que ha entrado en la eternidad,
Misericordia y piedad
Para el CIEGO de la tierra,
Que en la fratricida guerra
Olvidó la caridad.

—
¡Dios clemente! á tí llegamos
Tus apóstoles de hoy:
Yó por mí segura estoy
Que tu perdon alcanzamos
Para aquel por quien rogamos;
Por tí saldrá del abismo,
Por tí del oscurantismo
Las sombras disipará,
Y tanto progresará
Que hará el bien, por el bien mismo.

—
¡Gloria al Dios de la clemencia!
¡Gloria al Dios de la esperanza!
Que no inclina su balanza,
Al peso de una existencia;
Pues su santa Providencia
Le dá tiempo al delincuente
Lo mismo que al inocente,
Para conquistar un nombre;
Por que es la mision del hombre
¡Progresar eternamente!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¿QUIENES SON LOS RACIONALISTAS?

Los racionalistas son todos aquellos que destruyen los absurdos del pasado.

Racionalista es todo aquel, que no cree en casos, ni cosas inverosímiles, y una de ellas, los milagros, pues que cada efecto, tiene su causa.

Racionalista es todo aquel, que creyendo en las leyes de la naturaleza, no quiere bendiciones, ni estatuas.

¿Acaso el sér pensante, ese segundo “yó,” no tiene derecho y deber de indagar y descubrir? ¿Acaso no es imperdonable, el creer á ciegas lo que nos dicen?

“Haced lo que os decimos, gritan los ultramontanos.”

Más no hagais lo que nosotros practicamos.”

“Cree sin dudar en lo más mínimo, todo cuanto te hemos enseñado; pues que esto es un abolengo; lo heredamos de nuestros bisabuelos y es preciso que vosotros creais, lo que vuestros antepasados creyeron.”

Esto dicen los padres fanatizados por las irrisorias artimañas de esos hombres con faldas, ¡Despertad insensatos! ¿Acaso con vuestros consejos quereis derrogar las leyes sacrosantas del indefinido progreso? ¿Os creéis suficientemente sábios y grandes, para estacionar y contener las imaginaciones, que nacen sedientas de saber? ¡Oh no! Jamás. Que la ignorancia y la superstición son rémoras para los últimos días de este siglo y un estorbo para el siglo XX y mal que les pese, caerán en el profundo abismo del olvido las nécias máximas de ayer; para resaltar como luminosa estela la Ciencia racionalista.

Dicen que yá muy despacio. Es verdad. Verdad sensible para él que es amante del Progreso. Muy triste para él que quisiera inculcar en todos los séres, la verdadera escuela del espíritu. Más.... hay instantes en que, el corazón late y rebosa de alegría, al ver la distancia que existe entre el octogenario de ayer y el inocente, instruido y elocuente niño de hoy.

Preguntadle al anciano. ¿En qué conoces que hay un Dios? Y os responderá. Me lo enseñaron y la verdad, he sufrido mucho y no he hecho daño á nadie; he ayunado; he oído misas; he ganado indulgencias; he rezado mucho pidiendo me curase de las dolencias que tanto me hacen sufrir, y siempre, ha permanecido sordo. Nada más falta, que cuando me muera, vaya al infierno. ¡Qué perorata más dulce; más risueña y más lógica!

Preguntadle al niño, ó, niña experta, de precóz inteligencia, de imaginación ardiente y decidle. ¿Existe acaso un Dios? No debes creer en él, en cuanto no rezas, no vas á misa, ignoras el decálogo; no visitas ningún templo. Y os contestará ¡Oh sí! Existe un Dios, que nadie lo puede definir, ni podrán hacerlo las demás generaciones, porque, es la Esencia de todo lo creado. Creo en él vivamente; porque comprendo que es la causa motora de nuestro sér inteligente y pensador, y lo preveo en las plantas, flores, aves, é insectos. Es verdad que no rezo; porque Dios no necesita plegarias, él solo quiere las buenas obras, y creo las ejerzo, buscando á Dios en la Ciencia y siendo útil á mis semejantes, con las dádivas de la Caridad. No asisto á misa, ignoro el decálogo ¿Y para qué? Si con los ojos de mi espíritu veo sufrir y gozar al Cristo; verdadero propagandista de la ley justa. Sufrir por la ingratitud é ignorancia de su pueblo. Gozar por ver como, poco, á, poco, lentamente germina y brota su santa y verdadera doctrina.

El decálogo. ¿Para que perder este precioso tiempo? Allí no existe nada de Jesús, sino imposturas y anomalías absurdas de hombres que quieren hacer de la religión un comercio.

Visitar los templos ¡Oh no! Que allí se asfixia el espíritu pensador. Entrad en un templo y vereis altas bóvedas, riquísimas telas y alhajas, que más bien parece un bazar que un punto donde todo debe respirar sencillez y grandeza de espíritu. ¿Acaso Dios necesita de joyas, telas y luces? ¿Por ventura quiere alabanzas, músicas

y cánticos de esplotacion? ¿Acaso no existen más hermosos y magníficas, en la Naturaleza; que sin cesar le canta á su Hacedor ¡Hosanna! ¡Hosanna! Engrandeciéndose y elevándose el espíritu, cuando se encuentra en el bosque, ó, en la cumbre de elevada montaña. Los templos de los hombres son muy pobres y muy reducidos. Comparad, comparad la grandeza y magnificencia del templo Universal, de esa Basílica esplendente del globo en general, al templo de más mérito arquitectónico que conozcais. ¿Qué significa? ¡Nada! ¡nada! Si alguna vez he visitado alguno de ellos he sentido un frío y un vacío inmenso en el corazón, y al traspasar sus umbrales, levantando mis ojos al azulado manto que nos cubre, hé, exclamado: ¡Dios, mio! Allí me pareces muy pequeñito, ¡Aquí! Te concibo grande, supremo, sábio, poderoso, é infinito....

Todo esto y algo más, os contestará el niño, heredero quizá de aquellos que hacían atormentar y quemar á los que contestaban la verdad, como lo hace la elocuente y discreta niña de hoy.

Pues bien; esto es lo que se llama racionalismo. Estudiad la astronomía y desaparecerá infierno y gloria. La química resolverá los problemas analizando los componentes de vuestra envoltura. La física destruirá los milagros. La geología, os demostrará los átomos y la elaboracion que continuamente hacen. Y la verdadera filosofía del sublime Kardec os hará comprender lo pasado, presente y futuro, de vuestras existencias.

Dejad á un lado á esos presuntuosos teólogos, que fijan la obra infinita del Arquitecto Universal en purgatorio infierno y gloria, dejándolos se consuman por el olvido de las personas sensatas y remontaos, remontad vuestro vuelo á más altas regiones, á más elevados pensamientos. Concebid á un soplo, á una esencia Divina y nombradlo con tanto respeto; tanto, cuanta distancia existe entre Él y vosotros. Dejad que las inmutables leyes universales sigan su curso, y se rijan por su Hacedor.

Tened siempre presente las máximas de Jesús., „ A cada cual segun sus obras., „ Confesaos unos á otros., „ Sed buenos; ahorrándoos pagar en otra encarnacion, el mal que cometiereis. Perdonad las ofensas, y vereis que cuando vuestro espíritu se reconozca encontrará en sí mismo la recompensa y satisfaccion de su buen proceder.

Y vosotras madres de familia; vosotras que si no cumplís cual debeis sufrireis otras reencarnaciones de soledad y aridez, vosotras sois las que con más afan y ahinco debeis desear ser racionalistas; dejad las fórmulas para buscar el fondo, abandonad los rezos para practicar obras de caridad y amor, no hagais entrar á vuestras hijas en conventos ni escuelas, que pasan las horas cantando oraciones. Enviadlas en donde enseñan las ciencias que constituyen una educacion que infiltrándose en los tiernos y sencillos corazones de vuestras hijas, fructifiquen los conocimientos, para formar de ellas amantes, discretas y sábias esposas, y cariñosas madres.

Y vosotros padres; teneis una gran mision que cumplir. ¡Ay de vosotros si sois refractarios á ella! No enseñando á vuestros hijos la verdadera moral; la verdadera Ley y la verdadera Ciencia. Moral guiada por la libre conciencia. Ley justa de compensacion. Ciencia indefinida; en el continuo trabajo y amor hácia todo el género humano. Estas son las bases del verdadero Racionalismo.

DESDÉMONA.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—¡Hay otra vida!.—El campo. El trabajo (La familia)—El hijo de la viuda.

¡HAY OTRA VIDA!



Indudablemente hay otra vida; sí; el hombre la presiente, el progreso la necesita, la razon la reclama, la indole de todas las teorías manifiesta que los proyectos de los terrenales todos esperan para realizarse otro tiempo mejor. Y ese tiempo ¿en qué ha de consistir? En otra existencia del espíritu, en sucesivas encarnaciones. Vemos en la Naturaleza que todas sus obras tienen su natural desarrollo, que todas cumplen con el deber que se han impuesto de nacer, crecer, multiplicarse, subdividirse y llenar la tierra de nuevas especies tanto en el reino vegetal como animal. En cambio, los ideales del hombre no hay ninguno que crezca lozano y esparza la vida y fecunde con su sávia las escuelas religiosas y filosóficas; no hay hombre, por grande que sea, que consiga darle á su pensamiento todo el desarrollo necesario para crear una nueva sociedad: todo lo que más consigue es hacer el boceto del cuadro que ve en su mente; cuadro que durante su existencia no puede darle color á sus figuras sino á medias, á lo mejor del trabajo viene el decaimiento con la falta de fuerzas; viene la ancianidad; el espíritu no tiene ya á su disposicion la ligera máquina de su cuerpo; ántes al contrario, su cuerpo se convierte en la rémora de su adelanto, porque vive achacoso, se va extenuando lentamente, y la decrepitud se apodera de su sér, hasta que, gastadas por completo sus fuerzas vitales, deja de funcionar su organismo cuando el espíritu preparaba una nueva evolucion, una nueva combinacion, cuando quizá soñaba con la terminacion de su obra.

Nos dirán que lo que un hombre comienza otro lo acaba; que el trabajo no se pierde; que con los ideales de ayer refundimos los ideales de hoy; que todo se enlaza; que todo se eslabona; que todo va relacionándose y completándose y armonizándose: pero en medio de este encadenamiento quedaría algo sin concluir si el hombre no tuviera otra vida, porque no basta el desenvolvimiento de la colectividad, se necesita el desarrollo de cada individuo, el progreso de cada sér. ¿Qué sería el hombre sin su mañana? Un compuesto irregular de nobles pasiones, de ambiciones mezquinas, de miserables deseos, de torpes envidias, de luz y de sombras; y esa diversidad de sentimientos no pueden en manera alguna constituir un carácter enérgico y decidido que ponga de manifiesto lo que debe ser el espíritu amante de la raza y partidario de la verdad.

No hemos conocido un solo hombre en la tierra que reúna todas las condiciones para ser grande, y como el destino del espíritu es llegar á ser grande, porque Dios no crea nada dentro de moldes pequeños, esta sola consideracion nos ha hecho creer que si aceptáramos un autor en el universo, el hombre no terminaría en la tierra su de-

leznable vida; algo ménos frágil, ménos quebradizo le serviría de continuacion á su azarosa existencia terrenal, donde el hombre tiene que entregarse, no al descanso, del estudio, sino á la lucha pertinaz de las envidias del uno, de las calumnias del otro, del rencor de aquellos, de la burla de los más; no hay mejor cosa para convencerse que es verdad cuanto decimos que abrir el libro de la Historia, y allí se verá la batalla incesante de la humanidad. Hay hombre grande para quien sus contemporáneos han sido tan ingratos, que ni aun después de muerto han querido apreciar sus trabajos, y solo después de algunas generaciones es cuando sus obras se han leído y apreciado, y comentado sus argumentos, como le sucedió al inclito fraile Roger Bacon.

Si se estudian esas primeras figuras de los sábios, se les ve grandes en su ciencia y á veces muy pequeños en la vida íntima; los espíritus más adelantados, si bien se les considera, forman un todo bastante defectuoso, y su misma imperfeccion es la prueba más evidente de que son perfectibles; porque Dios, lo repetimos, no puede crear nada imperfecto. Todo ha de semejarse á él, todo ha de llevar el sello de su sabiduría suprema.

El perfeccionamiento del espíritu es una de las obras más lentas de la creacion, sin duda porque el hombre es el que ejecuta los trabajos más trascendentales, y porque él mismo se va formando su atmósfera envolvente, y segun su voluntad, vive entre la densidad de la sombra, ó la diafanidad de la luz.

Con el advenimiento del Espiritismo hemos podido estudiar mejor las condiciones de algunos hombres convertidos en apóstoles ó propagadores de esta nueva filosofía, tan antigua como el mundo, corregida y aumentada segun las civilizaciones que se han ido sucediendo y se han ido disputando el dominio absoluto de la humanidad.

Como las comunicaciones de los espíritus han abierto ante nosotros las puertas del infinito; como hemos visto la admirable regularidad de las leyes eternas, más nos hemos convencido de la verdad innegable de otra vida, que, dada la existencia de Dios, tenia que haber un mañana irremediamente, porque no se puede concebir un motor, una fuerza inteligente que regulé los movimientos de los mundos, sin que tenga el hombre tiempo ilimitado para engrandecerse y regenerarse y perfeccionarse indefinidamente.

Hay otra vida, si, hay otra vida.... ¿Qué sería el hombre sin ella?

La virtud sería una fábula.

El amor, un mito.

La ciencia, una utopia.

La amistad, un sueño.

El deber, un delirio, y la estancia del hombre en la tierra, una crueldad, por parte de Dios, inaudita, inconcebible.

¿Sabeis qué es la vida sin el mañana, sin la perpetuidad de nuestro yó.

¿Sabeis cómo se vive en la tierra?

¿Sabeis cómo se apura hasta las heces el cáliz de la amargura?

¿Sabeis cómo se deslizan para algunos séres las horas cuyo peso les abrumba y les hace caer aplastados bajo la cruz de su infortunio?

¿Sabeis cuántos espíritus viven en la sombra, olvidados de todos, siervos de un tirano desconocido, que al nacer no encuentran el regazo materno, que crecen entre espinas, y hoy caen en una cárcel, mañana en un hospital, pasado mañana en un presidio, y, por último, concluyen en el cadalso?

¿Son quizá estos hombres distintos de los demás? Químicamente considerados se ve que se componen de las mismas sustancias que los otros hombres que han nacido entre caricias, que viven entre flores y mueren rodeados de una familia solícita que amorosamente cierra sus ojos.

La inexorable ciencia, con la invencible lógica de sus demostraciones, hace la autopsia del cadáver del asesino y del hombre justo, y encuentra en ambos cuerpos los mismos órganos, las mismas vísceras, los mismos tegumentos; solo en su cerebro podrá haber alguna diferencia en la cavidad que contenga mayor ó menor cantidad de masa encefálica, como puede ser mayor ó menor el corazón; lo demás todo es igual.

¿Sabeis todo el horror de la soledad del alma?

¿Sabeis cómo viven millones y millones de individuos sedientos de amor y hambrientos de felicidad?

¿Sabeis que hay hombres presos dentro de sí mismos, proscritos en su misma patria, extranjeros en el seno de la familia?

¿Qué revela esta injusticia aparente?

Que hay una justicia suprema, que hay otra vida sin término, que hay un más allá donde el espíritu, el yo, continúa viviendo, porque si así no fuera, si el hombre no abrigara esa idea, si no tuviera la intuición de un algo tras de la tumba, la humanidad sería continuamente suicida, y el día del juicio bíblico hubiese llegado con anticipación á la fecha marcada de la consumación de los siglos.

Sí, sí; la otra vida es la promesa de la razón, y la razón cumple cuanto promete.

El Espiritismo ha venido á demostrar que es una verdad innegable la esperanza que en todas las épocas ha sonreído á las generaciones.

El explica lo inexplicable.

El resuelve lo irresoluble.

El nos dá la clave de muchos misterios que hasta ahora han sido indescifrables.

Vamos á citar un hecho, que de seguro solo el Espiritismo con su otra vida puede explicar. Una amiga nuestra, dulce, afable, cariñosa y expresiva, se casó por amor, sigue muy enamorada de su marido, y cuatro hijos le han venido á reclamar sus cuidados y sus caricias.

A la primera niña la recibió nuestra amiga Elda con los brazos abiertos, y espió su primera sonrisa, y escuchó anticipadamente su primer palabra, porque no vivía más que para su hija.

Por segunda vez fué madre, y otra niña lloró en su seno; pero á ésta, aunque era una criatura completamente inofensiva, de carácter dulcísimo, humilde y dócil hasta el extremo de no llorar nunca, jamás Elda pudo besar su frente sin sentir una repulsión inexplicable.

Por tercera vez dió á luz otra niña, y tampoco le fué posible acariciar al nuevo vástago de su matrimonio: aunque quería vencer su repugnancia y su desvío, no podía. Por cuarta vez un niño le pidió con sus lágrimas amparo, y al oír su llanto se estremeció, le abrazó apasionadamente, y fué para él la madre más amorosa de la tierra; de consiguiente, tenía cuatro hijos: á dos los adoraba, y á los otros dos nunca les pudo hacer una caricia.

A veces los cogía en brazos y en seguida tenía que dejarlos en la cuna ó en el suelo, porque le venía la idea de tirarlos contra la pared. Elda se volvía loca preguntándose que misterio era aquel; porque ella le era muy fiel á su marido, al que quería con toda su alma.

Aquellas dos criaturas, que poco ménos las odiaba, porque si bien no les hacía daño alguno, nunca se complacía en acariciarlas, no eran fruto del adulterio, no la recordaban ninguna acción vergonzosa, ¿porqué, pues, no las quería? ¿cómo no le daban lástima aquellas dos niñas de semblante triste, porque nunca se reían, hermosas, inteligentes, de buen carácter, que reunían, en fin, todas las condiciones para ser amadas, y sin embargo, nunca pudo dominar el horror que le inspiraban? Elda preguntaba á la religión que misterio era aquel; pero, como es natural, ninguna es-

cuela religiosa le supo dar una contestacion categórica. Solo el Espiritismo explica racionalmente este hecho, al parecer muy extraño.

Quizá los espíritus de aquellas dos niñas habrían causado gravísimos daños á Elda, en anteriores existencias; tal vez como prueba, como expiacion, pidieron estar íntimamente unidos los verdugos á su víctima Elda, quién sabe si quiso devolver bien por mal, dando un paso gigante, y pidió ántes de encarnar servir de madre á sus más encarnizados enemigos.... Pero no siempre los espíritus en la encarnacion tienen fuerza suficiente para cumplir lo que se proponen; muchísimas veces nos estacionamos, porque somos débiles en las grandes ocasiones. El ódio de Elda, ó mejor dicho, la profunda aversion que sentia por sus dos hijas no tiene explicacion posible en una sola existencia; pero aceptando la otra vida, esa vida de ayer, se explican perfectísimamente las innumerables anomalías que notamos á cada paso.

Se necesita estar completamente ciego para no comprender que el hombre de la tierra ni aquí comienza su trabajo, ni aquí le concluye; vivimos ayer y viviremos mañana; si así no fuera seria imposible vivir.

Desde que el hombre comenzó á pensar presintió que el alma era la eterna viajera del infinito; y ahora las comunicaciones de los espíritus han venido á decirle á la humanidad «No dudes, ¡hay otra vida!»

Con esta certidumbre ya se puede esperar, ya se pueden sufrir todas las penalidades de esta precaria existencia. El Espiritismo indudablemente es el médico divino que ha venido á curar el contagio del suicidio en la tierra.

No apreciamos debidamente el gran bien que esta escuela filosófica nos ha prestado, si no recordamos con insistencia como vivíamos antes.

Solo evocando la sombra de nuestra desesperacion; solo contemplando aquellos dias sin sol, aquellas noches sin estrellas, sin esos soles del insomnio, como las llamó Lord Byron, solo recordando cuando íbamos por el mundo caminando á la ventura, y decíamos:

¿Dónde me detendré?

¿Dónde mi corazon pedirá hospitalidad?

¿Dónde encontraré una mano amiga que estreche mi diestra?

¿Dónde hallaré unos ojos que busquen y se fijen en los míos?

¿Dónde escucharé una voz que me pregunte: «Adónde vas, cansado peregrino?»

¿De dónde vienes, jadeante de fatiga.... porque tu frente está cubierta con el sudor de la agonía?

Solo recordando el horrible dolor del pasado, puede apreciar la ingrata humanidad el inmenso consuelo del presente.

Ayer vivían los hombres entre la nieve del desencanto; hoy vivimos entre las flores de la esperanza.

Ayer para nosotros las densas sombras de la duda envolvían el horizonte del porvenir; hoy la luz de la certidumbre, la esplendente llama de la más profunda conviccion nos envuelve en una atmósfera vivificante y luminosa.

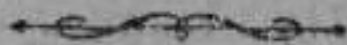
¡Hay otra vida! dicen los niños con inocente alegría.

¡Hay otra vida! exclaman los jóvenes con ardiente admiracion.

¡Hay otra vida! murmuran los ancianos con profunda gratitud.

¡Hay otra vida! ¡Humanidad despiértate! gritan los espíritus con entonacion profética: y la ciencia y la verdad se unen, y le dicen á la razon: ¡Trabaja! date cuenta que vives porque es tuyo el porvenir.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



EN EL CAMPO.

ARTÍCULO NOVENO.

EL TRABAJO (LA FAMILIA)

No supongais ni por un momento, al leer el epígrafe que encabeza el capítulo, que voy á penetrar en ese conjunto de individualidades que propiamente se llama la familia; ésta (sociedad única tal vez que existe aproximándose á los verdaderos fines del hombre) debe ser un sagrado para todos; la familia ha de subsistir en el misterio más completo y absoluto ante las miradas del público indiferente, condicion de toda colectividad en el presente.

Si la sociedad existiera; si la comunión de todos los afectos que guarda el corazón humano fuese una verdad positiva, real, visible y cierta, y no abstracta, como ahora lo es la familia, el hogar, deberían mostrarse tan al descubierto, que parodiando el proverbio árabe, todas las casas deberían ser de cristal para que nada se ignorase de lo que en ellas pasaba. En la reunión de criaturas guiadas única y exclusivamente por la más pura razón, la familia no podría esconderse, aislarse, ni huir de la luz y de la vista de los demás seres, y de hacerlo, cometería un crimen de lesa humanidad. Pero en nuestra presente comunidad social, ante nuestras costumbres tan antiracionales como pretenciosas de serlo, el sacar de su incógnito, siquiera fuese poéticamente, á la familia, sería tanto como colocarla en una picota infamante. Con sus pasiones y sus defectos; con sus vicios y equivocada organización, inconvenientes que son todos reminiscencias de las prácticas sociales; con sus angustiosos problemas con sus dramas terribles y sus sainetes ridículos; con sus malestares indefinidos; con todo esto, y á pesar de todo esto, la familia es, hasta ahora, el arca sagrada donde se guarda una chispa de aquel fuego primero que iluminó el espíritu de los hombres; es un recinto completamente puro, donde se puede encontrar la página sublime del código de los amores castos, de los sacrificios nobles, de las penas benditas; es el santuario donde se refugia la ley de la naturaleza, esculpida con letras de fuego en el corazón humano bajo las frases de *Amaos los unos á los otros*. Por eso, el exponer á la vista de los ajenos la individualidad de los propios, es un verdadero sacrilegio, y por esto mi advertencia de que no imagineis, ni por un instante, que va á penetrar mi indiscreta mirada en los recintos familiares, donde cada cual puede ser, y es, como quiere y ser pueda, sin que haya derecho en nadie para dictar reglas ó imponer costumbres. Si en cuestión de principios generales puede y debe hablarse de la familia; si su mejoramiento es importante y necesario, y por lo tanto obliga á los pensadores á tratar de las cuestiones familiares, en estos bocetos, sólo se lleva el fin de mostraros vuestra vida en el campo con todas sus importantes derivaciones, y por lo tanto es inútil toda entrada en el recinto familiar. Quédense, pues, en la sombra, aquellos lazos de amor, de estimación, de aprecio ó de gratitud que unen en la tierra á los seres; pasemos en silencio respetuoso sobre sus destinos, caracteres ó defectos y expliquemos la significación de la palabra que encabeza este artículo.

Allá, en los más escondidos pueblos de la fértil Andalucía, donde, aun se vislumbran las reminiscencias de las costumbres patriarcales de los pueblos pastores; donde la monotonía de la vida se sucede bajo un cielo sin nubes, en una constante primavera, y en un reposar sin fin sobre las armonías melancólicas de los cantos meridionales, se llama *la familia* al núcleo que forman criados, aperadores y dependientes del hogar. Hay en esa definición de nuestros servidores una delicadeza tal de conceptos, se de-

muestra con tan dulce y suave palabra un respeto tan sério y tan digno hácia la individualidad del hombre, que, por acuerdo de todo el que siente y piensa, debería calificarse así á los séres que nos prestan su trabajo por un convenio mútuo. Llamemos así á nuestros criados; dignifiquemos su mision, triste cuando se la prostituye, y noble cuando se la coloca entre los anales de la caridad; quede, pues, asentada bajo esta frase esa equivalente alianza entre su voluntad de servirnos y nuestra voluntad de *mantenerlos, enseñarlos y ampararlos*, porque no hay que dudarlo, ellos no tienen para nosotros más que un deber; nosotros tenemos para con ellos muchos y muy grandes, ¿Por qué? Fácil es el exponerlo.

Si tendemos la mirada hácia ese conjunto social de los pueblos y ciudades, bien pronto veremos una monstruosa perversion moral que invade, como terrible cáncer, la parte baja, ó sea necesitada é ignorante de la localidad. Inútil es, con un optimismo infantil, figurarse al pueblo centro de virtudes, dechado de bellezas; nada de esto es lo cierto. El pueblo se revuelve enfangado en un mar de pasiones repugnantes, y de esa escuela perenne del vicio y de la impudicia, sale el crimen á perturbar con su espantosa excepcion la ley eterna del amor humano. Pues bien; si los efectos de ese mal canceroso del corazon y del cerebro se perciben en las últimas filas, las causas hay que buscárlas en las primeras, porque seria tan nécio y vano culpar á la ignorancia embrutecida de sus crímenes, como maldecir la corriente impura que brota de un manantial inmundo, como abandonar á un recién nacido por la enfermedad vergozosa que le han legado sus progenitores.

¿Dónde está (ó donde debe estar al ménos) el raudal vivificante de la inteligencia, del amor y de la virtud? Allí, donde la educacion ha grabado con caractéres imborrables el principio y el fin de todas las cosas; y allí, donde el entendimiento abarca la verdad, la conciencia estima la razon y el sentimiento ama la virtud, ¿no es donde tienen que cumplirse todos los deberes de la verdad, de la razon y de la virtud?... Si; en el educado, en el elevado, en el ilustrado, es donde residen todos, absolutamente todos los deberes, y la violacion de cualquiera de ellos no produce la consecuencia sobre el mismo sér, sino que la produce sobre los séres sumidos en la más terrible é irresponsable ignorancia. El dia en que á todos los hombres se les den los mismos medios para conocer la verdad y la virtud, estará plenamente justificada la pena de muerte. Es más, seria de justicia incondicional y absoluta el librar á la tierra de los mónstruos, porque entonces habria verdaderos malvados. ¡Hoy triste es decirlo! hay muchos miembros enfermos en el cuerpo social; se cercenan, se cortan, pero el mal tiene sus raíces en el mismo cuerpo, y va infiltrando constantemente la gangrena. Uno de los más ponzoñosos venenos es el abandono indisculpable en que se tiene á los criados; no; no son ellos los responsables de este abandono, de ningun modo; es menester colocarse, sin consideracion ninguna ni temor de ninguna clase, en el verdadero punto de vista.

Por un lado séres arrancados de su hogar, las más de las veces por la miseria; estos séres, sin idea de nada que se parezca á nuestra manera de vivir, llegan tan sumamente ciegos á las puertas de la servidumbre que, á no ser por la malicia natural ingénita á todas los séres, y que forma parte del instinto de conservacion, podrian calificarse entre los animales. La primera luz que penetra en ellos es un deslumbramiento de superfluidades, relativamente á su mísero estado, que hace incubar en su corazon un sordo y continuado rencor, inconsciente, pero vivo, y que les dura mientras existen, y que les caracteriza tan enérgicamente, que de aquí su calificacion general de *enemigos domésticos*; y nada debería ser más erróneo que estas tristes frases. Analizando friamente el destino del criado, no se funda, repito, más que en un *cambio* de servicios corporales y voluntarios por nuestro apoyo material y moral, y si este cam-

bio, si esta *sociedad* que se forma entre dos, ha de entrañar la enemistad y el ódio en uno de ellos, mejor es no formarla; de aquí que la primera condicion esencial de nuestros criados, es que nos quieran. «¡Absurda condicion!» se dirá desde luego; absurda, sí, por culpa nuestra; ¿son ellos responsables de que una torpe y mal entendida vanidad establezca límites infranqueables entre ellos y nosotros? Pues si en esos límites nos colocamos, como centinelas de nuestras inventadas prerogativas de clase, negándoles hasta el derecho que no se le niega al perro, que es el de saltar delante de su amo; si los colocamos en una situacion tan absolutamente inferior, que nos hace dudar hasta de sus condiciones de criatura, ¿cómo nos han de querer, si en nosotros no ven más que una mano que *da*, porque tiene la suerte de tener, y á quien hay que servir para que no deje de *dar*? ¿Que afecto, qué cariño, qué simpatía queremos que nos tengan, si no les damos ninguna base para que la sientan?

Si por un lado vemos la situacion de estos desgraciados, por el otro vemos el hogar doméstico lleno de nebulosidades, lleno de impaciencias, y muchas, muchísimas veces lleno de vicios; con sus zozobras financieras, producto de su afan devorador de apariencias; con sus misterios conyugales, llenos de sombra y á veces de lágrimas; con su lucha terrible de caracteres, sorda, oscura; tapada bajo unas formas de trato culto cuando es público, pero que no puede engañar á los que viven bajo el mismo techo; con su desconsoladora y envenenante atmósfera de supersticiones, que tanto escarnece á toda religion y de tal modo nubla la idea de Dios en el alma del hombre; y todo este cuadro está allí, vivo, latente, infiltrando un descreimiento horrible, una concupiscencia avasalladora, una perversion total de las concepciones sobre lo bueno y lo bello; y todo esto penetra en el espíritu de unos seres que no está luminoso, sino sombrío por las nieblas de la ignorancia; y todo esto viene á caer en la mente y en el corazón de una criatura, cuyo primer trabajo de reflexion, al salir de su misero hogar, fué un triste cuadro comparativo entre lo que á ella le *faltó* y lo que les *sobra* á los demás. ¿Se puede, por lo tanto, pedir su cariño, su respeto, su gratitud, su deferencia? ¿En virtud de qué derecho?... ¡No, y mil veces no; todo el oro del mundo no compra los sentimientos del más miserable de los seres! Y hé aquí lo que nos sucede con nuestros criados; nos sirven, nos hacen las faenas de nuestras casas ó de nuestros campos, nos venden por necesidad su trabajo, pero nos odian, nos maldicen, nos hacen pagar á peso de oro la más fútil tarea, y además nos roban traidoramente el cuarto, el ochavo, el céntimo, lo que pueden, y de la manera que pueden; y luego nos infaman, nos asesinan moralmente, colgando en la picota pública, con el aumento de la calumnia soez, todos los defectos, todas las faltas, todas las culpas conscientes del hogar; pero no son ellos los que hacen todo esto, somos nosotros los que les impulsamos á hacerlo; nosotros, que no queremos tomarnos la molestia de iluminar su entendimiento con los destellos de la razon; nosotros, que deberíamos ir hácia su ignorancia por el *deber* que impone la sabiduría.

Y sin amor, sin cariño, sin gratitud, sin simpatía, sin respeto, sin deferencia, ¿cómo queremos constituir el verdadero hogar? ¿cómo hemos de buscar entre los seres que nos rodean las horas tranquilas, los dias reposados, las faenas bien terminadas, los trabajos concienzudamente cumplidos, las alegrías participadas, las tristezas comprendidas, las enfermedades asistidas? De ninguna manera: mejor fuera cien veces hacer las cosas uno mismo, que sufrir el castigo de nuestra falta de racionalidad y de virtud, al tener bajo nuestro techo al más encarnizado enemigo de nuestra paz.

¿Quereis romper esa cadena que sujeta las puras alegrías de la familia, que ahoga los sollozos de sus penas, que mancha con estúpidas relaciones la inocencia de la niñez, y afea y escarnece los defectos de la ancianidad; y que llena el recinto familiar del vaho de las guaridas populares, donde anidan los vicios y germinan los crímenes?

¿Quereis establecer un lazo de amor posible, de gratitud probable, de sinceridad segura y de honradez factible, entre los miembros todos de vuestro hogar? ¿Quereis vosotras, mujeres, á las que tan de cerca les toca la cuestion de la servidumbre, fundar una legitima y provechosa sociedad entre la pobreza que pretende vivir y la riqueza que busca el descansar? Pues no desmayar ni retroceder en vuestro trabajo; y trabajo le llamo, porque es ímprobo, constante, terrible como imposicion, pero admirab'emente hermoso como comision de sér pensante y de criatura unida á sus semejantes, bajo la comunión de la caridad; emprendedla con alteza de miras, y si en vuestro hogar hay sombras que puedan oscurecer la luz de la razon serena y justa, no tened criado ninguno hasta que no se hayan disipado del todo; purificad, con toda la severidad con que los levitas purificaban el templo de Israel, ese hogar que espera á los neófitos de la virtud, y pensad, antes de comenzar vuestra tarea, que igualmente se pudrirán vuestros despojos que los de esas criaturas á quienes vais á dar el pan del alma, y no cansaros ante el desengaño, ni ofenderos por la ingratitud; mucha semilla se pierde cuando se siembra; pero si se labró bien la heredad, con una sola espiga se remunerará lo perdido.

ROSARIO DE ACUÑA.

EL HIJO DE LA VIUDA.

Compadecedle, si. Nunca gozoso miró la dicha en el tranquilo hogar, ni los besos de un padre cariñoso en su lábio amorosos reposar. Ni la tierna caricia repetida, inacabable afán de un puro amor, dulcísimos efluvios de una vida que dieran á la suya la mejor. Ni el eco blando y de cariño henchido en su oído inocente resonó, ni su lengua jamás ¡padre querido! con entusiasmo amante pronunció. Y solo vió tristeza y desconsuelo, y lágrimas, y angustias y dolor, cuando calmando su infantil anhelo su madre le miraba con amor. Con su cariño y con sus liernos besos le dió la esencia de su amargo sér; ¡ay! y sus lábios en el suyo impresos le hicieron de dolor estremecer. El sufrimiento nunca reposado su bello infantil rostro entristeció: fué su sino en extremo desgraciado, que solo penas donde quiera halló. Arrullaron sus sueños infantiles, en vez de alegre y plácida canción, ayes, gemidos, lágrimas á miles arrancadas á un triste corazón. Y así en la sombra ¡pobre! el pensamiento sus alas indecisas desplegó, y hasta sin fé educóse el sentimiento que sombrío la duda acarició.

¿Por qué esos séres, dice, que yó miro envidia causan á mi pobre sér? Y lanzando del pecho hondo suspiro su desprecio principia á comprender. ¿Cuál será el alma noble y protectora que logre sus dolores mitigar? ¡Oh! ¿Quién podrá del huérfano que llora el supremo infortunio aminorar? Aquel que coja al desgraciado niño y le preste ternura y compasión; el que le de consuelos y cariño alumbrando la luz de su razon. El que despierte su dormida mente, el que le instruya haciéndole pensar, el que á su alma pura é inocente enseñe á bendecir no a blasfemar. El que aliente su espíritu abatido y le haga amar el bien y la virtud, el que alcance que el niño agradecido sienta un día la santa gratitud. El que le dé con la intruccion hermosa fortaleza y valor al corazón, el que salve su alma candorosa del abismo cruel de la abyeccion. Ese será la santa Providencia que al huérfano llevando siempre en pos, sienta cual se conmueve su conciencia al elevar sus obras hasta Dios. Caerá sobre él la bendicion más pura de una madre dichosa en su afliccion: que el bien del hijo los dolores cura de su triste y herido corazón.

LUISA CERVERA.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El campo. El trabajo (La familia)—¡Los niños!—El humano destino.—Comunicacion familiar.—Pensamientos.

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO DÉCIMO.

EL TRABAJO (LA FAMILIA)

Haceos traer vuestras criadas de las más ásperas y retiradas sierras; pastoras si es posible, jóvenes siempre. La soledad de los campos, el total aislamiento en que pasaron su primera edad, con las dulces ovejas ó las saltadoras cabras, hace al pastor reflexivo, y á la pastora reflexiva y cariñosa. El corderillo lisiado hay que llevarlo al redil en propios brazos; la cabra picada por la vívora hay que curarla con esmero; los perros del ganado lamen los desnudos piés con amante humildad, al ir á recibir la dura torta, y eso que son tan fieros y tan bravos como los audaces lobos; el ruiseñor del bosque conoce la cencerria del ganado, y no se asombra cuando viene á posarse junto al fresco arroyuelo para cantar sus trovas de amor; la paloma torcaz vuela á recoger las migajas del desayuno pastoril, y el águila atrevida suelta el descarriado cabrito, cuando la pastora la ahuyenta con gritos y con piedras. Estos seres tan íntimamente ligados á los grandes y tiernos episodios de la vida del campo, traerán al llegar á vuestro lado, un fondo de ternura y serenidad, que puede ser la base de su elevacion, el fundamento de vuestro trabajo regenerador. Nada de imponerles faenas, ni de violentar, en un principio, sus pasadas costumbres; hacedlas penetrarse de que nosotras necesitamos de ellas más que ellas de nosotras; no temed el arrojar este principio de amor propio bien entendido en su cándida conciencia:—“Si ellas aprenden pronto lo que hemos de enseñarlas, ¡qué placer en que nos descarguen de nuestros cuidados domésticos!”,—De esta manera lograreis borrar de su joven corazón toda sensacion de envidia; se juzgarán precisas en vuestro hogar, y el que sabe medir su importancia, jamás envidió á nadie. Después, cuando aquellos dias del asombro hayan pasado, y vayan conociendo el modo de su nueva vida, fácil os será demostrarlas con el ejemplo, que podeis pasaros sin ellas en las faenas del trabajar; y para llenar el vacío de este desencanto, podeis entonces enseñarlas los admirables beneficios de la caridad; asociarlas á vuestras limosnas, vosotras dais la plata, que ellas den el cobre ó sus míseros trajes de la montaña; que vean que todos nos necesitamos los unos á los otros, y siempre necesita más el abandonado por los hombres y el ignorante. Cuando hayan germinado en su cerebro las ideas de equidad, y esto no supongais que es obra de breve tiempo, entonces hacedlas sentir todo el peso de vuestra omnipotencia racional; que

es vean siempre á una distancia tan enorme, que no les cruce por su mente la idea de la igualdad, pero que comprendan (decídselo en frases concisas, si es necesario) que esa distancia no la establece el dinero, ni el nombre, ni la posicion; que esa distancia es solo real, legítima é inabordable, en lo que se relaciona con el entendimiento convenientemente educado; y si á la par que todo esto penetra en su cerebro, os ven cariñosas, amables, cuidadosas de su salud y de su alimentacion, de sus deberes de hijas ó de hermanas, entonces habreis echado en su espíritu oseuro y aislado los fundamentos primeros del amor; entonces sentirán hácia vosotros cariño, respeto y gratitud; entonces abarcarán toda la importancia de lo que en realidad deben llamarse clases, que son las ilustradas y las ignorantes; entonces, como el suave color de oro y rosa con que se tiñe el Oriente al rielar de la aurora, aparecerá en su inteligencia el deseo de saber, el deseo de aprender, el deseo de salir de su tosca vulgaridad, para subir un grado más en la escala humana; entonces el primer conato de dignidad prenderá en sus almas, y de criaturas semirracionales habreis hecho jóvenes dispuestas á escuchar la palabra de la sabiduría, las amonestaciones del preceptor.

Arduo, ímprobo es el trabajo; pero las consecuencias le satisfacen con exceso. Aquellas agrestes hijas de los campos, cera blanda, sin más consistencia que la innata á su organizacion humana, se habrán moldeado ante el soplo de vuestros sentimientos racionales, y presentarán en su fondo el gérmen de todos los instintos nobles y generosos: no lo dudeis, ellas tomarán parte respetuosamente en todos los acontecimientos de vuestro hogar, como si fueran en él nacidas; y de tal modo se unirá su fidelidad á vuestros destinos, que lo que al principio de estos ligeros apuntes os decia, llegará á realizarse, en vuestra casa no habrá más llaves y cerrojos que la lealtad de sus habitantes.

Otra de las condiciones precisas de *la familia*, es que la tenga y muy numerosa; error, y error fundado en un egoismo monstruoso, horriblemente desconsolador, es el creer que los criados no han de tener familia, ó por lo ménos, que la han de tener léjos de donde sirven. ¿Porqué es esto? Porque no nos estorben con su presencia, ni asedien con sus peticiones, y porque no inclinen al robo, á la sisa, á la estafa (¡donoso pretexto!) á sus hijos ó hermanos. ¿No es á todas luces una falta de sentido comun el suponer que los padres ó hermanos de un sér le inclinen á los vicios y al crimen? No dudo que haya ejemplos; ¿pero estas excepciones, son bastantes á asentar como fundamento este absurdo tan absurdo que nos hace suponer en los propios peores intenciones que en los ajenos? A la verdad, esto es imbecil, y seria risible si no fuese lamentable; que tengan nuestros domésticos familia, y contra más, mejor; que esté léjos ó cerca, nada importa; pedidles á los padres ó jefes de la casa; autorizacion para tratar á sus hijos con las atribuciones paternales, que deben ser las más mesuradas y justas de todas, y fomentad en ellos el amor á la familia, verdadera áncora de salvacion en las grandes tormentas de la vida.

Por otra parte, estando vuestros criados en comunicacion con su hogar, podrán apreciar mejor cuanto suceda en el vuestro, y aquellas horas de pena ó disgusto, aquellos lances tristes ó amargos, por los cuales toda clase de familia está obligada á pasar en el comerciar continuo de pasiones y de intereses, los verán vuestros criados, sin formar de ellos escándalo ni mofa, si tienen puntos comparativos entre su familia y la vuestra; y cuando riñais á vuestros hijos; cuando discutais con vuestro marido; cuando se cometen pérdidas de riquezas, ó se disputen conveniencias de familias; cuando se lamenten desengaños de la amistad; cuando la pasion, sea la que fuere, salte desbordada fuera de los límites de la razon, y se enturbie con nube pasajera el radioso cielo de vuestra morada, en vez de hacer escarnio de aquella anó-

mala y excepcional situación, vuestros criados, temerosos, atribulados, pesándoles vuestro disgusto ó contrariedad, sabrán respetar vuestra desgracia con el alma conmovida; todo esto pasará, si los habeis buscado en el seno de una numerosa familia, pues en la madre que riñe, verán á su madre riñendo; en el matrimonio que discute, verán las discusiones de sus padres; en las vicisitudes de aquel hogar que interinamente les sirve de amparo, verán reflejadas las mismas vicisitudes del suyo.

Ni un punto habeis de abandonaros en ese cuidado que reclama *la familia*: como os dije al principio, teneis muchos y muy grandes deberes hácia los séres inferiores, y sobre todo, hácia los más inmediatos á vosotros, y sois vosotras, mujeres, vosotras solas, reinas del hogar y árbitras de sus destinos, las que teneis que cumplirlos; sí; toda *la familia* está bajo vuestra responsabilidad más completa. La vigilancia en sus relaciones exteriores, cuando no son entre su familia; el cuidado de su manera de vestir, que siempre y en todas ocasiones debe ser humilde y honesto como cuadre á su jerarquía; la inspeccion del aseo y pulcritud en sus personas y ajuares; la investigacion de sus alimentos, las atenciones hácia su salud; la constante, íntima y minuciosa enseñanza del más pequeño é insignificante detalle del servicio doméstico, en todos sus pormenores, tales como la limpieza de habitaciones, el planchado (tarea larga que requiere mucha paciencia, pero que da en economía lo que roba de tiempo); el modo y manera de servir la comida con prontitud, naturalidad y decoro; la colocacion y clasificacion, prevista, ordenada y á la par agradable, de todos los enseres, artefactos y vajillas de la casa; las maneras y modales atentos, sin obsequiosa adulacion, complacientes, sin rebajamiento, y en una palabra, toda la educacion á que les obliga, primero su condicion de criaturas, despues sus quehaceres de criados.

Todo esto ha de surgir de vuestro trabajo, de vuestra paciencia, de vuestra caridad, de vuestro amor; sí, de vuestro amor, porque no solamente han de amaros ellos, sino que es menester que los ameis vosotras con ese amor del entendimiento, único excelso, único grande, único digno de vuestros fines sobre la tierra. Pensad en ellos, y vedlos inocentes de sus brutalidades, inocentes de su pobreza, de su trabajo cruel de servidumbre, el más áspero de todos; vedlos inocentes de su nacimiento en medio de un hogar sin educacion, sin riquezas, sin otros dones que un mísero ganado, sin más porvenir que una cadena inacabable de penalidades, y una muerte solitaria en los asilos del dolor: amadlos por sus desventuras; estimadlos por sus irresponsabilidades y habreis cumplido el más esencial de todos los deberes humanos: el de la caridad.

ROSARIO DE ACUÑA.

¡ LOS NIÑOS !

¿Qué son los niños? los hombres!

La esperanza del mañana;

Ellos de la raza humana

Son la vida y el calor.

Ellos son los tiernos lazos

Que unen las generaciones,

Esencia de las pasiones;

¡Bellas flores del amor!

Sin ellos seria la tierra

Un infecundo desierto

¡Todo estéril! todo muerto!.....

¡Qué espantosa soledad!

El sol lanzaría sus rayos

Sobre inmensos arenales;

(Las leyes universales

Converjen á la unidad)

Y sin los niños, la tierra

Seria una cantidad aislada;

Del Gran todo separada

Por su paralización.

Por que las demás especies

Cumplen su mision *viviendo*;

Mientras que el hombre, ascendiendo

En su eterna progresion.

En donde quiera que aliente
Deja huella de su paso;
Él no llega hasta su ocaso
Sin un círculo trazar.

Él medita, reflexiona,
Mide, compara, analiza,
Él la tierra fecundiza:
Y la luz hace brillar.

Él un día preguntó al rayo
Si Dios le lanza en su ira;
Y descubrió la mentira
Que urdió fanática grey.

Y á ese castigo del cielo
Le dijo con arrogancia;
Tiemble ante ti la ignorancia;
¡Mas yo te impongo mi ley!

¡Ah! los niños!... quién no ama
A esas flores de la vida!
Son la promesa cumplida
De la infinita verdad.

Por ellos se pacifican
Las luchas de los hogares;
Ellos calman los pesares
De la triste ancianidad.

Ellos son de la existencia
Las más puras alegrías;
Y los más aciagos días
Son por ellos días de luz.

¡Cuántas madres por sus hijos
Sufren lo que es insufrible!.....
Y llevan el peso horrible
De su formidable cruz.

Sin exhalar una queja;
Por que todo es compensado,
Cuando de su hijo adorado
Dejan un beso en la faz.

Amemos pues á los niños
Por que difunden consuelo;
Son los enviados del cielo
Que traen el *Ramo* de paz.

Y en nuestra época los niños
Son más que esto todavía;
¡Son la aurora de un gran día!.....
¡Son la luz del porvenir!

Son crisálidas que esperan
Convertirse en mariposas,
Y con sus alas preciosas
De ópalos y de zafir.

Alzar su rápido vuelo
Por el espacio infinito;
Donde ellos verán escrito
Lo que hoy no podemos ver.

Por que nosotros no estamos
A la altura que están ellos;
Que en sí ya traen los destellos
De su profundo saber.

No hay más que mirar sus ojos

En cuya ardiente mirada:
De su mision elevada:
Algo dejan traslucir.

Son los ojos de los niños
Cual los abismos; ¡profundos!
¡Ellos hablan de otros mundos!
¡De otro modo de vivir!....

Ellos serán los profetas
De otras épocas mejores;
Y hay en ellos Redentores.
Que á los pueblos salvarán.
Más para esto es necesario
Educarlos con prudencia;
Infiltrando en su conciencia
Un inestinguible afán.

De hacer bien á los que lloran,
De amparar al desvalido,
De escuchar siempre el gemido
Del mártir de su dolor.

Siendo del atribulado
Complaciente consejero,
Guiando al perdido viajero
Por la senda del amor.

Esto necesita el niño
Que se le enseñe en la escuela;
Do encuentre la hermosa estela
Del buque de la verdad:

Nada de supersticiones
Ni sacrilega mentira;
Al niño decide: — «Mira,»
«¡Dios está en la inmensidad!»

«¡Dios está en la florecilla»
«Que huella tu planta breve;»
«En los témpanos de nieve»
Y en el vuelo del alción!»
«¡En el volcan cuyo cráter»
«Arroja mundos de lava!.....!»
« »
« »
«¡Dios es lo que no se acaba!»
«¡Es la eterna duracion!.....»

«¡Es el ayer!..... es la vida»
«De los siglos que pasaron;»
«Las leyes que dominaron»
«Fueron dictadas por ÉL.»
«Y esos mundos que se agitan»
«Y tu miras asombrado,»
«A todos los ha pesado»
«De su balanza en el *fiel*.»

«Y el porvenir que te aguarda»
«Con sus mil transformaciones,»
«Con las civilizaciones»
«Que van del progreso en pós.»
«Con esa vida infinita»
«De adelanto indefinido:»
«En todo niño querido,»
«Verás el poder de Dios!»

«Él dió á tu cerebro fósforo»
«Qué inflamó tu inteligencia;»
«Y tu espíritu es esencia»
«Que nunca se extinguirá.»
«Tú viviste en el pasado,»
«Vivirás en el mañana;»
«Que tiene la raza humana»
«Un eterno mas allá! »

«Trabaja niño querido»
«Y ama á los que el sér te dieron;»
«Que un bien inmenso te hicieron»
«Cuidándote en tu niñez.»
«Devuélveles con usura»
«Su ternura y su cariño;»
«Y sé mi querido niño»
«Báculo de su vejez.»

«Después de amar á tus padres,»
«Ama á tu patria querida,»
«Por que en ella de tu vida»
«Una época comenzó.»
«Lucha por su independenciam»
«Y por su engrandecimiento;»
«Que ella te dió el alimento»
«Que tu sér robusteció »

«Luego estiende tu cariño»
«A lejanos continentes;»
«Donde hay razas inocentes»
«Privadas de libertad!»
«Trabaja por redimirlas»
«Y has el bien por el bien mismo;»
«Y llega hasta el heroismo»
«Amando á la humanidad!»

Este es el credo sublime
Que al niño debe enseñarse;
Que en él, deben inculcarse
Los principios del amor.

¡Amar á Dios,! ¡á sus padres,!
¡A su patria! ¡al infinito!....
¡Amor que en todo está escrito
¡Por que es la ley del Creador!

Enseñese esto en la escuela,
Y nuevas generaciones,
Le darán á las naciones
Tranquila prosperidad.
¡Basta de negros abismos
Y ánimas del purgatorio,
¡Basta de limbo irrisorio
Y de terrible impiedad!

¡Basta de un Dios implacable
Con débiles pecadores!
¡Basta de tantos horrores
Que turbaron la razon!
Atrás de la teología
Su misterio y formalismo:
Y abridle paso al laicismo,
Que nos trae la redencion!

¡Venga la enseñanza libre
Científica y razonada;
Fije el niño su mirada
En el Sol de la verdad!
Que hoy los niños necesitan
De otra vida y de otro aliento;
Que traen en su pensamiento.
Gérmenes de libertad!

Considerad á los niños
Como á nuevos Redentores;
Cubrid su senda de flores
Y enseñadles á sentir.
Porque son los *Enviados*
Del progreso y de la gloria;
Y por ellos la victoria
¡Sonreirá en el porvenir.!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EL HUMANO DESTINO. (FRAGMENTOS.)

El hombre, no es un sér independiente de la naturaleza, sino una armonía del conjunto universal: ¿puede realizar su vida, ni como materia, ni como espíritu aislado del resto del universo? No, porque se halla sábiamente eslabonado con toda la creacion; así es que, no le es imposible al hombre conocer su destino, si para ello pone el estudio y el trabajo.

Fijémonos en cualquier grado de conocimiento, lo mismo en lo infinitamente grande, como en lo infinitamente pequeño, y comprenderemos que todo se halla impulsado por una fuerza, y subordinado por una ley; y que estas leyes armónicas son eternas, previsoras y providenciales.

Por lo tanto, al querer saber cual será el destino humano, procede la comprension de todo lo antropológico y social, el conocimiento del hombre individual y colectivamente, la solucion de los problemas de la propiedad, del trabajo, de la instruccion y de la beneficencia, así como de cuantas mejoras necesita el organismo

social; es necesario tambien el estudio psicognóstico, para saber que se hace despues de la muerte el elemento pensante que se halla en nosotros; en cuanto al cuerpo, sabemos que ni la más pequeña parte de sílice, oxígeno, carbono etc., etc., que forma nuestra organizacion, se pierde, puesto que va á unirse al todo para determinar nueva vida ya en mineral, vegetal ó animal: pues bien; si la ciencia corrobora que todo existe despues de la muerte, ¿qué razon hay para que perezcan nuestras facultades intelectuales? porque no se vean ¿podrá negarse que existen?

Indudablemente que nó; pues así como hay una existencia eterna para la materia, cambiando de forma únicamente, así tambien debe haber una vida eterna para el espíritu..

.

Pero que triste es el despertar de ese embriagador letargo, que hace sentir acerbos dolores y crueles decepciones; prorrumpiendo en un ¡ay! profundo..... ¡Ay! que envuelve honda desesperacion y amargo desaliento, que hace caer en la postracion moral, que paraliza todo buen sentimiento, maldiciendo la hora de haber nacido....

¡Infortunadas criaturas!.... duéleme el corazon al verlas andar hácia el precipicio sin detenerse en ese camino de perdicion, que, aunque sembrado de flores, solo punzantes espinas recojen.

¿Como evitar estos males?.....

No veo más que un remedio para combatirlo; remedio seguro, que con su uso dará el resultado apetecido y anhelado por los amantes del bien.

Cuando cada hogar se convierta en escuela de la familia; y cada dueña en directora de la misma; donde la niñez reciba la primera educacion que les forma el corazon y les abre la senda del progreso, enseñándoles á conocer á Dios en el gran templo universal que se llama naturaleza, y le adoren en el altar de la conciencia, con el cumplimiento de todos los deberes, quedará evitado para siempre.

Cuando la mujer se penetre de esta verdad y abandone el formulismo que á nada conduce, y desempeñe con esmero la importante mision que trae al venir á este planeta, nutriendo su inteligencia con un razonado estudio basado en la más pura y sana moral, lucirá para ella la verdadera era de felicidad, que no será turbada por la maldad, pues todas unidas irán derechas á un mismo fin; procurando en su prole la observacion de los preceptos divinos, porque el desvío de ellos trae fatales consecuencias á las familias, y por consiguiente á la sociedad que formarán más adelante.

Lectoras mias; lo mucho que me interesa vuestro porvenir, me hace deciros, que antes de conocer la concienzuda ciencia del Espiritismo, me perdia en un mar de confusiones buscando la solucion al problema que mi mente envano procuraba resolver; porque ni era fanática, ni concebía la fórmula de adorar al Dios de las alturas, humillándose ante un ídolo de madera, yeso ó cartulina; pareciéndome más ridícula que meritoria.

¿Dónde pues, reconocerle, para amarle en verdad?

Esto y otras preguntas me hacía sin acertar á darme la respuesta, hasta que fui invitada al estudio sério y formal de la bienhechora doctrina espiritista, pues nunca he desdeñado con prevencion ninguna obra ó escrito sin penetrarme antes de su contenido, y ver si merece ser admitido ó rechazado.

Así es, que leí la filosofía por Allan Kardec, y á la verdad que en ella encontré la solucion al problema, y la respuesta á las preguntas que unas tras otras acudian á mi imaginación; y hoy se que al Sér Supremo, se le reconoce en este conjunto armonioso que puso en su grandiosa obra, para que admirásemos su poder y sabidu-

ría; en el sol, que nos dá su vivificante calor; en la luna, con sus pálidos resplandores que en su mudo lenguaje nos dice: "medita é inspírate en mi soledad y canta al Rey de Reyes, al Soberano Hacedor."

En las estrellas, que son mundos en mayor ó menor escala como el nuestro, y éste cual ellas, una nebulosa que existe en el espacio y se oculta en el infinito; en la planta, que crece y nos regala su sabroso fruto; en la perfumada flor, con sus bellos y variados colores; en el ave, que al despertar de su ligero sueño, alegra el valle con su melodioso canto; en la fiera, que ruge y es terror de los bosques; y por último, en la humana criatura, que creó á su semejanza dotándola de inteligencia, entendimiento y razón, para que comprendiera que hay un más allá y que todo está sujeto á su inmutable ley de amor, caridad y justicia.

Pobres de los que cierran los ojos para no ver, y solo rinden culto al becerro de oro, dando cabida al mísero egoísmo, ese cáncer devorador que todo lo invade; destruyendo la paz de las familias y cortando los más puros lazos de la amistad; pues ante el vil interés, cesa tan precioso sentimiento; esos recojerán tarde ó temprano el fruto de su ceguedad.

Cuando por medio del trabajo y la educacion moral de las familias, desaparezcan las bastardas pasiones, empezará á gozar la humanidad una situacion más risueña y benéfica, porque donde hay un constante ejemplo de virtud, rara vez penetra el mal.

AVELINA ORTEGA DE GOMEZ.

COMUNICACION FAMILIAR.

Hijos míos: como que os habia ofrecido el daros una comunicacion con la cual pudiera haceros comprender la continuacion de la vida más allá del sepulcro, pues nada muere en la Creacion, y al mismo tiempo para manifestaros lo contenta que estoy de vosotros, pero que quisiera apesar de eso, veros trabajar con más interés por vuestro progreso, para que de esa manera fuerais mejorando cada dia, porque vuestra madre despues que dejó su envoltura, ha visto como todo se queda en el mundo donde hoy os encontrais, y lo único que se trae al mundo de los espíritus es el bien que se hace cuando estamos en la tierra.

Dios quiere que el hombre trabaje para procurarse el sustento y el de su familia, pero quiere que lo gane con honradez, y no engañando á nadie en provecho suyo, porque esto como en todos los demás actos de la vida entra en el bien que se hace. El trabajo es el progreso del espíritu cuando le envuelve su cuerpo material, pero no quiere por eso que se haga en perjuicio de los demás. Tambien quiere que se instruya en todo aquello que esté á su alcance y comprension, y que esto se puede conseguir cuando el trabajo le dá un rato de descanso, que lo emplee en instruirse para su adelanto moral é intelectual, siendo por consiguiente lo mejor que se puede llevar aquí donde está vuestra madre, la que si cabe os ama más que cuando vivía á vuestro lado, porque ningun interés de la tierra le oscurece el entendimiento, ni le preocupa ningun cálculo personal.

Dios no pide á sus hijos lo imposible, pero si quiere que sean buenos y honrados, que si trabajan para cubrir sus cuerpos materiales, que trabajen tambien para no presentarse desnudos en el mundo espiritual, siendo las virtudes la tela más preciosa con que se ha de revestir el espíritu para comparecer, no ante Dios precisamente, sino ante su propia conciencia, el único juez que á todos espera. ¡Ah! hijos míos! que alegría nos envuelve al escuchar esa voz cuando nos dice: Has hecho el bien

por el bien mismo, recoge pues el fruto de tu amor y caridad, pero, ¡ay! que pesadumbre siente; si esa le acusa por las buenas obras que pudo hacer y no las practicó. Cuya voz repito, le acusará siempre de su mal proceder, y de sus pocos deseos de progresar, estudiando para saber todo lo bueno y útil en bien suyo y de sus semejantes, lo cual no hizo, porque solo pensaba en el interés del dinero, y de las cosas terrenales y que por estas causas cuantos sufren moralmente, despues que abandonan la tierra, y tambien porque conocen (aunque tarde) de lo poco que les han servido las riquezas para su felicidad espiritual, y porque todo lo han tenido que dejar, y si las han ganado de mala fé como es fácil, ¡ay! mayores serán entonces sus sufrimientos! Así procurad, pues, hijos míos, que las riquezas, ni la codicia por acrecentarlas os hagan ser mañana tan desgraciados escuchando la voz de vuestra conciencia.

Trabajad, sí, vuelvo á deciros, porque debeis cumplir con esa ley impuesta por Dios al hombre para contribuir á su bienestar material, y á su progreso espiritual. El trabajo es la luz que siempre le vá guiando por el buen camino donde debeis marchar para no caer, pues pudiera seros muy difícil y hasta penoso levantaros tan pronto como quisierais.

Hijos míos perdonad á vuestra madre si viene á daros estos consejos, que sí os los dá, son para vuestro bien como así debeis comprenderlo.

Con el trabajo y el estudio progresareis y practicando la caridad amareis á Dios y á vuestros hermanos: El os bendiga.

Adios.

Vuestra madre.

Médium ENRIQUETA.

PENSAMIENTOS.

Los pueblos son grandes cuando respetan á sus padres.

Los que tratan de edificar no destruyen.

Dios no necesita tesoros, le basta el tesoro de su Creacion.

Las cuestiones científicas son las más inofensivas y las de más alta trascendencia.

Los ódios por cuestiones de religion exterminan las familias, por que el espíritu es ciego mientras es religioso.

El hombre es niño toda su vida, primero rompe los platos, y luego rompe las honras.

Las religiones en su origen son pordioseras.

Las religiones sirven para mortificar y matar, por que es matar á la inteligencia decirle *cree ó muere*.

La teología ha sido el libro que ha producido la discordeia humana.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Fuente de vida.—El campo. El trabajo (La familia)—Avisos del cielo.—La caridad —Dinero de los pobres.—Pensamientos.

FUENTE DE VIDA.

La estancia en la tierra es un tormento continuado; cada sér vive dentro de un pequeño infierno; desde el dolor más profundo hasta la más pequeña contrariedad hay una escala interminable de cóncavos peldaños, y en cada uno de ellos hay un receptáculo de lágrimas. Tan amarga es la vida de este mundo, que sus instantes nos parecen siglos; tanta es la carencia de amor que padecen los hombres, tan breves, tan fugaces, tan instantáneos son los momentos del placer, que hay que exclamar con Blasco:

¡Oh! ¡corazon que aumentas y que acortas
Las horas, ayer dulces, hoy amargas!
¡Cuando el amor empieza, son muy cortas;
Cuando el amor acaba, son muy largas!

No hay alegría que no esté mezclada con el acíbar del dolor, que, como decia muy oportunamente Benjumea:

¡En el mundo del placer,
Apénas repica el alba
Ya tocan á anochecer.

La union de dos séres de distinto sexo atraidos por el amor es el bello ideal en este planeta..... y sin embargo, nada más triste que estudiar en ese capítulo de la vida que se llama matrimonio: es un suicidio lento para unos, es un asesinato para otros.

Hay séres que viven juntos años y años sin entenderse, sin comprenderse en lo más leve; y á pesar de esto, la ley de la naturaleza cumple su cometido, y de la union de dos cuerpos sale una nueva generacion, y se crean esas familias que se quieren por costumbre, pero que en el fondo no puede definirse lo que sienten unos por otros.

¡Cuán triste es estudiar en esta miserable sociedad!
¡Cómo tratan de engañarse unos á otros!
¡Qué profundo hastío hay en el fondo de la copa de la vida!
¡Cuánta miseria espiritual!
¡Muchos mendigan el sustento del cuerpo; pero si se mendigara el alimento del alma, parecería la tierra un asilo de mendicidad!
Aquí sólo se puede vivir en la primera edad de la vida.
¡Cuándo nos embriagan las risueñas ilusiones!

¡Cuándo las esperanzas nos alientan!

Cuando vemos á través del prisma del deseo los horizontes de color de rosa y los campos cubiertos con su manto de esmeralda matizado de preciosas flores; entonces es cuando la tierra presenta su lado más risueño; pero despues..... cuando la matemática experiencia lo sujeta todo al frío cálculo; cuando se cuentan los latidos del corazón por las decepciones que se reciben; cuando tras de las sonrisas se adivina un gesto de dolor, entonces..... la permanencia en este globo es una lucha sin trégua superior á las débiles fuerzas del hombre, y hay momentos en que parece que la creación entera pesa sobre nuestro cerebro; tan enorme es la carga que sentimos sobre nuestra cabeza.

Muchas veces contemplamos á la humanidad con profunda admiración, y todos los seres nos parecen gigantescos atletas al ver que pueden vivir, no teniendo la mayoría de los hombres esas creencias consoladoras que se pueden llamar *fuentes de vida*, mejor dicho aún que Espiritismo.

Sin creer en esa escuela racionalista, sin esperar en la individualidad eterna del espíritu, sin tener la certidumbre que las almas viven indefinidamente, y que nos cuentan por medio de la comunicación sus penas y sus alegrías, su desaliento y sus esperanzas, sin comprender perfectamente que las relaciones de los hombres no se interrumpen jamás, no podemos concebir cómo se pueden sufrir las innumerables torturas de la vida.

Las religiones no llevan el consuelo á ninguna alma pensadora. El cielo católico, por regla general, se reserva para los niños, porque los que llegan á la edad viril, por ley natural, han cometido abusos, y en el cielo no pueden entrar sino los limpios de corazón; de manera que la perspectiva más agradable para el hombre es ir al purgatorio, y si hay reincidencia, al infierno.

Ante este absurdo el hombre duda, y son muchas las fracciones de la humanidad que se entregan al ateísmo, pues es más lógico no creer en nada que admitir errores; pero la nada es tan desconsoladora, que, lo repetimos, contemplamos á las muchedumbres con verdadera admiración al ver que se resignan á vivir en medio de tantas amarguras.

Muchos son, sin embargo, los que van apelando al suicidio; son muchos los que se lamentan, como Lord Byron, diciendo:

Huérfano y solo abandoné mis lares
Marcando el rumbo hácia remotos climas,
Surqué á mí antojo procelosos mares,
Y hollé la nieve de empinadas cimas.
Mas doquiera la hiel de mis pesares
Vertí en acerbos y sonoras rimas.
Por todas partes implacable y frío,
Fué detras de mis pasos el hastío.

Esto mismo, en parecidas frases, dicen muchos escépticos, y cuando la prensa anuncia un nuevo suicidio, exclamamos con amargura. La sociedad actual es un árbol muerto, y nada más lógico que se caiga el fruto sin esperar á la madurez.

La fé religiosa basada en errores conduce á la incredulidad; y para que la generación de hoy cumpla su misión, se necesita hacer brotar la fuente de la vida en el campo de la razón; hace falta despertar el verdadero sentimiento religioso; la fé en Dios pero la fé racional, la fé en la otra vida; pero una vida de progreso, de noble trabajo de goces sublimes, de esperanzas eternas realizadas paulatinamente.

¡Ah! el Espiritismo bien comprendido es sin duda alguna fuente de vida, raudal de salud, manantial de resignacion porque vemos entre nosotros el pasado de nuestras existencias, que nos descifra el problema de nuestro dolor actual, dolor que nos avergüenza, pero que no nos desespera, porque sabemos que no somos juguete del acaso, sino juguete de nuestras pasiones, víctimas de nuestros extravíos; que sin temor de equivocarnos, muy grandes fueron, cuando en la actualidad tantísimo tenemos que padecer, y este mismo padecimiento es un aguijon poderoso, cumpliéndose el refran *que el loco por la pera es cuerdo*: porque al vernos tan pobres de felicidad; tratamos de crearnos nuestro patrimonio, queriendo adelantar en pocos años los muchos siglos que hemos perdido. Por esto creemos que el Espiritismo es fuente de vida, porque sin la demostracion de la vida de ultratumba, llegarían á decir todos los hombres lo que dijo Dumas (padre): «El dia en que se encuentre el secreto de morir dulcemente, será la muerte la mejor amiga del hombre.»

Para los escépticos, para los ateos cansados de sufrir, nada más consolador que dejar de padecer. Hace muchos años conocimos á una mujer que todo su anhelo era *acabar de morir*, porque vivia muriendo; entónces nosotros, que en nada creíamos, al saber que al fin habia dejado la tierra, exclamamos tristemente:

Grande era tu dolor, grande y profundo;
No sentistes morir; ¡oh infausta suerte!
¡Qué desgraciados son los que en el mundo
Cifran sus esperanzas en la muerte!

Más tarde conocimos la filosofia espiritista, y como es *fuentes de vida*, renació nuestro espíritu, y desde entónces, cuando las contrariedades, cuando los desengaños dejan en nuestra mente su dolorosa huella, por un momento el peso del dolor nos abrumba; pero despues pensamos en la disgregacion de nuestro cuerpo, en la libertad de nuestro espíritu; los esplendores de la eterna vida iluminan el velado horizonte de nuestra razon, y contemplamos el porvenir de sucesivas existencias más dulces y serenas que la presente; y aunque el dolor es un dogal que casi ahoga, con todo: ¡cuán distinto es esperar en mañana á creer que en la muerte todo termina!

¡Oh Espiritismo, fuente de vida! es necesario haber querido morir para apreciar en su inmenso valor tu eterna vida.

Cuando el vulgo ignorante se rie de esta escuela filosófica, miramos á la muchedumbre y pensamos y decimos: O son muy felices ó muy imbéciles; sólo en esas dos condiciones puede mirarse con indiferencia la tabla salvadora del Espiritismo pero los apenados, los agobiados, los afligidos, los que calman su sed con sus lágrimas, los que en las rosas sólo encuentran espinas, éstos y los profundos pensadores, los que buscan á Dios fuera de las religiones y eligen por santuario las cimas de las montañas, la orilla de los mares ó los promontorios de rocas que reciben el homenaje de las olas, estas dos fracciones de la humanidad, los muy desgraciados y los muy sábios, mirarán en el Espiritismo la sintesis de la vida, la escuela más lógica y más racional que lleva al alma el convencimiento de la justicia de Dios, porque nada más justo que á cada uno se le juzgue segun sus obras.

Sólo un deseo abriga nuestra mente; sólo un afan nos preocupa; que el Espiritismo sea comprendido por toda la humanidad, para que ésta se regenere, para que moralice sus costumbres, para que dulcifique su sentimiento, para que aprenda á amar, porque el verdadero espíritu ama, ama sin condiciones á cuantos le rodean, porque considera que todos los hombres están enlazados por un íntimo parentesco; el mendigo á quien hoy damos el pan que nos sobra, ayer quizá fué nuestro padre ó nuestro

hijo; la mujer perdida que hoy sólo nos inspira compasion; ayer quizá nos llevó en su seno ó nos llevará mañana; en la creacion no hay extraños ni desconocidos; la humanidad es una gran familia que debe vivir estrechamente unida, porque múltiples lazos existen entre unos y otros. Esta union y esta fraternidad reinarán cuando el Espiritismo sea conocido y apreciado en su inmenso valor; por esto no hemos titubeado en llamar á esa escuela filosófica FUENTE DE VIDA.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO ONCE.

EL TRABAJO (LA FAMILIA)

Si aún no basta todo lo expuesto para mover vuestra voluntad hácia los principios que tanta y tan general trascendencia implican, aún podeis meditar en una razon poderosísima, si es que habeis aprendido á medir el poder de la razon, y sabeis deducir con claridad de juicio lo justo de lo injusto, lo pasional de lo conveniente. A la par que dais luz á la conciencia y al entendimiento de esas criaturas inferiores, estais regenerándoos educándoos, elevándoos á vosotras mismas. ¿Sabeis cómo? Con la imposicion de la voluntad de aparecer mejores para que aprendan de vosotras vuestros criados; sí, vuestra educacion se mejora, vuestros sentimientos se enaltecen, vuestra inteligencia se ejercita en el trabajo de recopilacion, vuestro sér moral adquiere mayor importancia y se apresta con armas nuevas para luchar con los movimientos pasionales de los sentidos ó de la carne. No imaginar, con un amor propio ruin y sistemático, que vuestra educacion tiene un fin marcado en los anales de la vida terrestre; cada hora que pasa, cada dia que concluye, habrá sido un retroceso, si en él no habeis avanzado hácia la perfeccion; y sí, á pesar de los instantes de desmayo que acometen al caminante en las sendas de lo justo y de lo bueno; si á pesar de las vacilaciones, de las dudas, del cansancio; si á pesar de todo esto se marcha sin cesar, y se van ganando, aunque con lento paso, jornadas y jornadas, cada vez se estará más lejos del punto de partida, cada vez se hallará más despejado el horizonte, más penetrante la luz, y se tendrá más agilidad en los miembros para seguir. Y la ruta, para vosotras, no sale del hogar; en él se desenvuelve, en él descubre las bellezas de sus paisajes, la amenidad de sus contornos; en el hogar teneis vuestro camino hácia el porvenir; y los pasos que deis en él no podrán ser de retroceso, si teneis espectadores de vuestro caminar: ojos ávidos de ver, oídos ansiosos de escuchar, inteligencias vírgenes, donde la más ténue semilla agarrará con brio, están esperando y observando vuestros actos, para guardar la impresion que les produzca: cuidad de que no reflejen monstruosidades: ¿y será menester más para avalorar la importancia que tiene *la familia* en las fases de nuestra vida? Pues bastará un ejemplo general, cuyas excepciones no son más que su enérgica confirmacion. La venida del primer hijo en el seno del matrimonio modifica esencialmente sus caractères y costumbres. ¿Porqué? Porque allí ha aparecido, en las tiernas formas de la niñez, la purísima inocencia, con su inmaculada blancura, que hay que preservar á todo trance. El niño oye, el niño ve y aprende incessantemente, y en cada minuto, un nuevo hecho, que quedará grabado indeleblemente en su tierno cerebro; la madre deja ú oculta sus devaneos; el padre adquiere seriedad, procura ser, á la par que bondadoso, digno, y con el desco de aparecer perfecto á

los ojos de su hijo, concluye por serlo; el pudor casto y suave y tranquilo se asienta en medio de la familia, y el orden, la paz de una existencia honrada, surgen como por encanto en torno de la cuna del niño, y todo porque en él está la inocencia, la ignorancia, la *irresponsabilidad*, y el temor de ofenderle, de mancharle, de sacrificarle en aras del mal, engendra en aquella familia el deseo hácia todo lo bueno.... ¡Dichosas vosotras, las que teneis un ángel por quien velar sobre la tierra! Pues bien; si un niño, todo candor, todo debilidad, y gracia, y pureza, y alegría, nos trae á nuestros hogares esta trasformacion de ideas, de sentimientos y de costumbres, ¿dejará de traerla tambien la presencia de algunos séres, que si por su edad no son niños, tienen como ellos una parte de inocencia, como ellos están sumidos en la ignorancia, y como ellos, desvalidos y míseros, necesitan amparo, cariño y cuidados? La espectacion de vuestros criados ha de ser el acicate que estimule en vuestra alma la voluntad hácia lo justo y hácia lo bueno; poseeros de vuestro papel, si es que desgraciadamente no sentís con intensidad el soplo divino de la virtud; forzad, como el académico que estudia la leccion que ha de explicar, vuestra memoria, y aprended, para enseñar, todo cuanto se deriva de las fuentes del bien; en fuerza del ejercicio constante de todas las facultades que distinguen á la virtud, llegareis á posesionaros de vuestra mision, y, ¡felices mil veces si llega una hora en que podais decir:—«He cumplido, por inspiracion de conciencia, lo que aprendí á explicar como bueno;»—con una sola vez que esteis satisfechas de vosotras mismas, habreis gozado el placer más grande de la vida; y, no dudarlo, aunque ese momento huya delante de vosotras, y no le veais llegar; aunque la lucha terrible entre la pasion y el deber sea estéril é infecunda para vuestra conciencia, y solo ceda, y se apacigue, y triunfe con el principio eterno de la virtud, en el supremo instante de la muerte, no creais que quedareis menos recompensadas por vuestro trabajo respecto á *la familia*.

ROSARIO DE ACUÑA.

AVISOS DEL CIELO.

En aquellos tiempos en que la ciencia estaba en un estado rudimentario, cuando el sér racional observó que se hallaba en un mundo que á la vista le ofrecía fenómenos que él no podia explicarse, no pudiendo concebir que todo aquello que admiraba obedecia á leyes inmutables, no vacilaron los hombres en creer que aquellos fenómenos, que no guardaban regularidad periódica en sus manifestaciones y que, segun ellos, eran una interrupcion del órden de la naturaleza, eran anuncios por los que dioses antojadizos les avisaban que debian enmendarse si no querian sentir los efectos de su cólera. Confuso el hombre al dirigir los ojos en las noches tranquilas y serenas al dilatado y magnífico cielo, y verlo salpicado de estrellas presididas por la pálida luna, que derramaba su argentada luz sobre nuestro planeta; al sentir el benéfico influjo del rey de los astros y observar que de él emanaba la luz y el calor; admirados ante el órden incomprendible que veian reinar en la creacion, y guiados de su aficion, á lo grande y extraordinario, tuvieron la pretension de leer sus destinos en las pobladoras del cielo. Desde entonces consideraron á los astros como reguladores del mundo físico y moral, como intérpretes absolutos de los decretos del destino.

Hoy que, aunque verdaderamente es indiscutible que se ha elevado considerablemente el nivel general de las inteligencias, queda tambien fuera de duda que existen muchas personas lo suficientemente ignorantes para alimentar el absurdo con todas sus

consecuencias fatales; estos seres, en los que aún no se ha despertado el afán de investigar y analizar, y que no tienen fé alguna en la ciencia, puesto que totalmente la desconocen, para conservar reminiscencias de esas ideas de la antigüedad; manifestando generalmente tener esas preocupaciones cuando á su vista se ofrece un fenómeno imprevisto y extraordinario, ó al ménos no comprensible para ellas. Es sabido que los más admirables fenómenos pasan para nosotros casi desapercibidos cuando su aparición es frecuente y regular, porque la costumbre, gastando la impresion, nos deja la indiferencia: en cambio lo extraordinario, fácilmente nos impresiona. Por esto aquellos fenómenos que guardan precision en sus apariciones, y que no tienen explicacion satisfactoria para el vulgo, son considerados por éste como un presagio funesto, como un poder superior y terrible; ven en él la airada faz de algun emisario divino que de esta manera les anuncia el castigo.

Así vemos, por ejemplo, que la aparicion de un cometa, la contemplacion de un eclipse, de una aurora boreal, de las estrellas fugaces, son cosas que llenan de temor y espanto á los ignorantes, imbuidos de ideas absurdas y supersticiosas.

Los cometas son con seguridad los astros que más espanto han inspirado á los mortales, por su rareza y extraordinarias proporciones, aspecto misterioso, y sobre todo por su notable diferencia con los demás cuerpos celestes y por su súbita aparicion en el espacio. En la antigüedad se creía que todas las grandes calamidades eran anunciadas por algun cometa; la muerte de un príncipe, el cambio de un reinado, la destruccion de un imperio, eran anunciados, segun ellos, por alguno de estos cuerpos celestes. A la influencia de uno de ellos atribuye el historiador Suetonio los horrores cometidos por Nerón.

En la Edad Media un rey de Portugal, Alfonso VI, amenazó con una pistola, desde su azotea, al cometa que apareció el año 1664, despues de decirle mil necedades, que el cometa no tuvo la atencion de escuchar, pues continuando impertubable su carrera, despreció las amenazas reales. El *Angelus*, oracion que todavia se reza por los buenos devotos, tienen su origen en la aparicion de un cometa: el Papa Calixto III ordenó que en todas las iglesias se tocasen las campanas al medio día, y exhortó á los fieles á que rezasen el *Angelus*, para conjurar el poder del cometa Halley, que apareció en Junio de 1456; este astro fué considerado por el infalible Papa como signo evidente de la cólera divina, y á su influencia se atribuyó que los turcos pasarán á cuchillo á muchos cristianos, y que la iglesia de Santa Sofía fuese convertida en mezquita por aquellos. El temor que siempre se ha tenido á los cometas, se ha conservado hasta nuestros dias; aún la aparicion de uno de estos celestes viajeros infunde en el vulgo el mayor pánico.

El eclipse, cuya explicacion es tan sencilla para la ciencia, atemoriza tambien á los ignorantes, especialmente si es de Sol; es proverbial el terror que siempre se ha apoderado de los hombres al presenciar una ocultacion de Sol.

Son tambien objeto de temor las auroras boreales, á que atribuyen cosas tan ridículas como supersticiosas. En el Polo, en cambio, son observadas frecuentísimamente, sin que inspiren temor alguno; antes al contrario son consideradas como un bien por los habitantes del hemisferio boreal, pues que disipa las sombras de las larguísimas noches polares.

Las estrellas volantes ó fugaces: impropriamente llamadas estrellas pues solo son, segun las hipótesis más autorizadas, chispas desprendidas del calor y la electricidad que la tierra produce al rozar, con la gran velocidad que lleva en su carrera, en agrupaciones de materia cósmica) han impresionado así mismo á las personas indoctas que suelen atribuirles influencia en nuestra vida.

Que estos absurdos hayan arraigado en la antigüedad que el hombre, con esa presuncion que caracteriza al ignorante, haya tratado de leer sus destinos en las lumino-

sas y centelleantes páginas del cielo, puede ser disculpable. Pero hoy debemos deplorar que tales errores se alimenten, y procurar desarraigarlos. Hoy nadie debe ignorar que nuestra personalidad humana, con nuestra cacareada ciencia, con nuestra presumida grandeza, no tienen importancia alguna en el concierto universal: somos no más que seres microscópicos que nos arrastramos sobre la corteza de este planeta que nos da albergue: nuestra vida y la de nuestro planeta es solo el sueño de un instante en el eterno relój del tiempo; desaparecerá la vida de nuestro mundo, la tierra hundiéndose en las tinieblas de una noche eterna, semejará un silencioso y helado sepulcro viajando sin cesar por el espacio, nuestro sol extinguido no podrá mantener la vida á su alrededor; los mundos de nuestra nebulosa podrán saltar en pedazos arrojando de sí á su humanidad, pero ¿qué habrá sucedido? Nada; que en el espacio infinito habrá un mundo ménos, varios sistemas solares ménos, una nebulosa menos, pero estos trastornos pequeñísimos con relacion al Universo, no alterarían en nada la armonía de la creacion.

Es, pues, nula nuestra importancia en la Naturaleza: es un absurdo creer que el Sér infinito se ocupe preferente del hombre terricola, y que se sirva de los cuerpos celestes, para avisarnos el castigo; es el colmo de los absurdos suponer al sér que mantiene el Universo, con una naturaleza semejante á la nuestra; con ira y venganza, con egoísmo y ódio lo mismo que cualquiera humana criatura, y que como esta se complace en castigar á estas en premiar aquellas, cuando no envia rayos, terremotos, cometas, etc., para castigarnos ó para anunciarnos el castigo.

Desechemos de una vez para siempre estos absurdos. Formémosnos una idea exacta del papel que representamos en la Creacion: no tengamos la presuncion de creer que somos la obra principal de la naturaleza, el objeto preferente de la voluntad divina. Admiraremos los mundos que corren volteantes por el arcano insondable del espacio; globos fluctuantes juguetes de tantos movimientos, á la vez contemplemos los grandiosos fenómenos que se ofrecen á nuestra vista, pero no tengamos la soberbia de creer que esos astros, esos fenómenos, sirven de mensajeros á Dios para hacernos conocer sus designios, si no sirvanos para formarnos una idea aproximada del Creador que tan admirablemente rige su obra.

Córdoba y Enero 86.

DOLORS NAVAS.

LA CARIDAD.

Como la blanca luz de la esperanza
que penetra hasta el alma dolorida,
alienta el corazon en su infortunio
la Caridad santísima.

Vedla avanzar con incansable anhelo
á mitigar la pena y la agonía
y arrebatár á la terrible muerte
innumerables víctimas.

Miradla en la morada del que sufre,
donde el dolor con el dolor se anida,
y el hambre con su faz torva y siniestra
angustia y aniquila.

Seguidla y la vereis secar las lágrimas
de la viuda infeliz y desvalida;
del enfermo que, falto de recursos,
sin fuerzas sucumbia.

La vereis en su afán multiplicarse,
infundiendo valor, dar compasiva
cuanto reclamen los supremos trances
de tan funestos dias.

Ella es el pan del huérfano que llora,
ella el apoyo de la pobre niña,
y del enfermo atribulado y triste
la suave medicina.

Ella es la esencia de las almas buenas,
irradiacion de la piedad purísima;
destello de ese Dios que en todos tonos
fraternidad predica.

Ella sola y su amor, serán bastantes
para vencer la enfermedad temida,
logrando con su esfuerzo inacabable
domar la muerte misma.

* * *

Venid, venid, las que os llamais cristianas
y del dulce Jesús os decís hijas,
y partid vuestro pan con el hambriento
como Jesús hacia.

Sed el reflejo fiel de sus virtudes,
ejercitad la Caridad benigna,
la obra por excelencia meritoria
hermosa, santa y pia.

El que llora y se apena es un hermano:
dad al hambriento, vuestro Dios decia,
visitad al enfermo, dad consuelo
al triste en su agonía.

Abrid al sentimiento vuestras almas,
sed religiosas de esa fé sencilla
que proclama un principio para todos:
la Caridad bendita.

Sed ángel de salud contra la peste,

acudid al socorro de las victimas;
sed humanas amando tanto al prójimo
como á vosotras mismas.

Piedad y compasion reclaman todos;
la humanidad hoy gime desvalida,
inmensa es la desgracia, ¡cuántas lágrimas
por el dolor vertidas!

Secadlas con el paño del consuelo
que lleva la piedad pura y dulcisima
en su diestra amorosa y protectora
por vuestro Dios bendita.

No temais á la peste y al contagio,
siempre la Caridad dejó vencida
á la epidemia más traidora y fiera,
más cruel y maligna.

Imitad á Jesús, si sois cristianas
y quereis de su nombre haceros dignas;
llevad por lema, siempre, en vuestras obras
la Caridad bendita.

LUISA CERVERA.

DINERO DE LOS POBRES.

En el número 33, dimos cuenta como de costumbre, de los donativos entregados en esta redaccion, y de la manera que se distribuyeron, y hoy reanudando nuestra tarea, publicamos á continuacion la lista de las cantidades que posteriormente hemos recibido.

De una jóven 2 pesetas 50 céntimos, de una mujer 1 peseta 50 céntimos, de Carlos 8 pesetas, de un desconocido en memoria de un espiritista 10 id., de un hombre 15 id., de Canarias 50 céntimos, de Córdoba 1 peseta, de Gracia 2 id., de la Riba 2 id. 50 céntimos, de G..... 20 pesetas, de Lola 1 id., de Vila 50 céntimos, de Dorotea 1 peseta 50 céntimos, de Mora 9 pesetas, de E. 50 céntimos, de Lietor 1 peseta, de Almonacid de la Sierra 7 id. 75 céntimos, de A. 50 id., de Mataró 50 id., de D. 5 pesetas, de M. 2 id. Total 92 pesetas 25 céntimos, que se han distribuido del modo siguiente:

A una niña ciega 16 pesetas, á una viuda con hijos 30 id. 50 céntimos, á otra viuda 13 id. 25 céntimos, á un obrero en la mayor miseria 20 id. 50 céntimos, á una pobre baldada, 10 id., á una infeliz 2 id.

No queda un céntimo en la caja de los pobres. Felices de aquellos que al comprar un adorno supérfluo, se acuerdan de los desgraciados, y destinan para ellos, el dinero que iban á invertir en lo que no les hacia falta. Sin caridad no hay salvacion, sin caridad no hay progreso, sin caridad no hay tranquilidad en la conciencia. ¡No lo olvideis lectoras de LA LUZ!

PENSAMIENTOS.

Quien en sangre se baña, está expuesto á que se bañen en la suya.

No conocen el alma, los que el alma mistifican.

El que crea al demonio autoriza el crimen.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Lo que nunca se alcanza —El campo. El trabajo (El estudio).

LO QUE NUNCA SE ALCANZA.

Hojeando varios periódicos, leimos en *El Defensor de Granada* la preciosa leyenda que copiamos á continuacion:

FLOR DE NIEVE.

„Hé aquí una curiosa leyenda que cuentan por las noches en Sérvia los hombres graves á los muchachos. „Escuchad, les dicen, vosotros que correis detrás de la „flor de la felicidad, escuchad la historia de la Flor de Nieve:

„Habia en otros tiempos en Sérvia una jóven que no tenia padre ni madre, por „que las hadas la habian formado de un poco de nieve recogida en la cima más alta „de las montañas.

„La brisa le habia dado el soplo de la vida, el rocío la habia nutrido, la floresta „la habia abrigado; así es que era más blanca, más rosada que la aurora y más bella que ninguna jóven que haya aparecido jamás sobre la tierra.

„Un dia anunció al mundo entero que en un sitio designado tendria lugar una „carrera, en la que la obtendria por esposa el primero que la adelantára con un „caballo lanzado al galope.

„Acudieron miles de pretendientes, montados en magníficos corceles, de estampa „ligera de que el mismo viento estaba celoso.

„El hijo del Czar respondió tambien al reto de la jóven y se presentó entre los „concurrentes.

„Cuando todos los pretendientes, montados en sus caballos, estuvieron colocados „en línea, Flor de Nieve les dijo:

„He colocado en el puesto de llegada una manzana de oro: el que la alcance y „la coje antes que yó me obtendrá por esposa.

„Pero, si yó soy la primera en llegar al término y en coger la manzana, todos „los que hayan corrido detrás de mí caerán heridos de muerte.

„Y todos los caballeros respondieron:

„— Aceptamos. Dadnos la señal de partir.

„Flor de Nieve dió tres palmadas.

„Todos se lanzaron.

„No estaba aún recorrida la mitad de la distancia, y ya la ágil muchacha se ha „bia adelantado á todos los concurrentes, aunque iba á pié. Los caballeros entónces



„excitando á sus caballos y clavándoles las espuelas en el vientre, lanzaron gritos „frenéticos.

„Pero la jóven ganaba siempre terreno, y los caballos luchaban con la locura de „la desesperacion..... Muy pronto, obligada por ellos, Flor de Nieve dejó caer una „lágrima que se trasformó en una rápida corriente, en la que fueron arrebatados los „caballeros.

„No obstante, uno de ellos, el hijo del Czar, habia conseguido salvar el obstá- „culo y volvió á comenzar con más ardor su carrera. Viendo que la jóven estaba „todavía léjos de él, invocó tres veces el nombre del Señor, suplicándole que la „detuviera.

„Y, en efecto, se detuvo bajo la influencia de este nombre. Entónces él la cogió „la colocó á la grupa de su caballo, y franqueando montañas y valles, atravesando „rios y desiertos la llevó á su casa.

„Pero cuando hubo llegado al término de su carrera y se volvió para cogerla „entre sus brazos, ella se desvaneció como la nieve en las manos del niño, dicién- „do al hijo Czar:

„¡Yó soy la felicidad suprema! Ningun mortal me poseerá jamás.,,

„¿Qué decís de la leyenda, queridos lectores? ¿No la encontrais verdadera? Nues- „tros deseos, nuestras esperanzas aquí abajo no se realizan jamás por completo, y „las raras flores que nuestra mirada encuentra en el camino de la vida, como la Flor „de Nieve del país sérvio, se desvanecen al contacto de la mano que quiere coger- „las.—C. L.,

Es verdad, se desvanecen, y esa es la causa de nuestra felicidad: el goce verda- „dero del espíritu no está en la posesion, consiste en el deseo, porque la posesion „nos estaciona, y el deseo nos hace progresar porque nos hace sentir, nos hace soñar, „nos hace buscar todos los medios imaginables para ver satisfechos nuestros afanes „y desvelos, y en ese trabajo nuestra inteligencia adquiere desarrollo, recobra ener- „gía y la gimnasia de las ideas es la que ofrece al espíritu los eternos raudales de la „vida.

Preguntaba Bartrina:

¿Porqué es menor el placer
que el deseo, en el amor?
¿Porqué el fruto no ha ser
tan bello como la flor!

Porque nos estacionaríamos, y el destino del hombre no es el estacionamiento, „no; esa sed insaciable del espíritu es la base firmísima de su progreso indefinido. „¡Ay del hombre que nada desea, cuan improductiva es su existencia! La señal infa- „lible de nuestra inmortalidad es el descontento que envenena nuestros dias; y si „ese algo inexplicable no nos hiciera pensar en un dia que nunca llega, si no sintié- „ramos una profunda ansiedad, entónces nacer seria entregarse al sueño, al letargo, „y la prueba la tenemos en algunos hombres de la tierra.

Observemos la vida que llevan los poderosos. ¿Qué hacen los magnates que po- „seen inmensos tesoros? Por regla general, no hacen nada que digno de contar sea; „entretienen sus ócios en ejercicios corporales, en los cuales gastan sus fuerzas físi- „cas, dejando dormir la parte intelectual.

Casi todos los hombres notables de la tierra han salido, como se dice vulgarmen- „te, del polvo de la nada; hijos del pueblo, han crecido entre abrojos, y el dolor les „ha dicho: “Trabajad y sereis libres, cread y sereis grandes, conquistad y sereis los

dueños del mundo; por esto, elevados espíritus dicen, y están en lo cierto, que la prueba de la riqueza es la más difícil para el hombre, porque el pobre en su pobreza, en su escasez tiene un incentivo poderosísimo para trabajar y engrandecerse; pero el rico está rodeado de implacables enemigos. Comencemos por la pereza: la pereza es un opio que produce la embriaguez: tiene su goce, pero es un goce mortífero, porque va agostando lentamente las nobles aspiraciones del espíritu.

Después de la pereza, tiene la indiferencia, que le produce la insensibilidad, como no sabe lo que es sufrir, no sabe compadecer; por esto mira con una calma imperturbable el enjambre de mendigos que le acosa pidiéndole una limosna; el dolor es un idioma que no le han enseñado, y de consiguiente, no lo comprende.

Después de la indiferencia tiene el orgullo; porque como generalmente el rico está rodeado de aduladores, se cree el primero en la tierra; así es que desconoce la virtud de la admiración, que mal puede admirar el que se cree grande entre los grandes y sabio entre los sabios.

¿Qué puede esperarse de un hombre perezoso, indiferente, infatuado y envanecido? Nada de provecho; es un pozo seco, que, durante su permanencia en el mundo, á nadie podrá calmar la sed.

Ya tenía razón aquel que dijo que era más fácil que entrara un cable por el ojo de una aguja, que un rico por las puertas del cielo.

La prueba de la riqueza es verdaderamente temible, porque es una tentación continua; las diversiones son como el abismo, atraen; tras de una, se desea otra. Se le roba al cuerpo su descanso necesario en las horas destinadas por la Naturaleza, se cambia el plan de la vida, y las leyes naturales no se truncan en vano; se vive ficticiamente; los ojos brillan con el fuego de la fiebre, y de un enfermo de cuerpo y de alma, ¿qué se puede esperar?

Los ricos creen á veces que son felices, y están tan lejos de la felicidad suprema como el crimen de la virtud.

Dice la leyenda sérvia que *la felicidad suprema* ningun mortal la poseerá jamás; ciertamente, no puede poseerla, porque entónces se truncarían las leyes eternas; pues si sólo con su reflejo de goces efimeros el hombre se estaciona en la tierra, ¿qué haría si nada tuviera que desear?

¡El deseo es la vida!

¡El deseo es el trabajo!

¡El deseo es la libertad!

¡El deseo es la redención!

¡El deseo es el alma del progreso!

¡El deseo es la fuerza motriz que Dios ha puesto en el hombre!

Nos decía un espíritu, no hace mucho tiempo, que el alma, mientras el cuerpo reposa, se entrega á hacer balance de las operaciones del día: si es un espíritu cansado de sufrir, por la ley natural, desea mejorar las condiciones de su vida; y como en estado libre se comprende perfectamente que lo que no se gana no se obtiene, cuando el espíritu ve que á fuerza de trabajo ha conseguido salir de la servidumbre de la ignorancia, hace el propósito de aumentar un poco su tarea ordinaria; y al volver á reanimar su cuerpo se encuentra dispuesto á emprender un nuevo trabajo, y sucesivamente va deseando y va adquiriendo nuevos compromisos que cumplir, y así vemos á algunos seres que á fuerza de laboriosidad, soñando siempre con ese algo que nunca se alcanza, llegan á ser grandes obreros del progreso.

Los pesimistas, los que aseguran que tras de la tumba está el no sér, lamentan que la posesión cause el hastío; por eso dijo Bartrina:

Que es una gran verdad veo
Aunque tarde se conoce,
Que más aún que en el goce
Está el goce en el deseo.

Y más adelante exclama:

Anhelo ciencia y goce,
Goce y ciencia imposible, si me afano,
Buscándolos, mi espíritu conoce
Que fatalmente habrá de ser en vano.
Si alguna vez alcanzo lo que ansío
Y ávida al fin lo estrecha ya mi mano,
A la palabra mágica de ¡es mío!
La posesion trasfórmase en hastío.

Y este hastío, bien considerado, es el gérmen eterno de la vida.

Mucho han hablado los poetas de la vida ignorada, pacífica y tranquila de los campesinos, y han dicho (por decir algo), que envidiaban á los hombres que no hubiesen visto más monumento que el humilde campanario de su aldea. No estamos conformes; la vida reducida á tan estrechos límites no es vida.

¡Vivir sin desear!....

¡Vivir sin relacionarse con la humanidad!

¡Vivir sin ponerse en contacto con el adelanto de su siglo!....

¡Vivir sin emitir ideas y sin recoger conceptos de otros no es vivir!

Queremos la vida de la lucha, la vida de la comunicacion y de la fraternidad, por esto estamos tan acordes con el desenvolvimiento del Espiritismo, porque estrecha las relaciones de los hombres.

Ayer la tumba ponía una línea divisoria entre los vivos y los muertos, hoy se han borrado los linderos, y no se sabe quién está en la plenitud de la vida, si los que llamamos vivos, ó los que llamamos muertos.

Ahora ya sabemos por qué la suprema felicidad no se alcanza en la tierra. ¿Cómo se ha de alcanzar, si este mundo es un lugar de expiacion y prueba? ¿Vemos acaso que los presidios sean parajes de recreo? No, no hay en ellos lo necesario para disfrutar; únicamente se encuentran los utensilios indispensables para el trabajo. Del mismo modo en la tierra el hombre no tiene á su disposicion más que tiempo para trabajar; eso si lo sabe aprovechar, si no comete imprudencias que le priven de la salud, que muchas enfermedades el hombre se las crea por sus abusos y su temeridad.

Así, pues, no pidamos que las zarzas den rosas, ni que los vientos helados de Diciembre nos traigan el perfume de las azucenas. Al lugar de las tribulaciones no desciende la felicidad; únicamente vive entre nosotros la melancólica resignacion; esa es la única que nos envia su fluído benéfico.

Corramos, sí, afanosos en pos de la felicidad; deseemos el reinado de la libertad y de la justicia, que sólo los que desean ser libres merecen serlo.

No desfallezcamos porque nos digan que la felicidad es un mito; mienten los que tal dicen, y están en un error los que tal creen. La felicidad existe porque existe Dios, porque existe la razon y la verdad, y todo aquel que trabaja y que se perfecciona está cerca, muy cerca, de la suprema felicidad. No se deshace en nuestras manos como la *Flor de Nieve*, no; la felicidad que es la perfeccion, aparece á nues-

tros ojos cada vez más bella y más esplendente; mientras más virtudes poseemos, mejor distinguimos la estrella polar de los mundos.

En la tierra no se alcanza el placer de ser grande, por que en este planeta el hombre más bueno tiene más defectos que peces los mares; pero sabiendo, como ya sabemos, que nuestra vida ni aquí empieza ni aquí acaba, cada contrariedad, cada desengaño que venga á herir nuestra alma nos debe servir de poderoso incentivo para engrandecer nuestro deseo de alcanzar la felicidad que al parecer huye de nosotros, como huye la mariposa de las asechanzas del niño, y en realidad somos nosotros los que huimos de ella; porque los blasfemadores, los envidiosos, los calumniadores, los que hurtan, los que codician bienes ajenos, los que vivimos para nosotros, sin pensar en las penas del prójimo, que nos ocupamos de él cuando le creemos feliz y le olvidamos si le vemos sumido en la desgracia, ¿somos merecedores por ventura de la felicidad? No, todos podemos ser felices, eso sí; y con esa certidumbre el espíritu pensador puede sonreír, porque puede esperar en sí mismo. Dios creó al hombre, y el hombre conquista su felicidad. ¡Qué grande es el destino de la raza humana!

¡Humanidad! levanta la frente, coordina tus ideas, sonríe, gozosa; eres libre como las águilas, está en tu mano adquirir todas las virtudes; aprende á desear, y eleva tus deseos á gran altura, que con el trabajo de millones de siglos los hombres serán merecedores de ver los reflejos de la felicidad suprema. Reflejos nada más, porque la felicidad es la perfección, y la perfección absoluta sólo pertenece á Dios.

Para el hombre siempre habrá un más allá superior á su inteligencia, siempre deseará, porque el deseo es el germen de su vida.

El hombre sin deseos no puede progresar, y el destino del espíritu es el progreso indefinido.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO DOCE.

EL TRABAJO (EL ESTUDIO)

El sol, descendiendo hasta el fin de su camino, trae esas horas de la tarde tranquilas y apacibles; todas vuestras faenas diurnas se terminaron, y solo la comida ó la cena quedan en el catálogo de vuestros trabajos de señoras del hogar.

La hora de la vanalidad, de las lisonjas, de los ofuscamientos ha sonado para muchas que, bajo el pretexto de un ejercicio necesario, acuden al paseo con el afán tan pueril como lastimoso, de mostrar galas, que las más de las veces son encubridoras de faltas morales y de necesidades de la familia. Encajes, plumas, sedas, flores, sátiras, galanterías, sarcasmos, fingimientos, sonrisas, afectaciones, todo se cruza y se confunde y se mezcla sobresaliendo en aquel mar del ficticio placer, el escollo de la envidia con las rompientes de la calumnia y las asperezas de la vanidad. Pero vosotras vivís en el campo; vuestros pulmones, dilatados por aire libre y puro, no tienen necesidad de ir á buscar la mísera ración de oxígeno de los paseos populares; el ejercicio de vuestros músculos y nervios en la cocina, en la huerta y en el jardín, en la pila de lavar, en la máquina de coser, y en el continuo traginar de las ocupaciones domésticas, no han menester los moviminetos automáticos regla-

mentados é iguales del paseo ciudadano; vuestro tocado, hecho entre los fulgores de la aurora, acariciado mil veces durante el día por los esplendores del sol, y acaso repetido con fresco lavoteo en el saltador caño de la anchurosa alberca, no ha menester recomposicion, ni aditamentos de afeites, dijes, cintas y esos mil prendidos con que se envuelve, se aprisiona, se oprime y sobrecarga la paseante ciudadana: nada os llama fuera de vuestro hogar, desde donde dominais frondosos valles, extensas campiñas ó agrestes sierras, y todo en cambio os brinda á la meditacion, al estudio; aprovechad esas horas en lo que lo imprescindible ya está cumplido y podeis empezar á cumplir lo necesario. ¡Felices, en verdad, si podeis merced á los bienes de fortuna, apartaros á un camarín donde el microscópio fije su cristal indagador sobre el mundo de lo infinitamente pequeño, donde el telescopio refleje el espectro de los cuerpos celestes del mundo, de lo infinitamente grande; donde la campana neumática, con su aparato de émbolos absorbentes, forme el vacío acaso *lleno* cuando la experimentacion repetida lo analiza; donde el péndulo marque las oscilaciones terrestres; donde la retorta y el alambique y los reactivos manejables por los profanos de la química, pongan de manifiesto las trasformaciones de los cuerpos!....¡Dichosas, si poseeis un gabinete compendiado de física y química, donde podais admirar, analizando, las indisolubles corrientes de la vida; donde conozcais la esenciabile virtud de los cuerpos simples, y donde la contemplacion del espléndido é inconmensurable panorama universal agite en vuestro pensamiento la idea de Dios y arraigue en vuestro espíritu la creencia en la inmortalidad del alma! ¡Felices, si, olvidadas de las miserias y ruindades de la tierra, podeis gozar en el rincon de vuestro laboratorio esas delicias que brotan ante la comprension de la más leve é insignificante ley del universo, ante el conocimiento en su peso, medida y constitucion de la más ténue, de la más frágil partícula de material! ¡Inefable delicia que os abrirá las puertas de los plácemes celestiales y puros de la inteligencia pensante!

Será menester suponer que careceis de ese aditamento de vuestro hogar campes- tre, y, siguiendo en este punto, como en todos he procurado seguir, el paso de una medianía, no quiero suponeros poseedoras de tales objetos, costosos todos para la familia donde la reparticion de las rentas ha de hacerse con escrupulosa medida; fuerza será entonces que vuestro estudio, fácil y comprensivo por medio de aparatos adecuados, se haga de diferente modo, y en otras condiciones, que no por ser más difíciles para el entendimiento, dejarán de producir iguales beneficios á la inteligencia, y aun podrán ser más amplos, por cuanto que abarcarán frases más extensas que las reducidas de los aparatos por breves horas manejados: estais, pues, en vuestra biblioteca.

César Cantú, como diccionario registrador de los hechos acaecidos en la vida de la humanidad, podrá daros con su *Historia universal* la norma al vuelo de vuestro pensamiento.....Despues no elegir, ni apasionaros, ni poseeros de la idea y del pensar de los demás; buscar, buscar siempre; conocer y penetrar á los sábios, no para imitar, sino para saber: la asimilacion de ideas, de sentimientos, de conclusiones ajenas que germinen y fructifiquen en vuestro cerebro al calor de vuestras ideas, formadas (despues de todo, como las de todos los hombres) con el conocimiento de la historia humana, con la experiencia de los pasados siglos, y nacidas.... ¡ho! ¡el nacimiento *ingénito* de la idea está tan perdido en la oscuridad de los tiempos primitivos, como lo está el misterioso origen de la vida! Todas las ideas, pues se componen de las lecciones sucesivas de aquellos que nos precedieron; por esto habreis de estudiar, que no hay saber sin experiencia, y el estudio la dá, y es mucho lo que hay que aprender.

Maudsley, con su fisiología admirable, que llega, y forzosamente se para, á donde comienza la fuerza original y misteriosa del gérmen de la vida:

Darwin, con su apasionamiento en el sistema, pero frio, calculador, sublime en la investigacion;

Descartes, con su tabla rasa, primer precipicio de su fisolofía, pues en la concepcion de esta teoría se halla la repercusion de ideas anteriores;

Renan, encarnizado contra los medios, y más entusiasta de los fines que los mismos á quienes ataca;

Michelet, dulce, cariñoso, verdaderamente tierno cantor de la naturaleza, con sus vacilaciones á través de sus protestas, y sus dudas á pesar de su amor;

Voltaire, Kant, Spinozza, San Agustín, Rousseau..... antes ó despues (¿qué más da?), la filosofía griega, los padres de la metafísica;

Sócrates, precursor, por sacerdote de la ley natural, de las verdades del Evangelio;

Platon, con su espiritualismo, fuera muchas veces de las invariables y exactas verdades fisiológicas;

Despues, en otro rincon de la biblioteca, *La Geología*, mostrando sus páginas de granito, sus caracteres de lava y de basalto, sus conchas, sus diluvios, sus fósiles, sus organizaciones prehistóricas;

Flammarión, iniciador de la ilustración para las muchedumbres, sábio que no se desdeña al hablar familiarmente de la ciencia con los ignorantes;

Eugenio Sué, con sus idealismos sociales, llenos de grandeza y de severidad, condensados en estas sublimes frases: "Que nadie tenga lo supérfluo mientras haya alguno que carezca de lo necesario;,"

Meliton Martín, filósofo profundo, razonador admirable, lógico contundente, acaso el primero de los sábios de nuestra patria;

Despues... despues la cohorte literaria, con el clasicismo latino y la poesía griega;

Dante, el poeta de las sombras, el esbozador de los terrores del catolicismo; *Virgilio Ariosto el Tasso*; nuestro ilustre, fecundo y galano "Teatro Español;," y más cerca, la literatura contemporánea; *La fuente*, con la recopilación de las grandezas y miserias patrias;

Castelar, poetizador incansable, que tiñe de púrpura y oro, con el mágico pincel de su imaginación fantástica, los cuadros más sombríos de la historia, los dramas más terribles de la vida;

Zorrilla, el lírico por excelencia, que ha prendido, con delicadas filigranas de poesía, las tradiciones y leyendas de España, en el templo de la inmortalidad;

Echegaray (como literato, como matemático inabordable), con su subjetivismo pasional, fascinándonos bravamente, merced al poder de su asombroso génio;

Despues la novela española; *Perez Galdós* el primero de todos; el príncipe de la idea bien expresada; el iniciador de la literatura amena, á la par que científica, sóbria; elocuente, fustigante; el génio legítimo, y no falseado por la adulación de la fama comprada ó mendigada; el inmortal autor de *Gloria* y *El amigo Manso*; el estilista original, castizo, persuasivo; el tallador del pensamiento, del cuadro y del carácter, por medio del vocablo; el admirable y nunca bastante ponderado *Perez Galdós*;

Valera, cuidadoso, pulcro, miniador de la escena; psicólogo hasta cierto punto, pero siempre pensador, grave hasta en sus sarcasmos, profundo hasta en sus risas;

Alarcón, Víctor Balaguer, Becquer, Campoamor, desvirtuador de toda virtud, que á través de sus cantos preciosos dechados de poesía escultórica, y á pesar de envolver sus creaciones en un anchuroso manto de frío excepticismo, descubre, á la mirada del sutil observador, su afán de esconder á profanos ojos una honda religiosidad firme é inquebrantable;

Núñez de Arce, el poeta vigoroso de nuestro siglo, que traza con enérgicas líneas las pasiones y los sucesos, sembrando sus atrevidas concepciones con un menudísimo polvo de duda, y oscureciendo á veces el fulgor de su fama con el fulgor de su personalidad noble, arrogante y altiva.

Cervantes, Shakespeare, Milton, Peter, Jacoond, Vilanova, Nicomedes, Mateos, Severo Catalina, Berlanga, Trueba, Mesonero Romanos, Pardo de Bazan, Spencer, Pivola.....

¿He de pronunciar todos los nombres de esos tesoros que guarda vuestra biblioteca?

Allí están las riquezas entre las cuales buscáis con avidez el diamante de vuestra ilustración, de vuestros conocimientos, de vuestra elevación intelectual. Breves son las horas que habeis pasado *estudiando* en medio de ese mundo que, cual eco de las armonías del pensamiento humano, ha recreado vuestra alma por medio de la palabra impresa en el libro.

¡Tarde feliz! Tarde aprovechada. Si en ella habeis recogido nuevo raudal de ciencia y de saber, en nada puede perjudicar á vuestra delicadeza, á vuestra ternura, á la suave influencia que ejercéis en el hogar; y que en nada, absolutamente en nada puede entorpecer el cumplimiento de vuestras misiones de hija, de esposa, de madre ó de hermana; al contrario, cada paso en esa senda de elevación intelectual, os acercará á la realización de vuestros ineludibles deberes; cada vez que aprendais una ignorada verdad, cada vez que analiceis una leve parte de la creación ó del alma, habeis comprendido mejor lo imposible, lo irrealizable que es el abandonaros por el camino de las públicas glorias, perdiendo los triunfos de las privadas luchas. Cada vez, y á medida que más ensanchamiento adquieran los horizontes de vuestra sabiduría, estareis más penetradas de la importancia esencial é inapreciable, á primera vista, de todas las funciones y trabajos á que nos obliga nuestro sexo, y desde aquel, gabinete de estudio, donde habeis entrado con la satisfacción de todo un día de trabajos útiles, saldreis con nuevo vigor para emprender la inmediata tarea, y no imaginar, ni por un momento, que el desprecio, la indiferencia ha de ser lo que sintais al comparar las sublimidades del alma con las pequeñeces del cuerpo, no; si á vuestro lado habeis tenido á los grandes materialistas y fisiólogos, como antídoto de los desvanecimientos de la fantasía; si habeis leído en las páginas de la anatomía, y sabeis con el escalpelo abrir delicadamente una víscera, no haya miedo de que el vapor de la poesía especulativa desvanezca vuestra imaginación, y la arroje de lleno en el camino de los escrúpulos incalificables y de las elevaciones superlativamente necias: acostumbradas á ver la vida como lo que es, como un conjunto de materia y de espíritu; acostumbradas á medir toda la importancia de las funciones orgánicas, en el concurso uniforme de la existencia humana; acostumbradas á saber que nada es pequeño en el seno de la Naturaleza, no haya cuidado que abandoneis las cacerolas por el descubrimiento de una incógnita, ni que descuideis la higiene del domicilio, traducida en una sola palabra, *limpieza*, por recitar con entonación una oda de Virgilio.

Todo lo más que hareis, y á esto hay que tender con todas nuestras fuerzas, es robar sus horas á la vanidad, á la ostentación, al adornamiento cuadrumano, ridículo, costoso y contraproducente; y aplicárselas al estudio de la historia, de la filosofía, de las matemáticas y de la bella literatura: hé aquí todo; á esto podrá llevaros vuestro trabajo en la biblioteca, ó en el laboratorio, y esto, si se realizara, sería de una trascendencia incalculable, porque, no hay que dudar, la regeneración social vendrá del individuo, y el individuo se regenerará en la familia; y de la familia sois vosotras el único motor. Ved cuán grande, cuán importante es vuestro destino, y que nímiamente lo arrastrais entre las fastuosas puerilidades de la moda y de la holgazanería.

Cuando leyendo un capítulo del más profundo de los pensadores, esteis ensimismadas, y deduciendo de aquellas verdades escritas la más aplicable á lo justo y á lo bello; cuando en los arrobamientos de aquellos endecasílabos sonoros y rotundos de los grandes poetas, bañeis en luz purísima vuestra imaginación, nada tendrá de extraño que escuchéis la voz de una de vuestras servidoras diciendo:—“Señora, se va á servir la comida;”—y estas frases, con ser tan ajenas á vuestra actual ocupación, en nada turbarán la serenidad de vuestra alma, que sabrá, como el águila, con rápido y firme vuelo, posarse desde las cumbres del pensamiento hasta la cumbre de los deberes, salvando el abismo de las debilidades y el mar de las presunciones.

ROSARIO DE ACUÑA.

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia.—La ciegucecita —En el campo. El trabajo (El arte).—Amor y constancia.

ADVERTENCIA.

Tomando ejemplo de la «Revista de Estudios Psicológicos» que hace 18 años que se publica en Barcelona, y que apesar de su larga campaña, tuvo que poner en su número de Diciembre último un anuncio diciendo, «que solo mandaría el número de Enero, á los que hubiesen renovado la suscripción, ó dado aviso que pagarían en mejor ocasion.»

Siguiendo nosotros la senda trazada por una de las Revistas Espiritistas más antiguas y mejor escritas de España, decimos á los suscritores de LA LUZ DEL PORVENIR que los que no hubiesen renovado la suscripción antes del 10 de Mayo, ó dado aviso en esta redaccion, que continúan suscritos, no recibirán ningun número del año octavo que comienza el 27 de Mayo.

Triste y hasta vergonzoso, es tener que poner en periódicos espiritistas las *advertencias* que las apremiantes circunstancias nos han obligado á insertar más de una vez en LA LUZ DEL PORVENIR repitiendo hoy á nuestros suscritores, que LA LUZ al entrar en el año octavo de su humilde existencia, necesita irremisiblemente del apoyo material de sus lectores; pues su directora solo puede darle la vida moral, puesto que carece en absoluto de bienes de fortuna.

¿Tendrá que morir de inanición un periódico de los más baratos de España, útil para la mujer; y para la escuela espiritista? el tiempo responderá á nuestra pregunta.

LA CIEGUECITA.

Entre los muchos desgraciados que pululan en la tierra, ninguno me inspira tan profunda compasión como una niña ciega.

¡Una niña!.... símbolo de la alegría.... del movimiento continuo.... mariposa de prismáticos colores que vuela de flor en flor, con la sonrisa en los labios, la luz de Dios en sus ojos, y la esperanza en su frente.... cantando como los pajarillos, sin penosos recuerdos ni sombríos presentimientos!....

¿Dónde hay nada más bello que los ojos de una niña? A mí me encantan, me seducen, me parece que veo en ellos todos los resplandores de los astros, todas las magnificencias de los cielos. Si me hubiera dedicado á describir los paraísos de las religiones positivas, indudablemente, para inspirarme, para concebir y ver en mi imaginación

todas las bellezas de los edenes con que han soñado las humanidades, hubiera necesitado mirar atentamente el rostro de una hermosa niña.

Agradándome tanto, inspirándome tan inmensa simpatía las niñas, se comprenderá mejor cuánto deberá impresionarme una niña ciega y con cuanta pena miraré sus ojos muertos.

Hace algun tiempo que estando en una reunión de libre-pensadores, resonó una voz en mis oídos dulce, acariciadora, que decía con gran sentimiento:

—¡Gracias á Dios que la conozco á usted!

—Volví la cabeza, y ví á una niña de unos doce años, pálida y enfermiza, que estrechaba mi brazo entre sus manos con verdadero apasionamiento.

La miré atentamente y ví su rostro animado por una de esas sonrisas indefinibles que encierran todo un poema amor.

Más, algo faltaba allí; en aquel cielo no había luminares; los ojos de la niña, profundamente hundidos, estaban herméticamente cerrados: ¡era ciega!

¡Ciega!.... al convencerme de su horrible infortunio besé su frente con religioso respeto y la estreché contra mi corazón mientras le decía:

—¿Tenias deseos de conocerme?

—Sí, señora, muchos; aunque, á decir verdad, hace ya tiempo que la conozco por sus escritos, que siempre busco á alguien que me los lea.

—Me alegro; esto prueba que te agradan.

—¡Oh! sí, mucho, porque usted se acuerda siempre de los desgraciados.

—Y tú estás en el número de ellos, ¿no es verdad?

—Ya verá usted; yo creo que pagar una deuda no es una desgracia, sino el cumplimiento de una ley.

—Tienes razón, hija mía: cuántos filósofos no habrán acertado á pensar tan profundamente como tú!

—Y crea usted que por esta vez me ha tocado pagar una cuenta muy larga, porque cuanto me rodea me es adverso: mi familia era rica, muy rica, pero antes de nacer yo comenzaron los reveses de fortuna, y cuando vine á pedirles cariño, no encontré sino tristezas. Antes de cumplir dos años, dicen que, efecto de agudísimos dolores, se me vaciaron los ojos. Mi padre hace ocho años que está baldado; mi madre casi siempre enferma, mi hermano padece fiebres continuas; la única que goza de buena salud soy yo, y á todo esto nuestra situación es tan mísera, que no contamos con más recursos para vivir que lo que yo gano cantando por la calle, pues todas las noches salgo con mi madre ó con alguna vecina que me acompaña. Ya vé usted que cuadro el de mi casa!.... A pesar de todo, yo soy la alegría de mis padres: por mí se rien, por mí no se desesperan: yo siempre les digo que cuando estamos así, será porque no merecemos más, y ante la eterna justicia no hay más que doblar la cabeza.

—Tienes mucho adelantado para progresar, hija mia: y no te entristeces alguna vez considerándote privada del don precioso de la vista?

—No, señora; y hasta me alegro de no ver, porque así pecaré menos, y cuando vuelva á la tierra no tendré tantas cuentas que pagar.

—Te admiro, y te envidio: si yo me quedase ciega, sería profundamente desgraciada.

—Ya se resignaría usted como yo.

—¿Y en tus sueños nunca ves la luz?

—Jamás; siempre estoy en la oscuridad; pero mientras duermo estoy rodeada sin duda de muchos seres amigos, pues al despertar recuerdo lo que me han dicho: me hablan con especial cariño, aunque por la voz no conozco á ninguno de ellos.

—De manera que no tienes la menor idea de la luz y de los colores?

—Sí, la tengo, y tengo mis colores favoritos: siempre digo á mi madre que si alguna vez puede, me compre un vestido blanco y otro azul. ¡Oh! el color azul es precioso!

—¿Cómo te lo imaginas?

—No puedo describirlo, pero sé que es muy bello, lo mismo que la luz, y me parece que la luz y el color azul necesitan estar unidos para ostentar toda su belleza.

¡Qué maravillosa intuición la de esta pobre niña! cuán bien pinta, sin conocerlo, lo más hermoso que hay en la tierra, el sol con todos sus esplendores! la atmósfera azulada, el cielo!

¡Con cuánta admiración contemplo el semblante de la niña ciega!..... la luz que falta en sus ojos parece que quiere irradiar en sus labios y en su frente.

¡Cuánto dice su sonrisa!

¡Qué expresivos son todos sus movimientos!... ¡qué agradable su voz! con cuánto cariño se dirige á los que la rodean, para preguntarles si la quieren mucho!.....

Se conoce que es un espíritu decidido á progresar, tan decidido, que no desmaya ante los grandes obstáculos que encuentra en su camino. Su padre, el que debía darle sombra, está postrado en un sillón, sin poder dar un paso; su hermano se muere lentamente; su madre, débil y enfermiza, con atender á los quehaceres de su casa y cuidar de sus enfermos, tiene ocupado todo el tiempo; y ella, ciega y anémica, ella es la que tiene á su cargo la manutención de su desgraciada familia!

Hace pocos días, díjome con profunda tristeza:

—No me encuentro bien; no puedo cantar, y me asusta la idea de que á mis padres les falte el alimento necesario..... ¡Qué mala habré sido! ¿no es verdad? porque Dios es justo.

—¿Lo crees así?

—¡Oh! sí, señora.

—Entonces, hija mía, no te llames ciega: en tu cerebro la razón brilla con divinos resplandores.

Cuántos que se creen sabios, no raciocinan tan perfectamente como la pobre ciegucecita! ¡Dichosos aquellos que con los ojos del entendimiento ven la verdadera luz!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO TRECE.

EL TRABAJO (EL ARTE).

Si para el conocimiento de la verdad; si para ejercitarse en lo justo; si para realizar lo bueno habeis acudido y perseverado en el trabajo útil, en el cumplimiento de todos vuestros deberes, desde el más ínfimo y minucioso quehacer doméstico, hasta el más profundo trabajo de regeneración y educación, realizado en vuestra familia; si habeis aprovechado la lección de todas las ciencias, desde la historia á las matemáticas, desde la filosofía á la medicina; si para ocupar dignamente y con todo el prestigio de vuestros altísimos destinos el sitio que la naturaleza os ha reservado en el concurso humano, habeis acudido á toda fuente de sabiduría y de virtud, para el embellecimiento de vuestro sér, para depurar, acrisolar y sensibilizar (permitid la frase)

vuestro sentimiento, habreis de acudir con el alma radiante de esperanza y la voluntad henchida de firmeza, á esa fuente purísima, diáfana, rebosante de vitalidad y de frescura, que se llama el Arte.

¡El Arte! ¿Habeis contemplado alguna vez el rielar de la luz deslumbradora del sol cuando se levanta en Oriente sobre un trono de celajes, á iluminar la tersa y tranquila superficie del mar en una mañana de hermosa primavera? Pues así como todo el Océano rebosa en el fulgor de los rayos del astro rey; así como las brisas ácras y perfumadas con las algas marinas ondean, rizando en menuda espuma las transparentes aguas; así como en los senos profundos de la extensa llanura se revuelve y despierta el torrente de la vitalidad, y los peces con sus túnicas de oro, y los crustáceos con sus corazas y armaduras, y los mónstruos con su gris ó leonada vestimenta se entregan al placer de vivir; así como los cielos se impregnan de los esplendores diamantinos de la luz, y las aguas se despiertan al placer del movimiento, así también, cuando refleja en el fondo del sér el sol eterno y divino del arte, el sentimiento bañándose en sus destellos inmortales se ilumina, fulgurando exuberante de vida. Si; el Arte arroja chispas de fuego en nuestro corazón, que encendiendo la lumbrera de la sensibilidad, purifican, idealizan, elevan hácia el mágico país de las ilusiones, los más toscos, sencillos y rudimentarios instintos del hombre.

Todo lo bello se deriva del Arte, como todo lo justo de la ciencia y todo lo bueno de la virtud. Lo bello es ese polvo de oro afiligranado en que se bañan los horizontes de la vida en las breves horas de la ilusión; lo bello es el amor immaculado, indefinido, celestial, imperdurable como la sed de las almas hácia lo eterno, que nos lleva en alas de vertiginosa esperanza á la perfección intangible. Lo bello es todo movimiento involuntario hácia lo sublime; lo bello, por lo tanto, es el Arte, que en sus manifestaciones infinitas se burla de toda regla, se impone á todo gusto y se escapa á todo análisis; el Arte, por lo tanto, es el pulimento del corazón; él, con sus cincelos delicadísimos, va tallando y depurando el tesoro de nuestros sentimientos, predisponiendo á la naturaleza sensoria, á todas las vibraciones selectas, á todas las modificaciones sutiles:

Formas correctas, armonías embriagadoras, coloridos brillantes, cadencias sonoras, todo ese cortejo con que la escultura, la música, la pintura y la poesía se presentan ante nosotros, sirve para despertar la emoción, madre del sentimiento... ¿Y pensáis, acaso, que sin la emoción puede darse por terminada, por coronada nuestra hermosa personalidad de seres pensantes?... Sin la emoción, no ondularía en nuestro cerebro el arco vibrátil de la sensibilidad, y sin esa cuerda sonora, que es el motor poderoso de nuestra existencia, la vida del hombre sería igual á la vida vegetativa de la más tosca de las plantas; por nuestras emociones subsistimos en el órden de la racionalidad; por ellas percibe el poeta y el músico la disonancia de la armonía y de la frase; por ella concibe el pintor la suavidad y el contraste de los tonos, de la luz y el color; por ella cincela el escultor el tosco mármol, haciendo latir en la forma la pasión del espíritu; por ella el astrónomo analiza la nueva nebulosa descubierta; por ella el matemático levanta el lenguaje de los guarismos hasta el mundo de lo infinito; por ella el historiador describe las fases de las evoluciones de las razas, y por la emoción sonríe el niño y llora el anciano, y se embellece la juventud, y trabaja, y se afana y lucha toda la familia humana, y por la emoción triunfan y vencen todas las aspiraciones hácia lo eterno, que acosan incansables el alma de los hombres. Cuidemos de la emoción; eduquemos nuestras emociones en la escuela sublime del Arte, y el sentimiento enaltecido, afinado, depurado en sus celestiales crisoles, dará á nuestra sensibilidad la clave de todos los tonos, y en la escala excelsa, donde escribe la creación sus armonías maravillosas, no habrá nota que nos sea desconocida, ni arpegio que deje de conmovernos.

¿Y pensais que en esto ha de haber para la mujer algun rebajamiento? ¿Creeis en las teorías de esos desdichados promulgadores de la inventada inferioridad de la mujer, los cuales presentan, como la mayor de las pruebas, en afirmacion de sus asertos, la especie de que la mujer no tiene más que condiciones sensitivas? Pensad despacio en el erróneo axioma de esta escuela, donde se afilian los despechados, los presuntuosos, hinchados de ridículo amor propio, y cuyo núcleo principal está formado por jóvenes imberbes, tenorios de callejuelas, aspirantes de celebridad y vulgaridades empavesadas con algun título de academia, ganado por influencias de apellido, ó por presídios del oro.

Pensad friamente en esos lastimosos asertos, y vereis de que modo se achica, se reduce, se empequeñece, se anula esa pretendida inferioridad, cuando solo se funda en el predominio de nuestras condiciones sensitivas. Todos los grandes hombres, todos los géneos poderosos, que cual piedras miliarias, van marcando á través de los siglos las grandes conquistas del pensamiento humano, han sido siempre, y en todas ocasiones, los que han tenido más exquisita y delicada sensibilidad. ¿Qué se desprende de esto? Que toda organizacion dispuesta á percibir y emitir la verdad, ha de tener como esencial é imprescindible una bien templada y vibrátil sensibilidad: mejor dicho; que todo sér llamado á desempeñar trascendentales misiones en el concurso humano, ha de estar dotado de las más selectas condiciones sensitivas; de modo, que véase por su base destruido el axioma de que la mujer es imperfecta é inferior por exceso de sensibilidad, si dijeran que lo es por defecto, ya seria otra cosa; pero fundar como causa de su insignificancia intelectual lo que podria ser origen de su importancia, es un visible desconocimiento de las leyes fisiológicas.

En buen hora, y pláceme consignarlo así como verdad que es, el que se vea á nuestro sexo á mil léguas, que digo á mil, á mil millones de distancia, en el camino en que se desenvuelve el pensamiento racional; en buen hora que se admita su inferioridad real y positiva, con respecto á condiciones intelectuales en el seno de las presentes generaciones; pero no basta su estado actual para arrojarla en un abismo sin fondo, en una eternidad de rebajamientos sin redencion posible, ni esperanza viable de progreso, bajo el anatema monstruoso de que su sensibilidad no ha de consentirla jamás el regenerarse. Nada de esto; sus condiciones sensitivas, *guiadas, elevadas*, por una educacion larga y templada, bajo el sol de las ciencias y de las artes, equilibrará ese desequilibrio de sus facultades, en el que se hiela y petrifica la inteligencia de la mujer; y, ¡dichoso el día en que de la mano del hombre, sin adelantarle ni detenerle, marche á su lado por la senda de la sabiduría y de la libertad! ¡Dichoso el instante en que la pareja del varon y de la hembra forme el núcleo generador de la especie, de donde ha de surgir la infancia inocente, la infancia sencilla, saludable, robusta y alegre, iniciadora de la juventud entusiasta, generosa, amable, ilustrada! ¡Dichoso el día en que resuene el *fiat* de la fraternidad, y ante los esplendores purísimos de la familia, del hogar, constituido en sus dos partes iguales, que son la mujer y el hombre, se iluminen los concursos de la humanidad reunida en una sola y múltiple familia, bajo el nombre de sociedad!... ¡Cuántas tinieblas! ¡Cuántas tempestades, dejando á trechos brillar el puro cielo de las libertades y de las sabidurías! ¡Cuántas noches de dolor angustioso, terrible, sordo como las tormentas en las frias regiones de los polos! ¡Cuántas lágrimas silenciosas perdidas en las horas amargas de la desesperacion, de la duda y hasta de la blasfemia! ¡Cuántos mártires habrá de registrar aún el paso de los siglos sobre nuestro planeta antes de que ese ideal se realice y esos destinos se cumplan! ¡Toda la sangre que habrá de verterse aún para redimir á los hombres del error tanto y aún más llanto habrá de correr todavía antes de que la mujer ocupe su cátedra excelsa de esposa y madre, y su trono de semejante del hombre!

AMOR Y CONSTANCIA.

María, la hermosa virgen de los cabellos de oro, la de pensamientos de ángel, ojos azules, mejillas transparentes y labios de grana, acababa de cumplir los diez y siete años sin haber derramado una lágrima. Sencilla como los pequeñuelos, y risueña como una alborada de Mayo, constituía la única felicidad de sus buenos padres. Estos la habían educado más con el ejemplo, que con la palabra ¡Educación santa, sublime, que transmitió á los hombres el Redentor de la humanidad!

La conocí en el paseo y la simpatía, ese sentimiento tan dulce, como inesplicable, estableció entre nosotras una especie de parentesco. Llegamos á llamarnos hermanas y en efecto, nos profesábamos un cariño verdaderamente fraternal. Era imposible conocer y tratar aquella jóven, modesta y candorosa, aquel sér todo amor, todo sentimiento, todo ternura, sin amarla, sin admirarla, como se ama y se admira á esos ángeles de la tierra, que perfuman con su casto aliento todo cuanto tocan.

Una tarde, á esa hora en que el sol empieza á hundir su ojo de fuego en el horizonte, fuí á visitar á mi amiga, mejor dicho, á mi hermana del alma, y me dijeron que estaba en el jardín, pequeño y encantador vergel, que ella cuidaba con solícito y admirable esmero.

Una vez en él, dirigí la vista en todas direcciones, buscándola inútilmente, cuando un suspiro dulce como el preludio de un arpa, me guió hácia un precioso cenador cubierto de madreselvas y pasionarias, en el cual y sentada en un banco formado de troncos de árboles se hallaba María. La jóven parecía entregada á profundas reflexiones. Su graciosa é infantil cabeza de una belleza típica, bañada de esa tinta misteriosa, con que el Ticiano iluminaba el rostro de sus sublimes creaciones, reposaba sobre su blanca y aristocrática mano.

El cabello largo, sedoso y rúbio, como los rayos del sol, le caía en menudos bucles sobre su cuello de nácar y sus prolongadas pestañas, proyectaban una ligera sombra sobre sus frescas y aterciopeladas mejillas. Al cabo de algunos instantes durante los cuales no aparté de aquella figura angelical una mirada llena de cariñoso interés exclamé sentándome á su lado y rodeando con uno de mis brazos su breve talle.— ¡María! Esta se estremeció y levantando su frente de marfil, á través de la cual enseñaba la belleza de su alma, reposó:

¡Ah, eres tú!—Sí, yó soy? que te estraña? le respondí y al observar la mortal palidez que cubría su encantador semblante y los surcos amoratados, que rodeaban sus lindos ojos, le pregunté sobresaltada:—¿Qué tienes? ¿por qué estás tan pálida? ¿estás enferma? ¿por qué no sonries como siempre? ¿no te inspiro ya confianza? Habla, ¿qué tienes amiga mía?

María en vez de responder, se quedó mirándome fijamente, como si pretendiera leer en el fondo de mi alma y por último exclamó dando á sus palabras un acento cariñoso é insinuante.—¿Has amado alguna vez?

Sorprendida ante aquella pregunta estraña é inesperada, no supe al pronto que contestarle.

—¡Respóndeme repitió, María cojiendo una de mis manos y estrechándola con efusión entre las suyas. ¿Sabes tú lo que es amar?

—¿Crees tú María, le contesté con acento de dulce reconveccion? crees tú que si la imágen de un hombre turbara mi sueño lo ignorarias? ¿Tengo yó secretos para tí? ¿no te he contado todos los detalles de mi vida? ¿como pues había de ocultarte, que el amor, esa chispa misteriosa, esa emanacion purísima del cielo, había conmovido mi

alma?—¡Tienes razon querida, repuso dejando caer su hermosa cabeza sobre mi hombro y añadió con tristeza, puesto que no conoces el amor no sabrás comprenderme.—¿Pero á que viene esta conversacion? Tú, que eres una aturdida encantadora ¿por qué te ocupas de una cuestion tan grave y tan imprópia de tus pocos años? María por toda contestacion dirigió una mirada recelosa en torno nuestro y llevándose la mano al bolsillo de su bata, sacó un papel perfectamente doblado, que puso entre las mías diciendo:—Lée, esta carta te enterará de todo.

Era una declaracion de amor, llena de fuego, de ternura, de sentimiento, un pequeño poema en prosa y detrás de aquellas líneas escritas con el alma, se adivinaba un corazon apasionado y una inteligencia superior. Al leer la firma, no pude con tener un grito de gozo y estrechando dulcemente a María contra mi pecho exclamé con la voz trémula por la emocion:—¡Enrique Rosales te ama! ¡He aqui el hombre que yo habia soñado para tí! Mi amiga nada contestó, pero dos lágrimas puras y transparentes como el rocío de la mañana, se desprendieron de sus ojos de cielo y un suspiro perfumado como las rosas de Jericó se exhaló por sus labios desde lo más profundo de su alma.

Yo levanté en mis brazos su cabeza y apoyándola sobre mi seno con esquisita ternura y como si fuese una madre que, cuida á su hijo enfermo, deposite un beso en su frente, bien como si el roce de mis labios, tuviese la facultad de calmarle y exclamé:

¿Lloras? ¿á que vienen esas lágrimas? ¿No te ama Rosales? ¿no le amas tú?

--¡Con toda el alma! repuso María con vehemencia --Pues bien continúe ¿por qué suspiras? ¿porqué sufres? Escucha, dijo la jóven enjugándose el llanto, que corria por sus mejillas y con voz en cuyo acento vibaba la pasion, desde que los ojos de Rosales, envolviéndome en su ardiente y magnética mirada, me dijeron con ese lenguaje mudo, pero espresivo, elocuentísimo, que habla directamente al alma; *Yo te adoro!* que en vano luché por borrar de mi mente su recuerdo; ahora bien, la carta que acabas de leer, exige una contestacion y si dejándome llevar por los impulsos de mi amor, accedo, á unas relaciones, que me haria la mas feliz de las mujeres, ocasionaria á mis padres un gravísimo disgusto.

Estos tan cristianos y timoratos no consentirán nunca, que su hija sea la esposa de un socialista, de un frac-mason ó lo que es lo mismo de un enemigo irreconciliable de la Iglesia Católica.--Hablas, le respondí, con una lógica de la que no te creia capaz y yo á mi vez voy á hablarte, con la formalidad que requieren las circunstancias.

Tus padres querida María, te aman demasiado, para oponerse á la felicidad; además, Enrique es un hombre honrado, un jóven pundonoroso y los autores de tus dias, tienen bastante buen criterio, para no comprender que es muy digno de la mano de su hija.

¿Qué importa que su razon libre é independiente, emancipada de los errores, rechace los absurdos, las falsedades del romanismo, si practica las máximas del Evangelio? ¿qué importa que sea uno de los más valientes y decididos adalides del Libre-pensamiento, si ejerce la moral cristiana? Te lo repito no veo motivo para que te aflijas.

—¡Ojalá pensarán como tú los que me dieron el sér!--Pues no han de pensar lo mismo!

—¡Vamos basta de lágrimas y de suspiros.—Has calumniado á tus buenos padres ¿como habian ellos, que tanto te aman de darte el más leve disgusto? ¿como habian ellos de querer, que se marchitaran las frescas rosas de tus mejillas y desapareciera tu sonrisa encantadora? Créeme hoy te has empeñado en mortificarte, viéndolo todo negro como una noche de truenos.—¡Dichosa tu querida amiga, que todo lo vez de color de rosa! repuso la jóven con triste acento. Su corazon enamorado le anunciaba, que males sin cuento, atraeria sobre su inocente cabeza aquel amor, que era el per-

fume de su grande alma. ¡Pobre María! Apoyada en mi brazo abandonamos el cenador.

La noche habia cerrado por completo y el cielo de un azul hermoso, mostraba aquí y allá alguna estrella. La brisa refrescaba nuestras frentes y el perfume de las rosas y de las acacias nos envolvía en una pura y embalsamada atmósfera.

Me despedí de María y de sus padres, procurando introducir en el alma de mi amiga el destello consolador de una esperanza. Reasumiendo: María y Enrique comenzaron á contarse las impresiones de sus almas por medio de cartas, siendo para todos un secreto, escepto para mí, esta dulce y amorosa correspondencia.

Más tarde tuvieron necesidad de hablarse directamente y ella desde uno de los balcones del primer piso, que daba á una pequeña calle, situada á espaldas de la casa, y él desde la calle mencionada, empezaron esos tiernos idilios, tan llenos de atractivos para los amantes. Durante algun tiempo los castos amores de aquellas dos tórtolas enamoradas, permanecieron ocultos, hasta que llegó el día terrible, que tanto temía la pobre niña. Una anciana sirviente, que habia visto nacer á María y que la amaba con el entrañable cariño de una madre le sorprendió hablando con su amado; y creyendo hacerle un bien se lo reveló á su señor. ¡Infeliz muger! ¡cuántas lágrimas le costó por el amor que profesaba á su querida señorita su funesta indiscrecion, su lamentable imprudencia!

Como resultado inmediato fué María encerrada en un convento, en calidad de pensionista y el jóven y generoso Rosales, en una cárcel, acusado de conspirador.

No hay necesidad de decir, de quien partió la infame denuncia. Nunca creí que el padre de mi pobre amiga, aquel señor atento y bondadoso, que para todos tenia una amable sonrisa y una palabra de cariño, fuese capaz de cometer, cegado por un injusto rencor, una accion, que rechazaría indignado el más miserable y desalmado de los hombres. Una mañana fui al convento donde vivia muriendo la candorosa y angelical María, y al verla aparecer trás la espesa reja del locutorio, tuve que hacer un poderoso esfuerzo sobre mí misma para no prorumpir en un doloroso y amargo llanto. ¡Cuánto habia cambiado! ¡Cuán desconocida estaba! Aquel sér demacrado y pálido como un cadáver, que yo contemplaba con el corazon oprimido y los ojos llenos de lágrimas, no era ¡ay! la hermosa niña, risueña y sonriente, como el canto de las aves al despuntar la aurora, que encantaba por su modestia á cuantos la conocian. Su frente, aquella frente en la cual brillaba la magestad de una conciencia pura, como la primera luz que enciende el día, se inclinaba hácia el suelo con abatimiento y sus ojos llenos de resignacion y de fé indicaban el dolor más profundo.

Su pecho violentamente comprimido, se levantaba con un rápido y continuado movimiento. Durante algunos minutos permanecí sin poder articular palabra, parecia que tenia echado un nudo en la garganta. María fué la primera en romper el silencio, para decir con la voz entrecortada por los sollozos:

—¡Gracias hermana mia, gracias, que vienes á esta horrible cárcel á consolar con tu presencia á esta desdichada!—¡María! ¡amiga de mi alma! ¿sufres mucho no es verdad? pude al fin decir sollozando tambien.—¡Dios te preserve de padecer lo que yo!—Basta fijar una mirada en tu semblante pálido, como un nardo marchito, aunque hermoso como no deja de serlo el sol aunque se nuble, para convencerme, que sufres la más horrible de las esclavitudes, el más doloroso de los martirios, ¡tú que eres uno de los pocos seres que valen en este mundo!

Y todo ¿por qué? Por amar con toda la vehemencia del amor primero á un hombre, cuyo único delito consiste en rendir culto á la verdad y á la razon.

ISABEL PEÑA.

(Se continuará.)

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Refutación á la Carta Pastoral del Arzobispo de Santiago de Cuba, y de los Obispos de Puerto Rico y la Habana.

Refutación á la Carta Pastoral del Arzobispo de Santiago de Cuba, Y DE LOS OBISPOS DE PUERTO RICO Y LA HABANA.

Tienen las religiones la costumbre, y especialmente la religion católica, de zaherir á todas las escuelas filosóficas, que dan un paso en la senda del progreso; y todos sus ministros, desde el prelado adornado de ricas vestiduras y valiosa mitra, hasta el pobre cura de aldea, envuelto en su raída sotana y su pardo manteo, todos cuando suben á la cátedra del espíritu santo, ó cuando en sus Cartas Pastorales se dirigen á sus fieles, para encarecer las ventajas y excelencias de la religion romana, lanzan invectivas y calumnias sobre todo aquello que difunde la luz de la verdad y abre paso á los conocimientos científicos, y el Arzobispo de Santiago de Cuba, y los Obispos de Puerto Rico y la Habana, siguiendo las huellas de sus compañeros, han escrito una Carta Pastoral, célebre por más de un concepto; advirtiendo á sus fieles los tres grandes peligros que amenazan á la fé católica, que son, el Protestantismo, el Masonismo y el Espiritismo; y como nosotros somos espiritistas racionalistas, no podemos, ni debemos tolerar en manera alguna, que se acuse al Espiritismo de pecados que no ha cometido; y siempre que nos sea posible, saldremos, (no á su defensa,) por que la verdad no necesita defensores: pero si á dar á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César, pues aunque las personas ilustradas saben dar á cada cosa su valor, como desgraciadamente abundan muchísimo los ignorantes, y estos creen que los Prelados son inteligencias privilegiadas iluminadas por el espíritu santo, justo es, que demostremos, que el hábito no hace el monje; y que un hombre, que usa mitra, puede ser más ignorante que el pastor que pasa su vida en la falda de un monte guardando su rebaño; é ignorancia supina demuestran los Prelados de Cuba, que se empeñan en la época actual, en hacer prevalecer los derechos y los privilegios de una religion, que tuvo como tienen todas las civilizaciones, su infancia, su virilidad y su decrepitud; y que hoy se encuentra en sus postrimerías en cumplimiento de la ley natural; por que todo nace, crece, y se disgrega despues, para tomar nueva forma y nueva vida.

¿Quién no conoce los abusos que ha cometido y comete el clero Católico en general? sin que por esto deje de haber entre ellos hombres buenísimos, generosos y sensibles, que hacen suyas las penas de su grey: pero la generalidad están muy lejos de cumplir estrictamente con los mandatos de Cristo. ¿No decia el mártir del Gólgota que no atesoráramos en la tierra, por que aquí la polilla y el orin corrompe

y hay ladrones que minan y hurtan? y que nos hiciéramos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orin corrompe? pues la mayoría de los altos dignatarios de la Iglesia romana, cuando mueren, dejan á su familia unos cuantos millones, lo que prueba que se cuidaron más, mucho más, de las riquezas de la tierra que de las dichas celestiales; que solo se obtienen, (segun ellos aseguran) con la abnegacion, la abstinencia y el sacrificio.

Hoy con la facilidad que hay en las vías de comunicacion, con la instruccion que reciben las multitudes, con el innegable adelanto que se desenvuelve en todas las esferas sociales, el clero católico se presenta tal como es, con sus vicios, con sus miserias, con sus insaciabiles ambiciones, con su ignorancia, con su verdadero *ateismo*, por que ateo es todo aquel que pone un precio á la entrada del cielo; y saca á las almas del purgatorio por tantas ó cuantas misas; y obliga á los moribundos á desheredar á sus parientes, para dejar todos sus bienes á las Comunidades religiosas. Si se sabe hasta la saciedad lo que es el clero católico, ¿no es contra producente lo que dice el Arzobispo de Santiago de Cuba, al comienzo de su Pastoral, cuando lamenta que han llegado los tiempos peligrosos que anunciaba San Pablo á su discípulo San Timoteo? diciendo: "Mas has de saber esto, que en los últimos dias vendrán tiempos peligrosos: por que habrá hombres amadores de sí mismo, codiciosos; altivos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, desagradecidos, malvados, sin afectos, sin paz, calumniadores, incontinentes, crueles, sin benignidad, traidores, protervos, orgullosos y amadores de placeres más que de Dios: teniendo apariencia de piedad, pero negando la virtud de ella.....así estos resisten á la verdad, hombres corrompidos de corazon, réprobos acerca de la fé.,"

Ahora bien, ¿puede haber pintura más exacta de lo que es en general el clero católico? ¿quién es más amator de sí mismo, que el hombre célibe, que satisface sus deseos naturales, y no se impone las sagradas obligaciones de la familia como le sucede al sacerdote católico.

¿Quién es más codicioso, que aquel que deshereda á los pobres, y acapara riquezas fabulosas, para con ellas aumentar su poder, como hacen frecuentemente los confesores con sus hijos de confesion?

¿Quién más altivo y más soberbio que el Sumo Pontífice que permite á sus fieles que le besen los piés, dejándose conducir en silla gestatoria, y declarándose infalible: cuando infalible solo puede serlo Dios?

¿Quién más separado de los afectos y más desobediente á su padre que aquel que se separa de los suyos, y por sus votos monásticos deja de cerrar los ojos á los autores de sus dias.

¿Quiénes más calumniadores que los padres de la Iglesia romana, que siempre han calumniado al progreso en todas sus manifestaciones?

¿Quién menos benigna que la Iglesia católica, que creó el tribunal de la Santa Inquisicion, para quemar en las hogueras del Santo oficio á todo el que hiciera uso de su libre pensamiento?

¿Quién con mas apariencia de piedad, ha estado más léjos de ese dulce sentimiento, que la mayoría de los sacerdotes? que por las condiciones especiales en que viven, no son más que miembros secundarios de un gran cuerpo, quedando anuladas en ellos, todas las grandes aspiraciones del espíritu.

Y para que se vea, que indudablemente á la Iglesia católica y á su clero se dirige San Pablo, cuando hablaba de los sucesos venideros, veamos lo que dice en su primera epístola á Timoteo capítulo IV, versículos II y III.

„Qué con hipocresía hablarán mentira, teniendo canterizada la conciencia.,"

„Qué prohibirán casarse, y *mandarán* abstenerse de las viandas que Dios crió

para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad.,

Ahora bien; ¿Qué religion prohíbe casarse y hacer uso de determinados manjares? ¿quiénes son los hombres que no se casan y que imponen el ayuno? los sacerdotes católicos, esos son los que resisten á la verdad, los que dijeron á Galileo: No queremos mirar por el lente de tu telescopio.

No se crea por esto, que nosotros somos adversarios del clero católico; antes bien muy al contrario; nos inspiran profunda compasion, tanto los 1195 altos dignatarios de la Iglesia romana, como los demás servidores que tienen á sus órdenes: por que nada más triste que empeñarse en detener la marcha del progreso; éste, cual la veloz locomotora, si encuentra obstáculos en su camino los tritura; podrá romperse la máquina por un choque violento, pero la inteligencia del hombre compone los desperfectos de la locomóvil, y esta vuelve á funcionar, mientras que los ilusos que quedaron aplastados bajo sus ruedas, necesitan volver á nacer para continuar su trabajo, sufriendo en su nueva existencia el castigo relativo á su falta anterior.

Compadecemos á todos aquellos que teniendo los ojos sanos, los cierran y caminan á tientas como los desgraciados ciegos; y ciegos incurables nos parecen los tres Prelados de Cuba, que han escrito una Carta en la cual no han conseguido otra cosa, que presentar á Dios como un tirano caprichoso, y despertar la simpatía de todas las personas estudiosas, hácia esos tres peligros que amenazan á la moderna sociedad.

Principiemos por el Protestantismo, que segun dicen los tres Prelados; "cree poseer la palabra de Dios contenida en la Biblia. Empero al propio tiempo proclaman la más absoluta independenciam y libertad individual de toda autoridad doctrinal que pretenda enseñar, interpretar y explicar la misma Biblia; sosteniendo que el espíritu privado de cada cristiano debe entenderla y exponerla como le parezca, y que no puede ponerse límite á esta libertad de exámen de la Sagrada Escritura.,

Como se vé claramente, de esta religion al racionalismo no hay más que un paso: ¡Gloria á Lutero! gloria al agustino de Erfurt que combatió la venta de las indulgencias de Leon X y publicó un programa que contenia 85 proposiciones dirigidas contra el papa y la Iglesia romana, los votos monásticos, el celibato de los sacerdotes, el purgatorio, el dogma de la transustanciacion, la misa y la comunión bajo una sola especie, no conservando más sacramentos que el bautismo y la eucaristía bajo las dos especies.

Condenado más tarde por el papa, tuvo valor bastante para tomar represalias, y quemó solemnemente en Witemberg la bula de condenacion y los libros del derecho canónico, contrajo matrimonio con la jóven religiosa Catalina de Robreu, y tuvo hijos que honraron su nombre, dedicándose uno de ellos á la medicina y á la química.

Cuánto más honrosa es la memoria del gran reformador, que la de algunos cardenales del Sacro Colegio; que despues de su muerte, no dejan más vestigios de su paso por la tierra, que hijos sin nombre, pidiendo á los tribunales la herencia que les corresponde.

El Protestantismo es un adelanto, y aunque tenga grandes errores ha hecho su trabajo de reforma en una época, que se necesitaba mucha energía y una gran convicción, para ponerse frente á frente del poder pontificio.

El segundo peligro de nuestra época, es el Masonismo, que segun dicen los tres Prelados "enseña á respetar las creencias de todos los hombres y el culto que cada cual profese, siempre que reconozca como principio generador y juez supremo, al Gran Arquitecto del Universo.,

Y si á esto se añade, decimos nosotros, que es una sociedad esparcida en diferentes regiones del globo, cuyo principal objeto es ejercer la beneficencia, promoviendo el estudio de la moral universal, considerándose sus individuos como hermanos, y contrayendo la obligacion de protegerse mutuamente en cualquier sitio ó país que se hallen sin distincion de categorías.

Ahora bien; ¿es un peligro para las naciones civilizadas, que existan en los pueblos, esas pequeñas sociedades masónicas llamadas lojias? no; el Masonismo es un obrero infatigable del verdadero adelanto, á él han pertenecido grandes hombres, entre ellos, su Santidad Pio IX.

El tercer peligro de nuestro tiempo es el Espiritismo que los católicos llaman el Satanismo, hermano y consocio del Protestantismo y Masonismo: más, para mejor inteligencia de nuestros lectores, copiaremos algunos fragmentos de la Pastoral.

“Se sostiene en dichas obras, (se refiere á las de Allan Kardec) que el Espiritismo es independiente de todo culto particular; que no prescribe ninguno, que se puede ser católico, griego ó romano, protestante, judío, musulman, y á la vez espiritista. En lo cual conviene el Espiritismo con el Masonismo, y demuestra que se halla inficionado del indiferentismo religioso, como aquél; y además; que desprecia la revelacion divina, la Escritura Sagrada y todo el Catolicismo, á trueque de sostener la religion que se llama *del Porvenir*, cuyo Sumo Pontífice, que tiene por infalible, es el instrumento de que se sirve Satanás, para hacer la guerra á Jesucristo, quitándole adoradores, y brindando á sus adeptos con todos los bienes del mundo, si hacen lo que el propuso en una de sus tentaciones al mismo Salvador de los hombres, cuando le dijo: *Todo esto te daré, si cayendo me adorares.*”

“Además, el Espiritismo pregona la negacion de la existencia de los demonios, cuya doctrina es opuesta á nuestra santa Fé. Y verdaderamente, que es diabólica esta doctrina; porque, así como Satanás se ocultó en el Paraíso bajo la forma de serpiente, y tentó á Eva, contradiciendo la palabra del Señor, negando la verdad de sus amenazas y prometiendo á Adán y Eva que serian como Dioses, si comian de la fruta prohibida, así tambien, con el intento de quitar á la doctrina espiritista toda la repugnancia y todo el horror, que causa á una alma creyente, y temerosa de Dios, la idea de que los maestros del Espiritismo sean los mismos demonios, esto es, los espíritus que, creados por Dios en gracia, se rebelaron contra su Divina Magestad, y llevando á la cabeza á Satanás, Lucifer ó el Dragon, pelearon desesperadamente contra el mayor número de espíritus, que permanecieron fieles á Dios, y capitaneados por el Príncipe de la Milicia Celestial, San Miguel, triunfaron de los Espíritus rebeldes, trata de persuadir á los hombres que no existen los Demonios, y que los autores de la Doctrina espiritista son las almas. *Segun la doctrina de los Espiritus*, dice Allan Kardec, *acerca de los demonios, el diablo es la personificacion del mal; es un sér alegórico compendio de todas las malas pasiones de los espíritus imperfectos. Los espíritus no son otra cosa que las almas, las almas no son más que los mismos espíritus.* Así se oculta Satanás trás una mentira y una herejía manifiesta.”

“Omitiendo los innumerables testimonios de la Sagrada Escritura y de la tradicion, que comprueban claramente la existencia de los demonios, y la completa distincion que existe entre los espíritus angélicos, ya buenos, ya malos, y las almas racionales y humanas, basta á todo buen católico asistir á la administracion solemne del Santo Bautismo, para convencerse de lo que la fé católica nos enseña acerca de la existencia de los demonios; puesto que allí ve al Sacerdote exorcizando, al *inmundo espíritu*, para que salga y se aparte del bautizando, sobre cuya frente se hace la señal de la cruz, ordenando al *Diablo maldito*, que nunca se atreva á violar el

signo de la redencion; y vuelve el mismo Ministro de Jesucristo á exorcizar á *todo espíritu inmundo*, para que en nada perjudique al que va á ser regenerado con las aguas del Santo Bautismo; y manda al *Diablo* que huya; y estando ya para derramar el agua del Santo Bautismo, interroga al bautizando, si *renuncia á Satanás* á sus obras y á sus pompas, y el bautizando, ó su padrino, responde, *abrenuntio.*

Á los buenos Prelados de Cuba, les cuadra perfectamente aquella célebre cuarteta dedicada á un mal crítico que dice así:

Pobre Pedancio, á mi ver
Torpe es tu modo de obrar;
¿Quién te manda criticar
Lo que no sabes leer?

Y sobre desconocer las mejores obras de Allan Kardec, pues solo hacen mencion de *La Revista Espiritista* que aquél fundó en París, del opúsculo *El espiritismo en su más simple expresion*, *El libro de los Espíritus* y el de *Los Médiums* dejando de nombrar *El Génesis*, *El Evangelio*, *El Cielo y el Infierno* y *Las Obras Póstumas* dicen que los espiritistas consideramos como á oráculo infalible á Allan Kardec siendo completamente inexacta tal suposicion.

Los espiritistas racionalistas no concedemos infalibilidades á ningun sér encarnado en la tierra, ni en ninguno de los mundos que pueblan el Universo; por que el hombre, que aunque no fuera más que por un segundo, llegase á ser infalible, destruiría en tan breve espacio de tiempo, la grandeza, la Omnipotencia, la sabiduría infinita de Dios. La infalibilidad es uno de los atributos de Dios, y ningun hombre aunque fuese tan bueno como Cristo, y tan sábio como Sócrates no podrá nunca llegar á poseer esa intuicion maravillosa, esa lucidez inalterable que le haga ver sin equivocarse jamás, el destino de los hombres, la marcha de las sociedades, el advenimiento de las civilizaciones, y la ruina de los viejos templos con sus ídolos y sus altares.

Solo el Catolicismo romano, ha podido en su ignorancia dar á un hombre falible, uno de los atributos de Dios; en cambio el Espiritismo es más prudente, es más sensato, es más racional, es más conocedor del destino del hombre y de la marcha ascendente de los pueblos. El Espiritismo nunca deificará á nadie; sabemos bien que á la tierra no pueden venir Dioses, y sí únicamente, espíritus más ó menos adelantados.

En cuanto á la personalidad de Satanás, en nuestro siglo es ya una cuestion que ha descendido al terreno resbaladizo del mayor ridículo, porque más de un pobre sacristán disfrazado de *Diablo*, á muerto á manos de los parientes del difunto, por cuya alma venía, obedeciendo las órdenes de sus superiores; así es, que no perderemos el tiempo en demostrar lo inverosímil, lo absurdo, lo inadmisibile, que es en sana lógica la existencia de ese rival de Dios, que se ha apoderado de la Ciencia, y difunde su luz esplendorosa por todos los ámbitos del Universo.

Respecto al bautismo dicen los Prelados de Cuba, que en esa ceremonia se manifiesta la existencia de los *demonios*, puesto que se ve al sacerdote exorcizar al *inmundo espíritu* para que salga y se aparte del bautizando. Y ahora nosotros preguntamos: pues cuantos espíritus están en el cuerpo del recién nacido, ni que seguridad tienen los sacerdotes que todos los que vienen á la tierra sean dominados por los malos espíritus? y estando ya para derramar el agua del Santo Bautismo interroga al bautizando, si *renuncia á Satanás á sus obras y á sus pompas*, y el bautizando ó su padrino responde: *abrenuntio*. *Abrenuntio* falso, por que el padrino no

puede saber lo que mañana pensará su ahijado; y éste, por su corta edad, es una nulidad completa; á la pila bautismal no se lleva á un hombre, se lleva una cosa, un sér sin voluntad, sin accion, un sér, que más infeliz que el irracional, si le dejan abandonado se muere de hambre, por que no puede moverse, por que no puede correr ni pedir ni señalar lo que desea. ¿Y á ese embrion del hombre, purifica el agua del bautismo? á ese sér impecable por que no ha tenido tiempo de pecar, es el que arrebatan del poder de los malos espíritus?... así son todas las ceremonias de las religiones; castillos de naipes que al menor soplo de la investigacion y del análisis, caen á tierra sus purificaciones, sus exorcismos, sus diablos y sus ángeles buenos.

El hombre se bautiza trabajando; cuando gana el pan con el sudor de su frente, cuando esclarece su inteligencia, consagrando largas vigiliass al estudio, cuando no se entrega al sueño por velar á sus deudos enfermos, cuando expone su vida en cien y cien batallas, para dar á su pátria dias de gloria, dias de Sol y de libertad; cuando busca todos los medios para instruir á las multitudes, cuando facilitando las vías de comunicacion enlaza á los pueblos y dá prosperidad á su comercio y á su industria; he aquí el verdadero bautismo del hombre, he aquí el *abrenuntio* á la holganza, á la molicie, al vicio en sus múltiples manifestaciones.

Si el bautismo de la Iglesia Católica regenerára al hombre los 217.400,000 católicos que pueblan la tierra, ó sean la décima parte de los habitantes de este planeta, se deberían distinguir por sus ejemplares virtudes, puesto que estaban libres de las sugerencias diabólicas, y sin embargo, ¿cuántos y cuántos asesinos han ido al patíbulo auxiliados por los sacerdotes católicos!....El bautismo racionalmente considerado, es una de las pingües rentas de la Iglesia romana; el bautismo ni salva ni condena, es únicamente una costumbre anti-higiénica, que causa á los pobres niños innumerables enfermedades, por la impresion que reciben en su delicado organismo cuando les hechan el agua y demás ceremonias.

Dicen los Prelados de Cuba, que, "el Espiritismo, valiéndose de las falsas suposiciones de la preexistencia de las almas, de sus transmigraciones, reencarnaciones, animaciones é incorporaciones, que llaman *pluralidad de existencias*, sostiene la diabólica doctrina, que niega la existencia del Cielo, el juicio Supremo de cada alma ante el tribunal de Dios, al ser separada del cuerpo por la muerte, y principalmente la existencia del infierno y la eternidad de sus penas. Conoce perfectamente el maligno espíritu que los dos móviles más poderosos para sostener al hombre en la santa fé, y en la observancia de los preceptos de Dios y de su Iglesia, son: *el temor de su tremenda Justicia, y el amor á su infinita bondad; son; la memoria de la Muerte del Juicio del Purgatorio, y del Infierno y la contemplacion de la felicidad y bienaventuranza eterna*, que Dios tiene prometida á sus escogidos, son; *la eternidad del premio de los buenos y del castigo de los malos*. Y para lograr que el hombre se entregue sin remordimiento á toda clase de excesos, niega esas verdades eternas los novísimos del hombre, cuya memoria es el mejor preservativo contra todo pecado.,

Finalmente, el Espiritismo no solo niega la eternidad feliz ó desgraciada de cada hombre, cuya suerte se decide definitivamente al tiempo de su muerte.,

Hé aquí una conclusion por la cual la raza humana se puede entregar á toda clase de excesos, pues si como aseguran muchos padres de la Iglesia católica para alcanzar la gracia de Dios solo se necesita un verdadero arrepentimiento en la hora de la muerte, y el destino del alma se decide definitivamente en ese instante supremo: y entra en el cielo el criminal arrepentido: algo más lógica y más temible es la ley eterna que presenta el Espiritismo, de dar á cada uno segun sus obras, pagan-

do ojo por ojo y diente por diente; sufriendo despues del arrepentimiento las consecuencias del mal que se ha causado en sucesivas y expiatorias existencias; el arrepentimiento despierta el deseo de progresar, impulsa al espíritu por la senda de la virtud, pero no le convierte en justo instantáneamente, no; el trabajo y el transcurso de los siglos es lo que purifica y engrandece al espíritu.

Los buenos Prelados de Cuba dan crédito á los fenómenos espiritistas diendo así:

“La misma razon natural demuestra, que todas estas *prácticas ó comunicaciones*, siempre que no haya en ellas alguna combinacion hábil para engañar al curioso interlocutor, y con tal que los efectos superen positivamente la penetracion natural del hombre, no pueden atribuirse sino á séres, que por su naturaleza sean capaces de producir tales y tan sorprendentes efectos. Ni podemos estar conformes con los que, ó niegan en absoluto la realidad de los fenómenos y efectos sobrehumanos, ocurridos y producidos en las sesiones espiritistas, ó los desprecian como un juego, un entretenimiento y una habilidad inocente. El que haya habido muchos casos en que ha prevalecido la astucia, y han padecido un error los expectadores, no es motivo para negar otras muchos hechos, que se dicen muy bien comprobados.”

“Réstanos ahora dejar consignado, que los agentes y maestros, que intervienen en las *prácticas espiritistas* no son, como estos pretenden, las almas de los muertos, separadas de sus cuerpos, y que se hallan, ó gozando de Dios en el cielo, ó purificándose en el purgatorio, ó padeciendo eternos tormentos en el infierno. No negamos la posibilidad de las apariciones de los muertos á los vivos, cuando la Divina Providencia así lo dispusiere, y esto sin necesidad de que los vivos los evoquen á su arbitrio; pero sabemos por las enseñanzas de nuestra Santa Fé, que ni las almas de los justos, ni las de los réprobos dependen en manera alguna de la voluntad de los *magnetizadores* ó de los *médiums espiritistas*, y jamás podrán estos demostrar, que los séres invisibles, con quienes ellos se ponen en comunicacion, son almas de determinadas personas, segun ellos dicen. Sabemos tambien, que no siendo *natural* al alma humana, que comenzó á existir al ser infundida en su cuerpo, el que sepa y pueda, cuando es separada de él por la muerte, lo que no sabia, ni podia, cuando estaba *unida* al mismo cuerpo, si realmente las almas *separadas* fuesen las autoras de las respuestas, que reciben los *médiums espiritistas*, seria necesario admitir que algun sér superior á ellas las iluminaba y enseñaba lo que ellas no sabian. Y como esos séres superiores no pueden ser los *Angeles buenos*, habria de admitirse por necesidad, que dichas almas eran órganos é instrumentos de los *Angeles malos ó demonios*.”

Como se ve, los buenos Prelados confiesan paladinamente que las comunicaciones de ultra-tumba son una verdad, puesto que ha habido hechos bien comprobados.

La que es una suposicion sapientísima es la siguiente: “el alma humana comienza á existir al ser infundida en su cuerpo,” ahora bien, si no tiene más que una existencia, (segun dice la Iglesia católica,) y al morir se decide su suerte de un modo definitivo: entonces ¿por qué si todas las almas tienen el mismo origen, y por tiempo de accion una sola existencia, Dios creó á su antojo á un Neron, á un Calígula, á un Felipe II, á una Catalina de Médicis, á la familia maldita de los Borgias, y á un San Vicente de Paul, á una Juana de Arco, á una Teresa de Jesús?... ¿Por qué para unos las virtudes, la ciencia de los sábios que fueron la admiracion del mundo, y para otros el idiotismo ó la perversidad? ¿qué crimen cometieron las almas de los sordo mudos y ciegos; si fueron creadas al ser infundidas en su defectuosísimo organismo, mientras un Pericles y un Demóstenes fueron por su arrebatadora elocuencia los génios de la oratoria?

¡Cuánto más lógico es el Espiritismo! éste, explica racionalmente el por que de

esas diferencias, concediendo á las almas el mismo origen, creadas todas por el hábito de Dios, con entera libertad y libre albedrío para hacer uso de su tiempo indefinido, descendiendo por el camino del crimen, ó ascendiendo por el sendero de la virtud; formándose un organismo en armonía con las condiciones y los merecimientos de su espíritu, pudiendo ser el idiota de hoy, el Sócrates de mañana, el ciego de esta época, el mejor astrónomo del porvenir. El alma cuando envuelve al cuerpo con su fluido trae su caudal de conocimientos adquiridos en anteriores existencias, que le son de gran utilidad; por que le facilitan el aprender en menos tiempo que otros, determinados oficios y artes mecánicas; demostrando aficion y disposición para la música, ó la pintura, ó la poesía, ó las matemáticas, ó los diversos idiomas; viéndose á veces inteligencias tan precoces, que asombra su desarrollo y desenvolvimiento y rápida comprensión para descifrar los más difíciles problemas; otros pidiendo á la química, y á la física, la clave de admirables inventos, que dan por resultado el mejoramiento y el progreso de todas las clases sociales en su modo de ser y de vivir.

Refiriéndose á las comunicaciones de los espíritus, dicen los buenos Prelados con toda seriedad:

“Por consiguiente, es una mentira verdaderamente diabólica, y un atrevimiento de refinada impiedad, el que los *médiums espiritistas* atribuyan las respuestas á oráculos del nuevo paganismo y de la novísima *nigromancia*, nada menos que á la Santísima Virgen María, á los Santos que están gozando de Dios en el cielo, y y varones eminentes en ciencia y en virtud, que siempre reprobaron y abominaron las doctrinas *heréticas y absurdas del espiritismo*, y las prácticas supersticiosas, inmorales y peligrosas á que se entregan los espiritistas.”

“Reasumiendo cuanto llevamos dicho á cerca del *Espiritismo* afirmamos, que como *doctrina*, es un *conjunto de heregias y de absurdos*; como *práctica*, una *superstición*, una *inmoralidad* y un *peligro*; y como *sociedad* es una *verdadera sinagoga de Satanás*, que con sus prácticas y enseñanzas propaga el error y el vicio, hace perder la fé, corrompe las buenas costumbres, contribuye á la pérdida de la salud, del juicio, y aun de la vida, y arrastra á una eterna condenacion.”

Parece mentira que los inspirados del Espíritu Santo, aboguen tan mal por su causa, cuando la ciencia, cuando hombres eminentes han juzgado al Espiritismo: los exabruptos de los Prelados de Cuba contra una filosofía tan profundamente racional, les coloca en una situación tan embarazosa y tan difícil de sostener, que nos inspira su ignorancia profunda compasion.

Qué diferente opinion tienen los sábios del Espiritismo, veamos como le juzgan algunas lumbreras de la ciencia.

Despues de cuatro años de estudio, no digo ya: esto es posible; sino, esto es.

WILLIAM CROOKES,

De la sociedad matemática de Lóndres, inventor del radiómetro, autor del descubrimiento del cuarto estado de la materia.

No vacilo en afirmar que aquel que declara los fenómenos medianímicos contrarios á la ciencia, no sabe lo que se dice.

CAMILO FLAMMARION,
Astrónomo.

Los hechos espiritistas no pueden explicarse por la impostura, la casualidad ó el error.

DE MORGAN,
Presidente de la Sociedad matemática de Lóndres

Los fenómenos espiritistas son de toda evidencia.

VARLEY,

Ingeniero jefe de las líneas telegráficas de la Gran Bretaña, miembro de la Sociedad Real de Londres

Si sacamos las últimas conclusiones del espiritismo, el mundo se curará radicalmente de su materialismo.

DU PREL,

Filósofo.

He adquirido la prueba cierta de un mundo trascendente é invisible que puede entrar en relaciones con la humanidad.

F. ZOLLNER,

Astrónomo (alemán), corresponsal de la Academia Francesa.

Yo era un materialista tan completo y tan convencido, que no podía haber lugar en mi mente para una existencia espiritual ni para ningún otro agente en el universo más que la materia y la fuerza. Los hechos, sin embargo, son cosas incontestables; y los hechos me vencieron.

ALFREDO RUSSELL WALLACE,

De la Sociedad Real de Londres.

Evitar el fenómeno espiritista, hacerle bancarrota de la atención, es hacer bancarrota á la verdad.

VICTOR HUGO.

Digo que creo en el espiritismo y sé lo que digo.

NAPOLÉON III.

Todo hace prever que, en un porvenir quizá próximo, Allan Kardec será tenido como uno de los reformadores del siglo XIX.

MAURICIO LA CHATRE.

Esta religión de la razón y de la ciencia se llama espiritismo.

GARIBALDI.

Yo creo en los espíritus golpeadores de América atestiguados por catorce mil firmas.

AUGUSTO BACQUERIE,

Director del *Rappel*.

Me he reído como todo el mundo del espiritismo; pero lo que tomaba por la risa de Voltaire, no era sino la risa del idiota, mucho más común que el primero.

EUG. BONNENIERE,

De la Sociedad de Gens de Lettres

Es preciso reconocer que la hipótesis espiritista ha tomado la delantera á los ojos de la inmensa mayoría de los hombres inteligentes y de buena fé.

CARLOS LOMON,

Autor de *Jean Dacier*.

El espiritismo está frondoso como un bosque sobre las ruinas del materialismo agonizante.

VICTOR MEUNIER,

Del *Rappel*.

Atacar la fé de los Crookes, de los Zollner y de los Wallace es fácil; pero es menos cómodo elevarse á su nivel.

AQUILES POINCELOT,

Conferenciante.

Es imposible que el azar ó la destreza puedan producir efectos tan maravillosos.

ROBERT HOUDIN

Declaro absolutamente imposible la imitacion de los fenómenos espiritistas por el arte del prestidigitador.

S. BELLACHINI,

Prestidigitador de la corte de Berlín.

Para nosotros, el voto, de más valía es la opinion de los sábios; por que está cimentada en el estudio más profundo, en el análisis más concienzudo y relativamente perfecto, en el asídúo trabajo de innumerables esperimentos la ciencia es para el Espiritismo, lo que el Sol para los mundos; es el calor de la verdad, es la verdad demostrando ignoradas verdades.

En cuanto á las injurias de que el Espiritismo propaga el vicio corrompe las buenas costumbres, contribuye á la pérdida de la salud, del juicio y aun de la vida, arrastrando á una condenacion eterna; la razon natural demuestra que el que sabe que con la medida que midiere, será medido, por egoismo siquiera, tratará de refrenar sus vicios, por que sabe que cuantos atropellos ejecute, todos caerán, sobre él, á su debido tiempo. En cuanto á perder la salud, el espiritista verdadero, está más léjos de perderla por que se morijera en sus costumbres, y abandona paulatinamente los excesos á que se entregaba cuando ignoraba que su vida era interminable, quedando fotografiadas en la luz sus más leves acciones.

El juicio no puede alterarse, al que por desgraciado que se encuentre, no le falten voces amigas que murmuren en su oido: Nadie está solo en el mundo, no hay huérfanos ni mendigos desamparados, todos tienen quien les ame y vele por ellos.

Perder la vida no pueden perderla los espiritistas, por que conociendo á fondo las verdades del Espiritismo, por desgraciados que se consideren, por desesperados que se encuentren, nunca apelarán al suicidio, por que saben que aumentan su sufrimiento ciento por uno, violando las leyes de la naturaleza, y resistiéndose á sufrir lo que necesariamente han de pagar, en una ó en mil existencias. No hay causa que no produzca su efecto, y el efecto tiene que realizarse, como consecuencia del hecho consumado, anteriormente.

Respecto á la condenacion eterna, no hay que temer semejante catástrofe; por que Dios no crea para destruir, Dios es amor, y no puede condenar á sus hijos á tormentos inestinguibles. El espíritu ha sido creado para vivir y progresar eternamente; todo cuanto nos rodea nos dice que la vida tiene desenvolvimientos incomprendibles, é inacabables, en esos mundos que nos envian sus destellos luminosos durante la noche.

El Cielo nos habla de otras tierras, de otras humanidades más perfeccionadas que la nuestra; allí hay calor por que hay luz, y la luz y el calor deben dar vida á otros espíritus que indudablemente debe habernos unido á ellos, (ó nos unirá algun dia,) el lazo de la familia ó la simpatía de idénticos ideales. La raza terrenal no puede, ser una raza aislada condenada á sufrimientos y á penalidades sin término el que da la vida, no puede condenar á sus hijos á la muerte. Si el hombre, (á no ser un mónstruo) no es capáz de ordenar la muerte de su hijo aunque éste sea el terror de los criminales, Dios que es amor, Dios que es justicia, Dios que es luz, no puede dejar á uno solo de sus hijos sumergido en la sombra por una eternidad; luego la eterna condenacion, no tiene razon de ser.

La religion católica es preciso confesarlo, apesar de estar en relacion directa con el Espíritu Santo, no son sus ministros los mejores inspirados; cada paso que dan, lo dan en falso; sus argumentos no resisten á la lógica de la razon, sus escritos no llevan el convencimiento á la mente del hombre pensador, más bien producen confusion en las ideas, y la duda y la incertidumbre se apodera de los espíritus analíti-

cos. ¿Quién al leer la Carta Pastoral de los Prelados de Cuba no dice como decimos nosotros? ¡qué lástima que la religion católica no se asocie al progreso! Aun podría vivir algunos siglos en las naciones civilizadas, si sus sacerdotes tomáran parte en el renacimiento universal; pero se obstinan en vivir en la sombra, y la luz de la ciencia va invadiendo el orbe; y esa misma luz les dirá que en ciertas latitudes de la tierra no pueden vivir; y tendrán que emigrar como los obreros sin trabajo, á buscar otras razas incivilizadas; para las cuales, los que hoy son entre los racionalistas, espíritus estacionados y refractarios en absoluto al progreso, serán para aquellas inteligencias embrionarias, verdaderos mensajeros de la Luz, profetas que les anunciarán mejores dias.

Sí Prelados de Cuba; vuestro trabajo toca á su fin en las naciones civilizadas; pero mucho podeis hacer en las regiones donde el hombre ignora que es un crimen la autropofagía, donde la mujer es considerada como una *cosa* y los misterios del amor, y el pudor de la doncella no se conocen; donde el recién nacido no recibe el beso de su madre, porque el sentimiento maternal no conoce aun esa espresiva manifestacion, huele la madre á su hijo, y no desea más.

Id allí Prelados de la Iglesia católica, y dejad las naciones civilizadas, porque vuestro lenguaje no armoniza ni se aviene en manera alguna con el espíritu reformador de nuestra época. ¡Allí sereis grandes muy grandes....! aquí.... sois muy pequeños!

¡Allí os espera la gloria!.... aquí el olvido.

¡Allí os aguarda el progreso!.... aquí terminó vuestra mision.

Allí sereis útiles, y dará vuestra enseñanza razonados frutos: aquí.... sois higuerras secas.

¡Allí sereis luz! ¡luz esplendente! aquí.... proyectais sombra.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PENSAMIENTOS.

La política es el rompe cabezas de los hombres.

—
Buscar una mujer es mas difícil que buscar una fortuna.

—
Las pasiones nacen de la impremeditacion.

—
La esperanza es la brújula del espíritu.

—
Cuando se dice que Dios perdona por un segundo de arrepentimiento se autoriza el crimen.

—
Las religiones se queman con las cenizas de sus ódios.

—
La muerte os hará buscar la vida.

—
Al comparecer la comunicacion, compareció la dignidad del espíritu.

—
Los herejes son los átomos de las cenizas de las religiones.

—
Los teólogos no han visto el alma.

—
Mueren todas las escuelas religiosas ante la verdad del espiritismo.

Dios deja de castigar cuando el espíritu deja de castigarse á sí mismo.

El espiritismo desea la boda del progreso y de la verdad.

El lujo es el zayal de la muerte social.

El espiritismo es la vida de la inteligencia, como la atmósfera que nos rodea es la vida del cuerpo.

La verdad es un rayo luminoso que alumbra al que la ejerce y deslumbra al que la desconoce.

El bien de hoy, es el conocimiento del mal de ayer.

La felicidad está en la tierra en relacion del adelanto del espíritu.

Las religiones mueren porque han perdido el juicio.

Las religiones mueren por la política que hacen; en el momento que se convierten en mandatarias dejan de ser las inspiradas de Dios.

El religioso es aquel que ama, y jamás alimenta ódio.

El general de los Jesuitas es rey, que á los piés del papa mina siempre el papado.

El espíritu que hace daño es un niño.

¿Quién transforma el espíritu? ¡el tiempo!

La virtud se ejerce no por lo que digan, sino por la satisfaccion que experimenta el espíritu.

Hay muchos que nacen, y al nacer mueren.

¿Cómo se conquistan las voluntades? por el empleo de las virtudes.

El que destruye no aprende.

Por cada grano de arena que llevemos al océano de las realidades, Dios nos dá un océano para navegar.

No es país de conquista el universo, no es país conquistado, sino ganado por el progreso.

La inteligencia no es fuerza, domina las fuerzas.

Cuando cae el muro de la ignorancia, quedan los cimientos.

Las verdades no se imponen, las verdades se aprenden.

Todo un mundo de ilusiones cae ante un rayo de la realidad.

La ilustracion es la antorcha del entendimiento.

El idealismo mata, la ciencia dá vida.

Las humanidades que luchan por su Dios, pierden su dignidad

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2.º Es.
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—En el campo.—A la niña Aurora del Progreso Castellvi.—Comunicacion.—Amor y Constancia. (Continuacion.)

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO CATORCE.

EL TRABAJO (EL ARTE).

Purificad, tallad con facetas brillantes vuestro sentimiento por medio del conocimiento de las artes, como habeis purificado y acrisolado vuestro entendimiento por medio de la penetracion de las ciencias, y como habeis elevado y ennoblecido vuestra alma por medio del ejercicio de la virtud, y presentad incansables á los eflúvios regeneradores de la vida las fases todas de vuestra existencia, como la tierra presenta, con su eterno y constante rodar, sus hemisferios á los rayos fecundantes del sol....

¿Y sabeis en dónde se armoniza mejor con la misión del arte vuestra sensibilidad? pues en el campo. Coged el barro de vuestra huerta ó de vuestro jardin, y modelad, copiando del libro siempre abierto, y siempre nuevo, y siempre elocuente de la madre naturaleza, el reptil que se arrastra, la mariposa que gira, el ave que se alisa su ahuecada pluma, la flor con su corola flexible y sus capullos erguidos y apretados; despues la escena con sus conmovedores cuadros. La oveja acariciando al corderillo bajo la erguida encina; el águila apresando á la tímida liebre; el gallo espeluznado, aprestándose á la lucha con el aborrecido rival; el saltador potrillo en torno de rozagante yegua.... ¡Cuántas escenas! ¡cuántas pasiones! ¡cuántas ternuras podeis sorprender en los sucesos que os rodean, y como se irán infiltrando en vuestro sér las leyes de la estética, al empeñaros en trasladar á la inanimada tierra el vigor de la palpitante vida!

Despues los horizontes inmedibles, llenos de color penetrante y fulgente, llenos de luz radiosa abrasadora; las puestas del sol buscando en vuestra paleta los colores del nácar, del rubí, del topacio y del ópalo; los cielos del oriente, al aparecer de la aurora con sus búcaros de oro, cuajados de granates y perlas, y sus pórticos de pórvido, prendidos con cendales de púrpura; la llanura de la dorada mies, ondeante, cambiando de reflejos al impulso de las brisas, como si fuera gasa bordada con hilos de plata; las viñas con sus tonos penetrantes y sombríos y sus frutos de ámbar transparentes; el azul terso, igual y espléndido de los cielos en los dias primaverales, cuando en los bosques fulguran los tonos agudos del color; y las aves, con su plumaje de desposadas, gorjean entre los árboles. Y despues las escenas de la siega; la siesta de la recoleccion; la fuente de la aldea, el baite de las verbenas con sus hogueras de la noche de

San Juan; las fiestas de la vendimia; la velada de Navidad; los banquetes de año nuevo... Todo esto os abrirá nueva ruta para el estudio de la actitud en la figura y de la expresión en el semblante; y en todo este ejercicio del arte pictórico ireis dejando tosquedades de vuestro sér, que irá lentamente afinando sus instintos con el constante batallar entre lo sublime de la realidad y las dificultades de la imitación.

Después las armonías, las notas del arte divino y universal, cuyo pentágono principia en la música, para nosotros perdidas de las esferas celestes, y termina en los acordes, también perdidos para nosotros del rozamiento de los átomos. La emoción de la armonía, despertando en nuestra mente la idea, siempre incompleta é indefinida de Dios, y alzando en nuestro corazón un ara para el amor y el entusiasmo, la música y el canto, enseñándonos reminiscencias de la inmortalidad del alma; la música y el canto, con sus cadencias múltiples, donde palpita toda pasión, desde el amor del espíritu hasta el deleite de los sentidos; desde la embriaguez de la guerra, hasta el entusiasmo de la gloria; desde el quejido melancólico del dolor hasta el grito arrogante del placer desde el arrullo con que se duerme al niño, hasta la queja postrera con que se despide al anciano; la música y el canto, endulzando suavemente las horas de nuestro existir; velando con sus cadencias agudas, graves, melancólicas ó potentes, todos los padeceres del corazón, todas las turbulencias de los sentidos.

Y después la poesía, la más armoniosa de todas las bellezas; la más delicada de todas las artes; la poesía con sus rimas, en donde no coge una disonancia, donde no puede haber un desacorde, donde ha de ser todo bello, la frase, el pensamiento la decadencia; la poesía, arte nativo (permitidme la expresión) del hombre; la manifestación más casta, más espiritual de toda emoción; la poesía, madre de la historia, que nos ha legado con sus acentos el eco de las primeras palabras del hombre: la poesía, encarnación perenne de toda sublimidad, único arte que puede, sin desvirtuarse, bajar al fondo de los océanos, subir á las cumbres de los cielos; ella se recrea con igual valentía en el mundo de la materia que en los mundos del espíritu; é igualmente baña, con el matiz de las idealidades, los sueños más rosados de nuestra juventud, y lleva nuestras ilusiones más allá de lo terrenal, de lo finito, de lo perecedero; ella enciende en los abismos del corazón, dormido en los brazos de la silenciosa inocencia, la chispa ardiente del amor, y por ella, iniciado en todas las delicadezas, se cambia nuestro sér de crisálidas en mariposa, de ella se derivan, como de fuente perenne é inagotable, todos los entusiasmos del Patriota, del guerrero, del innovador y del artista; por ella se llenan de flores, de sonrisas, de luz y de color, los áridos campos donde la vida se resuelve en un combatir incansable; y por ella, por la poesía, podemos acariciar todas las esperanzas sobre la eternidad, sobre lo infinito, sobre lo inmortal. Dejémosnos llevar un solo instante sobre sus alas de oro al país maravilloso de la belleza absoluta, y resumamos en la poesía, reina del arte, esencia virtual, alma en una palabra, de nuestra alma, todo el culto que profesemos á las bellas artes.

Y las horas de la tarde *En el campo* han terminado; el trabajo de vuestro día *En el campo* ha concluido con los últimos resplandores de la luz y con el sublime ejercicio de vuestras cualidades sensitivas por medio del arte; ¡digno remate del principio de vuestro día!

El sol se pone; los últimos destellos de su núcleo de fuego esparcen indefinible encanto en la campiña, en la huerta, en el jardín; la oración de la tarde se acerca, pero no imagináros que viene con destemplados sonos, ni con rutinarias palabras, aprendidas en un estrecho vocabulario, á interrumpir el silencio augusto de la naturaleza, la oración de la tarde se impone á nuestras almas con las brisas que olean nuestra frente, con el suave piar de las aves, medio dormidas en las ramas de los frondosos árboles; con el manto azul y tachonado de vacilantes astros, que se despliega por oriente y

va envolviendo el zénit en la semi-oscureidad de la noche; con la nota perdida y lejana del canto del pastor, que vuelve al aprisco sus ganados; con el aroma delicadísimo de las flores y de las plantas que sube, y sube é inunda las alturas atmosféricas, bañadas por los postreros rayos de la luz. Entonces la oracion se pronuncia, se dice ¿cómo? qué sé yo; sin palabras; sin formas; sin demostracion ninguna; naciendo de lo íntimo de nuestro sér y ascendiendo hasta los cielos; condensada en una sola palabra, en un solo suspiro, en una sola mirada á veces, y á veces tambien en un solo deseo, que se despierta poderoso en nuestra conciencia, y nos hace pensar con alegría en el supremo instante de la muerte; esta oracion, sumida, armonizada entre el concurso de oraciones que eleva la creacion entera, no necesita expresarse. ¡Para qué! todo fuera inútil; súplicas, recuerdos, reminiscencias del pasado de la conciencia y del pasado de los hechos, solo servirán para turbar la grandiosa serenidad del universo, en el momento solemne de abandonar el dia; sumemos nuestra insignificancia, nuestra pequeñez en el seno de la naturaleza; unamos nuestra nota de amor á sus cánticos de despedidas, y al bajar la mirada á los abismos de la conciencia, veamos que hay en ella que pueda turbar nuestra futura serenidad, y sírvanos el remordimiento, no para la inútil y orgullosa lamentacion, sino para una fecunda enseñanza.

Purifiquémonos de toda vanidad antes de terminar el dia, y rebozando de esperanza y de amor, aprestémonos á perseverar en el trabajo, ley eterna, cuya violacion es el embrutecimiento la duda, la perversion, la oscuridad, la enfermedad y la achacosa vejez, y cuyo cumplimiento es la regeneracion, la luz, el enaltecimiento, la salud, la fé y en la ancianidad la dulce esperanza en lo inmortal. Perseverad en el trabajo, y cumplid la parte que de él os toca, y no lleveis la presuncion soberbia hasta creer en la inutilidad del vuestro; nada se pierde; nada es pequeño cuando tiende al cumplimiento de las leyes naturales; y tan necesaria es la hormiga en su eterno acarrear de insignificantes particulas, como el rugiente leon de los desiertos, arrastrando la desgarrada presa; tan necesaria es la niebla trasparente que vierte el rocío como la nube sombría que amontona sobre la tierra el granizo; tan necesario es el átomo que en torbellino íncesante busca á sus afines, como el sol que lleva su cohorte de planetas por los espacios sidéreos. Todo se completa, todo se une en el conjunto universal, y por lo tanto vuestro trabajo, fatigoso, igual, constante, invariable, tosco á veces, cansado siempre, minucioso y múltiple, será ofrenda tan pura, tan grande y tan apreciada en el altar de la Naturaleza, como la que haga el astrónomo uniendo á las constelaciones exploradas una nueva constelacion. Perseveremos, pues, en nuestro trabajo.

ROSARIO DE ACUÑA.

A LA NIÑA

AURORA DEL PROGRESO CASTELLVI.

Con profunda conviccion
Cuando oía tocar á muerto,
Decía yó: no está en lo cierto
El que demuestre afliccion,
Por que un sér, esta mansion
Deje para no volver;
La desgracia está en nacer;
Pero el morir, acabar
De sufrir, de agonizar,
Y perderse en *el no sér.*

Es todo cuanto el mortal
Puede alcanzar en su anhelo;
No por que espere ir al cielo
Mito de añejo ideal;
Lo positivo y real
Es dejar de padecer;
Y no se pierde al perder
Una existencia que abruma;
Si se va ganando en suma:
La ventura de *no sér*

¡No sé!... .. dejar de sufrir.....
De lamentar desengaños.....
De ver transcurrir los años
Temblando ante el porvenir,
En la lucha sucumbir,
Y alma y cuerpo confundidos;
Pierdan su *sér* los sentidos,
Y nada quede del hombre;
Más que el eco de su nombre;
Que nadie piensa en los idos

Que esto es desconsolador:
¿Y por qué? no lo comprendo;
Si el hombre vive muriendo
Dejar de *sér*, es mejor;
En la *nada* no hay dolor,
La desgracia está en nacer;
En tener que sostener
Una batalla campal;
Una lucha desigual
Para al fin. dejar de *sér*.

Esto es lo que yó pensaba
Cuando en la *nada* creía;
Y á todo *sér* que nacía
Con lástima le miraba.
Por que en él consideraba
Un nuevo desheredado,
Un *sér* por su mal creado
Tan solo para sufrir;
Y ante el deber le vivir:
¡Cuánto!... .. ¡Cuánto he protestado!

Tuve la dicha despues
De saber que era la vida,
Mar sin fondo y sin medida
De los siglos al través.
Que ha *sido*, lo que ahora *es*,
Que *será* en el porvenir
Lo que hoy nos hace sentir;
Lo que hoy nos hace luchar;
Que vivir es progresar
Y progresar es vivir

Que es la *nada* una ficcion
De la mente que la inventa;
Que la vida se acrecienta
En eterna progresion;
Que trás de una encarnacion
Vienen mil encarnaciones,
Que incesantes ambiciones
Al espíritu le agitan,
Que en todo su *sér* palpitan
Inestinguibles pasiones.

Y ante esa vida eternal
Viendo que dejar de *sér*
No era posible, en nacer,
Dejé de ver un gran mal
El progreso universal
Me atrajo con su calor;
Consideré que un motor
Poderoso, sostenia
De los mundos la armonía

Con la fuerza de su amor.

¡Algo inmenso! ¡sobrehumano!
Que á describir no se alcanza;
Que es la luz de la Esperanza
Y á quien no se pide en vano;
Que es incomprensible arcano
Y demostrable verdad;
¡Que es de toda eternidad
En el Astro y en la nube;
Y en el águila que sube
Por la azul inmensidad!

Que su aliento se percibe
En la flor de grato aroma,
En la cándida paloma,
En cuanto vida recibe!
Que sin EL no se concibe
Todo cuanto el Orbe llena;
¡Ay! de aquel, que se condena
Por su ceguedad notoria,
A no ambicionar la gloria
Que al espíritu enagena.

Cuando éste, seguro está,
De que siempre ha de vivir,
Que le guarda el porvenir
Un eterno mas allá;
Que todo lo vencerá,
Por que en su libre albedrío
Tiene el hombre poderío
Para luchar y vencer;
Diciendo:— Esto ha de obtener
Por que el Universo es mio!

Por que yó trabajaré
Para realizar mi sueño;
Si hoy, soy débil y pequeño:
Yó mi pedestal haré,
Y en él me levantaré,
Para poder difundir,
La luz que miro lucir
En mi osado pensamiento;
Que alienta mi entendimiento
Y á Dios me hace presentir.

¡Ante el *todo* de la vida
No se concibe la *nada*;
No halla el vacío la mirada;
Que hasta en el átomo anida:
Próle, que nunca estinguida
Verán los ojos humanos,.....
¡Vida en los negros pantanos!
¡Vida en la luz y el ambiente!
¡Vida que en todo se sientel!.....
Fuera pues temores vanos

Si he nacido algo he de ser,
Dios me presta su calor,
Siendo fruto de su amor
Yó no puedo perecer.
Yó nací para ascender,
Para vivir y luchar,
Y en mi anhelo demuestra

Que presiento el infinito,
Que solo vive proscrito
Quien no quiere progresar.

Desde que yó pienso así,
Cuando un sér viene á este mundo,
Siento un placer tan profundo
Como nunca lo sentí.
Por eso, cuando hasta mí,
Trajo el eco Aurora mía,
La nueva que me decía
Tu venturosa llegada:
Dijo mi alma alborozada:
¡Ya ha venido! ¡¡qué alegría!! ..

Si Aurora; tu nacimiento
Yó le esperaba afanosa;
Por que vienes niña hermosa
A endulzar un sufrimiento;
Por tí un hombre macilento
No pensará en su agonía,
Te mirará noche y día
Con un afán tan profundo:
Que en tí cifrará su mundo;
¡Serás su gloria hija mía!

Por tí olvidará sus penas,
Por tí deseará vivir,
Por tí no le hará sufrir
El peso de sus cadenas;
Por tí sus horas serenas
Deslizarán dulcemente;
Y olvidará su presente
De enfermedad y amargura,
Cuando admire tu hermosura,
Dejando un beso en tu frente.

Por eso Aurora querida
Yó bendigo tu llegada;
Y repito entusiasmada:
¡Bien venida! ¡bien venida!
Que la hora de tu partida
Nunca tu familia vea;
Tú eres la luz de su idea,
Quiéren darte un gran renombre,
Quiéren que al decir tu nombre
Se añada: ¡bendita sea!

Tu madre quiere educarte
Dentro del espiritismo,
Quiere que el racionalismo
La ilustración llegue á darte;
Quiere en su anhelo formarte
Con todas las perfecciones;
Sus más bellas ilusiones
En tí se encuentran cifradas;
Para tí son sus miradas,
Y todas sus ambiciones!

¡Crece Aurora de mi vida!
¡Crece para dar consuelo!
¡Convierte tu hogar en cielo!
¡Sé buena y agradecida!
Que te verás tan querida,

Que aunque el mundo tiene abrojos
No sentirás los enojos
Que producen los dolores;
Y nunca por sinsabores
Brotará el llanto en tus ojos.

¡Nombre hermoso te pusieron!
Honra tu nombre hija mía,
Que sea el progreso tu guía;
Y dile á los que dijeron,
A los que un día sostuvieron
Que no había alma en la mujer,
Que ésta, es luz que ha de vencer
A las sombras del error,
Por que el alma del amor
Es la que alienta su sér.

Que es la mujer la elegida
Para engrandecerlo todo;
Si el hombre la echó en el lodo
Y se gozó en su caída:
En la culpa cometida
Halló pronto su castigo;
Que es de sí mismo enemigo
Aquel que á su madre infama,
Aquel que á su esposa llama:
Un importuno testigo.

Que el hombre sin la mujer
No puede en la tierra estar,
Ni le es dado progresar
Sin su concurso tener.
Es la mitad de su sér,
Le debe vida y calor,
Aliento, anhelo, vigor,
Sin ella no existiría;
Sin ella no sentiría
La dulce sed del amor.

Y por esto la mujer
Es la que llamada está,
A buscar un más allá
Que rehabilite su sér,
Ella sabrá resolver
Lo que se cree irresoluble,
La que acusan de voluble
Será ejemplo de firmeza;
Que ya la naturaleza
Formó un lazo indisoluble

Entre el hombre y la mujer,
Lazo que eterno será,
Que nunca se romperá
Por que á él le deben el sér.
El amarse es un deber,
Comprenderse es necesario,
Y de su estado precario
Saldrán las humanidades,
Cuando estudien las verdades
Y el hogar sea un santuario.

Esto Aurora has de decir
Cuando avance tu existencia;
Y comprendas que la ciencia

Es la fé del porvenir.
Vive por que harás vivir
A quien muriendo vivió;
A quien el dolor postró
Y hoy por tí su mal olvida;
¡Vive Aurora de mi vida!
¡Vive!... te lo pido yó!...

Yó que quiero que mañana
Seas, ¡la aurora del progreso!
Que apartes del retroceso
A toda la especie humana
Yó que quiero verte ufana
En la cumbre del saber,
Demostrando á la mujer
Con tus palabras y hechos:
La suma de sus derechos,
Y el total de su deber.

Adios Aurora querida;
Niña por mí muy amada;
Há mucho tiempo esperada,
¡Bien venida!.. ¡bien venida!
La aspiracion de tu vida
Que nunca sea el retroceso;
Llévete la brisa un beso
De mi cariño profundo;
Y mañana en este mundo
Sé ¡la aurora del progreso!

Que seas tú la mensajera
De las eternas verdades;
Y que las humanidades
Por tí aguarden otra era.
El Racionalismo espera
Lo que aun tiene que crecer;

Todos anhelan saber
De quien iremos en pos;
¡Sacerdotisa de Dios! ..
¡Cumple tu mision mujer!

Cúmplela Aurora querida;
Que entre libre pensadores,
Van pasando los albores
De tu venturosa vida.
Niña para el bien nacida,
Cumple tu hermosa mision;
Diciendo que en la Creacion
Dios al difundir su esencia:
Le dió al hombre la conciencia,
Y la luz de la razon.

Que la razon es el todo,
Que la razon es la vida,
La que advierte la caida
Y nos levanta del lodo,
La que encuentra siempre el modo
De vencer y de avanzar;
La que se empeña en luchar
Y consigue la victoria,
La que conduce á la gloria
Al que quiere progresar.

Rinde á la razon suprema
El holocausto debido;
Por que la razon ha sido
La que descifró el problema
De que no existe anatema;
De que es Dios vida y calor;
Y que siendo EL el motor
De esos mundos que se agitan,
Todas sus leyes gravitan:
Sobre una sola ¡EL AMOR!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Habiéndose leído en una reunion familiar la carta Pastoral que hemos refutado en nuestro número anterior, se le preguntó á los espíritus que opinaban de aquel documento y una medium escribiente, dió la siguiente comunicacion.

AMIGOS MIOS:

Esas aberraciones que, como doctrina, quieren imponer, me han hecho penetrar más en la miseria moral de esos individuos, que, con tanta torpeza como interés defienden el culto que ellos mismos han formado, y del que tanto á veces se aprovechan; y no puedo menos que sentirme impulsado á la mas grande dósis de lástima por esas almas mezquinas, ruines, egoistas y malévolas. ¿No han de vivir inquietos y recelosos, si comprenden que el Espiritismo es la ruina de su edificio especulativo? ¿Dónde han de hallar ellos más compasion, ni más especulacion, una vez extendidas estas ideas que les arrancan la máscara de *Santa Uncion* con que se disfrazan para medrar á costa del género humano, con el solo objeto de atesorar elementos con que poder hacer su vida de parásitos, y rodearse de todas las comodidades de que carecen tantos ilusos que con mejores cualidades de virtud y honradez, se privan por ellos, hasta de lo más necesario á sus imperiosas necesidades?

Esos falsos Ministros viven en la holganza y el regalo, que nunca conocieron los verdaderos Apóstoles de la grey de Cristo, y hacen esfuerzos por aparentar exigencias

imaginarias de esos Templos, á donde, con tan buena fé, acuden los infelices ciegos por sus doctrinas, y de los cuales solo se quiere el óbolo con que contribuyen, cuando, muchas veces, este óbolo es una de las escasas entradas que tienen para el sostenimiento de sus familias, y acuden, tímidos y confiados, á entregarlo para Dios, segun creen, esperando que Este se lo devuelva con creces por el acto de privacion de que hacen esfuerzo en beneficio del Culto, cuando, pobres alucinados, arrebatan á su hogar y á sus familias uno de los pocos gozes que pudieran disfrutar, para aumentar unicamente el caudal de los que, insaciables en su avaricia, demandan sin cesar para sus comodidades, oprimiendo á la humanidad.

Nunca, temais, ni apreciéis en nada esas ridiculas exigencias de una turba ruin é interesada, ni cedan, tampoco al temor todos los que sean cristianos de buena fé y crean en un Dios justo, y no en el de los usurpadores de las ideas, de los corazones de la paz y de las conciencias con que tanto partido alcanzan. Para estos, solo tiene buena conciencia, moralidad y rectos pensamientos aquel que, pobre de espíritu, niega en su corazon la entrada á la luz de la verdad, temeroso de encontrarse en la necesidad de ir á confesar lo que ellos llaman su debilidad, y verse vilipendiados, amenazados, excomulgados por otro hombre tan débil y mezquino como cualquiera de los pobres crédulos que cándidamente se entregan á los engaños de aquel.

Ya lo dicen ellos, que tienen que temer; y por eso se esfuerzan en detener el curso del Progreso, y el vuelo glorioso de las ideas modernas, fruto precioso de la razon, puesto que saben perfectamente que están labrando su ruina; y por tanto luchan con viva zaña por destruir lo que ellos creen el principio, para que no eche raíces esa simiente que suponen apenas germinada. Adelante, Espiritistas. Todo el que, cobarde, se amilana, y oye los preceptos, acechanzas, excomuniones, y ridículas amenazas de esos impotentes detractores, debe saber luchar, para destruir sus influencias con la instruccion y el valor de la fé Cristiana, para sobreponerse á sus débiles argumentos, y enseñar á los ignorantes á despreciar esas doctrinas de ambicion, egoismo y contra Caridad, que no envuelven más que mentira y falsedad, por más cubierto de oropel mundano que se ostente el hábito de los que quieren imponerlas, olvidando torpemente la humildad del ejemplo, la autoridad de mansedumbre, y la pureza de amor, caridad, fraternidad é igualdad que entrañan las enseñanzas del gran Maestro, á quien pretenden imitar.

Solo sus errores son los que pueden conducir el hombre al mal; y si aun tuviesen elementos, atentarian á hacerlos prevalecer hasta con la fuerza de las armas, como en más aciagos tiempos de fanatismo lo han practicado con escarnio de la humanidad ¡Y á esto tienen valor de proclamar la Doctrina de Jesucristo! Y ¡que haya quien nécio, crea en ellos! Pueden luchar, todavía; pero todo será inútil. Ellos mismos apresuran su caída con el ejemplo que ofrecen, con su soberbia; su avaricia, su intolerancia, su falta de caridad, y esas aberraciones doctrinarias que pretenden imponer al apoyo de su gerárquico carácter mundano, desconocido por los Apóstoles del Salvador, y desconceptuado por sus costumbres ante la moral humana: su terreno se vuelve cada vez más fangoso y movedizo, y tienen que desaparecer hundidos en el abismo de sus concupiscencias y de sus falsas doctrinas, por que son ya un anacronismo en la sociedad actual, y una negacion racional en el empuje con que el progreso intelectual, arrojando las barreras del oscurantismo tradicional, arrastra al hombre nuevo, por la ciencia y la observacion al espectáculo maravilloso de la grande obra, y á la admiración, y unica fé y adoracion de su infinito Autor.

Un espíritu.



AMOR Y CONSTANCIA.

(Continuacion).

—No es mi infortunio, lo que me hace apurar la cicuta del dolor, sino su injusta prision, de la que soy causa aunque inocente; repuso la infeliz jóven, y cubriéndose el rostro con las manos, prorrumpió en entrecortados gemidos.

—¡Llora pobre mártir! ¡llora tu inmensa desventura! ¡desahoga tu corazon; que aunque llena de juventud tambien lo está de pesares, pero jamás desconfies de la Providencia! ¡Llora hija mia! ¡Dichosos los que tienen el consuelo de las lágrimas, ese Jordan bendito, que nos purifica y lava las negras manchas de la conciencia más criminal, pero no dudes nunca, que sobre ese cruel sarcasmo, que se llama justicia humana, está la eterna, la infinita Justicia de Dios, la cual ha dispuesto en sus inescrutables designios, que la verdad resplandezca siempre, más temprano ó más tarde y que triunfe la inocencia y la virtud, sobre la miserable impostura, sobre la calúmnia infame.—¡Oh cuanto bien me hacen tus palabras! ¡Que infable bienestar derraman tus dulces frases en mi alma lacerada! Oyéndote se calma mi dolor intenso. ¡Bendita sea la santa amistad, que tales beneficios dispensa!

Yó que he acariciado la idea de la muerte, como el término de todas las amarguras, por que cuando se siente una tempestad devastadora en el alma ¿que es la vida? una carga insoportable, un tormento horrible, que termina con la muerte. Yó, repito, que la deseaba con vivas ansias, que pensaba en ella como piensa el sediento en la fuente cristalina, el enfermo en la salud, el náufrago infeliz en la salvadora orilla, el fatigado caminante en el techo hospitalario, que le brinda apacible reposo; tiemblo y vacilo ante el pensamiento, de que puedo morir en este edificio sombrío, donde solo se ven rostros indiferentes, donde no hay un corazon que lata á impulso de la compasion y de la piedad, donde el egoismo y la carencia absoluta de sentimientos generosos, se cubren con el manto repugnante de la hipocresía. ¿Sabes quien ha obrado este prodigio? ¡tú mi buena amiga, mi querida hermana! Tus dulces y consoladoras palabras, han hecho renacer en mi pecho el valor, que me abandonaba y tus prudentes reflexiones, me han dejado entrever la risucña y hermosa perspectiva de una esperanza.—Si, María, espera en la infinita misericordia del supremo Sér; bendícele por que sujeta tus fuerzas morales á la prueba y acrisola tu fé y tu paciencia! Bienaventurados, los que pasan su vida orando y vertiendo lágrimas!

Media hora más, permanecí en compañía de aquel tipo de dulzura y de resignacion y por último abandoné el Monasterio, deteniéndome á contemplar con dolorosa expresion aquellos parduzcos muros, derruidos en algunos lados por la mano destructora del tiempo y dentro de los cuales gemia, víctima inocente de un padre sin corazon, mi pobre amiga.

Dos meses despues una mano oculta, abrió furtivamente, la puerta del calabozo, donde yacia sepultado en vida el desdichado Rosales, aquel otro mártir del amor, sacrificado á las preocupaciones de un hombre sin entrañas; y el jóven se vió obligado á emigrar á un país extranjero, para librarse de la infamia del presidio. Mucho lloró el infortunado amante al abandonar la tierra, que le vió nacer, no solo por el cariño que ésta le inspirase, si no porque quedaba en ella y encerrada en una de esas tumbas de vivos que se llaman Monasterio la mitad de su alma, el objeto de su amor. Pero una esperanza le animaba en su dolor: la de volver algun dia, conducirla al altar y hacerla feliz, ¿se realizó este dorado sueño de su mente?

ISABEL PEÑA.

(Se concluirá.)

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estrasjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta



SUMARIO.—Advertencia.—En el campo.—Ecos de Ayer, La soledad y sus dudas.—Amor y Constancia.—Comunicacion.—Al libre-pensamiento --Dinero de los pobres.

ADVERTENCIA.

Tomando ejemplo de la «Revista de Estudios Psicológicos» que hace 18 años que se publica en Barcelona, y que apesar de su larga campaña, tuvo que poner en su número de Diciembre último un anuncio diciendo, «que solo mandaría el número de Enero, á los que hubiesen renovado la suscripcion, ó dado aviso que pagarían en mejor ocasion.»

Siguiendo nosotros la senda trazada por una de las Revistas Espiritistas más antiguas y mejor escritas de España, decimos á los suscritores de LA LUZ DEL PORVENIR que los que no hubiesen renovado la suscripcion antes del 10 de Mayo, ó dado aviso en esta redaccion, que continuan suscritos, no recibirán ningun número del año octavo que comienza el 27 de Mayo.

Triste y hasta vergonzoso, es tener que poner en periódicos espiritistas las *advertencias* que las apremiantes circunstancias nos han obligado á insertar más de una vez en LA LUZ DEL PORVENIR, repitiendo hoy á nuestros suscritores, que LA LUZ al entrar en el año octavo de su humilde existencia, necesita irremisiblemente del apoyo material de sus lectores; pues su directora solo puede darle la vida moral, pues que carece en absoluto de bienes de fortuna.

¿Tendrá que morir de inanicion un periódico de los más baratos de España, útil para la mujer; y para la escuela espiritista? el tiempo responderá á nuestra pregunta.

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO QUINCE.

LA CASA.

No voy á descubrirlos la morada del agricultor; no son estos artículos, resumen ó estudio de la importantísima, bella y digna existencia de la vida agrícola, punto luminoso donde habrá de buscarse, andando los tiempos, la verdadera riqueza, el verdadero poderío de las naciones, la verdadera felicidad y la verdadera grandeza del individuo. ¡Feliz mil veces si tuviera que describir, cual cosa propia, ese albergue del agricultor, alegre, espacioso, apropiado al constante y afanoso trabajo de la tierra; ese albergue donde reside la riqueza material y el enaltecimiento moral de los siglos futuros! La existencia en el campo que voy descubriendo ante vuestras miradas es la

que está al alcance de todas las fortunas, de todas las carreras, de todos los destinos del hombre; lo mismo puede disfrutarla el industrial que el artesano, el empleado que el propietario, el hombre de ciencia que el artista; esta existencia campestre de la familia, que goza un mediano bienestar, igual puede realizarse en el retirado pueblo de provincia que en los alrededores de la populosa ciudad, es la existencia unida á la centralización por la misión, arte ó destino, del jefe de familia, y sumida en el aislamiento por la separación del hogar de todo pueblo, villa ó ciudad inmediata. Alejémos, pues, la mirada de la casa, propiamente llamada de campo, donde el labrador pasa los días en las gratas, honradas y provechosas faenas del laboreo; alejémonos de esos cuadros risueños, apacibles, hermosos, cuando las yuntas regresan á los establos y se reparten los jornales de la semana; cuando la uva se descarga en los dinteles del lagar, y chirrian las vigas del molino, prensando con sus moles sujetas al usillo, los capachos rellenos de aceituna; cuando suben los robustos mozos los sacos del limpio trigo á los altos graneros; cuando los abiertos y blanquísimos cerdos cuelgan de las columnas del árabe patio ó de las recias vigas del ancho soportal; cuando el leño de Noche-buena, y chisporrotea en el hogar, donde saltan entre la ceniza las doradas castañas; cuando se reparte la ración entre manadas de pavos, nubes de palomas y legiones de gallinas; cuando en las largas y frías noches del invierno, mientras la nieve cubre con helado manto los barbechos, las viñas, los olivares y las dehesas, se cuentan al amor de la lumbre leyendas amorosas, guerreras hazañas ó pastoriles proezas.

¡Felices mil veces aquellos que pueden contar las horas de su vida en la casa agrícola, la más propia morada del hombre de nuestro planeta, que no puede de modo alguno vivir sino dependiendo de la madre tierra y de sus generosos dones!... Separémonos con pena, de su hogar y de sus costumbres, y veamos la casa en el campo, vecina y dependiente del pueblo ó la ciudad.

Es *vuestra* casa; no puede ser de otro modo; el alquiler la prestaría una influencia con su mezquina especulación; que la quitaría su comodidad y achicaría sus condiciones; y para ser vuestra, ha de haberse hecho poco á poco, con la economía del año, del mes, de la semana, del día; ha de ser la hucha de vuestras rentas; cada ladrillo de ella ha de traer un recuerdo; cada piedra ha de recordaros la privación de una superfluidad; cada viga ha de representar un esfuerzo de la imaginación en el arte del ahorro; de este modo esa casa será una parte de vuestro ser, porque todo lo que nos cueste trabajo ó privación, despierta en nosotros amor, ternura, veneración; los hijos no se aman tanto por ser sangre de nuestra sangre, como por las penas, disgustos, contrariedades y zozobras que nos acarrearán su crianza; en la entidad moral del hombre está esculpida esta ley del contraste, y tanto más amaremos, cuanto más caro nos cueste el objeto amado. Hé aquí por qué la casa ha de ser vuestra, y no lograda por los favores de una fortuna imprevista, ni con el producto recogido en las obras de una renta derrochada, ni por medio de los azares del vicio, ó de los manejos del negocio impúdico. La casa ha de compendiar los esfuerzos de la familia honrada y trabajadora; en ella han de invertirse los viejos doblones de los abuelos, los regalos generosos de los padres, la moneda cariñosamente quitada entre fiestas y bromas de la gabela del marido; y el minucioso, constante y bien entendido ahorro de la mujer administradora omnimoda del hogar, repartidora incansable de los bienes de la familia, y árbitro siempre de sus necesidades reales ó ficticias, perjudiciales ó beneficiosas; la casa, pues, ha de ser vuestra en toda la extensión de la palabra.

La casa, como el nido, no puede ser tampoco obra extraña á las necesidades de la familia; nada de acomodamientos ni de composturas para habitar en casa que hicieron otros; tanto valdría darle á un jilguero para nido una botella, y obligarle á que

se acomodase dentro; el pobre animal sufriría molestias sin cuento al penetrar por la angosta entrada de su vivienda, y por más plumas y pajas que amontonase en ella, siempre estaría en incómoda postura, escurriéndose sin cesar por la curvada superficie del cristal, y sin encontrar calor para los hijuelos, ni reposo para su compañera; en tanto, si se le ofrecen materiales á propósito, espacio donde realizar su obra, libertad para fabricarla, se le verá trabajando con afán á la par que gorjea, y á la postre de su faena tendrá un nido redondo, hueco, suave, caliente y blando, perfectamente adoptado á su cuerpo, y admirablemente dispuesto para la incubacion y el desarrollo de la pollada.

Hagamos nuestra casa con arreglo á nuestra manera de vivir, y vivamos en armonia con el nido que hicimos; ¿fué en el campo? ¿fué aislado, retirado de toda otra vivienda, colgado (séame permitido decirlo así en medio de frondosa arboleda, y rodeado de fructíferas parras? Pues nada de despilfarros, nada de embellecimientos costosos, nada de suntuosidades ni de artificios; hagámosle como la naturaleza que le rodea, alegre, sencillo, ameno. Edifiquemos nuestra casa sin adornos escultóricos, sin pretensiones arquitectónicas, pero sólida, fuerte, dispuesta para recibir los vientos huracanados de los equinoccios las tormentas asoladoras del estio, las pesadas nieves y las torrenciales lluvias del invierno; preparémosla, con firmes cimientos y recias paredes, para los encontrados temporales y para los abrasadores rayos del sol; que dentro de ella reine un suave y nunca asfixiante calórico, cuando las aristas del hielo se cuajen en las ventanas, cuando los cierzos crudos se lamenten en las altas chimeneas; y que dentro de ella encontremos pura y refrescante brisa cuando la chicharra se baña en el fuego de la canícula, cuando pian con gorjeos causados los gorriones en las cálidas horas de la siesta.

Que á la par que sus piedras y sus cementos nos defiendan de las crudezas de la intemperie, sus rasgadas y múltiples ventanas dejen pasar por todos lados la luz refulgente de los cielos; las purísimas auras de los campos; nada de oscuridades; el lecho inundado por los rayos del sol á ser posible, lo mismo cuando este astro se levanta en el oriente que cuando se oculta en el ocaso; el aire circulando, libre y directo desde las mismas capas atmosféricas hasta los mismos senos pulmonares; al mismo tiempo la luz, vehículo de todos los átomos vivificantes y creadores, inundando con sus irradiaciones nuestros cuerpos, nuestros enseres, nuestras ropas, todo cuanto nos rodea y nos sirve. No sé, y permitidme esta digresion acaso innecesaria, si mi pasión, mi amor, mi entusiasmo por la luz se deriva de una recopilacion intelectual de estudios sobre sus efectos, ó tomó sus raíces en un movimiento completamente subjetivo; me explicaré.

Durante trece años, es decir, durante mi infancia toda, he sufrido una larga y dolorosísima afeccion á los ojos á intervalos desiguales, pero todos penosos, todos largos, todos terribles, pasados en el seno de la más completa y espesísima tiniebla; dias interminables, noches insufribles, todas se han sucedido sobre mi en medio de una oscuridad absoluta, que se hacia mas pavorosa por las temporadas en que me era dado disfrutar de la luz. ¡La luz! ¡mi ideal de los cinco años, mi ideal de los ocho y de los doce y de los diez y seis! En aquella sombra dolorosa que me envolvía, yo me imaginaba la luz como una cosa más allá de la vida, más allá de lo real, de lo posible; ¡para mi Dios era luz! ¡la felicidad era luz! ¡el amor era luz! ¡y luz la religion, y luz el cariño de los míos! ¡y no comprendía, ni estimaba, ni avaloraba nada que estuvié- se fuera de la luz! Y más tarde, cuando mi bendito padre me hizo conocer, por medio de la lectura que amorosamente me dedicaba, los elementos más esenciales de los primeros estudios; cuando su voz conmovedora, por bondadosa y leal, vibraba en mis oidos, enseñándome las leyes físicas y morales de los cuerpos y de las almas;

cuando llegaron hasta mí las primeras palabras sobre la sabiduría, hízose en mi cerebro una reacción enérgica en favor de la luz, y ví en ella significada la libertad, enaltecida la ciencia, y tan íntimamente uní en mi pensamiento la idea de la luz á todo lo justo, lo bello y lo bueno, que ni un solo instante de mi vida, y eso que ya estoy en las cumbres más altas de su peregrinación terrenal, desde donde el pasado es la juventud y el porvenir es la vejez, ni un solo instante, repito, dejé de rendir á la luz el culto más ferviente; y nada concibo que se pueda realizar sin su intervención, y no conceptúo cosa más esencial y precisa para la vida, lo mismo del cuerpo que del alma. La oscura noche en que pasé mi infancia no ha bastado á familiarizarme con la sombra; y hoy conservo perenne como en la niñez, mi pasión hácia la luz en fuerza de carecer tantos años de ella, adquiriendo mis dedos un tacto delicadísimo y una sutilidad sensitiva tan exquisita como exacta, pero no la bastó en mí á sustituir la influencia de la luz, me daban los objetos, los media, los contorneaba, los manejaba útilmente entre mis manos, pero yo quería *verlos*, apreciar su forma, distinguir su color, comprender sus distancias, acciones todas irrealizables sin la intervención de la luz. ¡Con cuanto afán bañaba mi semblante en sus rayos cuando mis ojos, libres de vendajes y de dolor, se abrían á la luz! ¡Qué girar incansables buscando horizontes nuevos, perspectivas variadas! ¡Qué afán de retratar en mi retina con imborrables rasgos las formas, color y distancia de los objetos todos que me rodeaban, para luego cuando volviesen la sombra y el dolor á entorpecer mis ojos, evocarlos por medio del recuerdo, y recrearme en sus imágenes conocidas! ¡Qué trabajo de recopilación tan poderoso y tenaz se fué haciendo en mi cerebro durante la noche de mi tristísima niñez! El resultado de todas aquellas conscientes aspiraciones hácia la luz es muy posible que haya venido á fundar, en el íntimo asilo de mi sér, una religión fervientísima hácia ese agente externo, hácia ese fluido magnético, que con sus ondulaciones infinitas pone en comunicación á los astros, y establece las atracciones moleculares; sea lo que sea, á la luz la considero como elemento primordial de la vida; dispensadme, repito, esta digresión.

ROSARIO DE ACUÑA.

ECOS DE AYER
LA SOLEDAD Y MIS DUDAS.

Ayer á un muerto encontré
y con tristeza observé
ni un amigo le seguía;
su soledad con la mía
iguales las comparé.

En su caja mortuoria
se terminaba la historia
de su mísero existir,
de su terrible sufrir
¡nadie guardaba memoria!

Tal vez por analogía
una estraña simpatía
á aquel pobre sér me unió;
también cuando muera yo
nadie irá á mi tumba fría.

Nací pues lo quiso el hado,
y en este mundo he jugado
cual todos una partida,
si en ella pierdo la vida
puedo decir que he ganado.

Me inspira la sociedad

con su nécia vanidad
tan solo desden y hastio,
encuentro al mundo vacío
y loca á la humanidad.

En mi amargo frenesí
algunas veces sentí
una profunda amargura,
dudando si la locura,
se encierra tan solo en mí.

Ese mundo no me entiende:
su tanto por ciento ofende
á mi noble corazón;
que al sentir una afección
ni la compra ni la vende.

En medio de tantos séres
no hallo en hombres ni en mujeres
más que bolsistas de oficio;
que ante el interés y el vicio
se hacen todos mercaderes.

Esto es amargo, es cruel;
pero exactamente fiel,

como dos y dos son cuatro,
en este inmenso teatro
el oro es el gran papel.

El talento solo, aislado,
es género averiado
que tiene poca salida;
y en la estacion de la vida
es un tren descarrilado.

Por eso la sociedad
con su loca vanidad
me inspira profundo hastío,
y esclamo á veces, ¡Dios mio!
¡que pobre es la humanidad!

Si esta fué tu última obra....
¡Cuánta miseria le sobra!
Si el primer hombre pecó....
¿Para siempre nos legó
la fatiga y la zozobra?

Siempre con el rumbo incierto
en un piélago desierto
¿No hallará nuestra querella
nunca la polar estrella,
nunca el anhelado puerto?

¡Dios clemente! Yo te invoco:
pues siento que poco á poco
se va acabando mi vida;
dame la fé bendecida
que es de la luz el gran foco.

La humana sabiduría
si la fé nada valdría,
ella es la que dice al hombre:
«El peligro no te asombre
mortal, espera y confía.»

Yo necesito esperar;
necesito confiar
en la Santa Providencia,
que hay horas en mi existencia
que el dolor me hace dudar.

Y la duda es un tormento
tan terrible y tan violento....
Causa un daño tan profundo....
que no hay consuelo en el mundo
para ese gran sufrimiento.

Por eso, Sumo Hacedor,
yo te pido en mi dolor
ante tí puesta de hinojos,
que la fé deje en mis ojos
una lágrima de amor.

Estas quejas yo lanzaba
cuando al borde del abismo
tristemente vegetaba,
cuando del Espiritismo
las verdades ignoraba.

Yo no encontraba consuelo
en mi terrible martirio;
y ni el infierno ni el cielo,
calmaban de mi delirio
ni la ansiedad ni el anhelo.

¡Bendita la hora! bendita....
que el Espiritismo hallé
con su verdad infinita,
con su *razonada fé*
y con nuestra historia escrita.

Se porqué debo sufrir,
pues conozco mi pasado,
¿qué mas se puede pedir?...
que saber que hemos trazado
la línea del porvenir.

No; no hay religion ninguna,
que demuestre á Dios cual es;
no hay una escuela; ni una;
ni al legislador Moisés
le cupo tanta fortuna.

Tan solo el Espiritismo
nos demuestra claramente
que el sideral organismo,
es obra de un ser potente
que todo lo debe á Él mismo.

En esa filosofía
ha encontrado mi razon
sin duda ni anomalía,
la *causa* de la creacion
que hoy adora el alma mia.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

AMOR Y CONSTANCIA.

(Conclusion.)

Si, Dios no abandona á los buenos: Su amor y su constancia no podian quedar sin recompensa, y la tuvo. Dos años mas tarde volvió Enrique Rosales á España, gracias á un indulto que habia logrado alcanzar un pariente suyo, amigo del Presidente del consejo de Ministros y su primer pensamiento, fué buscar á María y ofrecerle su nombre y una regular fortuna, que habia podido reunir á fuerza de privaciones, durante su espatriacion, encargado de la teneduría de libros en una Casa de Comercio. En este tiempo María, hermosa y delicada sensitiva languidecía, presa de una sombría tristeza, de una melancolía infinita; y en vista del inminente peligro de que estaba amenazada su existencia, sus padres, padres al fin, habian decidido volverla al lado suyo y al hallarse la pobre niña en aquella casa, que le

recordaba su feliz infancia, respiró como el que se siente libre de un peso enorme. Entregada á esa vida melancólica de los recuerdos, pensando siempre con íntima ternura en el infeliz proscrito, que gemía léjos de ella y de su pátria, trascurrió un año, cuando una nueva é inesperada desdicha mayor aun que la que le habia hecho vivir algunos meses en el parasismo del dolor, vino á acibarar más y más su combatida existencia. Un dia, un amigo íntimo de su padre, se presentó á éste pidiéndole la mano de su hija, para un sobrino suyo jóven modesto y honrado, enamorado más que de la espléndida y espiritual hermosura de María, de sus grandes virtudes, y el padre de mi pobre hermana del alma, sin consultar la voluntad de ésta, ni tener en cuenta el amor que profesaba á Rosales, empeñó su palabra y comenzó á disponerlo todo para la boda.

Bien ajena se hallaba María de la nueva desgracia, que le amenazaba, cuando el autor de sus dias le dijo que se dispusiera á dar su mano al sobrino de su mejor y más íntimo amigo. Un rayo que hubiera caido á los piés de la infortunada niña, no la hubiera causado más terrible efecto.

Quedóse mirando á su padre con ojos que parecían querer salirse de sus órbitas y llevándose las manos á la cabeza como si hubiera sentido en ella un fuerte golpe, exhaló un grito cayendo al suelo privada de sentido.

Durante muchos dias permaneció entre la vida y la muerte, pero la hora de su partida no habia sonado aun en el reloj de los tiempos; Dios nuestro Padre le reservaba dulcísimas compensaciones y su juventud secundada por los auxilios de la ciencia, triunfó de aquella violenta crisis, haciéndola al fin entrar en el poético período de los convalecientes. Prolijo sería enumerar los dolores, las amarguras, los sufrimientos, que devoró en silencio la bella cuanto infortunada María, en su lucha contra la injusta é intemperante exigencia de su padre: hija obediente y buena, jóven sumisa y resignada, se veia obligada á desobedecer y rechazar el despótico mandato de aquél á quien debiera el sér, pero altiva, con la noble altivez de la dignidad, María no podia rebajarse hasta el punto de dar su mano á un hombre, que no poseía su corazon; además habia pronunciado un juramento y fiel á él sabría morir con la resignacion de los mártires, esto es, sin desmayar en su dolorosísimo calvario, en caer abrumada bajo el enorme peso de su cruz. Así las cosas, llegó el dia, en que María y Rosales volvieron á verse, despues de una tan amarga y prolongada ausencia, y desde entonces, cambió de faz la existencia de los dos amantes.

El jóven que habia pretendido la dicha de ser esposo de mi amiga, aquel corazon generoso, aquel espíritu nobilísimo, renunció á la mano de María y devolvió al padre de ésta su palabra, sacrificando con la sublime abnegacion de las almas buenas su propia ventura, en aras de la felicidad de la hermosa niña á quien amaba con un amor dulce, tranquilo y resignado.

El padre de María, cediendo á las súplicas de su esposa y sintiendo levantarse en el fondo de su conciencia el grito terrible del remordimiento por su inícuo proceder contra su virtuosa hija, y el honrado y pundonoroso Rosales, consistió por último en el enlace de los jóvenes, exigiendo como condicion indispensable el perdón de sus víctimas; éstas se lo otorgaron tan espontánea como generosamente; y una hermosa mañana de Abril, un sacerdote bendijo su union al pié de los altares! Aun me parece que veo á la enamorada y venturosa pareja, al salir del templo, donde acababan de renovar sus juramentos de eterno amor. Apoyada María lánguidamente en el brazo de su esposo, que la acariciaba con una mirada de infinita ternura, de inmenso cariño, parecía con su precioso y elegante trage blanco, símbolo de su inmaculada pureza, rodeada su frente pálida, pero hermosa con la simbólica corona de azahar de las desposadas, fijos sus dulces ojos, húmedos por la emocion, en

el risueño cielo, con una espresion de inefable gratitud y entreabiertos sus lábios rojos, como la flor del granado, por una sonrisa que revelaba el candor de su alma, no parecía una mujer, sino una vision celestial.

La Naturaleza, se habia vestido aquel dia con sus mejores galas, para tomar parte en la suprema dicha de los felices recién casados, las flores de que estaban profusamente adornados los altares, les enviaban sus embriagadores perfumes y mil alegre pajarillos, que atravesaban en todas direcciones las bóvedas del templo, entonaban dulces y armoniosos epitalamios á aquellas bodas.

Tres veces se ha cubierto la tierra con su manto de esmeralda, desde este dia, en que tan gratas como inolvidables impresiones recibiera mi alma y aun saborean los héroes de estos ligeros apuntes las dulzuras de la luna de miel. ¡Dios quiera perpetuarla por toda una eternidad!

Aprendan en este episodio los jóvenes de ambos sexos, cuyos corazones apresuren sus latidos al recuerdo de un sér amado; á esperar de la infinita misericordia del Padre universal el premio de su amor y de su constancia. Al escribir estas humildes líneas no he tenido otro objeto que presentar un ejemplo que pueda servir de útil enseñanza á la juventud. ¡¡Ojalá tengan María y Rosales muchos imitadores!!

ISABEL PEÑA.

COMUNICACION.

La Caridad hermanos míos, es una voz que llama á todos los séres de la Creacion para que con su canto los corazones todos se abran y recojan en ellos el dulce bálsamo que cual perfume del cielo descende confortando y consolando á los que saben prodigarla con mano generosa en beneficio de los más desamparados; sin pan, ni hogar. ¡Ah! queridos míos, que triste es el cuadro que representa la miseria cuando se la contempla en toda su desnudez! Por eso debeis compadecer siempre á los desgraciados, porque son hermanos vuestros y los cuales tal vez se vieron en otros tiempos en mejor posicion de fortuna que vosotros los que hoy os encontrais sobre el pedestal de ella, y porque mañana tambien pudiérais, si sois, malos administradores, veros en el mismo caso por vuestro egoismo é indiferencia hácia aquellos que os tienden su mano pidiéndoos un pedazo de pan para acallar su hambre.

Por lo tanto si quereis ser felices compadeced á los pobres, á esos desheredados de hoy de la dicha que vosotros disfrutais. Que el manto de la caridad sea en adelante el ropaje que os cubra durante vuestra peregrinacion por la tierra, por que será éste el que os abrirá las puertas del cielo, de ese cielo tan decantado por la Iglesia Católica, y que el espiritismo os dice; es la llave que abre las puertas del infinito, donde hallareis todos los conocimientos, y todo el amor que os conducirá hácia el Padre Celestial.

Amad hijos míos, amad á los pobres pues son las ovejas descarriadas del ayer, sin pan ni hogar: amadlos en el señor, pues Él no abandona á ninguna de sus criaturas, y para que luego no os presentéis tristes y abatidos ante el Juez severo de vuestra conciencia la cual os ha de pedir estrecha cuenta por malversacion de vuestra riqueza, cuando ésta se os dió para que la disfrutárais con cordura, para que empleáseis tambien una parte de ella en bien de los aflijidos y faltos de recursos.

No olvideis mis palabras, y si sabeis cumplirlas sereis mas felices.

Adios

Un espíritu amante de los pobres.

Médium ENRIQUETA.

AL LIBRE-PENSAMIENTO.

Quien tu poder á comprender no alcanza
pretende contener tu raudo vuelo,
El nécio en pós de tí su dardo lanza:
pero el sábio te dice: «*avanza, AVANZA*»
Y al fermarte Dios dijo: «*Escala el cielo*»

*

* *

Si hay quien corre á buscar su propia ruína
sintiendo al verte libre ódio profundo,
tan solo será un sér de alma mezquina;
¿Quién puede odiar la luz pura y divina
que vivifica y regenera al mundo?

*

* *

¡Atrás, los que sembrando vais rencores
buscando albergue entre las densas nieblas!
Inútiles serán vuestros furoros:
Dios es un manantial de resplandores,
y no puede existir en las tinieblas

*

* *

Abrid paso á esa luz resplandeciente
que dejando vá un rastro luminoso:
vedla del génio en la espaciosa frente.
¡Qué aspecto tan notable é imponente!
¡Qué cuadro tan magnífico y grandioso!

*

* *

¡Pensamiento, eres libre! ¿Quién no escucha
la voz que adora y que bendice el alma?
Mucha sangre has costado; mucha, mucha:
Más si vencistes en la terrible lucha...
tuyo es el galardón, tuya es la palma.

*

* *

Te elevas entre nubes de topacio
traspasando las moles de granito.
Si con tus alas hiendes el espacio.....
¡el universo entero, es tu palacio
tu grandiosa corona lo infinito!

LEONOR RUIZ DE CARABANTES.

~~~~~

## DINERO DE LOS POBRES.

En el número 41 dimos cuenta del dinero recogido y entregado á los menesterosos: en esta redacción, despues de aquella fecha se han recibido los donativos siguientes:

De A. 1 peseta, de un espírita, 4 id., de Carlos, 8 id., de Ramona, 2 id., de Almonacid de la Sierra, 15 id., de D. 5 id., de G. 10 id., de un libre pensador de Almonacid de la Sierra, 1 id. 65 cénts., de A. 35 cénts., de Lola, 1 peseta. Total: 48 pesetas; que se han distribuido de esta manera: A una niña ciega, 4 pesetas, á una viuda con hijos, 14 id. 35 cénts., á un obrero, 5 pesetas, á una pobre baldada, 6 id. 65 cénts., á una viuda con muchos hijos, 17 pesetas, á una anciana, 1 id.

Como se ve, nada queda en la caja de los pobres; ¡dichosos aquellos que pueden consolar á los que lloran! que para ellos indudablemente será el reino de los cielos; porque, ¡qué más cielo, que hacer el bien por el bien mismo!

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia.—¡Si hubiera muchos así!...—En el campo.—Recuerdo a mi adorada madre—Adios.—Pensamientos.

## ADVERTENCIA.

Tomando ejemplo de la «Revista de Estudios Psicológicos» que hace 18 años que se publica en Barcelona, y que apesar de su larga campaña, tuvo que poner en su número de Diciembre último un anuncio diciendo, «que solo mandaría el número de Enero, á los que hubiesen renovado la suscripción, ó dado aviso que pagarían en mejor ocasion.»

Siguiendo nosotros la senda trazada por una de las Revistas Espiritistas más antiguas y mejor escritas de España, decimos á los suscritores de LA LUZ DEL PORVENIR que los que no hubiesen renovado la suscripción antes del 10 de Mayo, ó dado aviso en esta redaccion, que continúan suscritos, no recibirán ningun número del año octavo que comienza el 27 de Mayo.

Triste y hasta vergonzoso, es tener que poner en periódicos espiritistas las *advertencias* que las apremiantes circunstancias nos han obligado á insertar más de una vez en LA LUZ DEL PORVENIR, repitiendo hoy á nuestros suscritores, que LA LUZ al entrar en el año octavo de su humilde existencia, necesita irremisiblemente del apoyo material de sus lectores; pues su directora solo puede darle la vida moral, pues que carece en absoluto de bienes de fortuna.

¿Tendrá que morir de inanición un periódico de los más baratos de España, útil para la mujer; y para la escuela espiritista? el tiempo responderá á nuestra pregunta

## ¡SI HUBIERA MUCHOS ASÍ!.....

Mucho nos gustan los hombres sábios, porque el saber nos atrae como el imán al acero. Nos encanta escuchar un buen discurso; nuestro sér se conmueve; parece que nuestro espíritu recobra sus perdidas alas, y vivimos y agotamos en un segundo las sensaciones de todo un siglo de existencia.

Hemos sido muy dados al entusiasmo, y esto nos ha ocasionado el recibir profundas y continuadas decepciones; vamos á citar dos que formarán época en nuestra vida.

Un célebre escritor, á quien llamaremos Campi, despertó nuestras simpatías, y decíamos muchas veces: ¡quién pudiera tratarle! Deberá ser un ángel este hombre. ¡Cuánto quiere á su esposa! En todos sus escritos el nombre de su amada compañera ocupa la primera línea. ¡Cuán dichosa será esta mujer!...

Trascurrió algun tiempo, y tuvimos ocasion de tratar con bastante intimidad á Campi y á su señora, y entónces vimos la diferencia que va de lo *vivo* á lo *pintado*.

Aquel hombre, todo ternura y sentimiento en el mundo literario, era un pequeño tirano en su casa. Su esposa no era su compañera, era su esclava. Él no respeta-



ba en ella á la mujer propia digna de esa conderacion social que aparta á la mujer casada de ciertos lances vergonzosos de la vida, como es hacer frente á los acreedores, mentir descaradamente, engañar á uno, importunar á otros, insolentarse con aquél, y sufrir todos los embates y contrariedades que tiene la existencia de aquellos séres que quieren vivir en grande y no tienen más bienes que su espíritu diabólico.

La mujer, al ménos en España, si se une con un hombre digno, vive dentro de su hogar sufriendo, si es preciso, todas las privaciones de una vida azarosa, trabajando de dia y de noche; pero salvada de esos choques terribles que el hombre afronta con ánimo más sereno.

En la mujer hay algo puro, delicado, hay cierto rubor del alma que no debe profanar el hábito del mundo. El hombre ha nacido para resguardarla, para ser su égida, para protegerla y darle sombra.

En Campi y Lola estaban trocados los papeles. Él era la mujer para encerrarse en su gabinete y no molestarse ni inquietarse aunque la casa se hundiera; su pobre esposa era la que hacia frente á todos los compromisos y los apuros que llovian sobre ellos; y si su sacrificio hubiese sido agradecido, ménos mal; pero él la miraba con el mayor desprecio, la llamaba imbécil continuamente, y era insoportable su vanidad, pues se creia el hombre más grande de la tierra.

Lola era bastante prudente, y nunca la oimos quejarse de su marido; pero una tarde, hablando del matrimonio de una sobrina suya, exclamó la pobre mujer con íntima amargura:

—¡Ay! solo siento que se case con un literato. ¡Se sufre tanto con los hombres de talento! ¡Si V. supiera, Amalia, si V. supiera! Y Lola nos miraba fijamente diciendo con sus ojos mucho más que con sus lábios.

Esta decepcion nos impresionó profundamente, porque estábamos en esa edad en que todo se ve color de rosa, y no podíamos concebir que un hombre escribiera de un modo y sintiera de otro; desconocíamos en aquella época el Espiritismo, que es lo único que puede explicar semejantes anomalías, puesto que hay médiums puramente mecánicos.

Años despues asistimos á los festejos que se le hicieron á un gran poeta, y éste, rodeado de sus admiradores sonreia á unos, hablaba á otros, y todos exclamaban: “¿Qué afectuoso es?,” Nosotros tambien éramos de los entusiastas; pero ¿cual sería nuestro desencanto cuando él nos dijo por lo bajo:

—¿Sabe V. qué pienso, amiga mia? Que la humanidad es bastante simple. Mire V. cuántas celebraciones me hace esta gente, y todo ¿por qué? porque escribo renglones cortos y largos. Y el poeta se reia, burlándose de la multitud, que le aclamaba cual si fuera un Dios.

Desde entónces cambiamos de rumbo y miramos á los humildes, á los pequeñitos de la tierra, á ver si en ellos encontramos grandes hombres, ya que en los sábios solo hemos hallado pigmeos.

Cuando conocimos el Espiritismo, al principio nos dejamos llevar de nuestra antigua monomanía, y los oradores y los escritores espiritistas absorbieron nuestra atencion; pero un incidente vino á despertarnos, y desde entónces entramos por la verdadera senda, de la cual no queremos apartarnos ni un segundo.

Un pobre niño quedó huérfano de padre y madre: muchos espiritistas *doctos* lamentaron su desgracia; pero nadie queria llevárselo á su casa, y solo un carpintero, que no tenía más bienes que su jornal, fué el que dijo:

—Señores, ¿qué hacemos? No es cosa de dejar perecer á esta criatura ni meterla en un asilo, ya que nos llamábamos amigos de su padre. ¿Nadie de vosotros quiere

recogerla? Pues me la llevaré yo, que cuando sale el sol, sale para todo el mundo. Y el generoso obrero se llevó al niño á su casa y se encargó de su educacion.

Rasgos de esta especie no necesitan comentarios, y siguiendo nuestros estúdios y observaciones, hemos ido tratando mucha gente del pueblo, y en más de una ocasion hemos admirado el claro entendimiento de algunos séres que han vivido entregados á sí mismos.

Últimamente conocimos á un hombre dueño de un carrito, con el cual trasporta fardos de lana de las fábricas, y se gana honradamente el sustento para su padre, su esposa y tres hijos.

En una mañana de otoño hicimos un corto viaje, sirviéndonos el carrito de nuestro amigo para conducirnos.

¡Nunca olvidaremos aquellas horas! Cuatro individuos ocupábamos aquel carruaje, primitivo mueble de lujo de nuestros abuelos. Frente á nosotros iba sentado el dueño del modestísimo vehículo. Es un hombre de edad mediana y de regular estatura; su frente está coronada de negros cabellos, y su rostro adornado por patillas de azabache y unos ojos vivos y picarescos: su semblante es muy expresivo, y sonríe con bastante gracia. Comenzamos á hablar de Espiritismo, y le preguntamos como se habia hecho espiritista.

—Ya verá V. nos contestó, ni yo mismo lo sé; pero le contaré como he pasado mi vida, y V. juzgará. Hasta los catorce años mi padre me dió mucho trabajo, poco pan y mala ropa; instruccion ninguna, porque los pobres somos *bestias de carga*; en sabiendo trabajar, ya tenemos bastante; pero cuando fuí hombre me avergoncé de ser tan ignorante, y me dije á mí mismo: No hay más remedio; siquiera has de aprender á leer y á mal escribir. Me matriculé en una escuela de obreros, y al cabo de dos meses leia de corrido lo bastante para enterarme de lo que leia. Revolucionario por instinto, tomé las armas várias veces en defensa de mi patria, y en muchas ocasiones, despues de una refriega, cuando veia á mis compañeros, el uno muerto, el otro espirando..... los miraba y decia con pena:—Esto es muy triste.... Mire V. esos hombres, hace poco tan llenos de vida y ahora tan inútiles..... ¡Nada queda de ellos!..... ¡tanto valor!..... ¡tantos afanes!..... ¿y para qué?..... para acabarse todo en un momento..... Si existe ese Dios que dicen, francamente, no es muy misericordioso que digamos; porque esto de no quedar nada tras del hombre, le quita á uno la gana de todo; aunque, mirándolo bien..... aquí debe haber algo: las estrellas dicen que son mundos. ¿Sí vivirán allí hombres como nosotros? ¿Sí iremos despues de esta vida á otra parte? El hombre es muy grande; algunos saben mucho, y no me conformo con que todo se pierda; y así seguia yo pensando, hasta que me hablaron del espiritismo, y dije: “A ello, vamos á ver si encuentro lo que busco;” y fuí á una sesion espiritista. Yo conocia al médium que se comunicó, y cuando le oí hablar tanto rato, y *tan seguido*, diciendo cosas tan buenas, dije para mí: “Por tí solo no eres capaz de hacer tanto, que te conozco muy bien; álguien te lo va diciendo al oido; yo no lo veo, pero será eso que dicen un espíritu: vengan los libros y estudiemos. Gracias á Dios que sucede lo que yo pensaba, que no se muere uno para siempre. Si no podia ser; de vivir Dios, tambien debia vivir su obra.” Y leí el Evangélio de Allan Kardec, y me quedé tan satisfecho que no he necesitado de más explicaciones, y lo que he tratado es de enmendar todas mis faltas. Antes hablaba muy mal; ya no digo ni una mala palabra; trato de tener paciencia y respeto con mi anciano padre, que ódia de muerte á los espiritistas y me maldice cincuenta veces al dia; pero yo consigo callarme, que es lo que debo hacer, y no tengo más afan que llevarme muy bien con mi mujer, querer mucho á mis hijos cuidar mi caballo y mi perro, ganar honradamente cuanto puedo para mantener mi fami-

lia, y no le pido á Dios más sino que me deje criar á mis pequeños hasta dejarlos grandes; quiero que aprendan á ser buenos, para que cuiden á su madre si yo me voy primero; y estoy tan contento de conocer el espiritismo, que nada me arredra; porque digo: "Hoy no he sido nada, pero mañana ya seré algo. ¡Viviré siempre! es muy hermoso vivir!," Y nuestro amigo miraba las lejanas montañas cual si tras de ellas divisára los mundos de la luz.

Entre un sábio académico y este hombre que se ha educado solo nos da más útil enseñanza el segundo que el primero. Nosotros admiramos á esos espíritus activos y emprendedores que todo se lo deben á su perseverancia; que su voluntad firme *de querer ser buenos* domina todos los malos ejemplos que tienen ante sí, y es un gran triunfo vencerse á sí mismo.

¿Qué sociedad frecuentará nuestro hermano? Por necesidad, por su ocupacion cotidiana, tiene que tratarse generalmente con hombres maldicientes, rudos, groseros, y él, á pesar de todo, no profiere una blasfemia; no castiga á su caballo, ni le apostrofa con epitetos brutales; su proceder es digno de admiracion, que hay un refran que dice: "Dime con quien andas, te diré quien eres."

¡Pobre sér desconocido! Tu recuerdo vive en nuestra mente; pocos hombres admirarán tu rara virtud; muchos te llamarán loco, y nosotros te queremos y te admiramos, porque vemos en tí una buena voluntad, una clara intuicion de la grandeza de Dios, y un firme propósito de hacerte bueno, ¿Por qué todos los hombres no son como tú?

¡Ojalá que hubiera muchos así!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## EN EL CAMPO.

---

ARTÍCULO DIEZ Y SEIS.

LA CASA.

Nada de sombras; nada de rincones medrosos, donde los miasmas puedan amontonar sus átomos, favorecidos por la oscuridad; vuestra casa ha de estar inundada por la luz, acusadora de la más leve partícula de polvo, del más insignificante parásito; y esta luz ha de llegar directamente desde el manto atmosférico, donde se reflejan, se acrisolan, y suavizan los rayos del sol, esta luz ha de ser escudriñadora implacable de armarios, desvanes, despensas y demás aposentos ó recintos donde se depositen los enseres de la familia y donde se realizan las tareas domésticas, tan esenciales para el equilibrio de las leyes físicas y para el cumplimiento de la ley moral; de aquí que la casa no ha de tener grandes aposentos, sombríos, enclavados en su interioridad; basta para el paseo, en los dias lluviosos del invierno, una larga y cubierta galería, bien rodeando la casa ó bien á lo largo de una de sus fachadas; despues las habitaciones necesarias: no olvidarse de que vuestra estancia en ellas ha de ser corta, excepto en las veladas del invierno; vuestros trabajos todos, hasta los de estudio, pueden realizarse al aire libre bajo los árboles ó emparrados, es decir, en el verdadero y esencial elemento de la vida orgánica. Puesto que el hombre toma de la atmósfera que envuelve nuestro planeta los principios de su vida, procuremos estar en contacto directo con ella todo lo más posible; la casa es el refugio, el asilo, el albergue para las excepciones del temporal, y no es el estuche ó papelera donde hemos de envolvernos como joya que se enmohece; de aquí que sus habita-



ciones no han de ser almacén de superfluidades, sino recintos útiles; cuartos de dormir, estancia para el trabajo manual, que imprescindiblemente tenga que realizarse bajo cubierto; comedor aislado, donde se sirvan las comidas cuando el tiempo no permita hacerlo al aire libre; cocina amplia, radiante de luz y cruzada á los cuatro vientos por anchas ventanas; bibliotecas retiradas; salón de billar y gimnasia, donde se puede buscar un recreo para las horas que han de ser breves, de melancólica ineptitud, y donde los miembros adquieran elasticidad y vigor, tan necesario medio para que se desenvuelvan las condiciones selectas del alma; después, el aposento de la velada, abrigado, con espaciosa chimenea, donde pueda chisporrotear el olivo ó flamear la encina, con ventanas sólidas, de buenos cierres, al sol del Mediodía, y altos techos con ventiladores al poniente, para que se cambie sin cesar el aire respirado por el oxígeno atmosférico.

Después.... *después* nada importa que dediqueis un salón á pequeño museo donde podrán estar á la par que las obras de las artes y de la industria compradas con las *sobra* de nuestras rentas, los heredados muebles, los objetos caros por su significación ó por su valor intrínseco; museo reservado, recinto exclusivo para la recopilación de bellas superfluidades, donde no entre jamás la vida activa de la familia, donde se guarden con respeto y veneración las tradiciones del nombre y las prerogativas de los antepasados, á la par que las concepciones del arte antiguo y moderno, y las preciosas manufacturas de la industria contemporánea: salón museo donde puedan celebrarse los grandes acontecimientos de la familia, el banquete del natalicio del nuevo vástago, el desposorio de la enamorada pareja, la postrera velada en torno del cadáver del anciano; salón; museo recopilador de objetos; de alegrías y de penas, sagrado tabernáculo del arte y de los sentimientos.. Allí podreis amontonar si vuestra riqueza numeraria os lo permite, porcelanas japonesas, tapices sirios, bajo relieves y esculturas de la Edad Media, vidrios de Venecia, oratorios, ánforas y pebeteros de la Grecia, afiligranadas joyas de Arabia, mosaicos romanos, papiros egipcios, bronceos florentinos, brocatelas de la India, idolillos mejicanos, colibrís de la América, nácares de Ceylan, sándalos y maderas preciosas del Asia y de la Oceanía.

Allí podreis reunir originales ó buenas copias del sombrío *Rivera*; de *Rubens*, el idealizador de la carne; de *Miguel Angel*, el génio apocalíptico de la pintura y de la escultura, el coloso intérprete de todas las pasiones enérgicas, por las actitudes atrevidas, el firme dibujo y el acentuado color; de *Rafael y Murillo*, con su cielo de vírgenes divinas y de ángeles inmortales; *Van Dyck*, el de las sombras y la luz armonizadas en un conjunto de maravillosa espléndidez; *Rosales* con su correcto dibujo y la suave acentuación de su colorido; *Fortuny*, el derrochador de la luz condensada en puntos luminosos sobre la figura, el ropaje y la escena; *Pradilla*, el poeta de la pintura, trazando la pasión con su fulgente pincel. Allí los mármoles de la Italia, copiando las obras maestras de los grandes escultores del Renacimiento, y como nota alegre de todo este severo conjunto de valiosas joyas, los reputados modernos, los sevres contemporáneos, con sus formas graciosas; frescas y llenas de un realismo poético; las incrustaciones y cincelados de Eibar y de Toledo, y las figurillas, los búcaros, los caprichos de marfil, de barro, de china, de concha, de cristal ó de pórfido. Después, en el sitio de honor, las antigüedades de la familia; venerable con el peso de sus años; el sillón del abuelo, la casulla bordada de las fenecidas capellanías de la casa, el candelabro de plata, salvado á la rapacidad de las extranjeras huestes; el encaje, todo punteado por el incansable rodar de los días que acaso sirvió de cofia nupcial en las bodas de nuestra bisabuela; el viejo abanico, inválido por los juegos de algun revoltoso rapaz de la familia, descansando en

almohadon de raso bordado por la primogénita de la casa. La llave de guardas laberínticas, que tal vez sirvió para encerrar, en sombría prision, el vasallo revoltoso ó el siervo indómito, el anillo, mostrando sus huecos que un día llenaron piedras, preciosas, que tal vez se hicieron saltar con la punta de una daga para remediar necesidades de la emigracion ó perjuicio de la guerra. Y despues, el libro del hogar, con sus fechas memorables de nacimientos, bodas y muertes, catálogo donde han de aprender nuestros hijos y nuestros nietos las lecciones de nuestra experiencia; el libro de la familia, tradicion viva, herencia de nuestros antepasados, útil y provechosa para nuestros descendientes.

Tal puede ser vuestro salon museo, haciendo el beneficio á vuestra morada de limpiarla de objetos innecesarios todos ellos, perenne estorbo para vuestra vida de accion y de movimiento, y todos ellos acumuladores de polvo, semilleros de partículas muertas que infeccionan el aire respirable.

Vuestra casa ha de facilitaros la vida, como el nido facilita la crianza y el reposo. Las paredes desnudas bruñidas, ¡ojalá que podais revestirlas de blanco mármol! En su falta que brille el estuco, que se puede frotar sin cuidado con agua fresca y pura; el pavimento terso, de pizarra ó de ladrillo esmaltado, pero siempre factible de una minuciosa limpieza; las maderas, ó el hierro de puertas ó ventanas bien recubierta y barnizada de blanca pintura, las escaleras anchas, practicables para el constante paso, lo mismo del niño que del anciano; los desvanes sin un rincon ni nada que preste amparo á la sombra ó refugio á la suciedad; los sótanos enlosados con anchas piedras y encontrada ventilacion; mobiliario el preciso, el justo, ni un mueble de sobra, ni uno solo que estorbe, entorpezca, inutilice ó aminore la actividad de nuestra existencia, ni uno solo tampoco que nos incline á la molicie ó á la pereza, al sueño intempestivo ó al abandono melancólico. Los muebles usuales han de ser severos, sencillos, ofreciendo descanso ó actitud fácil para el trabajo, pero jamás el atontamiento de la holgazanería perniciosa. Nada de blancura, divanes é inútiles construcciones enervativas de nuestras energías, perturbadoras de nuestra circulacion; para el reposo continuado y tranquilo del sueño; basta con el lecho, para el momentáneo descanso, basta con un asiento de sencilla hechura, portátil y ligero, que nunca nos detenga con sugerencias insidiosas cuando determinemos emprender de nuevo la tarea.

ROSARIO DE ACOÑA.

---

## RECUERDO Á MI ADORADA MADRE.

---

¡Madre mia! ¿Dó estas?... ¡Miro á mi derredor y no veo tu sonrosada y risueña faz!... Te llamo con amorosa voz y no oigo tu dulce y maternal eco!... Necesito de una compañera y consejera, sí... Necesito de mi amada madre; hermana, y amiga; pues que todo esto ha sido para mí en el corto período de 30 años, que tu aliento cuidados y amor sin límites ha embargado mi sér de bienestar sin fin; y no la encuentro aquí... ¡Tú; cariñosa madre; cuidastes de mi edad infantil, con un amor inmenso!... ¡Tú; fuístes, confidente de todas mis impresiones de niña.... ¡Tú; reias cuando reia; gozabas, cuando gozaba; llorabas, cuando lloraba; sentias, cuando yo sentia; sí... ¡Madre mia! éramos dos almas en un cuerpo, un espíritu en dos envolturas. Mi amor llegaba hasta la adoracion, hoy.... llega hasta lo infinito, hoy.... ¡Hoy ya no vives entre los mortales!... ¡Hoy no me alienta tu voz corporal; no se agita mi corazon á impulsos de un amor y respeto terrenal; hoy.... se agita, se conmueve á impulsos de tu ausencia....

¡Hoy, 17 de marzo voló tu espíritu al espacio!...

¡Hoy, se escapó de mi alma un ¡Ay!... desgarrador....

¡Hoy, hace dos años; daba vida por vida, y acabando de exhalar tu último aliento, me verías como me arrojé en tus inertes brazos.... ¡ya no me estrecharon contra tu seno; como otras tantas veces!... Mi desesperacion era terrible, al contemplar como la ciencia habia sido impotente, para arrancarle una víctima, á las leyes naturales....

¡Sí adorada madre mia!... al contemplarte sin vida.... fria.... inmóvil á mi llanto y dolor.... ¡Al contemplar en la caja mortuoria al cadáver de mi vida, á mi amparo, á mi sosten, á mi compañera.... ¿Qué me importaba la vida? ¡Nada!.. ¿ Para qué queria vivir si ya no tenia el único sér amado que me quedaba en la tierra?...

¿Á quien contarle mis penas y aficciones?...

¿A quien encontrar que sintiera por mí el amor maternal; amor sublime; amor divino....

Dirigí mi vista en torno mio; y no ví más que el vacío.... aridez.... soledad.... Más.... levanté mis ojos al cénit, y te ví sonriente.... te ví llena de amor y paz, ¡Pobre de mí, que arrastro la pesada cadena de mi existencia!... ¡Dichosa tú que volastes al mundo espiritual y desde allí me alientas; me fortaleces; con tus eflúvios magnéticos.

¡Oh sí, madre mia!... Desde tu primera revelacion de ultratumba, llenastes mi espíritu de tranquilidad, infundistes en mi el gran deseo de trabajar en bien de la humanidad, conformándome en mi triste orfandad.

Hoy madre querida, la paz reina en mí; siento tu amor cernerse en mi alma, te veo, te hablo; te hago confidente de mis penas y alegrías, sigo tus consejos; recibo tus caricias: me acompañas en mi soledad; me consuelas en mis enfermedades; me instruyes para que salga victoriosa en mis empresas, captándome el cariño y simpatías de los séres extraños; siendo mi compañera inseparable; me prodigas amor; consuelo; ternura sin cuento.... ¿Qué más quiero?...

¡Oh sí!... Quiero en este dia dedicarte mi primer recuerdo de amor filial. .. ¡Quiero decirte cuanto te amo!... ¡Quiero darte una nueva prueba de mi amor espiritual!... ¡Quiero decirte que en los dos años que no estás á mi lado corporalmenteno te he olvidado un momento; tu recuerdo constante en mi mente ha sido mi norma, mi guía; mi áncora salvadora....

Hoy tu hija celebra el segundo aniversario de tu desencarnacion; hoy la circunstancias han variado y lo celebro dedicándote una flor, un suspiro, de mi amante espíritu, al amor de mis amores.

Hoy que se positivamente, vives y sientes en espíritu; te digo:

¡Adios madre adorada!... No olvides; no desampares á tu hija que cual palmera en el desierto, sufre los embates de récio vendabal....

¡Adios espíritu amado!... Que has derramado en mi alma torrentes de esperanza y paz....

¡Adios espíritu querido!... contempla y goza sí.... goza en ese infinito éter, las delicias de la vida espiritual; derrama sobre tu huérfana hija torrentes de luz.... de ciencia.... de Amor y Caridad.

¡Bendito mil veces el espiritismo; que por el he vislumbrado el bello arco iris de alianza y paz con el mundo invisible!... ¡Loado seas; que demuestras la existencia de los espíritus, de los séres que han sido mi ídolo en la tierra!...

¡Recibe madre mia, este sencillo y perfumado pensamiento de tu adorada hija, á la cual tantas caricias y amor le prodigas desde el infinito espacio!...

¡Recibe sí, recibe alma de mi alma; el amor infinito sublime y eterno de la que

estuvo unida á tí en varias encarnaciones, y fué últimamente la más amada y cariñosa hija.

17 de Marzo de 1886.

DESDÉMONA.

—  
**A DIOS.**  
—

Si calma tener puede el alma mia,  
Sintiendo alguna vez, paz y reposo,  
Es cuando creo en tí, mi Dios piadoso  
Y de tus obras pienso en la armonía,  
Nada, el mundo, Señor, sin Tí sería;  
Sin de tu lábio, el soplo poderoso,  
De la vida el sendero peligroso  
—Nadie á cruzar, Señor, se atrevería.  
¡Por eso cuando pienso en tú grandeza  
Hundo en el polvo humilde la cabeza

*Un presidiario.*

—  
**PENSAMIENTOS.**  
—

Pecadores, son todos los que no piensan.

—  
Todo el conjunto de las fuerzas del Universo, no bastan para dominar un entendimiento.

—  
La inspiracion es la brújula del espíritu.

—  
El espiritismo es la ley de relacion entre las inteligencias.

—  
Las religiones mataron las deducciones científicas.

—  
El hombre es un observador eterno.

—  
El tiempo es el padre del olvido.

—  
El miedo viene originado por la culpa.

—  
Los espíritus ignorantes, tienen miedo despues de haber cometido un delito.

—  
El miedo es resultante de la fé ciega.

—  
La fatalidad la inventa el espíritu, cuando le domina la cobardía.

—  
Dios es la existencia de las existencias, y la esencia de lo creado.

—  
La fé es un mal crónico que se apodera de la inteligencia, y cuando llega á gangrenarla ¡ay! del espíritu.

—  
Darwin dijo: siento y no sé lo que siento.

—  
La religion se impone, y fuerza las voluntades.

—  
El alma renace como renace la fuerza.

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, Imprenta

SUMARIO.—Advertencia.—¡Que cuadro tan sombrío!—En el campo—En el ensayo.—Dictados de ultratumba—Pensamientos.

## ADVERTENCIA.

Tomando ejemplo de la «Revista de Estudios Psicológicos» que hace 18 años que se publica en Barcelona, y que apesar de su larga campaña, tuvo que poner en su número de Diciembre último un anuncio diciendo, «que solo mandaría el número de Enero, á los que hubiesen renovado la suscripcion, ó dado aviso que pagarían en mejor ocasion.»

Siguiendo nosotros la senda trazada por una de las Revistas Espiritistas más antiguas y mejor escritas de España, decimos á los suscritores de LA LUZ DEL PORVENIR que los que no hubiesen renovado la suscripcion antes del 10 de Mayo, ó dado aviso en esta redaccion, que continúan suscritos, no recibirán ningun número del año octavo que comienza el 27 de Mayo.

Triste y hasta vergonzoso, es tener que poner en periódicos espiritistas las *advertencias* que las apremiantes circunstancias nos han obligado á insertar más de una vez en LA LUZ DEL PORVENIR, repitiendo hoy á nuestros suscritores, que LA LUZ al entrar en el año octavo de su humilde existencia, necesita irremisiblemente del apoyo material de sus lectores; pues su directora solo puede darle la vida moral, pues que carece en absoluto de bienes de fortuna.

¿Tendrá que morir de inanición un periódico de los más baratos de España, útil para la mujer; y para la escuela espiritista? el tiempo responderá á nuestra pregunta.

## ¡QUÉ CUADRO TAN SOMBRÍO!

Cuando las grandes poblaciones se entregan en ciertas épocas del año á ruidosas fiestas, hacen un contraste horrible los mendigos al pié de las lujosas carretelas.

Al ver los preciosos sombreros de los niños ricos cerca de las mugrientas gorras de los pordioseros, parecen estos últimos más desventurados; su traje sucio y harapiento es aun más repugnante al lado de los abrigos de terciopelo, de las plumas, de las ricas pieles, de las magníficas blondas, de las lindas flores y de los chales de cachemira.

Últimamente hemos visto un cuadro que nunca podremos olvidar. Si algo tiene el Carnaval, risueño y agradable, es contemplar á los niños con un traje de época. No hay nada más bello que una cabecita infantil, con el cabello empolvado, sosteniendo su sombrero de *tres candiles* ajustando su talle bordada casaca, descansando alrededor de su cuello riquísima gorguera de encajes, dando el brazo á una pequeña dama con artístico peinado, gran tontillo y luenga cola; consuela ver aquellas caritas alegres, sonrientes, afectando cómica gravedad, para hacer honor á su traje; otros chicuelos más democráticos en sus gustos, prefieren disfrazarse de aldeano, de pescador, de

andaluz ó de valenciano, irradiando en aquellos semblantes la alegría más pura, el placer más inocente, la satisfacción más inmensa.

¡Con cuánto placer miramos á los niños en esos breves momentos de felicidad!

Yendo una mañana por una de las calles más céntricas de Barcelona, nos detuvimos porque la aglomeración de carros, carretones y un coche Ripper impedían el paso y obligaban á los transeúntes á formar grupo. En el último vehículo citado, iba sentado en la banqueta delantera un niño de siete ú ocho años, vestido lujosamente con el traje de campesino catalán. Un caballero de edad mediana iba sentado junto á él, y le llevaba sujeto por la cintura con paternal solicitud; el chicuelo hablaba y gesticulaba, y blandía su vara con gran soltura; su barretina de color de grana parecía que daba más animación á aquel rostro risueño, en el cual irradiaba esa expansiva satisfacción que sienten los niños mimados creyendo en su inocencia que todo el mundo es suyo.

Se aumentó la confusión, porque un caballo se alborotó, y el padre del chiquitín se apresuró á sentar al niño sobre sus rodillas, por más que éste quería ponerse en pié, indudablemente para castigar al rebelde cuadrúpedo; pero su padre le acarició, y oímos que el muchacho le decía:

—No tengas miedo, que no me caeré. Por fin, todos los vehículos se pusieron en movimiento, y vimos alejarse el coche Rippert, que entre sus pasajeros llevaba dos seres unidos por el amor más puro de la tierra.

Nos dejó una impresión agradabilísima el rostro de aquel niño, y cuando íbamos más embebidos en nuestras dulces reflexiones, unos cuantos chicuelos nos distrajeron con sus gritos y careajadas, miramos, para ver de que se reían, y vimos un cuadro que, como hemos dicho ántes, nunca podremos olvidar.

Un hombre de unos cuarenta años, envuelto en un leviton de militar, de paño azul muy viejo, llevando en el pecho muchas cruces y condecoraciones formadas con cinta color de grana y botones dorados, destacando en primer término una gran placa de metal, luciendo en las mangas muchos galones, se hallaba recostado contra la pared.

De rostro oval, rodeado de una espesa barba negra, con los ojos desmesuradamente abiertos, fijos, inmóviles; parecían los ojos de un espectro; sus cabellos, negros, abundantes y lacios, caían sobre sus hombros, descansando en sus sienes una vieja corona de cartón, forrada de talco de diversos colores, su frente, pálida y espaciosa, no carecía de cierta majestad; erguía la cabeza con aire orgulloso, y parecía que aquel hombre no era extraño á las insignias reales; su porte era distinguido, aristocrático; la expresión de su rostro era dura, terrible, amenazadora; llevaba una cuerda de esparto atada á la cintura, de la cual pendía un cabo, cuya punta rodeaba el talle de una niña de cuatro años, vestida de aldeana, que llevaba en sus brazos una muñeca; pero aquella infeliz criatura, á pesar de ir disfrazada (que es la ilusión de todos los niños), á pesar de llevar consigo la mejor compañera de la niñez, en sus ojos enrojecidos, en sus mejillas pálidas, en sus labios contraídos por un gesto indefinible, no se encontraba la huella de la alegría infantil. Nunca hemos visto un rostro que mejor expresara la miseria, el abandono y la soledad. ¡Qué semblante tan triste, qué expresión tan amarga la de sus ojos, que, aunque enjutos en aquellos momentos, se adivinaba que continuamente debían ser lavados por las lágrimas!

¡Qué diferencia entre aquella pobre niña y el niño que vimos minutos ántes: la una tenía, en su corta edad, que guiar á un ciego; el otro, tenía los brazos de su padre, dispuestos siempre á preservarle del peligro; ella luchando con la adversidad, él sonriendo entre caricias... los dos son inocentes!.... Y ante estos cuadros de la vida ¿habrá quién niegue la pluralidad de existencias del alma?.... Quién las niegue, de-lira.

Nos impresionó tanto aquel mendigo ciego con su corona real, que él llevaba con

cierta majestad, moviendo la cabeza con notable desembarazo, aquel rey sin pueblo, objeto de una burla tan horrible, tan despiadada, nos hizo un daño inmenso, porque en aquel hombre que la miseria y la enfermedad habian reducido á la más dolorosa impotencia, veíamos en su rostro una expresion de crueldad inexplicable, y la rebel- dia de aquel espíritu nos causaba espanto.

¿Qué habrán hecho estos dos seres?—decíamos—¿qué lazo terrible les habrá unido en otra encarnacion que hoy vienen á expiar juntos? ¡ El uno sirve de víctima, el otro de implacable verdugo! Sin duda en esta existencia deberán haber trocado sus res- pectivos papeles.

Nos figuramos que la voz de aquel hombre debia ser de un timbre desagradable, y no nos engañamos; nos acercamos á él, y dejando en su mano una moneda de cobre, le preguntamos:

—¿ Es hija de V. la niña que le acompaña?

El mendigo hizo un movimiento de enojo, y contestó con desabrimiento despues de algunos segundos:

—Sí, señora.

Nos parecia que álguien decia en nuestro oido:—¡ Miente!—Y sin duda aquel hom- bre no decia la verdad, porque con duro acento le dijo á la niña:—Anda, Pilar, anda aprisa;—y la niña se movió como un autómatá, apretando la muñeca contra su pe- cho.

Seguimos andando, y nos volvimos de nuevo para mirar aquel cuadro, que nos atraia como atrae el abismo; aquel mendigo coronado nos impresionaba dolorosamen- te, y, dominados por una fuerza impulsiva nos acercamos á Pilar para ver si encon- trábamos algo risueño en su semblante; pero ¡ay! entónces vimos lo que no habíamos visto antes; en sus enflaquecidas y amarillentas mejillas se notaban las huellas san- grientas de profundos arañazos, lo que demostraba que la pobre niña debia ser golpea- da brutalmente.

Una mujer del pueblo miraba tambien á la pequeña mendiga, y nos dijo con dul- zura:—¡ Pobrecita! ¡Qué cuadros tan tristes se ven, válgame Dios! Si V. hubiera oido á esta infeliz hace pocos momentos que se desgarraba, llerando, pidiendo una muñeca; el ciego la pegaba bárbaramente, y á mí y otras mujeres nos dió tanta lástima porque ya sabemos lo que son las criaturas, que entre cuatro le compramos esa muñeca que V. la ve, y se conoce que ese hombre no es su padre, porque si lo fuera se hubiera alegrado de ver á su hija contentá; y muy al contrario, que poco ménos nos ha insultado porque no le habíamos dado los cuartos á él. ¡Pobre criatura, qué sino tiene tan desgraciado!

Al oir el relato de aquella mujer, sufrimos por los dolorosos detalles que nos dió sobre la vida de la pobre niña, y al mismo tiempo gozamos al ver que aun hay en la tierra quien sabe compadecer.

Permanecimos algunos momentos más mirando al ciego porque, á pesar de que nos inspiraba profunda repulsion, no podíamos ménos de reconocer en él cierta distincion y majestad; queríamos ver en su frente la historia de su pasado; aquella corona, aquella parodia horrible nos hacia mucho daño, y profundamente preocupados segui- mos nuestro camino dando gracias á Dios de encontrarnos en las condiciones que hoy vivimos, porque en comparacion de esas grandes desventuras somos dichosos.

¡Qué situaciones tan espantosas atraviesa el espíritu!....

»Aun no lo sabes bien (nos dice uno de nuestros amigos invisibles); el abismo del dolor es tan profundo, que aunque estuvieras millones y millones de siglos descendien- do nunca llegarías al fondo de la tenebrosa sima de las expiaciones.

»No existe el infierno de la fábula religiosa, pero el espíritu no tiene derecho á ser

feliz hasta que ha pagado ojo por ojo y diente por diente. La Ley de Dios es la justicia, aunque es innegable su benevolencia, y de ella os pondré un ejemplo.

»De un hombre robusto y pleno de salud, aunque le veais muy pobre, que ha de trabajar de día y de noche para ganarse su sustento, no le compadeceis; pero si veis un ciego, un mudo, un paralítico, le mirais con lástima, le socorreis; os inspira tan profunda compasion, que siempre que le recordais decís: ¡Pobrecito! ¡Cuánto sufrel! ¡Infeliz..... qué vida tan triste es la suya! Y sobre aquel sér miserable se fijan muchas miradas compasivas y, en realidad, compasion merece, más que su estado físico, su situacion moral.»

»Con raras excepciones, todos esos séres que veis cubiertos de lepra ó arrastrándose por el suelo, ó privados de la luz del día, ó tullidos sin movimiento alguno, ó padeciendo una de esas enfermedades repugnantes á la vista y dolorosísimas en las sensaciones que producen, todos esos desgraciados son los grandes criminales de ayer. Son los Césares, son los sanguinarios conquistadores, son los que se llamaron los sucesores de San Pedro, son los falsos ministros de las religiones, que vivieron en medio de la concupiscencia, ó sea el más desenfrenado libertinaje; son los sodomitas; son los que en medio de las mayores iniquidades derramaron rios de sangre para vivir ellos entre los placeres del lujo, del escándalo y de la prodigalidad; son los que violentaron todas las leyes; son los que cohabitaron con sus hijas y vendieron y repudiaron á sus esposas; son los que embrutecieron y pervirtieron á los mancebos, acostumbrándolos á una vida lincenciosa; son los que profanaron y violaron á las vírgenes del Señor; son los que se gozaron en el exterminio; son los que mancharon el tálamo de sus siervos; son los que abusaron en todos sentidos de su poder y de su ciencia; son los que empobrecieron á los pueblos; son los que vieron la luz y difundieron las tinieblas: esos son en su mayoría los ciegos y los paralíticos de la tierra, que si viven en medio de las más horribles privaciones, al ménos nadie maldice su memoria; si álguien les recuerda, es para compadecerlos, exceptuando los séres que tengan más intimidad con ellos; éstos les concederán lo que con su proceder se hayan granjeado, pero la generalidad les compadece: ya veis si la misericordia de Dios es infinita: es muy distinto morir entre las explosiones del ódio, á dejar ese mundo olvidado de muchos y recordado por algunos con tierna compasion.»

»El que hizo verter mares de llanto, es necesario que beba gota á gota ese licor amargo, que ni apaga la sed ni aplaca el hambre: en vuestro planeta se ha pecado mucho, y mucho, por razon natural, tienen que expiar sus moradores: por eso veis esos cuadros tan sombríos que tanto y tanto os impresionan, como el ciego disfrazado de soberano que vésteis últimamente. ¡Pobre espíritu! que ni el hambre ni la impotencia física abaten su soberbia ni dulcifican la ferocidad de su carácter. Tiene iguales condiciones en las gradas de un trono y á las puertas de los templos implorando caridad; se complace en el mal y tiraniza á los séres que tiene bajo su custodia.

»Amad y compadeceid á esos ciegos de entendimiento; mirad en ellos las consecuencias de los grandes abusos; considerad á que situacion tan penosa quedan reducidos los que violaron las leyes del Señor, y procurad vosotros no atraer sobre vuestra cabeza, no la cólera divina, como dicen las religiones, sino los efectos del desórden, de la violencia, del olvido absoluto de todos los preceptos morales.

»Leed en esos volúmenes, estudiad en esos séres privados de todo lo necesario, que no tienen donde reclinarse su sien, y no olvideis que sólo vosotros tejeréis la tela de vuestra vida. Cuando veis uno de esos desgraciados que no tiene en la tierra nada que le sonría, sufrís; pero vuestro sufrimiento es un aviso providencial, porque á veces despertais de vuestro sueño, veis á donde os dirigís, y retrocedeis con espanto; os acostumbrais al sufrimiento, y como los esclavos, cantais al compás de vuestras cadenas,



y es preciso que comprendais que el espíritu no ha sido creado para vivir en la servidumbre como vivís vosotros. Trabajad en vuestra regeneracion, engrandeced vuestras aspiraciones, no os contenteis con nutrir vuestro cuerpo y entregaros al descanso, haciendo hoy lo que haciais ayer; eso no es vivir, eso es vegetar, eso es descender y buscar para mañana el volver á la tierra en las tristes condiciones del pobre ciego que tanto os impresionó con su corona real, símbolo de la grandeza y de la miseria humana.»

»Trabajad sin descanso si quereis gozar despues un momento de solaz; no olvideis el aforismo de uno de vuestros historiadores contemporáneos; *en el trabajo está el reposo, y en el reposo está el trabajo.*»

»Sed activos, y descansareis mañana en otros mundos donde no hay pordioseros disfrazados de reyes, ni reyes aun más pobres que los mendigos.»

Dice muy bien el espíritu; debemos trabajar incesantemente para salir de un planeta donde el hombre pensador vive muy mal; nosotros lo confesamos ingénuamente, cada dia sufrimos más en la tierra, cada dia nos hiere más á fondo la indiferencia y el desvío de sus habitantes; quisiéramos ser sábios, quisiéramos ser buenos, para comenzar una nueva vida más armónica, más dulce, más pura.

Cuando fijamos nuestra mirada en uno de esos mendigos en cuya frente se lee una historia, sentimos un dolor agudo en el corazon y en el cerebro: ¿es que recordamos lo que fuimos ó presentimos lo que serémos?

¡Qué cuadros tan sombríos hay en la tierra! Inútil es que busquemos aquí la felicidad, porque no puede existir en un mundo de expiacion.

¡Dichosos los espíritus regenerados; porque no verán en torno suyo los tristísimos cuadros de las miserias humanas!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## EN EL CAMPO.

---

### ARTÍCULO DIECISIETE.

#### LA CASA.

Las ropas habrán menester un estudio exacto para su aprovechamiento y utilidad pronta; el orden invariable y jamás interrumpido por nada, ha de ser la base de su colocacion; que estén vuestros armarios siempre dispuestos para una catástrofe. La herida inesperada, el golpe inevitable, la rápida enfermedad, el viaje imprevisto, pueden venir de un momento á otro, y entónces ¡qué trajinar! ¡qué apuros! ¡qué de atolondramiento si se buscan las sábanas y salen las medias, si se buscan los vendajes y salen las almohadas! ¡Qué sofocacion, si se busca la muda para el ensangrentado herido, y sale un cobertor de camal! Todo esto hay que prevenirlo, meditarlo como inevitable que es en todo hogar, bien afortunado si no sufrió jamás uno de estos lances; hay que prevenir estos momentos de angustiosas premuras, y colocar las ropas en posiciones factibles; anchos y nunca profundos armarios donde todo esté á la vista, donde baste una mirada, y la invariabilidad del sitio ocupado por las ropas desde su instalacion primordial, para apoderarse del objeto deseado. Si no basta esto y la abundancia de ropas, que toda será poca tratándose de la blanca, lo exigiese, póngase una lista enumerando lo contenido en cada armario, y cuídese siempre del perfecto é igual doblado de las prendas, segun su clase y el uso á que se destinen; de este modo todo estará dispuesto; y además no hay que olvidarse ni un punto de la muerte: está en-

tre nosotros, y no hay que huir de ella temerosos como de un fantasma; hay que aceptarla tranquila y serenamente, cuidando hasta el último instante de nuestros deberes de la vida; hay que tener esas ropas siempre prontas á envolvernos por la postrera vez, y cuidar minuciosamente que el desórden, el desaseo, la falta de prevision no causen, á los que nos ven partir, la más leve é insignificante molestia, que ¡harto sufre y siente su alma con nuestra despedida, para añadir á sus instantes de angustia las infinitas contrariedades de los pequeños detalles! Vana y nécia frase del más sutilísimo egoismo es esa que dice: «Después de muerto, ¿á mi qué?» *A mí*, es decir, al que se va, nada, en efecto, le importa, y bien cierto es que puede tenerle sin cuidado podrirse en un erial ó ser devorado por los perros; pero el que se queda es diferente, y nuestro espíritu, semejante en esto á los fuegos fatuos que ondean sobre nuestros huesos, tiene que llevar más allá de la finita existencia del cuerpo su altísima potencia racional, punto de union que tiene con lo eterno y con lo inmortal. Hay que pensar en los que se quedan, y cumplir con ellos hasta más allá de la desorganizacion material nuestros deberes de seres pensantes, y la mujer en los suyos, que todos están relacionados con el hogar, ha de pensar en que sus ropas estén preparadas útil y ordenadamente para no dar trabajo intempestivo ni enojoso á los que la sobreviven.

Tenedlo todo preparado; ¿creeis, acaso, que la vida es otra cosa que una peregrinacion hácia la muerte? Pues prevenid ese final, como inevitable que ha de ser, y como posible el que sea inesperado, y prevenidle, no en favor vuestro, sino en favor de aquellos de quienes esteis rodeadas.

La casa vuestra, la casa adquirida merced á los esfuerzos de la familia; la casa irradiando por todas partes luz, con amplísima ventilacion, con mobiliario útil, sencillo, poco costoso en sus muebles y objetos de utilidad y uso cotidiano, y verdaderamente artístico, con seleccion de obras y de autores, en la parte decorativa de vuestro museo, sin que en él aparezca esa aglomeracion y amontonamiento de objetos, semejantes á tienda de quincalla puesta en liquidacion. Las ropas en órden y clasificacion detalladísima, sin más adornos que la pulcritud más esmerada y el más económico aprovechamiento; y la casa, por último, y sobre todo limpia hasta en sus más retiradas estancias, cuidadosamente revisada por vuestros indagadores ojos, y constantemente atendida por vuestras ágiles y dispuestas manos.

Tal ha ser vuestra morada *En el campo*, nido hermoso y practicable para el desenvolvimiento de la niñez, asilo cómodo y tranquilo para la melancólica ancianidad, y centro indispensable para la actividad y engrandecimiento de vuestra vida; sin que en él impera la vanidad ni reine la molicie; sin que en él tome lugar la holganza, ni se sienta la suciedad ni se avecine la sombra, ni se recree la ineptitud. Así ha de ser el nido del hombre que quiera dar á la familia humana sus hijos, hechos miembros útiles y robustos, dispuestos al cumplimiento de los deberes racionales. Así, mujeres, criareis á las generaciones del porvenir aptas para la realizacion de los más grandes ideales; sí, al principio de mi trabajo os lo dije: es menester que en los planteles del hogar no se crien entes agostados por la anémia, roídos por la esclerofula, con el sistema nervioso atrofiado por sensibilidades prematuras; con el espíritu socavado, ruinoso por un excepticismo irracional y un positivismo frio y egoista; poseyendo por toda riqueza una misera y repugnante constitucion fisica y moral, con la cual perturban lastimosamente las leyes de la naturaleza y acarrear un lamentable retroceso en la marcha de los siglos; y solo en vosotras consiste esa regeneracion, ese acomodamiento hácia el progreso en que han de crecer los hombres de lo futuro. ¿Creeis, acaso, que habrá de ocuparse el varon de lo que solo y únicamente incumbe á la hembra? ¿Creeis que vuestros esposos, hermanos ó jefes de familia, han de fijarse en los minuciosos detalles del hogar, engranaje maravilloso y complicado de donde surge la educacion del

hombre y de la mujer? Pues si vuestros esposos, padres ó hermanos han de llevar sobre sí la responsabilidad de esos actos cuotidianos, pequeños y constantemente impuestos á la vida de la familia, ¿qué será entonces de la vida social, de la vida colectiva de la gran familia humana? ¿Quién acometerá la resolución de los problemas de los pueblos, de los Estados, de las razas? ¿Quién asentará en sólido cimiento el templo de la justicia, y consagrará los deberes y los derechos en el santuario de la verdad? ¿Quién buscará los fines y los principios de la virtud y de la sabiduría, para aplicarlos al mejoramiento de la especie racional? ¿Quién indagará los hechos del pasado, para deducir exactas conclusiones sobre los del porvenir? Y ¿quién, en una palabra, reinará con cetro omnipotente en el imperio de las ciencias y de las artes?... Dejad al hombre cumplir con sus destinos, y tomad sobre vosotras el gobierno interior y esencial de la familia, y en ese gobierno desplegad toda la poderosa iniciativa de vuestra inteligencia, toda la elocuencia omnimoda de vuestros sentimientos: esa casa es vuestro Estado; ese recinto es vuestra Nación y vuestro Pueblo, vuestro santuario, vuestra Religión, vuestro pasado y vuestro porvenir; en él y desde él podeis lanzar á los cielos una firme y serena mirada, seguras de que llegará hasta el mismo tabernáculo de Dios, y que será en él recibida á la par que la que el hombre le dirija desde el palenque social. Desde esa vuestra casa todo os está permitido; fuera de ella, bien para mostraros como juguete precioso en venta ó en subasta, ó bien para pretender la usurpacion de los destinos del hombre, estareis fuera de vuestro centro, y miserablemente expuestas al desprecio y á la sátira como lo están esos quisquillosos y pueriles varones que se acicalan con la nimiedad de los cuadrumanos, y viven entre las habladurías mujeriegas y los chismes de amoríos. Ellos y vosotras sereis entonces una risible excepcion de la Ley Natural.

ROSARIO DE ACUÑA.

*En El Ensayo de Guatemala, leimos la bellísima poesía que copiamos á continuacion, no hemos visto ninguna composicion más delicada y que mejor pinte los delirios y las esperanzas que anteceden á la venida del primer hijo; las madres juzgarán mejor que nosotros.*

Aquel domingo por la mañana,  
La cuna vino del almacén,  
Y el colchoncito de blanca lana,  
Para la cuna llegó también.  
Junto del lecho de los esposos  
El tibio nido se colocó,  
Y con encajes voluptuosos  
La colgadura se le formó.  
¡Qué buen domingo! qué hermoso día!  
A punto estaba de oscurecer,  
Y alegre Clara, se divertía  
Los cortinajes en componer.  
Aquí las colchas, recién sacadas,  
Blancas y tibias, de su baúl,  
Y encima puestas dos almohadas  
Transparentando su fondo azul.  
Sobre la cuna la cruz bendita  
Con una palm<sup>a</sup> pequeña al pié,  
Y al otro lado, la virjencita  
Que para el niño guardada fué.  
Vino la noche, la casta cuna,  
Ya concluida, puesta quedó  
Y un apacible rayo de luna  
Entre sus ropas se ocurrió.

Abriendo Clara, su zosturero,  
En la mesilla puso el quinqué,  
Mientras, fumando rico veguero,  
Alegre Carlos tomaba el té.  
Junto á la mesa Clara cosía,  
Y el buen esposo, fuera de sí  
La suelta cuna lento mecía,  
De gozo lleno diciendo así:  
Verás: mi alma no se equivoca  
Yó te lo digo: será mujer....  
Tendrá tus ojos, tendrá tu boca,  
Cual la del sueño que tuve ayer.  
Los ojos negros grandes, rasgados;  
Castañ<sup>o</sup> el pelo también tendrá,  
Y de sus lábios tan encarnados,  
La misma fresa se encelará.  
Cuando nos venga... luego muy luego,  
Cuando te mande nuestro buen Dios  
Como hace frío, junto del fuego  
La velaremos siempre los dos.  
Verás, mi vida, como sonríe  
Por las mañanas, al despertar:  
Verás, mi cielo, como se engríe  
Y con los ojos nos quiere hablar.

Y ya creciendo, la llevaremos  
Los dos del brazo por el jardín,  
Y vueltos niños, relozaremos  
Hasta que Vesper salga por fin.

Será muy bella... ¡Si ya la veo  
Causando siempre la admiración,  
Siendo de todos vivo deseo,  
Y solo nuestro su corazón!

He de ponerla tu mismo nombre:

—No, dice Clara,—que loco estás!

Si lo presientol ¡Si será hombre!

Rubio, gallardo ya lo verás!,

A esta alcoba le falta abrigo,  
Ya los balcones mandé ajustar,  
Que por la puerta, por el postigo,  
Un soplo de aire se puede entrar.

Será tan débil... El pobrecito  
Irá cobrando fuerzas después;  
Pero cubriendo su cuerpecito  
Calentaremos sus blancos pies.

Y su cabello rubio, rizado,  
Yó con mis manos alizaré,

Y entre mis brazos aprisionando  
Sin que me entienda le charlaré.

Verás al verle, como reimos:  
Por las alfombras gateando irá,  
Y cuando advierta que le seguimos,  
Verás si sabe decir papá!

Cuando se acueste, como una loca  
Un beso largo daré en su sien,  
Dos en el cuello, tres en la boca,  
Cinco en los ojos, diez... hasta cien.

Como cristiano, desde pequeño  
Sus oraciones sabrá rezar:

¡Ver me parece con cuanto empeño  
Su media lengua quiere ensayar!

Y así diciendo Clara, soñaba  
Tan á lo vivo su porvenir,

Que de alborozo llena, cantaba  
Como si el niño fuese á dormir.

Luego siguiendo con ansia rara,  
Ambos hablaban como en tropel:

Tus mismos ojos! Tu misma cara!  
¡Si será ella! ¡Si será él!

EL DUQUE JOB.

## DICTADOS DE ULTRATUMBA

### LA MURMURACION.

Insecto ponzoñoso que infecciona,  
Como insensible y roedor gusano,  
Cebándose furioso en la persona  
Sin observar siquiera que es su hermano.

¡El espacio infinito! nécio fuera  
Si pretendiera investigarlo yó:  
Pero aun más nécio si medir quisiera  
La grandeza de Dios.

El que se crea sábio, y os mire con desprecio;  
Decidle que es un nécio;  
El verdadero sábio  
Lo muestra en su humildad  
¿Lo entiendes Fabio?

*Médium G.*

### PENSAMIENTOS.

La conciencia vale por mil testigos.

Los ojos de los huérfanos dicen más que la pluma de los escritores y la lengua de los tribunos.

El abstenerse de hacer el bien cuando se puede y debe, es tan pernicioso como producir el mal.

El progreso es un libro eterno, que nunca llegaremos á su epílogo, por que éste, sería su negación.

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia.—En el campo —Los niños espósitos.—A mi hermana en creencias.—Comunicacion.—Pensamientos.

## ADVERTENCIA.

Tomando ejemplo de la «Revista de Estudios Psicológicos» que hace 18 años que se publica en Barcelona, y que apesar de su larga campaña, tuvo que poner en su número de Diciembre último un anuncio diciendo, «que solo mandaría el número de Enero, á los que hubiesen renovado la suscripcion, ó dado aviso que pagarían en mejor ocasion.»

Siguiendo nosotros la senda trazada por una de las Revistas Espiritistas más antiguas y mejor escritas de España, decimos á los suscritores de LA LUZ DEL PORVENIR que los que no hubiesen renovado la suscripcion antes del 10 de Mayo, ó dado aviso en esta redaccion, que continuan suscritos, no recibirán ningun número del año octavo que comienza el 27 de Mayo.

Triste y hasta vergonzoso, es tener que poner en periódicos espiritistas las *advertencias* que las apremiantes circunstancias nos han obligado á insertar más de una vez en LA LUZ DEL PORVENIR, repitiendo hoy á nuestros suscritores, que LA LUZ al entrar en el año octavo de su humilde existencia, necesita irremisiblemente del apoyo material de sus lectores; pues su directora solo puede darle la vida moral, pues que carece en absoluto de bienes de fortuna.

¿Tendrá que morir de inanicion un periódico de los más baratos de España, útil para la mujer; y para la escuela espiritista? el tiempo responderá á nuestra pregunta

## EN EL CAMPO.

ARTÍCULO DIEZ Y OCHO.

LA VELADA.

El viento se lamenta al columpiar los altos árboles de vuestro jardín: el estío y la primavera han pasado, con sus noches serenas, apacibles y cortas, en las cuales así que el sol se hunde en occidente, la hora del descanso y del sueño viene á marcar nuestra retirada al lecho. Esas noches de estío son apenas gozadas si hemos de acudir al preciso reposo, se esbozan en nuestra vida y desaparecen rápidamente con sus frescas brisas, con sus vacilantes y apagadas estrellas, con su luna inclinada rodeando oblicuamente la tierra por la misma ruta que sigue el sol en el invierno; esas noches del estío, hermosas por lo serenas, señalan muy ligeramente una fase en nuestra existencia, porque apenas llegadas, nos despedimos de ellas para dormir y prepararnos á ver la luz del alba; en esas noches no puede haber por lo tanto veladas, sino á costa de un robo alevoso á nuestro necesario descanso.

En el invierno es otra cosa. El sol desciende rápidamente, y la noche se enseñorea por largas horas de nuestro mundo; el día breve y rápido no basta al desenvolvimiento de nuestra actividad, y so pena de dormir y dormir una tercera parte del período diurno, ó sea de veinticuatro horas, por fuerza hemos de aprovechar las primeras etapas nocturnas. Esta es condicion esencial á nuestra cualidad de habitantes de este planeta, inclinado en sus planos de rotacion. En él constantemente cambiamos la modalidad de nuestro vivir, sufriendo las alternativas del calor y del frio, de la primavera y el otoño. Nada por cierto más perturbador que este constante y desigual caminar de nuestro planeta, que nos lleva unas veces por las inmediaciones del sol, y otras por sus lejanos imperios; unas por en medio de la luz, y otras por la oscuridad más permanente; siempre en alternativas rápidas, relativamente á la duracion de nuestra existencia. ¡Qué diferencia tan inconcebible presentará la vida en esos otros planetas sumidos en primavera eterna, ó en eterno estío, ó en invierno inperdurable! ¡Qué régimen vital presidirá las evoluciones de la materia y del espíritu, en esos mundos tan desemejantes al nuestro, unidos únicamente á los principios absolutos por las leyes de la gravedad y del movimiento! Aquí estamos, aquí subsistimos, irremisiblemente ligados á la naturaleza física de nuestro planeta, vehículo inmenso que nos lleva y es á la vez llevado por el espacio infinito; nada podemos hacer sino realizar en el medio impuesto que nos rodea, los destinos á que estamos sujetos por el lazo omnipotente de la fraternidad universal de la vida: pero nada tampoco nos obliga á que cerremos los ojos y tapiemos la razon ante el panorama de esos otros mundos infinitamente más perfectos que el nuestro, y aun es bien cierto que ante la consideracion de la inferioridad relativa de la tierra como cuerpo celeste, se disipan muchas presunciones llenas de soberbia y desaparecen muchas dudas inspiradas por el más mísero egoismo. ¡Elevemos á los cielos una mirada de esperanza y de amor, busquemos esos mundos privilegiados que caminan en las eternas templanzas de una marcha acompasada é igual! ¡Elevemos nuestro pensamiento hácia esas moradas planetarias, inundadas siempre por los mismos grados de calor, y por una invariable intensidad de luz, y al bajar á nuestra terrenal vivienda, llevemos en el alma esculpido el deseo de la inmortalidad, puente que salva el desconsolador abismo donde se resuelve nuestra pequeñez!

Hora de melancólica tristeza es esa hora en que, al oscurecer la luz del día, empiezan á brillar los astros de la noche, y á poco que se conozca la historia de los cielos, no puede menos de sentirse el ánimo embargado de profunda apatía, cuando compara la grandeza de allá arriba con el mísero polvo de aquí abajo.

Pero de esa misma sumision y aceptacion de lo superior, surgen todas las leyes de la relatividad, y entonces nuestra personalidad, hundida en las profundidades de lo ínfimo, asciende y se agiganta, hasta quedar en equilibrio prefijado en medio de las fuerzas vivas de la naturaleza universal; y desde la negacion de nosotros mismos sombra pasajera que oscurece un instante el horizonte de la eterna felicidad, podemos llegar, si con brio meditamos en el conjunto armónico de la creacion, hasta la fé más pura y acrisolada, hasta el amor más sublime é infinito, en una palabra, podemos llegar hasta la adoracion más íntima y respetuosa de Dios.... En el seno de sus obras está sumida nuestra vida, como en el seno del Océano se unen los animalculos fosforescentes, y así como ellos logran, con la multiplicidad de sus huestes, iluminar la superficie del mar de fúlgidos esplendores, así tambien la humanidad, á pesar de la insignificancia del individuo, va iluminando la superficie del planeta con los resplandores de su brillante inteligencia, luz que irradiá á través de los siglos y de las generaciones, como foco ardiente encendido en las aras de la Naturaleza para rendir un homenaje á Dios.

La noche ha cerrado, el hielo cuaja sobre los árboles y las plantas, y aquel gotear de la atmósfera que fué rocío en la primavera, ahora modela con un manto de duro cristal los valles y las montañas. El cierzo se retuerce y busca, quejándose, rendijas por donde penetrar en nuestra casa, y el buho y la lechuza, gozosos con el largo durar de la sombra, cantan en gritos desiguales su esperanza de festín; el aposento se ilumina con ancha lámpara que cuelga de su techo; debajo la mesa del trabajo, bien ceñida de paños ó tapices; la chimenea abierta, ancha y profunda, se llena de ríos troncos, y el suave calor de la lumbre, despojada de todo metífico gas, se esparce por igual en el aposento.

La labor empezada, el libro abierto, los perros á vuestras plantas, mirando fijamente flamear el fuego, y en torno de la mesa vuestros séras queridos. No imaginéis que esa velada ha de ser hora perdida en el catálogo del trabajo, y haced entrar en vuestra estancia á *la familia*; espera sobre la mesa el alfabeto y la plana, y vosotras, constituidas interinamente en maestras, habeis de iniciar á vuestras pobres servidoras en los primeros elementos de cultura; la leccion breve, corta, compendiada, si es posible, por vosotras mismas, pero explicada en un lenguaje sumamente sencillo, vulgar si es preciso, y, si es preciso, ¿por qué no? usar de esos terminos compuesto de barbarismos muchas veces, reprobados siempre por la buena gramática, pero único é inteligible lenguaje para los hijos del pueblo. Despues de la leccion, la lectura amena, conmovedora, pero siempre, y en todo, realista; que esas jóvenes imaginaciones que os escuchan no se impregnen con el venenoso influjo de un idealismo improductivo; la lectura, por cualquiera de los miembros del hogar, y la explicacion práctica, con cualquiera clase de artefactos ó de piezas hechas exprofeso, de las leyes de gravitacion, de las de medida y densidad, etc., pero todo esto amenamente explicado, con comparaciones y figuras apropiadas al cerebro que las ha de aprovechar, interín la labor puede seguirse. La media finamente tejida, el grueso tapiz de dobles lanas para calienta-piés, los paños para el servicio de cocina ó de comedor, todo de fácil acomodamiento alrededor de la mesa; despues la prenda de ropa infantil sacada de sábana ó cobertor usado, que ha de servir para el niño desheredado, que sufre la culpa de sus padres en el asilo de la caridad; las hilas blancas, esponjosas, alineadas en paquetes iguales, sacadas de los más infinitos despojos del vestuario familiar, que han de servir para la cura de los pobres heridos, y como excepcion de esta amena é inteligente velada, la ríca lluvia azotando los cristales, y viniendo á servir de motivo de explicacion para el conocimiento de las leyes de la naturaleza, llamadas generalmente fenómenos, y por el supersticioso vulgo milagros. Las causas de las lluvias teñidas con el color de la sangre; la nieve negra; el granizo monstruoso; la tromba marina, etc., y si el huracan sopla, puede dar lugar á la explicacion de sus grandes desastres; las olas de arena, levantadas en los desiertos por el Simoun, y sepultando caravanas y oasis. La impetuosa galerna con sus desastrosos efectos; el minstral asolador; el temible siroco.

Despues la Historia natural con sus conmovedoras tragedias y sus tiernos idilios. La ferocidad y astucia del lobo, cuando le acosa el hambre en las largas noches de invierno; su precaucion paternal de no acometer á la presa sino á grandes distancias de su camada para elejar todo peligro de los hijos. El letárgico sueño de los reptiles durante los frios, y su salida á la luz de la primavera que los ve estenuados y famélicos. La muerte del pobre pajarillo, á quien la escarcha cogió desprevenido, que cuenta con angustioso dolor las horas de la noche y espira aterido, cuando el próximo dia le brindaba la felicidad de vivir. Los amores incesantes de la inocente tórtola, que en su arrullar cadencioso llama á su compañera, temiendo

que los frios la maten si se aleja del caliente nido. Despues, el recuerdo de las fiestas del mundo el repaso de la la vida febril de la ciudad, estampada en los diarios con el vertiginoso correr de la pluma del periodista, ó con las líneas del grabado en las publicaciones ilustradas. El diario se extiende, se desdobla; allí está, palpitante de encontradas pasiones, ese torbellino social, asolador de toda paz, de todo sosiego, de toda elevacion.... pero fascinante, embriagador con sus ecos de orgía, con sus notas de triunfo, sus perfumes de gloria, sus grandezas de dominacion, sus fastuosidades sibaríticas y sensualizadoras... Allí está extendido diciéndonos á través de sus engañosas sugerencias, que hay un más allá, donde lo convencional tiene córte y súbditos, donde la salud se irrita con el estimulante; donde el placer se disfraza de hastío; donde la alegría se pasa sin la felicidad; donde la virtud se finge con la hipocresía; donde el escándalo se impone con la moda; donde la impudicia se disculpa con la ostentacion; y en donde el llanto es de soberbia, las tristezas de envidia, la enfermedad de vicios, y en donde la ambicion busca materialismo; el deshonor halla panegiristas; la castidad bufones; las apariencias lisonjas, y en donde todo se vende por el oro, se compra con la prostitucion... Allí, á nuestros ojos, está ese caos social, que como el del Génesis, no contiene formas determinadas, no produce sonidos entonados, ni lanza destellos luminosos, pero que como el caos, conserva en sí mismo algo de todas las cosas, y en el cual se hará la luz alguna vez, cuando en fuerza de verter las generaciones humanas su sangre fertilizante y sus ideas regeneradoras, brote la semilla fructífera del amor fraternal y luzca sin sombras el cielo de la vida el sol de la razon...

Así han huido rápidas las horas de vuestra velada, *En el campo*. El reloj de la casa da las diez, ni un instante más habreis de prolongar vuestra noche, si quereis que la luz del amanecer os encuentre prestas al trabajo, al deber, á la vida, y ¿por qué no? á la lucha. Sí; ¿creeis que esa existencia es un vivir monótono, continuado, igual, sin alternativa ni desviaciones, sin horas de desaliento, sin instante de triunfo, sin sombras de terror, sin momentos de fé, sin nada, en una palabra, que agigante la esfera de nuestra vitalidad? Pues no; entre la calma de esa naturaleza, infinita en sus trasformaciones y eterna en sus fines, en medio de sus campos donde el eco no repercute más que armonías, donde los ojos no ven más que belleza; en medio de la tranquila, apacible y retirada existencia de un hogar, sin vanidades, lisonjas ni placeres sociales, se desenvuelve, trágicamente conmovedora, la lucha con el íntimo sér; esa lucha cuyo escenario es la conciencia, cuyos actores son las ideas, cuya decoracion abarca todos los horizontes de las ciencias y de las artes, y cuyo público, mucho más imperioso que el social, le forman los principios religiosos, las convicciones del pensamiento, los movimientos de la carne, las aberraciones de los sentidos, y el cumplimiento de nuestros deberes libremente aceptados. Y en esa tragedia no hay esperanzas de gloria; y en esa lucha no hay límites prefijados, y puede extenderse indefinidamente hasta el postrer suspiro vital; y cada hora que pase puede darnos una victoria, ó logrnos una derrota, y cada momento puede estenuarnos con la sensual indiferencia escéptica, ó con la mística-romántica idolatría. Ved ahí esos dias que acaso creísteis reflejo de las églogas de Virgilio convertidos en períodos de titánico combate en favor de la razon, y sus secuaces la virtud y la belleza únicos fines de los cuales debe ser campeon la inteligencia.

ROSARIO DE ACUÑA.





## À LOS NIÑOS ESPÓSITOS.

Siempre que voy á la Inclusa  
Y miro á los pobres niños,  
Sin halagos, sin cariños,  
Sin el maternal amor,  
Sobre las cunas heladas  
Reclino mi sien marchita,  
Diciendo: aquí se halla escrita  
Una historia de dolor.

Estos séres no han tenido  
Madre que los bendijera  
Ni padre que los quisiera  
En su amarga soledad.  
Nacieron por su infortunio,  
Meció su cuna el olvido,  
Y son el fruto podrido  
Que arroja la sociedad.

Claustro materno encontraron,  
Pero madre no tuvieron,  
Materia solo pidieron  
Estos espíritus, sí;  
Por eso les fué negado  
El hogar y sus placeres;  
¡Sabe Dios lo que estos séres  
Vendrán á pagar aquí!...

Tal vez se inclinó su frente  
Al peso de una diadema,  
Y su voluntad suprema  
A los pueblos subyugó.  
Quizá fueron los tiranos  
Que dominaron al mundo;  
Y Dios, justo sin segundo,  
Su soberbia destruyó.

Lanzándolos á la tierra  
De expiacion y de tortura;  
Sin tener en su amargura  
Un padre que bendecir,  
Sin que un recuerdo bendito  
Encuentre asilo en su mente;  
La miseria es su presente  
Y el crimen su porvenir.

Porque esas pobres criaturas  
Sin hogar y sin familia,  
Todo en ellas se concilia  
Para inducirlas al mal.  
En su corazon albergan  
Mil ódios justificados,  
Al verse desheredados  
Por el código social.

Se filtra en sus corazones  
Algo terrible y sombrío:  
Sintiendo en el alma el frio  
Que produce el padecer,  
Frio que en su vida penetra  
Y que hiela el sentimiento,  
Petrifica el pensamiento,  
Automatizando el sér.

Que perdiendo la conciencia  
De su poder, el derecho,  
Nada les importa un hecho  
Más ó menos criminal.

Quien nada le debe al hombre  
Dice con indiferencia,  
«Si el infortunio es mi herencia  
Y mi mundo un erial.»

«Si yo sin haber pecado  
Desheredado me encuentro,  
Si para mí no hay un centro  
De verdadera atracción.

Si estoy como el paria errante,  
Como el leproso maldito:  
Yo vengarme necesito  
De mi injusta expropiacion.»

¿Qué crimen he cometido?  
Para que de mí se alejen?  
¿Me desprecian? no se quejen  
Si tengo ferocidad;

Pan duro me tira el hombre,  
Mi venganza va á su cargo:  
Que no hay nada mas amargo  
Que el pan de la caridad.»

Esto dicen, y realmente  
No conociendo el pasado,  
Casi está justificado  
Su criminal proceder,

Por eso el Espiritismo  
Encierra la dicha humana,  
Pues de su razon emana  
La historia de nuestro ayer.

No hay lágrimas, no hay lamento  
No hay suspiro que no tenga  
Un algo de donde venga,  
Y que de algo vaya en pos;

¡Bendito por siempre seas  
Racional Espiritismo!  
Conociéndose á sí mismo  
El hombre, comprende á Dios.

Sin él, Dios es una utopia,  
Una esperanza irrisoria,  
Con el infierno y la gloria  
Y con la inactividad,

¡En Dios límites...! locura;  
Quien tal cree no tiene seso;  
El símbolo del Progreso  
Es Dios y su eternidad.

Siempre que voy á la Inclusa  
Miro con pena á los niños,  
Que crecen sin los cariños  
Que forman el corazon.

Siempre digo con tristeza  
Y amarga melancolía:  
¡Pobres séres! qué sombría  
Hallareis esta mansión.

Mas ¡ay! vuestro pensamiento  
Sin duda fué mas sombrío,  
Cuando por libre albedrío  
Quisísteis aquí venir,  
¡Qué historia! qué de episodios  
Tendreis en vuestra existencia .!

Cuando vais con la indigencia  
Rescatando el porvenir.

¡Hermanos espiritistas!  
Propaguemos nuestra idea;  
Para que más dulce sea  
De esos niños la orfandad.  
Inculquemos en su mente  
Los principios de justicia,  
Para que su alma propicia  
A conocer la verdad.

Comprenda que Dios es grande,  
Que en su poder infinito,  
A nadie deja proscrito  
En el valle del dolor.

Que á todos, sus brazos tiende  
Siendo universal su amparo,  
Que nunca se apaga el faro  
De su inestinguible amor.

Amor que á nada se iguala,  
Amor inmenso y profundo,  
Fluido que dá vida al mundo,  
Fuente de eterno raudal.  
Causa y efecto, problema  
Que el hombre no ha descifrado;  
Porque deícida ha formado  
Un Dios como él, hominal.

Y el hombre, sér embrionario,  
¿Qué vale su inteligencia  
Para dar supervivencia  
Al que los mundos formó?...  
¡Dios... luz! el alma y la vida,  
Por qué del Poder Supremo;  
Perdona al hombre blasfemo,  
Porque no te comprendió.

Perdónale su locura  
Cuando su forma te ha dado,  
Al espíritu increado  
¡Cómo se le ha de copiar!...  
Solo enaltecen su gloria  
Las brisas con su murmullo,  
Las tórtolas con su arrullo,  
Y con sus olas el mar.

La naturaleza entera  
Su grandeza patentiza:  
Ella sola diviniza  
Al infinito creador.  
Adoremos al Eterno  
Dándole holocausto y gloria;  
Grabando en nuestra memoria,  
Esperanza, fé y amor.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

### Á MI HERMANA EN CREENCIAS

*Amalia Domingo y Soler.*

Gracias querida hermana: yo bendigo  
Tus frases impregnadas de ternura,  
Oíste mi tristísimo lamento,  
Y corriste en mi ayuda.

Ya sé que al desgraciado das consuelo  
Y que amorosa el sufrimiento endulzas,  
Y quisiera tener Amalia mía  
Un alma cual la tuya.

¿Creíste al ver mis versos, que en mi pecho  
Abrigo daba á esa terrible duda  
Que nos conduce á un hondo precipicio?  
No es así, Amalia; escucha.

Cuando brotó ese canto de mis lábios,  
Mis lágrimas corrían una á una:  
Por esto, no es extraño que en mis frases  
Haya tanta amargura.

¿Sabes lo que es soñar por largo tiempo  
Con un sér, y al hallarle por fortuna  
En la Tierra, adorarle con delirio  
Y encontrar su alma muda?

Pues este sufrimiento tan horrible  
Esperimenté yo: y en mi locura  
Prefería á una vida toda muerte  
El sueño de la tumba.

Alcé mis ojos al inmenso espacio,

Y al resplandor de la tranquila luna  
Pronuncié una oracion: llamé á mi madre  
Y salí vencedora de la lucha.

El sér con quien soñé, tambien me amaba;  
Su alma era mia como mi alma suya:  
Cual yo callaba, y como yo sufría  
Indecible tortura.

Mas yo al cielo llamé, y oyóme el cielo:  
¿Quién no vé á nuestro Dios cuando le busca?  
Desde el momento aquel, nuestras dos almas  
Se confunden en una.

Y soy feliz; y en el espiritismo,  
Tengo cual tú cifrada mi ventura.  
Y cuando sufro y lloro hasta él me elevo,  
Porque la fé me escuda.

Y oír creo las voces de esos séres,  
Que disfrutan la vida de ultra-tumba  
Que me dicen: «El llanto purifica  
Siempre á la criatura.»

Y como tú, bendigo este rocío,  
Y el sufrimiento que amorosa endulzas;  
Y quisiera tener hermada mia,  
Un alma cual la tuya.

LEONOR RUIZ DE CARABANTES.

---

## COMUNICACION.

---

Los santos hermanos míos: son todos aquellos que están sepultados como tales por la iglesia católica apóstolica y romana, y los cuales en verdad lo serán tanto como vosotros que no os considerais merecedores de tal privilegio, y que sin embargo, quizás esteis más en la luz que muchos de los santificados por ella, sin que por eso os quiera decir que todos fueran tan malos para no merecer alguna veneracion, ó respeto por sus virtudes; pero como verdaderos santos no ha existido ninguno, porque no los encontrareis en ninguna parte, solo si hermanos que por medio de sus expiaciones pruebas, y adelanto espiritual han llegado á ser buenos y justos, pero santos nó, porque iríais como aquel filósofo de la antigüedad que diz llevaba una linterna en pleno dia, y al ser preguntado decia: voy buscando un hombre, pues de la misma manera se encontraría un santo.

Si hoy conmemoran á un hombre, porque supo cumplir con la mision que le fué impuesta como á todos los demás que supieron cumplir con las suyas respectivas, debeis compadecerlos, por que si esto lo hacen, es por efecto de la ignorancia en que están sobre la vida espiritual.

Dejadles por ahora en su error y ceguedad, por que tampoco os escucharían, que ya llegará para ellos el dia que verán la luz, y entónces comprenderán el atraso en que vivian, inculcado por el fanatismo y la supersticion de esa religion de los falsos idolos. Pero vosotros los que estais algo más instruidos en el conocimiento espiritual, seguid siempre por este camino que buenos frutos recolectareis á su tiempo y así comprendereis que vuestros trabajos no fueron estériles, porque supisteis sembrar en buen ter-

reno, aunque algunos sufrimientos y muchas decepciones se costaron; pero ¿qué importa si al fin habreis conseguido que el terreno dé buenos frutos?

Hermanos míos: estos consejos son los que siempre os dará el que hoy conmemora la iglesia católica con el glorioso nombre de santo que nunca mereció porque no hizo más que cumplir con la misión que le llevó á la tierra en aquel tiempo siendo el protector de Jesús y María.

Sed buenos y humildes marchando siempre unidos en fraternal lazo hácia el progreso, y éste á su vez os irá conduciendo por el sendero donde se llega más pronto á la felicidad espiritual pero no á la santidad porque santo solo Dios lo es, porque solo El posee el amor y la sabiduría en absoluto, y los espíritus no somos más que seres perfectibles en la creación, y por consiguiente, solo Dios debe ser glorificado. — *Un espíritu.*

*Médium ENRIQUETA.*

---

## PENSAMIENTOS.

- La sonrisa es el arco iris del rostro. —
- La paciencia es la llave de la alegría. —
- La mayor riqueza es no desear nada. —
- El sabio que se ríe de lo posible, está muy cerca de ser un idiota. —
- El ridículo no mata más que á las cosas ridículas. —
- La muerte es la vida, más allá del sepulcro el alma goza ó sufre segun sus obras. Ni la existencia, ni el trabajo, ni la actividad concluyen donde se abre una tumba. —
- La mujer es una mina en explotacion, es un mineral en bruto. —
- El celibato, es la serpiente de la familia. —
- El célibe se va devorando las entrañas. —
- Los castigos desaparecen cuando la razon despierta. —
- Quando las humanidades inventan Dioses, decrece su entendimiento, que los Dioses de barro, barro son. —
- La verdad es el axioma que puso Dios en los mundos. —
- ¿Qué es la Creacion? la escala del progreso indefinido. —
- Vale más luchar con las inteligencias, que luchar con los cuerpos. —
- Vale más un buen consejo que una fortuna. —
- Los fantasmas que más espantan son los de la ideología. —
- Para que la vida sea real, se necesita que desaparezca todo lo ficticio de la tierra. —
- Las religiones necesitan autómatas que las sigan. —
- La fé muere cuando la razon nace. —
- Ante el reloj de la eternidad no hay ancianos, todos son niños. —

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etrangero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia —Lo que más se necesita.—En el campo —Mi deseo.—Pensamientos.

## ADVERTENCIA.

Tomando ejemplo de la «Revista de Estudios Psicológicos» que hace 18 años que se publica en Barcelona, y que apesar de su larga campaña, tuvo que poner en su número de Diciembre último un anuncio diciendo, «que solo mandaría el número de Enero, á los que hubiesen renovado la suscripcion, ó dado aviso que pagarían en mejor ocasion.»

Siguiendo nosotros la senda trazada por una de las Revistas Espiritistas más antiguas y mejor escritas de España, decimos á los suscritores de LA LUZ DEL PORVENIR que los que no hubiesen renovado la suscripcion antes del 10 de Mayo, ó dado aviso en esta redaccion, que continúan suscritos, no recibirán ningun número del año octavo que comienza el 27 de Mayo.

Triste y hasta vergonzoso, es tener que poner en periódicos espiritistas las *advertencias* que las apremiantes circunstancias nos han obligado á insertar más de una vez en LA LUZ DEL PORVENIR, repitiendo hoy á nuestros suscritores, que LA LUZ al entrar en el año octavo de su humilde existencia, necesita irremisiblemente del apoyo material de sus lectores; pues su directora solo puede darle la vida moral, pues que carece en absoluto de bienes de fortuna.

¿Tendrá que morir de inanición un periódico de los más baratos de España, útil para la mujer; y para la escuela espiritista? el tiempo responderá á nuestra pregunta.

## LO QUE MAS SE NECESITA.

Hablando con un amigo nuestro, hombre de mucho talento y de vastísimos estudios, de profundísima instruccion, nos fijamos por último en las ventajas y en los daños que puede acarrear el desenvolvimiento del espiritismo y entre otras consideraciones nos dijo nuestro sábio amigo.

—El espiritismo, desengáñese V., Amalia, ha venido demasiado pronto.

—¿Qué disparate está V. diciendo, replicamos con enojo; pues á nosotros nos parece que ha llegado demasiado tarde. ¿V. sabe el vacío inmenso que ha venido á llenar? ¿V. sabe como vive la mayor parte de la humanidad?

—Todo lo que V. quiera, se lo concedo amiga mia, ya se que se vive muy mal, ya sé que las religiones son insuficientes para darle calor á el alma, y que esta se muere de frio en la *Siberia* de la vida; y el espiritismo, con la certidumbre que nos dá de las sucesivas existencias del espíritu; abre dilatadísimos horizontes ante el mísero esclavo de la tierra. El siervo de la desgracia, al convencerse que llegará un día que no estará adherido el terruño del pecado, naturalmente sonríe, porque la esperanza le

alienta, y es indudable que la creencia espírita engrandece las legítimas aspiraciones del hombre, porque el espiritismo como filosofía, como racionalismo religioso, como doctrina moral, como ciencia, es lo más grande que se ha conocido hasta nuestros días; pero, ¿qué quiere V., amiga mía? encuentro que el espiritismo es demasiado grande para la humanidad que hoy habita la tierra, compuesta de seres tan pequeñitos, tan microscópicos, que no son otra cosa que infusorios. El espiritismo en teoría me encanta, pero en la práctica .... ¡oh! en la práctica me desilusiona de tal modo, que, francamente, digo con amarga ironía: ó aquí faltan hombres, ó sobra filosofía.

—¡Báh! ¡báh! V. es muy descontentadizo; habrá V. asistido á algunas sesiones en las cuales se ridiculiza verdaderamente el espiritismo y.....

—No Amalia, no, está V. en un error; ciertamente que por ver de todo, he asistido á toda clase de reuniones espíritas, desde aquellas en las cuales hacen comedias los médiums y los espíritus, hasta las grandes sesiones experimentales de los hombres sábios donde tanto hay que aprender y que estudiar, pero no es en las sesiones donde yo me he desilusionado.

—¿Pues donde ha sido?

—En diferentes puntos; siempre que muere un espiritista, cae una hoja del árbol de mi convicción.

—¿Y por qué?

—Por qué... ¿V me pregunta porqué? lo extraño por vida mía.

—No lo comprendo.

—Ni yo acabo de explicarme la torpeza de V. en algunas ocasiones.

—Para mí, hoy habla V. en signos.

—¿En signos, mujer de Dios? vamos, le aseguro que la creía mas racionalista, mucho más, y más observadora; y eso que V. se precia de estudiar en la sociedad.

—Y tanto como estudio; para mí cada hombre es un volumen mucho más interesante que mil libros en fólío.

—¿Y qué lee V. en algunos espiritistas cuando se mueren?

—¡Ah! ya caigo en la cuenta, V. se refiere sin duda á que se reconcilian con la iglesia, y confiesan, y reciben los últimos sacramentos; pero esto, si bien es una debilidad, en cierto modo es perdonable, porque con ella le evitan á su familia grandes disgustos; porque bien sabe V. que hay mujeres tan ignorantes, que si no ven llevar sus muertos á la iglesia creen que aquellos se condenan por toda una eternidad.

—Ya se que la ignorancia es el patrimonio de las mujeres en general, y por eso creo que *lo que mas se necesita* es instruir á la mujer. Decia Juan Jacobo Rousseau que «los hombres serán siempre lo que quieran las mujeres: el que desee á los hombres grandes y virtuosos, eduque á las mujeres en la grandeza y la virtud.»

Esto es muy cierto, y asegura Pelletan que «tal mujer, tal hombre, es la ley del equilibrio,» así es, que á mujeres ignorantes hombres débiles que es lo que estamos viendo; por esto le digo que en la práctica del espiritismo ó faltan hombres ó sobra filosofía; y convéznase V., Amalia, que falta lo primero: no hay espiritistas, no; no hay verdaderos racionalistas. El estudio del espiritismo dá á comprender que el culto que se rinde á esta, ó á aquella religion no es lo que salva al espíritu; las obras de Allan Kardec están escritas con irreprochable claridad, y en el libro de los espíritus, hablando de la adoracion externa, dice en la pregunta 653.

—«Necesita la adoracion de manifestaciones externas?»

—«La verdadera adoracion reside en el corazon. Siempre que hagais algo, pensad que el Señor os está mirando.»

—«Da preferencia Dios á los que le adoran de tal ó cual manera?»

«Dios prefiere á los que le adoran desde lo íntimo del corazon con sinceridad, ha-

ciendo el bien y evitando el mal, á aquellos que creen honrarle con ceremonias que no les hacen mejores para con sus semejantes.»

«Todos los hombres son hermanos é hijos de Dios, quién llama á sí á todos los que siguen sus leyes, cualquiera que sea la forma con que las expresen.»

«No preguntéis, pues, si existe una forma de adoracion más conveniente que otra; porque es lo mismo que preguntar si es más grato á Dios que se le adore antes de éste que en aquel idioma. Vuelvo á deciros, que solo por la puerta del corazon se elevan hasta él los cánticos.»

«Dios bendice siempre á los que hacen bien, y el mejor medio de honrarle es el de aliviar á los pobres y afligidos. No quiero decir con esto que Dios desaprobe las ceremonias que hacéis para suplicarle; pero mucho dinero hay que podria emplearse con más utilidad de la que se emplea. Dios aprecia la sencillez en todo. El hombre que se apega á las exterioridades y no al espíritu es una inteligencia de mezquinas aspiraciones. Juzgad, pues, si Dios ha de fijarse más en la forma que en el fondo.»

Ahora bien; el espiritista racionalista que sabe todo esto, que durante su vida no ha frecuentado una iglesia por que lo ha creído innecesario, y en el momento de morir, entonces, por evitar hablillas y disgustos aquel hombre hace un acto hipócrita, porque cumple con una iglesia en la cual nunca ha creído, y ¿todo por qué?... por no asustar á su familia que vive sumida en la ignorancia. ¡Error tras error! ¡absurdo tras absurdo! ¡hipocresía sobre hipocresía!

¿De qué le ha valido á aquel hombre conocer la verdad, si en sus últimos momentos la memoria que deja de él es la de una apóstata, ó la de un espíritu débil cuya vida ha sido completamente improductiva?

Yo estoy conforme con todas las religiones; concedo que el espiritista de escaso conocimiento que si bien cree en la supervivencia del alma, cree tambien que habla con la virgen de allá, y el Cristo de acá, y el santo de acullá, y manda decir tantas misas por que se lo ha pedido un espíritu, y reza dos rosarios al dia porque se lo exige San Juan ó San Pedro, y enciende lámparas delante de una imágen; porque la misma imágen se lo pide, comprendo perfectamente que este pobre sér que nada racional le ha enseñado el espiritismo, al morir, es lógico que hasta deje dicho que le pongan el hábito de fraile franciscano, mercenario ó dominico. Este, obrando así, está en su terreno, y yo le respeto profundamente porque la intencion es la que salva; pero nunca estaré conforme con ciertos hombres que pasan por lumbreras del espiritismo, que hacen trabajos durante su vida, que propagan la verdad, y en el momento de morir que es el momento mas solemne, por que es el que SELLA el trabajo de toda una existencia, es cuando por debilidad ó por culpable indiferencia dejan hacer á los suyos y abandonan la escuela á que pertenecieron. lo que hace creer á muchos que no tendrían gran confianza en sus creencias.

¿Esto que prueba, Amalia? que no hay hombres en el espiritismo; por esto creo que el desenvolvimiento de la creencia espírita es prematuro, que sois impacientes, muy impacientes; que quereis saborear el fruto, y aun no han brotado las flores.

¿Habeis visto nunca qué se siembre sin preparar antes la tierra por medio del arado? ¿Por qué perdeis el tiempo llamando á los espíritus? instruios antes que es lo que más se necesita, instruid á las mujeres que son las rémoras del progreso, ellas son las que se encargan de hacer apóstatas á muchos hombres.

—En eso tiene V. muchísima razon.

—Ya lo creo que la tengo; hace muchos años que sigo la marcha de la escuela espírita, y he visto tanto..... y he sufrido tanto al ver la ignorancia de las mujeres: que, desengañese V., mientras no se instruya á la mujer, el trabajo del hombre en muchas ocasiones es poco menos que inútil, se parece á la tela de Penélope, lo que le

hombre hace, la mujer lo deshace; y hay más aun: la imperfeccion atrae á la imperfeccion, lo tengo muy observado, casi siempre, (salvo algunas escepciones) que segun son los que llaman á los espíritus, así vienen los invisibles, la ley de la simpatía es innegable; he asistido á muchas reuniones espiritistas y lo tengo bien probado, tanto es así que ya no necesito oír las comunicaciones para saber poco más ó menos lo que dirán los espíritus en los puntos que los evoquen.

—Es V. muy observador.

—Es que tengo sed de luz y hambre de verdad, por eso me fijo tanto en todo lo referente al espiritismo. Cuando voy á un Centro y veo que los concurrentes están con las manos juntas, los ojos bajos, la cabeza inclinada rezando padre nuestros con inocente fervor, ya sé que todos los espíritus que allí se comunican son muy dados á la maravillosidad, á las descripciones de mundos superiores rodeados de guirnaldas de soles esplendentes, describen las bellezas de los espacios infinitos iluminados por mágicas auroras, hablan de banquetes celestiales donde el Padre reparte los dones de su divina gracia; todo esto y mucho más se dice en los centros de los espiritistas de buena fé, donde se reza mucho á tiempo y fuera de tiempo.

Hay otros grupos espíritas de mujeres bachilleras cuya locuacidad importuna se ocupa más en murmurar del prójimo que en rezar con el alma, y hombres de escasa instruccion las acompañan en sus evocaciones, y á su llamamiento, ya es sabido, acuden espíritus en sufrimiento, y hay escenas tragi-cómicas que dan una pobrísima idea del espiritismo; en dichas sesiones se pierde lastimosamente el tiempo, porque nada adelantan ni los de allá ni los de acá. Y por último hay asociaciones de hombres racionalistas, que si bien no son muy ricos en fé, en cambio tienen buen sentido, buscan la luz porque el peso de su infortunio les abrumba y necesitan encontrar algo para vivir, y con su dualismo atraen espíritus racionalistas que les dicen:—Trabajad en vuestro progreso no rezando, no entregándoos al éxtasis, porque la meditacion rutinaria estaciona al espíritu. Buscad, preguntad, inquirid, avivad el fuego de las ideas para que la llama del adelanto ilumine el mundo. Instruid, moralizad, enseñad sin descanso, nunca os canseis, nunca os desalenteis; saber, es vivir; saber, es progresar; esto y mucho más aconsejan los espíritus en los centros racionalistas, pero todo el trabajo de los espíritus en muchas ocasiones lo hemos visto estrellarse contra la ignorancia de las mujeres.

A muchas familias conocemos en las cuales el hombre es espiritista y la mujer católica romana; como el espiritismo no se impone, el marido deja hacer á su mujer, y esta educa á sus hijos dentro del dogmatismo religioso, y todo su caballo de batalla es apartar á su esposo de las ideas espíritas, consiguiendo muchas veces que en el momento de la muerte haga todo cuanto ella quiera para que le dejen en paz.

—Bueno, V. mismo confiesa que si eso sucede es cuando ya el hombre no se dá cuenta de lo que le pasa, porque su dolor físico le abrumba.

—Pero ha de entender V. que si el hombre es hombre, si tiene dicho á su familia terminantemente que respeten sus ideas, y que no se aprovechen de su debilidad física, la mujer aunque sea en contra de su voluntad las respetará; lo dicho, dicho, amiga mía, el espiritismo es muy grande, pero son muy pequeños los espiritistas.

—Hombre de Dios, V. exagera, ya hay de todo.

—Lástima fuera que no hubiera alguno de buen sentido, más crea V. que la generalidad hace todo cuanto puede por empequeñecer á su escuela, así es, que no me cansaré de repetir que *lo que mas se necesita* es instruir á la mujer, por que ella instruirá al hombre. ¿Qué dice Michelet? educar á una niña es educar á la sociedad. ¿Qué afirma Castelar? que instruyendo á la mujer tendremos hombres; y sobre todo, dice el sentido comun que la mujer, y solo la mujer que es la que forma el corazon



del niño, es la que ha de comprender que la vida del espíritu es eterna, que las fórmulas de las religiones ni quitan ni ponen rey, pero que la observancia de las virtudes es la base del progreso indefinido del alma; así es, que cuando V. me dice que aumenta el número de los espíritas me sonrío compasivamente. ¿Qué importa la cantidad? lo importante es la buena calidad. Antes que espiritistas, quiero que los hombres sean racionalistas; porque de un deísta racionalista, se puede esperar todo, y de un fanático ignorante, aunque hable con todos los espíritus que hay en el espacio no se puede esperar nada. Lo que más se necesita es la instrucción, si no amiga mía, convéznase V., en el espiritismo faltan hombres y sobra filosofía.

Ciertamente, nuestro buen amigo tiene razón: muchos espiritistas destruyen en un momento el trabajo de toda su vida, y se debe aprovechar mejor el tiempo, que siendo este *el oro de Dios* como decía un sábio, debemos ser avaros de él.

Instruyamos á la mujer, empleemos el libro; el periódico, la palabra, todas las fuerzas morales é intelectuales. Ya sabemos que el progreso es el motor de nuestra felicidad, ¿y nuestra aspiración cuál es? ¿qué quiere la humanidad? ser feliz, ¿cómo lo seremos? instruyéndonos. Todos los elementos de la suprema dicha están á nuestra disposición, únicamente necesitamos ganar el mucho tiempo que hemos perdido.

Instruyamos á la mujer, entonces no dirán los sábios, como dice nuestro amigo, que en el espiritismo faltan hombres ó sobra filosofía.

Procuremos que los hombres sean tan grandes como el ideal que sustentan, que Castelar dice y dice muy bien, nunca el hombre está á la altura de su idea; armonicemos la práctica con la teoría, sean nuestros hechos más elocuentes que nuestras palabras, esto es *lo que mas se necesita*.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## EN EL CAMPO.

---

ARTÍCULO DIEZ Y NUEVE.

### RESÚMEN.

Nada extraño, nada anómalo, nada improductivo ó perjudicial creo haberos dicho al enseñaros la vida en el campo, que muchas desconoceis; nada supongo tampoco que pueda pareceros impracticable.

El camino de vuestra regeneración es este, única y exclusivamente este, el hogar, la familia, descentralizada de la ciudad por medio de la quinta ó casa de campo. Los que pretenden llevaros por otro camino están locos, y es más, no conocen ni penetran toda la espantosa degradación física y moral que nos acosa á pesar de nuestro conocimiento del francés, de la música y de otras quisicosas por el estilo. ¿Sabeis lo que pedís, emancipadores de la mujer, repartidores de doctorados y tribunales entre el sexo femenino? ¿Queréis, sin educarnos, llevarnos á la cátedra y á la academia? Ni hablo de las excepciones, ni creo que deben mentarse en estas cuestiones de escuela. ¿Sabeis lo que hareis al darle á la mujer una muceta y una toga? Ponerla en sus manos un medio más de colocarse el pelo á lo Virgen ó á lo Valliere; entregarla una prenda más con que recrearse en su figura, haciendo dengues delante del espejo; darle un pretexto más para que arruine el templo de la familia, al abandonar su culto entre criados mercenarios ó fondistas especuladores; inclinarla con más fuerza á que arroje sus pequeños hijos en colegios ó instituciones, donde, como en manada, les den el alimento del cuerpo y de la inteligencia; y ponerla en peligro más eminente de ma-

terializarse, de petrificarse en un egoísmo *infecundo*, en medio del cual vea á sus padres como enojosa carga, al matrimonio como feroz tiranía, á la maternidad como repugnante impedimento; poneis á su alcance, dada la inferioridad positiva en la actualidad de sus condiciones intelectuales, poseis á su alcance todas las armas, no para defenderse, sino para suicidarse; todo esto quierdes hacer, escuela de emancipadores, al pretender, con la imaginacion desbordada por el entusiasmo, esos encumbramientos de la mujer, que *no está en disposicion de desempeñarlos con toda la dignidad necesaria*, y los cuales solo acarrearán una reaccion lamentable, que acaso la volvería á encerrar en la oscuridad asoladora de los serrallos orientales.

Y vosotros, los adalides del harem ó del gineceo, que pretendéis para la mujer el yugo de la bestia, vosotros que quereis cerrarla todas las puertas del progreso dándola para su trabajo una rueca, para su placer vuestra sensualidad, para su fin la multiplicada gestacion de vuestros hijos, vosotros, que intentais hipertrofiar su inteligencia con el vaho de la cocina doméstica, y encallecer su corazon con el apartamiento de las cuestiones científico-sociales; vosotros, los que pregonais al son de la trompeta de vuestro amor propio, que la mujer es un puñado de células nerviosas, que solamente pueden vibrar en el lecho nupcial, en el parto ó en el trabajo de la lactancia; vosotros que nos quereis como *medio* y nos apartais de los *finés* humanos, alejándonos de este modo de vuestro lado, y dejándonos solamente el confesonario para nuestra vida moral, y la vanidad para nuestra vida física. ¿Sabeis lo que quereis, no solo para la mujer, sino para la raza? Pues quereis el imperio de la tiranía, arruinando la civilizacion y la libertad; quereis el embrutecimiento de vuestros hijos, puesto que ellos toman generalmente de la madre muchísimos más elementos que del padre; quereis la negacion de vuestro propio sér, la anulacion de vuestro propio entendimiento la violacion de las cualidades inteligentes del sér pensante quereis encenagarnos en una prostitucion infame que arrojará los gérmenes de toda clase de vicios incurables sobre la sociedad; quereis hundirnos entre las ruinas de toda idea justa, buena y bella; quereis sacrificarlos estérilmente en aras de la concupiscencia, y amontonar sobre los siglos generaciones miserablemente perdidas en la sombra de la ignorancia; á todo esto conduce esa impremeditada soberbia masculina.... Vosotras, mujeres, solo vosotras, podreis contrarestar esas impetuosas corrientes que amenazan vuestro porvenir, bien con una exuberancia dañosa de libertades ilógicas y extemporánea, ó bien con una asoladora granizada de restricciones sistemáticamente nécias.

Vosotras, con ese instinto peculiar de vuestro sexo, adivinador del peligro, previsor de lo ignorado, intérprete asombroso de lo desconocido, podeis salvaros de los desvanecimientos de las alturas y del vértigo de los abismos; vosotras podeis mantener el fuego sagrado de la libertad en el tabernáculo de la familia, y disipar la noche de la ignorancia en las profundidades del hogar; fuera de él nada podeis y á nada llegareis; y sin ser en él las reinas absolutas, las dictadoras responsables, las árbitras ilimitadas; sin ejercer en el hogar un gobierno eminentemente racional, noble y precavido, sin dominarle con vuestra inteligencia, guiarle con vuestro sentimiento, y adornarle con vuestras bellezas; sin hacer del hogar el templo de la educacion de la infancia, el asilo de los achaques de la vejez, el arca salvadora de los tormentos juveniles, la fuente purísima de todas las felicidades y esperanzas del hombre; sin penetrarse bien y *cumplir bien* vuestras múltiples misiones, vuestros destinos de hijas ó de hermanas, vuestros debéres de esposa; ó de madres, ni habrá para vosotras grandezas, ni dignidad, ni gloria, ni honra ni dicha; sereis espúreas hijas de la naturaleza, monstruosos engendros del egoísmo y de la lujúria.

Los medios *el modo* de conseguir todo esto, es levantar un hogar que posea atractivos sérios, científicos, dignos, amenos; un hogar donde haya elementos de observa-

cion, de salud, de alegría, de sosiego y recreamiento, pero elementos positivos, no convencionales, elementos que, á través de sus primeras asperezas, nos encanten, nos subyuguen con su influencia poderosa; elementos entre los cuales la inteligencia se eleve, el sentimiento se acrisole, la belleza se depure; elementos que den alteza al espíritu, profundidad á la virtud, racionalismo á la conciencia, higiene al cuerpo, robustez á la niñez, firmeza á la ancianidad, vigor á la juventud y trascendencia á todos los fines del hombre. Hogar en donde encuentren amparo y educación los hijos del pueblo, socorros la indigencia, consejos la ineptitud, calor y ternura todas las clases desheredadas por la suerte. Hogar donde arda la luz de la sabiduría, donde brille el fuego de la caridad, donde se acumulen los reflejos del arte.... tal puede ser el hogar *En el campo*. Nada os impedirá que desde él luzca el fulgor de vuestra inteligencia; nada podrá oponerse á que desde él tomeis parte en la vida intelectual colectiva pero siempre y en todo caso, participareis de ella en el hogar y por el hogar. La fisiología la medicina y la anatomía os darán la clave de la salud del hogar; la filosofía, la psicología y las encontradas escuelas de materialistas y espiritualistas os darán la pauta para ajustar á la razón los actos en las relaciones familiares; la historia; la literatura, las bellas artes os darán el tema para desenvolver vuestras condiciones de ser inteligente, que todas han de converger á la mayor armonía del hogar, á la mejor educación de la prole; y si vuestro cerebro arroja un sombrero en la recopilación de sus conocimientos, nada os impedirá llevar á los campos sociales la luz de vuestra inteligencia en obras literarias, artísticas ó industriales, que á nada os obligará más que al culto de la belleza y de la verdad. El libro el cuadro, la partitura, la estatua, el artefacto, todo esto podeis mandarlo al concurso general de la vida, sin abandonar un punto vuestros hogares; y ¿por qué no? trayendo en cambio á su recinto el óbolo, honradamente ganado, que ha de ayudar, si no al sostenimiento de la familia, al embellecimiento de la morada con el objeto de arte ó con la plantación de nuevos terrenos.

Después aun podeis hacer más. La máquina incubadora podrá proporcionaros los beneficios de un recurso sin explotar en nuestra patria. Desde vuestro hogar, sin moveros de él y sin que en él se note vuestra falta, podeis mandar á los mercados remesas de patos, gallinas, pavos y faisanes, pingües productos de una renta fija, que entrará en el hogar para aumentar sus bienestares. La industria lechera con sus frescas mantecas y sus quesos de nata es otra ocupación útil y entretenida. ¿No basta esto? Pues la preparación de frutas en conservas naturales y en almíbar, que convenientemente puestas en latas, habrán de daros un redimiento de importancia, atendiendo á que su compra puede hacerse al pie del árbol (no olvidarse de que estais en el campo) y su preparación no exige más que un horno donde hierva el agua en que han de cocerse las latas, y saber hacer los almibares. La cría de conejos. La recolección de huevos en la época de la postura, y su conservación entendida para venderlos en el tiempo de su escasez. El vivero de árboles frutales ó de arbustos de adorno, ingeridos con inteligencia, y vendidos á tan alto precio cuando son selectos. Todas estas pequeñas y productivas industrias podeis ejercerlas dentro del hogar. Esta es vuestra existencia *En el campo*; os he cumplido mi palabra de seguir paso á paso sus fases; demostraros uno por uno sus encantos; de explicaros, acaso pobre y toscamente, sus derivaciones trascendentales; antes de principiar el último artículo os diré para terminación de éste, que en el campo está el porvenir. Si criáis á las generaciones futuras, hoy infantiles en el amor de la naturaleza la agricultura sacudirá su marasmo; la pobreza se sumirá, desapareciendo, en el raudal de los trabajos agrícolas; la repoblación de nuestras desiertas campiñas comenzará con brio, y ese manantial vivo é inagotable de riqueza que es la agricultura, engrandecerá la España del porvenir, matando el

caciquismo, destruyendo la empleomanía, equilibrando las pasiones de partido y alzando al grito del progreso la bandera de la igualdad.

Meditad despacio en la importancia de vuestra misión *En el campo.*

ROSARIO DE AGÜÑA.

---

## MI DESEO.

---

Veo flotar la nube cual bandera  
que agita el huracán y rasga el fuego;  
veo como titilan las estrellas  
en el azul del cielo,  
y veo el mar que agita y que remueve  
en su fondo revuelto,  
olas que arrastran como el peso horrible  
de otro mundo secreto.

—  
Cuando los flojos párpados el sueño  
con avidez desean,  
veo chispas de luz que unidas cruzan  
por las densas tinieblas;  
veo fantasmas en la noche oscura,  
y en la pesada atmósfera  
visiones que otros mundos ignorados  
acaso nos recuerdan.

—  
Veo que se dibujan por el aire  
como tristes espectros  
la gigante silueta de la torre  
que desafía el viento,  
y la sombra del álamo desnudo  
como frío esqueleto.

—  
Veo como se inclinan amorosas  
al peso del rocío,  
las flores que saturan con su aroma  
el pabellon magnífico,  
donde las hadas gozan las delicias  
del encontrado silfo.

—  
Veo en el bosque los copudos árboles  
y los feraces prados,  
por la luz del crepúsculo teñidos  
y de perlas cuajados,

veo cruzar el horizonte inmenso  
una turba de pájaros,  
y en las enhiestas cumbres suspendidas  
que dora el sol enriqueciendo al mundo  
con los últimos rayos.

—  
En la fronda tupida que guarnece  
el recortado seto,  
veo bullir el afanoso enjambre  
de pintados insectos;  
y en las ondas del agua trasparente  
un pálido reflejo,  
del abismo que atrae nuestras almas  
á su ignorado centro.

—  
Siente mi corazón latir la fibra  
de todos los anhelos;  
siento brotar activas las ideas  
en mi oscuro cerebro;  
siento como retuerce las memorias  
el alma pensamiento,  
y surgir de su seno la ferviente  
inspiración del verbo.

—  
Dicen que todo vibra como notas  
de un hermoso concierto,  
y que todo nos habla y nos revela  
un profundo misterio:  
Dicen que Dios ha escrito en ese libro  
para todos abierto;  
¿cuando hallaré la clave que descifra  
tan sublime concepto?!

GABRIELA ORTIZ.

1885.

---

## PENSAMIENTOS.

---

A Dios se le cree ofendido, cuando se le cree mezquino.

Las verdades son el pan de la inteligencia.

Las mujeres creyentes, son autómatas que andan.

Más vale sufrir en la virtud; que luchar en el vicio.

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Preios de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—En el campo —¡La libertad es la luz! —Reflejo —La dicha en el sueño.

## EN EL CAMPO.

ARTÍCULO VEINTE Y ÚLTIMO.

### VILLA - NUEVA.

Tal es el nombre de mi morada, pequeña, humilde, dispuesta en su plan primitivo para ir ensanchando sus límites con el tributo del trabajo y de la economía. ¡Pobre albergue mio! La robusta encina que con su vigor poderoso nos sostenia, á nosotras pobres lianas trepadoras que amorosamente la ceñíamos con nuestros brazos, quedó tronchada por el rayo asolador de la muerte! ¡Nuestro padre ya no es más que un monton informe de mísera escoria, encerrado en los senos de la madre tierra, y al caer para siempre en la eternidad, al desarraigarse de entre nosotros, hemos quedado arrastrando miseramente nuestra frondosa juventud por los arenales estériles de la vida! En la fria soledad que rodea este hogar, que fué hermosísimo nido de apacible ventura, ya no se oyen frescas careajadas, frases de entusiasmo, armonías sublimes de esperanzas en lo porvenir. Todo parece que lo ha llenado con el vacío de su muerte; y cuando desde el lejano horizonte vemos blanquear, como paloma en un oasis posada, nuestra sencilla vivienda, ya no hallamos en ella la imágen risueña de las íntimas felicidades, sino un ruinoso monumento de recuerdos que amenaza hundirse en el polvo, bajo el peso de sus pasadas bellezas y bajo la multitud de abrojos con que le agobian sus desventuras presentes!...

¡Triste impremeditacion del pensamiento cuando se olvida de pensar en lo eterno y funda en lo perdurable y en lo infinito sus esperanzas todas.

¡Al alzarse orgullosa con su límpia sencillez esta pobre Villa Nueva, no pudo imaginarse que ni un solo lustro alumbraría dentro de ella la dicha! Pero así fué; los ejércitos se dispersan cuando sus adalides mueren en el combate; las palomas se desbandan cuando sus guías caen al certero disparo; las familias se deshacen cuando su amante jefe muere estando en el apogeo de su vitalidad.

¡Villa-Nueva es hoy un sepulcro frio, helado, lleno de lágrimas, adornado de siemprevivas y de pensamientos, cubierta de paño fúnebre!... Ayer... ayer era la vida rebosando alegría; mareante de actividad, loca de entusiasmo; ayer era como una desposada con el ídolo de su amor; hoy es la huérfana perdida en solitario camino; ayer prendia guirnalda de rosas y de pámpanos en sus ventanas, entoldaba sus cenadores con madreselva y enredaderas, poblaba su palomar de pichonas moñudas ó volteadoras, aprisionaba en sus corrales gallinas cochinchinas y de cre-

vecour; amontonaba en sus frutales la miel de los albaricoques, el almíbar de las ciruelas; ayer en sus regueras corría el agua libre de estorbos, á buscar el añoso tronco de la morera, del nogal, la acacia y los piés de los claveles, las azucenas y los lirios; ayer sus fresas, lozanas cuentas de coral entre verdes terciopelos, esparcían aroma delicado, y su maizal frondoso agitaba las erguidas cañas; ayer sus pájaros con su algarabía incomprensible venían á disfrutar las sobras de nuestra mesa, y ayer, donde ahora se oyen pasos silenciosos, sonrisas melancólicas, suspiros contenidos, se veían servidores apresurados, empeñadas discusiones, placentera y espontánea alegría.

Sus aposentos brillaban, cien veces limpios, con los reflejos del orden; su mobiliario sencillo, sólido y practicable, se mostraba orgulloso enseñando sus blasones de economía y de trabajo; las ropas se alineaban en estantes y armarios, esperando sin zozobra la más escudriñadora mirada del más sutil observador, y desafiaban con la altivez de la pulcritud y de su excelencia de género, todo el encumbramiento deslumbrante de las *confecciones parisienses*; la cocina con sus prendidos de encajes sobre sus vasares aparadores, con su pila rebosante de agua fresca, exaltadora, con su ancha campana cobijando la férrea batería, y su enlosado bruñido por el incesante limpiar, se inundaba de perfumes de jamon y aromas de vino, eflúvios de olorosas especies. Ayer..., ayer las chimeneas lanzaban columnas de humo á los extendidos y azules cielos, y el sol bañaba con los esplendores diamantinos de su fúlgida luz el blando y espacioso lecho, los extensos desvanes, la provista despensa: ayer el ruido se sucedía, en el tragar no se paraba, la vida toda en continuo ir y venir cumplía el deber, preparaba la distraccion, buscaba la salud y realizaba la apoteosis de la Naturaleza, subsistiendo alegre y feliz en los brazos de tan amorosa madre... Nada quedó de ayer, ya os lo he dicho; pero no he querido negaros la entrada en mi vivienda, ante la sola consideracion de que en ella ya no existe la vida, y de que bien pronto, con pena pero sin asombro, habremos de dejarla acaso para siempre empujados por el batallar constante de la existencia.

Ya habéis visto, pues, que no os he mentado, fantaseando en los campos de lo imaginado, al pintaros el horizonte de la vida en el campo, como os dije al principio, he tomado del natural mi dibujo, y para tomarlo no he necesitado salir fuera de mi albergue; en mi alrededor he encontrado la línea, he medido la distancia, he hallado las perspectivas, he delineado los contornos, he esbozado las sombras y terminado los detalles; el colorido, la luz, la suavidad de los tonos podrá haberla encontrado en la rica paleta la imaginacion, pero jamás sin el dibujo se hace ver la verdad, y el dibujo, lo repito; está calcado sobre la realidad.

¿Habré de continuar?... Dejadme deciros las últimas palabras...

Al leer estas líneas, ya os estoy oyendo decir: "Imposible: el hombre no ama el hogar, y huirá de él dejándonos á nosotras..", Como en todas vuestras lamentaciones, se ve tambien en ésta el despecho de una fantasía exaltada; el hombre ama aquello que queremos (á no ser que haya tomado una mujer ó haya educado una hija de esas muñequitas perfumadas que como fruslería de *etagére* se compran para adorno de la morada del hombre), es lo que la mujer quiere que sea; meteos la mano en el pecho, y á tener un mediano entendimiento, responded francamente si no haceis lo que se os antoja de vuestros padres, hermanos, marido ó hijos; la mujer posee una firmeza inapreciable y desconocida, firmeza y agilidad de culebra; se yergue, se plega, se arrastra, se anilla, pero siempre avanza y sigue hácia su deseo con la elasticidad y dureza de un cuerpo invulnerable. Esta firmeza, completamente innata á su organizacion, está extraviada por la educacion; se traduce en una terquedad irritante, pero siempre existente; si estuviese guiada por un entendimiento depura-

do, una ilustracion sólida y una gran rectitud de juicio, podria producir bienes y venturas imaginables. Poniendo vuestro firme deseo en el hogar, el hombre os seguirá á él como os sigue á las fiestas mundanas, y como os sigue á las ostentaciones ruinosas y á los negocios clasificados en *irregularidades*, siempre inspirados por la insaciable vanidad de la mujer; como os sigue á donde quereis ir con la benévola indulgencia del que, poseido de su fortaleza, se somete á la *firme* debilidad; el hombre no está en el hogar porque vosotras no estais; le teme como caverna, porque vosotras le tomais como cárcel, y huye de él porque vosotras estais siempre deseando hundirlo. Esto en cuanto á las que se quejan del apartamiento del hombre y se quejan racionalmente. Me explicaré: hay dos maneras de querer que el hombre sea del hogar, una es la *prudente*, la que desea que le atienda, que le embellezca, que le mire con amor y con gratitud, que pase en él las veladas, algunas por lo menos, y que siempre, al pisar sus umbrales, se encuentre satisfecho y feliz dentro de él, esta es la manera *posible y racional* de desear que el hombre esté en el hogar. La otra es la ideóloga, la de querer convertir al hombre en una especie de artefacto que se coloque donde y como se quiera, y se traiga y se lleve, cambiándolo de sitio sin dejarle ni libertad, ni voluntad, ni personalidad; esta manera de idear el matrimonio y la familia es sumamente bonita, hace de la tierra una inmensa colmena; del hombre un zángano y de la mujer una fabricante de la empalagosa miel del amor imbécil. ¡Ah! Desdichadamente para la familia, para la sociedad y para la especie humana, la juventud femenina se aferra á ese ideal de una manera tal, que nada basta á separarla de él. Sus ilusiones giran sin cesar en este círculo; sus esperanzas donde se ve un amor propio sin límites (permitidme decirlo y dispensad la crudeza de mi estilo), no concibe ninguna felicidad fuera de esta; el hombre á sus plantas en perpétua adoracion; el hombre viviendo por ellas, trabajando por ellas, sacrificándose y matándose por ellas, y ellas, como tiranas absolutas, reinando sobre vidas y haciendas, embelleciéndose cada dia con nuevas galas, velando su persona, como la estatua de Budha, con el incienso que le ofrezcan esposos, hijos, padres... es decir, ellas siempre están viendo con su imaginacion, la apoteosis del amor tal y conforme nos le ofrecen los bailes de espectáculo, llenos de perlas, corales, gasas, perfumes, angelitos, ondinas, silfos y lluvia de oro; poblado de mariposas, que son los hombres siempre revoloteando en torno de la flor-mujer. Este es el bello sueño de la doncella; así soñando va la desposada al altar; y así soñando se convierte en esposa y madre, y como soñó tanto disparate, la realidad no le parece bella, sino monstruosa; y como le parece monstruosa, cierra los ojos y se empeña en soñar de nuevo; y como todo cerebro excitado por sueños sobrenaturales, el suyo asciende un grado más en la escala del sueño, que se convierte en pesadilla; y lo que supuso encontrar en lo lícito, lo busca ahora en lo ilícito, y sueña con que ha tenido mala suerte; con que fué *ciega* al matrimonio; con que dijo *si* por compromiso, por circunstancias especiales, por las tiranías de sus padres ó familia de soltera, por ofuscacion... en fin, por una porcion de cosas, menos por su voluntad y libre albedrío. Y soñando de este modo prepara una disculpa anticipada á la culpa; y vuelve á soñar con el idilio y apoteosis del amor, que ya no le importa que se realice con el amante, puesto que anticipadamente se ha dado á sí misma la absolucion; y sueña con la emancipacion y con el divorcio, y con tener voto en las Cámaras, y con gozar con el *elegido* de su corazon las venturas que le negó el *impuesto* por la fatalidad... y vuelve á despertar al ver que tampoco con aquel *nuevo* compañero se realizó su sueño. Y al encontrarse con dos realidades á cual más monstruosas cada una, vuelve otra vez á cerrar los ojos y á soñar; y cuando se despierta de hecho ¡horror! se mira enfangada en un mar de pasiones brutales, lle-

nas de materialismos soeces y repugnantes, y se ve las primeras arrugas y las primeras canas, y entonces, ya despierta, pero manchada en su alma y en su cuerpo con la lepra de la prostitucion, ó se enfanga más en el lodo y hace del escándalo un trono, de la vanidad un imperio, de las sensualidades un oficio, y arrastra entre los girones de su honor la inocencia de sus hijos, la dignidad de la familia, ó sucumbiendo á un tardío arrepentimiento, busca puerilmente en el misticismo religioso un amparo, y añade al delito la hipocresía.

Y todo esto por aquel sueño primero de doncella, que tan fatalmente abrigó en su corazon con el calor de las primeras emociones; y todo esto por tomar el amor de los sexos como *fin* y no como *medio* de cumplir los destinos terrenales; y todo esto por no haber sido educada para hija, esposa y madre: y todo esto tambien por haberse acaso metalizado, casándose, no con el hombre de corazon, sino con el hombre de dinero, pidiéndole despues de haberse vendido ternuras y deferencias en vez del oro que buscó al casarse con él. ¿Creeis que la vida es un verjel rebozante de flores y de felicidad, donde solo basta alargar la mano para cosechar venturas y bellezas?... La vida es la lucha tenaz, ardiente; lucha universal lucha social, lucha íntima, siempre es lucha; cada dia presenta una batalla cada hora ofrece una peripecia: cada minuto se extiende con nuevo impulso; el triunfo ni se logra ni se ve, antes de conseguirle acude la muerte, la recompensa no es el reposo, ni el abandono confiado, ni la ventura plenamente gustada; la recompensa es la seguridad de nuestra fuerza en el combate, la confianza en que no habremos de rendirnos, la esperanza en el progreso indefinido del espíritu á través de la eternidad, la *fe* incólume, poderosa, ardiente como faro encendido en los mares de la vida, que con su luz nos señala el puerto de la inmortalidad.

Hé aquí el único sueño en que debe sumirse vuestro cerebro; su despertar está en otro mundo; es decir, fuera de las condiciones fisiológicas del individuo terrestre; por consiguiente, ningun mal puede acarrear para el engrandecimiento y prosperidad de la especie humana, fines hácia los cuales se encamina el luchar de la vida. Este debe ser vuestro único sueño; fuera de él, la realidad, admirablemente hermosa, si se la ve sin los vapores de la embriaguez idealista.

El amor, que como principio divino es manantial de toda vida, como fin tiene lo eterno, y como medio no es más que un conjunto de deferencias, de estimaciones, de aprecio racional entre los individuos de la especie humana; aprecio, deferencias y estimaciones que deben graduarse en el corazon de la mujer con un grado mayor de intensidad que en el del hombre, por cuanto que ella es la encargada; por naturaleza, de la crianza de la prole, y para ésta se necesita una ternura más exquisita, una suavidad más delicada. Esto es todo; estimaciones, deferencias y aprecio que nos hagan unirnos todo lo íntimamente posible dentro de la personalidad de todo sér, en una armonía reposada y amorosa; en medio de la cual suframos á la par las penas, gocemos á la par las alegrías, y sigamos á la par luchando por la existencia; tal es el amor bello, dulce, hermosísimo, tranquilo y apacible, como las hermosas tardes de la primavera, amor que puede irradiar sobre el lecho conyugal, en torno de la cuna de los hijos, en medio del recinto familiar; el hombre á sus destinos, la mujer á los suyos, los dos unidos á un solo fin, la educacion de las nuevas generaciones.

Todo esto es posible con el racionalismo de la mujer, que es la única que puede hacer racional al hombre.

Yo sé que hay mártires, y sé que en la sombra y en la oscuridad se devoran muchos ultrajes y muchas ofensas imperdonables; yo sé que se sufren desventuras, ante las cuales no hay consuelo positivo..... Galileo, que reveló á los hombres las



leyes de la gravitacion, se arrodilló ante sus ignorantes jueces. Colon, que redondeó el planeta, murió miserablemente abandonado. Cristo; que rectificó la ley natural, espiró en un suplicio infamante.... Ya lo he dicho anteriormente, con sangre y con lágrimas se redime el error, se enaltece la ley del progreso y de la libertad, porque sin lucha y sin víctimas no hay victorias; nada se pierde en esta fábrica inmensa del mundo; vosotras, ¡pobres mártires que llorais en silencio vuestro triste y angustioso destino! fijad la mirada en el porvenir, allí vereis á vuestras descendientes recoger con nuevas prerogativas y derechos la ofrenda de vuestro sacrificio, vivid en la vida universal de la especie, dejad vuestra insignificante individualidad en el proceloso mar de las amarguras, y buscar risueños horizontes de felicidad en los lejanos dias que han de llegar para la mujer, reducid hasta la primera edad el mundo de vuestras ilusiones, la flor que se abre al nuevo dia, el jugueton gatito saltando sobre el ovillo, la faja tejida por vuestras manos para el niño pobre, en mil detalles de la vida que siempre están á vuestro alcance, aun podreis hallar un instante de ventura, todo se reduce á someteros á las leyes de lo relativo.

Jamás profaneis lo divino con vuestras quejas humanas; nada de lo pequeño de aquí abajo puede osar á la grandeza de allá arriba. El dolor es patrimonio del hombre; la felicidad es el imperio de Dios; vanas quejas, inútiles lamentaciones, sacrificios néciamente perdidos los que se hagan sobre la tierra en favor de un ideal determinado de los cielos. Creencia en Dios, amor á Dios, aspiraciones hácia Dios, nada más; fuera de esto, todo es pequeño ruin, mísero. Nuestra vida terrenal es ménos que un segundo, es *nada* en el reloj del tiempo nuestras luchas, nuestras miserias, nuestras amarguras, nuestros dolores, son nuestros, por nosotros sentidos, por nosotros creados y por nosotros sufridos; por nosotros pueden ser consolados; en nada perturban la marcha triunfante del principio vital por las creaciones universales de aquí que para nada hemos de dirigirnos á los cielos, más que para rendirles el homenaje incondicional de nuestro amor; la admiracion entusiasta de nuestra gratitud, ¿por qué? Por ver con nuestros ojos. Por oir con nuestros oidos y tocar con nuestras manos, y gozar con nuestra vida toda de este espectáculo sublime de la Naturaleza; por tener esta maravillosa fábrica de tejidos entrelazados y sobrepuestos con tan superior armonía para la prolongacion de la existencia; por llevar en las circunvalaciones de nuestro cerebro ese fluído misterioso, de donde brota la idea en donde vibra la emocion y en donde se realizan las operaciones todas del espíritu-alma: por sentir como aspiracion insaciable este amor hácia todo lo justo, lo bueno y lo bello, por medio del cual hemos dominado á la naturaleza inorgánica y somos los reyes del planeta.... Por todo esto, y por mucho más que á todas horas y en todas partes y de todos modos nos sale al encuentro, debemos gratitud, amor y homenaje á Dios, sin que hagamos otra cosa que bendecirle, amarle, admirarle, y sin que se nos cruce por la imaginacion, llevados de miserable orgullo,, definirle, explicarle ni formarle: no queramos saber de su sér otra cosa sino que Es, y uniéndonos á su Personalidad con las primicias de nuestro amor, vivamos sin zozobra en el seno de lo eterno como Él vive en el seno de lo infinito.

Nada de lágrimas, nada de congojas, nada de refugios consoladores de nuestro dolor humano en el tabernáculo de la divinidad; en él no ha de oficiarse más que con el incensario de nuestra continua admiracion, ni ha de resonar en su recinto, que es el de la Naturaleza, otra voz que la de las bendiciones, único holocausto que podrá llegar á las alturas desde los profundos y pequeños valles de la tierra.

ROSARIO DE ACUÑA.



## ¡LA LIBERTAD ES LA LUZ!

Oh! libertad cuyo nombre  
es tan dulce, cuyo uso es  
tan difícil, y cuyo abuso es  
tan amargo.

*César Cantú.*

¡Bendita libertad! tú dás al hombre  
La salvación, la vida y la esperanza;  
Tú al artista le dás gloria y renombre;  
Tú dices al progreso avanza!... ¡avanza!  
Y aunque á la sombra de tu hermoso  
nombre

El pueblo á veces su martirio alcanza,  
Sabido es ya que siempre el adelanto  
Purificado fué con sangre y llanto.

Y ¿qué es la libertad sino un suceso  
El más trascendental de nuestra vida?  
Personificación es del progreso,  
Y el verdadero punto de partida.  
Por tí el siervo que ayer viviera oprimido,  
Hoy se levanta con la frente erguida:  
Eres la realidad del idealismo,  
Eres gérmen y esencia de Dios mismo.

Nos eres libertad tan necesaria  
Como el aire vital que nos alienta;  
Pues por tí nuestra vida rutinaria  
Aspiración más noble experimenta.  
Sin tu poder, ni aun puede una plebataria  
El esclavo elevar, porque en su afrenta,  
Ni aun le dejan que á Dios le rinda culto  
¡Parecè un sueño semejante insulto!...

Y no es un sueño, no, que acentuada  
La palabra de un sabio repetía:  
*Que era un esclavo propiedad animada;*  
Esto el grande Aristóteles decía.  
¡Si de imaginación tan elevada  
Tal concepto el esclavo merecía,  
No es extraño que nada concedieran,  
A aquél que en simple cosa convirtieran!

Los grandes adelantos de la ciencia,  
¿A qué deben su gloria y poderío?  
A qué puede decir la inteligencia  
¡Tengo para pensar libre albedrío!  
El *yo* tiene también su omnipotencia;  
La eternidad del *yo*, borra el vacío.  
¡La libertad es la luz! ¡oh! sí; tú sola  
Es la que dás al gènio su aureola.

¡Oh! ¡libertad!... tú diste á las mu-  
geres  
Un puesto digno en el hogar sagrado:  
Ya no son instrumentos de placeres,  
Hoy es un sér querido y respetado;  
¡Bendita libertad! tú sola eres  
La que á la sociedad forma le has dado;  
Por tí todo se enlaza y se concilia:

Tú formaste la tribu y la familia.

Por tí la noble religión cristiana  
Abandonó la triste catacumba,  
Y se elevó potente y soberana  
Que ni opinión ni tiempo la derrumba;  
Por tí pudo escuchar la raza humana  
La voz que aun hoy en los espacios zum-  
ba:  
La voz de Dios que va buscando un eco,  
Y en cada corazón encuentra un hueco.

Un hueco, que repite de su acento  
La eterna y sacrosanta profecía:  
¡Oh libertad! cuando te nombro siento...  
Que mi sér se estremece de alegría!  
¿Qué es el hombre sin tí? ¡bajel sin viento  
Ciego que entre tinieblas se extravía;  
Si no existiera tu innegable gloria,  
Fuera la vida un sueño sin memoria!

Un sueño, sí; de oprobio y de igno-  
rancia  
Un sueño de fatal oscurantismo,  
Que entre el bruto y el hombre no hay  
distancia,  
Si este no se engrandece por sí mismo;  
Sin tí no saldría el hombre de su infan-  
cia,  
Sin tí fuera su vida el idiotismo,  
Tú eres el Pígalion de las ideas  
¡Sagrada libertad! bendita seas!

Tú eres el foco de la luz suprema  
Que irradia sobre el mundo sus fulgores,  
Y por tí se ha resuelto el gran problema  
De que no haya oprimidos, ni opresores;  
Tú eres iris de paz, de amor emblema,  
Los pueblos por tu influjo son mejores.  
¿Cómo el débil esclavo ha de ser bueno  
Si tasca en su infortunio el duro freno!...

Para sentir y amar, es necesario  
Que algo grande objetive el pensamien-  
to:  
Para ir sin murmurar hasta el calvario  
Necesitamos que nos den aliento  
Tú eres ¡oh! libertad, el santuario  
Donde puede encontrar el sentimiento  
Esa estrella polar que al bien nos guía:  
Sin tí, ni la creación existiría!

Permita el cielo que tu voz amada  
Resuene de una zona á la otra zona,  
No apartes de nosotros tu mirada,  
Cíñenos del progreso la corona.  
Que aunque por muchos fuistes calum-  
niada  
Eso sin duda tu grandeza abona,

Que todo lo que el hombre estigmatiza  
Más tarde lo sanciona y diviniza.

¡Oh! libertad! de pocos comprendida!..  
Por tí serán los pueblos venturosos:  
Si en tí vieran el punto de partida  
Que es hacer á los hombres industriosos;  
Si solo consagramos nuestra vida  
A enseñanzas y estudios provechosos:  
No haya temor que la moral se ultraje,  
Ni sea la libertad libertinaje.

No eres ¡oh! libertad! el comunismo,  
Tú no destruyes lo que está creado;  
Tú eres la luz que al borde del abismo

Las civilizaciones han dejado:

Tú haces que el hombre valga por sí mismo

Y el progreso es un hecho consumado:  
Siempre que tú auyentando los errores,  
Dejas que sean los pueblos pensadores.

¡Gloria á la libertad! ¡reina del mundo  
¡Gigante pedestal del adelanto!...  
¡De civilizacion gérmen fecundo  
Tú de los siglos enjugastes el llanto!  
Tú simbolizas el amor profundo;  
Cubre á la tierra con tu hermoso manto.  
Y á tu bendita sombra estudiaremos,  
Por que fuimos, y somos, y seremos!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

REFLEJO.

La mujer es la flor más preciosa, el atributo más grande de la naturaleza; por tanto debiéramos esforzarnos para que siempre luciera su pristino candor así como todas las demás virtudes que la colocan en la cúspide del más brillante ideal.

La desgracia conduciría á la desesperacion, si ella, con frases tiernas y sensibles que producen un eco dulcísimo no mitigara su dolor. Y es, que no hay nada más bello que la pureza del alma; de ahí deducimos, que si todas estuviéramos adornadas de las sencillas cualidades que realzan nuestro sér, el mundo seria un Eden. Pero la suerte adversa permite que algunas se encuentran sujetas á ciertas pasiones, fáciles de vencer si se proponen conseguirlo.

Cuando el interés guia á la mujer, ésta se hace despreciable, pues el cariño, el amor, las afecciones más puras, no tienen ningun valor para ella; únicamente la atrae el fin que anhela conseguir.

Dominada por la hipocresía, se convierte en la figura más aborrecible, porque entonces la veremos de continuo mintiendo caricias y ternuras que no siente, llenándonos de halagos empalagosos, y cuando volvemos la espalda lanza una careajada sarcástica burlándose de nuestra candidez. Trata de rasgar el corazon ageno sin comprender que desgarrá el suyo propio; más, ésta muy pronto tiene su merecido, pues luego, allá en la soledad de su habitacion nota un gran vacío en su alma, con algo que le falta y no encuentra, se oprime su sér y se afixia en su propia atmósfera por no alcanzársele la dicha que otorgan la lealtad de nuestros actos y las tiernas confianzas.

Sin una buena educacion, y especialmente moral, la mujer está llena de defectos; la ignorancia la hace frívola y á cada paso comete un error. Como muestra, veámosla en el templo á donde vá para lucir vistosos y elegantes trajes, ostentar un bonito libro en el cual ni siquiera fija su vista, ocupándose únicamente en observar el prendido de sus compañeras. ¡Cuan triste es contemplarla dominada por la vanidad!

Cierto que para algunos séres no tenemos más valer que la belleza física; pero ¿puede ser antipática y carecer de gracias la que es benévola, afable y pura? Nó, porque siempre se tributa admiracion á la que sobresale por sus virtudes.

La mujer, esperanza del desgraciado, no debe alimentar ningun sentimiento que la desvie de las buenas inclinaciones de su alma noble y generosa, por que así como en la mansion de eterna ventura no habrán lagrimas de dolor ni suspiros de amargura, del propio modo, preciso es que ella se distinga siempre por su sensibilidad y abnegacion. Debemos considerarla como el cielo de la sociedad, del corazon, de su hogar, del menesteroso. ¡Qué cuadro más tierno presenta cuando esparciendo la caridad á manos llenas consuela el dolor, ó hace entrever la esperanza marchita por los embates del destino!

La mujer es la humilde violeta que esparce su perfume por los ámbitos del mundo; cultívese su preclaro talento y ofrecerá cada vez mayores lauros para el porvenir.

JOSEFA ESPAROLINI Y CARRION.

Gurabo. Diciembre 24 de 1885.

## LA DICHA EN EL SUEÑO.

Todo el que tenga un pesar  
y quiera á medias vivir,  
no debe nunca olvidar  
que el dia es para sufrir,  
la noche para soñar.

Para soñar la ventura,  
que todo lo bueno agrada;  
y el alma que la procura,  
no sabe cuando la apura  
Si es verdadera ó soñada.

Ved con que facilidad,  
trueco al trasponerse el dia,  
en grandeza, mi orfandad;  
mis sombras, en claridad;  
y mi pena, en alegría

Tengo un alma aventurera,  
que apenas me rinde el sueño,  
desenvuélvese ligera  
y se remonta á otra esfera  
sin renegar de su dueño.

¿Deja al lienzo el cuerpo inerte?  
¿Remóntase al cuerpo unida?  
¿Corren ambos igual suerte?  
¿Deja en el campo la muerte?  
¿Llévase el alma la vida?

No lo sé; más si es así;  
y si son yertos despojos  
solo lo que deja aquí;  
¿como siento y llevo allí  
toda la luz de mis ojos?

La vida de mis sentidos,  
algo que se vé y se toca,  
mis recuerdos más queridos;  
pensamientos y latidos  
y hasta besos de mi boca?

Ora sueño.... (¡sueño digo  
cuando se que es realidad!)  
que está mi madre conmigo,  
y hallo en su regazo abrigo,  
agena de mi orfandad.

Sus caricias que perdí,  
prodigame con esceso;  
y como hay más dicha allí,

solo soñando aprendí  
la dicha que encierra un beso.

Ora me hallo trasportada  
á un mundo tal de grandeza,  
que ya no ambiciono nada  
al mirarme engalanada,  
deslumbrante de belleza.

Destrenzados mis cabellos,  
ángeles de rostros bellos,  
acuden á tejer perlas;  
y no acuden por tejerlas,  
sino por jugar con ellos.

Y entre brillante vapor,  
cual luz del amanecer,  
otro fantástico sér,  
me dice frases de amor;  
que me inundan de placer.

¿Quién es, que nunca le ví  
más que en la región del sueño?  
Sin duda que él mora allí:  
porque al descender aquí  
fuérale el mundo pequeño.

Y es que la pobre mujer  
ha nacido para amar,  
exista ó no exista el sér,  
dormida, le ha de soñar;  
ó despierta, le ha de ver.

Alcanzando en su ideal  
concepto tan elevado,  
tales formas, juicio tal;  
que nunca llega el sér real,  
donde llega el sér soñado.

¡Noche amiga y bienhechora,  
bendita seas mil veces!;  
tú que al alma soñadora,  
un mundo espléndido ofreces,  
en donde imperar señora.

Sueñe el que tenga un pesar;  
sueñe el que quiera vivir;  
sueñe el que quiera olvidar.  
El dia es para sufrir;  
la noche es para soñar.

LEONOR RUIZ DE CARARANTES.

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etrangero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El trabajo es la vida —Al pueblo.—Instruccion de la mujer.—Dinero de los pobres.

## EL TRABAJO ES LA VIDA.

Lectoras de LA LUZ DEL PORVENIR al terminar el año séptimo de nuestra modestísima publicacion, queremos *hablar* un ratito con vosotras; hay momentos en que el hombre y la mujer, necesitan comunicar á sus semejantes, sus penas, sus alegrías, sus desalientos, sus esperanzas, sus recuerdos, sus presentimientos, sus aspiraciones, sus ideales; y los escritores ¿á quién mejor pueden dirigirse que á sus lectores? puesto que con ellos están en relacion continua. Entre el escritor y sus lectores, hay un lazo de verdadera simpatía; por que á éstos, nadie les obliga á que lean lo que escribe aquél; así es, que nosotros sin hacernos ilusiones; creemos que tenemos un número de amigos cuya suma total nunca la podremos hacer; por que le es imposible al escritor, enumerar las simpatías que despierta las atracciones que pone en movimiento, las ideas que fecundiza, y el consuelo y las esperanzas que difunde.

Pues bien, á esa maza inteligente, á esos innumerables seres que leen nuestros escritos, y se conmueven con nuestras virídicas narraciones, á esos nos dirijimos al terminar el año séptimo de nuestro humilde semanario.

¿Por qué nos sentimos impulsados á dirigirles la palabra?

¿Queremos quizá estrechar más el lazo que nos une á ellos? tal vez. ¿Sentimos desaliento y necesitamos que muchos individuos apresuren los latidos de su corazon pensando en nosotros, para que tantas fuerzas acumuladas, formen un foco de simpatía que nos atraiga con su calor? ¡quién sabe!

¿Nos sonríe la esperanza y queremos hacer partícipes á nuestros amigos de nuestras agradables ilusiones? Lo que es este, no es el motivo que nos impulsa á escribir estas líneas.

Quizá necesitamos el calor no diremos del cariño, pero si del compañerismo; por que hay épocas en la existencia que se siente mucho frio en el alma y es indudable que muchos pensamientos fijados en un sér envian á éste, una corriente de vida por medio de luminosos fluidos; y esto indudablemente nos hace falta á nosotros; ecos de voces amigas que murmuren en nuestros oidos, estas ó parecidas frases:—Avanza y no temas, el trabajo es la vida, y él que trabaja, él que siembra, tiene segura la cosecha; podrán venir malos años, pero no siempre arrecian las tempestades, no siempre el aluvion arrastra en su vertiginosa carrera la tierra trabajada por el agricultor, tambien la lluvia benéfica fecundiza los campos, tambien los rayos del Sol vigorizan las raíces, y doradas espigas le ofrecen al hombre nutritivo alimento.

Esto, nos lo dicen continuamente nuestros amigos de ultratumba, pues sin el aliento

que nos prestan sus consoladoras comunicaciones, nos sería imposible vivir, nos sería imposible trabajar, nos sería imposible sobrellevar todas las amarguras, todas las penalidades de una existencia expiatoria: como desgraciadamente es la nuestra; pero esto no es bastante, necesitamos relacionarnos con aquellos que habitan en la tierra.

Dice el adágio que el hombre sin hombre, no es hombre; y es una gran verdad; ya podríamos tener la sabiduría de los sábios de Grecia, y ser más elocuentes que Pericles, Demóstenes, Mirabeau y Castelar, y escribir como Cervantes y Víctor Hugo, que si no tenemos quien nos atienda, quien nos escuche, quien quiera leer lo que escribimos y ansie conocernos: nuestra sabiduría, nuestra elocuencia y admirable estilo, serían flores que se marchitan antes de abrir su corola.

Los sábios necesitan, que otros reconozcan y admiren su sabiduría.

Los grandes oradores no hacen gala de su arrebatadora elocuencia, si una inmensa muchedumbre no los escucha.

Los grandes escritores no se sienten animados á escribir buenos libros, si estos no se publican y son leídos con avidéz; y si esto necesitan los génios, con mucha más razón los que carecen de don tan precioso, les es necesario no el aplauso, pero si la simpatía y la aprobacion de su trabajo; he aquí precisamente lo que necesitamos nosotros.

Estamos plenamente convencidos que el trabajo es la vida, por eso trabajamos sin descanso, pero la índole de nuestro trabajo reclama el apoyo y el asentimiento de muchos; sin lectores no tienen vida los periódicos, por que una gran parte de ellos no solo lo leen, sino que cooperan á su sostenimiento suscribiéndose á él; y esto nos hace falta, muchos suscritores de buena voluntad que comprendan que los periódicos tienen su vida material, á la que es indispensable atender para que puedan difundir sus enseñanzas.

Dos años hace que LA LUZ DEL PORVENIR nos pertenece, y con profundo sentimiento no hemos podido aun sacarla de su estado de crisálida para convertirla en mariposa; su vida es lánguida, anémica, y no por que nos falten nobles deseos de robustecerla y de engrandecerla; sino por que carecemos de los medios materiales para ello; y al concluir su séptimo año, parece que necesitamos decirle á aquellos que nos han ayudado á sostenerla que no nos abandonen en nuestra empresa, por que es una empresa humanitaria. Son muchos los enfermos del alma que encuentran alivio con nuestras sencillas y morales enseñanzas, son muchos los necesitados que nos piden pan para sus hijos, y encuentran en esta redaccion con que saciarles el hambre aunque no sea más que momentáneamente, pero siempre algo es algo. *Seiscientas cuarenta pesetas* hemos repartido entre algunas familias desgraciadas; exígua cantidad para aliviar tantas miserias; y suma inmensa al mismo tiempo, por que la mayor parte de los que nos envian su óbolo para los pobres, son obreros que se privan de satisfacer un gasto de sus hijos, por ser útiles á los desgraciados; así es, que se le puede llamar un dinero bendito el que nos entregan para los mártires de la miseria.

Hemos procurado enriquecer las páginas de LA LUZ con escritos de las mejores escritoras del libre pensamiento, y nuestro mayor placer hubiera sido que sus condiciones materiales fuesen inmejorables.

Queremos trabajar, lo repetimos, por que, el trabajo es la vida, pero nos falta espacio para estender las alas de nuestras ideas, que son grandes y generosas; por que anhelamos la educacion y la instruccion de la mujer, queremos que comprenda el máximo de sus deberes, que son la base de sus legítimos derechos.

Queremos que sea libre pensadora, para que no sea una rémora en el hogar doméstico oponiéndose al adelanto de sus hijos; sino que por el contrario, se asocie á los planes de su marido, impulsándole á que tome parte en el renacimiento universal.

Queremos que la mujer sea toda de su esposo, esto es, en cuerpo y en alma, por que la posesion del primero, sin poseer la segunda, es convertir el matrimonio en un despreciable contubernio, mucho más degradado, mucho abyecto que la venta que hace la ramera de su cuerpo y de sus caricias.

Nosotros queremos la creacion de la verdadera familia, la union de dos almas, no la atraccion y el contacto de dos epidermis, por que dos cuerpos despues de unidos, las más de las veces se repelen; y sin la union de la familia no puede haber progreso paz y amor; inútil es sembrar muchas hectáreas si la tierra no está bien labrada y arrancadas de raiz todas las malas semillas.

Esta es la mision de LA LUZ DEL PORVENIR, hacerle comprender á la mujer que no será mas bella, por que sea esclava de la caprichosa moda; ni será más buena, por que vista imágenes y cuide altares y entregue sus hijos á los jesuitas; que otros son sus deberes y otras sus atenciones; y á las pobres hijas del trabajo, á esas infelices que de la cuna pasan al taller sin haber tenido infancia, que miran á los ricos con envidia, y hasta los llegan á odiar, mártires que no llegan á la santidad, flores que no esparcen su aroma, mujeres que viven sin vivir, para ellas tienen LA LUZ dulces enseñanzas, sencillos ejemplos de moral práctica, y demostraciones innegables de la supervivencia del alma y de la comunicacion de los espíritus, comunicacion que indudablemente habre dilatadísimos horizontes ante los desgraciados, ante aquellos que se creen malditos de Dios y de los hombres.

Nuestro trabajo es útil, por que queremos que los desheredados no se desesperen que es la desesperacion tan mala consejera, que bien se la puede llamar la madre del crimen; y muchos infortunados han encontrado en LA LUZ DEL PORVENIR un lenitivo para sus penas, más de un presidiario ha debido á su lectura la regeneracion de su espiritu, y más de un criminal se ha arrepentido de sus crímenes leyendo sus comunicaciones y sus verídicas historias.

He aquí el móvil que nos impulsa á no cejar en nuestro trabajo para sostener una publicacion humilde y sencilla, que lleva á los antros del dolor á las moradas del crimen, un rayo de luz; pero no basta nuestro trabajo, no es bastante nuestro buen deseo, necesitamos que otros muchos nos ayuden con su apoyo material para seguir adelante en nuestra humanitaria empresa.

¿Llegarán hasta nosotros voces amigas que nos digan: sigue adelante que no te abandonaremos?

Nuestros amigos invisibles, los espíritus que nos inspiran, esos nos alientan, á seguir impertérritos nuestra propaganda, pero además de su consejo nos es necesario como hemos dicho antes, los medios materiales para seguirla.

Nos hace falta atraer á nuestro ideal la simpatia de todos los libres pensadores, que no vean en el Espiritismo una nueva secta religiosa, sino una manifestacion del verdadero racionalismo, un estudio profundo de la ciencia universal.

Lectoras de LA LUZ DEL PORVENIR seguidnos por el camino del progreso, entrando en el año octavo de nuestra publicacion con la conviccion firmísima *que lo que no se gana, no se obtiene*; que si queremos ser consolados necesitamos consolar á los que lloran, que si queremos justicia, debemos comenzar por ser justos que si deseamos *vivir*, nos es preciso trabajar, por que sin trabajo no hay progreso, sin trabajo no hay virtud, sin trabajo nada existiría, glorifiquémosle, por que *el trabajo es la vida*.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.



## AL PUEBLO.

Pueblo: conjunto imponente  
de grandezas y de gloria,  
que vas dejando en la historia  
rastros profundos y ardientes,  
con tu lema prepotente  
que es—«trabajar por vivir»—  
se vé á los necios huir  
como legion de vestiglos,  
y los honrados subir  
por las cumbres de los siglos.

Salud ¡oh pueblo! El poder  
de la vida en tí reside  
y ¡ay! de aquel que no te pide;  
si á más te logra ofender,  
su tormento le hará ver  
lo inmenso de tu grandeza;  
que en tí la costumbre empieza  
y en tí el derecho se muda,  
y al escarnio y á la duda  
los hundes con tu fiereza.

Rey serás: la humana grey  
por tí en la tierra camina;  
todo á tu paso se inclina,  
y más fuerte que la ley,  
al sentir de la rutina  
el acicate iracundo,  
se levanta en lo profundo  
de tu mente el ideal  
y arremolinas el mal  
y das el progreso al mundo.

¿Y quién eres? el que vive,  
el que enseña y el que escucha;  
el que piensa y el que escribe;  
el que trabaja, el que lucha;  
el que en el alma recibe  
pasión, entusiasmo, anhelo;  
el que vá buscando el cielo  
gloria cantando á la vida;  
el que nunca vé perdida  
la esperanza, ni el consuelo.

Ese es el pueblo; el que alienta  
huyendo de la doblez  
y sin hablar de honradez,  
en el alma la sustenta:  
el que tiene por afrenta  
deber su dicha al favor  
y despreciando el honor  
que presta el oro y la raza,  
con el trabajo se abraza  
para salir vencedor.

Ese es el pueblo; el que mira  
impávido su destino,  
y no le arredra el camino,  
y hasta en su llanto se inspira:  
el que domando la ira

se levanta justiciero,  
para conquistar el fuero  
que ley de razón reclama,  
siendo el último en la fama  
y en el morir el primero.

Ese es el pueblo; en sufrir  
heróico, y firme en querer:  
indomable al combatir,  
y generoso al vencer;  
apasionado en querer  
surge la afrenta en vengar  
y cuando llega á lograr  
la justicia á su derecho  
ya no, no consiente en su pecho  
otro afán que perdonar.

Aunque en su vida lo vea,  
hacia Dios se precipita,  
y en su corazón palpita  
lo que siente, lo que crea,  
esa llama de la idea,  
que sobre abrojos luciendo,  
vá el porvenir estendiendo  
delante de nuestros ojos,  
que nunca ven los abrojos  
por seguir la llama viendo.

Ese es el pueblo; en sus lares  
crece el héroe y el poeta,  
el libre, el sábio, el atleta  
que vence en tierras y mares;  
el que adora en los altares  
del valor y de la ciencia  
á la excelsa Providencia,  
cuya infinita bondad  
esparce la libertad  
sobre la humana conciencia.

Ese es el pueblo. ¡Infelice  
del pobre ser descreído  
que se levanta engreído  
y lo insulta ó lo maldice!  
Nada en su defensa dice,  
y sufre, y consiente, y calla,  
pero llega un fin y estalla  
con formidable clamor,  
y ¡ni el polvo del traidor  
en los palenques se halla!

Soberbias y escepticismo;  
envidias y vanidades;  
superstición, liviandades,  
y avaricias, y egoísmo;  
legión de torpes maldades  
hundir al pueblo es su afán,  
y cuando piensa que están  
las muchedumbres vencidas  
ruedan ellas confundidas  
y á los abismos se van.



Que el pueblo tan solo adora  
lo real, lo grande, lo bello,  
todo lo inmortal, aquello  
que ni domina ni llora;  
lo que virtud atesora  
para avanzar conquistando;  
lo que vive consagrando  
á la justicia en la tierra;  
¡todo cuanto el alma encierra  
para seguir mejorando!

Y aunque en marasmo dormido  
con torpezas se encadene,  
así que conciencia tiene  
del daño que lo han traído,  
recuperando el sentido  
sublime que lo aconseja,  
del villano error se aleja  
deshaciendo entre sus manos  
á todos los que villanos  
fueron causa de su queja.

¡Y surge el pueblo! ¡indomable  
como el mar, como él grandioso!  
sin un punto de reposo  
como él; ¡como él insondable!  
¡Todo á su fuerza le es dable  
bajo el sol que nos alumbra!  
¡él nos hunde, ó nos encumbra,  
y árbitro de vida y muerte  
el pueblo, como el mar, vierte  
de lo eterno la penumbra.

¡Santuarios que se elevan

para el acento de Dios,  
sus ecos guardan los dos,  
los dos su grandeza pueban;  
ruedan los tiempos, se llevan  
las razas y los estados,  
y el mar, y el pueblo, enlazados  
con el alma universal,  
siguen su ruta inmortal  
por los siglos consagrados!

Salud ¡oh pueblo! arrebol  
de los cielos de la vida  
esa antorcha desprendida  
de entre las llamas del sol!  
En el ardiente crisol  
de las múltiples edades  
van dejando tus bondades  
la belleza y la verdad,  
y por tí la eternidad  
se puebla de humanidades!

Con los acentos mejores  
del poético cantar,  
consiguieron ensalzar  
tus glorias los trovadores;  
á tan mágicos primores  
vaya unida mi canción;  
sus pobres ecos no son  
dignos de tanta grandeza,  
pero tienen la nobleza  
de salir del corazón.

ROSARIO DE ACUÑA.

## INSTRUCCION DE LA MUJER.

Noble tarea es la de la mujer que consagrándose con ardor al estudio y esclarecimiento del racionalismo cristiano; que es *Luz y Verdad*, para el bien y progreso de la humanidad, lucha sin cesar y soporta con resignación; ya la crítica de la ignorancia, ya la farsa de los mercaderes del templo, ya también las contrariedades terrestres abundantes y reciprocas en este mundo de penalidades.

Ruda campaña necesita sostener la mujer libre pensadora para alcanzar el logro de su ideal en hacer que particularmente las de su sexo comprendan lo útil y necesario que les es el estudio y práctica del Espiritismo, como elemento de moral el más perfecto y la ciencia más verídica y profunda del presente siglo. Lucha incesante necesita para hacer caer el velo del oscurantismo puesto ante la vista de la mayoría, por esa turba de milicia negra, cuyos deseos son que la ignorancia subsista y la mentira prevalezca, para ellos solos ser los dominadores de su voluntad siendo como son reyes absolutos de las conciencias.

Pero si con valor resisten esas adalides del progreso á las tentaciones de la lisonja ó del infortunio, si con fé y perseverancia trabajan en difundir esa divina luz, imagen de la divinidad, oscurecida por la intransigencia del ultramontanismo, su triunfo será completo, pues no es posible que la verdad quede oscurecida por la mentira, ni que la

hipocresía, la iniquidad y la falsía sean las que prevalezcan por mucho tiempo sobre la bondad, mansedumbre y luz verdadera de la ciencia.

Más tanto para esa lucha del saber y del libre-pensamiento, como las que se ofrecen diarias en la prensa en pró de nuestras venerandas doctrinas, se necesitan inteligencias bien cultivadas, motores poderosos cual Amalia Domingo, Cándida Sanz, Violeta, Rosario de Acuña, Matilde de Ras, Simplicia Armstrong, y otras muchas, que al solo impulso del santo amor á la ciencia, que es la luz; de la libertad que es el progreso; de la fraternidad, que es el bien; y de la igualdad que es la armonía, rompan las cadenas del oscurantismo, echen por tierra los negros sofismas de la fé ciega y de la superstición, para dar lugar al racionalismo, al estudio y conocimiento de los hechos, al libre exámen y libertad de conciencia, y al cumplimiento de todos los deberes con la sociedad, que son los que conducen al sér á su verdadero adelanto.

Para tan caritativa como ardua tarea, la instruccion, el amor á la libertad de las ideas y la razonada discusion, son las armas que hay de esgrimir para que nuestras hermanas en general entren en el camino de la verdad, y las que infiltradas en su amante y bondadoso corazon como raudal de luz, puedan guiarlas como á su prole, por el camino de la perfeccion; pues un juicio recto, con una instruccion esmerada, unido al deseo de adelanto por todo lo bueno, útil y armonioso, dentro de la libertad de conciencia y sin cortapisas clericales, hacen de la mujer la sacerdotisa del hogar, de este formar un paraiso de delicias donde se aprenda á reconocer á Dios en toda su grandeza, adorándole en espíritu y en verdad; de la familia, una suprema dicha de union, donde la paz no sea turbada por ódios religiosos; y del matrimonio, un divino y amoroso lazo donde aprisionados sus corazones solo vivan el uno para el otro en una misma aspiracion, en un mismo sentimiento.

Débil es mi pluma, oscura mi inteligencia, nulos mis poderosos afectos para describir como deseara lo grandioso y bello de las nobles enseñanzas del Espiritismo, al igual que lo hacen mis queridas hermanas ya citadas; más ya que no puedo ser faro que pueda extender con profusion los rayos benéficos de tan sublimes enseñanzas, seré empero, firme admiradora y consecuente hermana, llevando mi pobre grano de arena á la regeneradora obra de redencion de la mujer, á la propagacion de nuestra razonada doctrina, y contribuir con todas las veras de mi corazon á que el error, el fanatismo y la supersticion sean confundidos para siempre, los ódios y rencores desaparecan, y que en su lugar reine la verdad, que es la revelacion espirita, haciendo por instruirnos siguiendo sus luces bienhechoras, para con ellas fortalecer nuestro espíritu y poder ser grandes en ciencias, amor y Caridad.

*Una amiga.*

---

## DINERO DE LOS POBRES.

---

Despues de escrito el artículo de fondo hemos recibido los donativos siguientes: De un hombre, 1 peseta, de San Sadurn de Noya, 5 id., de Almonacid de la Sierra, 5 id. 25 céntimos, de G., 10 id., de D., 5 id., de un espirita, 2 id., de F., 1 id., de Magdalena, 25 id., de Casilda, 1 id., de un espirita, 2 id. Total 59 pesetas 25 céntimos, que hemos distribuido del modo siguiente: á una viuda enferma, 25 pesetas 50 céntimos, á una pobre imposibilitada, 10 id., á una viuda, 7 id. 75 céntimos, á una niña ciega, 6 id., á un obrero, 5 id., á un enfermo, 5 id., de consiguiente hemos repartido en el año VII de LA LUZ *seiscientas noventa y nueve pesetas 25 céntimos!*

Nuestro deseo hubiera sido repartir millones, y la intencion basta como dicen los creyentes, tenemos conquistado un cielo con nuestra buena voluntad.

¡Dichosos los que á sus grandes deseos, pueden unir grandes obras de caridad! por que solo el bien atrae la paz de la conciencia, y la imensa satisfaccion de poder decir: Yo soy la luz y la vida, por que se amar y comprender.

# INDICE

de las materias contenidas en el tomo VII de

## LA LUZ DEL PORVENIR.

|                                                               | Pág. |                                         | Pág. |
|---------------------------------------------------------------|------|-----------------------------------------|------|
| <b>MAYO 1885.</b>                                             |      |                                         |      |
| ¡Almas buenas!                                                | 1    | A Allan Kardec.                         | 86   |
| A la memoria de Giordano Bruno.                               | 2    | ¡Qué le falta al espiritismo? (poesía)  | 87   |
| Dictado de Ultratumba.                                        | 8    | Las almas gemelas.                      | 91   |
| <b>JUNIO.</b>                                                 |      |                                         |      |
| ¡Gracias á Dios!                                              | 9    | Cartas íntimas.                         | 94   |
| A lo anónimo.                                                 | 10   | Sacerdotes.                             | 96   |
| A lo anónimo (conclusion.)                                    | 17   | ¡Amar un imposible!                     | 97   |
| A Rita (poesía.)                                              | 22   | Apuntes históricos.                     | 102  |
| Comunicacion.                                                 | 23   | ¡Maria! I.                              | 105  |
| Mar, Tierra (poesía.)                                         | 24   | ¡Felices los que se van!                | 110  |
| La voz de la verdad.                                          | 25   | A la memoria de un niño (poesía.)       | 111  |
| ¡Los hombres se van, la ciencia se queda!                     | 30   | <b>SETIEMBRE.</b>                       |      |
| Episodio histórico.                                           | 31   | ¡Maria! II.                             | 113  |
| Comunicacion.                                                 | 32   | Comunicacion.                           | 119  |
| Apéndice á los comentarios sobre los sermones del Padre Fita. | 33   | A la luz de la luna (poesía)            | 119  |
| La espiritista Amalia.                                        | 33   | ¡Maria! III.                            | 121  |
| El que no sabe, es como el que no vé.                         | 35   | ¡Gratitud!! (poesía.)                   | 126  |
| El que no sabe, es como el que no vé.                         | 37   | La felicidad.                           | 128  |
| Un profeta espiritista.                                       | 39   | ¡Maria! IV.                             | 129  |
| La educacion de la mujer.                                     | 40   | Enseñad al niño (poesía.)               | 134  |
| El espiritismo (poesía.)                                      | 40   | Comunicacion.                           | 135  |
| <b>JULIO.</b>                                                 |      |                                         |      |
| Aberraciones humanas.                                         | 41   | Impresiones.                            | 137  |
| Cuestion de nombres.                                          | 43   | Mirando al cielo.                       | 142  |
| La mejor creencia.                                            | 46   | <b>OCTUBRE.</b>                         |      |
| Al recién nacido (poesía)                                     | 47   | Nadie está solo.                        | 145  |
| Los muertos (poesía)                                          | 48   | Mirando al cielo (conclusion.)          | 150  |
| La mayor creencia.                                            | 49   | Comunicacion.                           | 151  |
| Ante el cadáver de Constantino (poesía)                       | 51   | Las flores de los almendros.            | 153  |
| Estudios de historia natural.                                 | 53   | Grandeza pasada.                        | 156  |
| Comunicacion.                                                 | 56   | ¡Morir es mejor!                        | 158  |
| Las manchas del Sol (poesía.)                                 | 56   | Comunicaciones.                         | 159  |
| Concha.                                                       | 57   | Las lágrimas (poesía.)                  | 160  |
| La tumba y el nido (poesía)                                   | 63   | ¡Maria! V.                              | 161  |
| Velada literaria y musical.                                   | 65   | Comunicaciones.                         | 167  |
| Rayos de luz.                                                 | 67   | ¡Una triste historia!                   | 169  |
| Un recuerdo á Kardec                                          | 68   | ¡Dichosos los que cumplen con su deber! | 174  |
| A Kardec.                                                     | 70   | Comunicaciones.                         | 175  |
| A Kardec.                                                     | 73   | ¡Maria! VI.                             | 177  |
| Un recuerdo á Kardec.                                         | 74   | Al placer (poesía.)                     | 184  |
| A Kardec.                                                     | 75   | A mi espíritu (poesía.)                 | 184  |
| A la memoria de Allan Kardec.                                 | 77   | <b>NOVIEMBRE.</b>                       |      |
| ¡31 de Marzo!                                                 | 78   | ¡Maria! VII.                            | 185  |
| Soneto.                                                       | 80   | Meditando.                              | 189  |
| A. T. J. (poesía)                                             | 80   | Comunicaciones.                         | 191  |
| <b>AGOSTO.</b>                                                |      |                                         |      |
| Comunicacion.                                                 | 81   | ¡Maria! VIII.                           | 193  |
| A la memoria de Antonio Escubós.                              | 82   | ¡Amor!                                  | 198  |
| A la memoria de Allan Kardec.                                 | 83   | ¡Madre de mi corazón!                   | 199  |
| A Kardec.                                                     | 86   | El cura de la aldea.                    | 201  |
|                                                               |      | A mi esposo.                            | 205  |
|                                                               |      | Las dos auroras (poesía.)               | 206  |
|                                                               |      | ¡Pobre Pensamiento!                     | 207  |
|                                                               |      | Comunicacion.                           | 208  |
|                                                               |      | ¡Maria! IX.                             | 209  |

|                                    | Pág. |                                       | Pág. |
|------------------------------------|------|---------------------------------------|------|
| Cármén.                            | 214  | El humano destino.                    | 317  |
|                                    |      | Comunicacion familiar.                | 319  |
| <b>DICIEMBRE.</b>                  |      |                                       |      |
| ¡Maria! X.                         | 217  | <b>MARZO.</b>                         |      |
| La doctrina consoladora.           | 222  | Fuente de vida.                       | 321  |
| El cólera en el Penal.             | 223  | En el campo XI.                       | 324  |
| ¡Dos almas buenas!                 | 225  | Avisos del cielo.                     | 325  |
| Se lo merecen.                     | 228  | La caridad (poesía.)                  | 327  |
| ¡Una madre! (poesía )              | 231  | Lo que nunca se alcanza.              | 329  |
| Comunicaciones.                    | 231  | En el campo XII                       | 333  |
| ¡Dios da ciento por uno!           | 233  | La ciegucecita.                       | 337  |
| Impresiones al visitar un templo.  | 237  | En el campo XIII.                     | 339  |
| La verdad viene al error.          | 339  | Amor y Constancia.                    | 342  |
| En el campo I.                     | 241  | Refutacion á la Carta Pastoral.       | 345  |
| ¡Culpadlo! (poesía)                | 243  |                                       |      |
| La vida es vida (poesía)           | 244  | <b>ABRIL.</b>                         |      |
| La mujer de los tiempos modernos.  | 345  | En el campo XIV.                      | 357  |
| Comunicacion.                      | 247  | A la niña Aurora (poesía.)            | 359  |
| Comunicacion.                      | 247  | Comunicacion sobre la Pastoral        | 362  |
| En el campo II.                    | 249  | Amor y Constancia (continuacion )     | 364  |
| ¡Quinientos mil siglos! (poesía.)  | 250  | En el campo XV.                       | 365  |
| Combatir el mal.                   | 253  | Ecos de ayer (poesía.)                | 368  |
| Al fin desperté.                   | 254  | Amor y constancia (conclusion.)       | 369  |
| Estudios sobre las religiones.     | 255  | Comunicacion.                         | 371  |
|                                    |      | Al libre pensamiento (poesía.)        | 372  |
| <b>ENERO 1886.</b>                 |      |                                       |      |
| En el campo III.                   | 257  | ¡Si hubiera muchos así!...            | 373  |
| ¡Madre mia! (poesía.)              | 259  | En el campo XVI.                      | 376  |
| El sol es imágen de Dios.          | 262  | Recuerdo á mi adorada madre.          | 378  |
| A orillas del mar (poesía.)        | 263  | A Dios (poesía.)                      | 380  |
| En el campo IV.                    | 265  | ¡Qué cuadro tan sombrío!              | 381  |
| Los niños (poesía)                 | 267  | En el campo XVII.                     | 385  |
| Los niños del porvenir (poesía.)   | 268  | Poesía del duque Job.                 | 387  |
| A las jóvenes.                     | 271  | Dictados de ultra-tumba.              | 388  |
| En el campo V.                     | 273  | En el campo XVIII.                    | 389  |
| ¡Que noche! (poesía )              | 277  | A los niños espósitos (poesía.)       | 393  |
| A Leonor (poesía.)                 | 277  | A mi hermana en creencias (poesía.)   | 394  |
| La fé.                             | 279  | Comunicacion.                         | 395  |
| Poesía medianimica.                | 280  |                                       |      |
| Oscurantismo.                      | 281  | <b>MAYO.</b>                          |      |
| En el campo VI.                    | 284  | Lo que más se necesita.               | 397  |
| En un cementerio.                  | 286  | En el campo XIX.                      | 401  |
|                                    |      | Mi deseo (poesía.)                    | 404  |
|                                    |      | En el campo XX.                       | 405  |
| <b>FEBRERO.</b>                    |      |                                       |      |
| Nada se destruye.                  | 289  | ¡La libertad es la luz! (poesía)      | 410  |
| En el campo VII.                   | 292  | Reflejo.                              | 411  |
| En un cementerio (conclusion.)     | 295  | La dicha en el sueño (poesía.)        | 412  |
| En el campo VII.                   | 297  | El trabajo es la vida.                | 413  |
| A la memoria de un ciego (poesía.) | 300  | Al pueblo (poesía.)                   | 416  |
| ¿Quiénes son los racionalistas?    | 302  | Instruccion de la mujer.              | 417  |
| ¡Hay otra vida!                    | 305  | Dinero de los pobres.                 | 418  |
| En el campo IX.                    | 309  | Pensamientos, páginas 24, 32, 40, 48, |      |
| El hijo de la viuda (poesía.)      | 312  | 64, 72, 120, 136, 176, 192, 200,      |      |
| En el campo X.                     | 313  | 248, 264, 280, 320, 328, 355, 356,    |      |
| ¡Los niños! (poesía.)              | 315  | 338, 388, 396, 404.                   |      |

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año ld. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año ld. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Rosa la santa.—Confusion.—Comunicacion.—Dinero de los pobres.—Pensamientos.

## ROSA LA SANTA.

### I.

Lectoras de LA LUZ DEL PORVENIR; salud y paz os deseamos en todas las horas de vuestra vida. Sí; paz en la conciencia anhelamos para vosotras; como la que indudablemente debió disfrutar la heroína de la verídica historia que os vamos á relatar.

Siempre nos ha gustado muchísimo pasar dias en el campo, en nuestra niñez era la diversion más apetecida y más deseada, sentarnos en la márgen de un riachuelo y tirar piedras á su fondo nos hacia sentir una alegría inmensa; cada vez que el agua se levantaba formando remolinos batíamos palmas aplaudiendo á las líquidas perlas que solian acariciar nuestro vestido.

Cuando entramos en el período de la juventud, leer en el campo sentados al pié de un árbol, era el placer de los placeres, y reclinarnos en un ribazo mirando fijamente al cielo, era para nosotros el máximo de la felicidad.

Cuando llegamos á la edad madura y al conocimiento del Espiritismo, (que fué simultáneo,) al estar en el campo preferíamos la más completa soledad; y en aquel reposo nos preguntábamos, si algo parecido á lo que sentiamos, deberán sentir los espíritus al despertar en el espacio; por que nosotros en el campo nos alejamos de la vida real y todas las miserias terrenales, todas las escaseses de la vida, todas las contrariedades inherentes á una existencia expiatoria, se alejan á tan larga distancia, que nos parece que nacemos de nuevo, y entonces sentimos el placer de no hacer nada; dormimos estando despiertos, por que para nosotros no trabajar es dormir. La máquina del cerebro deja de funcionar, y si las múltiples atenciones de una existencia muy activa no reclamaran nuestra presencia en un gabinete de estudio, creemos que llegaríamos á estacionarnos dedicando todo nuestro tiempo á la contemplacion de la naturaleza.

Dadas estas ligeras explicaciones no se extrañarán nuestras lectoras de lo aficionado que somos cuando vamos al campo á la soledad; nos agrada oír las voces de nuestros amigos, sus alegres carcajadas nos hacen sonreír, pero que todo llegue hasta nosotros repetido por el eco.

Siguiendo nuestra monomanía, un dia que fuimos á una arboleda mientras nuestros compañeros zamarreaban los árboles frutales, y otros se encaramaban por las frondosas higueras, para que al caer no se abriera su almibarado fruto, nosotros acompañados de una hermosa jóven nos fuimos á visitar una ermita cercana donde se veneraba la imágen de Santa Rosa.



La ermita estaba situada en un lugar agreste y solitario desde donde se disfrutaba de muy buenas vistas, el pequeño templo estaba cerrado, más por las rejillas que habia en ambas puertas, se veía el interior de aquel humilde santuario, donde no habia más que un altar con la imágen de la Santa, que en lugar de mirar al cielo miraba la tierra, y parecia que se sonreía dulcemente contemplando varios ramos de flores, que el amor de los fieles le habia ofrecido sin duda aquella misma mañana, pues aun las hojas verdes estaban llenas de rocío. Los ramilletes estaban colocados en jarros y floreros de todas clases y tamaños, pero en aquel sencillo desórden habia poesía. Dimos la vuelta y vimos que detrás de la ermita habia un pequeño cercado, cuya puerta estaba entreabierta, entramos y nos quedamos sorprendidos al ver que aquello era un cementerio; las florecillas silvestres crecian en abundancia, en particular las flamenquillas con sus hojas de nieve y su boton de oro.

El muro que rodeaba aquel melancólico recinto estaba blanqueado á trechos, y sobre el fondo blanco, se destacaba una cruz negra indicando que al pié del signo de la redencion dormia el sueño eterno un pacífico morador de aquellos valles; el que probablemente, ni una sola vez habria salido de ellos.

En frente de la puerta y al pié de la pared, habian formado con tierra un ataud como de dos palmos de altura sembrando encima y en sus costados muchas violetas y unas campanillas blancas muy pequeñitas, de ambas plantas habia tal profusion, y estaban tan floridas, que nunca hemos visto un sepulcro más bello, el lienzo de pared estaba blanqueado, en su centro habian pintado una cruz negra de dobles brazos, y debajo de la cruz habian trazado con letras muy desiguales la siguiente inscripcion *Roca la Santa*.

¿Qué diablos querrá decir esto? nos preguntamos; y cuando más preocupados nos hallábamos queriendo descifrar aquel geroglífico, oimos la voz cascada de un viejo que nos decia con enojo.

—¿Quién le ha mandado á V. entrar aquí?

—Como estaba la puerta abierta entré á ver que era esto, y me estaba devanando los sesos para comprender que quiere decir ese letrero.

—Pues hombre, un ciego vé que ahí dice: Rosa la Santa.

—¿Lo ha escrito V.?

—No señora, en mis tiempos no se enseñaba á nadie á leer y á escribir, pero dice el herrador que eso quiere decir:

Como comprendimos que nuestro interlocutor no podia apreciar el valor de las letras, no le dijimos que la sustitucion de C por la S cambiaba por completo el sentido de las palabras; y nos contentamos con preguntarle: ¿Y quién era Rosa la Santa?

—Quien habia de ser, un ángel de Dios; de los que no bajan á la tierra sino una cada mil años. Y mirando la humilde y poética sepultura, se fué dulcificando el rostro del anciano hasta el punto de resbalar las lágrimas por sus tostadas mejillas, limpiándose las con la ancha manga de su camisa.

—Cuánto le agradecería me contara lo que hizo Rosa.

Pues hizo..... hizo.... obras de caridad toda su vida.

—Si no tiene V. prisa deme más detalles, y yo haré una historieta de lo que V. me diga.

—¿De veras? pues crea V. que ya eso lo habia yo pensado; y hasta se lo habia dicho á Juan el ciego que vende romances y relaciones; pero este no me hizo caso.

—Muy mal hecho, por que Rosa la Santa indudablemente es digna de que se escriba su historia, las flores de su sepultura me lo indican, aquí no han nacido esas violetas y esas campanillitas, eso, ha sido sembrado por una mano amiga.

—Por la mía señora, por la mía; y lo que siento que mi pobreza no me ha permi-

tido levantar una iglesia para ella sola, que mi gusto hubiera sido hacerle una capilla más grande que una catedral.

—Si le parece á V. nos sentaremos, y me contará todo lo que sepa de ella.

—¡Oh! eso sería muy largo de contar, pero vamos, le diré lo más preciso.

Nos sentamos en el suelo cerca de la tumba de Rosa, y el anciano campesino se pasó la mano por la frente como para coordinar sus recuerdos y comenzó su relato diciendo lo siguiente.

## II.

Hará unos cuarenta años, que pasando yo una mañana por delante de esta ermita, ví un lio de trapos al pié de la puerta, por curiosidad me acerqué á mirar que era aquello, y me encontré que entre muchos guñapos habia una criatura recién nacida, la cogí, me la puse con mucho cuidado dentro de la alforja y me fuí corriendo á encontrar al cura del pueblo para que bautizara aquel ángel de Dios, más blanco que la misma nieve. El padre Guillen le puso Rosa, ya que en la ermita de la Santa la habian dejado; y llamando á los más ricos del pueblo les dijo que quien queria hacerse cargo de aquella niña, pero á ninguno le vino bien aquel aumento de familia; y ya el cura se disponia á mandarla á la ciudad para que la dejaran en la *casa grande* cuando llegó el *maestro* que así llamaban á un pobre hombre que era aprendiz de muchos oficios y maestro de ninguno; pero, como en la tierra de los ciegos, el que tiene un ojo es rey, y el tío Juan lo mismo servia para un fregado que para un barrido, pues era zapatero, sastre, albardero, tocador de guitarra, hacia décimas, para los novios del pueblo, hacia de enterrador en un apuro, enseñaba á leer y á escribir y cuando habia un matrimonio desavenido él lo hacia entrar en vereda; y por todos estos servicios y otros muchos que prestaba á la gente del pueblo, nadie le conocia más que por el *maestro*. Pues bien, aquel infeliz que eran más los días que ayunaba que los que comia, le dijo al cura muy resuelto que él se quedaba con la hija de Santa Rosa; todos celebraron su ocurrencia, y el señor cura le entregó la niña diciendo unas palabras que llegaban al corazón.

El tío Juan cogió á la criatura, que tuvo tantas madres como mujeres habia criando en el pueblo; por que el *maestro* tuvo la paciencia de llevarla cada dia á una casa donde le daban de mamar, la vestian y cuidaban de su limpieza.

—¿Y él no tenia familia?

—Si que tenia, pero como si no la tuviera, porque su mujer le abandonó harta de pasar apuros y miserias, sus dos hijos se fueron á servir al Rey, y solo quedó con él su madre, una pobre vieja que era una bendita de Dios, la que recibió á la niña con *palmas* y *olivas*; creciendo Rosa más sana y más fuerte que todas las chiquillas del pueblo, parecia que nuestro Señor le habia echado su bendicion, ¡qué hermosa estaba! siendo tan buena su alma como sano era su cuerpo, se hacia querer de todos tanto, que fueron muchos los que le pidieron al tío Juan que les diera la niña; pero el maestro se negó por completo, por que la queria más que á las niñas de sus ojos; es verdad que Rosa se lo merecia, porque era de lo que no viene á este mundo; no tendria ella más que nueve ó diez años, cuando se quedó ciega la madre del tío Juan, y Rosa como si tuviera veinte años se encargó del arreglo de la casa, y ella guisaba, cosía, limpiaba y hacia compañía á la pobre ciega que á cada minuto la colmaba de bendiciones, porque la llevaba á misa, al sermón, vamos aquello era preciso verlo.

El *maestro* se hacia cruces, y daba gracias á Dios de su buena obra, por que Rosa era la alegría de su casa, y desde que la niña entró en ella, el tío Juan tuvo más trabajo hasta el extremo de necesitar quien le ayudara para dar abasto á todo lo que tenia que hacer entre chaquetas, calzones, albardas y zapatos.

Tendría Rosa dieziocho ó veinte años, cuando vino un pintor á tomar vistas al pueblo, hizo amistad con el *maestro* y le pidió á Rosa en matrimonio, pero ésta dijo que no abandonaba á la pobre ciega; por que de casarse tenia que irse muy léjos, el pintor era italiano y se volvía á su tierra en cuanto se casara.

El tío Juan como era tan bueno, le aconsejó á Rosa que aprovechara la ocasion, ya que ningun muchacho del pueblo le gustaba; pero no se dejó convencer, y el pintor se fué muy triste, y ella se quedó llorando como llora una madre cuando pierde un hijo; pero no abandonó á la pobre ciega, el pintor le escribió, y se siguieron cartean-do, pero antes que muriera la madre del *maestro*, éste, se puso malo con la enfermedad más asquerosa que V. se puede imaginar, se le llenó el cuerpo de granos, en las piernas y en el pecho se le hicieron llagas, con una peste que echaba de su cuerpo que un perro muerto olía mejor que él, nadie del pueblo se acercaba á ver al tío Juan, por que estar en su compañía era imposible, pero Rosa estaba. Murió la pobre ciega y Rosa la amortajó, y más de catorce años estuvo viviendo con aquel mártir, que yo no se como tuvo resistencia para sufrir tanto.

—Y sin recursos probablemente.

—Ya lo creo, el tío Juan dejó de trabajar, no solo por que no podia sino por que nadie le daba que hacer, repugnaba ver su cara y sus manos llenas de lepra, pero ni un dia se quedó sin comer, por que Rosa ablandaba todos los corazones, á cada uno le hablaba en su lengua, y todos le daban lo más preciso para que no se muriera de hambre.

En ese tiempo volvió el pintor empeñado en casarse y llevársela, pero ella se negó á seguirle diciendo que primero era su padre y no se fué; y eso que al pintor le queria mucho, el dia que tenia carta suya lloraba y reia, y parecia que perdía el juicio. Pero Rosa no era de este mundo, nunca la oí quejarse ni renegar de su suerte; siempre estaba de buen humor, y cuando murió el tío Juan, Rosa no tenia consuelo; entonces se dedicó á ser la hermana de la caridad de todos los pobres del pueblo, y como entre enfermos no se recoge nada bueno, Rosa se puso mala, tan mala que murió el mismo dia que volvió el pintor á verla.

Parece que aun le estoy viendo y oyendo cuando le decia:

Haces bien de volver á tu patria! tú no eres de este mundo eres del cielo!

—¿Y ella le conoció?

—Si señora, murió en sus brazos, y por la noche cuando estaba de cuerpo presente sucedió un milagro.

—¿Cuál?

—El cura habia hecho poner cuatro candeleros grandes con velas encendidas para que alumbraran á la muerta que parecia una santa vestida de monja de la Purísima Concepcion, y cuando medio pueblo estaba en la casa y la sala de la difunta de bote en bote, se apagaron las velas y se llenó la habitacion de una claridad tan grande, ¡tan hermosa!... pero una claridad, una luz que no era de sol ni de luna; yo no me puedo explicar, pero lo cierto es, que todos se quedaron que no sabian lo que les pasaba.

—Qué confusion se armaría.

—No señora, como á ella todo el pueblo le decia Rosa la Santa, ó la Santa á secas, todos dijeron: ¡Milagro! ¡milagro! los ángeles vienen por su alma.

—¿Y duró mucho rato la claridad?

—Ya lo creo cerca de media noche.

—¿Y como el cura no la enterró en mejor sitio?

—Por que ella quiso que la enterraran junto á la ermita donde yo la encontré.

—¿Y el pintor se fué en seguida?



—Sí, despues que se la enterró, él fué el que amontonó esta tierra y le dió la figura que V. vé, y por consejo de él, sembré las violetas y las campanillitas que todo el año tienen flor.

—Tiene V. razon al decir que aquí yace: *¡Rosa la Santa!*

—Pues no le he dicho á V. ni la cuarta parte del bien que ella hizo en el pueblo; ¡ay! desde que se murió nos han llovido más desgracias que hojas secas hay en el bosque. Rosa era una Santa, lo que es yo, desde que se murió no voy á rezar en la ermita, vengo aquí y aquí rezo mejor.

—Si V. me lo permite cogeré algunas violetas para recuerdo.

—Si señora, todas las que V. quiera.

—Cogimos un ramito, y acompañados del anciano fuimos á reunirnos con nuestros amigos que los encontramos á medio camino, y al despedirse el viejo campesino nos preguntó con afán:

—¿Y hará V. un romance con lo que le he contado?

—Haré algo mejor, escribiré una pequeña historia.

¡Cuánto me alegraría oirla leer!....

#### IV.

El deseo del anciano no se vió cumplido, nuestro destino nos llevó muy léjos de aquellos lugares, antes que copiáramos el diálogo que tuvimos con el buen viejo junto á la tumba de Rosa; y hoy al comenzar el año octavo de LA LUZ hemos fijado nuestro pensamiento en aquella sepultura cubierta de campanillas y violetas, donde se disgregaban los restos de una mujer que verdaderamente fué una Santa pues aunque en realidad no cumplió más que con su deber pagando una deuda de gratitud, como en la tierra la gratitud es una planta exótica, la persona que siente su benéfica influencia, hay que llamarla Santa.

En este mundo de miserias y ruindades las acciones grandes tienen que ser efecto como decia Echegaray de *locura ó santidad*; la gratitud, la elevacion del sentimiento es casi desconocida en este planeta, por eso los sencillos habitantes de un pueblecillo escondido en las Sierras de Andalucia, no titubearon ni un segundo en llamar Santa á una mujer agradecida que sacrificó su juventud y su porvenir, en aras de su agradecimiento. ¡Dichosa ella que tuvo bastante fuerza de voluntad para soportar tantas penitencias saliendo victoriosa de todas sus pruebas! su espiritu deberá encontrarse....

«En estos momentos cerca de tí Amalia, reavivando tus recuerdos para que copiaras testualmente como lo has hecho, el diálogo que sostuviste con el buen anciano que ya dejó ese mundo.»

«Me encuentro muy bien, como se encuentran todos los que cumplen con su deber, no he ido á ningun mundo más adelantado por que aun tengo mucho que aprender en la tierra; mi adelanto moral sube muchos codos sobre mi adelanto intelectual; sé amar, sé agradecer, pero no he penetrado aun en el templo de la ciencia; ese está cerrado para mí, mi esfera de accion se reduce á vivir entre los humildes, llevo muchas existencias habitando en aldeas, donde se necesita despertar el sentimiento como conseguí despertarlo en el lugar donde viste mi tumba, que aun existe, y aun hay manos piadosas que siembran en ella humildes violetas.»

Green que fui santa!... cuánto se desconoce la bondad en la tierra! que ingrata es aun la humanidad! Pues que, ¿no merecian mis cuidados aquellos dos seres Juan y su madre, que estando en la mayor miseria me recibieron como un presente del cielo?»

«Juan, alma buena, muy buena! me llevabade casa en casa para que me amantaran y cuidaran de mi limpieza con el mayor esmero, sin que un solo instante le

causara enojo las molestias que dá la infancia, que son innumerables en ese planeta.»

«Su madre, ¡santa mujer! heroína ignorada que pasó noches y noches velando mi sueño, siendo para mí la abuela más cariñosa y más complaciente, privándose de su alimento para que Juan y yo quedásemos hartos. Su vida fué un continuo sacrificio que coronó el martirio de su incurable ceguera. ¿Y no merecía la que tanto había amado, apoyarse en su vejez en un sér agradecido?»

«Y Juan, el hombre honrado sencillo y bueno, que no encontró bajeza en ningún oficio para atender á las necesidades de su familia, que trabajó cuanto supo, y cuanto pudo, cuando le llegó el saldo de una cuenta atrasada, (muy atrasada,) no merecía por su arrepentimiento, por su amor á sus semejantes, por sus verdaderos sacrificios en bien de la humanidad, no merecía repito encontrar amor quien tanto había amado? Por eso lo encontró, por que lo merecía; y yo estuve muy contenta, por que cumplí con mi deber.»

«No creas por esto que dejé de verter lágrimas por un amor de la tierra, las vertí y las vertí á raudales, cuando nadie me veía ni podía oír mis sollozos, tuve..... hasta mis horas de indecision, cada vez que una carta de él llegaba á mis manos me volvía loca, loca de alegría, y loca de dolor!... Y detrás de la ermita, donde pedí que me enterraran, era donde me iba á pedir á Dios fuerzas para cumplir con mi deber; aquella tierra está regada copiosamente con mi llanto por eso en ella brotan las violetas, por que las lágrimas del sentimiento se convierten en flores que embalsaman el ambiente.»

«Allí se ha disgregado mi cuerpo, y allí va muchas veces mi espíritu complaciéndose en escuchar lo que dicen los aldeanos de *Rosa la Santa*. ¡Inocentes! la gratitud no es santidad; á mi santidad atribuyeron la claridad que inundó mi aposento cuando mi espíritu dejó ese mundo, siendo aquel hecho lo más sencillo y más natural.

Mis buenos amigos del espacio, los espíritus agradecidos de Juan, de su madre, y de otros muchos que habían muerto en mis brazos, acudieron á darme la bienvenida, y el fluido luminoso de muchos de ellos inundó mi cámara mortuoria, eso fué todo el milagro.

«Contenta de mí misma estuve en la tierra, contenta de mí misma estoy en el espacio; no tengo grandes cuentas atrasadas, soy un espíritu amante del bien, no concibo la vida sin amor, no sé vivir sino amo mucho y me sacrifico por el sér amado.»

«El bello ideal de mis amores de la tierra será mío, cuando merezca el premio de esa suprema felicidad.»

«Créeme Amalia, ama mucho, solo el amor regenera al espíritu, la ciencia le engrandece, pero el amor le purifica, y amando se vive muy bien.»

«Gracias por tu recuerdo, sabré corresponder á la reminiscencia que guardó tu mente.—Adios.

## V.

¡Qué buena impresion nos ha dejado el espíritu de Rosa! la misma que cuando pasamos por un jardín donde las rosas, las azucenas, los claveles y los jazmines embalsaman la atmósfera.

Las almas buenas, en la tierra, en el espacio, en cualquier lugar del Universo que se encuentren, son rayos de luz esplendorosos, flores aromáticas, motores divinos que impulsan á las humanidades al cumplimiento de sus deberes, al engrandecimiento de su espíritu, á la regeneracion de los pueblos, al progreso universal que cubre de verde follaje las escarpadas rocas; convierte en campos fecundos los áridos desiertos, ha-

ce brotar el agua cristalina de la dura peña, y transforma una penitenciaría como la tierra, en un oasis de la Creación.

¡Benditas sean las almas buenas!  
¡Bendita sea *Rosa la Santa*!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## CONFUSION.

---

Cuando en la noche de argentada luna  
Mi vista elevo al tachonado cielo,  
Acuden presurosos á mi alma  
Grandiosos pensamientos.

Los séres de esos mundos siderales  
Que brillantes oscilan á lo léjos,  
¿Serán, como nosotros, desterrados  
Que viven de recuerdos?

¿Existe en esos mundos la ventura?  
¿Serán, acaso la mansion del genio?  
¿Son celestes moradas de las almas  
Que abandonan el cuerpo?

¿Existe allí el amor puro y sublime  
Que yo busco afanosa y nunca encuentro?  
Estas son las preguntas que me hago  
Mirando al firmamento.

Mas nadie me responde, todo calla...

Solo se escucha el susurrar del viento;  
Y recorro las teclas del piano  
Auyentando el silencio.

Más, ¡ay!, no se que tiene la armonía  
Cuando eleva la mente tanto el vuelo!...  
Cada cuerda que vibra es un gemido;  
Cada nota un lamento.

Las lágrimas acuden á mis ojos  
Y brotan los suspiros de mi pecho;  
Y lágrimas, suspiros y armonía  
Se mezclan con mi acento.

¿Por qué lloro, Dios mio? me pregun-  
to;  
Y en las alas del aire vibra un eco  
Que me dice: *Porque para almas grandes  
El mundo es muy pequeño.*

LEONOR RUIZ DE CARABANTES.

---

## COMUNICACION.

---

Venimos aquí, hermanos míos, para tener la inmensa satisfacción de poder daros algunas pequeñas instrucciones y consejos que son nuestros únicos deseos. Instruimos en todo aquello que esté á vuestro alcance, y con este motivo os diremos que, nunca abandoneis el camino que habeis emprendidos para vuestro progreso, como el de ayudar también á vuestros hermanos que se encuentran en mayor atraso que vosotros, porque, ¡es tan hermosa la luz de la sabiduría! que si pudiérais vislumbrarla es seguro que no descansaríais ni un momento en vuestros trabajos para alcanzarla; sin embargo, la alcanzareis, no lo dudeis, porque su luz es faro luminoso que está á grandes alturas para que todos los hombres la puedan distinguir, y á sus vívidos resplandores emprendan los trabajos que á ella les ha de acercar cada vez más, y por este medio, correr hácia el progreso tanto espiritual como material, porque así mismo y á su dulce calor, la materia se vá purificando porque los planetas, como vosotros, por los caminos de la ciencia van unos y del progreso los otros, para servir más tarde de mansion á los espíritus elevados como digno premio de su constante trabajo al bien y á la civilización de los pueblos: pues bien, unios todos en estrecho lazo de amor fraternal, y así será como todos alcanzareis la felicidad que tanto aspirais ver realizada en vuestro planeta.

El padre os bendiga, y vuestros hermanos del espacio no os abandonarán en esa espinosa senda que habeis emprendido para vuestro adelanto, pues ellos con lo que puedan no cesarán de ayudaros en vuestros afanes y anhelo para el progreso. Adios.

*Médium* ENRIQUETA.

---

## DINERO DE LOS POBRES.

---

Antes de terminarse el año VII de LA LUZ, recibimos las cantidades siguientes: De una espiritista, 1 peseta, de Vilasár, 21 id., de Almonacid de la Sierra, 2 id., de Carlos, 4 id., de San Quintin de Mediona, 85 céntimos, de Melilla, 2 pesetas, de G., 10 id., de Almonacid de la Sierra, 5 id., de Valencia, 17 id., de Gracia, 2 id., de A., 25 céntimos, de Cuenca, 4 pesetas, de Almonacid de la Sierra, 1 id. 50 céntimos: Total 70 pesetas con 60 céntimos, que unidas á las *seiscientas noventa y nueve pesetas 25 céntimos*, de que dimos cuenta en el último número del año VII, suman *setecientas sesenta y nueve pesetas 85 céntimos*, las últimas 70 pesetas 60 céntimos, las repartimos del modo siguiente: A una enferma, 1 peseta, á una anciana, 1 id., á una viuda con hijos en la mayor miseria, 34 id., á otra viuda con hijos y enferma, 15 id., á una baldadita, 5 id., á una niña ciega, 7 id. 85 céntimos: quedan en caja 5 pesetas 75 céntimos. ¡Benditos aquellos que se acuerdan de los desgraciados!

---

## PENSAMIENTOS.

---

Solo la ciencia matemática concibe la igualdad, por que es la oracion de la ciencia elevada á Dios.

El peor juez que puede uno tener es uno mismo.

El espiritismo es el grito de redencion para la mujer.

La venganza desaparece cuando se encuentra una familia.

Verdades hay muchas, verdad absoluta ninguna.

La religion es la supersticion de la inteligencia.

No somos la cantidad inteligente que se levanta para creer; somos la cantidad inteligente que se levanta para inquirir.

La ciencia es la vida, es la brújula del espíritu; y la religion es el embrion de la existencia.

El positivismo mata lo incierto y da vida á lo cierto.

A veces una mirada es una historia de venganza.

Las religiones ódian la civilizacion.

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Es inútil.—El confesonario.—Al libre pensamiento.—Pensamientos.

## ES INÚTIL.

Quererse oponer á la marcha del progreso, es tan inútil, como decirle á los astros que se detengan en su eterna rotacion; como pretender la desecacion de los mares que rodean á una parte de la tierra, como querer contar las gotas de rocío que vierte la aurora, cuando tiñe con nubes de púrpura el horizonte.

Detener la marcha del progreso es tan imposible, como reducir el espíritu á la nada; por eso nos inspiran tan profunda compasion las religiones cuando en su ignorancia en su desconocimiento de las leyes naturales, se oponen á las manifestaciones del adelanto filosófico de nuestra época.

Estas reflexiones no las ha sugerido la lectura de un periódico de Cienfuegos, que inserta el siguiente remitido.

## PARROQUIA DE ASCENSO Y VICARÍA FORANEA

DE CIENFUEGOS.

Sr. Director del «Diario de Cienfuegos.»

Muy Sr. mio y amigo: Suplico V. la insercion en las columnas de su acreditado periódico á la siguiente *protesta*, anticipándole las gracias su atento S. S. y C. Q. B. S. M.—Clemente Pereira.

En el número 71 del diario titulado «El Fénix,» que se publica en esta ciudad, correspondiente al dia 29 de los corrientes leo en la seccion de *Gacetillas* una titulada «Fiesta de la inteligencia,» que es una invitacion del *Centro espiritista* para una fiesta que en honor de Allan Kardec se celebrará en el dia de hoy.

Como quiera que la constitucion de la monarquía en su artículo 11 admite y promulga la tolerancia religiosa y no la libertad de cultos proclamando la Religion Católica como oficial ó del Estado: tolerancia que no permite propaganda á ninguna secta que se oponga y contradiga á la moral cristiana, segun claramente se deduce de la Real Orden de 23 de Octubre de 1876. Y como la secta *espiritista*, no solo es contraria á la moral cristiana, sino un elemento perturbador de la conciencia, la familia, y la sociedad; por cuya razon han sido condenadas las obras de Mr. Allan Kardec, pseudónimo de Mr. Reivad, por la Sagrada congregacion del Santo oficio en 1864 y la *secta espiritista*, por el inmortal Pontífice Pio IX, con *excomunión mayor reservada especialmente al Romano Pontífice*, en su Bula Apostólica *Sedis*, por todos los Obispos católicos y entre estos de una manera especial, por los Prelados de la Provincia Eclesiástica de Santiago de Cuba; yo, como español, como Sacerdote católico



y como párroco de esta Ciudad, protesto contra la celebracion y propaganda pública y solemne de una secta que diametralmente se opone á la moral cristiana y á lo prescrito en la Constitucion de nuestra Monarquía, y hago saber á mis feligreses que no pueden concurrir, sin faltar á su conciencia de católicos, á la celebracion de semejante *fiesta* de la inteligencia.

Cienfuegos 31 Marzo 1886.

Tiene sobrada razon el buen D. Clemente Pereira, los verdaderos católicos no pueden asistir á las fiestas de la inteligencia.

¿Cómo? si ellos se apartan de la senda del progreso, si ellos prefieren las tinieblas de la ignorancia á la esplendente luz de la ciencia, si rechazan la verdad y viven en el error?

Efectivamente, en las fiestas de la inteligencia, no tienen que representar ningun papel importante, son ceros sin valor en la suma del progreso humano.

En la *protesta* del Señor Pereira, encontramos, no solo la intolerancia tradicional del catolicismo, sino la inexactitud en sus apreciaciones, pues dice que la *secta espiritista*, no solo es contraria á la moral cristiana, sino que es un elemento perturbador de la conciencia, la familia y la sociedad.

Ahora bien: ¿qué es una secta? «la doctrina particular enseñada por algun maestro que la balló ó esplicó, y otros la siguen y defienden.—Religion que difiere en uno ó más puntos, ó en todo de la católica cristiana y ha sido enseñada por algun maestro famoso. Así se dice: *la secta de Lutero de Calvino, de Mahoma.*»

¿Y qué es el espiritismo? es la filosofía racional, es la vida del ayer relacionada con la del presente, y enlazada con la del mañana; es la voz del tiempo resonando en la eternidad; es la ciencia que abre á las humanidades las puertas de la verdad suprema; es la revelacion de todos los profetas anunciando calamidades para los que persisten en el mal y bienaventuranzas para los mártires del trabajo y los esclavos de su deber.

El espiritismo no difiere de ninguna religion, por que á todas las considera de utilidad relativa; que nacen cuando hacen falta, y mueren cuando los espíritus han aprendido algo superior á lo que se encuentra en los libros sagrados; por esto no es una secta que levanta nuevos altares y pretende derruir los antiguos templos. ¿Para qué? ¿grompe acaso el filósofo la cartilla donde aprendió á leer? ¿y qué otra cosa son las religiones que cartillas de las humanidades?

El espiritismo no es una de las innumerables sectas que se disputan el patrimonio de la verdad, el espiritismo no se ocupa en disputar palmos de terreno á esta, ó aquella iglesia, por que en ninguna parte tiene que levantar templos ni cree que es el poseedor de la verdad absoluta, por que la verdad de ayer, es la fábula de mañana, y los locos de hoy, suelen ser los grandes sábios del porvenir. Las verdades absolutas no existen, por que el tiempo las va destruyendo; solo hay una verdad indestructible ¡Dios viviendo en el tiempo! ¡el tiempo viviendo en Dios! y los espíritus tejiendo eternamente la tela de su vida; tela burda, ó delicada y trasparente, segun el trabajo que hacen los espíritus.

He aquí, por que conceptuamos inútiles las protestas y las prohibiciones para evitar que se celebren las fiestas de la inteligencia: los que debian tomar parte en ellas, ¿habrán dejado de pensar en el progreso de su espiritu por no acudir al punto prefijado? no; al contrario. La privacion es causa del apetito, dice un antiguo adágio y es una gran verdad: basta que nos digan *no mireis*: para que busquemos un telescopio de gran potencia que nos ayude á mirar más y mejor.

En cuanto á que la *secta espiritista* es contraria á la moral cristiana, es hablar por hablar; sin conocimiento de causa, por que justamente nadie como el verdadero espi-

ritista sabe, que con la medida que midiere será medido, que no hay cielo comprado con misas y responsos, no hay más, que á cada uno segun sus obras, que no hay que esperar nada de nadie, sino todo de uno mismo; que el usurpador de hoy será el esclavo de mañana.

El verdadero espiritista tiene que ser algo mejor en su fondo y en sus costumbres que la generalidad de los hombres, no por virtud, no por privilegio especial, no por gracia divina, sino por egoismo, por convencimiento, por razon natural, que nadie á sabiendas arroja piedras sobre su tejado ni se lanza á un abismo, si sabe que de su fondo nadie le sacará.

No es esto decir que los espiritistas sean impecables, por que si lo fueran ya no estarian en la tierra; pero sí, tienen más motivos para progresar, que aquellos que ignoran *que los muertos viven*.

De los grandes Centros espiritistas, no se dice que hagan lo que suelen hacer los *Siervos del Señor*, en varios arzobispados, como por ejemplo, el de Santiago de Cuba; que segun dice *La Lucha* de la Habana, le hacen reintegrar al *Pastor* de aquel rebaño, treinta mil y pico de pesos, encontrándose el expediente en el Tribunal de cuentas.

Se habla de iglesias que no existen, y de sueldos duplicados; ¿y estas irregularidades, están conformes con la moral cristiana? á nosotros nos parece que hechos tan punibles, piden en justicia, *la excomunion mayor* del Sumo Pontífice.

¡Pobres religiones! nos inspiran lástima al ver como se afanan corriendo trás de un imposible; pretenden detener la marcha de las ideas no permitiendo que se reúnan los libre pensadores: ¡infelices! separais los cuerpos en un momento dado; pero.... ¿podreis hacer lo mismo con las almas? no; estas se unen sin necesidad de vuestra venia, y el progreso avanza, aplastando las piedras que los ignorantes ponen á su paso.

Es inútil detener el vuelo del libre pensamiento, éste, estiende sus alas de un polo á otro polo; la tierra es suya, el infinito es suyo, por que la ciencia se ha hecho su aliada; y el libre pensamiento aliado con la ciencia, producirá una verdadera y trascendentalísima revolucion; revolucion de la que ya vemos los albores en el estudio del espiritismo, que tanto da que pensar, y tanto da que decir. Escuchemos al Padre Franco que ha escrito un libro en contra del Espiritismo, diciendo en una de sus páginas lo siguiente:

«Quedamos, por decirlo así, asombrados ante el cúmulo de noticias que el telégrafo y la prensa diariamente nos transmiten.

«El espiritismo tiene á su servicio treinta ó cuarenta diarios (debiera haber dicho trescientos ó cuatrocientos para aproximarse algo á lo cierto) que dan á los fenómenos espiritistas una inmensa publicidad, hablando de ellos con un lujo de circunstancias realmente curioso.»

«Como contestar á lo que ha sido visto y observado por millares de hombres?.... Sábios, médicos notables, filósofos y teólogos se han ocupado de la observacion de esos hechos, admitiéndolos como reales y bien probados.»

«Entre ellos podríamos citar á Faraday, Cuvier, Berzelius, Orfila, Babinet, Recamieue, Jussieu, Orioli, P. Ventura, los jesuitas Ballerini y Guri, el abate Montichelli, el Padre Caroli, Tizzani, Sibour, los cardenales Gouset y Alimonda y finalmente los redactores de la *Civiltà Católica*.»

«Quién se atreverá á reirse de tales hombres como ignorantes de las ciencias materiales, y considerados capaces de una crítica pueril?»

«Y todavía es más admirable, que muchos de ellos hayan tenido tales fenómenos como imposturas, para más tarde cambiar sus convicciones y tenerlos por verdaderos.»

«Existe en Inglaterra y en Francia como en Bélgica é Italia, un considerable número de sociedades, academias, grupos ó círculos que se ocupan de la reproduccion de esos fenómenos y no es gente inculta quienes las componen.»

«Ellas cuentan entre sus miembros principales, altos funcionarios, diputados, personages etc., á quienes no puede suponérseles faltos de educacion; letrados profesores, médicos doctores, que son desconfiados y están prevenidos contra el charlatanismo.»

«Entre esos sábios citaremos en particular, la *Sociedad Dialéctica de Lóndres*, compuesta de hombres graves y estudiosos.»

«Creemos que en esa gran cantidad de testimonios, haya víctimas de la ilusion ó de falsos médiums, pero de ahí, á concluir que todos esos hombres notables no sepan distinguir un escamoteo ó prestidigitacion de un hecho visible y palpable, es inverosímil y absurdo.»

Despues de esta atestiguacion categórica y evidente de los fenómenos espiritistas, el Padre Franco trata de estudiar cual es la naturaleza de esta inteligencia espiritual que se manifiesta de un modo tan universalmente demostrado y concluye diciendo, que todo es OBRA DEL DIABLO.

Despues de esta declaracion *El Reformador* de Rio Janeiro dice con justísima razon:

«Pues bien, señores, si el Diablo ha abandonado su destino especial de hacer el mal, si él nos viene á aconsejar el amor á Dios y á nuestro prójimo, á hacer el bien y evitar el mal, es que, arrepentido de su pasado quiere entrar en la comunion de los hijos de Dios.»

«De los arrepentidos es el reino de los cielos; él viene á nosotros, recibámoslo con toda satisfaccion al verlo regenerado y bueno.»

Terminaremos repitiendo lo que hemos dicho antes, es inútil oponerse á la marcha del progreso, Sol más esplendoroso y refulgente, que todos los soles de la Creacion; y más inútil aun, si se emplean argumentos como los de los señores Pereira y Franco, que en honor de la verdad, no son los sacerdotes católicos del presente siglo, los llamados á defender una causa juzgada por el tiempo, y sentenciada por él, al olvido de las nuevas generaciones, que necesitarán templos más grandiosos para elevar sus preces á Dios!

Templos. .... hemos dicho mal, con uno solo tendrán bastante, pero éste, será magnífico! ¡suntuosísimo! su techumbre será elevadísima! sus cúpulas gigantescas! sus altares innumerables! en sus incensarios nunca se acabarán los perfumes! bajo sus bóvedas eternas resonarán siempre dulcísimos cantares!, ¡qué mejor templo que la Creacion! solo en él comprende el hombre la infinita grandeza de Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## EL CONFESONARIO.

---

*Allí está con sabiduría bastante á las inteligencias que se le acercan: allí está como esas plantas insecticidas prontas á encerrar en sus mortíferas corolas la pobre mosca fascinada por sus encantos.*

Adhesion á las Dominicales del Libre pensamiento.

Es la trinchera más formidable del fanatismo; una vez tomada la consagracion de la conciencia se estenderá de polo á polo sobre las huestes humanas: pero esa trin-



chera es formidable, lo repito; es una línea defensiva, trazada por el instinto de conservación de una secta unida y juramentada para el fin de su engrandecimiento. Sus cimientos se hunden en el pasado de los siglos y sus amuralladas aspilleras se guarnecen con el arma de más poderoso alcance, con el oro, acumulado bajo un solo cetro durante muchas décadas de audaces rapiñas y habilidosas usurpaciones: en vano es que llegue al corazón del farisaísmo los certeros golpes de esta magestuosa civilización, que avanza asoladora de todo error por las anchas superficies de Europa y de América, firme y erguido, como un cadáver petrificado sugeto á pedestal de bronce, el sectario ignorante, el hipócrita ambicioso, el fanático egoísta, el núcleo de las razas cancaricas se sostiene incólume, oponiendo sus muchedumbres sensualizadas por toscas mistificaciones, al triunfo de la libertad de pensamiento primera avanzada de las legiones civilizadoras. Dentro de la plaza, en el mismo centro de esa gran fortaleza, levantada por todas las ambiciones de que son capaces los corazones muertos; en el punto esencial de ese reducto, se sienten ya los estragos del fuego que las ciencias y las artes vienen arrojando para combatirle, desde hace algunos siglos, todo son confusiones en su recinto, y los cerebros bien organizados que aun cuenta entre sus filas, presumiendo la catástrofe, se afanan en preparar una capitulación honrosa, contratando concesiones voluntarias que luego juzgan habrían de hacer forzosamente: pero esta conciencia del peligro que, por otra parte, solo la tienen los menos poseídos del error no trasciende á las líneas de trincheras, que siguen sin solución de continuidad alzándose potentes delante de sus enemigos; la más firme, la mejor unida en todos y cada una de sus piedras, la que se eleva desesperando con su lisura escurridiza y su elevación perpendicular, es el confesonario: imposible de tomarle ametrallando; dificultísimo de tomar por sorpresa, y contra producido si se toma por asalto, las únicas armas para batirlo son la constancia y la serenidad, servidas por la imprenta: el tiempo hará lo que falte, y la verdad, cerniéndose soberana sobre todas las cosas, esparcirá las aureolas de la victoria al terminarse la gran epopeya que, comenzando en el siglo diez y ocho, nos ofrece sus más imponentes batallas en el actual siglo.

Constancia para romper ese cerco de hierro que estruja el pensamiento del hombre pero constancia científica, no fanática ni egoísta. Es menester que se vayan difundiendo la mayor parte de los conocimientos penosamente adquiridos por los géneos de todos los tiempos y de todas las razas, porque á medida que la gran masa humana, el pueblo, el vulgo, las muchedumbres, vayan abarcando más amplio círculo de verdades se irán separando de los exclusivismos de castas; y á medida que el hombre se aleje de lo pequeño, el confesonario irá desmoronándose entregado á la minoría más estúpida ó más prostituida; porque su ciencia es vana declamación de una comedia insulsa, enfrente de la física, de la química, de la astronomía, de las matemáticas, de la fisiología y de todo el cortejo de las ciencias naturales; y en cuanto la inteligencia vislumbra la más leve partícula de alguna de ellas, la sabiduría del confesonario se queda relegada á preceptora de imbéciles, de hipócritas, ó de ambiciosos; en todo caso de seres inferiores: elevándolos ó redimiéndolos, á ellos ó á sus hijos, se quitan piedras y argamasa á la gran trincheras, y una vez caída, los dogmas que defiende, sumiéndose como átomos leves en el concurso universal de la sabiduría, quedarán despojados de su maléfico poder, y dejarán de ser rémoras funestas al perfeccionamiento del hombre para convertirse en curiosidad arqueológica de anticuarios é historiadores.

Peró si la constancia en esparcir la verdad á de ser una de las primeras armas contra el confesonario, no es de menor importancia la serenidad, por que ese baluarte, á más de su firmeza tiene la atracción de los perfumes venenosos, que comienzan por adormecer y concluyen por matar: es menester una serenidad profunda, una fé

poderosa en Dios y en la inmortalidad (sin definiciones ni exclusivismos) que se oponga dulce, pero firmísimamente, á las sugerencias del confesonario, sugerencias basadas sobre los restos de las filosofías del paganismo, que aun circulan, por la ley de herencia llevadas, en la sangre de las actuales generaciones; y todas aquellas filosofías que tendian á la comunicacion individual del presente, imponen la confianza, la efusion, la expansion, el deseo de expresar, á otro sér, los más íntimos de los pensamientos propios; y estas son las *mieles* del confesonario: es hermoso, es humano, es consolador contar nuestras penas y pedir el consejo para huir del dolor; ligarse por el secreto entre dos á una seguridad de cariño..... ¡pobres moscas!..... ¡pobres séres que sienten por exceso de pesadumbre, ó por flaquezas de fé, esa necesidad imperiosa de caridad, y sin darse cuenta de su sentimiento, impulsados ciegamente por una creencia impuesta y nunca examinada, van (muy convencidos de que buscan perdon) á balbucear el llanto de sus penas, para conseguir el consuelo de la lástima... apenas han vertido el fondo de sus almas, ya se anudaron á su alrededor las ténues mallas de esa red misteriosa, cuyos anillos de sugencion están enclavados en la Roma papal, sobre los tesoros del mundo católico, y el sibaritismo de las cortes pontificias. ¡Oh! ¡cuánta severidad y cuan profunda, se necesita para atacar esa línea de defensa! ¡Cuan firmemente hemos de contener el impulso caricativo de la humana piedad, hácia tantos y tan infelices séres que, sumidos en tristezas, en amarguras, ó en catástrofes, nos imploran les dejemos ese recurso supremo á sus tribulaciones!

¡Y como hacer; para que sus almas recapaciten sobre lo que imaginan pecados y haciendo el balance exacto de lo que *puso* el limitado albedrío, y lo que *impuso* la ley suprema y nunca violada de la naturaleza (como causa y como medio) se reconcentren, analizando, y con arrepentimiento sensato del error, y sumision resignado á la ley, se vean ni más ni menos pecadores que el resto de los hombres! ¡Y como hacer para que esas almas lleven el torrente impetuoso de la sensacion de la tristeza, hácia otro cauce que el confesonario, y elijan entre la esposa, (ó el esposo) los padres, el hijo, el hermano, ó el amigo, el director consejero de su conciencia, de esa conciencia á quien hay que guiar enérgicamente hácia la luz, para que, acostumbrándose á no obrar nunca en tinieblas, se vaya elevando gradualmente á su consagracion suprema, realizada cuando el espíritu del hombre se coloque en actitud de interpretar, en toda su estension el sublime lema de la ley Natural «Ama á tus semejantes».

¡Cuánta serenidad para hacerse los sordos á esos rugidos de las almas estraviadas, por los sofismas de una educacion sistemática, recortada en estrechos moldes, que se aferran á la doblez, es decir á reatizar la vida con dos personalidades; la una empeñada en lucir toda virtud, la otra necesitada de relatar todo vicio, y mezclando en la misma copa el mal y el bien, beben por turno de fealdades y de bellezas, muy creídas en la transacion, cuando arrojan sus remordimientos por la rejilla del confesonario, y cambian las seguridades del cielo por unas cuantas buenas obras con verdadero deleite recordadas!

¡Y cuánta serenidad es precisa para no dejarse llevar de la funesta pasion de la ira, al encontrarse con la abyeccion humana, con el mercader de la conciencia, que escéptico en todo, sin más Dios que el grosero materialismo de una ignorancia empedernida, busca en el confesonario una bandera de seguridad para continuar tranquilo, y sin sozobra, su carrera de sensualidades, de crímenes y de aberraciones! Constancia, serenidad.... Así se logrará conmovier las piedras de la gran muralla. Acudamos á las ciencias, ellas van minando el mundo antiguo y preparando la ruta al mundo nuevo: el confesonario se interpone como baluarte de una casta opresora que, dejará de serlo cuando no esté amurallada tan sólidamente: combatamos sin desmayar: si caemos nuestros cuerpos rellenarán los fosos de la fortaleza y será tomada: la avalancha hu-

mana no puede detener su peregrinacion ante ningun obstáculo levantado por las pasiones individuales: la hora se acerca; el primer destello de la libertad que lucirá sin nieblas, será el que se esparza cuando se hunda el confesonario.

ROSARIO DE ACUÑA.

Marzo 1886.

## AL LIBRE PENSAMIENTO.

Cuando humilde, contenta y fervorosa,  
Del suntuoso templo en la capilla,  
Doblaba la rodilla  
Para adorar á Dios en una cosa;  
Cuando de noche, al entregarme al sueño,  
Besaba ansiosa, con afán prolijo,  
El tosco crucifijo,  
Buscando en la oracion grato beleño;  
Y cuando alegre, al despertar el día,  
Saludaba la imágen de Maria,  
De esa dulce ficción, que tanto he amado...  
¡Si alguien dicho me hubiera,  
Que algun dia lo adorado desmintiera  
Seguro que el dudar me habria aterrado!

Para el alma que á amar viene á la vida,  
Que siempre tiene fe para el mañana,  
Para toda mujer, tiene un encanto  
Más mágico que santo,  
La religion cristiana.  
Esa otra, que envuelta en largo manto  
Se ostenta en los altares,  
Que ofrece un gran perdón para el que peca:  
Un niño que recuerda la muñeca,  
El grato objeto del amor primero,  
Y seda y pedrería,  
Torrentes de plegaria y armonía,  
Y una dulce promesa en lo postrero.

¡Tras el velo está todo tan hermoso!  
Ni una nube en el cielo misterioso;  
Sin alzar la mirada se cree en algo.  
¿Quién temiendo al Averno tenebroso,  
Osa fijar la vista en el espacio,  
Y sorprender la luz en su palacio?  
Cuando en tanto creía,  
Lo demás parecíame heregia.

Y al fin dudé: porque llegó el momento  
En que la luz el velo traspasara,  
En que las densas brumas disipara  
El libre razonar del pensamiento;  
Y aunque callado y lento,  
Un cambio radical se fué operando  
En las santas creencias.  
Perdiéronse las místicas esencias  
De artificiales flores,  
No quedando en el alma ni un recuerdo,  
De tantos y tan célicos amores.

Todo desvaneciése como un sueño

Ante el claro fulgor de otra alborada;  
Y no ha quedado nada  
Del pasado que hallaba tan risueño,  
Sólo lamenta el alma ya despierta  
El tiempo que perdió en tanta mentira,  
Pues, cuanto el ayer, más léjos mira  
Esa creencia yerla,  
Más repulsión inspira.

Hoy que el cielo está azul, el mar en calma,  
Que empieza á abrir la flor la primavera,  
Para adorar á Dios con toda el alma,  
No me inclino ante el barro, ó la madero;  
Si no elevando á El mi sér entero,  
Sus obras considero:  
Si un ósculo de amor quiero entregarle,  
No en el tosco madero  
Imprimo de mi pecho el entusiasmo;  
Ya es otra mi creencia:  
¡Para besar á Dios, beso á las flores  
Hijas de sus amores,  
Que dejan sobre el lábio grata esencia!

Todo aquello pasó: hoy solo anhelo  
Beber la luz de la radiante aurora,  
Y ver que triunfadora  
La potente verdad, la hija del cielo,  
Le dé al mundo una nueva lozanía,  
Y llegue el bello día  
En que al caer la mole de granito,  
Albergue de la odiosa hipocresía,  
Todo mirar se eleve al infinito.

El tiempo que nos queda no es muy largo:  
Hay séres, cuyas voces bendecidas  
Despiertan á las almas del letargo  
En que á horrible doblez yacen sumidas,  
Por ellos hemos muchas comprendido  
Que hay que hacer cual las aves africanas,  
Abandonar el nido  
Por buscar al vivir auras más sanas.  
Todo cura ha de hacer forzoso daño;  
Es triste el desengaño:  
¡Por eso, muchas almas hay sumidas  
Para hacer de sus ídolos cenizas!  
Más nada importa el corto sufrimiento:  
Yo he sentido también vacilaciones;  
El duro desencanto,  
Las tristes desepciones,  
Que hacen brotar del alma amargo llanto  
Más hoy al comprender todo el encanto

Que encierran nuestros nuevos ideales,  
Quisiera hasta los mundos siderales  
Llevar la convicción del alma mía,  
De que no hay religión más bella y pura,  
¡Que aquella que se inspira en la natura!

¡Mi vista se estaxia  
Al adorar á un todo en su grandeza!  
Y bendigo el momento,  
En que á la voz del libre-pensamiento  
Desperté á la verdad y á la bell-za!

AMALIA CARVIA.

Cádiz, 20 de Abril de 1886.

## PENSAMIENTOS.

Se necesita de leyes, siempre que no tiene leyes la conciencia.

Para saciar la inteligencia se necesita el pan de las verdades naturales.

La religión es la adoración de las verdades, no la adoración de los emblemas.

El que sangre hace, se promete lágrimas para el porvenir.

Los fanáticos son mártires de su propia indolencia, y de su poco amor al trabajo.

Las religiones sirven para apretar los tornillos en el campo de la ignorancia.

Las ideas son propiedad de todos; por ellas se cree, se vive, se progresa, la biblioteca de las ideas está en la Creación.

Las matemáticas son el espíritu de los espíritus.

El tiempo es el factor que descubre las mentiras y las verdades.

El porvenir es Dios dando la vida á sus hijos.

Valen más los campos de cadáveres, que habitados por esclavos.

El tradicionalismo es un tonto, con énfasis de sábio.

La armonía del saber, dará la armonía del producir.

La vida humana es un enigma, siempre que está dominada por una creencia.

Creer es muy fácil, saber es muy difícil.

La naturaleza es un laboratorio eterno.

El espíritu se anega en la creencia, y navega en el trabajo.

La fé, es el enemigo capital de la ciencia.

El que siembra, zizaña, no espere la cosecha de la paz.

La mujer, es la debilidad hermo-seada.

La mujer es un campo, donde el hombre siembra.

La mujer perdida, es el último eje de la rueda social.

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Velada literaria y musical.—Comunicacion.—A Kardec.—A Kardec.—El génio del Progreso.—A Escubós.—Discurso pronunciado por un niño.—Pensamientos.

## VELADA LITERARIA Y MUSICAL

en memoria de Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró

El 17 de abril último, el Círculo de *La Buena Nueva* de la villa de Gracia, dedicó á Kardec, Escubós y Padró un recuerdo de su invariable cariño y de su profunda admiracion. Estas fiestas siempre son agradables y útiles al mismo tiempo, por que en ellas rivalizan los mejores deseos y las más nobles aspiraciones. Únase en buen hora la gran familia espiritista y de sus ensayos de fraternidad, brotará sin duda la semilla preciosa del amor universal.

Insertamos á continuacion todos los artículos, comunicaciones y poesías que se leyeron en la velada, y además otros trabajos recibidos posteriormente dedicados al mismo objeto.

El médium parlante que los jueves y domingos habla en dicho Centro, pronunció un elocuente discurso haciendo el resúmen de todo cuanto se habia leído, haciendo notar que en la última cuaresma, ningun orador sagrado habia impugnado el Espiritismo como en los años anteriores lo habian hecho los Señores Sallarés y Fita; que esto indudablemente era un triunfo para nuestra causa, por el cual debiamos congratularnos, puesto que habiamos hecho enmudecer á los inspirados por el Espíritu Santo, que durante mucho tiempo lanzaron sobre la escuela espiritista sus más duros apóstrofes

Todo se *alcanza* con la paciencia y el tiempo, dice el adágio, y nosotros decimos que todo se consigue con el trabajo y la razon.

El Espiritismo es la síntesis de la razon y de la verdad, su triunfo es indudable por que ante su luz se disipan las nieblas de todos los errores.

Esto dijo el médium, con lo cual estamos conformes, veamos lo que el buen deseo de unos cuantos espiritistas dedicó á Kardec, Escubós y Padró.

La directora de LA LUZ abrió la sesion diciendo:

Señoras y Señores.

La velada que celebramos esta noche está dedicada á Allan Kardec, á D. Antonio Escubós y á Tomás Padró, los tres dejaron huellas de su paso por la tierra, el primero fué un gran filósofo, el segundo un notabilísimo filántropo, el tercero un inspirado artista; los tres son dignos del recuerdo amistoso que hoy le tributamos; recuerdo sencillo, humilde, pero como toda demostracion de cariño es grata á los espíritus adelantados, no dudamos que la nuestra será bien *recibida* por aquellos que más de una

vez nos han guiado en nuestros trabajos literarios, y nos han consolado en nuestras aflicciones: y en prueba de que se asocian á nuestras afectuosas demostraciones, la médium escribiente doña Enriqueta García, dará lectura de una comunicacion que para esta velada le dictó el espíritu de Allan Kardec y en la segunda parte leerá la que le inspiró Antonio Escubós.

## COMUNICACION.

Amados hermanos en Dios: es la vida del espíritu en la tierra tan frágil que por esta causa sin duda se vé continuamente espuesta á quebrarse como si fuera formado su cuerpo de finísimo y trasparente cristal, y por lo tanto amenazado siempre á romperse al menor soplo de un contratiempo ó á la más pequeña perturbacion en su organismo humano, y llamado con este motivo á desaparecer del planeta que le dió vida.

Pero no sucede así al espíritu cuando se encuentra libre en el espacio, allí donde á él le parece que nada vendrá á estorbarle, ni las enfermedades ni los contratiempos que le persiguieron en la tierra cree él, que han de alcanzarle: él lo piensa así, y sin embargo no se librará de ellos, apesar de su libertad; ora sean morales ó físicas las causas que le produjeron su desprendimiento y desaparicion de la tierra, cuyos sufrimientos le son impuestos como un castigo por los abusos que cometió en daño de su cuerpo y del espíritu, por eso veis en muchas comunicaciones que han sido dadas por ciertos espíritus, quejarse en ellas de las dolencias que le llevaron al sepulcro. Pero estos castigos aunque justos son siempre relativos, pues si las faltas que cometieron fué por efecto de su ignorancia, claro es que no ha de ser la pena igual, á la de aquel que las cometió con conocimiento de causa, como tampoco habria de ser la misma para aquellos que faltaron inconcientemente, ú obligados por otra voluntad superior á la suya.

Pues bien, ninguno de vosotros apenas si os fijais tan siquiera en estas comunicaciones, cuando precisamente á ellas deberíais prestar más vuestra atencion, por las enseñanzas que encierran en sí, y sin embargo no lo haceis; y sabeis porqué? porque más os gusta correr trás de los fenómenos como decís, que estudiar primeramente todo aquello que pudiera instruiros sobre la vida espiritual; lo cual os seria de mucha más utilidad por hoy, que no pasar el tiempo buscando fenómenos.

Hacedlo así, y os evitareis en lo posible esos sufrimientos al abandonar vuestra envoltura terrenal, los cuales no lo dudeis, os seguirían hasta más allá del sepulcro, y eso cuando creiais encontrar allí el fin de vuestros males, siendo pues todo lo contrario, que en vez del descanso apetecido os encontraríais en el mismo estado, esto es sintiendo los efectos de aquellos mismos males que os privaron de la existencia, ó sintiendo las mismas sensaciones de aquellos vicios, en cuya copa bebíais entonces con tanto placer el dulce néctar que más os halagaba, olvidando quizás, que no hay dulzura que en su fondo no contenga una gota de amargura; y cuanto crece esa gota en el espacio amados míos! por que allí todo se vé claro, muy claro, porque el espíritu no puede huir nunca de su propia obra, teniéndola siempre fotografiada ante sus ojos.

Sus hechos serán despues la gota amarga que encontrará aquí, y ansiando apagar con ella la sed devoradora que le ocasionaron sus mismos vicios los cuales le perseguirán hasta que por sus propios merecimientos se vea libres de ellos: mientras tanto los remordimientos de la conciencia y los dolores materiales que acompañan á su periespíritu le harán padecer horriblemente, lo que si pudiérais comprender antes que estudiar las ciencias, procuraríais primeramente moralizaros para que vuestro

regreso al mundo de la verdad, fuera para vosotros un motivo de satisfaccion y no de tormento.

Vuestros hermanos de ultratumba que hoy se comunican con vosotros por la bondad divina del Padre, si vienen es para enseñaros la moral, antes que la ciencia, porque más vale ser bueno que ser sábio, pues del bien siempre brota la sabiduría: la ciencia ilumina las inteligencias, y el bien es bálsamo que dulcifica el sentimiento, y creed que la sonrisa del justo alegra más los mundos que todos los rayos de sus soles más brillantes.

Así pues, procurad amados míos ser recibidos aquí en el mundo de los espíritus, por la sonrisa de la justicia, preferible á todos los protocolos de la ciencia.

ALLAN KARDEC.

## À KARDEC.

### ¡GLORIA AL PROGRESO!

Como clarísima antorcha que todo lo ilumina, va el Progreso alumbrando á las generaciones, y, éstas al percibir tan mágicos resplandores, despiertan de su marasmo, alzan la abatida frente y corren en pos de los adelantos para buscar en ellos el alimento del alma.

Sí; en la palabra *Progreso*, se encierra el vocabulario universal, especie de alfabeto divino donde el espíritu aprende á filosofar; y la ciencia moral é intelectual, la industria, el arte y la poesía se abren ancho campo, remontándose las inteligencias á las bellísimas esferas de la ilustracion.

Amamos el Progreso, como á la brisa las flores, sin cuyo poderoso motor, seríamos plantas parásitas é improductivas.

En las intrincadas revueltas de la vida, raras veces halla el ignorante la salida; el sábio en su escrutinio, desalienta; al ateo, se le apodera la duda; el escéptico, afirma que todo acaba en este mundo; el católico, arguye que existe un cielo al cual se llega por el *pésimo* sendero del fanatismo; el hombre pensador, abrumado por serias reflexiones, recorre los altos horizontes del estudio, admira sus bellezas, entra en el egregio templo de la ciencia, ve á la verdad resplandeciente de hermosura, á la lógica sembrando sublimes enseñanzas, se ve bullir las ideas, en la mente humana y estallar cual cráter empujado por invisible mano; al calor de las reformas, ve avanzar á los pueblos; á la luz de los inventos, ve el desarrollo de la civilizacion, presentando cada ciencia, infinita variedad de curiosidades. Allí, todo es bullicio y animacion: filósofos que estudian, ancianos que discuten, mujeres que hablan, adultos que escriben, niños que escuchan, la enseñanza laica difundiendo en la infancia el libre pensamiento, la electricidad poniendo en movimiento cuantos objetos halla á su paso, el vapor remediando el bramido de las olas; la frágua burlándose del infierno de los católicos y forjando hierros, con su fuego devorador para utilidad de los adelantos; las diversas máquinas dejando oír su eco atronador por las inmensas bóvedas de la Creacion, por todas partes la actividad, la renovacion, la exuberancia de vida.

¡Ah! cuán hermoso es esto, dice el hombre pensador. ¡Progreso en todo! se piensa y se analiza, y de deducción en deducción, la fuerza de la lógica va formando en caprichosos giros la realidad de las cosas.

Mujeres del siglo actual, vosotras que sois la preciosa mitad del género humano, que constituis el alma de la sociedad, que desempeñais la direccion de la familia y complementais la dicha del hombre, afiliad al Progreso; dejad de ser el vil instrumento del fanatismo para ser las sacerdotisas de vuestro hogar; dejad los libros místi-

cos que nada ilustran, y estudiad en el libro de la familia el caracter del esposo y el medio de educar á vuestros hijos; emancipaos de la ignorancia, amad la libertad, luchad con las armas del amor y la virtud, y sin duda, vencereis; pues solo entonces, adquirireis vuestros derechos, derechos sagrados que no habeis podido conquistar por el embrutecimiento en que vivís.

Ilustraos, niñas, para saber ser mujeres, buenas esposas, comprender el difícil cargo de madres y dirigir por buen camino á los pequeñuelos; ilustraos todas y sereis pensadoras cultas para en vez de exponer como hoy, el lujo de vuestra ignorancia, podais exponer mañana la belleza del talento; porque, la mujer ignorante y compuesta, es como la camelia, muy hermosa; pero inodora: en cambio, la mujer ilustrada es la bellísima magnolia que detiene al viajero por su delicado aroma.

A tí, Kardec, dedico este sencillo trabajo, por ser hijo de las enseñanzas aprendidas en tu hermosa filosofía. Desde entonces, lancé un grito de gozo y, como el ave prisionera que en un momento dado recobra la libertad, tendí el vuelo en pos de la verdad, y, entre rayos de inspiracion, brisas de amor, ráfagas de sentimiento y aureolas de luz, emanacion de la Naturaleza, le digo á la humanidad:

Si un dia la Inquisicion  
te sujetó á vil cadena,  
hoy te dice la razon,  
que no cumplas la condena  
de tan ciega aberracion.

Trabaja siempre afanosa;  
y al salir del retroceso,  
recibe el fraternal beso  
de la LIBERTAD hermosa,  
cantando ¡¡GLORIA AL PROGRESO!!!

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVI.

ZARAGOZA

---

## A KARDEC.

---

¿Qué te diré querido maestro que tú no leas en mi mente angustiada?

Tú sabes cuanto bien me ha proporcionado el estudio de tu racional filosofía.

Tú sabes que sin el conocimiento del espiritismo, hubiera buscado en el suicidio, el fin de tantas amarguras.

Tú sabes que entre la humanidad y yo, hay un mundo de por medio; yo no me atreveré á decir donde está la luz, y donde está la sombra; solo sé, que la tierra con sus hombres hipócritas, con sus mujeres sin educar, con sus necias vanidades, con su ciencia orgullosa, con sus religiones egoistas, con sus injustas leyes, con sus ricos indiferentes, con sus pobres desagradecidos; la tierra donde hay luz, y cielo, y aire, y frutos suficientes para atender á todas las necesidades humanas: y sin embargo, hay quien vive sin aire y sin luz! hay quien se muere de hambre lentamente!... hay quien maldice la hora en que nació por que no pisa más que abrojos, por que no recibe más que desengaños, porque vive sin vivir! la tierra para mi es un lugar de tormento, de expiacion, todo me falta en ella! sin tí querido Kardec, hace algunos años que hubiera dejado este planeta donde no he tenido ninguno de los goces de la vida, donde he vivido como las hojas secas!

Si permanezco en su fecundo suelo, si trabajo para difundir la luz de la verdad, si, tomo parte en su civilizacion y en su progreso, todo Kardec te lo debo á tí! ¡todo!



Si me he creado algunas simpatías, si mañana cuando deje este mundo á alguien me recuerda y deja en mi tumba un ramo de violetas, todo, todo lo deberé á tí!

¿Será inmensa mi gratitud para aquel que ha sido mi verdadero padre en este mundo? por que no es padre el que fecunda un cuerpo, es padre el que engrandece un espíritu. Y si á tí he debido Kardec amado, las horas más gratas de mi vida, si por tí sé que llegaré á ser grande, si por tí estoy convencida que mañana tendré una familia, si por tí espero, si por tí comprendo que necesito rescatar con lágrimas y con el progreso de mi espíritu, los siglos perdidos en bacanales y desaciertos; si por tí adoro y admiro á Dios en la naturaleza, si te he debido cuanto tengo, cuanto soy, calcula si mi agradecimiento tendrá fin, no puede tenerlo; ¡es imposible!

El lenguaje humano es muy pobre para espresar lo que siente el alma; más tú sabes lo que yo siento por tí; y dia llegará que podré demostrártelo. Cuándo? no lo sé; pasará indudablemente mucho tiempo, no importa; yo quiero ser grande y lo seré; y cuando desde elevadas regiones contemples el adelanto de mi espíritu, y veas el impulso que dá á nuevas generaciones, tú dirás entónces con la satisfaccion del padre que vé el progreso de sus hijos: Ese adelanto es obra mia, de esa civilizacion floreciente, de esa fraternidad que une á los hombres, yo fui uno de sus iniciadores.

Esa será tu gloria Kardec, el progreso de los espiritistas; yo te prometo ser digna de tí.

Con la aglomeracion de los átomos se forman los mundos, con la voluntad de querer progresar, el ignorante se hace un génio; y génio quiero ser con el trascurso de los siglos.

¡Dichoso tú Kardec, que tanto bien hicistes á la humanidad!

En la tierra se sufre mucho, se derraman lágrimas salobres como el agua del mar!

Se vive sin luz, aunque el Sol difunde sus resplandores!

Se tiene sed, aunque el agua brota á raudales!

Se siente hambre, aunque los árboles se doblan al peso de su fruto!

El alma se encuentra sola como si estuviera en un desierto; aunque el vacío no existe!

La tierra es un lugar de tinieblas para los desgraciados; sin la comunicacion de los espíritus, sin la verdad del espiritismo!

Tu paciencia, tu estudio razonado, supo encontrar lo mejor de lo mejor, conocido hasta el presente; formando una filosofia racional, en cuyas páginas han encontrado los desheredados su herencia, los huérfanos sus padres, los desesperados, consuelo y esperanza.

¡Gloria! ¡gloria eterna á Kardec!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## EL GÉNIO DEL PROGRESO.

---

¡El siglo XIX!... ¡Vedlo!..... Es un mancebo inteligente y audaz, de porte orgulloso y triunfal: en una de sus manos lleva el mundo envuelto en alambres telegráficos: en otra enarbola una brillante luz eléctrica, que con sus resplandores atropella y disipa las tinieblas. Veloz como el huracan, tiene la fuerza del vapor y de la electricidad, y cruza el espacio con la rapidez del rayo.

Ese mancebo intrépido, es la alegoría sublime de nuestro siglo: es el génio del Progreso.

¡El Progreso!... Ese coloso que nos arrebató y eleva en su vertiginosa carrera á lo infinito, esa fuerza formidable y divina que la inteligencia del hombre ha convertido en poderosa palanca para levantar triunfante al siglo actual, que yacía postrado bajo el terrible peso de un sin fin de siglos de ignorancia que como enormes montañas desaban sobre él, y haciendo estallar esas pesadas moles, surge con la potencia de los

volcanes, y yergue orgulloso su cabeza bañada en luz.

¡Cuán débil es mi inteligencia para cantar el progreso! No soy artista, pero siento al contemplar su grandeza que mi mente se extasia y que mi imaginacion se pierde ante el cúmulo de bellezas que le rodean.

Hoy imperan descubrimientos prodigiosos, inventos grandes, en su mayor estado de perfeccion.

El vapor ha sustituido con ventaja la fuerza animal.

Daguerre ha sorprendido los secretos de la luz solar para la reproduccion exacta de las imágenes.

Fauson nos ha demostrado la existencia de un mundo desconocido con el *microscópio*, Zeefu la verdad de lo infinito con el *telescopio*; la luz eléctrica ha robado sus melancólicos rayos á la luna; la electricidad trasmite nuestro pensamiento por las profundidades submarinas y por en medio de regiones desconocidas; el arte de Guttemberg facilita y allana el camino de nuestro progreso intelectual, arte que comunica nuestros más recónditos pensamientos de un confin á otro confin del Orbe; el *teléfono* y el *fonógrafo* de Edison, instrumentos acústicos que trasmiten y reproducen la voz humana admirablemente; la direccion de los globos últimamente ensayada con gran éxito en la Capital de Francia, y otras mil maravillas pregonan constantemente el triunfo del Progreso.

La inteligencia del hombre es grande: domina la tierra y gran parte del cielo: forma canales como el de Snez, vence la imponente inmensidad de los Océanos, y somete el rayo á su voluntad por medio del invento de Franklin.

La marcha universal es rápida; el trabajo inteligente y la constancia aunadas forman la fuerza y armonía del Progreso, nos elevan y nos acercan más á Dios y avanzamos cada vez más hácia la verdad.

Lo que con más simpática armonía une al hombre en sociedad, es la instruccion, el adelanto, la inteligencia el sentimiento. La instruccion y la fraternidad intelectual que de ella nace, son los lazos que unen á los hombres con mas eficacia y estabilidad. En prueba de ello tenemos ejemplos evidentes, por más que estos sean horribles en su forma, pues no hay cosa más temible que el hombre sin instruccion sumido en la ignorancia, en el fanatismo y el error.

La ignorancia y el fanatismo dieron lugar á que una coleccion de mónstruos en forma humana asesinaran á Jesucristo en un patíbulo, por el solo delito de asegurar que los hombres éramos hermanos. Guttemberg fué desterrado y perseguido, Galileo por demostrar la rotacion de la tierra, fué sentenciado por la Inquisicion.

Colon atado con cadenas calificado de loco y reducido á la miseria.

Cervantes reducido tambien á la miseria y condenado á sufrir en un oscuro calabozo. La Inquisicion asesinando millones de almas en nombre de Dios, entre ellas muchas victimas ó mártires de la verdad. La *Química* que es hoy una de las más admirables y fecundas ciencias de la naturaleza es hija de la *Alquimia* de otros tiempos, y fué perseguida y calificada de ciencia de Satanás y perseguido tambien el inventor del *para-rayos*, como un procedimiento diabólico del que se decía que con el queria el hombre superar el poder de Dios reteniendo sus iras, y que solo Luzbel era capaz de tan temeraria osadía.

Y son tantas las deformidades, los actos de barbarie que la ignorancia fanática fomentaba en la humanidad, que no concluiríamos nunca de citar los casos que acredita la historia de aquellos tiempos; pero creo que solo estos ejemplos bastarán para demostrar que se debe tener horror y compasion á la ignorancia y ya que nos es dado en el presente siglo tener tanto medio de perfeccionar nuestra inteligencia, no abandonar nuestra voluntad en pró del progreso intelectual y sepultar para siempre en un abismo la ignorancia y el error para que jamás se manifiesten sus horribles consecuencias.

Más recapacitemos un poco:

¿Que mónstruo ha detenido por tan largo tiempo el paso de ese gigante llamado Progreso?... ¿Quién?

Leed la historia.

¡Ellos!... los ultramontanos, los fanáticos, los ignorantes, esos mónstruos que bajo

su hipócrita antifaz ocultaban el puñal envenenado que había de asesinar la razón y la ciencia. ¡Ellos!... los bárbaros verdugos de aquel tiempo, que manejaban la cuchilla que debía cortar la cabeza del Progreso.... ¡Ellos!... han dejado reducida hoy á escombros la grandeza de nuestra patria de ayer.

¡Ellos han estacionado por miles de siglos, el reloj que estaba predestinado marcar el adelanto del actual Progreso en un solo minuto!

¡Ellos son los que han excitado siempre los partidos políticos y guerras civiles haciendo derramar tanta sangre fraternal!

¡Ellos han privado de instrucción al pueblo, haciendo de su ignorancia una mina explotable y un instrumento de sus pasiones criminales!

¡Ellos han asesinado la inteligencia del hombre, privándola de los adelantos de la ciencia; no dejándola pasar más allá del misal!

Más cuando las brumas del fanatismo se disipen por completo y la máscara hipócrita caiga á los pies de los culpables, entonces ellos sucumbirán, serán víctimas responsables de todos sus crímenes; porque entonces.... el Progreso habrá dominado para siempre y por completo al *error*.

MANUEL JIMENO.

---

### Á ESCUBÓS.

---

Hace nueve años que has dejado la tierra, y aun mi sentimiento por tu ausencia no se ha entibiado; más no creas que es por la bondad de mi corazón; no; yo se olvidar, como olvidan todos los hombres á los seres que pasan por la tierra sin dejar huella de su paso; más para borrar tu recuerdo de mi mente, sería necesario que olvidara lo más grande, lo más santo, lo más sublime, lo más consolador, la ¡Caridad! tú y ella, estais unidos como la perla á la concha, como la hiedra y el muro centenario, como el perfume y la aromática flor.

Tú amabas á la caridad como el hijo más tierno ama á su madre, tú vivias en ella; ella vivia en tí, tú eras el cuerpo de esa virtud evangélica, ella tu espíritu.

¡Cuánto bien hicistes Escubós! por eso yo no te puedo olvidar; siempre que veo una pobre viuda en el lecho del dolor rodeada de sus tiernos hijos, llorando los pequeños por que su pobre madre no les ha llevado pan: exclamo con profunda tristeza! ¡Ah! si viviera Escubós.... mejor dicho, si estuviera en la tierra, estos inocentes no llorarian atormentados por el hambre, ni esta infeliz sufriría tanto como sufriré.

Hace pocos dias que acompañé á un enfermo al hospital, y al dejarle en su lecho, al separarme de aquel mártir de la miseria, pensé en tí Escubós, y murmuré muy quedo; por que te has ido tan pronto! ¡hay tantos desgraciados en la tierra!..... y tan pocos seres que sientan lo que tu sentiste!.....

Justo es cuanto sucede, todo llega á su tiempo; pero hombres como tú, aunque vivieran doscientos años siempre parecería que su muerte llegaba demasiado pronto.

Adios Escubós; yo que se como lloran los desventurados, yo que escucho las narraciones más conmovedoras, yo que estudio en la Biblia del dolor, deploro tu ausencia por que en tí tenían los pobres un desinteresado bienhechor; recibian el beneficio ignorando quien se lo hacía. Tú practicabas el bien por el bien mismo.

Si aun te acercas á la tierra, si aun te conmueven sus trágicas historias, inspira á los ricos de este mundo, para que te imiten, para que sigan tus luminosas huellas; y de ese modo, los desheredados, los huérfanos, los que viven sin vivir, encontrarán un lenitivo á sus pesares, que mucho lo necesitan.

Dichosos los espíritus que dejan un recuerdo imperecedero entre los humildes, entre los mendigos, entre aquellos que sienten hambre y frio!

La gloria de un sábio, la eclipsa otro sábio!

El recuerdo de un bienhechor de la humanidad nunca se estingue; semejante al Sol brilla siempre, por que la caridad es hermana gemela del Sol; como el astro del dia da luz y calor, como él da vida al cuerpo y al alma.

¡Dichoso tú Escubós que viviste dentro del foco esplendente de la caridad! ella fué tu templo y en él oficiaste levantando el cáliz que contenía la esencia purísima del amor universal.

¡Sacerdote del bien! bendito seas!

ANALIA DOMINGO Y SOLER.

## DISCURSO PRONUNCIADO POR UN NIÑO.

### A la memoria de Allan Kardec.

Kardec, día es hoy que muchos hermanos te dedican un recuerdo, por que fuiste un sér que en este mundo cumpliste tu mision tal como debias.

¡Ah! Kardec! ni las preocupaciones, ni las murmuraciones de los hombres ofuscados, te hicieron retroceder en el camino luminoso que seguías guiado por los espíritus del Señor.

Tú ahora vives y recibes la recompensa de tu trabajo; dejaste tu cuerpo en la tierra, pero tu espíritu, tu inteligencia no murió, esa tiene hoy más lucidez y admira el infinito donde aun no podemos llegar.

¡Oh! Kardec! aunque soy pequeñito te amo, y me atrevo á suplicarte que nos ayudes en nuestros trabajos hasta que la trompeta del progreso resuene en nuestros oídos.

¡Somos tan débiles! somos tan pobres de ánimo.... que sin vosotros, amados espíritus, que venís á todas horas para darnos rumbo por el mar de la bonanza, seríamos aturdidos navegantes que naufragaríamos en el océano de nuestras iniquidades.

A vosotros pues, pedimos ayuda, á vosotros espíritus de gran inteligencia que vivís más allá de la tumba, y que gozais de dicha inefable ¡venid!... que queremos escucháros, ¡venid! que sois los astros de que Dios se vale para iluminarnos!

Y tú Kardec que hace diecisiete años que vives en medio de la luz más esplendorosa, tú que nos ves, porque tus miradas no se separan de este triste mundo, tú que estás envuelto con el manto de la gloria, que tu voz potente sea oída en todos los ámbitos de la tierra; para que despierten los que duermen en la oscuridad de la ignorancia, y seas tú el que rompa el velo del oscurantismo. ¡Ah! sí; tú estás llamado á romperlo, por que fuiste en este mundo un apóstol de la verdad.

¡Gloria á Allan Kardec!—He dicho.

## PENSAMIENTOS.

Solamente trabajando es honroso vivir en la tierra.

Los hombres estarán hartos de no creer en nada, cuando las mujeres aun creerán en todo.

Las religiones, son las coletividades de los abusos.

Los pueblos lloran antes de rebelarse.

El corazon de los conventos, aplasta la libertad de los pueblos.

La discordia produce la ruina de los pueblos.

Las escuelas de la fé son las más temibles, por que son las que se imponen.

# LA LUZ DEL PORVENIR.

**Precios de Suscripcion.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

**Puntos de Suscripcion.**

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Velada literaria y musical.—A Kardec.—A Allan Kardec.—Recuerdo de gratitud al insigne maestro Allan Kardec.—A Tomás Padró —El sueño del viajero.—Pensamientos.

## VELADA LITERARIA Y MUSICAL

en memoria de Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró

(Continuacion.)

### COMUNICACION.

Las religiones en todo tiempo como es sabido, han sido las rémoras del progreso humano y de la civilizacion de los pueblos, y se comprende, porque de su atraso moral é intelectual viven y se sostienen; pues de otro modo muchas de ellas hubieran desaparecido ya, principalmente la católica apostólica romana y si no hubiera sido por esa otra institucion fundada por aquel Ignacio de Loyola bajo el nombre de la Compañía de Jesús, la cual vino muy á tiempo en su auxilio, y hoy la sostiene cuanto puede, institucion que se ha estendido de una manera asombrosa por todas partes, y comprendereis que hablo de esos enmascarados del Carnaval humano, de esos que con su hipocresía y su mónita secreta, supieron, de pocos, que eran en su fundacion, levantar más tarde un númeroso ejército para con su fuerza dominar las conciencias y los pueblos; tal ha sido siempre su pretension.

Y pregunto yo: ¿hasta cuándo durará esta farsa? ¿hasta cuándo? ¡Ah! solo la mujer podrá decirlo, esa fiel aliada del odioso ejército de Loyola, con la cual siempre ha contado para sostenerse, pues el jesuita sin la mujer hace tiempo que hubiera desaparecido: pero no será así, mientras lo defiendan sus fanáticas amazonas; las cuales valiéndose como medio de sus encantos, y del predominio natural que ejercen sobre el hombre, le inducirán siempre que puedan á seguir y levantar muy en alto esa bandera jesuitica ese símbolo del oscurantismo para cobijar bajo su sombra las inteligencias de sus esposos, de sus hijos, y de ellas mismas mereciendo por sus servicios y como una honra el obtener una sonrisa hipócrita de unos labios, generalmente manchados en el cieno de sus ocultos vicios, y alcanzar por única recompensa allá en el tribunal de la penitencia se le dé la absolucion de sus pecados por uno de esos que se titulan ministros del Altísimo. ¡Señor cuánta mentira en vuestro nombre!

Decidnos vosotras infelices y ciegas por el fanatismo: como han de absolveros si son ellos más pecadores que vosotras. ¿Por ventura ignorais, que un ciego no puede guiar á otro ciego?

¡Mujeres del siglo diez y nueve! abrid vuestros ojos é ilustraros para que los conozcais y podais libraros de sus astucias, las cuales saben emplear para apoderarse de

vuestras conciencias y de vuestras riquezas y sostener con ellas su poder y su bienestar.

¡Mujeres del siglo diez y nueve! trabajad con fé y constancia pues con estas dos virtudes lograreis hacer que desaparezca de la tierra esa bandada de pájaros negros con cuyas grandes alas pretenden aunque en vano, oscurecer el Sol luminoso del progreso en beneficio propio, y en beneficio de su credo.

Defensores del pasado retiraos para siempre, que ya la mujer os conoce, y no esperéis á que ella sea la primera en arrancaros la máscara con que pretendéis encubrir vuestra desmedida ambición y la sed insaciable de riquezas que á todos os devora.

Y vosotras mujeres las que tanto os gusta cambiar de modas; porqué no habeis querido variar esa afición que le profesais al ridículo traje clerical? Si la vida es luz, si la verdad es luz, si la razón es luz, y el sol y las estrellas que alumbran la tierra. Si Dios es la luz que irradia en el infinito y en los mundos. Si todo es luz: que fuerza misteriosa es esa que os arrastra en pos de la sombra? ¡Ah! es el fanatismo religioso; y la debilidad moral de vuestros padres, los que desde vuestra infancia os abrieron las puertas de los templos oscureciendo así vuestros entendimientos; y cerrando vuestros ojos á la luz de la verdad, y sus sacerdotes comprendiendo, incluso los hijos de Loyola todo el fruto que podrian obtener por vuestra influencia, y abusando de vuestra credulidad, y de la confianza de nuestros padres y deudos, comenzaron por inculcar en vuestra mente el santo temor de Dios, con un purgatorio temporal y el infierno eterno, y con estas tres poderosas armas dominaros y dominar el mundo.

Sacerdotes todos y vosotros, compañeros, no, de Jesús, sino del fariseísmo, las profecías de Juan Huss al pié de la hoguera se cumplen porque la luz viene á disipar los negros nubarrones que en tantos siglos habeis acumulado sobre el planeta tierra.

Soldados de Loyola, vuestro poder desaparece ante la luz de la razón, y ante la civilización de los pueblos: plegad pues esa bandera símbolo del oscurantismo y manchada aun con la sangre de las víctimas que hicisteis en presencia de aquella cobarde y estúpida humanidad del pasado, que temblaba solo al nombraros. Corred hácia las regiones desconocidas donde hareis tal vez más falta, pues hoy aquí la razón nos guía y la ciencia nos ilustra.

Mujeres espiritistas y libres pensadoras; no desmayéis ante la obra que habeis emprendido en bien de todos, que valor infunde valor, y tras de vosotras vendrán vuestros esposos y vuestros hijos á secundaros en tan noble tarea: no desmayéis repito, ya que supisteis animosas romper con las antiguas tradiciones; adelante sin que os acoborde el *que dirán* de vuestros contrarios, ni temáis tampoco los anatemas con que os amenazan las falsas religiones, porque si hoy los unos os menosprecian, y los otros os maldicen, no importa; que esos mismos mañana os bendecirán, y vuestro será el triunfo.

Espiritistas y libres-pensadoras, el siglo veinte se acerca, y viene con su libro en blanco para que seáis de las primeras en inscribiros en él, ayudando así á la gran obra de la regeneración humana.

Adios.

*Médium* ENRIQUETA.

## À KARDEC.

(EN SU XVII ANIVERSARIO.)

---

*Préstame inspiracion Kardec amado  
Para cantar tu gloria,  
y dedicar mil himnos armoniosos,  
De gratitud y amor á tu memoria.*

¡Kardec, ilustre filósofo, invicto apóstol de la verdad, yo te saludo en este día, en que mi pensamiento, elévase henchido de respetuoso entusiasmo al anchuroso piélago de la eterna luz, para deponer reverente ante tí, el justo testimonio de mi cariño!

Ingrata sería si dejara de reconocer los inmensos beneficios que te debo, é indigna de contarme en el número de tus discípulos si dejara de unir mi débil voz, al sublime cántico, elevado á tu memoria bendecida, como prueba de vehemente afecto por multitud de corazones, que emocionados, laten unísonos al evocar tu recuerdo.

¡Ah quien poseyera en este instante, la sacra inspiracion, el poético númen de Safo, la célebre poetisa griega, la tiernísima amante del ingrato Faon, para entonar dulcísimas endechas, melódicos ritmos, en tu obsequio innovador preclaro, mi amoroso Redentor!

¡Kardec, antorcha luminosa, que destruyendo el imperio de las sombras esparcistes en la conciencia humana, los divinos resplandores de la Redencion espírita, los por tí redimidos del dominio de la duda del error, los que por tí vemos trás el horizonte sensible de la fosa, el infinito de la vida, la eternidad sin límites, te consagramos en aras del amor más profundo, la preciosa flor de nuestra gratitud!

¡Kardec, espíritu poderoso y enérgico, que cual el fugaz cometa, recorre las incommensurables inmensidades del zénit, dejando en pos de sí, brillantes ráfagas de luz, difundistes por todos los ámbitos del globo terráqueo las sublimes enseñanzas de la doctrina, sabia y regeneradora, promulgada desde la cumbre del Gólgota y sellada, con el cruento martirio de Jesús, tus discípulos reconocidos, levantamos hoy palpitantes del amor y del entusiasmo un monumento á tu gloria.

Los que no comprendieron la grandeza de tu celestial mision, ni la importancia de tu sensata y racional filosofía, pretendieron marcar tu noble frente, con el infamante estigma del embaucador, y los entusiastas partidarios de la verdad, te dedicamos esta conmemoracion, que agranda tu figura, tanto como achica la de aquella raza, de necios, que obsecados por un orgullo desmedido, te ridiculizaron, como ridiculizaron en pasadas épocas, al gran Colon, al inmortal Galileo.

¡Kardec, magnánimo Kardec, desde las altas regiones donde sin duda resides, y á donde te elevaron tus grandes virtudes, debes contemplar conmovido el tributo de admiracion y reconocimiento que te rendimos en el mismo día que hace 17 años que abandonando este mezquino globo penetrastes radiante de gloria, en el Infinito á recoger el lauro inmarcesible que te conquistó tu abnegacion!

¡¡Gloria al Espíritu gigante que consagró su benéfica existencia al bien de la humanidad!!  
¡¡Hosanna al gran Apóstol del Espiritismo!!

¡¡Gloria á Allan Kardecc!!

ISABEL PEÑA.

---

A ALLAN KARDEC.

¡Yo te saludo, espíritu grandioso  
Que la luz esparciste en nuestro suelo!  
Tú al descorrer el velo tenebroso  
Del fanatismo, un rayo esplendoroso  
Mandaste al alma, y nos mostraste el cielo.

Es el Dios que perdona y diviniza  
El que tú amaste, y que también hoy amas.  
No es el Dios que se enoja y tiraniza.  
No es el Dios vengativo que eterniza  
El sufrimiento entre terribles llamas.

Tu Dios, no era ese Dios siempre iracundo  
Que abomina y maldice al delincuente,  
Mirándole con ceño furibundo.  
En tu Dios, halla amparo todo el mundo;  
A tu Dios se le adora, y se le siente.

Tu doctrina nos habla al sentimiento;  
Mitiga el llanto, y el martirio calma:  
Y hasta anhelar nos hace el sufrimiento.  
Doctrina que engrandece el pensamiento,  
Vida es del corazón, y luz del alma.

Cuando el dolor me cubre con su manto.  
A tí me acojo, y con fervor te sigo.  
Lloro.... y sonrío en medio del quebranto:  
Y al bendecir este rocío santo.  
En unión de mi llanto te bendigo.

¡Cuántas noches á solas en mi lecho  
Leo tus libros..! y con que alegría  
Los oprimo despues sobre mi pecho!  
El bien inmenso que á mi alma has hecho,  
Jamás podrá pagarte el alma mia.

Yo no admitía al Dios de la venganza;  
Y con el corazón hecho pedazos  
Caminaba sin fé, y sin esperanza.  
Tu doctrina me dijo avanza, avanza;  
Dios á nadie rechaza de sus brazos.

Su infinita bondad me demostraste:  
Dando á mi corazón dulce consuelo  
A sufrir resignada me enseñaste.  
Corria hácia un abismo, y me salvaste:  
Tu eres mi redentor en este suelo.

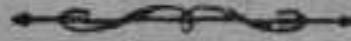
.....  
Escucha; escucha; ¡espíritu grandioso!



Que en el bien y el progreso te recreas!  
Hoy con eco sublime y armonioso  
La humanidad, en coro melodioso  
Te dice... ¡« Allan Kardec,.. bendito seas!»

LEONOR R. DE CARABANTES.

23 Marzo 1886.



## RECUERDO DE GRATITUD AL INSIGNE MAESTRO ALLAN KARDEC



Al latir mi corazón á impulsos de los armoniosos acordes de la lira del Progreso; á la cual tan dulces notas le arrancastes. ¡Oh tú sábio Kardec! No puedo menos que dedicarte un corto recuerdo; pero que prolongado é infinito reinará en mi espíritu.

¿Y cómo nó? Si en este globo, en el tiempo que le habitaste enseñastes á la cuarta parte de sus habitantes, máximas saludables, infiltrastes por medio de tus escritos en todos los séres, la verdad de ultratumba!

Demostrastes que si nuestra materia desaparece convirtiéndose en gases, átomos y miasmas; cumpliéndose así la ineludible ley, para que el laboratorio de la creacion siga sin interrupcion las leyes sacrosantas de la Naturaleza, tambien enseñastes y demostrastes, que el espíritu vive, sí.... vive.... vive como el tuyo ¡Sublime Maestro! en el mundo etéreo que es el de los espíritus.

Vive para conocer lo pasado, presente y venidero, porque lo que no alcanza con una existencia por medio de las pruebas, lo alcanza cuando ha pasado por el crisol de la verdadera justicia, al cruzar por los mundos del éter, contemplando la obra magnífica de su Hacedor.

¿A quién se debe tanto? ¿Quién fué el sublime filósofo de tan verdadera Ciencia? ¿Quién nos dió á conocer que no hay efecto sin causa, comprendiendo así la ley de compensacion?

Tú colocastes la primera piedra. Tú sublime Arquitecto, estudiastes la científica obra indefinida, levantando la gran Basilica Espírita.

Tú, comprendistes las leyes de la Naturaleza y adorastes al Sér Universal.

¡Loor á tan eminente sábio!...

¡Loor á tan gran Maestro!...

¡Bendito mil veces el Renovador de la humanidad!...

¡Bendita la santa semilla del Espiritismo!...

¡Cuánto te debemos sábio Allan Kardec!

¡Solo lo sabe, la que te dedica estas líneas. Te debo sí, te debo mi tranquilidad y mi progreso. Al arraigarse en mí tu filosofía, al analizar frase por frase tus profundos y vivificantes libros, al contemplarte en este globo haciendo con tu trabajo derrumbar el falso templo del fanatismo. Verte como coloso, como héroe, destrozando el trono de las atrasadas y erróneas instituciones, plantando el hermoso cedro de la verdad espírita, convirtiendo el infierno y cielo, en espacio infinito y ley de compensacion.

Al contemplarte elevando las bondades, sabiduría, poder y justicia de ese Dios Rey de todo lo creado.

Al demostrar que venimos á este planeta en mision, ó, expiacion, sufriendo, ó gozando por el mal, ó bien que hemos puesto en práctica.

Al saber por tí que en este instante mi adorada madre surca los espacios infinitos, que me vé, me oye, me contempla con ese amor maternal y espiritual que me

inspira estas líneas para que las dedique al propagandista.... al sábio filósofo.... al sin par Kardec...

¡Oh! Yo te saludo... ¡Yo te bendigo!...

Hoy todos tus discípulos te riden homenajes y tributos. Hoy todos los que sientan germinar en sí tu sábia doctrina y tu recta ley, repiten sin cesar ¡Hosanna al enviado del Progreso!... ¡Hosanna al hombre sublime que convirtió las tinieblas en un océano de radiante luz!

¡Loor al héroe del Espiritismo!

¿Quién olvidará el 31 de marzo?...

Dieziseite años hace que faltas de este planeta, pero dejastes en pós la estela luminosa de tu escelente doctrina espírita.

¿A cuántos corazones no has devuelto la calma?

¿A cuántos espíritus, tus prudentes y sábios análisis han descornado el velo de la ignorancia, y por tanto de la desesperación?...

Dieziseite años que todos tus hermanos en creencias, te dedican su amor y abnegación, sienten necesidad de dar expansión á sus sentimientos, abriendo el precioso tabernáculo de cariño fraternal para ofrecerte alabanzas y gracias al amado Maestro; al gigante de la fructífera y renovadora Ley del Progreso indefinido...

¡Salve eminente sábio!... Tú doctrina hace cuatro años brotó su llama en mi espíritu; antes de conocerla. ¡Cuántas lágrimas he derramado!... ¡Cuántas vicisitudes han lacerado mi alma!... ¡Cuántos desengaños han torturado mi espíritu!... ¡Qué de dudas horribles y desesperadas!... ¡Cuántas horas, días y meses de tortura indescriptible!... Más un día... hirió mis pupilas refulgente luz emanada de tu profunda sabiduría. En medio del fragor de la batalla de mi existencia, oí una voz dulce y sonora que me decía—Mira: los grandiosos horizontes de la Verdad—Mira: como crece magestuoso el cedro del E-spiritismo—Acóje-te bajo su benéfica sombra, recreáte marchando hácia los frondosos verjeles que te conducirán al divino oasis; á ese mar de éter, que se agita en la inmensidad, y allí encontrarás la perfección unida con el indisoluble lazo del amor, de la ciencia y de la caridad.

¿Cómo no quererte? ¿Cómo no amarte? ¿Cómo olvidarte amantísimo Kardec?

Tu ciencia como rocío bendito cae gota á gota, sobre mi espíritu. Sí... tu grandioso ideal, ha desplegado ante mí, brillantes astros de esplendente luz.

¡Salve, nuncio de consuelo, porque nos enseñastes la religion que nadie supo definir!

¡Salve á tí, divulgador del Espiritismo que abres ante mí el consuelo de la revelación de ultratumba!...

¡Salve, glorioso filósofo que por ella sé que mi tierna y amante madre, no ha muerto y vive; si.... vive en el espacio mandándome sus eflúvios....

¡Gloria á tí, sin par Kardec, porque de tí he recibido vida y luz.

¡Gloria á tí, porque tus doctrinas han mitigado mis penas y enjugado mi llanto!...

¡Gloria á tí, porque se han roto las punzantes espinas de mi martirio tornándose en odoríferas magnolias!....

¡Eterno Loor, al pensador profundo!...

¡Gloria á tí, que supistes arrancar las verdades de las leyes eternas, divinas é inmutables.

¡Yo te bendigo, yo te saludo por primera vez, y te dedico esta tierna y sencilla prueba de mi respeto y admiración.

¡Acépta sábio espíritu la pequeña demostración de la que te debe paz, ventura y tranquilidad!...

¡Acéptala, que es una flor que se desprende del jardín de mi gratitud; yo te recordaré siempre y diré como tu decias:—Hacia Dios por la ciencia--Hacia Dios por la caridad!

## Á TOMÁS PADRÓ.

¿Por qué te quise? no sé;  
Por que yó nunca te ví;  
Tu retrato contemplé  
Después de muerto; lloré,  
Te evoqué, y viniste aquí.

Y como amigos leales  
Con dulce espontaneidad,  
Nos hemos dicho los males.  
Y los resabios fatales  
Que tiene la humanidad.

Tiempo hace que no te escucho,  
Dime, ¿De qué vas en pos?  
¿Te has olvidado que lucho,  
Y que queriéndote mucho  
Por tí siempre ruego á Dios?

Nueve años han transcurrido  
Desde que tu activa mente  
Lo entregó todo al olvido;  
Quedó tu cuerpo dormido  
Pero no tu alma potente.

Esta, se alzó conturbada  
Cuando yó le dije:—Escucha,  
Recobre luz tu mirada,  
Que nada vuelve á la nada  
Por que todo siempre lucha.

¿Será cierto?... (Preguntaste,)  
¿Algo ha quedado en mi sér?  
En torno de tí miraste,

Y tus quejas exhalaste  
Apostrofando tu ayer.

¡Cuántas miserias.... (decías)  
Encierra la sociedad!  
¡Qué astucias! ¡qué villanías!  
¡Qué infamias! ¡qué felonías!...  
¡Qué mala es la humanidad!

¡Amalia! quiero que veas  
Esos lugares de horror,  
Donde se ahogan las ideas:  
Quiero que estudies, que leas  
En la biblia del dolor.

Y pintaste del obrero  
La dolorosa existencia,  
Y tu espíritu severo,  
Implacable y justiciero  
Negó al rico la conciencia.

¡Cuánto en la tierra sufriste!  
¡Cuánto por el bien luchaste!  
¡Cuántas lágrimas vertiste!  
¡Dichoso tú que te fuiste  
Y que á mi voz despertaste!

Si mi acento terrenal  
Puede aun llegar hasta tí,  
Dime alma noble y leal,  
Si tu afecto fraternal.  
Guarda un recuerdo de mí.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## EL SUEÑO DEL VIAJERO.

Caminaba un jóven viajero por uno de esos senderos que ofrece el campo de la vida, y que el hombre anda siempre trillando en pos de la felicidad, de esta dulce y poética quimera, que le seduce y engaña al mismo tiempo.

Caminaba sin descanso y á todas horas hasta que al fin se sintió fatigado, y se detuvo un momento. Luego reclinó su cabeza sobre la maleta que llevaba, y quedó dormido.

Soñando entónces, como habia soñado despierto, creyó encontrarse con otro viajero de blancos cabellos, con quien entabló el diálogo siguiente:

—¿Por cual de las sendas que descubro, preguntó al anciano hallaré la felicidad?  
Sonrióse el interrogado con triste sonrisa, y contestó:

—Creo que por ninguna, hijo mio: pero es bueno que las conozcas todas. Ves esa tan sombría que se divisa allí? es la del crimen y el vicio: en ella podrás hallar algunos goces; tan innobles como efímeros; pero á estos seguirán siempre el remordimiento y los terrores de la conciencia. Ves aquella otra, iluminada por áureos reflejos? es la de las riquezas, que nos quitan el sueño y nos llenan de zozobra, arrebatándonos la paz del alma, y ejerciendo á veces el influjo más corruptor sobre nuestro

propio corazón. Allá, á lo lejos, tienes otra senda; es la de la gloria; y está cubierta de vivos resplandores, que atraen y deslumbran, allí nace y crece el laurel, que adorna las sienes del hombre de génio; pero allí también hay muchas y muy agudas espinas.

—Y esa que vos habeis elegido, qué senda es?

—La del deber, que es la más recta de todas, y la única por donde podemos hallar goces honestos y esa serenidad de espíritu que tanto necesita el hombre para vivir contento y satisfecho.

—Pero quién sois vos? Nunca os habia visto, y sin embargo me parece haber oido más de una vez vuestra voz ¿Cómo os llamais?

—Me llaman «el buen sentido», y he sido educado por una maestra que lo sabe todo: la experiencia.

El jóven despertó y, como era natural, se encontró solo y sin más compañero que su maleta. Recojió ésta, y volvió á ponerse en marcha; pero se cuidó de tomar la senda más recta, y á cada paso que daba decia entusiasmado:—ahora sí que podría creerme feliz! que despejada que hermosa es esta senda!

JULIA.

## PENSAMIENTOS.

El inventor de la discordia, es el oscurantismo.

Historias sagradas sobran todas, lo que falta es la historia del sentimiento.

Los pueblos se alimentan de verdades.

Cuando el absurdo cae, no se levanta jamás.

Donde hay division de razas, hay constitucion de ódios.

No hay más que una verdad, el bien

¿Como no existir el espiritismo? si el espiritismo es la vida?

Cesan las luchas de los elementos, cuando comienza la lucha de las ciencias.

El espíritu nunca está tan mal como cuando duda de sí mismo.

A Dios se le encuentra en lo abstracto, no en lo concreto

La inteligencia es el complemento del universo

El ignorante no ve nada en la naturaleza, el sábio encuentra en ella á Dios.

El espíritu es un factor, que siempre ha sido, que siempre es y que siempre será.

El que obedece, siempre conspira.

No hay más locos, que aquellos que quieren imposibles.

Las religiones viven por lo que fascinan, y no por lo que enseñan.

Es fácil levantar templos, lo difícil es analizarlos.

La luz de la deducion, es la luz de la ciencia.

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripción.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Velada literaria y musical en memoria de Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró —Tengamos tolerancia.—El ideal humano —A la memoria de Allan Kardec.—Amor.—Pensamientos.

## VELADA LITERARIA Y MUSICAL

en memoria de Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró

(Continuación.)

## TENGAMOS TOLERANCIA.

«Uno de los defectos más frecuentes de nuestra flaca naturaleza, dice el gran filósofo evolucionista Spencer, es, indudablemente, olvidar que *hay un fondo de bondad en las cosas malas, así como siempre hay, un fondo de verdad en las cosas falsas.*» Y tan común es este olvido, que personas que suelen admitir teóricamente, ó en abstracto, el principio sentado, rara vez suelen aplicarlo al juzgar opiniones ajenas. La soberbia humana, que no es otra cosa que una de tantas formas con que la ignorancia se presenta, ciega y ofusca á los hombres de tal manera, de tal manera perturba su razon, que suelen rechazar con indignación y desprecio toda esencia que esté en abierta oposición con la suya, sin preguntar ni investigar, primero lo que puede abonar y justificar, siquiera sea aparentemente, tal creencia.

Más de igual manera que se ha dicho que toda novela tiene algo de historia (y vice versa), puede también afirmarse, que el cuento más absurdo ha podido tener su origen en un acontecimiento real; sin cuyo requisito imposible parece que se hubiera vertido una idea cualquiera aun con el burdo traje que algunas veces nos la presentan.

Todos conocemos el error y falsedad que encierran las religiones positivas que nosotros conocemos. Más preciso es confesar, que á pesar de lo absurdo de sus dogmas y de la ridiculez de sus cultos, las religiones positivas han producido un gran bien á la humanidad de su tiempo; imposible hubiera sido, por lo tanto, que se produjera bien alguno si éste no hubiera estado contenido virtualmente en aquellas religiones.

Cuando una creencia cualquiera, conquista numerosas adhesiones sin ser destruida por la crítica de su tiempo, es evidente que está en armonía con las creencias y modo de ser de los hombres que la aceptan. Podrá suceder que el fundamento sea débil, muy débil, pero es imposible que deje de tener valor alguno. Vivimos en la verdad y en la afirmación, puesto que vivimos *en y por* Dios que es la verdad; nuestra alma no puede jamás nutrirse de negaciones. Lo que hay es que dicha verdad se nos presenta siempre en armonía con nuestro conocimiento; más en la relatividad de nuestro saber, de igual manera que se afirma que nadie (escepto Dios) posee absolutamente la verdad; se puede afirmar la proposición contraria: esto es que NADIE ESTÁ ABSOLUTA-

MENTE EN EL ERROR. Si la humanidad tuviera siempre presentes estos principios, la tolerancia arraigaría en todos los corazones. Por falta de justicia en los razonamientos y sobra de apasionamiento en nuestros juicios, es por lo que se prolongan los antagonismos entre creencias distintas, haciendo eternas las luchas humanas.

Y de todos estos antagonismos que entre las creencias de los hombres existen, el más profundo, el más grave y el más universal de todos es el que entre la ciencia y las Religiones se sostiene. Las Religiones no han recibido más, que mucho bien de la ciencia; ésta les ha alumbrado su camino, ha destruido muchas de sus asperezas, y cegado algunos de sus abismos, ya que no todos, por la resistencia que han opuesto y oponen siempre las religiones mismas; y en pago de tantos y tantos favores como han recibido ¿cómo lo agradecen? Con el ódio más terrible; con el más implacable rencor.

Misérias propias de la pequeñez relativas é inferioridad de ciertas creencias!

La ciencia ha sido en todo tiempo el depurador de las religiones: cuando allá en los primitivos tiempos históricos el pueblo se hallaba sumido en el más grosero fetichismo, la ciencia, naciente aún y rudimentaria, descubrió algunas leyes de las cosas más vulgares, poniendo así un límite al fetichismo universal que reinaba en todos los espíritus. Desde entonces acá una cruda guerra, una batalla continua se está librando entre la ciencia y las religiones. Éstas, acorraladas por los tajos y mandobles que la ciencia reparte descubriendo verdades y aniquilando errores, han debido sufrir numerosas metamorfosis, depurándose de alguna imperfección al cambiar de forma; pero las religiones jamás perdonarán á la ciencia los palmetazos que ésta, como maestra les ha dado.

Es notable, sin embargo, el hecho de que, así como la ciencia ha corregido los defectos de las religiones, éstas á su vez han corregido los defectos científicos; y en esta lucha titánica de tantos siglos, ambas entidades ganan no poco; las religiones se hacen cada día más religiosas y la ciencia más científica, si tales frases se permiten.

La ciencia, la verdadera ciencia no puede ser desdeñosa ni menos intransigente; y aunque alguna vez la satisfacción de sus triunfos le haya hecho mostrarse un si es no es orgullosa, bien se la puede dispensar ese desahogo en gracia á ser la luz que todo lo alumbra.

Las religiones han sido intransigentes é intolerantes en razon directa de su ignorancia. Pero la ciencia cual jugo precioso se va infiltrando por todas partes, y las religiones se hacen cada día más racionales; sus prácticas son cada vez menos groseras; su ódio á las creencias opuestas no es tan ostensible; parece como si tuvieran vergüenza de ser intolerantes. En una palabra, la ciencia es la que humanizará las religiones.

Esa intransigencia, esa intolerancia de las religiones es efecto de la resistencia que estas oponen á toda innovacion. Cuesta mucho trabajo admitir una verdad nueva, que por ser poco conocida no puede tener más que el carácter deprobable y desechar otra conocida que se ha tenido por verdad evidente. De ahí esas convulsiones que la humanidad ha sufrido siempre que se ha intentado hacerla cambiar de creencia; agitaciones y choques que es de esperar sean cada vez menos rudos, aunque si serán más frecuentes; pues si hasta aquí han revestido el carácter de verdaderas revoluciones no es aventurado el asegurar que la tendencia reformista se convertirá en evolucion, si bien lenta; continua y progresiva, hasta que, ciencia y religion, estas dos manifestaciones de la actividad humana se armonicen y compenetren en una sola creencia.

¿Quién realizará esta maravilla? No es dudosa la contestación. Y aunque parezca osadía nuestra afirmación diremos que únicamente el espiritismo puede terminar el conflicto y traer el ramo de olivo á los pueblos.

Dígase lo que se quiera. el hombre tiene en su sér dos tendencias que parecen opuestas, aunque no lo son, que le obligan á manifestarse de dos modos distintos: Co-

mo sér racional é inteligente, es libre, activo; quiere escalar la verdad aunque la contempla muy elevada: de aquí el poner en juego su actividad y reunir materiales para lograr su aspiración. El conocimiento de si mismo le hace ver su pequeñez y sus flaquezas y reconocer un poder superior al suyo ante el cual se prosterna para admirarle y pedir fuerzas. Lo primero es el camino que conduce á lo segundo, que es el término de toda aspiración humana. Aquello es Ciencia: esto Religión.

El espiritismo tiene en sí todo lo verdaderamente religioso de las religiones. Proclama y sustenta la idea de un poder omnipotente, por que es imposible señalarle límites, defiende con pruebas irrecusables la existencia del alma y su supervivencia, así como la responsabilidad que en sus actos libres le caben. Admite de igual manera todas las conclusiones de la ciencia; y léjos de mirar á esta con prevención ni menos despreciar su poderosísimo valimiento la toma por su aliada y consejera, fundiendo en un solo ideal esas dos aspiraciones y tendencias humanas, Ciencia y Religión.

El espiritismo, pues no es, no puede ser intransigente é intolerante con la ciencia; quién ama la verdad no puede estar reñido con ella. Cabe que pudiera serlo con las religiones, pues que al fin éstas le muestran hostilidad; pero además de que sabe que esto es signo de inferioridad debe reconocer que la intolerancia léjos de auxiliarle en su propaganda no puede servirle sinó como elemento de destrucción.

Sin duda que á veces es algo difícil hacer arraigar en nosotros el espíritu de tolerancia; máxime cuando se ven sostener, hasta con descaro, errores de tanta magnitud y despreciar y rechazar verdades no menos grandes, y tan palmarias y evidentes. Es duro, sí, muy duro el tener que sufrir el orgullo de la ignorancia mil veces mayor que el de la ciencia. Subleva á veces el oirse llamar irreligioso y ateo por no admitir como la mejor la teoría de una creación que se asemeja al trabajo de un carpintero; ó por que uno se niega á reconocer que Dios, la causa de todas las causas, siente placer por una baja adulación que á un hombre digno inspiraría desprecio.

Pero el espiritista debe refrenar estos sentimientos ya que no pueda dominarlos y estirparlos desde luego. La superioridad de la verdad que encierra la creencia que sostenemos nos impone este deber. Despues de todo, la victoria en el terreno intelectual y moral no está en vencer sinó en convencer; y nosotros que no queremos ver á los demás vencidos y humillados, no podemos ser intolerantes: faltaríamos abiertamente al precepto del Cristo «Amaos los unos á los otros.»

En resumen: la tolerancia, base de la fraternidad humana nos impone á todos, pero mucho más á los espiritistas, el deber de amar y respetar á los hombres como miembros de la familia humana, sin distinción de razas, cultos ni pueblos.

Combatamos el mal por el bien, no por el placer que la victoria nos pueda causar; combatamos el error por la verdad, el crimen por la virtud, la injusticia por el derecho, el odio por el amor, la violencia por la dulzura, la ofensa por el perdón, el egoísmo por la benevolencia y la caridad y abandonemos á Dios las consecuencias que resulten de una manera de obrar que en tan sanos principios se informe.

FABIAN PALASÍ.

Zaragoza Abril de 1886.

---

## EL IDEAL HUMANO.

---

Cuando mi alma errabunda  
vagaba incierta en pos de lo ignorado,  
tras del consuelo ansiado  
en mi pena profunda,

en el vivo dolor del desencanto,  
horrible torcedor del sentimiento,  
¡lo que en el mundo al fin abunda tanto  
ver marcharse con llanto  
una esperanza al viento!

Cuando un choque violento,  
se operó en lo profundo en mi conciencia  
entre la fé aprendida,  
pero nunca adquirida,  
y la razón potente de la ciencia,  
sobrevino cual justa consecuencia  
la fatal destruccion de mis errores.

Más al que como yo lo incierto enfada,  
busca los resplandores  
de la verdad sagrada.  
Con esta aspiracion y afan creciente  
miraba en derredor con embeleso  
con éxtasis ardiente,  
la sublime armonia de los mundos  
que el universo pueblan, revelando  
un supremo poder en él impreso.

Creía mi entusiasmo, contemplando  
como natura, derrama inagotable  
tesoro de riquezas,  
tantas, que fuera inútil la palabra  
*miseria ó miserable,*  
si el hombre en sus instintos  
de salvaje egoismo,  
no fuera el que su propia ruína labra  
y el mayor enemigo de sí mismo.

Juzgando de esta, suerte,  
de mi espíritu huyeron  
los negros pensamientos  
de escepticismo inerte,  
y de atroz negacion que le asaltaban,  
y sola mi razon los convirtieron  
en los puros sencillos sentimientos  
de una fé incontrastable,  
que inquiere, que investiga,  
que con sed insaciable,  
ajena de perjuicios ni enemiga,  
con libre pensamiento  
y próspera fortuna,  
analiza teorías ciento á ciento,  
y proclama verdades una á una.

Así supe aprender que Dios existe  
que en la vida el amor es ley suprema  
que el que á esa ley suprema se resiste,  
no sufrirá de Dios el anatema,  
anatema sagrado,  
sólo de religiones inventado,  
sino verá en su sórdido egoismo  
el castigo mayor contra sí mismo.

La religión, que osada  
del propio Dios titúlase emanada  
es la mayor culpable,  
de la barbárie triste y lamentable,  
de que la humanidad se ve aquejada,  
que en el recinto monacal artera,  
los vínculos estrechos y sagrados  
de la familia santa  
violenta los quebranta;  
que ella santifica en los altares



á los que huyeron de los pátrios lares  
y del humano fraternal concierto,  
que despreciando al mundo  
como enemigo capital del alma,  
hallan placer más cierto  
en su retiro inmundo,  
gozando á su sabor de *santa calma*.

*Vivir quiero conmigo  
gozar quiero del bien que debo al cielo  
á solas, sin testigo,  
libre de AMOR, de celo,  
de ódio, de esperanza, de recelo.*

Palabras estas son de un fraile insigne  
hijas del acendrado cristianismo,  
¡Cuán grosero egoismo  
el de aquellos seráficos varones!  
¡Deseando consigo verse solo  
sin sufrir del amor, ni el triste dolo  
ni gozar de sus dulces emociones!

No: se engañan á fé, que amor es vida,  
la vida del espíritu ansiada  
de ideas gérmen que el cerebro anida  
brillantes cual la luz de la alborada.  
Él, al hombre en su niñez doliente  
acoge con solícito cuidado,  
privándole del ábrego inclemente,  
velando dulcemente,  
su sueño sosegado.

Él en la juventud inclina al hombre  
á todas las ideas generosas,  
él puede conseguir gloria á su nombre  
impeliéndole á empresas poderosas,  
él aliento le infunde en su infortunio,  
él le acompaña siempre en la alegría  
él es tambien apoyo del anciano,  
él es en fin, la célica armonía  
que hace latir el corazón humano.

Amor, amor sublime  
de Dios destello bienhechor, del orbe,  
única salvacion, dulce consuelo,  
que purifica el alma y la redime  
y borra las fronteras con el cielo.

Esta es la religión, esta es la vida  
esta es la ley suprema de las leyes  
que regirá la humana raza unida  
lo mismo á los plebeyos que á los reyes.

JOAQUIN DIEGUEZ Y DIAZ.

Gracia 17 de Abril de 1886.

---

*Discurso pronunciado en un presidio el 31 de marzo, y enviado despues al Circulo  
de la Buena Nueva.*

### Á LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

---

El objeto de reunirnos hermanos, es solo con el fin de que unamos nuestros actos de adhesion á los de todos los espiritistas para conmemorar el décimo séptimo aniversario de nuestro maestro Allan Kardec: doy pues con vuestro permiso, á mi pobre relato comienzo.

Así como el planeta en que habitamos, tiene sus estaciones de sol y lluvia, frío y calor, y estas estaciones siguen el curso que tienen marcado por el Creador sin menoscabar las leyes por él creadas, también el espíritu humano por medio de sus reencarnaciones, tiene derecho al progreso para cuyo fin ha sido creado sin llegar jamás á la perfección porque esta solo la posee Dios.

Si repasamos los anales de la historia, encontraremos que lo creado, tanto el más pequeño infusorio como el ser más grande de la creación, tiene sus transformaciones y todos aspiran á un solo fin que es el progreso indefinido. Así, que en el tiempo que la humanidad estaba sujeta al dominio de los que querían detener su marcha progresiva, amordazando las conciencias, castigando con horribles tormentos á los innovadores del progreso humano sin embargo de todo esto, á roto el progreso sus mallas, diciendo á la humanidad, despierta, despierta del letargo en que yaces, que ha llegado la hora de tu redención, para que llegues al nivel de la civilización, cual corresponde á todos los mundos ó planetas de la creación.

Y en prueba de ello, al desplegar la bandera racional al que hoy un recuerdo tributamos, la humanidad entera, quiso analizar todo cuanto él demostró con pruebas irrefutables, la existencia de Dios, la inmortalidad del alma y que esta alma ó espíritu por leyes por él demostradas ó sea el fluido cósmico universal y por medio de este fluido se comunican los espíritus desencarnados con los encarnados, y después de analizar todos los puntos por él declarados, resultó ser cierto todo cuanto nos reveló.

Pues, nosotros pobres pigmeos al ver tanta luz y verdad ¿permaneceremos inactivos, estupefactos y seremos tan ingratos en no demostrar á nuestros hermanos lo que somos y lo que pretendemos ser, con obras y acciones? ¿Cómo en este día no demostrar al mundo entero un acto de adhesión á nuestro maestro Allan Kardec?

Demostramos que somos cosmopolitas, que nuestro Dios es el Universo infinito y que para llegar á Él, es por medio de la práctica de bien y por el progreso: que nuestros templos, son los hogares domésticos: nuestros santos, son nuestros hijos y todos los que aspiran al bien universal: y nuestros sacerdotes son los que se esfuerzan en enseñar la verdad quitando las tinieblas de la luz, sin distinción de razas ni de cultos; porque todos somos hermanos é hijos de Dios y que á todos nos ha creado y guía con un mismo fin.

Nosotros que hemos divisado esta antorcha divina de donde depende nuestro porvenir. ¿No nos moralizaremos de nuestras imperfecciones, practicando las virtudes de amor y caridad llevando triunfante nuestro pabellón emblema de paz, de libertad, igualdad y fraternidad, universal? ¿No es esto lo que predicó Jesús y lo confirma Allan Kardec en su obra?

Sí, hermanos; el Espiritismo es la antorcha divina que el Creador ha puesto en nuestras manos, para que con nuestro libre albedrío, podamos distinguir lo bueno de lo malo, y enlazar por medio de su desarrollo todos los arcanos de la humanidad tanto visible como invisible, y formar entre todos el colosal edificio que se presenta á nuestra vista. Nosotros que hemos conocido tan excelente doctrina, seamos los primeros en quitar las piedras y las zarzas que estorben la marcha del progreso, levátemos la frente y digamos con denuedo: Sin trabajo no hay progreso, sin progreso no hay felicidad, sin felicidad no hay dicha inefable, y ésta solo está en Dios; y para alcanzarla, solo la virtud y el progreso son los motores para lograr tan deseado fin.

Sí, hermanos, fijémonos bien en este tan fausto día; acordémonos que al que hoy un recuerdo tributamos, han pasado diecisiete primaveras en que su espíritu gastado de tanto luchar abandonó su envoltura, y en aquella fecha acompañaron á su cuerpo inerte, un sin número de racionalistas (con el incansable Camilo Flammarion honra de la astronomía moderna), que fueron á tributarle el último homenaje en señal de agra-

decimiento, el cual ha quedado y quedará grabado eternamente en el corazón de la humanidad. ¡Dichoso aquel que sus enseñanzas le sirven de guía y mire su pasado, su presente y su porvenir y sigue sus huellas para llegar á ser grande como fué él y se regenere de sus imperfecciones causa de su atraso moral!

Hermanos: sigamos impertérritos sus huellas, seamos los atletas del progreso, llevando este pequeño grano de arena, para que esta sociedad egoísta que nos rodea, comprenda que todo lo que hacemos, decimos y pensamos es no más con un fin común; el bien universal.

No titubeamos en decir á los romanistas que no nos arredra su Dios mezquino con sus pasiones y sus venganzas, ni tampoco con su irrisible infierno, en que el arroja por toda una eternidad á los que no sean católicos, y á los que por una simple falta hayan muerto impenitentes. Ni tampoco nos admira ese hermoso cielo de cristal donde se vive en continua ociosidad en compañía de las vírgenes y los santos de la corte Celestial. Hagámosles comprender que nuestro Dios es más magnánimo; que para llegar á Él, no necesitamos á ningun tercero, que hemos de ganarnos los méritos por nosotros mismos, que las oraciones pagadas no tienen ningun valor, y que el que obra mal en esta vida, para regenerarse, no le basta una sola encarnacion para purificarse hasta de la más insignificante falta, porque para llegar á la perfeccion, se ha de estar limpio de toda mancha cumpliendo sus divinos preceptos.

Si así lo hacemos hermanos míos, fieles servidores seremos de nuestro maestro Allan Kardec y de los buenos espíritus, y adelantaremos un gran paso en nuestro progreso moral: y en los momentos críticos de dolores materiales, derramarán sobre nosotros á raudales toda clase de beneficios, fortaleciéndonos en la práctica de la virtud que es lo que más falta nos hace para el fin que tanto anhelamos. Y cuando tenga á bien el Padre llamarnos, vendrán gustosos á recibirnos y nos dirán: Venid hijos prodigos, bien vuestra misión habeis cumplido: así paga Dios las buenas obras: ahora mirad, contemplad y apreciad, y entonces miraremos extasiados las maravillas que en la creación existen, y al contemplar tanta sublimidad y grandeza, diremos: Os damos gracias Señor por habernos acercado á lo que tanto anhelábamos, á gozar del reinado de la libertad, igualdad y fraternidad, en esas moradas de los que cumplen las eternas leyes y se someten á los divinos mandatos con humildad, practicando las obras de caridad y amor, tal como lo enseñó nuestro maestro, cuya memoria será imperecedera para los amantes de la verdad, por los siglos de los siglos para bien y progreso de la humanidad.— *Un Presidiario.*

Este discurso pronunciado en el oscuro rincón de un presidio, donde los confinados hacen los trabajos más rudos, donde son tratados con más dureza, que los domadores tratan á las fieras: es de más mérito para nosotros que un libro de Victor Hugo: por que entre la sombra más horrible, un pálido rayo de luz, se convierte en Sol esplendoroso. Un presidiario espiritista, es la mejor conquista que puede hacer el progreso. En los presidios el espiritismo es la redención, lo que no consigue la justicia humana con sus cadenas y sus castigos, lo alcanzan los espíritus con sus consoladoras comunicaciones. ¡Bendita la hora en que Allan Kardec se dedicó al estudio de tan racional filosofía, sus enseñanzas convierten á los criminales en apóstoles de la verdad; y de los arrepentidos, será el reino de los cielos!



## AMOR.

Bella palabra, sublime sentimiento; chispa divina que á todos alcanza; luz celesti que con sus vívidos resplandores ilumina nuestra inteligencia; fuego sagrado, que todo lo santifica; suave aroma que al aspirar su perfume purifica nuestra alma impregnándola de dulce caridad. Bendito seas!....

Que diferencia existe entre el amor puro emanación del sér supremo; que ennoblece al que lo siente y engrandece cuanto toca; al amor de los sentidos que todo lo empequeñece y oscurece cegando y embruteciendo al espíritu.

A este amor obedece la repulsiva pasión de los celos: serpiente venenosa que con su hálito ponzoñoso produce esa fiebre visionaria que perturba al alma, envolviéndola, en el tenebroso caos de la desesperación y la duda.

Lástima inspiran los esposos, que sólo aman de este modo, creyendo en su obsecación que el que no cela no quiere.

¡Desgraciados!.... desconocen los encantos del verdadero amor, pues convierten voluntariamente en infierno, la morada que debiera ser para ellos un oasis de delicias ó un pequeño paraíso.

El amor sincero é inmaculado, jamás ofende ni hace sufrir; antes adora sin mezcla de falsas preocupaciones é infundadas sospechas.

Procura imprimir el sello de paz y compostura á todo lo que le rodea, apareciendo como lucero brillante en límpido cielo donde la más leve nube no llega á empañar su hermosa claridad.

Lectoras mías, os hablo de este sentimiento único, como ánora salvadora, en el agitado mar de la vida humana: que el amor que en vuestros corazones se anide, sea puro, sacrosanto é imperecedero, que despues de ser sancionado por Dios, no turbará la felicidad de toda vuestra vida por que por él, os sentireis fuertes en la lucha, para llevar siempre la fé del triunfo en el altar del alma.

Más; ¡ay! de la que cede al de los sentidos, y olvida lo que debe á Dios, á su familia, á la sociedad y á sí misma; llegará un día que será el desprecio del hombre mismo que antes le jurará pasión, escarneciéndola sin que la llame madre de sus hijos, y lanzándole al rostro, sus faltas que la hacen arrastrar una vejez triste y sombría pues no será mirada con el aprecio que la virtud merece, por más que se le eche un velo á su pasado.

El amor bien sentido y mejor comprendido, eleva al espíritu por sima de lo material, y sereno cruza por entre las seducciones del mundo, dejando á su paso el noble ejemplo del deber cumplido.

Amad; amad mucho; pero amad sin sombras, para que no sea manchado el crisol de la virtud.

AVELINA ORTEGA DE GOMEZ.

Jagüey Grande (Cuba) 1886.

## PENSAMIENTOS.

Ora el que enseña, y ora el que aprende.

La humanidad es capaz de matarse, mientras no sabe comprenderse.

La vida no es el arcano de un segundo, es el libro eterno de la investigación y del análisis.

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Preios de Suscricion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscricion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Velada literaria y musical en memoria de Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró —¡La razon!—Discurso pronunciado por Natalia Massaguer en el Centro Espiritista de Fomento, (Isla de Cuba).—La naturaleza.—Dinero de los pobres.

## VELADA LITERARIA Y MUSICAL

en memoria de Allan Kardec, Antonio Escubós y Tomás Padró

(Conclusión.)

## ¡LA RAZON!

Es la Razon el luminar eterno  
Que irradiá en los espacios infinitos,  
Ella le dijo al hombre:—¡No hay averno!  
No existen sus horrores inauditos;  
La negacion de Dios, fuera el infierno,  
Los estigmatizados y precitos;  
No hay más, que progresion indefinida,  
Dando el hombre la vida por la vida.

No hay más, que trabajar eternamente,  
No hay más, que hacer el bien, por el bien mismo,  
No hay más, que amar á Dios racionalmente;  
Sin miedo, sin terror, sin fanatismo.  
Mejor es que la súplica ferviente,  
Que todo el religioso formalismo,  
Que vestir santos, y adornar altares,  
Quemar incienso y modular cantares.

Mejor es visitar al desvalido,  
Que duda hasta de Dios en su agonía;  
Por que nadie responde á su gemido  
Cuando sus quejas al Eterno envia,  
Vale más consolar al afligido  
Que rezar bajo bóveda sombría,  
No hay plegaria mejor que amar al triste:  
¡Unica religion que siempre existe!

¡Todos los templos del orgullo humano  
A su gran pesadumbre se rindieron!  
¡Sus altas torres como el humo vano  
Los siglos en su marcha destruyeron!  
¡Del misterio teológico el arcano,  
Las ciencias afanosas descubrieron!  
Y ya no son al hombre necesarias,  
Casas de piedra para alzar plegarias!

Le ha dicho la razon, que alce su frente,  
Que mire al cielo donde está la vida;  
Que en él, se ven girar eternamente  
Mundos en profusion indefinida;  
En los que debe haber, (lógicamente)  
Quien al tiempo en guarismos le divida;  
Y humanidades ávidas de gloria,  
Escribiendo una página en la historia.

En esa historia universal, guardada  
En el *archivo eterno* del pasado;  
Libro monumental, cuya portada  
Innumerables génius han grabado.  
¡Todo se encuentra en él! una mirada! ....  
Un gemido, un suspiro no exhalado!...  
¡Las luchas de cien mil humanidades  
Defendiendo mentiras y verdades!

Lee en esa historia; la Razon le ha dicho  
Al hombre que entre dudas naufragaba;  
No se nace al impulso del capricho,  
Ni en la disgregacion la vida acaba.  
Podrá el cuerpo dormir en régio nicho,  
Pero el *algo* que al cuerpo le animaba,  
Ese queda flotando en el espacio,  
Lo mismo el de un Neron, que el de un Horacio.

Y esos *algos*, que espíritus se llaman,  
Nunca mueren, avanzan denodados;  
Grandes aspiraciones les inflaman  
Y viven al progreso consagrados;  
Incondicionalmente á todos aman,  
Mentores de los pueblos atrasados.  
Les inspiran amor á los crueles,  
Y los breñales cambian en vergeles.

Nada muere en el Orbe, ¡todo avanza  
Hacia un foco de luz inestinguible!  
Todo martirio recompensa alcanza!  
Para el hombre no existe el imposible!  
Se llega á realizar toda esperanza,  
Se llega á conocer lo inconoscible,  
Se llega á comprender que por sí mismo  
Se puede alzar el hombre del abismo.

Por que siendo la vida inacabable,  
Encarnando el espíritu en los mundos;  
Puede así conquistar lo inconquistable,  
Utilizando todos los segundos;  
Disponiendo de tiempo interminable  
Se hacen grandes los mismos vagabundos;  
Pudiendo penetrar su inteligencia  
En el sagrado templo de la ciencia.

¡En ese templo donde Dios oficia  
Del progreso infinito en los altares!  
¡Allí, donde no existe la codicia  
Ni se venden los místicos cantares!  
¡Allí, donde la ley de la justicia  
A ningun sér arroja de sus lares!  
¡Allí, donde la vida se desata  
En hirviente y eterna catarata!

¡Allí, donde se miden las distancias!

¡Allí, donde se pesan los planetas!  
Y donde se utilizan las fragancias  
De las rosas, jazmines y violetas!....  
¡Allí donde no imperan arrogancias  
Ni existen las envidias indiscretas!  
¡Y donde la eternal sabiduría,  
Es claro Sol de inestinguible día!

Allí, le dijo la Razon al hombre  
¡Está tu Dios, tú fé, tu amor, tu gloria!  
Penetra en él á conquistar renombre,  
Y á escribir una página en la historia.  
La *eterna religion*, (único nombre  
Apropiado á la ciencia,) en tu memoria,  
No dejará fatídicos temores;  
¡Que la luz solo esparce resplandores!

El miedo, la opresion, la servidumbre,  
La impusieron vetustas religiones;  
Que gozaban en ver la muchedumbre  
Temblando al escuchar sus maldiciones.  
Llorando por mandato, por costumbre,  
Siempre augurando horribles aficciones  
Siempre temiendo el eternal Juicio:  
(Más sin por eso abandonar el vicio.)

¡Y aquellos edificios imponentes  
Alzados sobre sólidos cimientos,  
Donde generaciones indolentes  
Rezan sin elevar sus pensamientos!  
¡Aquellas multitudes maldicientes  
Que viven sin vivir en los conventos!....  
¡Hombres sin corazon, que llaman; Padres!...  
¡Mujeres sin amor, que llaman ¡madres!.....

Esos nombres benditos, profanados  
Han sido por absurdas religiones,  
Las madres y los padres son sagrados,  
Por que sufren inmensas aficciones:  
Por que están á sus hijos enlazados  
Por todas las humanas afecciones;  
¡Su amor es celestial! ¡grande profundo!...  
¡Su amor! Su santo amor no es de este mundo!

Superior á ese amor no existe nada;  
La Razon rinde culto á su pureza;  
Y en la ley natural simbolizada  
Halla del Sér eterno la grandeza!  
La suprema Razon es la enviada  
Para decirle al hombre, que el que reza  
Temblando de terror, no ha comprendido  
Que Dios es el amor indefinido.....!

Que Dios no necesita muchedumbres  
De peregrinos súcios, vagabundos,  
Ni templos elevados en las cumbres  
Habitados por séres infecundos.  
Que sus leyes, formaron las costumbres  
De trabajar los hombres en los mandos;  
Siendo su inteligencia soberana  
¡La redentora de la raza humana!

Tan sublime verdad, ¡cuántos rencores  
Ha despertado en el planeta tierra!

¡Cuántos siglos de sombras y de horrores! ..  
Su ominoso recuerdo nos aterra.  
Por el llamado Dios de sus *mayores*,  
Sostuvieron los hombres cruda guerra.  
¡Qué modo de luchar los mahometanos!  
¡Qué feroces los bárbaros cristianos!.....

¡Pasad siglos de horror con las hogueras!  
¡Con el horrible potro del tormento!.....  
¡En donde hacíais hablar las *hechiceras*,  
Y á los *réprobos* dábais escarmiento!  
Que nunca las edades venideras  
Imiten tan fatal procedimiento.....  
Más la Razon humana extiende el vuelo;  
Y la divina ciencia escala el cielo!

¡Salve ¡oh! Razon! ¡eterna redentora!  
por tí vienen los grandes *enviados*,  
A decirnos que á Dios solo se adora  
Instruyendo á los séres degradados.  
Llorando con el mísero que llora,  
Y prestando solícitos cuidados;  
A aquellos que al nacer oprobio fueron:  
De las que por su mal vida le dieron.

¡Salve ¡Oh! Razon! ¡la gloria es tu destino!  
¡Es tuyo el porvenir!... por tí de flores  
Alfombrarán los hombres el camino  
Que cruzarán los grandes redentores;  
¡Emanacion de Dios! ¡Soplo divino!  
¡Tienes de la verdad los resplandores!  
¡Sin tí, la humanidad sucumbiría!  
¡Sin tí, nada en el Orbe avanzaría!

¡Sin tí, fueran pasando las edades  
Cual mómias en sepulcros de granito!  
¡Sin tí, no se estudiaran las verdades!  
¡Sin tí, no se encontrára nada escrito!  
¡Sin tí, no se formarían sociedades!  
¡Sin tí, no se anhelára el infinito!  
¡Tu eres Dios, irradiando en las ideas!...  
¡Yó te adoro Razon!... ¡bendita seas!....

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## DISCURSO

*pronunciado por NATALIA MASSAGUER en el Centro Espiritista de Fomento, (Isla de Cuba.)*

Hermanos; cuando estamos en este lugar reunidos para formar un conjunto de pensamientos dirigidos á nuestro Padre y Señor, es con el objeto de aliviar las penalidades que sufren nuestros pobres hermanos, que han vivido en este mundo y muchos no léjos de nosotros.

Cualquiera que no sepa la gravedad de estos actos, no aprecia el valor de ellos, pero nosotros que diariamente tocamos sus maravillosos efectos, sabemos el bien que resulta, sabemos que al que tiene hambre le damos de comer, y al que tiene sed le damos de beber, y con cuanta mejor buena voluntad lo hacemos tanto mejor pagamos sus necesidades. ¡Ay hermanos! si cuando nosotros estamos enfermos sufriendo amargos dolores, nos dijeran que había una fuente en cuya agua se hallaba nuestro alivio



¿qué haríamos sino acudir á ella? así mismo acuden estos hermanos que sufren y nuestras oraciones les alivian; así roguemos á Dios con toda intencion y con todo recogimiento.

Nuestro padre que está en los cielos escucha con bondad los ruegos que le dirigimos para el socorro de aquellos hermanos que vienen á suplicarnos les aliviemos, y ellos mismos nos dicen, que nuestros ruegos han llegado á Él; esto no es una fantasía hermanos, no es una tontería como creen muchos, estos son hechos tan positivos como positivo es que todos los días sale el sol.

Si nuestro Soberano Señor nos atiende en nuestras oraciones, á nosotros que abismados en nuestro pequeño mundo no somos más que seres imperfectos bien poco dignos de sus bondades, ¿porqué nosotros no hemos de aclamarle y glorificarle acudiendo á Él en nuestras horas de sosiego con lo mejor que nuestro pensamiento pueda discurrir? Esto es una ingratitud del que lo hace y demuestra con esto, que no se instruido en nuestras doctrinas desconociendo el valor y las grandezas de ellas.

Supongamos hermanos; que nos hallamos en uno de esos peligros de muerte que necesariamente habíamos de sucumbir si una mano bienhechora no nos quita del precipicio á que nuestra ceguedad nos conduce; al ver claramente en el terrible abismo en que teníamos precision de caer, comprendemos cuan grande es el favor que nos hizo quien nos quitó de aquel peligro y cuanto tenemos que estarle agradecido; pues bien hermanos, este precipicio en que teníamos que caer indispensablemente es el camino que llevábamos de ceguedad sin comprender la grandeza de nuestro padre y Señor, la cual nos llevaba sin pensar á un abismo de penalidades como sufren nuestros hermanos en espíritu, quienes nos aconsejan que no dejemos este camino que nos lleva por el bien. Y la mano salvadora es la doctrina que afortunadamente hemos abrazado.

Si algunos descarriados pretenden que estos no son más que ilusiones, nosotros les contestaremos que vean y observen y los hechos les dirán si estamos equivocados.

Esta doctrina nos lleva como por la mano al conocimiento de lo inmensísimo del poder de Dios, nuestra pobre inteligencia apenas puede ver una mínima parte. Observad hermanos, esas noches serenas y sin luna y este sin número de estrellas que vemos siempre fijas, son otros tantos soles como el nuestro que también es una estrella y al rededor de algunos se han visto ya mundos como el nuestro. Este mundo en que nos hallamos es uno de los que dan vueltas al rededor del sol y es tan diminuto que los habitantes de otros planetas, ni sospechan que existimos; somos un pequeño grano de arena en la inmensidad.

Habreis observado que al ponerse el sol hay un lucero precioso que algunas veces sale por la mañana también; pues este es un mundo casi igual en tamaño al nuestro es el más vecino que tenemos y ¿qué nos parece? no nos parece más que un punto en el espacio, así somos nosotros para él, y otros muchos que están más distantes ni saben que hay un mundo que se llama tierra, por esto comprendereis hermanos que en el espacio es insignificante, y que como el de nosotros, hay otros muchos, innumerables y todos hechos por el solo poder de la voluntad de Dios.

Este mundo en que estamos y que para nosotros es inmenso, pero que al lado de los otros es menos que un átomo, es un mundo lleno de miserias, de penalidades, de egoismo, de envidia, de celos de maledicencia y trastornos morales y materiales; es un mundo atrasado donde venimos á sufrir adversidades á causa del mal que antes hicimos y venimos á pagar ojo por ojo y diente por diente, esto es, que si antes fuimos malévolos, hemos de pagar con morir de muerte violenta, si fuimos ricos orgullosos, hemos de ser pobres humildes, si no tuvimos compasion de los pobres que sufrían hemos de ser miserables despreciados de todos: sí, hermanos, esta es la ley y por esto no nos cansaremos de deciros que seamos buenos y caritativos, para no tener que pasar por unas pruebas tan duras en otra encarnacion.

Quitaos de vuestra mente esa idea que vuestros pobres padres nos habian hecho creer, que habia un infierno y un purgatorio donde nuestras almas iban á purgar los pecados que cometíamos, no hermanos, esto no lo creais; nuestro infierno y nuestro purgatorio es este mundo donde vivimos bien ó mal, según las faltas que antes co-

metimos y mientras no nos limpiemos de ellas, estaremos padeciendo, pues para pasar á otro mundo mejor, es necesario no llevar las imperfecciones de este.

Ya comprendereis hermanos, que si os ponemos estos ejemplos es para que recapiteis y nos conformemos cada uno en su estado, que pasemos esa peregrinacion que nos ha tocado ahora con resignacion y humildad alabando y bendiciendo á este Dios grande é infinito, padre de todos, y de quien recibimos diariamente tantos beneficios; procuremos comprender aunque sea un poco, de su inmensísimo poder; lo mejor que podemos hacer es admirarle en su grandeza y glorificarle en sus favores, pues nosotros y nuestros hermanos en espíritu somos aliviados si se lo pedimos con toda sumision y buena voluntad.

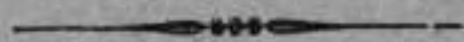
Si hermanos, esta es la base fundamental del espiritismo. El dia que nuestros hombres de ciencia se paren á reflexionar sobre esta maravillosa doctrina, dejando á un lado las pequeñeces del amor propio que les domina; aquel dia se abrirá un inmenso campo desconocido para todos, aquel dia será dichosa la humanidad, pues tendrá por guía hacer el bien, y por faro el Sér Supremo: con estas máximas puestas ante su conciencia no podrá menos que ser feliz. Este dia llegará hermanos, pues nos lo indica el prodigioso progreso de la ciencia que cada dia anuncia sus adelantos en los infinitos ramos del saber humano; y le tocará tambien su turno á nuestra querida doctrina ¡Dichosos los que podrán disfrutar de aquellos dias de paz y concordia cuya felicidad nos imaginamos! En aquellos tiempos habrán concluido las dominaciones de las conciencias y las dominaciones de los actos personales, todo será expansion, todo será fraternidad, todo libertad!

Al considerar queridos hermanos que el espiritismo es el llamado á armonizar todas las controversias, nos sentimos orgullosos de haber siquiera podido conocer tan bella doctrina; observadla y abrazadla hermanos, no os arredre el que dirán de unos pocos ciegos que pretenden contradecírsela, decidles que lean y observen, y despues si se atreven entraremos en la lid franca y noble para dilucidar conceptos que ellos ó nosotros vemos equivocados, pero que no nieguen por sistema, y sin antes saber lo que contradicen.

Para llegar al venturoso dia que vemos en lontananza, es muy necesario, indispensable que vosotros os instruyais, vosotras las que teneis hijos á fin de que podais inculcar en vuestros tiernos vástagos el amor á Dios, que es el amor á nuestros semejantes, y les deis la sávia pura del bien, que ellos á su tiempo darán el fruto y os devolverán con creces vuestros desvelos; y vosotras compañeras más en edad, procurad no perder los momentos de descanso, abrid los libros, medidad sus dulces consejos y luego observad tambien lo grandiosísimo de la bondad de Dios en todo lo que nos rodea, para que á su tiempo seais vosotras tambien otras tantas consejeras de la familia que estais llamadas á constituir; y siguiendo paso á paso por este bello sendero, estad seguras que cumplireis vuestro santa mision y sereis debidamente recompensadas: la mujer es el sér más importante para el grandioso trabajo que se ha principiado, ella es el verdadero ángel del hogar; á ella le toca dirigir los primeros pensamientos de sus hijos, que como antes he dicho, ellos les darán á su debido tiempo el fruto de sus desvelos. Tened entendido que así como el tierno niño se nutre en los pechos de la madre y con la base de aquel alimento crece en lo material, así mismo debe la madre nutrir su tierna inteligencia en las verdades puras desnudas de mistificaciones; Dios es demasiado grande para que los sofismas formen el camino que conduce á él.

Recoged amigos y amigas estas pobres advertencias hijas de nuestro deseo por el progreso de nuestra doctrina, no puedo deciros más porque mi pobre inteligencia no me lo permite, pero creed, que si me faltan palabras con que convenceros, me sobra buena voluntad; y que nuestra recompensa será bien satisfecha si os vemos embebidos en nuestras creencias que se traducirán en vuestro bienestar.

He dicho.



## LA NATURALEZA.

El estudio de la Naturaleza tiene tal encanto, despierta tanta admiración, engendra tal entusiasmo en el alma que sabe comprenderla, que el placer que se experimenta al estudiarla, supera á los mayores goces; en ella se aprende á amar y se admira y se respeta su sublime é incomparable Creador; la Naturaleza sublima el alma y presentando en sus eternas páginas los más admirables problemas invita al hombre con sus continuas manifestaciones al estudio y á la meditación. ¡Qué de admirables cosas se ofrecen á nuestra contemplación cuando se estudia en el libro vivo de la Naturaleza, cuando existe á nuestro alrededor la suave calma la quietud y el descanso absoluto...! Más ¿qué dije? ¡Quietud! ¡descanso! Palabras vanas que no tienen representantes en el Universo.

Nuestros sentidos son tan imperfectos, es su esfera de acción tan limitada que escapan á ella la inmensa mayoría de los fenómenos que constantemente se verifican á nuestro alrededor; nuestra vista, ni alcanza á apreciar, á causa de la inconmensurable distancia á que se halla de él, al mundo infinitamente grande, ni puede ver tampoco lo infinitamente pequeño; asimismo nuestro oído no puede percibir ni los levisimos ruidos que produce el mundo microscópico en su incesante movimiento, ni puede transmitir al cerebro los sonidos ligeros por intensos que sean, si están lo suficientemente lejanos.

Pero no importa; tenemos inteligencia y pensamiento, y éste, en unión de aquella, puede lo mismo elevarse majestuoso y observador á las alturas del cielo, que penetrar escudriñando en las profundidades del mar. Haciendo que nuestro pensamiento penetre allá donde se verifican los grandes actos de la naturaleza, nos convenceremos prontamente que *quietud* y *descanso* son palabras que no pueden ser aplicables al Universo.

Esa envoltura atmosférica sirve de vehículo á multitud de sustancias compuestas de invisibles átomos que están en perpétua movilidad; las masas de aire se hallan en un estado continuo de agitación, dividiéndose en corrientes más ó menos regulares ó permanentes; ya las capas gaseosas inferiores, absorbiendo del calor terrestre, se elevan por su menor peso, dejando su sitio á las superiores; ya las masas de aire de los polos vienen á llenar el vacío que produjeron los vientos templados del Ecuador; ya se une á ese recipiente de la Naturaleza el agua que continuamente se evapora de los mares, ríos, etc., por la acción del calor; ya la atmósfera, habiendo formado en su seno la nube, la envía condensada en forma de lluvia sobre la tierra, formándose luego arroyos y ríos, que obedeciendo á la acción de la gravedad, corren por las pendientes de los terrenos y por los declives de las montañas, para reunir sus aguas y volver al mar de donde salieron; ya el agua es absorbida por los vegetales bajo la forma de vapor, rocío, ó simplemente de agua, esta circula por sus tejidos combinada con su sávia llevando la vida á todas las partes de su organismo, la cual ha de convertirse en sustancia propia, produciendo así los tallos, las hojas, las florecillas que esmaltan las praderas y que al descomponerse la luz se adornan con los más preciosos colores, los troncos que dan fresco verdor á las hojas que sostienen y su sávia al hermoso y succulento fruto.

Si hacemos penetrar á nuestro pensamiento en los mares, quedaremos sorprendidos y admirados del movimiento nunca interrumpido que allí existe; las masas de agua, como las de aire, están dotadas de movimientos y corrientes incesantes; en los dominios del misterioso Océano se descubren millones de animalillos microscópicos que nacen, crecen, se desarrollan y mueren en un espacio de tiempo pequeñísimo, animales que forman bosques fantásticos de flores vivas, y que construyen con sus viviendas grandes masas, que á fuerza de siglos pueden ser islas habitables por el hombre; los animales que habitan aquel líquido y maravilloso palacio no cesan un instante, allí todo es movimiento, incansable actividad.

Si pasamos al mundo fisiológico, veremos que el cuerpo humano es un laboratorio perfectamente dirigido y donde continuamente se están efectuando multitud de reacciones químicas: la respiración, circulación, absorción, asimilación y tantas otras

funciones orgánicas se verifican sin cesar; por la respiracion, el aire da á la sangre su oxígeno, transformando la sangre venosa en arterial, para que pueda ser asimilada; la circulacion, por la que la sangre es llevada desde el corazon á las diferentes partes del cuerpo excitando los órganos, etc. Por las mismas admirables leyes vemos que las células que componen la masa gris del cerebro están tambien en movimiento: cualquier sonido ú objeto impresiona nuestros órganos, instantáneamente los nervios, cual hilos telegráficos, transmiten la impresion al cerebro, entran en accion las células cerebrales y la sensacion se verifica.

La materia es eterna y eternamente se mueve; al morir un cuerpo orgánico empieza el movimiento de descomposicion, cambia de forma, y los átomos que antes constituyeron aquel individuo pasan á nutrir á un vegetal que, más tarde, alimenta á un animal, viniendo de este modo á formar parte de otro individuo y así sucesivamente.

Si; existe el movimiento lo mismo en las profundidades de los mares maravillosos que allá en las regiones estelares; igual en las más altas montañas, que en las entrañas del planeta, donde se encuentra la materia en estado incandescente. Ya son los cuerpos todos que se reparten mutuamente calor y electricidad; ya es la nube que se forma en la atmósfera del granizo, la nieve, y el trueno; ya es la brisa suave que agita levemente las plantas ó el terrible simoun que sopla furioso en el desierto; ya es la sávia que corre por las fibras de los vegetales más sencillos ó el jugo mezclado con bálsamos que produce la esplendente vegetacion tropical; ya es el condor que remonta su magestuoso y altísimo vuelo; ya es el colibrí que se viste de los más brillantes colores al jugar con la luz en las encantadoras cimas de aquellas regiones inexploradas; ya es el reptil que se arrastra perezoso por la tierra; ya es el insecto que es llevado en revueltos giros por el aire; ya el animalillo microscópico que enrojece la nieve de algunas elevadas montañas... todo, en fin, nos da ejemplo de actividad.

La sociedad misma no es otra cosa que el movimiento; los hombres no son sino células que no pueden sustraerse á las leyes del movimiento impuestas á la Naturaleza, y obedeciendo á ellas se agitan, luchan incesantemente en el planeta, lo mismo que los animales microscópicos en la masa que le sirve de mundo. Así vemos esa continúa actividad en la sociedad; el movimiento febril del saber humano; el trabajo de la inteligencia; la marcha progresiva de la civilizacion; la continua sucesion de individuos y sociedades que aparecen sin interrupcion.

La vida es el movimiento: bien sea la tierra que rueda por el vacío, el mar que ruge batiendo sus olas en las rocas, la planta que germina, el animal que se nutre, el hombre que con el estudio hace brotar de su inteligencia destellos de luz purísima.... el movimiento existirá y jamás podrá decirse que el descanso existe en la Naturaleza.

Córdoba y Febrero de 86.

DOLORES NAVAS.

## DINERO DE LOS POBRES.

Antes de terminar el año VII de LA LUZ, se recibieron en esta redaccion los donativos siguientes: De Pepita 4 pesetas, del Ferrol 1 id., de Madrid 2 id., de Aranjuez 5 id., de R. 2 id., de Fortuna 75 céntimos, de Arenys 1 peseta, de Palamós 1 id., de Montoro 1 id., de Fraga 1 id., de Almonacid de la Sierra 2 id. 75 céntimos. Total 23 pesetas, que unidas á las setecientas sesenta y nueve pesetas 85 céntimos, suman setecientas noventa y dos pesetas con 89 céntimos.

Al coménzar el año VIII de LA LUZ se han recibido, de un militar 5 pesetas, de Cárlos 4 id., de Solerás 1 id. 50 céntimos, de un espiritista 5 id., de A. 5 id. 30 céntimos, de N. 5 id., de la familia T. 15 id., de G. 10 id., de un espiritista 2 id., que suman 52 pesetas 80 céntimos, que unidas á las 23 que hemos citado anteriormente y á las 5 pesetas 75 céntimos que habia en caja forman un total de 81 pesetas 55 céntimos, que hemos distribuido del modo siguiente:

A un obrero sin trabajo 13 pesetas, á una niña ciega 9 id. 70 céntimos, á una viuda con muchos hijos 28 id. 25 céntimos, á una enferma incurable 10 id., á una infeliz 2 id., á una viuda con dos hijas 7 id. 25 céntimos, quedan en caja 10 pesetas.  
¡Benditos aquellos que se acuerdan de los desgraciados!

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—No estamos conformes.—Apuntes históricos.—La mujer.—Una mirada á la educacion de la mujer.

## NO ESTAMOS CONFORMES.

Hay la inveterada costumbre de confundir á los hombres con los credos que sustentan, y el credo de la mayor parte de las religiones como que se forma con argumentos tan opuestos á la razon, como la intolerancia es su esencia, los mantenedores de esas antiguas ideas no son simpáticos en general; pero no estamos conformes con que al atacar las creencias se haga mencion directa de las personalidades, por que el insulto nunca ha servido para convencer, su mision, no es tan grande.

Nos gusta una polémica razonada dentro de los estrechos límites de un mútuo respeto; y si esto queremos con los extraños, naturalmente más lo deseamos entre los propios, ó sea entre los Espiritistas á cuya escuela pertenecemos.

Sabido es que no hay dos opiniones iguales, y por consiguiente las prácticas del Espiritismo cada uno las juzga á su manera; obligacion, y obligacion sagrada tiene cada uno de emitir su parecer, y de promover, si le es posible, la discusion, porque de ésta dicen que brota la luz, y no pocas veces la discordia, por que es una triste gracia que aquel que tiene más facilidad para expresarse, ó más tiempo de que disponer, y se encarga de decir lo que ha observado en las sesiones Espiritistas, la recompensa que obtiene por su penoso trabajo es granjearse un gran número de enemigos.

Ya sabemos, como decia un escritor, que contentar á unos pocos es muy difícil, pero complacer á muchos es totalmente imposible; así es, que en la imposibilidad de convencer á todos, creemos que el escritor debe decir cuanto sienta, dentro siempre de las mejores formas sin herir la susceptibilidad de nadie.

*No estamos conformes* con ciertas prácticas Espiritistas; lo hemos dicho con la sinceridad que nos distingue. ¿Y qué hemos alcanzado? que muchos que se llaman Espiritistas digan que no siempre nos inspiran buenos espíritus. A nosotros nos es del todo indiferente que nos juzguen bien ó mal inspirados; decimos lo que sentimos, no para que nos aplaudan, que el aplauso de la tierra es humo leve; no son esas nuestras pretensiones, que de haberlas tenido nos hubiésemos afiliado á otra escuela que, aunque vacilante, conserva todavía mucho prestigio en los que se llaman afortunados de la tierra.

Hemos aceptado el Espiritismo por que creemos firmemente que es una doctrina racionalista por excelencia, que viene á descifrar grandes problemas, que viene á resolver muchos misterios, que viene á enjugar mares de lágrimas y á despertar legítimas esperanzas; por esto hemos estudiado sus libros fundamentales, por esto nos hemos dedicado á inculcar en la mente de los pequeñitos de inteligencia sus sábias y

consoladoras máximas; por esto trabajamos, por que creemos que el conocimiento del Espiritismo ha de llevar la paz al seno de las familias más atribuladas y los seres más desvalidos sonreirán gozosos esperando en su trabajo su redencion.

Considerado el Espiritismo como bálsamo de consuelo, creemos que su desarrollo es completamente necesario para el bien de la humanidad; pero cuando vemos que en lugar de pacificar los ánimos conturba algunas inteligencias por el mal uso que hacen de la comunicacion de los espíritus, ¿cómo hemos de estar conformes con ciertas prácticas del espiritismo? es imposible que podamos estarlo.

Muchos son los hombres que leen las obras Espiritistas y de la mayor parte de los lectores se apodera la monomanía de ver si son medianas, y lápiz en ristre evocando primero á sus parientes, algunos toman esta ocupacion con tanto empeño que aprovechan cuantas horas tienen disponibles y hay hombre que paseando con sus amigos traza con su baston letras en la arena, otros escriben en el café y hasta yendo en los coches del tranvía. ¿Es esto racional? no; por que todo hombre sensato escribe por lo regular en su casa, retirado en su gabinete ó en sesion Espirita, pero con silencio y sosiego, esceptuando algunos génios eminentes que prefieren el campo ó la orilla del mar para entregarse á sus grandes inspiraciones; pero esto lo hacen á solas, y como además, los génios escasean y las que abundan son las medianías, las vulgaridades, por esto hay que mirar con recelo esos afanes de escribir á tiempo y fuera de tiempo.

Mucho se ha dicho sobre la mediumnidad, pero se conoce que aun no se ha dicho bastante cuando se cometen tantas torpezas, tantos desaciertos, tantas locuras.

Últimamente hemos conocido á un hombre, al parecer de bastante buen sentido, segun nos contó es Espiritista hace muchos años, y nunca se ha atrevido á decirle nada á su esposa creyendo que la inteligencia de ésta no es apropósito para apreciar las ventajas del Espiritismo; más por desgracia lo que no hizo nuestro amigo se encargó de hacerlo una vecina amiga de su esposa, la que le dijo que los muertos no eran muertos puesto que hablaban como nosotros; le aseguró que todo el que queria, podia hablar con los difuntos: y ante noticias de tanto *bulto* sin encomendarse á Dios ni al diablo, como suele decirse, se reunieron unas cuantas mujeres, y á tontas y á locas leyeron algunas oraciones espiritas, evocaron á los espíritus de toda su parentela, algunos acudieron al llamamiento, y se encontraron que de seis mujeres que se reunieron cuatro eran médiums, siendo el más desarrollado Valentina la esposa de nuestro amigo.

Sonámbula natural, con ayuda de los espíritus, hizo prodigios y hubiera sido una médium muy buena bien dirigida, pero como le faltó lo principal y se entregó por completo á la comunicacion sin orden ni medida, ¿qué ha resultado? que comenzó á disparatar, que principió á ver visiones, y hoy dia tiene una obsesion terrible, que su marido no sabe que hacer con ella; padece convulsiones violentísimas, grita espantosamente, habla en tono profético diciendo que ve hogueras inmensas donde mueren quemados los herejes Espiritistas, siente olor de azufre y trae á toda su familia revuelta.

¿Se puede estar conforme con semejantes procedimientos? No; pues qué ¿así se juega con la tranquilidad de una familia? ¿así se expone la salud de los individuos? ¿así abdica el hombre sus legítimos derechos, y se entrega en brazos de un enemigo desconocido? Es necesario ver y estudiar detenidamente si la mediumnidad puede causarnos algun daño, que no todos los cuerpos, ó mejor dicho los espíritus, son apropósito para ponerse en contacto con los desencarnados. Hay espíritu encarnado cuya debilidad indiferencia y apatía no le permiten vigilar su cuerpo y le entrega sin condiciones al espíritu que sin envoltura material se ha de valer de otro organismo que no es el suyo para expresar sus deseos; y esto hay que tenerlo muy en cuenta, que por no hacer

las cosas con método y cuidado, por cometer verdaderas imprudencias carga el Espiritismo con el sambenito de que produce la locura.

Nunca la comunicacion razonada, nunca el estudio metodizado, nunca la práctica de las leyes naturales, sin descender al abuso, han producido perjuicio alguno; solo se tocan fatales consecuencias cuando se cometen imprudencias sin cuento.

Hemos conocido á otro jóven médium escribiente, que siempre estaba con la monomanía de enterarse quien era el que escribía, si era él solo, ó recibía inspiracion de algun otro espíritu, y á todas horas estaba con la misma ocupacion.

Escribía un párrafo, lo leía y decía: Este soy yo; ya me parecia á mi que nadie colaboraba conmigo; probemos otra vez á ver si escribo con distinto estilo, escribía y exclamaba; nó, nó, este soy yo, no creo que un espíritu pueda ejercer sobre mi influencia alguna; mi voluntad es muy fuerte y sin duda alguna yo rechazo todo el fluido que quieren darme; y á vueltas siempre con lo mismo ha concluido por perder la razon y hacer su desgracia y la de su familia. ¿Tiene la culpa de esto el Espiritismo? No; mil y mil veces no; la tiene su imprudencia, la tiene el abuso que ha hecho de su mediumidad.

Todos cuantos médiums hemos conocido prudentes y reservados que han respetado su mediumidad, cada dia han estado en mejores condiciones y sus comunicaciones han servido de utilísima enseñanza. En cambio todos aquellos que han jugado con la comunicacion ultraterrena, han concluido desastrosamente. Y nada más lógico. ¿Hay acaso nada más imprudente que jugar con armas de fuego? por que el que no sabe manejarlas, sin remedio se hiere; pues armas de gran potencia son los espíritus desencarnados cuando desconocemos sus intenciones.

Nadie vive sin enemigos, porque no hay ningun sér que no haya hecho la desgracia de otro, sino en esta existencia, en encarnaciones anteriores; bajo este supuesto debemos calcular que todos absolutamente todos, tenemos enemigos en el espacio, y hay que evitar su accion ofensiva, hay que evitarla por dos razones, primero, por que la defensa es permitida; segundo, por que se les hace un bien no dejándoles dar pábulo á su venganza, por que la venganza, es una pasion ruin; así es que no nos cansaremos de repetir siempre lo mismo; la comunicacion ultraterrena hay que mirarla con muchísimo respeto, y nunca, nunca estaremos conformes con los grandísimos abusos que se hacen de ella.

Vemos en el Espiritismo la regeneracion de la humanidad; no porque la comunicacion con los espíritus nos haga virtuosos en un *decir Jesús*, sino, por que al convencernos que vivimos eternamente, por miedo siquiera del mañana, iremos mejorando aunque sea muy poco á poco nuestras costumbres; y por lo mismo que vemos en esa escuela filosófica un adelanto innegable para la humanidad, por eso lamentamos amargamente que sea tan mal comprendida la comunicacion de ultratumba.

No estamos conformes con ciertas prácticas espíritas; queremos más estudio menos curiosidad y más racionalismo, queremos raudales de luz, que harto tiempo hemos vivido en la sombra.

No queremos que sobre el espiritismo caiga el ridículo, y la impremeditacion atrae siempre el absurdo y el error sobre todas las cosas.

Ninguna religion en principio es pequeña, solo las prácticas religiosas han conseguido empequeñecer todas las religiones; y como en estas, en el Espiritismo los abusos en las comunicaciones ultraterrenas es lo único que puede extender sobre él el negro velo del error.

El Espiritismo es la luz, es la vida, es la verdad; y no podemos estar conformes con aquellos que por ignorancia ó por impaciencia cometen desaciertos que traen en pós de sí fatalísimas consecuencias.

La mediumnidad no es necesaria para ser Espiritista; lo que se necesita es tener un corazón sensible, un alma grande, y hacer firme propósito de enmienda, y realizar lo que es más imposible, el hacer el bien, por el bien mismo.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## APUNTES HISTÓRICOS.

Trasladémonos por un momento á los años 1,534, y 1,540, tiempos en que se fundó la compañía de Jesús, de la cual copiaremos algunos párrafos.

La luna subía con majestuoso curso por el horizonte, y á su amarillento resplandor aparecía la ciudad de París como un monton de fantasmas, entre los cuales corría el Sena reflejando en sus aguas la luz del astro de la noche.

Reinaba un silencio profundo, pero las auras traían á intervalos rumores lejanos, el toque fúnebre de alguna campana, el ladrido del perro que vela en la puerta de la cabaña del labrador, el murmullo sordo y acompasado del río y alguna voz perdida entre estos confusos rumores.

En el extremo del horizonte, hácia el oriente, se veían en la falda de las más altas colinas luces pálidas que brillaban como faros: era el resplandor del hogar de alguna morada de aldea, ó el farol que cuelgan los pescadores en la proa de su barca, de vez en cuando, cruzaba el espacio con rapidez asombrosa alguna exhalacion que se perdía entre la niebla, y los árboles de Monmartre inclinaban suavemente sus ramas al soplo del viento como si saludasen á algun génio invisible para la miradas del hombre.

Siete personajes como siete fantasmas aparecieron como salidas del centro de la tierra, y se dirigieron á la cantera de Monmartre; una gruesa antorcha de cera esparció su rojizo resplandor iluminando las facciones de los recién llegados. El que entró el último, cuando estuvo encendida la antorcha lanzó en turno suyo miradas que anunciaban que le eran familiares aquellos sitios. Era un hombre de edad madura, y su mísero y remendado traje dibujaba su talle robusto y elevado; una gorguera á la española rodeaba la parte inferior de su rostro huesoso y aceitunado terminando por una barba cortada en punta, y su mirada fascinadora, su frente altiva y su ademán imperioso, daban á su fisonomía una espresion de superioridad muy marcada.

Aquel hombre se llamaba Ignacio de Loyola.

Sus seis compañeros eran Santiago Sainer, español, Alfonso Salmeron, Inéjo de Bobadilla, y Rodriguez de Acebedo, portugueses: Francisco Javier, francés, y Pedro Lefebre, hijo de las montañas de Saboya.

Francisco Javier llevaba la antorcha encendida y Lefebre un voluminoso paquete sobre sus hombros.

Los seis discípulos de Loyola estaban inmóviles y mudos esperando oír la voz de su maestro, el cual, contemplando el interior de la gruta, dijo con voz solemne:

—«Salud, retiro pacífico y profundo, donde, así como en otros días en la caverna de Manresa, he meditado profundamente mi designio!

—«Hijos míos, esta noche os he dicho que me siguiérais y me habeis obedecido. Ha llegado el momento en que podemos combinar nuestro plan para defender á la iglesia romana de los rudos ataques de la herejía. Lutero y sus secuaces son lobos que rodean el redil sedientos de sangre y el mundo aterrado ve los progresos que hacen los enemigos de la religion



Para conjurar el peligro que amenaza á la cristiandad, se necesitan esfuerzos de abnegacion y de fervor, y como el mónstruo que se agita sobre todo lo constituido en la tierra, es el espíritu de rebeldía á la fé, la tendencia de la libertad absoluta, la lucha de la razon imperfecta del hombre contra los dogmas y los misterios de la única religion verdadera, los que deseen ahogar la herejía, deben hacer el sacrificio de su voluntad y ver en el soberano pontífice el vicario de Jesucristo, único representante de Dios en la tierra. ¿Estais dispuestos á la gran lucha contra la herejía?

«Sí, respondieron todos.

—«Si en vuestra vida pasada érais débiles, orgullosos y rebeldes, ahora sois humildes con energia, teneis valor y fé, conoceis la errada senda á que conduce la razon cuando se separa de la fé, y os hallais dispuestos á pelear contra la herejía.

—«Tambien yo, hermanos míos, era orgulloso. Tenia fama de hombre honrado, pero confieso que viví en medio de los excesos que me causaron la errada educacion que recibí de mis padres y los malos hábitos que contraí en la corte, hábitos que se fortalecieron de dia en dia, con la edad y en medio de la licencia de armas. La vanidad dominaba mi espíritu, la galantería y los ejercicios militares ocupaban mi vida, y no conseguia en todas mis acciones más que la inclinacion á una naturaleza corrompida y las falsas máximas del mundo. Dios iluminó mi alma, y cuando vine á Francia mi único pensamiento fué contener el desordenado curso de la herejía y formar una milicia para combatirla. He dirigido en torno mio una mirada, y ¿qué he visto? El espíritu de la rebeldía, el grito de la razon ahogando á la fé, la autoridad humillada, y los hombres alzándose como Luzbel contra Dios. Conocidos los males que aquejan á la humanidad ¿qué medios debian adoptarse para evitarlos? Los he buscado; he querido experimentar en mí propio hasta que punto era posible borrar en mí al orgulloso, al rebelde, al inquieto, al vanidoso, con el auxilio de la fé y de la abnegacion de la voluntad.

«Rico por mi patrimonio, mendigué la subsistencia; noble y altivo, me espuse á los ultrages, diestro guerrero y amigo de duelos y pendencias, sufrí insultos; ignorante me senté á los treinta años en medio de niños en los bancos del colegio de Montaigne, y por una falta de inadvertencia, recibí azotes, y finalmente, mis designios para combatir la herejía y formar una milicia que defendiera al soberano pontífice, me han acarreado persecuciones de los mismos amigos. Ha llegado el momento de obrar, y de presentarnos al vicario de Jesucristo para ofrecerle nuestros servicios y partir donde se digne enviarnos.

«La obra que vamos á acometer se dirige á asegurar en el mundo el reinado de la autoridad, que no hay más que una verdadera en la tierra: la de Dios, encarnada visiblemente en su vicario: autoridad espiritual y temporal, pues quien tiene poder sobre el alma, tambien lo debe tener sobre el cuerpo, y quien dicta las leyes divinas, tambien puede dictar las humanas.

«Los obstáculos que se opondrán á nuestra obra, son muchos y terribles. En primer lugar, algunos príncipes, porque quieren reinar sin freno, y les hace sombra el soberano pontífice que les acusa por sus crímenes y tiranías. En segundo lugar las tendencias de los pueblos, la nueva herejía que se conoce con el nombre de reforma, y los excesos de la imprenta.

«Esos son los obstáculos que se oponen á nuestra obra, pero es posible vencerlos.

«¿Cómo? contestaron sus seis compañeros.

—«Restableciendo la pureza de la fé, y haciendo una guerra á muerte á los herejes.

—«Nuestra obra consiste principalmente en la organizacion de una compañía: cuya organizacion se compondrá de un general elegido por sus miembros; jurando una obediencia ciega para dar un ejemplo á los herejes que defienden la rebeldía del hombre.

«El teatro de la obra de nuestra compañía, será el mundo entero, dividido en provincias, y en cada una de ellas habrá un provincial elegido por el general de la orden.

—«¿Qué nombre tomará la compañía cuando esté organizada?

—«El de compañía de Jesús.

«Advertid que para una empresa tan gigante solo somos siete.... pero la fé hace mover los montes.

«Queridos discípulos, os he reunido en este sitio en esta cueva que me recuerda mi retiro de Manresa, para ver si estamos acordes en nuestras ideas, y dar principio á nuestra obra.

«¡Tiemblen los herejes! en vano enarbolarán el pendon del orgullo y del libre-pensar..... la autoridad y la fé, defundidas por la compañía de Jesús, triunfarán de sus encarnizados enemigos.

«Loyola se levantó con ademán inspirado y continuó:

«Desde aquí veis los cuatro puntos cardinales del mundo donde vais á combatir valerosos soldados de la compañía de Jesús; voy á indicaros los puntos donde debeis partir.

«Santiago Lainer, al norte se halla tu provincia: la Alemania, la Rusia y la Inglaterra. Al oriente, Rodriguez de Acebedo, la Turquía, el Asia y la tierra santa. Alfonso Salmerón, se dirigirá al occidente: la nueva América y sus Indias. Iñejo de Bobadilla tuyo es el mediodía: el Africa, la España, la Italia y Portugal.

«Y finalmente: tuyo es París, tuya la Francia, Pedro Lefebre.

«Mañana parto, añadió Ignacio Loyola, á Roma á ofrecer al pontífice, la compañía de Jesús.»

He aquí como se formó la insensata compañía de Jesús para amedrentar á los pueblos y tenerlos bajo su dominio, embruteciéndolos y negándoles la instruccion. Desde entonces que la sociedad va royendo el asqueroso hueso del jesuitismo, de esa mala semilla que sin saber como se introduce hasta en el sagrado templo del hogar de la familia. Para ellos no hay nada digno de respeto, ni la veneracion que merece la ancianidad, ni la condecedencia y el cariño debido á la niñez. Todo lo atropellan arrastrados por su loca avaricia de apoderarse de todo, tesoros y conciencias.

BITA ARAÑO DE BALDRICH.

---

## LA MUJER.

---

¿Qué es la mujer? la compañera inseparable del hombre, el sér que comparte con él todos los instantes de la vida; la que le consuela en la desgracia, la que le anima y estimula á pensar, trabajar, y desarrollar tanto la parte moral como la intelectual; es la compañera cariñosa que nunca le abandona; sufriendo si él sufre, gozando si goza, compartiendo con él y sus hijos, todas las vicisitudes de la vida; amándoles con la vehemencia que la mujer ama á sus séres más queridos.

¿Qué era antes y como estaba considerada cuando hubo el Concilio de Macon, para dilucidar si tenia alma racional? ¡Qué ignorancia! ¡Qué aberraciones! Considerarla como una cosa, como un mueble de lujo, para distraccion del hombre. En que estado de ignorancia y de barbarie se vivia! ¡Qué diferencia al que hoy disfrutamos! Hoy la mujer es considerada por el hombre como el sér más querido, como su apoyo y consuelo. ¿Y todo porqué? por el estudio, con él se alcanza el progreso, se consigue lo que hoy hemos llegado á sér, que era lo que nos correspondia por la ley de Dios; que creó á sus hijos todos iguales, con las mismas actitudes, con los mismos derechos, para el progreso, con los mismos fines y con el mismo destino.

Sí hermanas mias, trabajemos sin descanso para el mejoramiento de la humanidad, que á eso está llamada la mujer, que sin nuestro trabajo, sin nuestro desarrollo que sería de las generaciones. ¿Qué educacion moral é intelectual puede dar el que no la posee? Imposible, para educar es preciso saber, es preciso estudiar, es preciso elevarse cuanto podamos para poder conseguir desaparezca tanta ignorancia, tanto fanatismo que tanto perjudica á la sociedad, y poder elevarnos á lo que está llamado el planeta tierra á su mejoramiento.

Sí, hermanas mias, no temed la lucha, lanzaos al estudio y propaganda con los conocimientos que vayais adquiriendo no temais, no, seguid como yo sigo los impulsos de mi corazon, que á pesar de mi ignorancia y mis escasos conocimientos,

me he lanzado á escribir con el solo deseo de hacer todo el bien que pueda en beneficio de mis hermanos, y confío que Dios, Padre de misericordia é infinito amor, no me abandonará en la senda que he emprendido y que los buenos espíritus que ven mis deseos me ayudarán con sus inspiraciones. No desmayad que nosotras conseguiremos nuestros deseos que son el bien para la humanidad.

TRINIDAD GONZALES Vda. DE GONZALES.

Andujar 5 de Junio de 1886.

---

## UNA MIRADA Á LA EDUCACION DE LA MUJER.

---

Permitidme, lectores, que mi débil pluma os haga dirigir una mirada sobre la educación de la mujer, de ese ángel del hogar doméstico que endulza vuestras amarguras, enjuga vuestras lágrimas, os prodiga sus cuidados y os hace más llevaderos vuestros pesares, uniéndose á vosotros cual la humilde hiedra que se enreda al tronco del añoso árbol prestándole abrigo y dándole fuerza para que no se doble al impulso de la implacable tempestad.

Permitidme antes que os diga el papel que la mujer está llamada á representar en la sociedad.

Se halla revestida del carácter de hija, esposa y madre. Como hija tiene el deber de amar, respetar y honrar á sus padres. Debe atender solícita á sus pesares, y endulzar las amarguras que traen consigo los achaques de la ancianidad. Así pagan la deuda contraída con los padres, pues estos tienen un inagotable manantial de amor para sus hijos. ¡Ay! de la hija que desprecie la ternura de sus padres! madre llegará á ser, y entonces se cumplirá en ella aquel adagio que dice: «*Quien á hierro mata á hierro muere.*»

Como esposa, tiene importantes deberes que cumplir. Debe amar y respetar al padre de sus hijos, cuidando de no arrojar sobre la honra de su esposo ni la más ligera mancha que pueda empañar su brillo.

Como madre, debe, no solo amar á sus hijos, sino educarlos, instruirlos, derramar sobre sus tiernos corazones los bellos sentimientos y las máximas saludables, y en sus inteligencias la luz de la verdad.

Estos son los principales deberes de la mujer. Ahora decidme, amados lectores, ¿puede la mujer cumplir estrictamente estos deberes sino ha recibido educación é instrucción? No ¿Y es culpa suya? No, porque la mujer, por sí sola, no puede educarse; y vosotros los hombres que habeis formado las leyes, no dais á la mujer lo que le pertenece, le cerrais casi todas las puertas de la ciencia.

La humanidad progresa á medias.

Hablan del progreso de las naciones, y descuidan lo principal, que es la educación de la mujer, que es la que forma las costumbres.

Educad á las mujeres, y habreis dado un paso agigantado en la senda del progreso; porque no pueden ser felices los pueblos donde no son felices las mujeres; y no puede ser feliz la mujer cuyo espíritu se agita en el vacío, porque recurre á la religión y ésta no habla á su corazón, acude á la ciencia, y la ciencia le cierra sus puertas.

Ha dicho un escritor: «*Educad á las mujeres y tendreis hombres;*» y es la verdad; porque la mujer es árbitra del destino del hombre, es la brújula que le guia en el borrascoso mar de la vida, es su apoyo en la infancia, su preceptora en la juventud. ¿Y cómo sabrá la mujer la difícil ciencia de educar á los hijos? nadie se la enseña y por lo tanto, los hijos adolecerán del mal que aqueja á su madre; porque el árbol dañado no produce fruto sano.

Vosotros los hombres, ¿qué haceis por el bien de las pobres mujeres? ¡nada! y luego las vituperais si no cumplen sus deberes. Educadlas para que si alguna vez olvidan los deberes de esposa y de madre y arrojan al lodo el buen nombre de sus esposos, conozcan que el honor una vez perdido no se recupera jamás, que el honor se

como el cristal que el más ligero aliento lo empaña, el más leve golpe lo rompe, y una vez roto no vuelven á unirse los pedazos.

Educad á la mujer, para que si alguna vez se lanza á los goces y los placeres, se acuerde de que sus deberes la llaman al hogar doméstico, y que el placer es una copa engañosa que nos presenta unos bordes muy dulces, pero en el fondo guarda el acíbar que amarga nuestra existencia; en esa copa de dulzura se oculta el veneno como la serpiente se oculta entre las flores.

Educad á las mujeres y trabajareis en vuestra propia dicha.

Ha dicho Alfonso Karr, que la mujer que se dedica á escribir, aumenta el número de libros y disminuye el de mujeres. ¿Y por qué? ¿acáso la mujer para ser mujer ha de tener por patrimonio la ignorancia? ¿por qué una mujer escriba y con sus escritos ilustre á otras mujeres; se dá de baja en las filas de su sexo? Creemos que no, porque el alma no tiene sexo, y en el alma brota el sentimiento de lo grande y de lo bello: y si á la mujer le cierran las puertas de la ciencia, si le impiden saciar la sed de su espíritu en ese manantial hermoso, ¿qué le dejan entónces? ¿el *Año Cristiano* y el rosario? sí, los libros sagrados del catolicismo, que les enseñará á conocer un Dios pequeño, vengativo y cruel, con una gloria para los que por medio de oraciones pagadas pueden ir á ella, y un purgatorio y un infierno para los que delinquen un instante. Un Dios tan cruel que nos dice: «*Si ignorante pecas ignorante te condenas*» y la Iglesia romana digna esposa de ese Dios tan pequeño, nos dice: «*La ignorancia es madre de la piedad*» y nosotras, pobres mujeres, que tenemos la ignorancia por patrimonio porque seguimos los consejos de nuestra madre la Iglesia, por ignorantes pecamos, y por ignorantes nos condenamos y tenemos que ir á habitar esas horribles mansiones que nos guarda el Dios de los católicos.

¡Oh, no! arrojemos léjos de nosotros el *Año cristiano*, y reemplacémosle con la filosofía espiritista, que allí hallaremos creencias más consoladoras. Guardemos el rosario, que ya pasó el tiempo en que la mujer tenia que recurrir á la oración rutinaria para elevar su espíritu á Dios; pese á quien pesare, cambiemos el rosario por la pluma, que los escritos de la mujer hablan al corazón de la mujer que lee; y es más meritorio á los ojos de Dios los esfuerzos que hagamos para romper las cadenas con que el fanatismo religioso nos ha oprimido, que favorecer ese funesto fanatismo.

¡Vosotros, los hombres, educad á las mujeres! abridles de par en par las puertas de la ciencia, dejad que acerquen sus ardorosos lábios á esa fuente divina para que su pensamiento pueda remontar su vuelo á la atmósfera de las cosas grandes.

Y vosotros los que decís que la mujer no debe escribir, tened presente que á todos alcanza el progreso, y si en los tiempos antiguos la mujer fué una *cosa*, hoy es una mujer, ineducada, sí, pero no ineducable; y si para la mujer el *hoy* es un enigma que no puede descifrar, y el *ayer* solo le representa la degradación de que fué víctima en ciertos pueblos del Oriente, en la Persia el menosprecio, la impudencia en Lacedemonia, en Africa el envilecimiento, en la culta Roma el libertinaje, la tiranía en la India, y la opresión en Atenas, en el *mañana* funda sus esperanzas el bello sexo, porque la esperanza es la flor que más cultiva la mujer y nunca se marchita en su corazón.

Y vosotras, religiones positivas, que aun quereis hacer de los hombres esclavos y de las mujeres *cosas*, decidle á la luna que nunca ilumine la opaca noche; pedidle al sol que deje de bañar con sus manantiales de luz dorada los mundos que giran en torno suyo; decidle á las balsámicas flores que perfuman el ambiente, que no tengan ya hermosos colores y aromas delicados; decidle al mar que aquiete para siempre sus olas, y antes os obedecerán, que no el progreso deje de alcanzar á todas las criaturas.

*Una libre-pensadora.*

Orotava 14 de Mayo 1886.

# LA LUZ DEL PORVENIR.

**Precios de Suscripcion.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

**Puntos de Suscripcion.**

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, Imprenta

SUMARIO.—¡El mejor templo!—Ateos, reconoced á Dios.—La calumnia.—Luz del alma.—Comunicacion.—Pensamientos.

## ¡EL MEJOR TEMPLO!

### LA FABRICA Y EL TEMPLO.

#### I.

El templo de la fé, gigante eleva su torre audaz entre lo azul del cielo, y la fuerte campana al viento lanza sus penetrantes ecos.

El humo del incienso en espirales sube y se estiende, mientras vá severo el creyente á rezar sus oraciones con fervoroso anhelo:

Ese ronco sonido que se escucha, del fanatismo es voz, hondo lamento de agonizante fé, que al extinguirse no halla un consuelo.

No pienses torre audaz que el triunfo es tuyo ni vencida caerás por el ateo: la libertad y la razon unidas te harán venir al suelo.

#### II.

Chocar de yunques, y rumor de ruedas se escuchan con placer y gozo inmenso, pues gime la materia de la industria en el glorioso templo.

Corónale una enhiesta chimenea, que incesante columna de humo denso arroja y elevándose se pierde allá en el firmamento

Los nobles sacerdotes del trabajo, sin oraciones sin ardientes rezos componen, transformando la materia el himno del progreso.

¡Tú, templo de la industria afanadora alza la frente, que serás eterno! Mientras el templo que la fé sostiene caerá débil al suelo.

Antonio R. Garcia Vao.

Dice muy bien el poeta, los templos de la tradicion tendrán el fin de las vasijas de barro, caerán rotos en mil pedazos, mientras que los templos de la civilizacion universal se reproducirán eternamente; el ingenio del hombre levantará de continuo fábricas gigantes pero la fé en los mitos religiosos se extinguirá á medida que el espíritu vaya engrandeciendo sus aspiraciones y vaya comprendiendo y admirando la grandiosa naturaleza.

Y no es preciso llegar á ser un talento ni una notabilidad; no; en nosotros mismos tenemos la prueba, ¿qué entidad moral somos en este planeta? veamos.

En el mundo científico el insecto más microscópico será más entendido y más grande que nosotros.

¿Qué papel representamos en el mundo de las letras? el más insignificante, y no se crea que alardeamos de falsa modestia, no; es que tenemos el buen sentido suficiente para conocer que al lado de los grandes escritores, de esos hombres eminentes que emplean en sus valiosos escritos más pensamientos que palabras, al lado de esos géneos superiores somos más pequeños que el niño recién nacido, y apesar de nuestra pequeñez, con solo irradiar en nuestra mente un débil reflejo de inteligencia, adoramos á Dios en la naturaleza y encontramos mezquinos todos los templos de piedra.

No hace muchos dias, fuimos á dar un paseo por los espaciosos jardines del Hotel del Tibidabo, punto muy agradable, por que desde sus colinas se vé el puerto de Barcelona, y la cordillera de montañas que rodea á la ciudad Condal.

En aquella mañana las montañas parecian jóvenes desposadas, porque estaban envueltas en un velo de bruma.

No hay nada más bello que un país montañoso, las llanuras serán muy buenas para los pobres caminantes, pero le dan á los paisajes una pesada monotonía, mientras que los ribazos y collados, montes y montecillos ofrecen una variedad encantadora; en un lado, pequeños valles alfombrados de musgo y amapolas, en otro lugar profundas hondonadas donde los árboles crecen aprisa buscando aire y luz.

Más allá se divisan colinas que sirven de base á pequeños molinos y á humildes santuarios; por lujo de la naturaleza alegres riachuelos difunden la vida con el caudal crecido de sus aguas serpenteando entre menudas piedras, y sin orden ni concierto huertos anchurosos y pequeños caseríos con su noria, su estanque, sus gallinas y demás aves de corral, sus pacíficos bueyes uncidos al arado: todo el cuadro de la vida se presenta en un terreno sembrado de promontorios, exacta fotografía de las diversas situaciones de la existencia humana.

Nosotros admiramos con profundo entusiasmo el lujo de detalles del magnífico panorama que se contempla desde el Hotel del Tibidabo, asistimos á la salida del Sol, que algo perezoso como doncel cortesano, no quiso dejar su lecho de bruma hasta las doce, y cuando se desprendió de su magnífica bata de gasa y encajes, las montañas se apresuraron á quitarse su blanco velo, y el Sol besó sus árboles con paternal cariño y la naturaleza alborozada sonrió.

Agradabilísimamente impresionados, salimos de aquellos jardines, y al llegar ante la iglesia de la *Buena Nueva*, la joven amiga que nos acompañaba dijo:—Ven Amalia, quiero visitar este templo que nunca le he visto, entramos por condescendencia, y nunca olvidaremos la penosísima impresion que recibimos.

La iglesia es anchurosa y sombría, sus altas y pequeñas ventanas estaban cubiertas de cortinas oscuras, junto al altar mayor, habia una mesa cubierta con un tapiz negro, rodeada de muchos y grandes candelabros que ostentaban gruesas hachas de amarillenta cera, cuya luz tristísima aumentaba las tinieblas de aquel lugar funerario, donde la pesadez de la atmósfera era insoportable, y mientras nuestra amiga rezaba una oracion nosotros decíamos:

¡Es posible que la humanidad sea tan ciega, que venga á buscar á Dios dentro de estas tumbas y ofrezca luces al Padre de la luz! cuando el Sol, lámpara eterna, ilumina los mundos que atraídos por su calor giran incesantemente en torno de su radiante foco....!..

Aquí queman incienso, cuando las plantas aromáticas difunden en los campos su penetrante aroma!

Los hombres levantando casas para en ellas encerrar la imágen de Dios, nos parecen niños formando castillos de naipes.

¿No sienten?... ¿no ven?... ¿no oyen?....

¿No encuentran en la naturaleza el mejor templo? ¿cómo no elevan su pensamiento á Dios cuando las nubes purpúreas engalanan el horizonte? como tienen necesidad de buscar la sombra para adorar al que hizo la luz?

Esto es un contrasentido, una absurda aberracion, un efecto improcedente de su causa, es una adoracion que falsea en su base, y por falta de lógica tiene que desaparecer. El hombre dentro de una iglesia, no responde al pensamiento de Dios, por que dentro del templo se cruza de brazos y reza hoy lo que rezó ayer; todo trabaja en el taller inmenso de la Creacion, y el hombre que se llama religioso, es el zángano de la colmena social, es la planta parásita que vive asida á otra inteligencia, á otra actividad; y el desenvolvimiento de la vida no es ese, todos los espíritus tienen vida propia necesitan trabajar por sí mismos, y como los mal llamados religiosos viven sin trabajar, ese estado de inercia es insostenible, tendrán, que tomar parte en el trabajo universal, y cuando sean obreros del progreso, se levantarán temprano no para acudir á las iglesias á oír la misa de alba, sinó para entrar en la fábrica cuya campana les dirá:—Venid á tejer la tela que ha de cubrir vuestros cuerpos, venid á labrar la tierra que ha de daros el trigo para que amaseis vuestro pan, venid á cortar los árboles cuya madera os servirá para construir vuestras casas, venid á las canteras cuya piedra labrareis y animareis con el fuego sagrado de vuestra inteligencia, y cuando todos los hombres trabajen, los templos de la fé caerán al suelo, y sobre sus ruinas levantará la civilizacion sus fábricas grandiosas.

Hace pocos dias visitamos el depósito de aguas del Parque de Barcelona, y al cruzar sus naves anchurosas, al contemplar los macizos pilares que sostienen sólidas arcadas, y sobre esta fuertísima techumbre sabíamos que pesaba una gran cantidad de agua, sin que la menor filtracion lo diera á conocer, al ver como la inteligencia humana domina á su antojo los elementos primeros de la vida, sentimos un entusiasmo santo, si santa puede llamarse la emocion que siente el alma cuando admira el atrevido vuelo del Espíritu pensador.

Bajo aquellas bóvedas sin altares, sin santos, sin ningun símbolo religioso, sentimos más amor á Dios que admirando las catedrales de Sevilla y Toledo; aquellas bóvedas eran para nosotros un altar gigante, y en ellas adoramos la inteligencia humana, fuego sagrado que enciende y aviva el hálito de Dios.

Igual emocion experimentamos cuando cruzamos las costas de Garraf, granítica cordillera perforada y abovedada para dar paso al mónstruo del siglo XIX á la locomotora, que con su atronador rugido y su melena de humo se precipita en el túnel devorando en su afan insaciable la serpiente de acero que se arrastra por la tierra marcándole la línea que debe seguir.

Los efectos de la luz á la entrada y salida del túnel son maravillosos, la emocion que se siente al contemplarlos es indescriptible. El hombre se agiganta considerándose como autor de aquella obra, y la grandeza que este adquiere, la ciencia que manifiesta, ¿sobre quién refleja? ¿sobre él mismo? No; se va á buscar la fuente de aquel rio, y se la encuentra en Dios; no hay obra humana que no tenga procedencia divina;

nosotros sentimos los latidos de la Divinidad Creadora, siempre que un nuevo invento viene á enriquecer los conocimientos humanos, siempre que los pueblos acortan las distancias siempre que las humanidades dan un paso en el camino de la perfección.

Desconocedores del verdadero sentimiento religioso son los que aseguran que el exacto conocimiento de las ciencias aleja al hombre de su Creador. ¿No veis que es imposible? el hombre mientras más sabe, mejor conoce lo mucho que le queda que aprender, admira la Creacion en toda su imponente magestad, y admirándola tiene que admirar á esa fuerza inteligente, á esa causa motora, á esa fuente de vida infinita á ese sér superior á todos los cálculos humanos cuyos efectos todas las humanidades han conocido, cuyo origen desconocen los más sábios y los ignorantes, pero que el hombre adora inconscientemente al autor de todo lo creado, hay muchos que niegan el nombre de Dios, pero le adoran, le rinden ferviente culto en las manifestaciones de la naturaleza.

El geólogo busca en las capas terráqueas el árbol genealógico de este planeta, y dice contemplando el álbum de la tierra ¡toda la vida está aquí!

El astrónomo, mirando en el telescopio los astros de nuestro sistema planetario, calculando y midiendo las distancias que separa á los mundos, dice extendiendo su diestra: ¡Toda la vida está en el espacio!

El aficionado á la historia natural, pregunta á los fósiles antediluvianos si fueron los antecesores del hombre; y tambien dice en tono sentencioso señalando los petrificados esqueletos ¡toda la vida está aquí!

Los hidrogeólogos buscan en el agua esparcida en la superficie del globo, el principio constitutivo de la vida; y los hidrómetros quieren encontrar en las propiedades de los fluídos todos los secretos de la naturaleza.

Los botánicos rinden culto á las plantas, los mineralogistas á los minerales, y á esos cuerpos sin órganos, formados de partes semejantes, les preguntan si ellos contienen el primer aliento de Dios.

Todos los hombres adoran un ideal todos creen en algo, hasta el escéptico en su negación cree, por que cree en la nada, y todos esos dualismos, todas esas adoraciones diseminadas en todas las materias que constituyen este globo, se irán amoldando, tomando nueva forma. Irán desapareciendo los símbolos, y aparecerá en todo su esplendor, algo que aun no se vé, y que sin embargo la razon le toca, y su nombre será pronunciado por las generaciones venideras, porque todos sentirán el calor de su aliento y templos gigantes se levantarán para rendirle culto.

El desierto de Sahara convertido en mar será una basílica grandiosa donde los sacerdotes del Progreso dirán: ¡Gloria á Dios y á la idea!

El túnel submarino que bajo el rio San Lorenzo será una nueva arteria por la cual correrá la sávia de la vida como sucede bajo el Támesis, será otro altar donde los fakires de la civilizacion, adorarán á Dios en los detalles de la inteligencia humana, y dia por dia, segundo por segundo, se irá trasformando la tierra, toda en conjunto será un templo gigante donde todas las razas elevarán su plegaria al Dios grande al Dios justo, al Dios bueno, no rezando rutinarias oraciones, dándose golpes de pecho que son completamente improductivos; orarán trabajando.

El uno tejiendo el blanco lino, el otro la amarillenta seda, aquel labrando la tierra, esotro dándole forma al hierro, los de allá combinando roses y frotamientos para que el sol de la industria difunda sus rayos y la sombría noche (madre de todos los crímenes) desaparezca de este planeta, los de aquí, canalizando mares y creando puerros, y ante esa actividad generosa, ¿podrá morir en el hombre la idea de la suprema verdad? ¿podrá olvidar su divino origen cuando divina inspiracion le alienta? no.



Los templos de la fé caerán al suelo,  
más no temais, habrá compensacion;  
¡los hombres rendirán culto á la ideal  
¡reinará la razon!

Esta será la que con voz sonora  
á los pueblos dirá!—corred en pos  
del alma que á los mundos dió, y dá vida;  
rendidle culto á Dios!

En el mar, en el llano y en el monte  
el progreso alzará su pabellon,  
y allá donde él levante sus altares  
será el templo mejor!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## ATEOS, RECONOCED Á DIOS.

---

Jamás siente el espíritu más necesidad de reconstituirse ejerciendo dominio en nuestro sér, que cuando nos encontramos en la soledad, en medio de la Naturaleza ofreciéndonos vasto campo para estudiar y analizar la grandeza del globo terráqueo, del espacio celeste y del motor de tan selecta obra.

Salid en una mañana de ese mes en que odorífero perfume embalsama el aire que absorveis, en ese mes en que todo vejeta y sonríe, en ese mes en que las hermosas y perfumadas flores abren sus pétalos y corolas ofreciéndonos sus encantos y matices: en ese mes en que los árboles cubiertos por un céfiro blanco se parecen á una tímida desposada; en que oís por los bosques el argentino trino del constante ruiñeñor que os envía su armonioso saludo.

Subid una tarde en alta colina, descubriendo una cordillera de elevadas montañas, y á sus pies frondosos bosques. A un lado anchuroso y azulado mar que os dice: «Yo soy el que os envía parte de las riquezas del mundo.»

Descended de aquella prominencia y encontrareis nuevos encantos. Apercibis rumor y dirigiéndoos allí, veis copiosa catarata; más allá divisais denso humo y lo produce hirviente líquido de sulfuroso manantial; más allá otra fuente de agua fresca y límpida cual gotas desprendidas de violetas y jazmines, oyendo como su leve corriente os dice: «Venid, caminantes, admiradores de lo bello, aplicad vuestros secos lábios á mí y os fortaleceré, daré vigor á vuestros miembros, fuerza á vuestro organismo, color á vuestra sangre, pues que por donde me elaboro existen sustancias para que impregnándoos de ellas, sereis útiles á la humanidad.»

Entrad luego en las entrañas de la tierra, y en los hondos abismos del mar, examinad uno por uno todos los arcanos de su seno, y vereis rios de fuego y lava, oireis estremecerse todo el globo á impulsos de su fragor, herirán vuestras pupilas brillantes discos de riquísimos brillantes y rugientes cataratas, os envolverán con su manto de espuma.

Levantad vuestra frente, dirigid vuestra vista hácia el Occidente y mirad cuan magistoso se oculta de vosotros el brillante astro del dia obedeciendo al curso de rotacion diciéndoos: «Voy á buscar á los hijos del trabajo dándoles vigor y energía con mis vivificantes rayos, descansa tú recuperando fuerzas para mañana;» y desaparece tras elevada montaña dándoos un adios con sus crepúsculos vespertinos.

¿Cómo al contemplar tanta grandeza y sabiduría no se concibe á un influjo, á una esencia, á un poder desconocido, más superior, más grande, más sabio, infinito y omnipotente que ninguno de los que las historias proclaman por Dios?

Venid, venid vosotros que ostentais con orgullo el estandarte del ateismo, estudiad esa gravitacion y si despues de analizado todo cuanto os rodea no concebís y confesais que si grandezas contiene el globo Universal, algo grande debemos poseer nosotros en

el cual se encierra este segundo *yó* tan elocuente. Si no quereis creer que poseemos un alma ó espíritu inmortal el cual se reconoce en los mundos del espacio.

Si no comprendéis á un sér más inteligente y superior que vuestro cerebro y fuerza vital. Si no quereis reconocerle, reconoced al menos á un Sér Supremo, á un Creador, á un Arquitecto, á un Dios padre de todo lo creado.

Dia llegará en que cansados del caos en que os encontrais, buscareis luz ... mucha luz.... buscareis á ese segundo *yó*, á ese sér tangible, etéreo, inmaterial, invisible para casi todos, á ese sér pensante que nos hace sentir y gozar, que nos hace sufrir y llorar, que nos hace aborrecer y amar, á ese sér soplo de la Divinidad, pero que envuelto en frágil forma, ésta le tiraniza, le mortifica, le subyuga y le esclaviza.

Dios no podia hacer una obra imperfecta; é imperfecta sería, si no hubiese creado en el hombre una esencia superior á él. ¿Acáso todo el Universo no posee la ley de gravitacion y rotacion que le sostiene y domina? ¿No es un poder superior á todo lo que contiene él? ¿Y por qué el hombre no ha de poseer otra causa más imperecedera, más sublime que un organismo? ¿Qué sostiene el espacio, la tierra y los séres? La ley Universal que es lo imperecedero, lo infinito, pues si mañana le faltase parte de ella á este planeta, ó cualquier otro, perdería su equilibrio, se desquiciaría, desapareciendo para formar con sus restos fuerzas y motores, otro sistema planetario. ¿Qué sería este mundo sin el Sol? Un caos. ¿Y el hombre sin espíritu? Una masa inconsciente.

No negueis á un sér inteligente en el sér humano superior á todo vuestro organismo, y que este es inmortal como inmortal es el continuo movimiento y adelanto del Universo, como inmortal es el gran Arquitecto que lo formó.

¿Y para que negar á ese Sér Supremo si cuando menos pensais lo llamais?

¿Para qué renegais de él si en todo cuanto concierne á vuestra existencia, encontrais un algo superior á vuestras fuerzas y voluntad,? y ¿Quereis la libertad? ¿Amais el libre pensamiento? ¿Odiais el fanatismo? ¿Desechais las leyes de creencias? Yo tambien la quiero, lo amo, lo odio y las desecho pero con sensatez.

Comprendo que la libertad de ideas es dar un gran paso hácia el progreso.

¡Desaparezca para siempre el fanatismo religioso rémora de la luz! pero no entreis en otro fanatismo pues el fanatismo del ateo es muy perjudicial.

Todo lo que no esté bajo el concepto del criterio y de la sana razon, todo efecto que no reconozca causa, toda obra que no se reconozca autor, toda accion que no tenga un castigo ó recompensa, es absurdo insensato creer que esto pudiera ser una verdad.

Pues bien, con la oscuridad no se puede descubrir ningun cuerpo, con el ateismo no se concibe nada bello, porque es un edificio sin base. El espiritismo racionalista es la antorcha refulgente que ha de atumbrar á la humanidad, por que tiene por fundamento la Ciencia indefinida y la ley de compensacion.

¡Adelante pues adalides racionalistas! ¡alumbrad, alumbrad al mundo con vuestra radiante luz espírita! y loores, loores mil os cantarán las venideras generaciones!

DESDÉMONA.

---

## ¡ LA CALUMNIA !

---

Quién será la persona que no se haya visto herida en su honor, por la infame calumnia. Es cierto y no hay que dudarlo, que existen séres en la tierra tan bajos é inícuos, que no reflexionan el daño tan grande que ocasionan á una criatura por tan miserable impostura.

¡Oh sí! El sér que abriga en su pecho la calumnia que con su baba inmunda mancha lo más estimable y hermoso en la mujer. ¡La honra! Que una vez tirada es tan difícil de recojer como las plumas de un ave lanzadas al viento. ¡Oh! bien se le puede llamar bandido al que con premeditada calma desgarrar y hace trizas el

honor. Sí, más miserable y más asesino que el que roba en medio de un camino, porque la honra vale más que todo el oro del mundo. ¿Quién puede comprarla cuando se ha perdido? ¡Nadie! Ni el rey con sus inmensas riquezas. El Código castiga al que roba y asesina, pero deja sin pena á el calumniador que es mil veces más criminal y que merece mayor castigo. ¿Por qué la justicia de los hombres deja impunes crímenes de esta naturaleza? ¿Quizá no hay en la tierra un castigo para esta clase de criminales? Sí; su misma infamia; ¡Dios mio! ¿Por qué la envidia esa lepra del corazón humano ha de causar tantas víctimas? ¿Por qué no hemos de amarnos como hermanos? ¡Ah! verdaderamente es cosa que desespera cuando se reflexiona que hay en la tierra seres tan infames. Pero como la Providencia es tan justa llega un día en que la verdad resplandece y entonces ¡ay! del que haya manchado la honra del prójimo. Pues solo á de hallar en su camino el desprecio en expiación á su culpa, y no tendrá una persona amiga que le consuele y enjague sus lágrimas. ¡Oh bendita sea la justicia de Dios! ¡Mil veces bendita!

CÁRMEN BURGOS.

Andújar 30 Mayo 1886.

## LUZ DEL ALMA.

A MI QUERIDO HERMANO FEDERICO.

Luz del alma! grandioso Espiritismo!  
¡Qué divino es tu claro resplandor;  
Y qué hermosa tu voz en el abismo  
De este mísero valle de dolor!

Tú le ofreces al alma inmensidades  
Donde puede sus alas extender;  
Y disipas sus tristes ansiedades  
Para hacerle grandezas comprender.

Con mil voces del cielo, esclarecidas,  
A los hombres anuncias tu misión,  
Elevando las almas abatidas,  
Con benéfica y sábia ilustración.

Como esas voces, de sin par dulzura,  
Nos enseñan la unión y la humildad,  
Y la fuente inexhausta de ventura  
Y de amor, en la santa Caridad!

Comprendemos que el Sér Omnipotente  
Con justicia castiga al pecador;  
Pero no le maldice eternamente  
En un antro de penas y de horror.

Ya sabe el hombre en su fugaz camino,  
Por qué sufriendo sin ventura está;  
Cómo á este mundo de rigores vino;  
Y comprende también á donde vá.

Y espera, en otros mundos, sin el peso  
De pasiones indignas existir,  
Y en la escala infinita del progreso,  
Siempre gradas espléndidas subir.

¡Cuán admirables son los esplendores

Que en lo ideal el pensamiento vé,  
Aunque sufra del mundo los rigores,  
Aunque cautivo en la materia esté!

¡Cuánta esperanza de ventura encierra  
El porvenir! ¡qué fiel resignación  
Encuentra el corazón, aquí en la tierra,  
En la dulce piedad y en la oración!

¡Qué dichosa respira la conciencia  
Sin el peso de grave padecer,  
Comprendiendo infinita la clemencia  
Del adorable y soberano Sér!

Pues no hay pena en el mundo ni  
(amargura)  
Si esperamos inmenso porvenir,  
Donde el alma renace y se depura.....  
Donde puede virtudes adquirir.

¡Espiritismo! tu poder cautiva  
Con benéfica y noble libertad;  
Y tu fuerza admirable, y progresiva,  
Nos infunde ferviente caridad!

En tí alienta el espíritu eminente  
De verdad, con divino y puro amor,  
Para curar la humanidad doliente  
Con acento de paz consolador.

Y nos muestras un Dios grande y  
(amable,  
Que es de todos el Padre Celestial,  
Que á ninguno le niega, inexorable  
El progreso en su imperio universal.

LUISA MOLINA.

## COMUNICACION.

Queridos hermanos : muchas veces decís que las cárceles y los presidios os causaban espanto y menosprecio, y porqué? os preguntamos? Pues cual de vosotros se habrá visto libre alguna vez de visitar una penitenciaría? Todos absolutamente todos en tiempos más ó ménos lejanos habeis traspasado sus umbrales! Y decidnos, en el presente donde estais? Porque ese pequeño Globo que hoy habitais, que otra cosa es, sino un vasto penal flotando por los espacios donde son enviados los espíritus en cumplimiento de la ley á que faltaron?

Presidarios de la tierra que no os espanten los que veais salir de otro penal, no, porque todos sois compañeros de cadena ! Y que significa vuestra envoltura material , sino la cadena del penado ? Acaso os encontraríais en estos momentos atados sobre esa ingrata roca sino fuérais impelidos por la justicia ? Por algo dijo Jesús en la parábola de la deuda: de la cárcel no saldrás hasta que no hayas pagado hasta el último maravedí.

¡Ah! hermanos queridos: acordaos siempre que vuestro mundo por hoy no es más que un lugar de expiacion y prueba para todos los que infringen las leyes establecidas por aquel supremo Legislador , pero que tambien es vuestro Padre , por eso veis resplandecer al lado de la justicia el sentimiento del más puro amor cual padre cariñoso que castiga, pero oculta la falta del hijo, porque comprende que la deshonra seria para él peor que el castigo: pues asimismo obra con vosotros todos el Padre celestial, os castiga, pero no os deshonra.

Lo haceis así jueces de la tierra? no, antes al contrario , si condenais á un hombre en vez de la enmienda le convertís en un sér abyecto y de peor condicion que antes de su condena.

Jueces de la tierra si quereis ser justos estudiad las leyes en el Código divino , por que las vuestras matan en vez de enmendar.

El supremo Juez á quien todos debeis de imitar en lo posible, con su justicia ennoblece y vosotros con la vuestra deshonrais.—Adios.

*Médium* ENRIQUETA.

*Fé de erratas.*—En el número 5 de LA LUZ, en la página 36, línea 41, dice «agena de prejuicios ni enemiga» y debe decir: agena de prejuicios y enemiga.

## PENSAMIENTOS.

La fé, es la puerta que cierra toda comunicacion entre Dios y el hombre.

La eternidad, es el Sol de la justicia.

El tiempo va dando á las humanidades todo lo que necesitan.

No puede ser santo, el que goza donde se fraguan los crímenes.

La única conquista que harán los Jesuitas, será el desprecio de las generaciones.

El hombre, es un observador eterno.

Correr por lo inconocido quiere decir naufragar.

Es tan difícil amarse, como conocer á Dios.

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El regalo de boda.—Evocacion al espíritu de Maria Marcelina Guijarro en el Centro Espirita de Minaya.—La melodía.—La madre y la niña.—Pensamientos.

## EL REGALO DE BODA.

### I.

Hace algunos dias que recibí una carta de una jóven colaboradora de LA LUZ y en uno de sus interesantes párrafos me decia lo siguiente:

«Te escribí mi anterior con el aturdimiento propio de una muchacha de veinte años: que vá á casarse con el hombre que ama; más hoy, que reflexiono con calma, considero el matrimonio tal cual es, despojado de los encantos con que lo reviste la imaginacion soñadora de los novelistas, y veo en él más prosa que poesía.»

«La idea de los grandes y sagrados deberes que voy á contraer me preocupa, y te suplico me aconsejes como tu sabes hacerlo, desde las páginas de LA LUZ para que algunas jóvenes que se hallen en igual caso que yo, puedan aprovecharse de tus enseñanzas.»

Lo que me pide mi jóven y querida amiga es difícil, concederlo con acierto; ¡dar un consejo! dar un consejo que reuna todas las condiciones necesarias, para hacer sentir y pensar, es más árduo de lo que parece; por que cada individuo piensa y siente á su manera, y lo que para unos es comprensible y beneficioso, para otros es ininteligible y perjudicial.

Las enseñanzas morales siempre son buenas, esto es indudable, pero lo repito, no á todos les hacen el mismo efecto, para unos son poco menos que letra muerta, para otros son un motivo de fanatismo, lo difícil es comprenderlas en su justo medio, pero en fin, valga por lo que valga, le haré el regalo de boda á mi jóven y querida compañera de redaccion.

### II.

Lo primero que á mi entender debe hacer la mujer cuando se case, es estudiar el carácter de su marido, por que téngase por entendido, que la mujer no conoce al hombre hasta despues que han pasado algunos meses de su matrimonio; por más que anteriormente te tratara cierto número de años. El hombre dentro de su casa es tan distinto del enamorado pretendiente, como es distinto el refulgente Sol del medio dia, de las profundas sombras de una tempestuosa noche de invierno.

Del esclavo sumiso al dueño absoluto, hay mil mundos de por medio.

Del hombre que desea, al que ha satisfecho todos sus deseos, hay una distancia tan inmensa, que ningun matemático de la tierra podrá medirla con exactitud.

La mujer; si quiere vivir con tranquilidad y hacer felices á sus hijos debe asociarse por completo á los ideales políticos y religiosos de su marido; los dos deben rezar en un mismo templo, los dos deben desear el mismo gobierno para su patria, los dos deben soñar con el mismo día de gloria, de progreso y libertad, ó con la noche del oscurantismo y la servidumbre; ante todo debe asegurarse la paz doméstica, por ella deben hacerse todos los sacrificios, por ella la mujer á de trabajar sin descanso, haciéndose agradable y necesaria á su marido, prefiriéndole á todo, á todo en absoluto, porque de no hacerlo así, corre el riesgo de perderlo, (moralmente hablando.)

La mayoría de los matrimonios viven muy mal, por que al unirse no se amaron, se desearon, y al satisfacer sus deseos, se dejaron el uno al otro; como deja el sediento un medio vaso de agua, despues de haber bebido en abundancia; y mira con indiferencia el hambriento los más delicados manjares, despues de haber comido hasta la saciedad; y este mútuo hastío es lo que hay que evitar á todo trance, por que no solo es perjudicial para los conyugues, sino que con él labran la desgracia de sus hijos y la de una gran parte de la humanidad; por qué de esos hogares helados salen los aventureros, los holgazanes, los viciosos, las rameras, los malhechores y los asesinos. Donde falta la base la caída del edificio no se hace esperar; á un matrimonio que murmura el uno del otro, no se le pueden pedir hijos bien educados, por que lo que siembra la madre lo arranca el padre, y lo que éste aconseja, lo abomina aquella.

El amor, ó el deseo, ó el afan de crearse una posicion social, le ponen una venda á la mujer cuando se casa, que generalmente todo lo vé de color de rosa; si no llevara esa venda la mujer temblaría ante la idea de unirse para toda la vida á un sér poco menos que desconocido.

El estudio razonado del espiritismo, puede servirle mucho á la mujer para asegurar la paz relativa de su hogar; puesto que sabe que nada sucede por casualidad; que los espíritus se asocian uniendo sus cuerpos, no precisamente las más de las veces para ser felices, y si más bien para extinguir ódios pasados; comenzando una reconciliacion lenta, penosa, forzada si se quiere, pero que se dá principio á ella; y es necesario seguir el camino que se emprendió cuando las más dulces esperanzas sonreian, cuando la hermosa juventud arrojó en la senda de la vida aromáticos ramos de azahar.

### III.

¿Pueden todos los espíritus tolerarse despues de perdidas las primeras ilusiones? hé ahí el gran problema! Tienen todos la abnegacion suficiente para sufrirse mútuamente esos innumerables defectos que viven dentro de nosotros, como viven los infusorios dentro de una gota de agua?

¿Pueden todos los séres resistir el roce de esas imperfecciones físicas que pasan completamente desapercibidas, pero que sin embargo existen, y llegan á ser como la gota de agua que van horadando la paciencia de aquel que tiene que sufrirlas?

Puede haber mayor tormento que la union de dos séres que el uno tenga un olfato delicadísimo, y sea amante de la limpieza, de la pulcritud, del aseo estremado, y el otro goce en la suciedad, y como niño travieso se manche continuamente, ensucie su aposento y haya todo aquello contrario á la delicadeza de su compañera?

Hombre hay que desconociendo las leyes higiénicas, se obstina en no mudarse la ropa interior, como le pasa al marido de una amiga mia, hombre muy bueno, inmejorable, pero que le hace sufrir á su esposa una continua contrariedad: por que ella es el primor personificado, y él, durante el invierno, por nada del mundo se muda la ropa de lana interior, ni las camisas de dormir, así es, que apesar de ser un perfecto caballero de finísimos modales, un hombre verdaderamente distinguido, exhala ese

olor especial que tienen todos aquellos que su pobreza no les permite mudarse de ropa amenudo, y lo mismo que el que engaña á un niño, ella le acaricia, y se vale de todos los recursos que le sugiere su buen sentido, para conseguir que de dos en dos meses se mude y se asee como es debido, (que no siempre lo puede conseguir.)

¿ Es feliz mi buena amiga Josefina? Sí: por que realmente ama á su esposo, á su buen Félix, pero su inmenso cariño no es un óbice para que le haga sufrir la suciedad de su marido, y el mal olor que exhala su cuerpo; y hay momentos que llega á fatigarse luchando en silencio con una verdadera contrariedad, y solo el estudio razonado del espiritismo, solo los datos que ha podido adquirir de su anterior existencia, le hacen sufrir con paciencia evangélica, un tormento ignorado y no comprendido de la generalidad, pero que realmente la martiriza dadas las condiciones especiales de su delicado organismo, completamente refractario á todos los hedores, no pudiendo permanecer en la sala de un hospital diez minutos, por que se la ve palidecer por segundos apesar de todos sus esfuerzos para resistir como los demás que la rodean.

Cuántas veces me ha dicho ella: No basta que el hombre ame á la mujer, se necesita que la comprenda, que se identifique con sus gustos, por que faltando esa identificacion, en el cielo de la felicidad hay á veces muchas nubes plomizas.

Conocí en Madrid á una señora, me decía una tarde Josefina, que tiene un marido tan bueno como mi Félix, y sin embargo apesar de quererla mucho y de no haber perdido la ilusion, tampoco, es muy feliz con él por la diferencia total de sus ideas. A él, le gusta el trato, las reuniones, tanto en su casa como fuera de ella, todas las noches se acuestan á la madrugada, y ella sueña con la vida tranquila de un pueblo donde á las 10 en verano, y á las 9 en invierno, se entregan al descanso sus pacíficos moradores.

El quiere que ella sea un modelo de elegancia, y ella solo está contenta la corta temporada que pasa en el campo en la época de la vendimia, peinada sencillamente, sin más galas que una bata de percal.

#### IV.

La felicidad en el matrimonio como se ve, es la piedra filosofal de los alquimistas. Se necesitan tantas condiciones para ser feliz..... y esto no hablando de los hombres libertinos ni de las mujeres que olvidan lo que se deben á sí mismas; por que éstos hacen imposible la tranquilidad de una casa, radique el defecto en él, ó en ella; hablemos de los hombres dignos y de las mujeres honradas, pero que con toda su honradez, hay mujer capaz de aburrir al hombre más paciente.

Conocí en Sevilla á Fidel Ramos, que se casó por amor y trató de conservar la paz del hogar algunos años; pero no pudo conseguirlo; por que su esposa era muy buena mujer, buenísima, incapaz de manchar el nombre de su marido, pero no cuidándose poco ni mucho de complacerle.

El tenía un génio vivo, era la actividad personificada, esperar era su mayor tormento, y ni un solo dia en el año llegaba á su casa y encontraba la mesa puesta; siempre hallaba á su esposa hablando de balcon á balcon con la vecina de enfrente ó del lado, sin recordar que su marido habia de venir, y solo tenía una hora para comer.

Los domingos, le gustaba á Fidel salir con sus dos hijos por la mañana temprano, para que estos compráran frutas, dulces y juguetes, pero nunca iban los muchachos vestidos y arreglados como Dios manda; por que siempre le faltaba al uno la camisa planchada, al otro las medias zurcidas, al mayor el abrigo, al menor la gorra, la cuestion era que Fidel se mataba trabajando y nunca tenía el gusto de ver á sus hijos limpios y elegantes como los de sus compañeros de oficina.

Su esposa era una Santa, si él estaba enfermo le velaba cariñosamente, pero por lo regular equivocaba las horas de darle las medicinas, no le daba el caldo á tiempo, y al dárselo nunca estaba en buen punto para beberlo: siempre pecaba de estar hirviendo, ó frio como la nieve, y aunque le amaba con toda su alma, la verdad es que le hacía desgraciado con sus habituales torpezas; y llegó un dia que Fidel puso á sus hijos en un colegio á toda pension, y él se marchó á viajar representando varias casas de comercio, huyendo de su hogar al que no volvió por que no habia encontrado en el la realizacion de sus sueños.

La felicidad del matrimonio es poco menos que imposible, por que son más los cuerpos que se unen que los espíritus que se complementan el uno al otro; son más los espíritus que se asocian para saldar una cuenta, que para disfrutar de horas felices.

La mujer espiritista racionalista, tiene como he dicho antes más medios para ser relativamente dichosa, puesto que posee la conviccion que nadie tiene más que aquello que se merece, y persuadida de esto, si su marido vive encenagado en los vicios, procura no exasperarle y no precipitarle más pronto en el abismo; sino que muy al contrario pone en juego todos los resortes de su prudencia para evitar el escándalo, y no se desespera creyéndose víctima de la incensatez de su esposo, sino que mira en éste, un instrumento de su expiacion, el cual le hace sufrir y pagar deudas contraidas ayer.

Mientras más fuerte es el dolor, mientras más irresistible es el sufrimiento, más se convence la mujer espiritista que paga una deuda terrible; y aunque no es feliz, (por que entre sinsabores nadie lo es,) sufre con resignacion su adversa suerte y procura cumplir con todos sus deberes para no adquirir nuevas responsabilidades y tener que volver mañana á la tierra con la misma Cruz que hoy lleva sobre sus débiles hombros ó más pesada aún.

Aconsejar á una mujer que sufra resignada los malos tratamientos de su marido, que no se queje, que no murmure, que no se desespere, que todo lo ofrezca como sacrificio ante Dios, eso es absurdo, completamente absurdo. El espíritu que ignora su pasado, tiene que sublevarse ante las injusticias de hoy, tiene que maldecir la hora en que se unió á su verdugo, tiene que odiarle y que tomar la venganza por su mano; las mujeres que maturan responden á la ignorancia en que viven.

La mujer verdaderamente espiritista podrá morir de dolor pero no manchará el tálamo nupcial ni cometer ninguna accion violenta ninguna.

## V.

Tú querida mia, tú mi jóven compañera de redaccion que al salir de la infancia escuchastes la voz de los espíritus, tú que sabes que nadie tiene derecho á ser feliz si antes no ha cumplido con todos sus deberes, tienes muchísimo ganado para ser menos desgraciada que la generalidad de las mujeres, tú puedes estudiar la mejor manera, tú puedes hacer todo lo posible para fusionar tu espíritu con el de aquel que te ha dado su nombre, que te ha prestado su sombra en la tierra.

¿De qué medios te valdrás? no puedo indicártelos; por que cada ser los necesita distintos, y lo que á unos les seduce y les encanta, á otros les aburre y les hastia.

Tu deber es leer atentamente en ese libro inédito que te han entregado las leyes divinas y humanas: cada hombre es un volúmen de la historia universal. ¡Dichosa la mujer que lo sabe estudiar lo bastante para no hacer la desgracia de su familia.

No olvides nunca que sin la ciencia espiritista la mujer es mucho más desgraciada, solo las voces de ultratumba pueden consolar á la madre que llora la muerte de su



hijo, solo los consejos del niño que se fué al espacio alientan á la esposa mártir, y la hacen llegar á la cumbre del calvario tranquila y resignada.

Solo la certidumbre de haber vivido y de vivir mañana, es lo que puede hacernos llevadera la existencia.

Hé aquí mi regalo de boda; mi jóven y querida compañera de redaccion; éste consiste en aconsejarte que nunca olvides lo que has aprendido; que si tienes algunas horas de ocio, las dediques á instruir á la mujer, y si estas te faltan, (que será lo más probable) si tu nueva familia reclama todos tus instantes, cuando el dolor te abrume, cuando las contrariedades de la vida te hagan sentir su enorme peso, no te desesperes, no acuses á nadie de tu desventura, que mientras esta más grande sea, más convencida puedes estar que es obra tuya; recuerda siempre que tu risa y tu llanto, todo procede de tí.

Dios es justo y no puede consentir injusticias!

Dios es luz, y no puede dar sombras!

Dios es amor, y no puede prodigar infidelidades y desengaños; el espiritismo ha venido para regenerar á la humanidad, para consolar á la mujer que en todas las épocas de su vida tiene que llorar, por que llorando es como salda sus cuentas y como se purifica de sus pasados desaciertos.

¡Bendito sea el espiritismo! él le ha dicho y le ha demostrado á la mujer que no es inferior al hombre; que no es la esclava de los siglos, que puede progresar y ser en las edades venideras el espíritu fuerte, el profundo sábio, el Redentor de los pueblos oprimidos.

Solo en el razonado estudio del espiritismo puede hallar la mujer pensadora el consuelo y la resignacion que nos hacen sonreir en la lucha incesante de la vida.

Solo la esplendente luz de la verdad, puede disipar las densas brumas del dolor.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## EVOCACION AL ESPÍRITU DE MARÍA MARCELINA GUIJARRO

en el Centro Espiritista de Minaya.

---

*Pregunta.* Los recientes desórdenes ocurridos en Inglaterra y Bélgica me sugieren la idea de preguntarte: El socialismo y comunismo, que aunque con diferente forma persiguen el mismo fin ¿traen sus doctrinas la mision de regenerar la humanidad, dándole un fuerte empuje para su adelantamiento en el camino de la perfeccion, ó la de trastornar el orden social para entronizar con sus exageraciones el tiránico poder de la teocracia, y retrasar por siglos con sus funestas preocupaciones y más funesto fanatismo, la marcha progresiva de las ideas?

*Contestacion.* Distingamos: ¿los desórdenes recientes y actuales reconocen por causa móviles privativos de una clase social interesada en entronizar la teocracia y en oponer una rémora al progreso? ¿Las doctrinas socialistas y comunistas por su virtualidad intrinseca, pueden conducir á estos resultados? Esto es lo que indudablemente deseais que yo os diga, y emitiré mi opinion separadamente respecto de estas dos cuestiones, puesto que son distintas ó pueden serlo al menos.

En cuanto á la primera ¿qué quereis que os diga? si no es que, los desórdenes, las turbulencias que actualmente llaman la atencion de Europa, tienen por origen una causa más grave y de mayor importancia que la influencia de una clase determinada, que al fin no cuenta con prestigio en la opinion, que sus miras son rechazadas como interesadas y egoistas, y que las funestas tendencias que despliega, lo encuentran fá-

cil eco y apoyo ni aun en la clase ignorante, que quisiera explotar con tales fines. La existencia de un privilegio altamente injusto y contrario á la solidaridad humana, la explotacion de una masa de séres laboriosos y honrados por otros egoistas y antihumanos, es lo que ha venido á producir consecuencias funestas en una region determinada: las consecuencias de la miseria y el hambre; y estas consecuencias producen los resultados que hoy espantan á muchos, sin que antes hayan cuidado de evitar las causas que habian de determinarlas.

Cierto que todo acto de violencia y de fuerza es reprobable, que no puede aceptarse como legítimo. Pero, ¿puede acaso negarse, que estos actos repugnantes se hubieran evitado si la clase privilegiada no hubiese llevado hasta la temeridad su horroroso egoismo? ¿Y si esto no puede negarse no parecería más natural que fueran los anatematizados, los explotadores eternos del débil, más que éste, que al fin obra guiado por lo apremiante de sus sensaciones, y no cuenta con medios prácticos que le conduzcan de una manera inmediata á la realizacion de su derecho? Por consiguiente, si estos sucesos reconocen por origen un vicio de organizacion social, y tienen por ello la necesaria relacion con las teorías socialistas y comunistas, no significa ni mucho menos, que son la misma cosa que estas doctrinas. Veámoslo.

La humanidad debe considerarse como una gran familia: ninguno de sus individuos debe gozar de mayores derechos que otros, ni tampoco llevar sobre sí el peso de mayores deberes. Para vivir en sociedad nace todo sér, y para que en ella se le dispense un amor verdadero por sus semejantes: su aparicion á la vida material lleva inherente la necesidad de satisfacer las necesidades que esta misma vida le impone, y tambien el deber del trabajo que en ella rige como Ley. Más como viene á constituir una parte del todo, una individualidad dentro de una colectividad, sus relaciones con esta colectividad son tan directas, que no puede interrumpirse ni por un instante su cohesion, si no ha de alterarse la verdadera armonía que debe imperar como ley ineludible. De aquí se deduce, que su posicion respecto del todo social es perfectamente legítima é ineludiblemente legal. Más así como en la satisfaccion de sus necesidades, es distinto por sus condiciones naturales á otras individualidades, así tambien debe ser distinto el deber del trabajo dentro de las distintas condiciones que para el mismo le haya dotado la naturaleza. Más claro: El sér trae á la vida el derecho de satisfacer sus necesidades en la relacion que su constitucion le exige, y en cambio, el deber del trabajo no puede ser si no es relativo tambien á sus condiciones naturales. Consecuencia de esto es, que si el sér cumple con el deber del trabajo en el alcance que le incumbe, tiene el indiscutible derecho de satisfacer sus necesidades en la relacion que su naturaleza le requiera. Á que este derecho tenga realizacion, vienen obligadas todas las individualidades que constituyen la colectividad social; y si léjos de procurarlo se proponen la violacion de un derecho tan sagrado, tendiendo al privilegio; á la explotacion y al predominio de su derecho sobre el derecho de los demás, comete un delito de humanidad irreparable.

De lo expuesto se deduce que, las teorías comunistas son las teorías de la ley natural, de la sociedad pura y perfecta relativamente al horizonte que hoy se vislumbra: y no quiere esto decir que no existirá el reinado de la justicia en tanto que haya pobres y ricos, porque para una igualdad de fortuna, seria preciso que existiera una igualdad de aptitudes entre todos los hombres. Es así, que la igualdad de aptitudes no existe, ni puede existir, siendo como es necesaria la diversidad para la armonía social, luego la desigualdad de fortunas tambien habrá de existir, pero siendo relativa á la desigualdad de aptitudes.

De aquí se sigue, que el vicio social hoy existente, se reduce más que á otra cosa, á que haya quien hace gala de la ostentacion y el derroche, y existan por el contra-

rio séres, que aun cumpliendo con el deber del trabajo, están privados de lo indispensable para la vida. Esto sucede por desgracia, y esto es realmente lo subversivo para el orden social. Pero como el mal va haciéndose menor á medida que los tiempos avanzan, y con la realizacion de la ley del progreso, vá implantándose el reinado de la justicia, resulta; que las doctrinas que hoy se ven como invasoras del principio social, tienen necesariamente que imponerse como justa ley humana, en un período de tiempo más ó ménos próximo. Ahora comienza á sentirse el malestar que es consiguiente al conocimiento de una injusticia por parte de la víctima, y ello produce lo que pudiéramos denominar oscilaciones de la mole: mañana cuando este vicio pueda definirse por los débiles, cuando cuenten con la palanca de la ilustracion para remover la funesta y pesada losa de la injusticia, conquistarán su derecho de una manera tan pacífica como cumple á la realizacion é implantacion del reinado de la justicia, de la armonía social y de la solidaridad humana.

MARCELINA.

## LA MELODÍA.

(IMITACION DE BECQUER.)

### I.

«No digais que los tiempos han pasado  
De llorar con la música dulcísima;  
Podrán faltar artistas, pero siempre  
Habrá melodía.

Mientras gimiendo en los pensiles vague  
La perfumada brisa;  
Mientras truene en los mares, formidable  
La ola que se agita;

Mientras suba á los lábios del suspiro  
La vibración suavísima;  
Mientras se pueda murmurar: ¡te amo!  
Habrá melodía.

Mientras reciba, de la madre el hijo,  
La bendición santísima;  
Mientras en un suspiro desvanézcase  
La llama de la vida;

Mientras se pueda pronunciar llorando,  
El ruego que suplica;  
Mientras exista el ritmo del sollozo,  
Habrá melodía!

Mientras sintamos de los tiernos niños  
La risa cristalina;  
Mientras murmuren las inquietas frondas  
En la selva sombría;

Mientras llamemos con doliente acento  
La esperanza perdida;  
Mientras busquemos el ideal soñado,  
Habrá melodía.

Mientras eleve la inocencia pura

Su plegaria sencilla,

Mientras lllore en la vida de la tierra  
El alma su caída;

Mientras haya recuerdos de amargura  
Que nada, nada extinga,  
Mientras llorar podamos sobre un túmulo  
Habrá melodía!»

### II.

Cuando calle su nota gemidora  
La perfumada brisa;  
Cuando muda en los mares vague la onda  
Que en su cristal se agita;

Cuando en vez del suspiro suba al lábio  
La blasfemia terrífica,  
Cuando muera el amor en nuestro pecho,  
No habrá melodía!

Cuando la humanidad siga su ruta  
Descreída y maldita  
Arrastrando en su vértigo furioso  
Amores y alegrías;

Cuando caer veámos al abismo  
La religión divina  
Del que espirará en afrentoso leño,  
No habrá melodía.

Cuando impasibles recordar podamos  
Las lágrimas purísimas  
Que sobre el ara de la cruz infame  
Derramará María;

Cuando mire la madre, indiferente,  
A la batalla inícuca,

Partir, al hijo que llevó en su seno,  
No habrá melodía.

Y no la habrá porque del llanto férvido  
Ella es la forma artística!  
El que guarde recuerdos de ternura  
De glorias y desdichas;—

El que sienta que el alma, entre su pecho,  
Anhelante se agita

Por remontar el vuelo á otras esferas,—  
Hallará melodías.

III.

Cuando bajemos, rígidos despojos  
Al seno oscuro de la tumba fría,  
El alma libre, al emprender su vuelo,  
Escuchará la eterna melodía  
Del himno que al Creador los orbes al-  
En escala infinita! (zan,

IDA EDELVIRA RODRIGUEZ.

## LA MADRE Y LA NIÑA.

¿Dónde está Dios madre mia?  
¿Dónde está que no le veo?  
—Está en tu mismo deseo,  
Está en tu clara razon.  
Está en ese sentimiento  
Que te anima y te engrandece;  
Está en todo cuanto crece  
Y se agita en la Creacion.  
—¿En todas partes se halla?...

¿Cómo? yo no lo comprendo;  
—Y sin embargo, estás viendo  
Algo de su inmenso Sér.  
¡Dios es LUZ que eternamente  
Ha fulgurado en el mundo!  
¡Dios es el amor profundo  
De hoy, de mañana y de ayer!

VIOLETA.

## PENSAMIENTOS.

El miedo, es el abismo de la ignorancia en que se encuentra el espíritu.

Una existencia, es eterna para sufrir, y momentánea para aprender.

La peor miseria es aquella, de creerse lo que no se es.

Los ancianos, son los niños de mañana.

Hay miserias que son grandezas, y hay grandezas que son miserias.

La justicia, es el Codicilo de Dios.

La mejor estrella, es la luz del entendimiento.

La historia de las verdades, no es la historia escrita.

Las ofensas históricas perturban á los pueblos.

El espiritismo, viene á calmar inquietudes, no impaciencias.

El espiritismo es la eterna fotografía del tiempo.

Un fanático no sirve para ver la luz de la verdad.

Un crimen, llama otro crimen.

La perturbacion la siembra siempre la injusticia.

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—La educacion de la mujer.—Historia de una cruz.—¡ A mi madre !

## LA EDUCACION AGRÍCOLA DE LA MUJER.

Aunque no tiene el carácter de problema, se necesita mucho valor para tratar de este asunto, hoy que se pretenden en favor de la mujer todas las cátedras y todos los doctorados ajenos al dominio de la Naturaleza; veamos si al presentarnos ante el enemigo, es decir; ante la opinion del más ilustrado número de eminencias, empuñamos armas bastante firmes y poderosas para dejar triunfante nuestra pretension y asegurado el dominio de nuestro ideal sobre razonamientos indiscutibles.

Primero, y aunque ligeramente, por no desviarnos del asunto fundamental, y por no descubrir principios que más tarde se harán públicos en obra con pretensiones de importante, primero veamos que es la mujer. Con breves palabras se puede definir su personalidad. La mujer es lo que se quiere que sea; sentimiento, fuerza, imaginacion é inteligencia, todo fué en ella repartido al igual que en el hombre, que para ser su mitad la formó el Creador, y no hay mitad que no participe de los beneficios del todo. Trabajos de excesiva maternidad, acarreada tal vez por intemperancia de varon, tendencias de la ignorancia hácia una soberanía excesiva y otras causas afines perdidas en el trascurso inmenso de los siglos, la rebajaron de su primitivo nivel, oscureciendo algunas de sus dotes nativas, viéndose al presente relegada á una inferioridad más aparente y aceptada que efectiva, y mucho más funesta para el hombre que para ella misma: por lo tanto, y séame permitido usar del símil, la mujer es materia dispuesta á realizar todos los fines, siempre que no se separen de aquellos que la impuso Naturaleza al destinarla para esposa y madre del hombre; la mujer puede serlo todo menos aquello que sea incompatible con su condicion de mujer: cátedras, doctorados, derechos, no niego nada, y aun es más, lo acepto, si el catedrático el doctor y el legista pueden ser buena esposa y buena madre.

Si la humanidad, con sus adelantos maravillosos con su progreso moral que, aunque lento y sujeto á retrocesos, se verifica por un movimiento muy sensible de avance hácia el perfeccionamiento; si la humanidad llega á encontrar el medio de que los hijos del hombre se crien sin hogar, vivan sin amor y luchen sin pasiones, entonces nada más justo que la participacion completa y práctica de la mujer en todos los destinos hoy exclusivos del hombre. No dudo del perfeccionamiento, no niego que podrá subsistir la sociedad, mejor dicho, que se formará otra nueva sociedad con bases acaso más sólidas y principios tal vez más fijos que los que sostienen nuestras actuales sociedades; no rechazo el ideal, ni supongo imposible todo aquello que tienda á realizar ventajas para la gran familia humana y resultados beneficiosos á su mision co-

lectiva, que es lograr el mayor grado de bondad y de belleza. Pero como quiera que todo esto, dado caso de que llegue á ser un hecho, se ve remotamente alejado de nuestra generacion y á tan inmensa distancia de los ideales que hoy forman el núcleo de nuestra sociedad, el pensar en un avance tan radical, más bien parece un mito de imaginacion extraviada que una esperanza sensata en la trasformacion del porvenir.

Con nuestros ideales, con nuestras aspiraciones, con nuestros deseos, nuestros sentimientos y nuestros actos; es decir, tal y conforme se aprecia hoy lo bueno y lo bello, es un completo absurdo la llamada emancipacion de la mujer; y en las condiciones de ignorancia y de ofuscacion en que hoy se encuentra teniendo en cuenta el espantoso vacío de nuestro cerebro, que cien y cien generaciones llenaron de rutinas supersticiosas, de puerilidades y de hipocresia; teniendo en cuenta los escasísimos recursos que tiene, en el presente la inteligencia femenina para marchar á la par del hombre por todos los caminos de la vida y lo expuesta que está á perderlo todo si intenta poseer más de lo que pudiera defender, el arrojarla á la lucha es contraproducente, ilógico y funesto; es más, creo que es hasta hacerla retroceder en el camino de su progreso. Elementos para redimirse de la ignorancia, que como mancha sombría oscurece su altísimo entendimiento; sólida ciencia aprendida en los rincones del hogar y en una soledad prudente; profunda ilustracion, altísimos ideales de virtud, he aquí el principio de todas esas grandezas futuras, que acaso vean nuestros nietos, pero que jamás en el seno de nuestra sociedad logrará la mujer sin afrontar el ridículo, arma poderosa que la razon esgrime con seguro resultado, cuando en vez de enaltecerla se la insulta, cuando en lugar de acatarla se la escarnece.

Las aptitudes de la mujer son infinitas; puede serlo todo, pero debe ser primero mujer, y la realidad es bien manifiesta, todavía no sabe lo que es ser mujer; ¿cómo, pues enseñarla á ser hombre! Hoy por hoy, mejor dicho, desde hoy hasta los más remotos horizontes del porvenir, no se ve otra cosa para la mujer que la familia y el hogar, con todas sus derivaciones de amor, dulzura, expansion, paz, alegría, confianza, castidad, sencillez y religion: todo cuanto se relacione con la mujer gira al presente, y girará mientras no cambien los principios sociales, sobre su mision de hija, esposa y madre; todo cuanto de ella trate estará ligado al recinto familiar, á ese santuario donde el hombre descansa, donde los hijos juegan, donde la mujer reina; imposible arrancarla de su centro sin exponerla al escarnio; imposible es procurar su elevacion, si para conseguirla hay que cerrarla las puertas de su morada, y sumir en la oscuridad y en el silencio la cámara nupcial... Hacer que se posea bien de su mision actual, es el único medio de que avance en la senda de la perfeccion y del engrandecimiento; hacerla cumplir escrupulosa y noblemente sus misiones actuales, es prepararla para una emancipacion justa y razonable, y obligar á que las leyes la otorguen los mismos derechos concedidos á su compañero; que sepa formar hombres capaces de respetarla, y habrá dado el primer paso hácia esa igualdad de destinos y de misiones, fantasma que persigue nuestra generacion con la impetuosidad de la locura. ¿Cómo llegar al fin sin tener los medios? esto es lo que al presente se intenta. Conquistar el terreno perdido sin armas de ninguna clase, escalar los primeros puestos; sin tomarse la molestia de subir ningun peldaño; hacerse dueño de las alturas sin quitar los obstáculos al camino; muchas exclamaciones, mucho movimiento, mucho ruido, quererlo todo, intentarlo todo, y en realidad no hacer nada; perder el tiempo lastimosamente, y en vez de trabajar con fé y con valor, en vez de encerrarse en la oscuridad y armarse en el silencio con armas invencibles, en vez de tejer como el gusano de seda un recinto aislado donde adquirir nueva vida y brillantes alas, toda la energia se gasta en frases, en proyectos, en fastuosas exhibiciones de personalidades.

Reconocida la suficiencia de la mujer para compartir, como ser pensante, los destinos del hombre, y habiendo visto que sus ideales son, al presente, el cumplimiento perfecto de sus misiones de hija, esposa y madre, con antelación, aunque sin excluirlos, de todos cuantos destinos se la encomienden, poca inteligencia se necesita para ver la necesidad eminente de la mujer agrícola, acaso primera condición para el enaltecimiento de la mujer. En efecto, la agricultura es el culto que se rinde á la Naturaleza, templo augusto de Dios; en ella están los veneros de todas las riquezas, la fuente de todas las felicidades; sin ella, por sabido pudiera callarse, no hay Estado, no hay industria, no hay comercio, y aun las artes, con ser las hijas predilectas del espíritu libre y eterno, no pueden adquirir sin ella su mayor grado de elevación; sin ella, en una palabra, el hombre no podría subsistir, por que siendo el primogénito de la Naturaleza, el separarse de ella sería su muerte, y sin la agricultura no puede haber relación alguna con la madre universal de los hombres; el poseerla no excluye el hogar; al inverso de todas las demás ciencias, que necesitan desenvolverse fuera de la soledad y del silencio, la agricultura reclama el hogar como indispensable; sin él no puede subsistir, y le quiere modesto, sencillo, retirado y alegre; en tanto que todas las carreras del hombre buscan en el bullicio de numeroso público sus elementos de prosperidad, la agricultura rechaza toda espectación, busca el aislamiento, y solamente bajo el techo de una morada tranquila, de un hogar escondido y lleno de severa rectitud es donde puede encontrar su mayor grandeza.

Progreso, elevación, todo puede lograrse por medio de la agricultura, y nada es posible conseguir sin su valiosa intervención. Pues bien; la mujer, esa criatura tan semejante á la Naturaleza, como ella madre y como ella hermosa, vive ignorando completamente los ritos de ese culto que tal vez sea el mejor recibido en los reinos de Dios. Nada de común quiere tener la mujer con la Naturaleza, y con tenacidad pasmosa se opone á todo aquello que se relaciona con ella. Bien fácil es pasar una ligera revista á las mujeres españolas. ¿Dónde está la agrícola? En ninguna parte. Se ve á la mujer erudita, á la elegante, á la mujer artista, á la literaria, á la plebeya y á la aristocrática, y aun se ve también á la científica, pero jamás se ve á la agricultora: parece ser que la mujer no puede subsistir sino en la ciudad; fuera del bullicio, de la animación, del ruido, de las vanidades y de las lisonjas, le es imposible la vida, porque, no hay que hacerse ilusiones, los pueblos rurales son hoy, con extrañas excepciones, una caricatura de la ciudad, y en ellos la mujer es la *ciudadana* de *pueblo*, con todo el cortejo de errores que acarrea la vida ficticia de un populoso centro: en cuanto á la mujer agrícola, es inútil buscarla, no se la encuentra jamás; la viudez prematura; una ausencia forzosa del esposo, el padre, ó el hijo; la tiranía de un marido soez que no se fia de administradores, ó que los suprime por economía, y otras causas, siempre inevitable necesidad, son las que hacen que ciertas mujeres de clase elevada, ó de modesta posición, empuñen el timón de una, ó de varias fincas de labor, y aun si se quiere de un laboreo importante; pero siempre lo realizan, primero, por imprescindibles y transitorias circunstancias; segundo, con una repugnancia y violencia incompatibles con la prudente serenidad que requieren los trabajos agrícolas, y siempre, siempre se sujetan de hecho á la inspiración de aperadores y mayordomos que en realidad son los verdaderos dueños de la labor, y ante cuyo consejo práctico y entendido, relativamente, enmudece la mujer, ignorante en todo aquello que se relaciona con la ciencia agrícola, ciencia eminente y profunda para la cual no basta ni la rutina, ni la tosca práctica del trabajador de los campos. Fuera de estas excepciones de mujeres que no pueden llamarse agricultoras, aunque bajo su nombre se ejecuten los trabajos de sus heredades, no se encuentra en ninguna parte á ese tipo de hermosura femenina llamado á regenerar el hogar del hombre con las sublimes virtudes aprendidas en el

seno de la Naturaleza, y, sin embargo, nada hay que sea tan anexo á sus misiones como el conocimiento de aquellos misterios de la tierra, madre regeneradora de la humanidad, cuyos eflúvios cariñosos llenan de perfumes los aires y de vigor la existencia.

Todo se le ocurre á la escuela emancipadora menos emanciparnos de las pasiones que enervan y prostituyen. Se nos quiere llevar á las clínicas á recoger en los despojos de la muerte los remedios para la vida; se nos quiere subir á la cátedra para discutir las leyes de la fuerza y de la razón, y proclamar entre ambas el triunfo del derecho; se nos quiere confundir entre las muchedumbres para guiarlas desde la tribuna, con toda la elocuencia de las pasiones de partido; se nos quiere arrojar en los oscuros recintos de las abstracciones filosóficas para que añadamos una palabra más á cuantas teorías inventó el hombre respecto á su principio y á su fin, y nadie pide para nosotras la ciencia de la tierra, de las estaciones, de los vientos, de las semillas, del frío, del calor, de la luz, de la sombra, del movimiento, de la vida y del reposo... ¡Y acaso por este solo camino se pudiera regenerar nuestro sexo, ultrajado hasta la exageración, ó hasta la exageración enaltecido!

¿Por qué á la niña que va sumisa á la enseñanza pública ó privada no se ha de enseñar lo que debiera ser fundamento de educación? ¿No se ha pensado nunca en que esas jóvenes, destinadas al matrimonio, pudieran muy bien ser como el centro de un sistema en el cual se encontraran todas las virtudes, y dentro del que podría irse verificando la regeneración social? ¿Es acaso que la naturaleza no ofrece bastantes elementos para perfeccionarse, para engrandecerse, para realizar todas las venturas y poseer todas las dignidades? ¿O tal vez se cree que la mujer perdería sus encantos, su poesía, su valer, arrojándola en medio de los campos? ¡Oh funesto error! ¡Oh rutina de costumbres pervertidas, que impides á la mujer emprender el único camino para la posesión de sí misma!

La naturaleza; la bella entre las bellas; la más sabia de todas las hijas; la más casta y amante de todas las esposas, se estremecería de regocijo si contemplara á la mujer rindiéndola el homenaje que se merece, y la mujer recogería el fruto de su adoración, al esparcir en derredor suyo las flores hermosísimas de la virtud recogidas en las soledades campestres.

La mujer *científicamente agrícola*: la que mirando el azul de los cielos señalase la parda nubecilla precursora del huracán y de la tormenta; la que eligiese sin vacilación la semilla fecunda, capaz de desarrollarse por el calor del sol y la humedad de la tierra; la mujer que con reposado acento diera la orden de la recolección, segura de sus beneficios por el conocimiento de la sazón del grano ó del fruto; la que sin zozobra improvisara un aparato que pudiera sustituir en caso de rotura la pieza del arado ó de la trilladora; la que en el silencio de su laboratorio analizara las combinaciones químicas, capaces de librar á la planta ó al árbol del dañino insecto ó de la epidemia funesta; la que á través de los rayos solares buscara en el microscopio las causas del empobrecimiento del vegetal, ó de la estenuación de la ganadería, esa mujer capaz de formar el capital de sus hijos con las rentas de sus fincas rurales, mejoradas constantemente por una entendida dirección agrícola, esa mujer es la más necesaria en nuestra sociedad, pletórica de carreras, de salón, de ateneo, de academia y de tribunales.

¿Y al realizar tales actos se rebajaría en algo la hermosa y casta dignidad de la mujer? ¿Quedarían abandonados su hogar y sus hijos? ¿Se olvidaría de sus deberes de esposa? Léjos de suceder esto, el hogar volvería á sentir ese calor de la virtud que ya le va faltando, los hijos no se verían tan olvidados como al presente, y sus deberes de esposa, cumplidos sin esos distingos de conveniencia con que en la actualidad se aceptan, llegarían á colocarla á la altura de verdadera compañera del hombre. En



cuanto á su ternura, á su poesía, á ese perfume de bondad y de belleza, patrimonio exclusivo de la mujer, que desaparece rápidamente cuando se la despoja de todo lo que es puro y delicado, en cuanto á ese encanto que le presta todo lo suave, lo ameno, lo sencillo, ¿dónde podrá adquirirlo mejor que bajo el espléndido azul del cielo? Todos los actos de la mujer agrícola tienen que ser castos, suaves y bellos. Apenas el sol dora los valles y los montes, empieza á cumplirse su misión de madre amorosa; todo un mundo viviente estará esperando su aparición para comenzar el movimiento; el hogar encendido, chispeando la leña, reclamará el reparto de las provisiones cotidianas; las mujeres de la casa, después de una salutación respetuosa, la pedirán las órdenes de los trabajos que han de cumplir; sus hijos, por ella misma vestidos, por sus besos despiertos á las luces del alba, frescos y sonrosados, llenando la casa con el bullicio de sus risas y el rumor de sus juegos, se agruparán á su alrededor escondiéndose entre los pliegues de su falda ó haciendo nudos en la punta de su delantal, y la pedirán, con esa algazara de la niñez, tan parecida á los gorjeos del pájaro, que les dé el desayuno ó que los deje ir á besar los corderillos recién nacidos; las yuntas, con el yugo ceñido, golpeando con el casco las piedras del corral ó mugiendo impacientes por emprender el trabajo, cuya recompensa será el heno perfumado en el caliente establo, desfilarán por su mandato, guiadas á la voz de aquellos firmes campeones de la Naturaleza, cuyo robusto brazo abre los surcos de la tierra. «Dios la guarde;» dirán al pasar á su lado estos hijos del trabajo, y al recuerdo de sus caritativas mercedes, se llevarán la mano á la gorra ó al pañuelo, porque en ella contemplarán á la protectora de sus hijos, al consuelo de sus desgracias, á la cariñosa amiga de sus esposas ó de su madre. Dispuesta siempre á la entendida dirección del trabajo, ella les dirá las tierras que hay que labrar; les dará las semillas más convenientes á los terrenos de siembra; les demostrará la necesidad de la premura en las faenas de la recolección; lo preciso de la profundidad en el trabajo de la cava y su palabra sóbria, elocuente, llena de sabiduría y sencillez, será el primer rayo de luz que descienda á las inteligencias de esos hijos del campo, sumidos en la noche de la ignorancia por falta de caridad, de dulzura y amor.

ROSARIO DE ACUÑA.

(Concluirá.)

## HISTORIA DE UNA CRUZ.

### I.

Cuenta el vulgo muy formal,  
Que una mujer se murió,  
Y como herencia dejó;  
Una gran cruz de metal.  
Con la expresa condición  
Que aquella cruz se entregara,  
Al hombre que demostrara  
Vivir sin una aflicción.  
Y fiel un testamentario,  
A la orden de la difunta,  
A los otros dos en junta  
Les dijo— «Creo necesario  
Que uno de nosotros tres  
Vaya sin perder segundo,  
A ver si encuentra en el mundo,

Quien viva sin un revés.

De la desgracia el capuz  
No todos han de llevar;  
Alguno se ha de encontrar  
Que viva sin una cruz.

Voy de mi deber en pos  
A ver si encuentro en la tierra,  
Alguien que viva sin guerra  
En paz y en gracia de Dios.

Dentro de un año vendré  
Y si aun conservo la cruz,  
Es señal de que no hay luz  
En este mundo sin fé.»

### II.

Se marchó el testamentario

Lleno de intencion leal,  
Y en un templo, muy formal  
Cerca de un confesonario,  
Se postró; y al confesor  
Le dijo: ¡Padre del alma!  
¿Vive usted con esa calma  
Que nos conduce al Señor?  
Y esplicándole el encargo  
Que cerca de él le traia  
Le dijo,—En usted creia  
Hallar la paz —Sin embargo,  
Le dijo el siervo de Dios:  
No vivo yo cual tú dices;  
Soy *hombre* .. y por mis deslices  
Camino del mal en pós.

III.

Salió del templo y se fué  
Ante un palacio opulento,  
Y habló á su dueño que atento  
Le dijo:—Yo le diré:  
Yo era pobre, y el dolor  
Me acosaba, ahora soy rico;  
Y á la verdad, no me esplico  
De cuando he estado peor.  
Que si es un mal la pobreza  
Porque el goce nos ataja:  
La pobreza.... es cruz de paja!  
¡Cruz de plomo es la riqueza!

IV.

El emisario marchó  
Y ante una jóven novicia,  
Que en sus sueños acaricia  
Una paz que no encontró.  
Ante aquel ángel de luz  
Él se postró reverente;  
Y le ofreció humildemente  
El presente de la cruz.  
Más la jóven religiosa  
Con melancólico acento,  
Le dijo así: «Mucho siento  
No ser cual pensais, dichosa.  
Yo busco á Dios en la tierra  
Para que me hable del cielo;  
Y no encuentro en mi desvelo  
Más que el móvil de la guerra.  
¡Una cruz me quereis dar!...  
¡Y qué más cruz que la mial...  
¡Si á Dios busco en mi agonía  
Y no le puedo encontrar!...

V.

Nuestro buen hombre siguió  
Adelante en su jornada,  
Y á una jóven desposada  
De esta manera le habló:  
—He sabido vuestra historia;  
Dicen que sois venturosa,  
Que del que amais sois esposa  
Y que vivís en la gloria.

Y le siguió relatando  
La árdua mision que él tenia;  
Y que ella le parecia  
Muy dichosa.—Suspirando  
La jóven titubeó  
Un momento en contestar;  
Más dejó de suspirar  
Y de esta manera habló;  
—Feliz no me considero  
Porque quiero demasiado;  
¡Tengo celos! de mi lado  
Si él se aparta... yo me muero.  
Guardad vuestra cruz Señor  
Que llevo una cruz muy fuerte;  
¡Tengo celos de la muerte...  
Que podrá más que mi amor!

VI.

Y el emisario siguiendo  
Fué su ruta por el mundo;  
Y segundo por segundo,  
Un año fué trascurriendo.  
Y ya cansado y mohino  
Avisó á sus compañeros,  
Que harto de cruzar senderos  
Terminaba su camino,  
Le fueron á recibir  
Y al ver que la cruz traia,  
Preguntáronle á porfía  
Y él les comenzó á decir:  
Que á todas partes llegó  
Por la dicha á preguntar,  
Y no la pudo encontrar  
Aunque el mundo recorrió.  
En esto acertó á pasar  
Un hombre que iba diciendo:  
¡La *felicidad* yo vendo!  
¿Quién me la quiere comprar?  
¡Alto! le dijeron todos  
Los testamentarios;—Oiga—  
Nuestro ruego no desoiga,  
Y díganos de qué modos  
Halló esa felicidad  
Que hoy la vende al que la quiera.  
—Es feliz todo el que espera  
En Dios y en la eternidad.  
Les dijo el hombre con calma;  
—Por esto yo feliz soy;  
Porque tejiéndome voy  
La túnica de mi alma.  
Yo soy uno de esos pocos  
Que espiritistas los llaman,  
Y que los cuerdos aclaman  
Con el dictado de locos.  
Yo sé que he vivi lo ayer,  
Que viviré eternamente;  
Que llevo escrito en mi frente  
La grandeza de mi sér.  
Que si al crimen yo resisto  
Y progresa el alma mia,  
Tal vez llegue á ser un día  
Un fiel modelo de Cristo.  
Soy artista de mi mismo,

Puedo gozar ó sufrir,  
Puedo hasta el cielo subir  
Ó lanzarme en el abismo.  
Dueño de mi libertad  
Si voy del progreso en pos;  
¡Puedo acercarme hasta Dios!  
¿Queréis mas felicidad?...  
No hay más dolor en la tierra  
Que él que cada cual se busca;  
El pensamiento se ofusca  
Y aun el mismo bien se aterra.  
Pero el que sabe esperar  
Diga cual yo voy diciendo;  
¡La felicidad la vendo!  
¿Quién me la quiere comprar?  
—Entonces le dijo uno,  
Escuchadme, y le contó  
Cuanto con la cruz pasó  
Y el no haber visto á ninguno.  
Que se pudiera quedar  
Como dueño de la herencia;  
Y ya que su gran creencia  
Le hacia en mañana esperar.  
Que guardase aquella cruz  
Con amor grande y profundo,  
Por ser la cruz en el mundo  
El simbolo de la luz.  
El espirita tomó  
El emblema sacrosanto  
Diciendo.—Seguidme en tanto  
Que á esa cumbre llegue yo.

VII.

Subieron á una colina  
Y en un altar derruido,  
Que sin duda habia tenido  
Una imágen peregrina.  
El espirita dejó

El hermoso crucifijo;  
Y volviéndose les dijo;  
—Símbolos no guardo yó;  
Por tanto la dejo ahí,  
Y el signo de redencion,  
Quizá inspire una oracion  
Al que pase por aquí.  
La cruz no debo guardar  
Porque yo en cruces no creo;  
No hay cruces cuando hay deseo.  
De querer y progresar.  
Para la gente sencilla  
Alzad cruces en buen hora;  
Que la plebe pecadora  
Doble ante ella la rodilla.  
Por algo ha de comenzar  
Para aprender á creer;  
Que nadie puede leer,  
Sin antes de letrear.  
Más para buscar la luz  
Y la regeneracion,  
No se vive en la inaccion  
Prosternado ante una cruz.  
Sinó imitando de aquel  
Que murió en ella, el consejo:  
Amando al niño y al viejo,  
Siguiendo el precepto fiel.  
Del Divino Redentor,  
Que dijo á la humanidad;  
¡Solo existe la verdad  
En las leyes del amor!  
Dejemos la cruz aquí  
Que yo no la necesito;  
¡Porque tengo el infinito  
Abierto siempre ante mí!  
Y el espirita se fué  
Y los otros exclamaron:  
¡Dichosos los que esperaron!  
¡Bendita sea la fé!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¡ A MI MADRE !

Vine á este mundo de pruebas no se por que causas ó delitos de encarnaciones anteriores.

Ya llegará el dia que lo sepa.

Recibida en la religion católica porque en ella vivian mis padres fuí bautizada y como es consiguiente me inspiré en esta doctrina.

Educada en un país de costumbres exageradamente místicas, corrieron mis primeros años de infancia dulcemente, con una instruccion que se resentia de aquellas creencias.

Obligada á cumplir los preceptos de la doctrina fuí cien veces al pié del confesonario donde hubiera aprendido lo que no sabia á no haberse hallado en mí muy firme el sentimiento de virtud.

Mi idolatrada madre dejó este mundo cuando yo apenas contaba cuatro años y apesar de que mi carácter era alegre se observaba en mí el fenómeno que nadie se daba cuenta, y era que cuando más entretenida estaba con mis amigas en los juegos infan-

tiles me separaba de todas y me sorprendían llorando en el rincón más apartado. ¿A qué causa obedecía este efecto?

No lo sabía, pero si recuerdo que siempre era la memoria querida de mi santa madre que embargaba todo mi sér. Me parecía que la veía, que la tenía siempre presente sin conformarme que se hubiere separado de mi lado para no verla más. En mi debilidad y á veces en mi desesperación solía exclamar: Dios mio, porqué me habeis hecho conocer el cielo haciéndome nacer de madre tan buena y virtuosa, para despues hundirme en el infierno en poder de otra que le usurpa el nombre? ¿Es posible que no vea más á la que me dió el sér y pase mi existencia bajo la dominación de esta mujer autoritaria? entonces se apoderaba de mí la melancolía, culpaba á todos de mi desgracia y hasta contra Dios me habria rebelado no conformándome con que se me hiciera tanto sufrir cuando á mi juicio no lo merecia; pero la razón me llevaba al arrepentimiento y pedia perdon á Dios.

En mi querida patria ¡tristes recuerdos! ví encenderse las guerras, muchas veces provocadas por el fanatismo ciego y criminal de los llamados á predicar la paz y es más, ví que sus prédicas no tenían más base, más fin que el lucro, el alimento de sus pasiones.

Así fui comprendiendo la podredumbre que encierra generalmente toda la predicación de los hombres.

Y sin embargo necesitaba orar y con fé ciega dirigia mi espíritu á un sér superior. Deseaba saber y se me prohibia leer la biblia y cuanto pudiera instruirme en mis creencias. Vivid desgraciados en el oscurantismo, ese era el lema.

Así pasaron mis años, unas veces creyendo, otras dudando, buscando esa fé que me atormentaba en lucha con mi inteligencia.

Inútil es que cuente al lector el trascurso de mi vida en esos vaivenes de fortuna que son consiguientes en este mundo.

Llegué por fin á este suelo de mis más gratos recuerdos, á donde me estaba destinado que habia de recibir la luz de verdad. Y en efecto, pasaban los dias y en uno de feliz memoria tuve la dicha de conocer á un amigo que hoy es mi hermano más querido.

¿Cómo pagarle aquellas primeras palabras de Espiritismo que oía por primera vez y que llegaron á mi alma? Dios lo sabe y él lo sabrá algun dia.

Leí las obras de Allan Kardec. Las horas pasaban sin sentir con aquel libro de tan sublime doctrina y bien pronto fui en cuerpo y alma una entusiasta espiritista.

Más tarde conocedora de los fenómenos físicos de las mesas parlantes quise evocar á mi madre.

¡ MADRE MIA !

Ella me oyó; lloré de dicha y creí sentir el placer de los placeres al saber que la tenía á mi lado, que me dirigia sus tiernos cariños y su santa palabra porque realmente era una santa.

No olvidaré nunca la noche en que tomando posesión de una médium parlante me dirigió la palabra de esta manera: «Doy gracias á Dios todo poderoso porque me ha concedido la dicha de poderte decir, hija mia estoy á tu lado. Vivo; soy inmortal.»

Ya desde ese dia la llamo, la dirijo mis súplicas, le pido su consejo, le digo que dirija mis pasos y le afirmo mi fé en el espiritismo.

Que raudal de encantos ofrece al alma la doctrina espirita.

Y todavía vivís negándola y quereis seguir en vuestros errores. ¡Desgraciados! No sabeis la dicha que ofrece doctrina tan consoladora y por eso no podeis sentir su inmensa felicidad.

# LA LUZ DEL PORVENIR.

**Precios de Suscripcion.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

**Puntos de Suscripcion.**

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—La educacion de la mujer.—A los espiritistas de santa pola.—Comunicacion.

## LA EDUCACION AGRÍCOLA DE LA MUJER.

(Conclusion.)

Despues un pueblo entero la aclamará con los gritos del júbilo; las palomas al sentir sus pasos en las empinadas escaleras de su albergue, entonarán un concierto de arrullos, y al verla aparecer en el dintel de la puerta trayéndolas su alimento y su libertad, antes de salir por la abierta ventana del palomar, darán cien y cien vueltas en su derredor, irguiendo la cabecita al compás de su canto; las gallinas vendrán á su voz alborotando los campos con su alegre cacareo, ayudándose en su rápida carrera con las abiertas alas, y en legiones inquietas esperarán á sus plantas los dones de su pródiga mano; las ternerillas clamarán dulcemente al verla aparecer con el brazado de fresco trébol en el dintel del tinado, y las tímidas ovejas, las agrestes cabras, volverán sus dulces y expresivos ojos hácia su dueña, cuando los pastores, llevando el hato bien provisto y abrigados los piés con las regaladas abarcas, las hagan desfilas en apretados grupos por delante de la mansion agrigola— «¡Bendita seas!» dirán todos los seres que de ella dependan; «tu dulzura, tu sencillez; tu delicadeza, nos hace sobrellevar con alegría los trabajos más ásperos y las faenas más rudas.»

Despues el hogar; el hogar reclamándola, necesitándola y comprendiéndola; todo él lleno con su presencia; las frutas del estío esperando su iniciativa para arrebujaarse en su cáscara y ofrecerse como alimento nutritivo durante los frios del invierno; los succulentos perniles curándose en la fuerte salazon por ella misma preparada; el suave vellon de lana, cardado; húmedo y extendido para blanquearse á los rayos del sol, esperando que su mano le golpee para ver si su limpieza le hace acreedor á rellenar los almohadones el mullido lecho; las alegres muchachas avivando al compás de sus cantares el fuego de la colada, y esperando una voz del ama para rociar con hirviente espuma la blanca ropa arrebujaada en los profundos cestos. Y al terminar todos aquellos exquisitos cuidados que requiere la armonía y la belleza del hogar; al volver á su aposento con la satisfaccion de haber iniciado á todos los suyos en las leyes del trabajo, del orden y de la limpieza, la esperarán sus hijos con el libro abierto, con el puñado de trigo, con la paloma amansada y el hermoso é inteligente lebrél, compañero inseparable de sus juegos, y la esperarán para recibir en su inteligencia y en su corazon los primeros elementos de cultura; la esperarán para preguntarla, una y cien veces, cuales son las letras del alfabeto; cómo se transforma la semilla en hermosa planta; por que el amor domestica á los animales, y de que modo se valen pa-

ra comprender el lenguaje de los niños; y mientras ella, cogiendo la canastilla de labor, donde se vean en amigable consorcio la última obra de literatura, los sencillos trajes de sus hijos, el manual más completo de química y la fina media ceñida todavía con las brillantes agujas que la están tejiendo; mientras de aquella canastilla, decálogo sublime de su misión de paz y de trabajo, saque la prenda que más le importa terminar, les contrará á los pequeñuelos, con toda la poesía y toda la ternura que pueden tener un alma fuerte y un corazón amante, aquellas escenas más apropiadas para encender en su entendimiento el fuego de la sabiduría, la luz del amor....

¿Y el hombre?... se podrá decir, si al pisar los umbrales de aquella granja se ve tan solo á la esposa preparada á recorrer los campos del labor sobre el brioso corcel. El hombre en la batalla de la vida, conquistando en los combates del mundo un nombre ilustre y una reputación intachable; llevando al seno de la sociedad el tributo de su altísima inteligencia; contribuyendo con su esfuerzo al progreso humano; ayudando á sus semejantes á descubrir nuevos ideales de felicidad; luchando por el bienestar de sus hijos, por el amor de su esposa, por la estimación de su prójimo, y siguiendo, para conseguirlo, esas carreras que son todo movimiento y exposición, y en las cuales se puede triunfar únicamente con la energía varonil, libre de todo peligro y ajena á todo ridículo. El hombre en la tribuna, en la cátedra, en el tribunal; el hombre impulsado á todos los actos nobles y generosos por el deseo de reposar durante horas ó días, en aquel hogar escondido que le espera brindándole toda la paz de los amores castos, todas las bellezas de la poesía natural. El hombre recibiendo de manos de su compañera, la exacta cuenta de sus rentas, y entregándole el raudal del oro, arrancado en las luchas sociales por su arte ó por su ciencia; cambiando por aquellas minuciosas apuntaciones de los olivares plantados ó las dehesas roturadas, las coronas ofrecidas al genio, las dignidades otorgadas al sábio, la admiración entusiasta del público recogida en los palenques de la inteligencia. Y si á nada de esto le llama su voluntad, ó su posición, entonces veremos al hombre al lado de la mujer agrícola, no empequeñecido ni rebajado, como pudiera verse al lado de la médica ó de la abogada, sino revestido de dignidad y de grandeza; siendo el Dios de aquel santuario en que la mujer es la sacerdotisa; cumpliendo al par que ella, su misión de ser racional. Entonces le encontraríamos agricultor, poseyendo toda la supremacía de esta ciencia, y abarcando con segura mirada los más áridos problemas que de la agricultura se derivan; entonces le veríamos conjurar, por medio de obras maravillosas, las inundaciones de los campos; prevenir, con sábias medidas, las supremas angustias de los años escasos en cosechas; salvar, con remedio seguro, las ganaderías diezmadas por epidemia desconocida; dar impulso gigante á toda la mecánica agrícola; aumentar el caudal de la riqueza patria con sus altísimos conocimientos agronómicos. Prudente sin jactancia, trabajador sin nimiedades, soberano sin tiranía, el agricultor lo sería más noblemente, y en más ancha esfera de acción, teniendo en su morada á la mujer agrícola; y esas vacilaciones, esas luchas, esos apresuramientos é impaciencias con los cuales son realizados al presente, todos los trabajos de la agricultura, desaparecerían del caserío, granja ó cortijo, si la esposa del hombre, fuera la primera en amar esa ciencia fundamental de todas las grandezas humanas. Para aprenderla no se necesitan acudir á las aulas inquietas y burladoras, donde la mujer, ofendida en su más delicado pudor por las impertinentes miradas del estudiante, tiene que sufrir todo género de molestias si quiere salir airosa en su empeño, logrando siempre adquirir un carácter tan extraño, una mezcla tan irrisoria, de seriedad y ligereza, de candor y de malicia, que al fin la coloca en el más lastimoso ridículo.

Primero enseñar á la niña la agricultura teóricamente. Nada se opone á ello; dónsela tratados claros y compendiosos sobre las plantas, sobre los riegos, sobre la pro-

duccion del calor y de la luz, sobre la influencia del clima en el vegetal y el animal; hágasela conocer la constitucion física de nuestro planeta, sus relaciones con los astros del sistema y las consecuencias que de ellas se derivan para la reproduccion de la semilla; enséñensela los principios de todo aquello que se relaciona con la naturaleza; hágasela comprender cómo se transforman todos los productos de la tierra en riquezas del Estado; y descendiendo más al detalle y por ser una de las misiones de mayor belleza en la mujer agrícola, enséñesela la cria de animales domésticos; nadie como ella puede realizarlo; sus dedos flexibles dotados de un tacto exquisito de una delicadeza minuciosa, pueden apreciar, como ninguno, el grado de gordura de una ave, la finura de la pellica de una oveja, la suavidad del pulmón de un cisne; su ternura innata, es la más capaz de establecer esa corriente de simpatia entre los inocentes animales y la suprema inteligencia humana; ella podrá saber con exactitud cuál es la mejor casta de gallinas, ó para la incubacion ó para la postura; ella podra señalar sin equivocarse, la cabra más lechera, el pavo más robusto, la paloma más criadora, el ternero menos espantadizo; ella sabrá distinguir el animal enfermo, débil ó mal constituido para el trabajo ó para la produccion, y logrará con exquisita delicadeza, curarle, fortalecerle, transformarle en útil y necesario; con sus cuidados y sus desvelos hácia los séres inferiores de la Naturaleza, dará el ejemplo más sublime de ternura, y enseñará á los rudos hijos del pueblo todas las sutilezas del amor en un alma sensible, tan necesarias para la educacion de las masas, llevadas por instintos de brutalidad hácia todas las ferocidades.

A la enseñanza teórica de la niña, puede suceder la enseñanza práctica de la jóven. ¿No hay asociaciones religiosas para educar á la mujer y enseñarla todos esos artificios que se han dado en llamar necesarios para conseguirla una brillante posicion? Pues lo mismo podria haber comunidades sociales para llevar á la jóven á las puertas del hogar matrimonial, tal y conforme lo exigen las doctrinas del Evangélio. La escuela ó colegio agrícola, dirigido por mujeres, cuya enseñanza técnica está á cargo del hombre; como el colegio ó escuela religiosa, dirigida por *madres*, é ilustrada por maestros de música, de dibujo, de idiomas y hasta de baile; todo pudiera ser igual en los medios, aunque distinto en los fines. El colegio de agricultura práctica, podria ser una *Granja modelo* donde cada alumna dispusiera de un rádio de terreno que la permitiese estudiar, por sí misma, y resolver, por sí misma, los problemas expuestos por sus profesores. Los trabajos manuales, aquellos que su fuerza no le permitiese ejecutar (y estos habian de ser muy pocos, pues á la par que el alma llegaría á desarrollarse su cuerpo con el ejercicio de la fuerza y de la agilidad) esos trabajos podrian estar á cargo de jóvenes sirvientas, hijas de los campos, pobres mujeres que hoy ejecutan automáticamente y al par de la bestia, las más rudas faenas, y que se darian por muy contentas al ir á esos colegios á ganarse la subsistencia y á recoger lo que muy bien pudieran darlas las mismas pensionistas, esto es, instruccion elemental de primeras letras, consiguiéndose de este modo un cambio recíproco de relaciones entre el ama y la doméstica, preludio de otro cambio más trascendental entre el capital y el trabajo; y aun se puede añadir á todo lo expuesto, el beneficio logrado en pró de la moral, llevando al recogimiento de una clausura prudente y relativa á las hijas de esos humildes labradores, que, arruinados por las malas cosechas, ó por una repugnante usura, se cambian de propietarios en jornaleros, y mandan á las ciudades á sus hijas para que se ganen la vida en la servidumbre, sin comprender que aquella que viene de sufrir todos los trabajos, y todas las penalidades, no podrá ver en calma, y sin tener para ello elevado entendimiento, el fausto y la molicie de la ciudad, que al fin la envolverá en su fango arrancándola el pudor y la honra.

En la escuela granja-modelo puede abrirse un curso de botánica, de zoología, de fi-

sica y mecánica, las cuatro principales ciencias auxiliares de la agricultura, y *prácticamente* puede enseñarse la cría de animales caseros; en miniatura podría la joven poseer una heredad, llevar las cuentas minuciosas de ingresos y de gastos, así como el alza y baja de los rendimientos de su tierra, haciendo un balance comparativo entre diferentes cosechas, y, en una palabra podría ejecutar todos los trabajos propios del agricultor ilustrado, ninguno de ellos incompatible con el tierno y amante destino de la mujer. A la vez que su educación agrícola nada impediría que recibiese la social y literaria, por cuanto estas escuelas podrían ser de educandas externas, dedicadas durante varias horas del día á los estudios y prácticas de la agricultura, y libres, por lo tanto, en el resto del tiempo, de adquirir todo género de instrucción.

Nada sería más fácil que la creación de estas granjas escuelas en los alrededores de las ciudades, donde á la par que la ciencia de los campos, recogiese la mujer los beneficios de una atmósfera pura y de un sol espléndido y donde á la vez que el amor al trabajo, se despertara en su alma la religión de la Naturaleza, el entusiasmo hácia sus bellezas, la ternura hácia los seres que pueblan la tierra. Nada más sencillo que formular un reglamento para la dirección de estas granjas, en las cuales habría cátedras agronómicas, desempeñadas por ingenieros y adquiridas por ejercicios de oposición, subvencionadas por el gobierno y retribuidas por las asociaciones propietarias de las fincas.

¡Ah! tal vez estas mismas familias que vacilan hoy en mandar á sus hijas á las instituciones escolásticas; tal vez esas mismas jóvenes que por una orfandad lamentable no retroceden en el día ante las puertas universitarias, puede que rechazasen con repugnancia toda aquella instrucción que se les ofreciera en las escuelas agrícolas. ¡Cómo si no fuera cien veces más violento y repulsivo abrir las entrañas del cadáver, que despojar á la fecunda cepa de sus marchitos sarmientos! ¡Cómo si no fuese más horrible buscar en el pensamiento extraviado del criminal las causas del asesinato, que librar á la tímida oveja del parásito inoportuno! vale más no pensarlo; vale más creer que esas granjas donde se formase á la mujer del porvenir sensata, culta, amorosa y útil, serian invadidas por entusiastas jóvenes, así que aparecieran en el concurso social como templos sagrados de la Naturaleza: vale más creer que de las conferencias de esas escuelas dimanaría una viva luz para los fines del progreso humano, en el cual está la mujer llamada á formar una parte muy esencial.

Y si no se puede llegar rápidamente á esa completa educación agrícola de la mujer por lo menos, que se den los primeros pasos para iniciarla en los secretos de la tierra; por lo menos, que se unan á los catecismos sobre el milagro y las venganzas celestes, y sobre las formas de la lisonja y de la coquetería; los compéndios ilustrados para el conocimiento de la ciencia agrícola; por lo menos, que se la relacione, aunque sea ligeramente, con la Naturaleza, que en ello no habrá ningun inconveniente para su misión de amor y de ternura: que no se de el caso verídico en un todo) de que una joven de familia distinguida y de esmerada (!) educación preguntase que clase de *arbusto* produce los melones y de que otra, de grandes conocimientos literarios y sumamente elegante en el gran mundo, hablara, seriamente, de los *planteles* de la seda.... A muchos les provocará una sonrisa estos hechos, pero á los que reflexionen despacio sobre ellos, les causará honda tristeza las consecuencias que se derivan de esta funestísima ignorancia de la mujer, ignorancia tan poco á propósito para fundar esos hogares que el progreso de los pueblos está ya reclamando y que han de ser centros de sabiduría, de virtudes y de amor, iluminados con los esplendores de la poesía y del trabajo.

La educación agrícola de la mujer repoblará los campos de nuestra patria, levantando en ellos multitud de caseríos, cortijos, granjas, alquerías y quintas; en ellas se alzarán, con toda la solidez de la virtud, el templo de la familia, el hogar del hombre pobre, de vanidades y de lisonjas, pero riquísimo en alegrías y tranquilidad; bajo su amparo, la infancia inocente y bulliciosa hallará la robustez del cuerpo y la elevación del espíritu; á su calor, dulcemente repartido por la mujer en todo su recinto, renacerá el cariño respetuoso de los hijos del pueblo, perdido completamente en nuestros campos y tan necesario para el engrandecimiento de la agricultura.

La educación agrícola de la mujer equilibrará, en lo posible, dada la organización



social, sus facultades con las facultades del hombre, y sin rebajamiento para ellas, podrán cumplir ambas misiones que darán beneficios innegables á la colectividad.

Sin separarse un punto de su destino natural, la mujer podrá ver horizontes despejados ante el vuelo de su inteligencia, pues que sin arrostrar los desdenes ni las aclamaciones públicas, sin correr el peligro de envanecerse con el oropel de la gloria, ni desesperarse con el desprecio de los intransigentes, la mujer podrá trabajar para el bien comun, poseida de satisfacción ante la utilidad de sus actos.

Ella, en medio de su hogar, rodeada de toda una familia que la aclamaría como reina, podrá elevarse sin arrogancia, pero con dignidad, á las alturas donde hoy subsiste el hombre, y llevando su pensamiento á la par que el de su compañero por los caminos de la sabiduría, llegará á ser hija útil, esposa fiel y madre ilustrada, y sobre todo, mujer tierna y amante.

ROSARIO DE ACUÑA.

### A LOS ESPIRITISTAS DE SANTA POLA.

¡Espiritistas' salud,  
Progreso y fraternidad;  
Hoy os desea mi amistad,  
Y mi ardiente gratitud.  
La senda de la virtud  
Seguid con ánimo fuerte;  
No os asusten de la suerte  
Sus caprichos y desvíos;  
Y no perdais vuestros bríos,  
*Ni en el seno de la muerte.*

Todos pueden lamentar  
De la vida los azares:  
Todos ante los pesares  
Se pueden anonadar.  
Todos pueden murmurar  
De su destino inclemente;  
Todos abatir su frente  
Menos el espiritista,  
Por que éste, tiene á su vista,  
La *causa* de su presente.

Por que éste, sabe muy bien  
Que no existen privilegios;  
Que los magnates egregios,  
Las sultanas del harén,  
Los ángeles del Edén,  
Los sábios y los Mesías  
Las más altas gerarquias  
Y los hijos de la escoria:  
Van escribiendo su historia  
En interminables dias.

El que ostenta pergaminos  
Que su nobleza acreditan,  
Y los párias que militan  
Entre torvos asesinos:  
Los que siguen los caminos  
Del crimen y la codicia,  
Los que administran justicia,  
Todos los seres creados,

Son por una ley juzgados:  
Por la suprema pericia.

Si haces bien, bien hallarás;  
Si á alguno inferiores agravias.  
Con la baba de tus lábios  
Tu mismo te mancharás.  
Te se dijo: no hurtarás:  
Pero si en hurtar te obstinas;  
Recogerás las espinas  
Que sembrastes á tu antojo;  
Pues pagar ojo, por ojo,  
Mandan las leyes divinas.

Que aunque en cambio de oraciones  
Se den inmensos caudales,  
Y se eleven catedrales  
Para obtener bendiciones:  
Nada pueden los santones  
Conseguir; todo es mentira:  
Y la humanidad delira  
Cuando á esos hombres falibles,  
Los considera infalibles  
Y cree que Dios los inspira

No hay divina inspiracion  
A uno solo concedida;  
Dios es manantial de vida:  
Y su eterna irradiacion,  
A todos sin distincion  
La tiene que conceder:  
Todos pueden ascender;  
Todos pueden progresar,  
Todos las culpas borrar  
Que cometieron ayer.

¡Todos!.. la eterna igualdad  
Es de Dios la justa ley;  
Progresa el pária y el rey  
Comprendiendo la verdad.  
El formó la humanidad

Con los mismos componentes;  
No hizo sábios eminentes  
Ni inteligencias á *cero*,  
Y al último y al primero,  
Dió iguales fuerzas latentes.

Si de esto el espiritista  
Llega á estar bien convencido,  
Que no se muestre abatido  
Por ser hoy débil artista;  
Estudiando se conquista  
Todo cuanto el Orbe encierra;  
Con el trabajo, la tierra  
Da frutos en abundancia;  
Y aquel que tiene constancia,  
Aquel que nada le aterra.

Aquel que quiere luchar  
Y á su ignorancia vencer,  
Y se empeña en aprender  
Para despues enseñar;  
Aquel que quiere llegar  
Donde otro sábio llegó,  
Que en progresar se obstinó,  
Y en alas de su deseo,  
A Dios le dijo: «Yo creo  
»En la grandeza del yo.

»Yo sé que si me formaste,  
»Si inteligencia me diste  
»No es para que viva triste  
»Sin amar lo que creaste;  
»Si en mi cerebro dejaste  
»Algo de tu inmenso sér,  
»Si puedo pensar, querer,  
»Si tengo libre albedrío,  
»¡Cuánto te debo Dios mio!  
»Por qué querer es poder.

»¡Puedo á los cielos subir,  
»Y á los abismos bajar;  
»Puedo en la ciencia encontrar  
»La verdad del porvenir!  
»Puedo mis sienes ceñir  
»Con los láuros de la gloria;  
»Y de victoria en victoria  
»Podré en mi anhelo profundo:  
»Ser el Redentor de un mundo  
»Y vivir en su memoria!»

Todo esto puede creer  
Aquel que al espiritismo,  
Le deba el racionalismo  
Que ha engrandecido su sér.  
Sabe que puede ascender,  
Que el progreso indefinido  
Es á todos concedido;  
Y que la ley de la GRACIA,  
Fué invención de la teocracia  
Que debe darse al olvido.

¡Espiritistas! debemos  
Formar diversas familias,  
Y en vez de leerles homilias

Su ilustracion procuremos.  
En la mujer inculquemos  
El noble afan de saber;  
A la obrera en su taller,  
Y á la dama en su salon,  
Despertemos su razon  
Diciendole asi: ¡Mujer!

»¡Alma para amar nacida!  
»¡Cuna del linaje humano!  
»Víctima del cruel tirano  
»Que te ha tenido oprimida.  
»No sientes que en tí se anida  
»¡Algo sublime! ¡divino!...  
»Y no vas por el camino  
»Que tú debieras cruzar.....  
»Por que tú debes marcar  
»A los hombres su destino?

»¿No comprendes que al venir  
»A velar su primer sueño,  
»Tu amor debe hacerse dueño  
»De todo su porvenir?  
»Enseñándole á sentir,  
»Enseñándole á querer,  
»Enseñándole á creer  
»En la grandeza de Dios;  
»Enseñándole á ir en pos,  
»De la virtud y el deber.

»Y esto mujer, tú, lo ignoras;  
»Por que absurdas religiones  
»En murmurar oraciones  
»Te han dicho que emplees tus horas.  
»Que si al Sér Eterno adoras,  
»Consagrada á su servicio,  
»Huyendo del maleficio  
»Que hay en la lucha del mundo:  
»Des á Dios tu amor profundo  
»Y tu vida en sacrificio.

»Más si reusando esa calma  
»A otro sér pides un nombre,  
»Sea tu cuerpo de aquel hombre,  
»Más del confesor tu alma.  
»Que éste se lleve la palma  
»De saber cuanto te agite,  
»Lo que tu mente medite,  
»Lo que tu anhelo desee;  
»Que creas si él te dice: *cree*,  
»Y en él tu vida gravite.

»Esto mujer te enseñaron  
»Y con esto te perdieron;  
»Y á sierva te redujeron  
»Los que un alma te negaron.  
»Los que te vilipendiaron  
»Reduciéndote á vivir,  
»Sin instruccion, sin sentir  
»Las más puras alegrías;  
»Llorando cual Jeremías  
»Ante la idea de morir.

»¡Despierta pobre mujer!

»No engalanes tu figura,  
»Que tienes otra hermosura  
»De más inmenso poder!  
»¡Tienes alas que extender!  
»¡Tienes génio, inspiracion!  
»Hay en tí la vibracion  
»De la armonía universal;  
»Siendo tú el bello ideal  
»De la suprema razon!

»Por que tú puedes amar,  
»Prodigando tu cariño  
»Al débil, al tierno niño  
»Que solo sabe llorar,  
»Te se puedan confiar  
»Todas las grandes misiones:  
»Si en vez de supersticiones  
»Y de rezo rutinario,  
»Es tu hogar, tu santuario,  
»Y son tus aspiraciones.

»El cumplir con los deberes  
»De la mujer instruida;  
»Tomando parte en la vida  
»Universal de los séres,  
»No cifrando tus placeres  
»En el lujo y la elegancia;  
»Sino en medir la distancia  
»Que entre tú y el hombre existe;  
»Que si grande le creiste,  
»Fué á través de tu ignorancia.

»Entre el hombre y la mujer  
»Ninguno es privilegiado;  
»Uno y otro han encarnado  
»Para amar y padecer,  
»El hombre fuerte de ayer  
»Es hoy mujer, cuya historia  
»Viene á escribir en la escoria  
»De las miserias humanas;  
»Y son ilusiones vanas  
»Los láuros de la victoria.

»Se tiene que progresar  
»En ciencia y en sentimiento;  
»Amor, pureza y talento,  
»Se tienen que equilibrar,  
»El sér tiene que llegar  
»No diré á la perfeccion,  
»Pero sí á la deduccion  
»Que da el estudio profundo,  
»Para conocer de un mundo  
»La historia de su creacion.

»A este estudio, están llamados  
»Los hombres y las mujeres;  
»Que deben estar los séres  
»Por la instruccion enlazados,  
»No existen privilegiados  
»Pues todos somos iguales;  
»Las leyes universales  
»Dan aliento, fuerza y vida,  
»A la violeta escondida  
»Y á las aguilas reales.»

Esto debemos decir  
Y enseñar á la mujer,  
Para que comience á ver  
Y dé, principio á vivir,  
Hagámosla discurrir  
Que ya hartó tiempo rezó;  
Muchos siglos malgastó  
En absurda penitencia;  
Ignorando que la ciencia  
Es la que engrandece el *Yo*.

¡Espiritistas! si amamos  
La verdad como debemos,  
A la mujer ilustremos  
Que de ella necesitamos;  
Sin ella no progresamos,  
Con *ella* el oscurantismo  
Hace más hondo su abismo,  
Con *ella* las religiones  
Enarbolan los pendones  
De su ciego fanatismo.

Con *ella* la compañía  
De los hijos de Loyola,  
En la nacion española  
Alza templos á porfía;  
Y sin ella, dia por dia  
Iria su poder menguando;  
Con *ella* van educando  
A los hombres de mañana,  
Sin ella, su empresa es vana,  
Con *ella*, van dominando.

Sin ella el racionalismo  
Es un gigante sin brazos;  
Pues sobre él tiende sus lazos  
El mujerial fanatismo.  
Sin ella el espiritismo  
No puede tender su vuelo;  
Viene para dar consuelo  
A las madres desoladas,  
Que lloran desesperadas  
Al hijo que está en el cielo.

Nadie como la mujer  
Que vive en la humillacion,  
Necesita de razon  
Para esperar y creer,  
Ella debe conocer  
Lo que ha ignorado hasta ahora;  
Llegó la suprema hora;  
¡Despierta mujer! ¡despierta!  
Que te dá el grito de alerta  
La que es del orbe señora.

La razon que llega; sí;  
Y con maternal empeño  
Te dice:—«Deja tu sueño  
»Que necesito de tí  
»Ya luengos siglos viví  
»Separada de tu lado;  
»Y de tu humillante estado,  
»De tu triste servidumbre,  
»Hizo una ley la costumbre

•Que el progreso ha derogado.

»Rinde culto en mis altares,  
•Cumple mujer con mi rito,  
»Y admira del infinito  
»Las grandezas estelares!  
»¡Vé á la orilla de los mares!  
»¡A las márgenes del río!  
»¡En las gotas de rocío  
»Lee los salmos de la Biblia!  
»Y formen tu gran familia  
•El justo como el impío.»

Esto espiritistas; esto  
Debemos siempre decir;  
Sepamos todos cumplir  
Con lo que Dios ha dispuesto,  
Si cada cual en su puesto  
Hace, lo que debe hacer,  
Daremos á la mujer  
La grandeza que le falta;  
Y la pondremos tan alta  
Como hundida estuvo ayer.

¡Espiritistas! luchemos  
Con armas de buena ley;  
Lo mismo al siervo que al rey  
Digamos lo que creemos,  
Hagamos ver lo que vemos,

Propaguemos la verdad,  
Que sepa la humanidad  
Que el alma no muere nunca;  
Por que la muerte no trunca  
La ley de continuidad.

¡Ley eterna! sancionada  
Por el Sér Omnipotente;  
Que dió fuego á nuestra mente  
Y luz á nuestra mirada;  
¡Ley divina! promulgada  
Cuando nació el primer día;  
La universal armonía  
De ella nace, en ella vive;  
Y por ella se concibe  
La eternal sabiduría.

¡Vivir siempre!... ¡eso es vivir!...  
¡Vivir siempre es progresar!  
¡Vivir siempre es conquistar  
La gloria del porvenir!  
Solo así podrá cumplir  
El hombre su gran mision;  
Teniendo la conviccion  
De que en la inmortalidad;  
Encuentra la humanidad,  
¡La suprema redencion!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## COMUNICACION.

Amigos míos: Nunca repitais las palabras calumniosas que vierten los lábios de esos, que tan viles como cobardes no temen manchar la honra de un hermano ante cuya mirada quizás temblarían como pudiera temblar el criminal delante de su víctima; á esos despreciadlos cual se merecen, aunque desgraciadamente son muchos los que hoy se arrastran por la tierra, semejantes á la víbora venenosa, que se oculta bajo la piedra de su negra malicia, para lanzar desde allí su mortífera baba en daño del sér noble, sin otro delito que haberles tendido siempre generosos su mano amiga; pero, ¡ay! de ellos en el día de su juicio, porque entónces de nada les servirá esa capa de hipocresía con que pretendieron disfrazarse para ocultar mejor su infamia y la vil torpeza de su léngua que empleaban en detrimento de un hermano que nunca les ofendió: pues bien á esos, repito, despreciadlos cual se merecen; por que esa máscara de mansedumbre de que se valieron para ocultar mejor sus maldades, algun día les será arrancada del rostro, y será para ellos el crujir de dientes que dijo Jesús, que son los remordimientos que continuamente envolverán sus espíritus.

Temblad sí; porque el día llegará cuando abandoneis la tierra, por más que esperais acercaros con vuestras misas y fingidas oraciones al trono de Aquel que es todo pureza y todo amor, os engañais; y si creéis tambien que por la mediación y preces de vuestros sacerdotes se os abrirán las puertas del cielo, esperad confiados, pues seguramente las que se abrirán serán las de vuestras conciencias para que veais todas las iniquidades de vuestros pensamientos, cuando en el mundo estábais manchando sin piedad la honra de séres indefensos.

El orgullo os ciega por más que haceis por encubrirlo con el fingido velo de una aparente humildad; y el rencor en vuestras almas, por lo tanto no esperéis compasion todos los que así procedéis en contra de los que ningun mal os han hecho; sino al contrario, han sabido siempre respetaros creyéndos dignos de tal consideracion; pero, ¡Ah! la vergüenza os perseguirá por todas partes, mientras que ellos en pago de tanta felonía os tenderán su mano con la nobleza del sentimiento que caracteriza en todos sus actos al hombre honrado, y al amigo fiel. Adios.—*Medium* ENRIQUETA.

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.— El quinto estado.— ¡El tiempo!— A un Aguila.— Pensamientos

## EL QUINTO ESTADO.

Alejandro Dumas (hijo), en su libro sobre la cuestion del divorcio, hablando del desarrollo y desenvolvimiento de la vida, dice lo siguiente:

» El niño no ama.

» La vida asciende y da un testimonio nuevo.

» Metamorfosis graduales, incoercibles, opéranse á consecuencia de fenómenos sucesivos, produciendo asombros al principio, despues curiosidades vagas, deseos que se cifran en formas indecisas, energías tenaces é ignorantes, cuya repercusion recibe el cerebro sin conocer su causa y sin saber como utilizarlas ó vencerlas.

» ¿Es el primer ensueño de lo ideal? Todavía no.

» Es el primer indicio de necesidades, de atributos consecutivos de los fenómenos anteriores.

» Es la marcha ascendente de la vida animal, sólo que ha alcanzado á los centros, y os sexos se imponen.

» El hombre en tal momento está en pleno instinto.

» Aquí hablamos del hombre tal como la naturaleza le ha hecho, tal como se manifiesta siempre que no se le desvia de su destino y de su funcion.

» Por fin un dia el jóven halla la explicacion del misterio que le turba, la encuentra en un sér conformado de distinta manera que él, y que le buscaba por su parte, como él lo buscaba por la suya.

» La union se hace, la ley de la creacion es revelada en el delirio de la carne, la esperanza de la felicidad comienza á alborear, el sentimiento sucede á la sensacion y la fortifica; la vida, cesando de ser únicamente instintiva y animal, sube de nuevo llega al corazon; hácese efectiva, y entonces el amor nace de la posesion mútua y recíproca de esos dos seres que se completan el uno por el otro.

» Viene el hijo al mundo; la familia se constituye, la verdadera solidaridad se establece.

» La vida continua su ascension.

» Vedla ya en la cabeza.

» Pónese el espíritu en movimiento.

» El *como* y el *por qué* de las cosas humanas, la investigacion de los medios de duracion las combinaciones para hacer venturosa la existencia comun, la responsabilidad, el deber personal aparecen; será preciso pensar, trabajar, ser activo, industrioso, pre-

visor por esa compañera adorada, por esa madre fecunda, por ese niño inocente y débil.

»Tales son los cuatro estados sucesivos en el desarrollo del hombre: el instinto, la sensación, el sentimiento, la idea.

»¿Es esto todo?

»No.

»Si se redujera á ello, el hombre sería simplemente un animal más perfeccionado que los otros; al paso que es de esencia divina aunque no fuese más sino porque cree en la existencia de Dios.

»Hay para él un quinto estado, que es el estado de conciencia; es decir, el acto de poner en orden, en movimiento, en utilidad en sus planes respectivos, su instinto, su sensibilidad, su sentimiento, su ideal.

»Ahí está el apogeo de las facultades del hombre.

»El que alcanza este último grado tiene lo que verdaderamente se llama un alma, es dueño de su destino y está en comunicación directa con el principio de las cosas, no sólo con la Creación entera, sino con el invencible Creador.

»Llegado aquí; si la vida asciende de nuevo, sobrepuja las cualidades y las facultades del hombre, y le abandona. ¿Adónde va entonces?

»No lo sé, ni vos tampoco, señor abate, á pesar de las afirmaciones de la Iglesia; pero solamente el infinito podrá en adelante contenerla.»

Es verdad; la vida de la conciencia solo en el infinito se desenvuelve, y el estudio del espiritismo sirve principalmente para iniciar al hombre en ese quinto estado en que la conciencia pone en orden su instinto, su sensibilidad, su sentimiento y su ideal.

Dice muy bien el sábio escritor, que *ahí está el apogeo de las facultades del hombre*, en su quinto estado.

El hombre que sabe apreciar sus acciones, que analiza los móviles de sus actos que comprende sin vana presunción ni excesiva modestia hasta donde le pueden conducir sus inclinaciones demostradas en hechos, llega al grado máximo de perfectibilidad que se puede tener en la tierra.

El hombre que se deja dominar por el instinto y la sensación se pierde irremisiblemente, porque se hunde en el caos de los impuros deseos, borrándose en su mente todos los ideales que un día le engrandecieron.

Es indudable, como dice Dumas, «que lo mismo sucede en las alturas morales que en las físicas; son poco accesibles y aún ménos habitables; requiérense una grande energía para llegar á ellas, y una gran potencia de organismo para en ellas permanecer.» Pero como si no se permanece en ellas de nada sirve haber subido, el gran trabajo de la humanidad es el ascender, que descender hasta las leyes de gravedad nos ayudan al descendimiento, puesto que á nuestro cuerpo le atrae la tierra y á nuestra alma le corresponde buscar su centro en la altura, que indudablemente en la altura está su mundo cuando pueda vivir desprendida del organismo material despues de pasada la crisis que llaman muerte.

Hé aquí lo que nos viene á enseñar el espiritismo, á sostenernos en las esferas superiores, porque el que tiene conciencia de sus actos sabe perfectamente que retroceder, que desandar el camino andado es perder un tiempo preciosísimo, verdad que el tiempo coeterno de Dios no tiene límite en sus horas ni cesación en sus días, y que si una existencia se pierde improductivamente, esa suma de años en la eternidad es ménos visible que un átomo; pero no por eso el espíritu deja de sufrir las consecuencias del tiempo que malgastó.

En este mundo, generalmante, sólo se consideran grandes expiaciones la miseria en su grado máximo, las dolencias físicas que llegan á hacerse crónicas, las muertes pre-

maturas acaecidas en el infamante cadalso, la prision prolongada ó perpétua, la pérdida sucesiva de personas queridas; pero despues de estos grandes dolores hay existencias expiatorias que, parecidas al fuego lento, consumen sin levantar llama, pero queman, queman llegando á carbonizar el corazon; y si fuera posible que el espíritu se quemara, tambien éste serviría de combustible á esa hoguera cubierta de ceniza que se suele llamar por amarga ironía *vida normal*, pero que bien considerada no lo es, porque la vida, que es una emanacion de Dios, no puede ser una tortura continua, una contrariedad permanente, un sufrimiento indefinible: serian entonces los irracionales más felices que los séres pensadores, y esto, en sana lógica, no puede ser. El hombre debe haber sido creado ó debe llegar, despues de sucesivas trasformaciones, á un estado de comprensibilidad que le coloquen en una esfera superior.

Se dice en lenguaje figurado que Dios hizo al hombre á su hechura, y si éste ha de ser á semejanza del Eterno, no puede ser tan imperfecto; es del todo imposible.

Tal como vivimos en la tierra, la mayoría de los individuos parecemos hojas arrancadas de un libro desencuadernado, somos fragmentos de largas historias, capítulos sin comenzar ni concluir: ¿y responde nuestro modo de ser al tipo divino que debió crear el Omnipotente? No; hoy somos el embrión, la crisálida de la mariposa que lucirá mañana sus colores.

Dejando aparte, como hemos dicho ántes, esas expiaciones horribles, contemplemos la existencia de la generalidad, y verémos, cuán triste pasa la vida de los terrenales: entremos en las moradas cuyos habitantes nunca han sido requeridos por la justicia, que tienen lo indispensable para atender á sus primeras necesidades, que nacen, viven y mueren sin luchar violentamente, y á pesar de esta tranquila apariencia mírese al fondo de aquella ignorada laguna, remuévanse sus aguas, ¡y cuánto, cuánto cieno subirá á la superficie!

¡Cuántas agonías ocultas!

¡Cuántas contrariedades disimuladas!

¡Cuántas esperanzas desvanecidas!

Y en la vida de aquellos séres silenciosamente martirizados nadie encontrará una de esas manchas imborrables; aun más, muchos son los buenos, relativamente considerados, porque no faltan á ningun precepto establecido por las leyes civiles, morales y religiosas. ¿Por qué, pues, sin pecar han de ser castigados? Porque, sin duda alguna, tienen que pagar con existencias tristes y solitarias encarnaciones de olvido y de placer sin tasa, en las cuales se suele llegar á la cumbre de la gloria, á la cima del poder, al pináculo de la sabiduría, y no habiendo querido tener potencia bastante para sostenerse en la altura, se ha descendido rápidamente al abismo de los vicios, diciendo, *Vivamos hoy*; cálculo mezquino que sirve de rémora al progreso.

¡Cuánto se estaciona el espíritu! ¡Cuántos siglos pierde de felicidad! pues éste estacionamiento es el que viene á combatir el espiritismo; demostrando que una gran dosis de voluntad puede hacernos llegar al *quinto estado*, esto es, al perfecto conocimiento de nuestros actos, á la exacta apreciacion de nuestras cualidades; que el conocerse á sí mismo no es difícil cuando uno se quiere conocer; y el estudio del espiritismo es lo que más facilita el exámen de uno mismo, porque estudiando á fondo la filosofía espiritista, mirando con el telescopio de la razon el espacio inconmensurable del pasado, buscando analogía entre el ayer y el hoy, se deduce, aproximadamente, lo que podrá ser nuestro porvenir; y como nadie que tenga buen sentido tirará piedras á su tejado, es mucho más fácil detenerse en la pendiente de los desaciertos cuando se sabe á ciencia fija de dónde venimos y adonde vamos.

Tal vez, y sin tal vez, no nos bastará una existencia para estudiar el espiritismo, no nos basta, no; no se comprende en un corto número de años el valor que tiene la rectitud de la conciencia.

Muchos espiritistas, cuando cometen una accion punible, suelen decir en tono festivo y en son de broma: «Todo será cuestion de volver otra vez.» Esto se dice muy de prisa, pero las encarnaciones expiatorias se deslizan muy despacio; y se vive muriendo, porque no es vivir vegetar tristemente, contando los dias por las penalidades que nos abruma, deseando que llegue la noche para no pensar; y al despertarse, cuando sonríe la Naturaleza, cuando el sol reanima con su calor divino á todo lo creado, cuán amargo es decir: ¡Todavía estoy aquí!.... ¡Otro dia más!.... ¡Qué plazo tan largo!.... ¡Nunca termina!.....

¡Y son tantos los que se enojan al despertar.... los que contemplan con dolorosa indiferencia ese cuadro siempre nuevo de la risueña mañana.... fiel imagen de la vida, que es un continuado renacimiento, una renovacion indefinida!.. .

Y esos desalientos del espíritu, esa atonía del alma es la herencia que deja el desconocimiento de nuestros deberes, el olvido de nuestras sagradas obligaciones, dejándonos llevar por el instinto y la sensacion, sin apelar á la conciencia para que esta regularizara nuestro sentimiento y diera rumbo favorable á nuestras ideas.

El hombre puede llegar á una perfeccion relativa al planeta en que viviere, lo hemos visto, lo hemos tocado, como se dice vulgarmente. En nuestros dias, en la época moderna, apareció Jesús, «que por haber probado durante tres años solamente, que jamás habia pasado por el instinto ni por la sensacion, que habia entrado desde luego en el sentimiento, en la idea y en la conciencia, mereció ser proclamado Dios.»

Luego si Jesús entró de lleno en el *quinto estado*, bien podemos entrar nosotros, que somos hijos del mismo padre que vivificó su espíritu y le dió el infinito por patrimonio.

Y por si no fuera bastante nuestra razon natural para conocer y presentir, han venido los espíritus á despertar nuestra atencion, para decirnos:

«¿Ves cómo vives?

»¿Sabes por qué lloras?

»¿Comprendes el *por qué* de tu amarga soledad?

»Escucha: el hombre libertino, el espíritu mal intencionado, que ayer se complació en atormentar á infelices mujeres, hoy gime en ese planeta animando el cuerpo enfermizo de una mujer que llora el abandono de su esposo, el olvido de sus hijos, la ingratitud de sus amigos, y sufre una parte de lo que hizo sufrir á otros: despierta, pues de tu letargo; y comienza á devolver bien por mal, para borrar las huellas de tus desaciertos y de tus iniquidades.»

Hé aquí la mision del espiritismo; levantar el velo de lo pasado, moralizar nuestro presente, porque los espíritus siempre aconsejan el bien, dejando aparte los espíritus obsesores, que á esos se les rechaza con firme voluntad, que por algo estamos dotados de razon. Pero refiriéndonos á los espíritus buenos, á los que comprenden la ley divina, esos siempre nos dirigen por buen camino, siempre nos dicen ¡AMA!; y como el que amor siembra amor recoge, si no con los mismos á quien hace el beneficio, con otros seres extraños, al dejar el espíritu la cárcel terrenal se encuentra con la suma íntegra de todos los consuelos que ha prodigado, de todos los bienes que ha producido y por consiguiente; puede decirse que ve asegurado su porvenir, por que ya no es un pobre mendigo, ya no vive de prestado, ya tiene asegurado un capital, más ó menos crecido, pero capital al fin; y esto le reporta al espíritu iumensísimas ventajas. Ya vemos en la tierra la diferencia que hay de vivir de rentas, aunque éstas sean módicas, á tener que trabajar incansablemente para proporcionarse el sustento; pues de igual manera el espíritu cuando reconoce su vuelta al espacio, si bien allí no hay las necesidades materiales que aquí, hay la precision de encarnar nuevamente; y es muy distinto venir á la tierra para trabajar sin descanso, á tener derecho á encarnar en una



familia bien acomodada que se consagre á nuestro cuidado, y nos facilite todos los medios para educarnos, instruirnos y engrandecernos; y aun en el mundo espiritual no es ventajósísimo ser dueños de un pequeño capital de virtudes, porque nos hacemos acreedores á la compañía y proteccion de los buenos espíritus, que nos envuelven en sus luminosas irradiaciones, y nos inician en esos nobilísimos trabajos á que se dedican los séres que han entrado en el camino de la regeneracion: en tanto que el espíritu del avariento, del hombre dominado por las torpes pasiones, se encuentra adherido á la tierra, y cuando se aleja de sus hogares no halla un sér amigo que le de la bienvenida ve ante sí el infinito del tiempo, la eternidad de su vida; pero á estos infinitos los absorbe el infinito de su soledad.

Entonces, sin sueño, sin reposo, sin trégua alguna, tiene que vivir tiene que pensar, tiene que mirar sus desaciertos y prepararse para una encarnacion dolorosa, sintiendo todo el peso de la vida, que tanto abrumba cuando sólo se vé la eternidad del dolor.

Para evitar esas interminables torturas, y facilitar al espíritu los medios necesarios de su adelanto, ha venido la comunicacion ultraterrena, que estudiada con detenimiento puede sernos de inmensa utilidad, porque nos puede conducir al progreso, haciéndonos entrar en ese *quinto estado* en que la conciencia regularice nuestros actos, dulcifique nuestro sentimiento y engrandezca nuestro ideal. Trabajemos por llegar al conocimiento de nuestras flaquezas, que sólo entonces serémos fuertes.

AMALIA DOMINGO Y SOLEB.

---

## ¡ EL TIEMPO !

---

El tiempo, es el gran reformador.

El tiempo, es el gigante del Universo.

El tiempo, todo lo absorve, lo revela y enseña.

El tiempo, es el archivo de la posteridad, el maestro para el presente y el brillante precursor del porvenir.

¿Cuánta diferencia no existe del ayer, al hoy?

¿Cuánta metamórfosis, adelantos y descubrimientos no se verán en el mañana? Ayer oscuras inteligencias nos alumbraban, estábamos en embrión, vivíamos en un caos; nuestros espíritus, no veían claro y nuestros cerebros, estaban sumergidos en la ignorancia.

Hoy, ya han venido á la tierra espíritus sedientos de ciencia y amor, hácia la humanidad, y quieren dejar en su corta estancia en este planeta, fructífera semilla. Quizá, son los mismos espíritus de aquellos; que cerraron sus ojos y oídos, á la divina ley del Progreso Universal, siglos atrás y de encarnacion tras encarnacion, impregnados de la verdad Eterna del espacio; vienen á enseñar y aprender. Así paulatinamente, van descorriendo el túpido velo que nos envolvía; desarrollándose, comprendiendo, analizando el vasto campo que ante ellos se presenta; pues, que ya el espíritu viene envuelto en materia más apta para el trabajo.

¿Quién es el motor de este Progreso?

¿Quién nos enseña?

¿Quién nos redime?

¿Quién nos alumbrará? El tiempo.

¡Ved!... ¡Mirad como brillan los radiantes destellos de las lumbreras de este siglo!

El tiempo avanza demoliendo los templos de la ignorancia y del oscurantismo, para

levantar basílicas de luz y verdad; demostrando con toda su grandeza y magnificencia, la Omnipotencia de Dios; el fin del hombre, y la Ley Universal.

El tiempo, ha encendido la antorcha de la fraternidad; ha presentado el arco iris de paz y bonanza del bello espiritismo; de esa filosofía, que trae la tranquilidad; el sosiego y la felicidad á los séres más despreciados de la tierra.

Los sábios de este siglo, que con su elevada sabiduría; ora bajo la idea del libre-pensamiento; ora, bajo el estandarte del espiritismo racionalista; ven realizados en parte sus desvelos; la posteridad escribirá con letras de oro sus nombres. No, no borrará jamás el tiempo su esplendor y gloria; antes al contrario; crecerá y se multiplicará la verdad que es la religion sin santos, ni ritos; proclamando verdaderos ministros y sacerdotes de la Ciencia Universal, al sábio Flammarion; al sublime Allanc-Kardec; al célebre Victor Hugo; y á otras eminencias científicas que son las Estrellas del siglo XIX.

Ved, así como el tiempo, es el encargado de acrecentar y demoler; él nos pone ante nuestra vista las injusticias, anomalías y abusos; humilla la calumnia, avergonzándola con la pureza de la verdad; mata la hipocresía, por el libre-pensamiento; desaparece el fanatismo, por el racionalismo: el infierno, por el espiritismo; el cielo, por la reencarnacion; no existe la ira y venganza del Dios de todo lo creado, tan bondadoso; sábio y justo; porque se reconoce, no hay efecto sin causa, quedando así, el sér humano sujeto á las leyes de transformacion corporal y el espíritu, á las de compensacion y justa ley.

¡Looor al progreso indefinido!....

¡Paso al racionalismo!...

¡Abajo el fanatismo!....

¿Y cuál es el mágico motor del adelanto? ¡El tiempo!

Amante y entusiasta del Progreso Universal esclamo: ¡Bendito seas tú! ¡Oh tiempo! Que te has encargado de renovar los séres, transformándolos de sanguinarios, déspotas, fanáticos é ignorantes; en humildes, caritativos y sábios racionalistas espíritas; los cuales pueblan hoy gran parte del planeta tierra.

¡Gloria al tiempo por que es la vida y la verdad!

DÈSDÉMONA.

---

## A UN ÁGUILA.

---

Dame tus alas fúlgidas,  
que brillan como el oro,  
bajo los rayos vívidos  
del fecundante sol:

Yo busco de otro mundo las límpidas regiones  
que en su ambicion mi alma, con poderoso vuelo,  
dejar quiere la tierra, subir contigo al cielo,  
y aproximarse á Dios!

Tu vas cruzando rauda  
la inmensidad serena,  
nuestras bellezas frágiles  
altiva sin mirar:

Como el sun-sun no buscas la miel entre esas flores  
que duran solo un dia; ni vas de rosa en rosa  
voluble ni coqueta, cual linda mariposa.....  
tú anhelas algo más!

Encuentras nido espléndido  
solo en las altas cumbres;  
que otra más pura atmósfera  
requiere tu existir;

Dichosa tú mil veces, que asciendes y no caes .  
como el mortal que quiere contrarrestar su suerte,  
y rueda en los abismos, como una masa inerte,  
cuando intenta subir!

No para esclava mísera  
al mundo has descendido  
á entretener con cánticos  
tiránico señor;

Más sí para tu centro buscarte en los espacios  
donde flotar sin miedo, donde lucir tus galas  
para tocar las nubes, para rozar tus alas  
con el disco del sol!

Por contemplar los fúlgidos  
planetas, en la ciencia  
buscó un apoyo débil  
el misero mortal;

Y á tí te faltan ¡águila! sus ojos penetrantes  
para observar de cerca las joyas ignoradas,  
los templos misteriosos y esferas nunca halladas  
¡del mundo sideral!

Él halla en las recónditas  
entrañas de la tierra,  
en pobre grano el germen  
que vida le ofreció.

Y tú, sin elevarte, ni gozas ni respiras;  
así mi libre espíritu se agita y busca ansioso  
con la verdad suprema, su centro luminoso  
que solo encuentra en Dios!

¡Oh vuelos del espíritu!  
¡desconocido impulso  
que en su poder arrástrame  
buscando un más allá!

¿ A dónde me conduces? ¡oh fuerza omnipotente!  
que mi ánimo deslumbras con rayos de esperanzas  
y ensueños que en la tierra son vagas lontananzas  
que nunca ha de alcanzar?.....

La tierra! edén sin lágrimas  
que á un imperioso gesto  
brotó del negro caos  
llenándolo de luz;

Y que ambicioso el hombre trocó en un mundo triste  
de míseras pasiones, de locas vanidades,  
en que ha gastado y gasta de edades en edades,  
su fuerza y su virtud.

La gloria con su estrépito,  
los tronos con su brillo,  
amor con sus fantásticos  
delirios, nada son;

Y corre como un niño, tras átomos que vuelan,  
los brazos tiende ansioso con loco desvarío

por abarcar un cielo y encuentra que un vacío  
formaba su ilusión!

En el festín de Lúculo  
embriágalo el deleite,  
y sibarita lánguido  
feliz se adormeció;

Y allí se sienta triste la Muerte silenciosa  
que va secando lenta la sávia de su vida,  
cual su matiz y esencia; por vil gusano herida,  
perdiendo va una flor!.....

Si abajo todo es pobre  
y oscuro y miserable,  
y arriba todo espléndido,  
seráfico, inmortal;

¿Por qué apartar los ojos del refulgente faro  
que indica en noche lóbrega su rumbo al navegante  
y cuya luz divina, serena y deslumbrante,

no ha de morir jamás? ....

Afanés ¡ay! recónditos  
su espíritu devoran,  
y en ansiedad perpétua  
se siente fallecer:

¡Nostalgía es de otros mundos en que habitó algún día  
y ensueños delirantes y espléndidas locuras,  
que en medio del desierto le ofrecen linfas puras,  
donde apagar su sed!

Dáme, dáme tus alas  
para subir contigo.  
que en este mundo ¡águila!  
descender no es vivir:

Probé en doradas copas licores bien amargos,  
fué vano y fugitivo lo que juzgaba eterno,  
y ha de cambiarse un día por deshojado invierno  
la pompa de mi Abril.

Y tú, brillante átomo!  
esencia misteriosa!  
vivificante espíritu!  
reflejo de otro sol!

Desdeña los encantos de bienes pasajeros,  
y el hondo afán terrestre que inútil te desvela;  
deja esta red de carne que solo es polvo y vuela  
hasta abismarte en Dios.

MERCEDES MATAMOROS.

## PENSAMIENTOS.

El espiritismo, viene á decir, pensad, no viene á decir creed.

El tiempo es el regulador de la inteligencia.

El espíritu sin trabajar, es como dejar de ser.

El espíritu pensador se resiste á ser masa universal.

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.— Estudio del natural.— Reflexiones.— ¡ Pulvis Eris! — Pensamientos

## ESTUDIOS DEL NATURAL.

¿Qué es religión? es la virtud moral con que adoramos á Dios, es la observancia de las doctrinas y obras de devocion, es la piedad, es el amor, así es que por consecuencia natural, la persona muy dada á rezos y á místicas, contemplaciones, debería ser muy buena, humilde y amorosa; más desgraciadamente no siempre se cumplen las leyes de la lógica. ¿Por qué? he aquí un problema que no se ha resuelto todavía, ni creemos que por ahora se resolverá, pero en lo más problemático es donde debemos fijar más nuestra atencion, y por esto vamos á referir las observaciones que hicimos en una reunion de familia, donde habia dos mujeres sujetas á los mandatos de su confesor, que van á misa casi diariamente, y que son, como dice el vulgo, dos señoras muy buenas cristianas.

La servidumbre de una de estas devotas, se compone de dos criadas, las que en celebracion del cumple años de su señora habian ido al teatro, no por gusto de su dueña, sino por iniciativa de una parienta de ésta, mujer libre pensadora, ó por mejor decir indiferente, que no se ocupa en averiguar si el infierno es una fábula, ó si el cielo es una verdad; gasta sus rentas en continuos viajes, es afectuosa con sus inferiores, por lo cual sus criados la quieren mucho, ella se complace en que aquellos disfruten, y en prueba de ello, el dia del cumpleaños de su sobrina Marta dispuso que las criadas fueran al teatro aquella noche diciendo á la familia que ella las aguardaria.

Marta opuso algunas objeciones, que no fueron atendidas, y las muchachas se fueron más alegres que unas pascuas puesto que en todo el año no habian disfrutado de tan agradable diversion.

Marta es una jóven de 19 años, está en la edad del sentimiento y de la bondad, las mujeres jóvenes son por lo general de carácter más dulce que las de edad avanzada, por esto en una jóven llama más la atencion la acritud y la intolerancia.

Marta es jóven, bella y rica, la noche á que nos referimos, se retiró como de costumbre á su oratorio, y allí permaneció dos horas entregada á su religiosa meditacion, delante de una hermosa imágen de la purísima Concepcion.

Bellas hacen á todas las vírgenes, pero la purísima es una de las más encantadoras, y la escultura que Marta tiene en su oratorio habla al corazon.

La mirada de la virgen, fija en el cielo, revela al cristiano que existe un más allá; la sonrisa dulcísima que anima su semblante parece la promesa de la eterna bienaventuranza; los ángeles que la rodean con su rostro nacarado, sus cabellos ru-

bios y sus alas matizadas de azul y oro, predisponen al espíritu á la dulzura y á la templanza, y el alma que cree en los símbolos religiosos, ante aquella imágen tiene que engrandecer su sentimiento, tiene que amar á cuanto le rodea, por que un poema de amor tiene ante sus ojos.

Marta concluyó la primera parte de sus oraciones, y salió para entrar en el comedor y sentarse á la mesa, diciéndole á su tia con marcadísimo enojo:

—Le prohibo á V. terminantemente el que disponga otra vez el que las criadas vayan al Teatro.... ¿cree V. que es gracioso y divertido tenernos nosotras que servir la cena mientras ellas estarán divirtiéndose, riéndose á su placer?

—Pues mira, replicó su tia, yo creo que esta noche tengo más apetito pensando que esas infelices están disfrutando, riéndose á más y mejor; pues no iban poco contentas: si por ver su alegría las debíamos dejar ir siquiera una vez al mes.

—Es V. muy célebre tia; las criadas paseando, y las señoras haciendo lo que ellas debian hacer.

—Y crees tú que mancharemos nuestros pergaminos por extender un mantel, poner cuatro platos con fiambres y comer en santa paz, mientras dos muchachas honradas y buenas, que como tú, han tenido su padre y su madre, que como tú son hijas de Dios, tienen un momento de descanso y de libertad, á mi modo de ver muy merecido por que todo el año están sujetas á tu voluntad.

—Para eso las pago, para que me sirvan.

—¿Y crees tú que es poco triste la servidumbre? no hay dinero bastante en el mundo para pagar la eterna contradicción en que viven todos aquellos que no tienen voluntad propia, que son los primeros que se levantan, y los últimos que se acuestan, que aunque son de carne y hueso como los demás, no tienen el derecho de quejarse, y cuando caen enfermos se les manda al hospital y aquí paz y despues gloria.

—¡Oh! sí; si la dejaran creo que seria V. la sirvienta de sus criados.

—Nada de eso: bien ves que me dejo servir, pero creo muy justo tratarles con amabilidad haciéndoles menos penosa su triste situacion, y de vez en cuando hacerles disfrutar de una diversion á la que son acreedores, por que el tiempo de los siervos ha concluido, esclavos blancos no quiero; de sobra hay con los pobres negros.

—Bueno; pues V. en su casa puede hacer todo lo que quiera, pero le prohibo que en la mía enseñe nuevas costumbres á mis criadas, les pago para que me sirvan, no para que se vayan á divertir; y levantándose Marta con aire enojado se volvió á su oratorio á terminar sus rezos, mientras su tia prosiguió diciendo:

—Yo no entiendo á estos beatos; pasando su vida al pié de los Santos, creo que debian ser más cariñosos con los pobres, y yo que nunca me acuerdo de rezar un padre nuestro, mi mayor placer es cuando mis criados me cuentan que se han divertido. Yo creia que las oraciones predisponian el ánimo á la dulzura y á la humildad, y veo que por el contrario á los mansos los vuelve soberbios, efecto que no responde á la causa.

—Ciertamente; que es inesplicable; conocemos á muchas devotas que no están tranquilas sino pasan toda la mañana en la iglesia; y en el seno de su familia si se distinguen por algo, es por su egoismo.

Seguimos hablando de varias cosas, y por último contamos que habíamos recibido una carta que decia así:—«Amalia, con la cantidad adjunta; te ruego que á los necesitados procures algun alivio,» y á esta nota acompañaba un billete del Banco de España de cincuenta pesetas

—¿Y qué ha hecho V. con ese dinero nos preguntó la señora devota, de quien hicimos mencion al principio de este artículo.

—Qué habíamos de hacer? repartirlo inmediatamente entre cuatro desgraciados; dimos veinte pesetas á un infeliz ciego, casado y con cuatro hijos; cuarenta reales á

una pobre mujer; dos duros á una señora viuda que con su trabajo mantiene á su madre y á su hija, y reservamos diez pesetas para un confinado de Melilla, que es más desgraciado que culpable.

—Y para V. no se ha destinado nada? ¡qué simple ha sido V....! ¿Por ventura es V. rica? no; yo en su lugar, considerándome una pobre, me hubiera quedado sin remordimiento alguno con las cincuenta pesetas, que si para los necesitados las daban, ¿quién más necesitada que V....?

Al oír tal argumentacion, la miramos con profunda lástima, por que el espíritu de aquella desgraciada será un mendigo durante muchos siglos.

¡Qué consejo tan evangélico!

¡Qué abuso de confianza tan miserable!

¿Y esto es lo que se aprende rodando por las iglesias y acudiendo á los confesionarios semanalmente?

¿Es esta la caridad cristiana?

¿Es este el respeto que se debe á la voluntad de otro?

Cuántas tristes reflexiones surgieron en nuestra mente al considerar el lamentable atraso de los seres entregados al misticismo religioso. No diremos por esto, que todos los beatos sean egoistas y poco escrupulosos con la propiedad ajena, haciéndola suya; habrá sus escepciones como es natural, que no hay libro malo que no tenga una hoja buena, ni libro bueno que no tenga una hoja mala; pero la generalidad de los devotos son de la misma índole de Marta y de la señora de Acevedo; parece que su rezo continuo les petrifica el sentimiento.

¿Y esa religion tan mal comprendida, pretende que sea la que lleve á la humanidad al puerto de salvacion?

No; la oracion que se recita de memoria, pensando al mismo tiempo en diferentes asuntos, es lo mismo que si sembráramos trigo en el mar ó le arrojáramos sobre pulido marmol. La oracion ha de ir acentuada con los apresurados latidos del corazon y el pensamiento fijo en el bien.

El espíritu ha de orar amando, difundiendo el consuelo y la esperanza; un buen deseo es á veces una oracion purisima cuyo perfume, condensado por el sentimiento, forma esas nubes de color de rosa que tanto atraen nuestras miradas en las horas crepusculares.

Ora el alma en algunos instantes, sin que nuestros lábios modulen un leve sonido, en cambio los que rezan hora tras hora, no saben lo que significa una oracion.

Se reza por costumbre.

Se ora por necesidad.

Cuando el espíritu recibe una de esas heridas profundas, que nuestro sér queda anonadado, de seguro que el hombre dominado por una angustia suprema no rezará una parte de rosario, lo único que dirá será: ¡Dios mio!..., ¡ten piedad de mí!

Amantes de la verdad, ávidos de progreso, estudiamos afanosos en el gran libro social, cuyas páginas encierran la historia del oscurantismo ó sea el fanatismo religioso, que embruteciendo á los espíritus los estaciona en el sórdido egoismo, egoismo que es preciso combatir con el racionalismo, demostrando con hechos innegables que el que vive para sí, se empobrece por millones y millones de siglos, y el que vive para los demás, adquiere una herencia tan cuantiosa, que ningun Crespo de la tierra la tiene igual.

¡Venturosos los espíritus que saben amar! por que ellos serán amados en todos los mundos que en rotacion eterna trazan múltiples órbitas en el espacio.

## REFLEXIONES.

¿Quién eres tú, pobre pensamiento mio; para pretender remontar tu vuelo en alas de tu deseo, tratando de romper las cadenas de tu corta inteligencia; las cuales te oprimen y esclavizan? ¿No sabes que el Progreso necesita de inteligencias libres? ¿Ignoras que para saltar la inconmensurable valla del fanatismo, es necesario una fuerza de voluntad, y una constancia ilimitada; para trabajar y que trabajen! ¿Quién eres tú, pobre pensamiento mio: para emprender la lucha de renovador de leyes, dogmas y ciencias; formando un fuerte castillo para luchar desde él; contra ese enemigo de la luz que oscurecen la inteligencia; esclaviza la conciencia, cortando tus poderosas alas, para obligarte á absorber el polvo insano de la tierra? ¡Pobre pensamiento mio! ¿No comprendes que eres un grano de arena arrojado en la inmensidad de los desiertos de Sahara: y que no eres suficiente para formar un círculo dó brote manantial de cristalina, refrigerante y saludable agua; para apagar y refrescar la sed y calentura, que ha dejado la lepra del religioso fanatismo en la humanidad? ¿no ves, eres una gota de rocío entre raudales de torrencial tormenta y es imposible, sostenerte en la fragante rosa de la libertad? ¿No ves, que eres una flor nacida en campo casi árido y que por su escaso mérito y poco cultivo, es casi imposible contribuir, á formar con las otras flores aromáticas y hermosas, el lindo ramillete, que servirá para construir la preciosa alfombra, que ha de pisar el Progreso? ¿Nada de todo eso te se ocurre. ¡Y quieres traspasar las densas tinieblas, quieres hundirte hasta llegar al reino de la luz!

¡Pobre pensamiento mio! Detén tu vuelo..... examina..... contempla..... analiza.... y luego esclama: Ya sé que yo solo no puedo; es imposible rescatar á la humanidad; pero la verdad se impone, su acento es muy dulce, persuasivo, halagador y sublime; careciendo aun de las bellezas de la forma, con la verdad me lanzo á la gran empresa de la gigante conquista del campo de la luz intelectual; porque este necesita cultivo y calor, para que produzca saludables frutos.

Si Dios ha concedido á la mujer el inapreciable dón de la inteligencia, reconociendo ésta, la ciencia; en la cual consiste el adelanto y progreso de la humanidad. ¿Porqué ha de haber hombres que se empeñan en encerrarla en estrecho círculo? ¿Porqué su continuo empeño en hundirnos en el caos no comprendiendo todo el horror de las tinieblas? Si Dios nos ha dado esa emanacion divina para que brille, como el bruñido diamante; más clara y hermosa, que las límpidas perlas de rocío; mas fértil que la tierra, do brotan rúbias espigas. ¿Porqué no abrir ancho campo, á ese don precioso en la mujer, sin el cual queda reducida á la triste condicion del irracional? Siendo el pensamiento libre como el aire; y ligero como el rayo. ¿Porqué obligar á que plegue sus alas de águila imperial?

¡Pensamiento mio! Cesa en tus quejas... Ya se acerca el triunfo... si... ya se vé en lontananza la bella aurora... Ya se oyen entonar melodiosos trinos del tierno y amoroso ruiseñor en los bosques... Ya se oye el toque á diana... Despierta humanidad!... Desecha tu inercia, brille ya el nuevo sol que con sus purpurinos y vivificantes rayos nos fortalezca, dando luz á nuestros ojos; calor y agilidad á nuestros entumecidos miembros y alzando nuestra potente voz exclamaremos.... ¡Honor á la Ciencia!

¡A la igualdad sin privilegios!

¡A la Caridad sin recompensa!

¡A la fraternidad universal!....

Más.... para alcanzar tanta victoria es preciso ante todo educar á la mujer; pues ésta es la base de las costumbres y segun la opinion de un escritor «si no se educa á



la mujer, no se puede tener hombres. Porque la mujer es el árbitro del destino del hombre; es la brújula que le guía en el borrascoso mar de la agitada vida; es la que inculca, ó inculca la sávia de sus sentimiensos á los pequeñuelos; que mañana se transforman en hombres; es el ángel del hogar que endulza vuestras amargas horas, os prodiga sus cuidados, su amor, y cual la humilde hiedra que se enlaza al rededor del árbol; os presta su fuerza y abrigo. ¿Y que hacen los padres de familia por el adelanto de sus hijas? ¡Nada!... Porque en vez de abrirles las puertas de la ciencia de par en par; dejando que acerquen sus sedientos lábios á la fuente divina del libre pensamiento y del racionalismo científico espirita; las hacen contemplar las desmoronadas paredes de edificios rodeados de densas tinieblas.

La mujer de hoy necesita más luz y otro ambiente, necesita vivir en otra esfera; necesita un vasto campo para no asfixiarse; porque si hasta hoy ha permanecido alejada de todo cuanto podia abrir sus ojos á la razon, hoy empieza á reconocer la falta de esa luz que hiere sus pupilas; ve yá, las funestas consecuencias, y desea colocarse en el terreno que verdaderamente le pertenece, como á compañera, del hombre que es.

Direis que la mujer no puede abrogarse por entero los derechos del hombre. Verdaderamente las condiciones sociales de hoy: no lo permiten; pero de esto, á creer conveniente el que la mujer esté sumergida en la más crasa ignorancia: hay un mundo de por medio, y todas las inteligencias se rebelan contra la tendencia del oscurantismo.

Amante como soy del progreso prudente y razonado solo deseo luz; ilustracion y que estas sean hijas de una sólida educacion, haciendo abrir los ojos de su inteligencia para no ser la mujer *cosa* de los tiempos antiguos; demostrando que si hoy está ineducada, no es ineducable; y que funda sus bellas esperanzas en el mañana ¡flor bella del progreso que cultiva la mujer y de la cual siempre vá en pós!....

La mujer es la *obra* maestra de la creacion.

La mujer como hija debe amar y respetar á sus padres; siendo su alegría de jóvenes y su báculo cuando ancianos. ¡Ay de ella si así no lo hace! Mañana puede llegar á ser madre y se cumplirá lo de «ojo por ojo; diente por diente.»

Como esposa tiene grandes y sagrados deberes que cumplir, no empañando en lo más mínimo el brillo de la felicidad conyugal.

Como madre educar, é instruir á sus hijos, abriendo sus tiernos corazones, é inteligencias á la luz y á las máximas indudables y verdaderas de una ciencia y moral sin dogmas, ni imposiciones.

Ilustradla, educadla, pues ya que la mujer es la hermosa hija de la tierra; es necesario verla al frente del progreso, porque es el símbolo que personifica las indefinidas divagaciones del espíritu en su eterna aspiracion al infinito.

Veamos surgir nuevas Semíranis, nuevas Cleopatras, Cornelias y Lauras inspirando á los Petrarcas del siglo XIX.

Y vosotras positivas religiones; que aun quereis por esclavos á los hombres y mujeres; decidles á los pájaros que no entonen sus trinos de amor; decidle al sol que nunca bañe con sus dorados rayos los planetas que en torno suyo giran; decidle á las aromáticas flores que con sus aromas embalsaman los aires que cierran sus pétalos; decidles á los mares que no se agiten sus embravecidas olas; decidle al sistema planetario que cese su movimiento de rotacion; y antes todos esos elementos os obedecerán; que no el progreso deje de germinar y alumbrar á todos los habitantes del Universo.

DESDÉMONA.

---

# ¡ PULVIS ERIS !

## DIÁLOGO.

### *Materialista.*

Con qué trabajo lleva el hombre mísero  
De la existencia la penosa carga!  
Vá subiendo encorvado por su peso  
La ruta desigual de la montaña.  
Aquí un abismo horrible abre sus fauces,  
Allá sobre él se cierne una avalancha ;  
Aquí cierran su paso las tinieblas,  
Allá el rayo del cielo le amenaza.  
Y cuando creemos alcanzar la cumbre,  
Tocando ya la meta suspirada,  
El yerto desengaño nos revela  
Que aun hay que andar en nuestra horrible marcha.  
Y de pronto la tumba inexorable,  
Como tigre famélica, nos traga !...  
Entonces, ¿ para qué tantos afanes,  
Tantos sueños de gloria, de esperanza,  
Tanto amar con el fuego que mil soles  
Parecen encerrar dentro del alma?

Del alma?... Y ¿ qué es el alma? Es lo que anima  
Lo que dá impulso á esta imperfecta máquina  
Que llamamos el cuerpo, y que al romperse  
Hace que nuestro sér torne á la nada.  
Eso es el alma, sí; conjunto de átomos,  
Que ora forman el hombre, ora la planta;  
Mientras están unidos tienen vida  
Vida que cesa en cuanto se separan.  
Somos polvo, y al polvo tornaremos:  
Mejor cuanto más pronto. Venga una arma!...,  
Dirá el mundo:—cobarde es el suicida,  
Y que respondería si el hablára?  
Cobarde es el que vá sobre la tierra  
Marchando con la planta destrozada,  
Esperando encontrar en otra vida  
Las dichas que en el mundo no encontrara.  
Si nos abrumba insoportable peso,  
Porqué seguir con tan horrible carga,  
Si un acero desnudo es suficiente  
Para llegar al fin de la jornada?

### *Espiritualista*

Nó! no es la tumba el puerto á donde arriba  
El sér humano, combatida barca;  
En ella deja su carnal ropaje  
Al desplegar su espíritu las alas.  
Suya es la inmensidad, suyos los mundos,  
Gradas de luz de la infinita Escala  
Que entreviera en su sueño pavoroso  
Como visión profética el Patriarcal

### *Materialista*

Ilusión, ilusión! Mitos forjados  
Para halagar la vanidad humana:  
Todo concluye al borde del sepulcro  
Al extinguirse del vivir la llama.

*Espiritualista*

Concluye todo cuanto hiciera el hombre,  
Pirámides, esfinges.....

*Materialista*

—Obras magnas—

De las que quedan miserables restos  
Que casi envuelve la arenosa capa;  
Lo mismo que del hombre solo queda  
El esqueleto en la mortuoria caja.

*Espiritualista*

Queda en la caja el esqueleto, es cierto,  
Pero el cuerpo es tan solo la crisálida  
De donde sale espléndida y radiante,  
Eterna mariposa, el alma humana.  
No es la materia, nó, la que produce  
Esos anhelos é infinitas ánsias  
Que en el silencio de la noche amiga  
Al contemplar el cielo nos asaltan:  
Es que el alma, ángel que en nosotros vive,  
Volar quisiera á su celeste patria,  
Proscrito de los cielos, á ellos vuelve  
Si luchó como bueno en su batalla.  
Si anonadas el cuerpo, no concluyes:  
No te es posible anonadar el alma!  
Y no sabes que clase de martirios  
Te seguirán á la región velada.

*Materialista*

Pero es que yo no puedo, yo no debo,  
No quiero creer que sea verdad el alma.  
Ó tornamos al polvo, siendo polvo,  
Ó mienten las proféticas palabras!

*Espiritualista*

Al polvo vuelve el polvo, vuelve el cuerpo;  
Pero no es polvo sino luz el alma,  
Luz que ilumina del oscuro cerebro  
Las ideas, las luchas, las borrascas.

No es nuestro mundo, mundo de delicias;  
Es valle de dolores y de lágrimas.  
*Más allá, más allá*, se halla la dicha,  
*Más allá* lograremos fijar áncoras!  
Pasará el mundo, pasarán mil mundos,  
Y otros mil formáranse y á la nada  
Tornarán otra vez; y libre, eterna,  
Inmortal y divina, el alma humana  
Contemplará la inmensidad grandiosa  
Y contará los soles por miriadas.  
Y cruzará Universos y Universos,  
Sin encontrar un término á su marcha,  
Y cada vez más grande y más sublime  
Hallará del Señor la obra sagrada!  
De la armonía sideral las notas,  
El amor, armonía de las almas,  
El ideal que la ilusión encierra  
Y la eterna verdad de la esperanza:—  
Todo lo hallará allí! Y si recuerda  
Del mundo-Tierra la fugaz morada  
Verá que esta existencia es solo un tramo

Para ascender en la infinita Escala  
Y recordando entónces que era polvo  
La vestidura que una vez llevara,  
La encontrará en los átomos perdidos  
Que flotan de los vientos en las alas!

*Materialista*

Oh que hermosa visión la que describes!  
Creo verla en lejanas lontananzas....  
Pero es solo ilusión. No existe!

*Espiritualista*

—Existe!  
Es la vida que Dios destinó al alma.  
La senda que á ella lleva, siempre abierta  
Ante tí se presenta. Marcha! Marcha!

*Materialista*

—Cuál es ?

*Espiritualista*

—Amar á Dios, ver un hermano  
En todo hombre en quien fijes la mirada:  
Y apoyarte en el Trio sacro santo:  
La fé, la Caridad y la Esperanza!

*Materialista*

—No puedo resistir ! Dame la mano,  
Y guíame á esa senda

*Espiritualista*

—En ella se alza  
De la cruz la silueta magestuosa.

*Materialista*

—Pues emprendamos de una vez la marcha!

*Ida Edelvira Rodriguez.*

Marzo, 12, 1886.

**PENSAMIENTOS.**

La escuela materialista, nunca destruirá una religion.

Vivir por sér, y dejar de sér para renacer.

Donde existe el egoismo muere la fraternidad.

Se rompe un cuerpo, pero nadie ha podido romper una voluntad.

Si los muertos existen, la vida es una mentira.

La muerte es una fábula, inventada por las humanidades ignorantes.

La historia de la naturaleza, es más grande que todas las historias.

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—¡Una casa sin alma!—No soy atea —Comunicacion.

## ¡UNA CASA SIN ALMA!

Muchos hombres habrá que al leer el epígrafe de este artículo se sonreirán irónicamente y dirán en son de burla: quisiéramos ver que forma tienen las almas de los edificios, á ver si son más tangibles que las que animan á los cuerpos humanos: pero por mucho que se rian, las casas tienen alma, porque reflejan el pensamiento dominante de sus dueños, y hablando metafóricamente se puede asegurar que una casa tiene alma, porque guarda el alma de la persona que la habita, es la fiel depositaria de todos sus deseos, de todas sus aspiraciones; es la amiga discreta que guarda todos sus secretos. El hombre miente en la calle, ó sea en las visitas, en los Congresos; en los Ateneos, en los teatros, en los paseos, en todos los lugares menos en su casa: en su hogar se presenta el hombre tal cual es, con todos sus defectos y debilidades, y hasta dice el adágio que no hay ningun hombre grande para su ayuda de cámara, y es la verdad, porque mintiendo siempre no se puede vivir; el hombre necesita algunas horas para sí, por eso en su casa el carácter más risueño se suele tornar sombrío, el más amable se convierte en adusto, el más dadivoso en avaro. el más tolerante en intransigente; hay un cuentecillo que pinta fielmente lo que decimos, dice así:

Pedro, ¿conoces á Juan  
El fabricante de coches?  
Ya lo creo: le conozco  
Desde niño;—¿desde entonces?  
¿Y has vivido con él?—No;  
—Pues no creas que le conoces  
Si no has comido su pan,  
Si no has pasado la noche  
Bajo su techo, te digo:  
Que tú á Juan no le conoces.

Y así es; para nosotros las casas son las exactas fotografías de los individuos. Hay un refrán que dice: *el estilo es el hombre*; y nosotros añadimos que la casa es el hombre. Nos dirán que á veces las circunstancias obligan á las personas á vivir de cualquier modo; que el más amigo de la limpieza tiene que habitar en una casa sucia, porque no tiene tiempo de dedicarse al arreglo de su morada; que el más generoso se ve obligado á parecer mezquino; convenimos en todo esto, pero en todas las situaciones de la vida siempre puede el hombre manifestar la tendencia de sus aspiraciones, y en prueba de ello referiremos lo que no hace muchos dias nos contó un amigo nuestro

hablando sobre este mismo asunto de que el hombre en todas las esferas puede demostrar su idea dominante.

El amigo á quien nos referimos tiene un gran talento, y de consiguiente es muy observador, y nos decia así:

—Jamás me ha gustado juzgar por las apariencias, nunca me he guiado para conocer á un individuo por su trato social, siempre he procurado ir á verle en su propia casa y en hora desusada, cuando no se acostumbra á hacer visitas, porque visita avisada ó presentida, es una continuacion del juego de cubiletes que todos hacemos en el mundo. Voy á confesarle una de mis debilidades, porque á ella va enlazada una prueba de lo que yo le digo que siempre podemos manifestar la idea que más nos domina.

Cuando yo era jóven me gustaba frecuentar los lupanares de buen tono; las mujeres perdidas, con sus ricas joyas, con sus galas, con su espléndida hermosura, con su trato jovial, con sus embriagadores perfumes me atraian de tal manera que mi madre estaba desesperada, porque me veía hundido en el lodo; quería que me casara con la noble mujer que hoy lleva mi nombre.

Sin decirme ni una palabra se fué con la que hoy es mi esposa, con mi buena Elisa, á la casa de mujeres galantes que yo más frecuentaba, cuya dueña, que era una mujer de muy buena sociedad, recibió á mi madre con la mayor consideracion; ésta le dijo qué iba á pedirle mi salvacion, y á explicarle lo que queria: que deseaba que me casara, que me creara familia y viviera de un modo digno y metódico, pero comprendiendo que mientras frecuentase ciertos lugares no podria hacer carrera de mí, le iba á pedir un consejo para conseguir mi vuelta al hogar paterno. Su interlocutora miró á mi madre fijamente y la dijo: Difícil es lo que V. me pide, por que su hijo se complace en el vicio; pero en fin, es amante de lo bello, y si le presentamos un cuadro de la vida real tal vez consigamos algo de lo que V. desea.

Dos dias despues de esta conversacion, segun luego supe, me suplicó mi madre que la acompañara á hacer una visita piadosa que mi prometida queria hacer. Me contrarió tal demanda, porque yo entonces iba de orgía en orgía, y se puede decir que no estaba en mi centro cuando tenia que guardar atenciones á personas de alta clase, pero no me atreví á negarme porque en medio de todo yo queria muchísimo á mi madre, y con ella y con mi buena Elisa fuí á un hospital, y al entrar en una sala de mujeres me salió al encuentro la dueña de la casa que yo más frecuentaba, y como si no conociera á mi madre se dirigió á mí diciéndome:

¡Ay amigo mio! cuantas antiguas conocidas vá á encontrar aqui; ¡q. é triste fin! y cogiéndome del brazo con la mayor familiaridad me dijo:—¿Se acuerda de Dora, aquella mujer de ojos de fuego y de cabellos negros, que era la delicia de nuestras reuniones? mírela, allí está; le engañé cuando le dije que se habia ido á viajar, pero es que en el mundo del placer los enfermos estorban, y me condujo ante el lecho de aquella mujer infortunada cuyos ojos, que habian sido hermosísimos, estaban cubiertos con una venda muy súcia. ¡Qué diferencia! ella, que habia sido el modelo de la elegancia y del buen gusto, yacía en su lecho súcio, con las ropas en completo desorden. Mi madre y Elisa me seguian, y la última cogió la mano de Dora diciendo: ¡qué lástima! tan jóven y tan bella! le dió algunas monedas y seguimos dando la vuelta á la sala, y á la mayor parte de aquellas desgraciadas las habia yo conocido llenas de vida y adornadas con elegancia. Todas me parecieron repugnantísimas, menos una pobre jóven que en su mesita, donde habia varias medicinas, tenia un vasito de porcelana lleno de agua y en él una rosa blanca que la enferma miraba embebecida. Entre tantas mujeres que habia conocido llenas de flores y de perfumes, solo una en un hospital y al borde de la tumba, conservaba su amor á lo bello; las demás nada dijeron á mi corazon: despojadas de sus galas eran seres vulgares y groseros.

Al salir del hospital miré á Elisa, y aunque nunca ha sido hermosa, ni se ha vestido con esa elegancia que seduce, en aquellos momentos me pareció hermosísima, encantadora; tuvimos una larga conversacion, y tres meses despues fué mi esposa; pero le confieso, que durante mucho tiempo recordé la pobre jóven de la rosa blanca. Entre tantas mujeres galantes como he conocido solo una tenia alma, solo una admiraba la naturaleza, las demás eran cadáveres engalanados, de las que se puede decir lo que dijo Eugenio Sellés hablando de una mujer:

Monton de carne podrida  
Sobre un espíritu muerto.

El espíritu noble y elevado en todas las esferas de la vida da á conocer sus aspiraciones. Voy á contarle otro caso para convencerla.

Un dia que salí con Elisa fuimos á casa de una pobre costurera á llevarle trabajo, entramos en un cuartito pequeño y mientras mi esposa hablaba con ella y le explicaba lo que queria, yo miraba una mesa donde habia una escribanía cuyo tintero estaba seco, muchas plumas de acero oxidadas, varios periódicos, y algunos de estos se conocia que habian recortado algo de ellos. Seguí mirando y ví un rollito de papeles impresos atados con un hilo: desbice el rollo, impulsado por la curiosidad, y ví algunos sueltos, que hablaban de inventos notables, otros contenian buenos pensamientos y habia además la magnífica poesía de Grilo «Maria al pié de la Cruz;» al ver esto, dije en seguida: Esta mujer que cose para vivir, estaria mejor dirigiendo un periódico, y para convencerme la hice algunas preguntas, y ella me contestó sonriendo:

—Me ha gustado mucho emborronar papel.

—Ya se conoce.

—No será por el tintero, porque el pobre está bien seco.

—Es verdad, pero lo he conocido por el recorte de estos periódicos: y no me engaÑé, algunos años despues estando en un Ateneo de obreros que celebraban una velada literaria, ví subir á lá plataforma á una mujer enlutada que leyó una sentida poesía, y conocí en ella á la costurera que recortaba lo más notable de los periódicos y que hoy dirige varias Revistas.

Es indudable que el hombre imprime á su morada el sello de sus aficiones, y nuestro amigo tiene razon. Siempre hemos hecho un estudio particular sobre este asunto, no ahora que ya la reflexion nos ha hecho pensar, sino desde muy jóvenes. Recordamos que en nuestra adolescencia conocimos á una mujer llamada Cármen, que vivia en nuestra casa, en un cuartito del piso bajo, que por cierto á primera vista nos fué antipática: pero una tarde del mes de mayo nos dijo una vecina que Cármen se habia puesto mala, y entramos á verla. Parece que aun vemos aquel cuartito: su mueblaje era bien sencillo, una cama de bancos y tablas, seis sillas y una cómoda antiquísima; sobre ella habia una pequeña cruz de cobre adornada con un velito de encaje blanco; sirviendo de alfombra al crucifijo habia un pañuelo de hilo más blanco que la nieve, y sobre él muchas hojas de rosa. Al ver aquel sencillo altar, ya Cármen nos fué simpática; en aquella mujer, al parecer tan ruda, habia poesía. Los tomos del Año cristiano completaban el cuadro; y desde aquel dia tratamos con más intimidad á Cármen, encontrando la fotografia de su sentimiento en su culto á la Cruz. Era tan pobre que no podia comprar flores; pero recogía las rosas que tiraban las vecinas, las deshojaba y con ellas ofrecia un homenaje á la cruz. Los domingos por la tarde los pasaba leyendo el Año cristiano; para ella no habia más mundo que la vida de los santos y las flores, demostrando su aficion con la ofrenda de hojas que hacia al simbolo de la redencion.

Siguiendo nuestra costumbre, siempre que visitamos alguna casa notable á cuyos dueños no tratamos, y si es menester no conocemos, leemos en los muebles y en el arreglo de las habitaciones los pensamientos de su dueño.

Como en la época presente se lee tanto en una casa, donde no vemos ni libros ni periódicos nos parece que falta toda la vida, y decimos con tristeza ¡este es un cuerpo sin alma!

No podemos comprender como personas cultas, que están bien educadas, puedan vivir sin leer, sin estar en íntima relación con la prensa, que, como dice Castelar, y dice muy bien, «La prensa es un libro eterno, cuyas hojas van escribiendo diariamente los más escogidos cerebros en todos los pueblos. Regístranse en él nuestras esperanzas, nuestras creencias, nuestros conocimientos y todas nuestras múltiples aspiraciones bajo todas sus formas; y en sus páginas se hacen constar los crímenes y las abnegaciones, los cálculos más precisos y las más vagas idealidades, las maravillosas creaciones del arte y todos los juicios formulados por la conciencia de todos los pueblos. La prensa es, por decirlo así la manifestación real y moral del pensamiento y del cerebro del mundo.»

«En ese campamento que la imprenta tiene extendido sobre toda la faz de la Tierra, se libran diariamente las más grandes batallas de las ideas y los más encarnizados combates del pensamiento; pero esa lucha incesante, variada, creciente y eterna, es la más santa de todas las luchas, porque ella proporciona al humano progreso una victoria de todos los instantes, y por ese triunfo continuo, el alba sonríe siempre en los horizontes de la humanidad.»

«El hombre se apresura, y proclamando el invento de Guttemberg, como el más útil de todos los inventos, puede hoy pensar con el cerebro de todos los hombres, sentir con el corazón de todos los pueblos y vivir dilatado su vida con la vida entera de la humanidad.»

Parece mentira que pudiendo vivir con la vida universal, haya hombres educados que se contenten con pasar las horas de su existencia sin fijar en un libro sus ojos.

Visitamos últimamente una quinta donde el alma se inspira contemplando las montañas que, como una fortificación de los siglos, rodean á la fabril Cataluña.

Preciosos jardines á la inglesa con sus glorietas y cenadores, con sus lagos, con sus colinas en miniatura, ofrecen grato esparcimiento al paseante; la casa, sencilla pero de muy buen gusto, tiene un terrado espacioso en el cual el hombre más descreído tiene que pensar en Dios, porque el paisaje que se contempla es admirabilísimo. Todas las descripciones que se hacen de los campos, las encontramos pálidas, faltas de vida. Es necesario ver las montañas que cual púdicas desposadas ó castas novicias, se envuelven en su velo de bruma y se coronan con los últimos resplandores del sol poniente. Hace falta ver el cielo con sus caprichosos celages, y los viñedos con su manto de esmeralda, y los árboles diseminados por la llanura como los mundos por el espacio; es indispensable aspirar esa brisa perfumada que se respira lejos de las grandes ciudades, y sentir ese inesplicable bienestar que proporciona la contemplación de la naturaleza en la hora del crepúsculo vespertino.

Es preciso vivir para fotografiar en nuestros cantos la verdadera vida. El campo convida á la meditación, al reposo; y cuando el espíritu está en calma es cuando necesita leer, es cuando debe ponerse en relación con esos grandes pensadores que son las antorchas de que se vale el progreso para difundir su imperecedera luz.

Nosotros recorrimos la serie de habitaciones que componen aquella morada agradabilísima, y en todas observamos sencillez y buen gusto. Entramos en un pequeño gabinete destinado para oratorio, donde hay un altar protegido por largos cortinajes púrpúreos. Los dormitorios son bellísimos, con las camas de hierro pintadas de blanco con preciosos adornos dorados, cubiertas con una colcha blanca como la nieve, y resguardadas por flotantes colgaduras que disputan su blancura al armiño. Como nos gusta tanto lo bello, una casa bien amueblada nos encanta: así es que pasamos un rato delicioso en aquella agradable morada, y sin embargo, en medio de nuestra complacencia



decíamos interiormente:—Aquí falta algo, ¿qué será? nuestra mente ofuscada no podía darse cuenta de lo que allí faltaba, sin duda por que atendíamos y hablábamos con las varias señoras que nos acompañaban. Por último entramos en un saloncito, en medio del cual había una mesita cubierta por un lindo tapete y sobre ella una carpeta, muy bella por cierto, y un tintero de viaje. La dueña de la casa al vernos mirar aquellos objetos con marcada atención, nos dijo:—Esta carpeta y este tintero lo tengo aquí por si se me ofrece hacer alguna cuenta. Nada la contestamos por que hablábamos interiormente diciéndonos:—Ah! ya sabemos lo que aquí falta: faltan libros, faltan periódicos, falta el espíritu de la civilización actual, esta casa no tiene alma, sus dueños no viven en la esfera del adelanto moderno; tienen un oratorio con imágenes de barro para adorar á Dios, pero falta una biblioteca que es el santuario de los sacerdotes de la ciencia.

¡Qué lástima! tan bien situada como está esta casa para entregarse á la contemplación de la naturaleza! tanto como aquí puede sentir el espíritu, y sin embargo, nada sienten los dueños de esta morada. Viven rutinariamente, se rodean de lujo por costumbre.

¡Cuántos misterios guarda la vida, que solo el espíritu puede darles explicación satisfactoria! Los soñadores, los poetas, los adoradores de la naturaleza, suelen vivir en tugurios rodeados de todas las privaciones de la vida; y las almas vulgares, las que no dan un paso en el camino del progreso intelectual, las que nada sienten ante la civilización que avanza, esas tienen palacios y vergetes y cuanto puede soñar el deseo.

Para los que sentimos, para los que anhelamos otra época mejor, visitar esas casas sin alma nos entristece; ver tantas riquezas mal empleadas nos angustia; ver ese rutinismo de los cultos religiosos que tanto detiene el progreso de la mujer, porque la estaciona, porque la embrutece, puesto que la hace mirar con indiferencia la instrucción que es la sávia de la vida, ver tanto atraso nos causa honda pena.

Ay! en esas casas sin alma habitan esas familias que solo viven para sí, que su amor no traspasa los umbrales de su puerta, que se proporcionan todos sus goces sin apurarse ni desvelarse por las penas de los demás.

La persona aficionada á leer educa su sentimiento, se relaciona con la humanidad aprende á sentir y se enseña á querer; esas casas sin alma nos parecen las tumbas de los vivos; una casa sin libros es una fuente sin agua, es un hogar sin fuego.

¡Libros queridos! volúmenes que guardais la esencia purísima del talento! donde vosotros no teneis cabida sentimos frio.

El palacio más bello, la mansion más fastuosa nos parece pobre y mezquina si le falta la esencia de la ciencia condensada en buenos volúmenes.

Cuando entramos en una casa, por humilde que sea, si vemos un pequeño armarito y en él colocados unos cuantos libros, exclamamos llenos de gozo: esta casa no está muerta! esta casa tiene alma!

AMALIA DOMINGO Y SOLEB.

---

## NO SOY ATEA

---

Ellos, los sacerdotes del error, los que viven á costa de la debilidad y de la ignorancia; los que con soberbia pretensión definen al Sér Supremo y con incomprendible cinismo indignamente le explotan, son los que injurian con mil dieterios á los que, libres de rancias preocupaciones se lanzan, agitados por el soplo divino de la verdad, á las brillantes esferas donde el pensamiento, arrojando léjos el er-

ror, busca incesantemente lo grande y verdadero. Y esta propaganda contra la verdad y el libre exámen, iniciada en los templos convertidos en clubs, donde se propagan doctrinas contrarias á la fraternidad universal, no solamente es seguida por aquellas personas cuya ciega credulidad es sólo comparable á su ignorancia supina y que profesan esa fé ciega y embrutecedora necesaria á todo católico para que su alma retenida así en entenebrecidos abismos, no pueda adquirir aquella otra fé pura y racional que prueba la energía de nuestra alma, sino tambien por aquellas otras que, sin explotar la ignorancia ni abmitir en el fondo de su conciencia los dogmas impuestos por el catolicismo, afirman, sin embargo, que para guiar á las masas y educar á la infancia es necesario conservar las creencias religiosas de nuestros antepasados, ocultando los gérmenes de regeneradoras doctrinas con la hipócrita máscara de un heredado error.

Tambien mi débil personalidad es el blanco de sus iras, desde que manifesté públicamente que profeso las civilizadoras y santas doctrinas del libre-pensamiento; desde entonces soy designada con denigrantes epítetos. Todos los desprecio, más quiero recoger uno: el de atea. Sí; me llaman atea ¿Y por qué? Porque no creo en su Dios. ¿Más cómo queréis, desgraciados, que una alma, enamorada de la Verdad, entusiasta de la Belleza y admiradora del Bien, adore á un Dios que habéis forjado en el paroxismo de la soberbia?

¿No decís vosotros, no sostiene vuestro infalible papa, no dice ese libro que pretendéis hacer pasar por divino, que el Sér Supremo, compuesto de una triple personalidad, estuvo desde *ab initio* en una completa inacción, absorto en la contemplación de sus perfecciones hasta que hace seis mil años creó el mundo que admiramos para manifestar su poder y su grandeza? ¿No afirmáis que hizo el centro del Universo de este pequeñísimo planeta, que no ha bastado á la ambición de los conquistadores? Borrard de ese libro, fundamento de vuestra religión, todos los errores científicos que contiene. ¿No afirméis que vuestro Dios dice por boca del Espíritu Santo, que las estrellas son meros adornos, que se encuentran pegadas en cristalina y mezquina bóveda la cual divide *las aguas de arriba de las de abajo*, separadas desde el segundo día de la Creación y que allí en la cúpula, de pues de seis días de trabajo, se encuentra la Divinidad rodeada de sus escogidos! ¿No aseguréis que conmovido por las súplicas altera el orden y las leyes de la Naturaleza! No digáis que arroja á los que no obedecen vuestra Iglesia á un infierno cruel, donde les hace sufrir indecibles tormentos, por toda una eternidad, oyendo impasible sus lamentos sin compadecerse jamás! No repitáis que vuestro Dios considera meritorio que el hombre se desgarre las carnes con crueles cilicios, y laudable que se abstenga de comer teniendo hambre; que le es agradable que el hombre se pase la vida en la contemplación y en la soledad; que considera bueno el exterminio de los que no observan vuestra doctrina! No indiqueis que las calamidades que afligen á la humanidad son manifestaciones de su ira ó su venganza. No insinúeis siquiera que veía con complacencia correr la sangre y triturar los huesos en los suplicios horribles é inhumanos de la feroz Inquisición. No exciteis á que le adoren diciendo que le agrada, como á los soberanos de la tierra, verse adorado y reverenciado en suntuosos templos, y que con dádivas y súplicas se conmueve; que sólo es virtuoso el que en el templo le adora! No repitais que el hombre para agradecer á Dios ha de anular su razón, ahogar en su cerebro la idea analizadora y encauzar su pensamiento en vuestro modo de pensar!

Callad, callad todo eso, vosotros los que injuriais á la divinidad suponiéndola sentimientos tan bajos y groseros. ¡Enmudeced, calumniadores del Gran Sér, que le suponeis capaz de las agitaciones de la venganza y de la soberbia; que cual hom-

bre vulgar ama y aborrece, castiga y acaricia alternativamente! ¡Callad, no sigais afirmando tal cúmulo de errores y mentiras! Callad, hombres temerarios, que en el colmo de la demencia habeis revestido al Hacedor Supremo, de vuestros sentimientos é inclinaciones, á la vez que le suponeis, ¡insensatos! encerrado en un pedazo de materia deleznable!

Sin cuidaros de estudiar las sublimes armonías de la Creación, habeis pretendido conocer al Supremo Creador, que es incognoscible: sin examinar los efectos, habeis querido definir la causa, que es indefinible: y como sucede á los sectarios de toda religión positiva, os habeis forjado un mito á semejanza del hombre con todas sus imperfecciones, y á este sér, producto de vuestro delirio le habeis confirmado con el venerado nombre de Dios; queriendo imponerlo á los demás mortales, sopena de incurrir en el ateísmo, en la carencia de virtud, todo el que no lo admita tal como lo habeis imaginado.

Podeis seguir sustentando el error, que hasta aquí habeis venido propalando, si no quereis abrir los ojos á la luz de la razon; pero no nos señaleis como ateos, porque vosotros sois los que in urris en execrable ateísmo al acumular en el Creador esa mezcla de mezquindad y grandeza, de bien y de mal al suponerle déspota y tirano, al hacerlo, en fin á vuestra imágen y semejanza.

En mi alma está profundamente arraigada la idea de un Sér misterioso, de una Causa de las causas, de un Poder Superior, de una Inteligencia Organizadora, que se me representa revestida de los caracteres de Bondad, Amor, Infinitud, Perfección y Grandeza; Fuerza Universal que concibo, sí; pero que no puedo comprender ni definir, pues el alma al querer comprender problema tan impenetrable y procurar elevarse hasta el infinito, retrocede confundida ante la inmensidad y grandeza que adivina en esa Suprema inteligencia.

Sin embargo, un espíritu atento y observador no puede menos de sentir su presencia y encontrar misteriosas vías que llevan el alma hasta esa Causa incognoscible. En la silenciosa noche, en esos momentos de grata contemplación, al dirigir los ojos á la brillante bóveda se lee allí su nombre grabado con caracteres de fuego en la inmensidad: esos gigantescos focos de vida universal que se mecen, regidos por las fuerzas primordiales de la Naturaleza, en los senos del Infinito, dicen su nombre y hablan de su grandeza.

Al aparecer por el rosado oriente el radiante astro, cuando la vida y el movimiento se manifiestan de una manera más sensible en la creacion: cuando las flores convertidas en vasos de riquísima pedrería levantan su perfumada corola buscando con avidéz la luz del sol; cuando ésta descende de los cielos y juguetea amorosa entre sus pétalos dándoles los más hermosos y variados matices; al escuchar el canto de la madrugadora alondra y la armoniosa charla del ruiseñor que se unen á los mil cadenciosos sonidos que la naturaleza produce, allí tambien se percibe la presencia del Gran Todo: creo sentirla en los velos purpurinos que ciñen la frente de la aurora, en las fulguraciones de las líquidas perlas que ostentan las flores; en el rayo de purpurina luz que alegra el mundo con sus colores; en el cadencioso canto de los moradores del aire; en el movimiento incesante de los átomos, que impulsados por las leyes del amor, se unen formando imponentes masas.

Y al declinar de la tarde, cuando el refulgente sol se hunde lentamente en nubes de topacio, al considerar las maravillosas leyes que rigen al esplendente universo, sus rítmicos movimientos, la transformación constante que se verifica en el vasto laboratorio del Cosmos, absorta ante el grandioso espectáculo de la vida universal, que irradia en la superficie del planeta, penetrada de la armonía que llena el mundo con sus acordes, del Amor y de la Belleza que reflejan la Inteligencia Ordenadora que rije el Universo, rendida de admiración por la contemplación de la Gran Obra, me siento subyugada por la necesidad imperiosa é irresistible de reconocer una Causa, una Inteligencia, un Poder, todo amor y verdad a quien llamo Dios.

Si quiero prestarle adoración, no voy á encerrarme en oscuro templo, para formular rutinarias palabras ante una imágen de metal ó barro, en la que el hombre cree haber encerrado la Divinidad.

Yo, en medio de la Naturaleza, en el esplendente templo del Universo, teniendo por bóveda la brillante del espacio inundado de la inmaculada luz que irradia de los cielos; teniendo por lámpara la magnífica y brillante del sol: por adorno las variadas flores; por incienso los perfumes de las plantas y de las flores que se elevan hasta el cielo en holocausto; acariciada de la suave y ligera brisa que susurra en el follaje ajitando las plantas y uniendo á toda la naturaleza en universal abrazo; halagados los oídos por el admirable y eterno concierto de la creación; creyendo sentir en cada átomo y en cada movimiento el hálito del Creador; confundida por tanta grandeza, siento escaparse de mí algo á manera de un himno que sube á los labios pero, que encontrando mezquino el lenguaje humano, no puedo formularlo, y extática y muda adoro, contemplando en el espejo del Universo la imágen de Dios, en el que no puede pensarse mucho tiempo sin que la razón se extravíe y el alma se confunda: ¡Tanta es la inmensidad de esa Causa incomprensible!

Hé aquí por qué, al comparar la grandeza del Supremo Autor con los mezquinos ídolos que se adoran en los templos católicos, no he podido menos de abandonar las ridículas prácticas religiosas, con las que creo ofendeis á la Divinidad, y procurar realizar el Bien, obedeciendo á misteriosos mandatos que siento allá en las profundidades de mi conciencia.

DOLORS NAVAS.

Córdoba, Julio, 1886.

---

## COMUNICACION.

---

¿Por qué teméis tanto á la llamada entre vosotras muerte, humanidades encarnadas en ese mundo á que nombráis tierra? Por que sentís á la idea de perder la vida material un terror tan espantoso que hace que algunos pierdan la razón á la presencia de esa muerte que no es otra cosa que el desenlace natural de una de las fases de vuestras múltiples existencias?

Temíais pobres hermanos y con razón, por que no teníais nociones de lo que se ocultaba tras de ese velo que suponíais impenetrable que oculta vuestros destinos despues de que el espíritu abandona vuestra ruin y deleznable materia. Razon teníais al horripilaros, cuando todo lo ignorábais en asunto de tal cuantia cual es el de la salvacion eterna, ó eterna condenacion de que tanto os hablaban la ignorancia y la supersticion.

Pero sabed que cuando el espiritismo haya enseñado á todos que el destino que nos reserva nuestra vida de ultratumba, es el que nosotros nos hayamos creado con nuestras obras, todo cambiará de aspecto, pues cambiará vuestra manera de pensar de sentir y por consiguiente de obrar; entonces sereis caritativos sin distinguir en quien ejerciteis vuestra caridad, humildes, pacientes y justos, y os será halagüena la idea de morir pues sabreis que marchareis no á otra cosa que á cosechar el fruto de vuestra buenas obras.

Cuando tengais todos en ese mundo plena conviccion de que la muerte no es la conclusion de todo, sino el desenlace y la renovacion natural del organismo, cuando sepais que no habeis concluido de sér, sino que por el contrario empieza vuestra verdadera vida que es la de espíritu libre, no os espantará por cierto el morir y cada vez os espantará menos, porque cada vez ireis practicando con más perfeccion las doctrinas de amor y caridad que os enseñan vuestros hermanos en espíritu y adquirireis la certidumbre de que Dios en su justicia os ha de colocar en el altar de vuestros propios merecimientos.—Adios.

*Médium* CLOTILDE.

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etrangero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Consecuencias de la embriaguez.—Los frautes.—El espiritismo.—Dinero de los pobres.

## CONSECUENCIAS DE LA EMBRIAGUEZ

### I.

¿Qué es la embriaguez? «Es la turbacion de las potencias y entorpecimiento fisico por efecto del abuso de bebidas espirituosas.» Esta es la definicion que da el diccionario del vicio más repugnante, más odioso, y el que más embrutece y degrada á la humanidad.

Desde nuestra infancia hemos mirado con invencible horror á las víctimas de ese lamentable abuso; origen de crímenes sin cuento, y causa de la ruina de innumerables familias.

Hay en Sevilla, como en toda Andalucía, grande aficion á las bebidas espirituosas, y todas sus fiestas populares suelen tener trágicos desenlaces.

Nunca olvidaremos un cuadro que vimos en nuestra niñez, cuando dábamos comienzo á sentir y á pensar, cuando las rosas de la juventud nos brindaban sus tiernos capullos y estábamos en esa edad en que la niña sueña con las galas de la mujer, y no ha perdido aun la adolescente, sus alas de ángel.

Se celebraba la romería de la Virgen del Rocío, y á una hermosa jóven vecina nuestra, la vimos muchas noches antes de la fiesta, que al volver de su trabajo se sentaba á bordar un traje de muselina blanca en cuyos farfalaes su primorosa mano bordada con felpillas de colores claveles y tulipanes; sin saber por qué, aquella linda jóven llamada Inés, nos inspiraba profunda simpatía, y aunque nuestra corta edad no permitia que tuviésemos intimidad por que ella nos doblaba los años, pero con todo, en cuanto la veíamos llegar y entrar en su casa, corríamos á saludarla cariñosamente, y á pedirle que nos enseñara sus muchos primores; era bordadora de oro y despues de estar todo el dia trabajando, cuando venia á su casa por la noche, bordaba en blanco para muchas señoras de la grandeza, y para ella también que se preparaba su ropa de novia.

Un primo suyo era su prometido, jóven de arrogante figura que hacia con Inés muy buena pareja, y muchas veces habíamos dicho al verlos salir juntos: ¡Qué hermosos van! exclamacion que hacia reir á Inés y á su novio y nos captaba el afecto de ambos.

Un mes antes de la romería de la Virgen del Rocío, nos dijo Inés alegremente:

—A tí que tanto te gusta verme compuesta, prepárate para verme salir echa una reina, con mi vestido blanco con tres *farfalaes* bordados por estas manos, que un dia se las comerá la tierra, ya verás que bien iré á las ancas del caballo de mi primo Cur-

ro; él también estrena un traje de majo, y la chorrera de la camisa será bordada por mí. ¡Jesús María! y cuánto tengo que trabajar.... Y con la fébril actividad de la juventud, Inés no se cansaba de bordar robando al sueño y al descanso muchas horas de la noche.

Llegó el ansiado día de ir al santuario de la Virgen del Rocío; y todos los vecinos de la calle salieron á los balcones y á las puertas para ver salir á Inés, á sus hermanas, y á otras amigas acompañadas de varios parientes, montando todos en briosos caballos, llevando á las muchachas á la grupa.

Entre todas descollaba Inés que era una joven hermosísima, morenita clara, con un cabello negro abundantísimo, ondeado y sedoso y unos ojos capaces de enloquecer á todos los santos de la corte celestial. Llevaba su vestido blanco con tres farfalares adornados éstos con una guirnalda de flores, cubria sus hombros un pañuelo de Manila más blanco que la nieve, bordado de colores con un gran fleco de media vara que descansaba sobre su esbelto y airoso talle; en su cabeza parecía que habían llovido mosquetas y jazminez, tal era la profusión de flores que con gracia inimitable se había colocado Inés sobre su rizada y abundante cabellera recogida en dos trenzas de espiga que formaban caprichosas lazadas en la parte posterior de su linda cabeza.

¡Qué bonita estaba! su novio la miraba orgulloso de llevar á la grupa de su negro caballo, una de las muchachas más preciosas de Sevilla.

¡Qué alegría irradiaban todos los semblantes! se cambiaron cariñosos saludos, y entre bendiciones de las abuelas y requiebros de los curiosos, partió el grupo más encantador que hemos visto en este mundo, compuesto de hijos del trabajo, alegres, risueños y llenos de las más dulces esperanzas ¡Todos eran jóvenes! todos tenían ante sí un porvenir de amor!

No recordamos á punto fijo cuantos días dura la romería, lo que sí recordamos perfectamente, que el día designado para la vuelta de los romeros la casa de Inés estaba llena de gente entre parientes y amigos; á la puerta se había formado un gran corro de muchachas que cantaban y bailaban las seguidillas para acortar el tiempo.

Comenzaron á pasar algunos ginetes con su compañera á la grupa, y la abuela de Inés principió á inquietarse y á decir que extrañaba la tardanza de sus nietas; cesaron los cantos, salió del corro más de un emisario á adquirir noticias, hasta que por fin aparecieron varios ginetes sin muchachas á la grupa ni hachones encendidos como es costumbre al volver de la romería, los caballos marchaban al paso sirviendo de escolta á dos carros cubiertos, en el uno venían muchas mujeres no cantando ni armando algazara, sino lanzando lastimeros ayes, en el otro al parecer no venía nadie.

¡Qué confusión se armó en aquellos momentos! todos preguntaban á la vez, todos contestaban á un tiempo, nadie sabía decir lo que había pasado, pero al fin todo se supo cuando fueron bajando las muchachas del carro y más de una voz preguntó: ¿Dónde ha quedado Inés.

— Ahí viene contestó uno de sus hermanos.

— Pues por qué no baja? preguntó su abuela con indecible sobresalto: y loca, frenética se lanzó dentro del carro que al parecer estaba vacío, y entonces..... ¡oh! entonces se oyeron gemidos desesperados, verdaderos rugidos de dolor; blasfemias horribles, y ruegos y súplicas á la madre del Crucificado: dentro del vehículo efectivamente, se encontraba Inés, pero Inés.... ¡estaba muerta! su blanco vestido, aquel precioso vestido bordado por ella estaba manchado de sangre y su hermosa cabeza llena de vendajes, aquella cabeza que pocos días antes era la admiración de todos por su magnífica cabellera y por su constante adorno de aromáticas flores.

¿Qué había sucedido? nada de particular en aquella tierra que aun viven sus habitantes en el mayor atraso; el novio de Inés era muy buen muchacho, pero cuando se

alegraba un poco, (que era con bastante frecuencia) tenía *mal vino* como dicen en Andalucía, bebió más de lo regular, comenzó á importunar á Inés con celos infundados, esta se mostró ofendida, él se enfureció, y sacando su navaja la hundió en el pecho de su amada infiriéndole otras heridas en la cabeza con la rapidez del rayo: quedando despues inmóvil sin oponer la menor resistencia cuando cien brazos cayeron sobre él, recibiendo varias heridas pero ninguna desgraciadamente de gravedad.

Inés más dichosa que su amado murió despues de la primera cura, y él, quizá en algun presidio de la tierra aun espie su delito, por que en la familia de Inés habia un célebre magistrado que consiguió para el matador de la inocente jóven todo el rigor de la ley, siendo la cadena perpetua el castigo de su crimen; la abuela de Inés queria tanto á su nieta que no tardó en seguirla á la tumba, le cumplió la promesa que le hizo cuando la pusieron de cuerpo presente en la misma salita donde Inés se habia bordado su blanco vestido. ¡Quién le hubiera dicho que ella misma bordaba su mortaja! ¡aun nos parece verla con sus manos cruzadas sobre el pecho, con su blanco vestido manchado de sangre, casi cubierto por su negra cabellera!... ¡qué hermosa estaba! su infeliz abuela la miraba y le decia sollozando la vírgen me llevará contigo, por que la vírgen es muy buena.

¡Qué lástima de familia! eran tan felices! vivian tan unidos! siendo Inés el Sol que daba calor y vida á su tranquilo hogar; cuando trabajaba en su casa todo sonreía; ella cantaba continuamente, y dos lindos canarios le hacian coro, y aunque era la más pequeña de la casa su menor capricho era una ley que todos los suyos acataban gozosos; y en menos de un segundo! ¡cuánta dicha perdida! ¿y todo por qué? por el maldito vicio de la embriaguez, por entregarse un hombre en brazos de un abuso que ha dado, dá y dará fatales consecuencias. ¿Y cómo no darlas? ¿qué es un beodo? es un loco que no lo admiten en los manicomios, es un perdido que no lo reclaman los tribunales, es una fiera que deja de pertenecer á la raza humana.

La sombra de Inés la hemos visto muchas veces ante nosotros, lo que no estrañábamos, por que siempre que ha sucedido una desgracia por causas idénticas á las que concurrieron en su muerte, hemos recordado á la linda bordadora, á la que vivió trabajando santamente para morir en la edad más florida, cuando todo le sonreía y le brindaba amor! ¡y qué modo de morir! asesinada por el hombre que tanto amaba! Y éste, no era ningun perdido, era un jóven honrado, pero..... seguia la costumbre del país; se *alegraba* con frecuencia, y tenía *mal vino*.

Andalucía es indudablemente un país encantador, pero para nosotros pierde todos sus encantos por el abuso que sus moradores hacen de su célebre vino de Manzanilla; allí el progreso no puede extender sus alas, es imposible; donde la embriaguez impera reinan como absolutas soberanas las sombras del oscurantismo.

## II.

Dijo no sabemos quien, que los recuerdos se asemejan á las cerezas, que así como esa fruta al coger una se enlazan á ella diez ó quince más: de igual manera los recuerdos reaparecen en nuestra mente cuando se evoca una sombra del pasado.

El recuerdo de Inés, nos ha hecho pensar en Consolacion, una mujer andaluza que ha adquirido en esta existencia grandes responsabilidades; oriunda de una familia nobilísima, ostentando con orgullo en su casa solariega un gran escudo de armas, y dueña de una cuantiosa fortuna, conocimos en nuestra juventud á la mencionada Consolacion, hermosa como la puede soñar el artista ferviente adorador de la forma; ingénua y sencilla como una niña inocente, muy amante de su honra, vociferando siempre que para ella no habia más hombre en el mundo que su marido, el cual hacía frecuentes

viajes para cuidar de sus fincas que eran propiedad de su esposa y que él administraba perfectamente.

Durante algunos años vivió tranquilo el rico matrimonio, hasta que Consolacion dió principio á su ruína aprovechando las ausencias de su marido. Cuando se veía sola encargaba á las criadas que cuidasen de sus hijos, y ella se encerraba en su habitacion donde permanecía dias enteros. ¿Qué hacía Consolacion? ¿en qué se ocupaba? ¿por qué abandonaba el gobierno de su casa? ¿por qué desechaba las caricias de sus hijos que en vano llamaban á la puerta de su aposento? ¿se entregaba á la oracion? no; ¿le era infiel á su marido? tampoco; ¿pues en que pasaba el tiempo? Su hijo mayor fué el primero en averiguarlo, valiéndose de sus travesuras de niño, subiéndose á un árbol que daba sombra á una ventana del dormitorio de su madre, y desde allí vió que esta se sentaba junto á su lecho, levantaba las puntas de los colchones y sacaba botellas que acercaba á sus lábios bebiendo su contenido con avidez, despues se paseaba hablaba gesticulaba, daba golpes furiosos en los muebles dejándose al fin caer en el suelo, donde se quedaba profundamente dormida.

El muchacho como era natural le contó á su padre cuanto habia visto, y lo que durante algun tiempo permaneció en el misterio llegó á ser público y notorio; dando comienzo á ruidosas cuestiones entre el matrimonio, que llegó á vivir en una guerra insoportable; hasta que el marido para olvidar la lucha de su casa buscó en el juego impresiones fuertes; y nada más doloroso que la ruína de aquella casa que era de las primeras de Andalucía. Los padres, los que debian dar ejemplo á sus hijos que les enseñaban? la madre embrutecida por el abuso del aguardiente, y el padre en el garito perdiendo la fortuna y el porvenir de sus hijos, pero aquel género de vida no le satisfacía, por que tenía muy buen fondo, y jóven aun murió, (al parecer de repente,) pero en realidad abrumado por los innumerables disgustos que de continuo recibía en su hogar.

La infeliz Consolacion al quedar viuda se fué á vivir á uno de sus cortijos, y allí se entregó sin reservas de ninguna especie á su vicio dominante á la maldita embriaguez, mientras sus hijos víctimas de los vicios de sus padres, cada uno tiró por su lado, llegando dos de ellos á caer en el abismo; el mayor despues de luchar con innumerables contrariedades llegó á vestir la infamante ropa del presidiario; y la más pequeña, en lo más hermoso de su juventud se convirtió en ramera, vendió su cuerpo la nieta de nobilísimos varones, y se confundió con los asesinos un jóven que nació rodeado de todas las comodidades, pasando su infancia entre honradísimos agricultores, cifrando sus inocentes placeres en cazar mariposas, en injertar árboles frutales, en cultivar odoríferas flores; y en trabajar con los mozos de labranza para que éstos dijeran:—;El señorito, es todo un hombre! Y aquel hijo del campo, aquel jóven que durante algun tiempo vivió en íntimo contacto con la madre naturaleza, el vicio de la mujer que le llevó en su seno le arrojó de su hogar y le lanzó en medio de una sociedad viciada donde sucumbió, despues de recibir los dardos de la envidia y los más perniciosos consejos.

Últimamente hemos sabido que Consolacion comienza á sentir los horrores de la miseria, y en sus hermosos ojos se va extinguiendo la luz, está casi ciega; ¡infeliz! la rica heredera, la mujer de noble cuna, que se casó con un hombre honrado, que tuvo hijos cariñosos, que reunió en torno suyo todo cuanto puede embellecer la vida de la tierra, todo lo pulverizó con los excesos de su embriaguez, enloqueció á su marido lanzándolo en el abismo del juego que es una sima sin fondo, es un mónstruo insaciable que devora á todos los incautos que se ponen al alcance de sus garras; fué la desgracia de su hijo mayor que abandonó su hogar huyendo de cometer un crimen, porque el vicio de su madre le indignaba de tal manera, sufría tanto con los escándalos



que aquella daba, que se marchó á Cuba llevando el desconsuelo en su corazón, y su hermana Pura, olvidando su precioso nombre, después de rodar entre sus parientes al fin cayó en el cieno de la prostitución, mientras su madre embrutecida y enferma ha ido vendiendo sus posesiones, y es lo más probable que muera en un hospital.

Aun nos parece verla el día que la conocimos, estaba sentada en los balcones de la Casa Consistorial de Sevilla, viendo pasar la procesion del Corpus. ¡Qué hermosa estaba Consolacion! con su traje de glasé color de rosa y su mantilla blanca de blonda francesa, sus tiernos hijos y su esposo, le daban la guardia de honor, y en segundo término varios colonos de sus haciendas miraban embobados á su señora, tan bella estaba con su traje de gala. ¡Y tanta grandeza, tanta abundancia y tanto amor, en breve plazo ha quedado reducido al crimen, á la degradacion, á la miseria y á la ceguera! ¡Pobre Consolacion! nació bella, noble y rica, y fácil es que muera sin luz en algun asilo de mendicidad.

### III

¡Á cuántas consideraciones se presta esta verídica historia! nada hemos inventado, la más desconsoladora verdad se refleja en nuestro escrito! ¡qué terribles son las consecuencias de la embriaguez!

Cuántos hombres trabajan toda la semana, y cuando cobran el sábado se van á la taberna y cuando llegan á su casa comienzan á golpear á su esposa y á sus hijos, ¿porqué?... porque están ébrios.

Cuántas mujeres mueren mártires en Andalucía, por los malos tratamientos de su marido! cuántos desgraciados ingresan en los presidios porque desde su infancia se han acostumbrado á las riñas, á los golpes, á las blasfemias, y á todo aquello que conduce al hombre á su perdicion, por el camino más corto.

Desgraciadamente la embriaguez es un vicio que no solo se encuentra en la inculta Andalucía; sino que en todos los países civilizados el abuso de las bebidas alcohólicas es un vicio dominante; y aunque mucho se trabaja y se fundan sociedades de templanza, para cortar el vuelo de la embriaguez, ésta se levanta riéndose satánicamente y dice como el Luzbel de la fábula:—¡Es mía la humanidad!

¿Lo será siempre? preguntamos nosotros.

«No; (nos dice un espíritu) no siempre habitarán la tierra seres envueltos en materia tan grosera, no siempre necesitarán los terrenales para calmar su sed, bebidas espirituosas, ni cifrarán su estúpida alegría en perder su decoro y su dignidad cayendo como masas inertes los que se titulan reyes de la Creacion.»

«No teneis más que reflexionar algunos momentos y os convencereis de lo que os digo.»

«¿Vivís vosotros como viven los salvajes? ¿satisfaceis el hambre devorando á vuestros semejantes? ¿reina en vuestro hogar el dominio absoluto que reinaba en otras edades? ¿las costumbres de los pueblos civilizados se asemejan á las de las tribus nómadas? ¿el misterio que rodea á vuestras noches nupciales, se parece al acto brutal de la union de dos sexos verificada ante la multitud? nó; pues si ya en los países civilizados teneis costumbres morales, teneis idea de lo que es el pudor y el recato, si ya no pasais el tiempo en continuas batallas, si leéis, si escribís, si estudiáis, si preguntais á la tierra cuantos siglos cuenta de existencia, si mirais fijamente al espacio y tratáis de indagar en los otros mundos que humanidades los pueblan, si observais como viven los infusorios que llevais en vosotros mismos, si continuamente inventais medios de locomocion, si el secreto de la luz ya no existe para vosotros, pues empleais diversos sistemas de alumbrado para disipar las densas sombras de la noche, si poblais los

desiertos, si haceis fecunda á la dura roca, si extraeis de las entrañas de la tierra sus metales y piedras preciosas, si la vida petrificada de ayer la convertís en combustible que alimenta vuestras máquinas de vapor, si aprovechais el eterno movimiento de las olas, y le utilizais para diversos usos, si cruzais todos los mares, dentro de monstruos de madera y hierro, si vais á pedir á ambos polos la historia de lo desconocido, si cada segundo de vuestra existencia es un paso que dais en la senda del progreso: ¿cómo quereis que vuestros vicios y flaquezas sean duraderos é inmutables? eso no puede ser, es imposible. Día llegará, os lo repito, que vuestros placeres no los cifra-reis en el embrutecimiento y en la degradacion; fiestas más poéticas, costumbres más civilizadas os harán gozar sin apelar nunca á ningun medio que rebajar pueda la dignidad humana »

«Me podreis arguir diciendo que en países muy civilizados se embriagan sus moradores con toda clase de bebidas espirituosas; y yo os diré, que su civilizacion no es otra cosa que los primeros pasos de un niño enfermo que continuamente se cae y se levanta. Los pueblos grandes, los grandes pueblos no se rebajan hasta el extremo de buscar sus goces en la pérdida de la razon, no pueden llegar á ese estado vergonzoso de la imbécil embriaguez en el cual olvida el hombre el cumplimiento de sus deberes, y el uso legítimo de sus derechos.»

«El mal no existe más que en ausencia del bien, la sombra no se extiende más que cuando la luz no aparece; y siendo el bien y la luz los componentes eternos de la vida, y no pudiendo separarse esos desposados de los siglos, ellos se abrirán paso, como lo vienen haciendo á través de las edades, y harán de la tierra un cielo cuando hayan conquistado todas sus latitudes.»

«No desconfieis nunca de la marcha ascendente del progreso; lamentad los vicios, poned de relieve como lo haceis sus funestísimas consecuencias, pero no creais que la tierra será siempre habitada por espíritus en turbacion como lo está actualmente.»

«Otras razas más adelantadas vendrán á sustituiros, y vosotros tambien avanzareis, tambien ireis á otros mundos á difundir la luz de las verdades eternas, tambien llegareis á ser grandes entre los grandes, porque tenedlo bien entendido: no hay desheredados en el Universo». —Adios.

#### IV.

Dice muy bien el sér que desde ultra-tumba ha contestado á nuestro pensamiento; si bien se considera, la humanidad avanza por la via de su perfeccionamiento; y tiempos vendrán en que así como hoy nos parece imposible que haya habido seres que hayan gozado en la lucha de los gladiadores con las fieras, y en los autos de fé, entonces se creerá que estaban sumergidos en la barbárie los hombres que despues de comer opíparamente caian vencidos por el abuso de sus libaciones, y magnates opulentos quedaban convertidos en objetos de mofa y escárnio para sus servidores.

¡Cuánto deseamos el engrandecimiento de la humanidad, cuanto nos entristece contemplarla en el deplorable atraso que aun se encuentra!... En nuestra impaciencia nos parece que transcurrirán los siglos sin que los terrenales se regeneren, pero este desaliento desaparece cuando recibimos la inspiracion de los espíritus porque reflexionamos y decimos:

Así como se ha operado este cambio en las creencias humanas, así como los muertos han resucitado diciendo á la humanidad que no han necesitado escuchar la bíblica trompeta del juicio final para comparecer ante el tribunal de su conciencia, de la misma manera, que este cambio trascendentalísimo se ha verificado, podrá verificarse la regeneracion de los pueblos; y entonces no habrá que lamentar como lamentamos hoy, las funestísimas consecuencias de la embriaguez.

## LOS FRAILES.

¿En qué país vivimos? ¿Adónde vamos á parar por este camino? ¿Quién nos ha traído á situación tan vergonzosa? ¿Quién puede librarnos de ella? He ahí varias preguntas que nos hacemos al pensar seriamente en los males que aquejan á esta infeliz nación, patrimonio de ambiciosos políticos y sectarios que la hacen ludibrio de la civilización. La contestación á ellas está en todos los lábios honrados: vivimos en el país de la ignorancia, donde van los que se llaman liberales á escuchar á los frailes sus insolentes sermones y á contribuir con sus limosnas para pertrechos de guerra, que tal vez darán la muerte á sus propios hijos: vamos á la España de la Inquisición: nos ha traído á tan lastimoso estado la ignorancia y solo la ignorancia. Hé ahí contestadas á grandes rasgos las preguntas que arriba nos hacíamos al reflexionar lo que está pasando en esta infeliz nación y ver en ella la España del siglo pasado con sus fundaciones de conventos y creación de obispados y catedrales: asediada por frailes y monjas con sus odiosas y repugnantes peticiones. ¿No parece un sueño que por su historia hayan pasado revoluciones, por su gobierno hombres liberales, por su suelo crucen vías de comunicación con países civilizados, y su prensa cuente con honrosísimas publicaciones y su enseñanza, cátedras y ateneos donde se hayan respirado las auras de la sacrosanta libertad y que en su música vibren sonoras notas de entusiasmo?

Hay que hacer un esfuerzo para sacar cuanto antes del rebajamiento en que yace esta querida España.

Los frailes desgarran nuestros oídos con sermones, cuyo fin está reducido á pedir dinero con el mayor descaro: á maldecir con la mayor desfachatez, y á invitar para que vayan á arrastrarse á sus piés á depositar en ellos los secretos de su alma (¡en ellos! los que no saben más que maldecir y odiar.)

Meditense los males que van sembrando por doquier esos vagos, sectarios de una religion que embrutece á sus adictos, sella los lábios del cobarde por una patente de bueno, y agiganta la audacia del hipócrita con perjuicio del honrado...

Puede contemplarse cuadro más repulsivo que el que presenta una mujer arrodillada, dando cuenta de las propias flaquezas á un cura ó fraile juzgado por el mundo como ambicioso, hipócrita y lascivo? ¿Qué haceis libre-pensadores que no salvais á la mujer de tiranía tan odiosa y de escollo tan peligroso? Apresuraos á redimir su conciencia degradada.

JUSTA GONZALEZ.

## EL ESPIRITISMO

A mi querida amiga D.<sup>a</sup> Amalia Domingo y Soler.

Muchas veces, querida Amalia, me has pedido que escribiese algo sobre el espiritismo.

El no estar yo suficiente penetrada de lo que éste es, el vivir muy léjos de este Centro, y el haber sido rudamente combatidos por algunas lumbreras científicas, aquellos fenómenos aislados que yo he podido experimentar, me han hecho dudar, y allí donde no existe la fé ¿qué quieres que brote, que puedes desear que nazca?.....

Mil veces he deseado complacerte; pero mi intento ha sido siempre en vano; mis ideas me han parecido muy pálidas.

No dejan por esto de parecérmelas hoy; pero sin embargo, la fé enardece un tanto mi espíritu, ayer aterido en medio de las nebulosidades de la duda, y puede decirse, casi del no sér.

Hoy, querida mia, en que mi alma está más aquilatada y refundida, digámoslo así, por el fuego de inmensos dolores, y la óptica mira y ve con más claridad, quiero probar á complacerte en este articulito pobre y parecido al hábito del niño cuando siente la fresca impresion del agua en la pila bautismal; séalo él tambien, de mi bautismo en vuestra fé.

¿Qué es el espiritismo?.... Es iris del progreso, es la idea más noble y más santa, es el único consuelo que puede encontrar el pobre sér que habiéndolo perdido todo y encontrándose solo en medio de los horrores del más espantoso abismo y cuando todo parece decirle «sucumbe y muere, qué te resta ya....?» él le dice al sér abatido: «Levanta, no estás solo: los séres que has perdido, aquellos sin los cuales no concibes la existencia, no han muerto; viven á tu alrededor! Levanta tu mirada pobre sér, tuyo es el infinito, eleva á él pues tu espíritu!....»

El sér horriblemente aletargado por el dolor, despierta: mira.....mira...y en efecto vé... Ve sí á su alrededor un algo que desciende á él, que toma forma en el espacio y que lo envuelve en su benéfico fluido... Sí, son los séres que perdidos llora, que vienen con él á llorar; son los séres que guiaron sus pasos en la tierra que no los abandonan desde el espacio; es el alma de los que se fueron con la misma forma y con el mismo traje que aquí les vimos usar.

¡Ah! cuanto, cuanto, llenas el alma de consuelo filosofía espiritista, racionalismo moderno, encarnacion de la verdad!

Yo te bendigo sí, difundidora de la ciencia y del bien, y postrera vía que hemos encontrado los séres hácia Dios, yo te bendigo y bañándome en tus purísimas emanaciones, de ti espero mi redencion.

*Invisible.*

Barcelona Agosto 1886.

## DINERO DE LOS POBRES.

En el número 6 de LA LUZ dimos cuenta del dinero recaudado para los menesterosos. En aquella fecha 1.º de Julio quedaban en caja 10 pesetas, despues se han recibido las cantidades siguientes:

De R. 5 pesetas, de una Señora 1 id. 50 céntimos, de Almonacid de la Sierra 9 id. 50 céntimos, de Yecla 1 id., de E 5 id., de Cartagena 1 id., de Pescador 1 id., de un espirita 3 id., de *un amante de la humanidad* 1 id., de Mataró 25 céntimos, de G. 20 ptas., de Almagro 1 id., de un espiritista, 2 id., de D 5 id., de una mujer 1 id., de Ripoll 5 id., de Igualada 1 id., de Tarrasa 4 id., de A. 35 céntimos, de Reus 4 pesetas; de Carlos 8 id. Total 89 pesetas, 70 céntimos que hemos distribuido del modo siguiente:

A una viuda sin trabajo y con dos hijos 18 pesetas, á un obrero enfermo 8 id., á una niña ciega 9 id. 35 céntimos, á una viuda con cinco hijos 20 pesetas 50 céntimos, á una mujer muy desgraciada 10 pesetas, á un ciego 7 id., á una pobre inútil 5 id., á una infeliz 1 id., á un obrero 5 id., á una mujer muy pobre 5 id., á una enferma 1 id., á una anciana 1 id.

¡Nada queda en caja! y son tantos los desventurados que se acercan á nosotros pidiéndonos una limosna por el amor de Dios, que rogamos á todos aquellos que puedan hacer algo en provecho de los pobres, se acuerden de dejar su óbolo en la Redaccion de LA LUZ DEL PORVENIR.

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El miedo.—Contra envidia caridad.—Comunicacion.—A la memoria de mi buena madre.—Pensamientos.

## EL MIEDO.

¿Qué es el miedo? es la perturbacion del ánimo, originada de la apresion de algun peligro ó riesgo que se teme ó se recela, perturbacion que tiene muchas veces fatálísimos resultados.

Leyendo los periódicos, encontramos en *Los Sucesos* el hecho siguiente:

«Una imprevision ha causado la muerte de una señora. Dormia en su cuarto un niño de corta edad, cuando su padre se acercó para besarle, despertando en medio de grandes lloros y en un estado nervioso que alarmó á los padres, comprendiendo por sus explicaciones que se habia apoderado de la criatura una fuerte pesadilla. El niño solo repetia la palabra: «¡El bu! ¡¡El bu!!» y al ver el autor de sus dias que nada le calmaba, cogió de encima de la mesa un revolver, del que suponía descargados los seis tiros, pues los examinó antes, y se lo dió al niño, diciéndole no tuviera miedo que con aquello mataría al «bu», ayudándole el padre á disparar, pero sin resultado desagradable en las primeras vueltas del cilindro de las cápsulas; siguió el niño, y cual no seria el asombro y el disgusto de aquel padre cuando sale un tiro dando el proyectil en el pecho de su esposa que cayó exánime á los piés de la cama del niño, el que, asustado de la detonacion, fué presa de una convulsion nerviosa, que le produjo la muerte al siguiente dia. El padre ha perdido el conocimiento y ha sido encerrado en un manicomio, teniendo que colocársele la camisa de fuerza y temiendo por su vida.»

Tan espantosa catástrofe nos impresionó profundamente, y en cuanto tuvimos ocasion, entablamos con el espíritu que dirige nuestros trabajos un animado diálogo, del cual copiaremos lo más esencial: comenzamos diciéndole á nuestro buen amigo:

—Ya sabes que cuando te preguntamos sobre algun asunto, no nos guia la curiosidad pueril, sino el noble afan de estudiar en la historia palpitante de la humanidad. El suceso que más nos preocupa hoy es el que te hemos leído, y quisiéramos saber si el niño, al decir que veia el *bu*, veia realmente algun espíritu enemigo de su madre, que escogió por instrumento de su venganza, á la tierna criatura.

—«Pudiera muy bien ser lo que tu has dicho, son muchos los niños que son médiums videntes, pero el que nos ocupa no obedeció á ningun poder invisible.

«Era un espíritu acobardado por la educacion que recibia; en ese triste planeta, (donde todo lo haceis al revés), la generalidad de las madres, de las nodrizas de las hermanas mayores, y de todas las personas encargadas de los niños, tienen la costumbre, mejor dicho, la monomania de asustar á los pequeñitos cuando aun estos no han pronunciado el dulce nombre de madre, aun está el pequeñuelo preso en su cuna, y cuando grita y se exaspera, le dice la familia que le rodea: —Mira, si no te callas ven-

drá el cosaco de la pluma blanca, vendrá el gigante de la selva negra, vendrán las cornejas y te llevarán léjos, muy léjos; y si las palabras no son suficientes para atemorizar al rebelde chicuelo, se apela al discordante ruido, á los golpes secos dados con un mazo en las puertas, con los cuales el pequeñuelo enmudece, y de esta manera estaba criado el niño que hoy tanto te preocupa. Su imaginacion estaba enferma, veia visiones continuamente y haceis tan mal las cosas que despues de acobardar á los espíritus, quereis hacerlos valientes, empleando tan malos medios para infundirles valor, como para excitar su miedo.

«Les entregais armas, diciéndole: El niño matará al gigante que le acecha, y no está el mal que le entregueis un arma, pues ya se comprende al niño se le dá una escopeta de caña ó un sable de madera, pero despertais en su pensamiento la idea de matar, el afan de destruir, y en el hombre deben ahogarse todos los instintos sanguinarios; bastante crueles son los espíritus que por lo general encarnan en la tierra, no necesitan instrucciones para ser homicidas, que por repetidos homicidios son condenados á luengos siglos de esclavitud.

«Y esa tragedia que tanto te ha impresionado, es la consecuencia inmediata de vuestra viciada educacion, si en esa tierna criatura no se hubieran despertado grandes é infundados temores, si no hubiera vivido en un susto continuo, no hubiera temblado ante visiones creadas por su mente calenturienta, y si su padre en vez de entregarle un arma para matar al *bu*, le hubiera tenido acostumbrado á tiernas caricias, y á dulces plegarias para ahuyentar á los que le quisiera hacer daño, no hubiera dado lugar á tan terrible desgracia como decís los terrenales, aunque en realidad, todas esas muertes ocurridas por accidentes violentos son saldos de cuentas atrasadas.»

— ¿Luego ese niño fatalmente tenia que matar á su madre?

— Tú lo has dicho, fatalmente, porque ella habia destruido los dias de su hijo centenares y centenares de veces, y justo es que una vez muriera ella á manos de aquel que en innumerables existencias fué su víctima: la ley debia cumplirse aunque fuera sin encono por parte del matador.

— Entonces si debia cumplirse, necesario era que se reuniesen todas las éircunstancias que se han remitido para llegar á tal desenlace.

— Ten en cuenta que el mal no es necesario, únicamente ejerce su accion en ausencia del bien, voy á ponerte un ejemplo muy sencillo. Supongamos que á tí te gusta vivir del robo y del pillaje y que pasas tu vida en garitos y en mancebias. Te relacionarás con familias nobles, dignas y recatadas? No; porque la severidad y austeridad de sus costumbres te serán antipáticas, y en su compañía estarás violento: podrás reconocer su bondad, pero te sentirás humillado y procurarás por cuantos medios estén á tu alcance separarte de ellos, y buscarás séres similares á tí, con quien poder entenderte, y estarás más en tu centro hablando con libertinos que con hombres graves; pues de igual manera el espíritu encarna en el planeta donde puede desarrollar su vida, donde encuentra educacion apropiada á sus vicios pasados; y conforme la civilizacion va ejerciendo su influencia moralizadora, las costumbres bárbaras se van perdiendo en la noche de los siglos. Registrad vuestra historia, y vereis que ayer luchábais con las fieras, teníais *Juicio de Dios*, duelo brutal donde la fuerza ó la agilidad de un hombre daban á otro la patente de inocencia ó de culpabilidad. Y porque hayan desaparecido de la tierra, mejor dicho, de las naciones civilizadas, los señores feudales y los infelices siervos, deja por esto de haber todavía en vuestro planeta regiones donde el derecho del más fuerte es la ley única, donde la voracidad y la barbarie llega al extremo de devorar el hombre á su hermano, donde la mujer es un sé degradado y envilecido, sin conciencia ni voluntad?—¿Y vienen esos séres embrutecidos á encarnar en los países civilizados? No; pues conforme la tierra va ya mejorando

sus costumbres, y sus planes de educacion desarrollen el sentimiento humano, menos dramas terroríficos vereis en ese mundo, porque no habrá actores que los desempeñen. Las grandes espiaciones, las pruebas á que tengan que someterse los espíritus, se cumplirán en otros planetas inferiores, porque ya entonces la tierra siguiendo la ineludible ley del progreso no será un mundo de dolor y llanto, no será albergue de presidarios, será un planeta de reposo y de estudio, de preparacion, de contemplacion así es, que cuando suceda una de esas tragedias que dejan tras de sí el terror, no digais, tenia que suceder: decid, nosotros por nuestras malas costumbres atraemos el rayo de la desgracia.»

«Cambiad vuestro método de educacion, en vez de atemorizar á los niños, criadlos alegres y confiados, inculcad en su mente el gran principio de que nada tienen que temer de nadie, inducidlos á ser cariñosos y comunicativos con los séres de su especie, y compasivos con los irracionales, despertad en su mente el afan del estudio, que niño estudioso, nunca será miedoso.

«Nunca pongais en su mano instrumento cortante ni punzante, ni ninguna materia explosiva, ni murmureis en su oído ¡mata! que es una palabra maldita; sino por el contrario, decidle siempre ¡perdona! que así serás perdonado, ama que así serás amado, reparte la mitad de tu alimento, y nunca te faltará lo necesario; y si así lo haceis, conseguiréis en poco tiempo la regeneracion del planeta tierra. No olvideis nunca que el mal solo funciona en ausencia del bien; procurad que este os inspire en todos los actos de vuestra vida.»

Encontramos muy razonados los argumentos de nuestro amigo invisible, no quedandonos la menor duda que la educacion que reciben la mayoría de los niños, solo sirve para perturbar su entendimiento acostumbrándolos á la crueldad, y en prueba de ello vamos á referir un episodio que nos contó un caballero alemán, cuya esposa, española, y muy bella, nos distinguió con su amistad.

Estando una noche en su casa, comenzó á llover á mares, como se dice vulgarmente, y Avelina dijo á su esposo:—¡Ay! Gustavo, esta noche no puede venir el niño solo, desde el colegio, está muy léjos.

Ya le he dicho al escribiente que fuera por él, pero tu no le digas nada al niño, él creerá que viene solo.

—Que gusto tienes de mortificar á la pobre criatura, que traerá un miedo.....

—Si lo tiene será por causa tuya, que aún no he podido quitarte esa fatal costumbre que teneis todas las mujeres de a-ustar á los niños.

--A poco rato llegó Enrique del colegio, y su madre le preguntó cubriéndole de besos:

¿Has tenido miedo, hijo mio?

—No mamá. ¿por qué? no sabes que papá dice que con los niños está el buen Dios? lo que me daba temor al principio de entrar en los jardines de Recoletos era el ruido que hacian los árboles, pero hice lo que me dijo el papá que haga, me detuve á ver lo que era, levanté el paraguas, ví porque hacian aquel ruido, que lo producía el viento al mover las ramas, me encomendé á Dios, y pensando en ti, eché á correr y en cinco minutos he llegado aquí, y ahora déjame ir, que he encontrado al escribiente de papá subiendo la escalera, y antes que se vaya quiero que me arregle las decoraciones del teatro.

Se fué Enrique, y Gustavo le dijo á su esposa.

—No puedes remediarlo, ¿por qué le preguntaste si habia tenido miedo?

-- Hombre, por que era muy natural ¡pobrecito! tambien tienes tú unas manías que te has empeñado que tu hijo sea un Gonzalo de Córdoba ó un Cid Campeador.

—No mujer, lo que yo quiero es educar racionalmente á nuestro hijo y para que

veas las fatales consecuencias que tiene el miedo, te voy á contar un episodio de mi vida que aun ignoras.

—¡Ola! ¡ola! esto pica en historia vamos Amalia, replicó Avelina, oido atento, y acercando su sillón al nuestro miró fijamente á su marido que se sonrió y la dijo:

—Siempre serás una niña: ¿te acuerdas que muchas veces me has preguntado:— ¿A quién has querido antes que á mí? y yo siempre te he dicho, deja en paz á los muertos.

—Si que es verdad.

—Pues ahora vas á saber la primera parte de mi vida. Tendria yo 17 años cuando me enamoré de Assunta, niña de quince inviernos, su padre y el mio estaban enemistados por causas políticas, hasta el punto, que á ella la amenazaron con encerrarla en un convento si escuchaba mis cuitas amorosas, y eso que era la niña mimada de su familia; y a mí, me dijo mi padre que si no olvidaba á la hija de su contrario, haria que me condenasen por conspirador á trabajos forzados.

Assunta y yo éramos niños por la edad, pero viejos por la astucia, así es que convenimos el más perfecto disimulo y rodeamos nuestras nocturnas entrevistas del mayor misterio.

Ella habitaba en un castillo de sus antepasados, y dos veces por semana se levantaba á media noche, sobre su bata blanca echaba un manton blanco cubriendo su cabeza con una capucha de pieles del color de la nieve, y así bajaba al parque donde yo la esperaba cubierto con un ropon negro.

En aquella tranquila comarca, los campesinos conservan aun la tradicion de la dama blanca y el monje del lago, y Assunta con su traje y yo con el mio, estábamos seguros que ahuyentaríamos á los curiosos.

Tenia Assunta un hermano de ocho años al que mi amada queria mucho, el niño siempre estaba enfermo, y tan encariñado con ella que era su sombra, y Assunta, para verse libre de él las noches que tenia cita conmigo, le comenzó á contar mil mentiras de que la dama se lo llevaría y que ella para aplacar el hambre del fantasma, iba á la gruta del torrente á dejarle tortas, frutas y queso; y el chiquillo segun ella me contaba, le tomó tal aversion á la dama blanca, que continuamente le decia á su hermana: —En cuanto pueda mataré al fantasma, y así no tendrás que dejarme por la noche.

Assunta se reia y el tiempo iba trascurriendo, murió mi padre, y con él desapareció el principal enemigo de mis amores, el hermano mayor de mi amada estuvo en riesgo de perder la vida; yo le salvé esponiendo la mia, y con este motivo las dos familias se reconciliaron, se concertó nuestra boda y cesaron nuestras entrevistas nocturnas, pero no la monomanía del pequeño Conrado, que siempre estaba diciendo: —Yo mataré á la dama blanca con esta daga, porque si no es por mi hermana Assunta me hubiera devorado, y empuñaba una daga de su hermano mayor.

Siempre estaba tan impertinente, que hasta yo le decia: Conrado, si no te callas llamaré á la dama blanca ó al monje del lago.

Llegó por fin la víspera de nuestro casamiento, Assunta que era muy religiosa, quiso estrenar su traje de desposada orando ante la tumba de sus mayores, y mientras toda su familia incluso los criados, estaban entregados al reposo, se levantó, se puso su vestido de novia, su corona de azáhar, su velo de crespón blanco, y sin hacer el menor ruido bajó á la capilla á rezar sus últimas oraciones de soltera, y cuando hubo terminado sus plegarias tuvo la fatal idea de entrar en el cuarto de Conrado que estaba contiguo al suyo, para llamarle y que la viera antes que nadie con sus galas de desposada. Se inclinó sobre el lecho del niño, le llamó, Conrado abrió los ojos y al ver aquella figura blanca, se le figuró que era la dama blanca, el fantasma de quien tan-



to le había hablado su hermana, y rápido como el pensamiento cogió la daga que la tenía á su alcance, porque era su juguete favorito, y antes que Assunta pudiera comprender su idea, se la hundió en la espalda cerca del hombro izquierdo en el momento que la jóven se inclinaba para besarle.

Cuando yo llegué creí volverme loco, Assunta estaba herida de muerte; la ciencia alargó su padecimiento, pero al fin murió en mis brazos, yo lo repito, creí perder el juicio, y el infeliz Conrado aún vive en un manicomio, la impresion tan horrible que recibió el pobre niño al reconocer á su hermana, acabó de trastornar su imaginacion ya muy debilitada por sus continuados padecimientos.

¡Qué historia tan espantosa! dijo Avelina. ¡Pobre Assunta! ahora comprendo porqué no quieres que nuestros hijos tengan miedo. Yo te prometo que seguiré tu ejemplo.

—Ya ves las tristísimas consecuencias que ha tenido para la familia de Assunta ese fatal sistema de educacion; mi prometida era la vírgen venerada de todos los suyos, para ella todo les parecia poco, cuando me admitieron en su seno, los padres, los abuelos, los hermanos de Assunta, hasta los fieles criados, todos me preguntaban: ¿Es verdad que la harás muy feliz? ¿Es verdad que no la harás verter una sola lágrima?

¡Quién les habria de decir que algunas horas despues correria la sangre de la casta vírgen, sin haber para su mal remedio!.....

Aquella horrible leccion no la olvidaré jamás, por eso educo á mis hijos vigorizando su espíritu, apartando de su mente vanos fantasmas, sombras de muerte que la muerte dan.

Esta triste historia y otros muchos episódios que nos es imposible enumerar, nos han dado el convencimiento que el miedo influye poderosísimamente en la vida del hombre, especialmente en la mujer, tímida por naturaleza, y muchas afecciones nerviosas, muchas enfermedades sin causa conocida, pero cuyos efectos son harto deplorables, tienen su principio en esas perjudiciales enseñanzas y condescendencias de la madre con los pepueñitos; primero despiertan sus temores, y luego respetan sus menores caprichos, de no dejar solos á los niños hasta que se duermen porque tienen miedo y otras mil exigencias por el estilo.

Los padres crean el mal, y luego son las primeras víctimas de su imprudencia.

Eduquese á los niños bajo los sanos principios de no mentirles nunca, de no asustarles con fantasmas que jamás han existido, y espíritus más confiados, más risueños y más tranquilos crecerán en medio de una vida armónica y serena.

Nunca se halague al niño diciéndole: tú matarás; tú destruirás con esta arma homicida, no; enséñesele á perdonar, á acariciar, á amar, que desgraciadamente los espíritus que encarnan en la tierra, en su mayoría, desconocen por completo el dulcísimo sentimiento del amor, y este principalmente es el que hay precision de arraigar en el corazon del niño.

Enseñad á los pequeñitos á que tengan miedo de cometer un crimen, y no les asustéis con historias de aparecidos, infiltrando en su mente el afan de matar á las sombras.

Brille la verdad en todos los actos de la vida, en todos, y dias de paz, dias de gloria, dias de felicidad, tendrán los moradores de la tierra, que para todos los espíritus el alba del progreso difunde su fulgente claridad.

Eduquemos la razon del niño, y el miedo no tendrá razon de sér.

AMALIA DOMINGO Y SOLEB.

## CONTRA ENVIDIA CARIDAD.

La mayor de las virtudes, dice Angela Grassi, puede convertirse en el más in-noble de los vicios, y es preciso saber distinguir entre ambos: la envidia es el vil insecto que contempla con saña los brillantes destellos del astro del día, y quisiera, para igualarle así, apagar su luz en el cieno inmundo donde se revuelve.

La gloria que inmortaliza el nombre del que aspira á ella, es el águila atrevida que mira al sol cara á cara, y tiende audazmente su vuelo hasta remontarse á lo alto.

La prueba más grande que tiene la persona de su propio mérito, es no sentir tristeza por la gloria ajena, y sí el noble entusiasmo de alcanzarla, por medio de virtudes magnánimas y generosas.

A propósito de esto refiere la misma Angela Grassi, insigne escritora, la siguiente historia.

Guillermo Shakespeare, el célebre poeta inglés, era pobre, y su padre lo dedicó al comercio, debiendo á esto alguna instruccion aunque imperfecta.

Locuras de su juventud, lo llevaron á reunirse con una compañía de cómicos ambulantes, que representaban groseras y descabelladas farsas.

Al recitar las insulsas declamaciones de los otros, sintió brotar en su pecho el fuego de la inspiracion divina: era amado del público y considerado por sus compañeros, porque tenía un carácter franco y leal y un alma caritativa.

Sucedió pues, que un día se acercó á él un pobre albañil, y, con ademán confuso le presentó una comedia, diciéndole que en vano se había dirigido á los otros cómicos, pues no solo no se habían dignado leerla, sino que lo despidieron con insultante desprecio.

El infeliz añadió que no podía resignarse á manejar la piqueta como su padre y que sin embargo tenía que hacerlo para sostener á su numerosa familia.

Guillermo, que iba al campo con un anciano á quien amaba en extremo, retrocedió precipitadamente y condujo al albañil á su propia casa, y allí leyó con atencion la obra; más á medida que leía, sus mejillas se coloreaban, y el asombro se pintaba en su semblante.

Cuando hubo concluido, se arrojó en brazos del jóven, declarándole que su comedia era magnífica; pero nada le prometió.

Pasaron algunos dias, y el anciano observó que Guillermo contra su costumbre estaba triste y pensativo, y una mañana le preguntó la causa de su preocupacion.

El recuerdo de la obra del albañil, me persigue, murmuró Guillermo, y destruye todos mis sueños de porvenir y gloria.

El anciano nada dijo; pero le propuso dar un paseo por un jardin que se divisaba no léjos de aquel sitio.

Hé aquí, exclamó deteniéndose en su umbral, hé aquí una multitud de flores que no sé á cual dar la preferencia. Si bella es la rosa, bello es el tulipan; bellos son el clavel y el blanco lirio. Si la una descuella por sus vivos colores, la otra sobresale por la suavidad de su aroma, y su variado conjunto constituye la belleza de los prados. ¿No os parece estúpido, que la rosa envidias al tulipan y el tulipan á la violeta? No: cada flor se ufana con los dones que ha recibido de la providencia y procura concurrir con su hermosura á la hermosura del armonioso todo.

Pues bien, lo mismo sucede con el génio: cada uno tiene el suyo peculiar y

cada uno puede aspirar en su género al bello ideal de la perfección humana.

La enérgica lira de Homero no apaga los dulces ecos de la de Virgilio, así como el brillo de una estrella, no ofusca el brillo de otra estrella.

La lección no fué perdida para Guillermo; desde aquel día trabajó con ardor para que la comedia del albañil, fuese puesta en escena, y aun no habían pasado quince días de su representación, cuando el público proclamó con entusiasmo el nombre de Benjamin Johnson, que era el nombre del modesto autor, nombre ilustre que dió á la comedia inglesa nueva forma.

Este éxito ruidoso llenó de una sincera alegría á Guillermo, que al regresar á su casa recibió una cajita misteriosa que contenía una rama de laurel y en una de sus hojas había escritas estas palabras:

«Donde la envidia muere, nace la verdadera gloria.»

Este hombre notable fué llorado y bendecido á su muerte, pues si su génio avasallaba, su caridad seducía. Los reyes de su época le colmaron de beneficios y atenciones, teniendo por amigos á todos los magnates de la corte.

Mis queridas lectoras, así premia Dios á la virtud: haceos superiores y triunfad de la denigrante envidia, que atrofia los sentimientos del corazón.

AVELINA ORTEGA DE GOMEZ

---

## COMUNICACION.

---

Si alguna vez habeis deleitado vuestros ojos en el bello panorama que presenta la Creación que Dios formó, si os habeis extasiado en ella, ¿no es verdad que habeis sentido necesidad de remontar vuestro espíritu hácia ese cenit infinito?

¿No es verdad que os habeis visto pigmeos ante tanta grandeza y tan inmenso poder?

¿No habeis sentido vehementes deseos de comprender algo de esa gran ciencia que encierra lo que el Sér Supremo creó?

¡Oh! sí; vuestro sér se crea en su fantasía un nuevo mundo, un nuevo oasis, una nueva vida, una nueva ciencia, una nueva era. ¡Era magnífica!, grandiosa!, esplendente! Pero ... vuestras fuerzas materiales se os van, vuestra fuerza superior, vuestro afán inexplicable sienten el tormento de la asfixia, porque os encontrais oprimidos en vuestra ruda materia; y ésta, no os deja tender el vuelo, no permite que vuestro espíritu se *espiritualice*, proclamando único Señor de vosotros al Autor de todo lo Creado.

¿Y sabeis porqué os acontece esa lucha, ese pugilato entre el espíritu y la materia?, porque el Progreso no resplandece aun para vosotros, de él solo veis el crepúsculo de su radiante luz, luz que en el porvenir será el Sol del género humano.

Si comprendiendo algunas páginas de esa ciencia, como conocí en esa vida terrestre, hubiese obrado cual debia propagando tan brillante filosofía, si en vez de esa negligencia que me abrumaba, hubiera aprovechado mis días sembrando tan preciosa semilla, hoy desde el espacio contemplaría mi obra, hoy gozaría solazándome, admirando el fruto de mis trabajos; vería como veo á otros hermanos á mi familia á quien amo, y me creeria el más feliz de los espíritus viéndoles fieles adeptos de la filosofía moderna, por su propagación, antigua por su nacimiento y raíces.

No dejeis tan santa laudable y regeneradora ciencia, no la llameis doctrina, no la llameis creencia, por que doctrina, es perjudicial toda clase de éstas, y creencia tam-

poco, por que jamás se ha de creer lo que no se vé; se cree lo que se demuestra, se prueba, y se le encuentran las causas y los efectos, se analiza, se observa, eso es lo que se debe creer, lo real, lo positivo. Nada de absurdos, nada de ideologías, nada de abusos, ni supercherías. Creer en la supervivencia del espíritu y en la justicia divina, esos son los dos problemas de la humanidad.

Trabajad; sí, trabajad para aprender y enseñar; esa es la mision del espíritu.—Un espíritu amigo.

*Médium DESDÉMONA.*

### A la memoria de mi buena madre.

¡Madre mia! perdóname si al dedicarte este pobre y desaliñado artículo que mi tosca pluma te dirige, no encuentras en él ese lenguaje bello y poético que producir deseo. Pero si mi inteligencia es tan escasa, en cambio mi voluntad es tan grande que bien puedes creer que mis deseos son únicamente dedicarte este pequeño recuerdo en prueba del inmenso amor que te profeso. Sí, madre mia, escucha los latidos de mi triste corazón y oirás una voz dulce y suave, que amorosa te dice: —¡Cuánto te amo!

Quién pudiera madre querida, (aunque no fuera nada más que por un momento) verte con los ojos materiales para admirar tu sin igual belleza.

¿Por qué mi vista no puede penetrar donde tú te hallas? ¿Quizás no merezco tanta felicidad? ¡Oh sí! bien lo conozco que no podría soportar tanta ventura! Que grato que consolador debe ser para un hijo verse acariciado en el regazo de su buena madre! Mil veces he contemplado con lágrimas en los ojos, y dolor en el alma, ese cuadro bello y encantador que forma una madre rodeada de sus queridos hijos! Quién puede llenar el vacío de una madre? ¡nadie! ¡absolutamente nadie! Con que interés cuida á su hijo enfermo; sin separarse un segundo de su lado, y hasta parece que quiere contener los latidos de su triste corazón para no molestarle.

¡Adios madre mia! Se tú mi guía y consuelo en este valle de lágrimas, y ayúdame á sufrir con paciencia los azares de esta vida, hasta que llegue el día que vaya á gozar junto á tí. Adios madre querida recibe un amoroso abrazo de tu desconsolada hija

CÁRMEN BURGOS.

Andujar 3 Agosto 1886.

## PENSAMIENTOS.

El espiritismo, es el efecto eterno de los espíritus.

Dios es la incógnita de todos los tiempos, y la luz de todas las edades.

La guerra es el frenesí del espíritu producido por la ignorancia.

El creer es muy fácil, el trabajar es muy difícil.

Los pueblos que viven resignados, llegan á ser monomaniáticos.

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Las Azucenas.—Defensa de las mugeres.

## LAS AZUCENAS.

Estando una noche en una reunion espiritista, despues de terminada la sesion, se formaron varios grupos en el salon, y cada cual se entregó á su conversacion favorita. A nosotros nos tocó en suerte, hablar con un matrimonio muy entusiasmado por el espiritismo, y preguntándoles si hacia mucho tiempo que eran espiritistas nos dijo Ortiz:

—Más de treinta años.

—Y tambien más de treinta y cinco; replicó su esposa, hace treinta y seis que estamos casados, y á los cinco meses de estar unidos vimos el primer fenómeno del espiritismo.

—Tienes razon, añadió él, en este momento no me acordaba del bueno de Tomás.

—¿Y qué prueba fué esa? ¿se puede saber?

—Que se la cuente mi esposo, que se la explicará mejor que yo, porque tiene muy buena memoria, hasta para los más leves detalles.

—Es un episodio muy poético, dijo Ortiz, ya verá V. y que le puede servir para escribir un artículo. Cuando me casé con mi Adela, fuimos á viajar, nos detuvimos en una de las más bellas ciudades de Andalucía, y á causa de una indisposicion de mi esposa, tuvimos que permanecer más tiempo de lo que pensábamos en aquella poblacion; y esto me obligó á crearme algunas relaciones; entre los amigos que adquirí, uno de ellos fué un coronel retirado, hombre de mucho talento y de trato amabilísimo y hablándole una tarde de lo aficionada que era Adela á las flores, especialmente á las azucenas, me dijo él:—Me alegro al saberlo, justamente si ustedes quieren les puedo llevar á una quinta donde hay tal abundancia de azucenas que le han dado nombre á la casa, y más que por el caserío del indiano, se conoce por la quinta de las Azucenas.

Adela se puso tan contenta, que al dia siguiente fuimos á visitar la casa del indiano, y durante el camino, el coronel le dijo á mi esposa.

—Permitame V. que le haga una advertencia. Si el dueño de la quinta que vamos á ver no está de muy mal humor, puede ser que haga los honores de su casa; si sale, le advierto que se prepare á ver un hombre muy feo, es mulato, su padre era negro esclavo del señor indiano dueño primitivo de esta finca. Yo conocí al uno y al otro, y habiéndole salvado el negro la vida á su amo, con gran riesgo de perder la suya, el indiano agradecido, no solo le dió la libertad, sino que hizo testamento á su favor, y educó al hijo de su libertador como si fuera un príncipe, le queria con delirio, pero como no hay dicha completa, Tomás el mulato que podia haber sido tan dichoso, porque es inmensamente rico, tiene mucho talento,

es un pozo de ciencia, y posee un corazón hermosísimo, porque á su lado no hay pobres; la naturaleza ha sido con él tan avara que no han visto ustedes un hombre más feo en el mundo. Es de baja estatura, jorobado, con unas orejas enormes una boca descomunal, la nariz parece una trompa, unos ojos salientes, sin cejas ni pestañas; en fin, todo lo que yo les diga es poco. Cuando se le vé por primera vez se lanza un grito de asombro, pero luego cuando habla, como es un hombre tan instruido, tiene una conversacion tan agradable que se olvida su fealdad, y no se separaria uno de su lado; pero la primera impresion es cruel, y él lo conoce por esto casi nunca se deja ver. Son muchos los extranjeros que visitan su casa porque ya verán ustedes que es digna de verse, es un museo de antigüedades, tiene una biblioteca admirable. Y él nos lo ha confesado, dice que le gustaria hablar y tratarse con la gente; pero que sufre, le dá vergüenza de que le vean.

Tanto Adela como yo prometimos ser prudentes, y llegamos á la quinta, casi con deseos de conocer á su dueño, pues nos inspiraba lástima su fealdad.

Todo cuanto yo le diga á V. de la belleza de aquellos jardines es pálido, donde habia tal abundancia de azucenas que en ninguna parte del mundo hemos visto semejante profusion. Adela estaba encantada, hasta el punto que se sentó en una glorieta diciendo, que todo lo demás lo daba por visto, que queria aprovechar el tiempo en aquel paraíso.

El coronel y yo, acompañados de un criado entramos á ver la casa, y estando en la biblioteca vino á saludarnos el dueño de aquel palacio de Hadas. Cuanto habia dicho mi amigo era cierto. Tomás el mulato es el hombre más feo que he conocido, pero tambien el más amable, el de mejor trato y el más instruido, él mismo nos enseñó todas las dependencias de aquel edén, y por último, hasta las habitaciones de su uso particular, donde no se sabia que admirar más, si el buen gusto ó la sencillez.

Yo sentia que mi esposa no viese todas aquellas preciosidades, y así lo manifesté á Tomás haciéndole presente el por qué se habia quedado en los jardines.

Al decirle que Adela deliraba por las azucenas, tanto el coronel como yo, advertimos que Tomás se estremeció y nos dijo con voz muy conmovida:

—¿Con qué tanto le gustan las azucenas?

—Por eso hemos venido á ver su casa, le contestó el coronel, porque creo que están reunidas aquí todas las azucenas del Universo.

—Ella me hizo amar estas flores.

—¡Ella! dijo mi amigo no pudiendo contener un movimiento de asombro.

—Si, ella, venid y vereis mi mejor tesoro, á nadie lo enseño porque temo que se rian, pero vosotros no os reireis; y nos llevó á unos jardines reservados exclusivamente para él, y en un templete de mármol blanco adornado de bellísimas estatuas, habia en el centro un pedestal de pórfido, y sobre él, el busto de una niña que parecia sonreir, al pié de aquella hermosa cabeza se leia esta inscripcion: *¡muerta á los nueve años!* Aquel sencillo monumento estaba rodeado de artísticos jarrones de alabastro oriental que contenian preciosas azucenas.

Yo, que si Adela no estaba conmigo me parecia que me faltaba todo, al ver aquel poético y delicado recuerdo, le dije á Tomás:

—Permitidme que vaya á buscar á mi esposa para que vea este lindísimo templete.

Tomás me hizo acompañar por uno de sus criados y encontré á Adela que estaba como encantada entre tantas flores, y me costó trabajo convencerla para que dejara aquella parte de los jardines, pero al decirle que veria más azucenas se convenció, y cuando llegó al templete, sin saludar á nadie, porque entonces era una chiquilla, cruzó las manos en señal de admiracion, diciendo: ¡Ah Juan! tienes razon, esto es encantador! ¡qué niña tan preciosa! tan simpática! parece que me mira y se sonrie!...

Tomás al escucharla, la miró fijamente y dos gruesas lágrimas rodaron por sus cobrizas mejillas; en aquel momento Adela reparó en él, y como el dolor transfi-

gura, en aquellos instantes Tomás no parecía tan feo, y mi esposa le miró con tanta dulzura, con tan profunda compasión alargándole su diestra con tanta espontaneidad, que Tomás con voz muy conmovida la dijo:

—Señora, desde que ella murió, (y señaló al busto), nadie me ha mirado con la ternura que vos me miráis; sin duda sois muy buena, cuando así sabéis compadecer. Amadla mucho, añadió volviéndose á mí, vuestra esposa es una niña angelical. ¡Dios la bendiga! tomad, y arrancando una vara de azucenas se la entregó á Adela diciendo:

—Señora lo que hago con V no lo he hecho con nadie, ni creo que lo volveré á hacer, por que no es fácil que encuentre otra mujer tan sensible como V. Para mí estas flores son sagradas, guárdelas V. en memoria de un ángel, y señaló al busto de la niña, cuyo semblante parecía animado por una dulcísima sonrisa.

Aquella escena nos conmovió á todos, en particular á mi esposa que además de su natural sensibilidad se encontraba doblemente emocionada porque ya sabia que iba á ser madre y estaba tan propensa al llanto, que sin poderse contener se echó á llorar, y nunca sus lágrimas han causado impresion tan agradable, por que Tomás la miraba con verdadera adoracion. Adela, animada al verse objeto de tan delicadas atenciones, se acercó más al busto, le miró atentamente, y volviéndose á Tomás le preguntó con esa ingenuidad con que se pregunta en la juventud.

—¿Y quién era esta niña?

—Esa niña fué mi salvacion, ya os contaré como la conocí, si como espero mañana vienen ustedes tres á honrar mi mesa. Aceptamos su amable invitacion, y Adela más pronto que nadie para tener la dicha de pasear nuevamente por aquel paraíso.

Cuando salimos de la quinta, el coronel se hacia cruces, porque decia que nunca Tomás le habia invitado á su mesa, y que lo que hacia con nosotros no lo habia hecho con nadie. Al dia siguiente fuimos muy puntuales, y Tomás nos obsequió de una manera tan afectuosa y tan cordial, que al final de la comida parecia que nos habíamos tratado toda la vida. Pasamos despues al templete, nos sentamos y Tomás, dirigiéndose á mí, comenzó su relato diciendo:

—Señor Ortiz; lo que voy á contarles á nadie lo he dicho, pero su esposa me ha inspirado tan profunda simpatía, que siento como una necesidad imperiosa de contarle algo de mi vida. No creo que tendrá V. celos, porque soy un mónstruo por mi espantosa fealdad; solo dos seres en el mundo me han mirado con tierna compasion, vuestra angelical compañera y esa niña, mi inolvidable Juanita.

Ya le habrán dicho á V. que soy hijo de un negro y de una blanca, mi madre murió al darme á luz, mi padre siendo yo muy pequeño, y mi protector el Indio, me quiso mucho, pero disfruté poco de su cariño porque me hizo pasar mi niñez y gran parte de mi juventud, en los colegios, y despues viajando, así es que de su ternura verdaderamente paternal, quizá no disfruté ni tres años en toda mi vida. Como la naturaleza ha sido tan ingrata para mí, y mi fealdad inspira hasta horror, he sufrido mucho, en medio de mi opulencia, nadie me ha querido, en particular los niños cuando me ven huyen espantados, y hasta los que semanalmente vienen á recoger una crecida limosna, hasta esos tiemblan, ¡pobrecillos! al darles el dinero les parece que los voy á devorar, ni una mirada cariñosa me dirigen, ni una.

Esta soledad en que tengo que vivir ha agriado mi carácter profundamente, no trato á nadie, más que á los pobres, no salgo nunca, pero hace ocho años que una mañana temprano salí á dar un paseo por el campo, y junto á la casilla de un guarda habia tres niñas, que al verme, dos de ellas lanzaron un grito y huyeron como huye de la tierra la felicidad, y la mayor, que tendria unos siete años, en lugar de huir salió á mi encuentro diciéndome:

—Buenos días señor; que tempranito sales de paseo.

Yo me quedé tan asombrado con su saludo que no sabia lo que me pasaba

aquella niña era la primera criatura que no huía de mí, y que me hablaba de motu propio, así es que le dije:

—¿Quién eres que no te asustas de verme? ¿de qué planeta has venido?

—Y porque me has de asustar, dijo ella, si tu eres muy bueno; yo sé lo que tu vales, mira, y mi madre también te quiere, dice que tu eres el padre de los pobres; por causa tuya mi padre no fué al hospital, y cuando murió me encargó que te quisiera mucho, ¡pobrecillo! no sabía él que yo te quiero desde que nació, ¿quieres venir á mi casa? mi madre se alegrará mucho de verte. Anda ven, y cogiéndome de la mano me llevó tras de ella; y yo me dejé conducir sin saber si estaba en la tierra ó en el cielo. Llegamos á una barraca rodeada de un jardinillo donde crecían lozanas unas cuantas varas de azucenas.—¡Madre! ¡madre! dijo la niña, aquí está el padre de los pobres; una mujer enlutada salió á mi encuentro y me saludó humildemente, la niña mientras tanto fué á buscar un vaso de leche, que me presentó diciendo:—Siéntate, siéntate, y verás que buena es, es de la vaca negra

La madre me enteró que afortunadamente, entre las limosnas que suelo hacer habia ella conseguido recibir una regular cantidad, con la cual, asistió á su marido, pagó el entierro, y conservaba aquella casita y tres vacas que le daban para medio vivir á ella y á cinco hijos que le habian quedado.

No encuentro frases para pintarles lo que yo gocé aquella mañana, porque veía que Juanita me miraba con gusto, no me hacia esas caricias forzadas que suele hacer la miseria, no; me hablaba, me agasajaba, con tanta espontaneidad, me hizo pasear por su jardinito, y cogiendo una varita de azucenas me dijo:—Mira, es la primera que ha florecido, y yo la reservaba para tí, porque es la flor que más quiero.—Si, dijo su madre, ya hacia dos días que me decia: Las primeras azucenas se las vamos á llevar al padre de los pobres.—Quita allá, le decia yo, vaya un regalo que le vamos á hacer si él tiene flores de sobra; no importa me decia Juanita, yo sé que se alegrará porque se las llevo yo.—Tienes razon hija mia, le contesté, para mi valen más estas flores que todas mis riquezas.—Ves como lo decia yo, replicaba Juanita mirando á su madre. ¿Y qué más les diré? dos años he sido feliz en este mundo, porque durante ese tiempo Juanita estuvo á mi lado, les dí una casita contigua á la quinta, y ella era la flor más preciosa de mis jardines. su bellisima soberana, ella fué la que hizo sembrar azucenas por todas partes, ella era el encanto de mi vida, porque me queria tanto.. tanto.. que siempre tenia afan de estar junto á mí. Yo queria enseñarle á leer, á escribir, le queria poner maestros de todo, y ella me decia:—Déjame, yo sé que me voy á ir pronto, y quiero aprovechar el tiempo que me queda de estar en la tierra, en quererte y en acariciarte para que mi recuerdo te acompañe toda la vida. Siento irme por dejarte tan solo, porque aunque mi madre y mis hermanos te quieren. no te quieren tanto como yo, yo te quiero mucho, mucho, y me acariciaba con la misma ternura que una hija acaricia á su padre. Pocos días antes de morir se puso muy triste, me miraba y lloraba silenciosamente, y una tarde me dijo con mucha gravedad.—Mañana me voy, pero mi alma no te dejará, cuando florezcan las azucenas llámame que yo te contestaré; y al día siguiente murió Juanita siendo su última mirada para mí. La embalsamé, hice venir un escultor para que sacara su mascarilla, y cuando florecieron las azucenas la llamé, con la voz del alma y Juanita me contestó.

Al oír esta afirmación todos nos miramos como diciendo *está loco*, y Tomás comprendiendo nuestro pensamiento replicó:—No estoy loco, no; las almas de los muertos se comunican con los vivos, yo llamé á Juanita y escuché una voz que me dijo:—Escribe, que yo te dictaré, y me puse á escribir y el espíritu de mi amada niña me dijo porque me amaba tanto; y se comunica conmigo siempre que la evoco. Y entonces Tomás, nos leyó varias comunicaciones muy buenas que no nos dejaron la menor duda que no era una alucinacion su creencia en la vida de ultratumba.



Algun tiempo despues tuvimos otras pruebas, y el espíritu de Juanita se comunicó con mi esposa que tambien es médium escribiente.

—¿Y no han vuelto ustedes á saber de Tomás?

Sí; sostuvimos correspondencia con él muchos años, y que nos sirvió de mucho para el conocimiento del espiritismo, y cuando murió enseguida vino su espíritu á saludarnos, y por cierto que está en muy buen estado, y nos ha dado profundas instrucciones.

—Y Juanita ¿porqué le queria tanto?

—Porque Tomás habia sido su padre varias veces, y en una ocasion se confesó culpable de un crimen que no habia cometido por salvar á su hijo del patibulo, muriendo él en su lugar, y por esto Juanita era su ángel bueno, por esto le queria tanto, y se puede decir que en su última existencia fué su salvacion; porque Tomás vivia tan entregado al culto de Juanita, que no se le hacia pesada la vida. Era la providencia de los pobres, el protector de todos los débiles, el defensor decidido de las flores; siempre nos decia que conservaba su delirio por las azucenas; pagó su deuda sin sentir, vivió solo y estuvo acompañado, porque continuamente Juanita hablaba con él.

—¡Cuánto consuelo ha prestado el espiritismo!

—Lo que es á los desgraciados les ha dado la vida; lo que es Tomás si no hubiera sido por la comunicacion ultraterrena, al morir Juanita hubiera puesto fin á sus dias; pero al decirle ella; — Cuando florezcan las azucenas llámame, que te contestaré, esto le impresionó á él de tal manera que supo esperar.

—Nos es simpático el espíritu de Juanita por ser tan agradecido, y por su adoracion á las azucenas, porque es una flor que nos encanta.

—Yo siempre le digo á este, dijo Adela, que cuando me muera siembren alrededor de mi fosa azucenas, quiero que los átomos de mi cuerpo fecundicen una de las flores más hermosas que hay en este mundo.

Tiene V. razon, yo tambien amo á todas las flores, porque ellas me hablan de Dios, ellas engrandecen mi pensamiento, ellas me hacen sentir una verdadera adoracion por el Sér Omnipotente, pero entre todas las flores, mis favoritas son... ¡las azucenas!

AMALIA DOMINGO Y SOLEB.

---

Asistimos semanalmente á una sesion espiritista que hemos bautizado del modo siguiente: *Grupo familiar del buen deseo*, á él asiste una señora holandesa que escribe comunicaciones en castellano: no poseyendo dicho idioma sino muy imperfectamente, por lo tanto sus comunicaciones son una prueba evidente de la verdad del fenómeno espiritista, escribiendo en castellano quien no le habla ni le escribe sino de un modo ininteligible, y cuando está inspirada por algun espíritu, lo escribe con perfecta claridad.

En la noche del tres de diciembre de 1885, despues de terminada la sesion, se habló sobre las condiciones intelectuales de las mujeres; y hubo como es natural, encontradas opiniones. La médium holandesa escuchó atentamente cuanto se dijo, y al llegar á su casa, cuando se disponia para acostarse, se sintió impulsada (por una fuerza superior á su voluntad) á tomar la pluma; quiso reclinarse en su lecho pero no pudo: su brazo derecho se agitó violentamente y se decidió á ponerse á escribir, estuvo escribiendo hasta la madrugada; durante el dia se entregó á sus ordinarias ocupaciones, y por la noche continuó escribiendo, al dia siguiente siguió sus trabajos peculiares, y por la noche concluyó su escrito, en el hay dos párrafos en latín tomados de las obras de Séneca y de Aristóteles, más dichos párrafos los hemos suprimido porque estamos hartos de textos latinos prodigados en las obras católicas.

Insertamos á continuacion «La defensa de las mujeres» porque dadas las condiciones escepcionales de la médium es notable este trabajo y debe publicarse; teniendo que advertir además, que la médium no se complace en escribir, sino que muy al contrario rechaza frecuentemente no solo la comunicacion de ultratumba, sino el asistir á las sesiones espiritistas, en las cuales suele experimentar una violentísima contrariedad, dadas estas necesarias explicaciones, daremos comienzo á la comunicacion obtenida por una médium que hace convencer al más incrédulo que la mediumnidad es un hecho innegable.

## DEFENSA DE LAS MUJERES

Yo que soy un espíritu que ha sido en varias existencias, ó mejor dicho, en varias fases de mi existencia eterna indistintamente mujer ó hombre, tomo sobre mí la defensa de las mujeres, aunque sé que en grave empeño me pongo.

No es ya solo un vulgo ignorante con quien entro en la contienda: defender á todas las mujeres viene á ser lo mismo que ofender á casi todos los hombres, pues raro hay que no se interese en la preferencia de su sexo con desestimacion del otro.

Á tanto se ha estendido la opinion común en vilipendio de las mujeres, que apenas admite en ellas algo de bueno.

En lo moral las llena de defectos, y en lo físico de imperfecciones.

Pero donde más fuerza hace es en la limitacion de su entendimiento.

Por esta razon, despues de defenderlas con alguna brevedad, sobre otros capítulos discurriré más largamente sobre su aptitud para todo género de ciencias y conocimientos sublimes.

El falso profeta Mahomed en aquel mal planteado paraíso que destinó para sus secuaces, les negó la entrada á las mujeres limitando su felicidad al deleite de ver desde afuera la gloria que habian de poseer dentro los hombres y cierto que seria muy buena dicha la de las casadas ver en aquella bienaventuranza compuesta toda de torpezas á sus maridos en los brazos de otras consortes que para este efecto fingió fabricadas de nuevo aquel grande artífice de Chimeras.

De aquí se infiere que se divorciaran para siempre de las esposas que tuvieren en este mundo.

Ni para éstas ni para las demás mujeres señala gloria alguna, lo que no se puede atribuir si no á una crasísima inadvertencia de aquel falso profeta pues no es creible ni á su designio de pervertir el mundo convenia que de intento excluyese de las delicias del Paraíso y condenase á unos rabiosos celos á aquel sexo á quien era bastantemente inclinado.

Pero parece que no se aleja mucho de quien las negó la bienaventuranza á las mujeres en otra vida, el que les niega todo el mérito en esta.

Frecuentemente los más torpes del vulgo, representan en aquel sexo una horrible rutina de vicios, como si los hombres fueran los únicos depositarios de las virtudes. Es verdad que hallan en favor de este pensamiento muy fuertes invectivas en varios libros: en tanto grado, que uno ú otro apenas quieren aprobar ni una sola por buena: componiendo en la que está asistida de las mejores señas, la modestia en el rostro con la lascívia en el alma.

.....  
.....  
Contra tan insolente maledicencia, el desprecio y la detestacion son la mejor apología. No pocos de los que con más frecuencia y fealdad pintan los defectos de aquel sexo, se observa ser los más solícitos en granjear su agrado. Eurípides fué sumamente maldiciente de las mujeres en sus tragédias; y segun Atenao y Stoleo era amantísimo de ellas en su particular.

Las execraba en el Teatro, y las idolatraba en el aposento. El Rocaccio que fué

con grande exceso impúdico, escribió contra ellas la violenta sátira intitulada Laberinto de amor. ¿Qué misterio habrá en esto?

Acaso se venga tal vez con semejantes injurias la repulsa de los ruegos; que hay hombre tan maldito que dice que una mujer no es buena solo porque ella no quiso ser mala. Ya se ha visto desahogarse en las más atroces venganzas este ímpetu; queda como testigo el lastimoso caso de la hermosísima Irlandesa Lady Danglas, Willian Laont ciegamente irritado contra ella porque no había querido condescender con su apetito, la acusó de crimen de lesa Majestad; y probando con testigos sobornados la calúmnia, la hizo padecer pena capital. Confesólo después el mismo Laont y refiere el suceso «La Mota le Vayer.»

No niego los vicios de muchas. Más ¡ay!, si se aclarara la genealogía de sus desórdenes, ¿cómo se hallaría tener su primer origen en el porfiado impulso de individuos del otro sexo! Quién quisiere hacer buenas á todas las mujeres, convierta á todos los hombres.

Puso la naturaleza en ellas como antemural contra todas las baterías del apetito, la vergüenza, y rarísimas veces se abre brecha á esta muralla por la parte interior de la plaza. Las declamaciones contra las mujeres en algunos escritores sagrados son indubitavelmente dirigidas á las perversas y nada se prueba de ahí porque los médicos del alma declamen contra las mujeres como los médicos de los cuerpos declamen contra las frutas que siendo en sí buenas, útiles y hermosas, el abuso las hace nocivas.

Y díganme los que suponen más vicios en aquel sexo, que en el otro, como ponen esto, ¿cómo da la Iglesia á aquel con especialidad el epíteto de devoto?

¿Cómo con lo que dicen gravísimos doctores que se salvaron más mujeres que hombres, aun atendiendo la proporción de su mayor número? Lo cual no fundan ni pueden fundar en otra cosa, sino en la observación de ver en ellas más inclinación á la piedad.

Ya hago contra mi asunto aquella proposición de mucho ruido y de ninguna verdad, que las mujeres son causa de todos los males. En cuya comprobación hasta los ínfimos de la plebe inculcan á cada paso que la Cava indujo la pérdida de España, y Eva la de todo el mundo.

Pero el primer ejemplo absolutamente es falso. El Conde D. Julian fué quien trajo los moros á España, sin que su hija se lo persuadiere quien no hizo más que manifestar al padre su afrenta.

Desgraciadas mujeres, si en el caso de que un insolente las atropella, han de ser privadas del alívio de desahogarse con el padre ó con su esposo. Eso quisieran los agresores de semejantes temeridades.

Si alguna vez se sigue una venganza injusta, será la culpa, no de la inocente ofendida, sino del que la ejecuta con el acero y del que dió ocasión con el insulto, y así entre los hombres queda todo el delito.

El segundo ejemplo si prueba que las mujeres en comun son peores que los hombres, prueba del mismo modo que los ángeles son en comun peores que las mujeres, porque Adán fué inducido á pecar por una mujer y la mujer fué inducida por un ángel.

No está hasta ahora decidido quien pecó más gravamente, si Adán, si Eva, porque los santos padres están divididos. Y en verdad que la disculpa que dá Cayetano, á favor de Eva, de que fué engañada por un ser de muy superior inteligencia y sagacidad circunstancia que no concurrió á Adán, rebaja mucho respecto á éste, el delito de aquella.

Pasando de lo moral á lo físico que es más de mi intento, la preferencia del sexo robusto, sobre el delicado, se tiene por pleito vencido en tanto grado, que muchos no dudan en llamar á la hembra animal imperfecto y aun monstruoso, asegurando que el objeto de la naturaleza en la obra de la generación siempre pretende varón; y solo por error ó defecto, ya de la materia, ya de la facultad produce hembra. ¡Admirables físicos! Seguiríase de aquí que la naturaleza intenta su propia ruína, pues no puede conservarse la especie sin la concurrencia de ambos sexos.

Seguiríase también que tiene más errores que aciertos la naturaleza en aquella principalísima obra suya siendo cierto que produce más mujeres que hombres.

¿Ni cómo puede atribuirse la formación de las hembras á debilidad de virtud ó defecto de materia viéndolas muchas veces de padres bien complexionados y robustos en lo más florido de su edad?

Acaso si el hombre conservara la inocencia original en cuyo caso no hubiera estos defectos; ¿no habian de nacer algunas mujeres, ni se habia de propagar el linaje humano? Bien se que hubo autor que se tragó tan grave absurdo por mantener su declarada ojeriza contra el bello sexo. Este fué Almarico, doctor Parisiense del siglo duodécimo, el cual entre otros errores dijo: que durante el estado de la inocencia todos los individuos de la especie humana serian varones y que Dios los habia de crear inmediatamente por sí mismo, como habia criado á Adán. Fué Almarico ciego secuaz de Aristóteles, de modo que todos ó casi todos sus errores fueron consecuencias que tuvo de doctrinas de aquel filósofo. Viendo pues que Aristóteles, no en una sola parte de sus obras, dá á entender que la hembra es animal defectuoso y su generacion accidental y fuera del intento de la naturaleza, de aquí infirió que no habria mujeres en el estado de la inocencia.

Así se sigue muchas veces una teología herética á una errada física.

Pero la grande adherencia que con Aristóteles profesó Almarico, les estuvo mal á Almarico y á Aristóteles porque los errores de Almarico fueron condenados en un concilio Parisiense en el año 1209; y en el mismo concilio fué prohibida la lectura de los libros de Aristóteles.

De aquí es que no nos deben hacer fuerza uno ú otro doctor, por otra parte grave, que asentaron ser defectuoso el sexo femenino solo porque Aristóteles lo dijo; de quien fueron sectarios aunque sin precipitarse en el acceso de Almarico.

Es cierto que Aristóteles fué inícuo con las mujeres pues no solo proclamó con exceso sus defectos físicos, pero aun con mayor vehemencia los morales (de que se apuntara algo en otra parte).

Quién no pensará que su génio le inclinaba al desvío de aquel sexo.

Pues nada menos que esto. No solo amó con ternura á dos mujeres que tuvo, sino que le sacó tanto de sí el amor de la primera llamada Pyhia; que llegó al delirio de darle inciensos como á deidad.

También se cuentan insanos amores, suyos con una esclava; en cuyo ejemplo se vé que la mordacidad contra las mujeres muchísimas veces, y aun las más, duda acompañada de una desordenada inclinacion hacia ellas como ya dijimos arriba del mismo error físico que condena á la mujer por animal imperfecto, nació otro error teológico (impugnado por San Agustin) cuyos autores decían, que en la resurreccion esta obra imperfecta se ha de perfeccionar pasando todas las mujeres al sexo varonil; por que la gracia ha de concluir entonces la obra que dejó solo empezada la naturaleza. Este error es muy parecido al de los infatuados al quimistas, que sobre la máxima que la naturaleza en la produccion metálica, intenta la generacion del oro, y solo por defecto de virtud para que otro metal imperfecto pretendan que despues el arte conduzca la obra á su perfeccion y haga oro, lo que nació hierro. Más al fin este error es más tolerable ya por que no toca en materia de fé y porque (seáse lo que se fuere del intento de la naturaleza y de la imaginaria capacidad del arte) de hecho el oro es metal más noble y los demás son de muy inferior calidad.

Peró en nuestro asunto todo es falso; que la naturaleza intenta siempre varon, que su operacion bastardea en la muger y mucho más que este yerro se ha de enmendar en la resurreccion Universal.

No por eso apruebo el arrojó de Zuento Lusitano que en la introduccion al tratado de *Morbus Mulierum*, con frívolas razones quiso poner de bando mayor á las mujeres, haciendo crecer su perfeccion física sobre los hombres; con otras de mayor apariéncia se pudiera comprender ese asunto.

(Se continuará.)

# LA LUZ DEL PORVENIR.

---

**Precios de Suscripcion.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

**Puntos de Suscripcion.**

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

---

SUMARIO.—Protestamos.—Costumbres de California.—El primer beso.

---

## PROTESTAMOS.

Por algo incomprensible aun para nuestra limitada inteligencia, vemos que el progreso en todas las edades ha encontrado terribles enemigos. ¿Será esta la ley ineludible de la vida? ¿será la lucha incesante del bien y del mal la consecuencia lógica de nuestro modo de sér? sin un aguijón que le hiera en lo más profundo de su sentimiento, no haría el hombre tal vez nada digno de aplauso y de eterna recordación? ¡Quién sabe! lo que es cierto, lo que es indudable, que toda reforma ha encontrado siempre en su escabroso camino obstáculos insuperables que vencer para llegar á la meta de su ideal.

Los conquistadores belicosos que han querido levantar su enseña vencedora en las torres de apartadas regiones, antes de desplegar al viento su bandera en las alturas soñadas, han tenido que aplastar con los cascos de sus caballos centenares de cráneos, se han visto precisados á destruir las ciudades de las cuales querian ser los señores; y solo entre sangre y fuego, han ceñido sus sienes con los lauros de la victoria.

Los conquistadores de la ciencia apesar de no emplear proyectiles ofensivos, llevando en cambio el ramo de olivo, predicando la paz y el amor, tampoco han sido más afortunados en sus conquistas y exploraciones; los que han emprendido largos viajes, han muerto casi siempre de hambre y de frio, ó abrasados por la calentura, ó asesinados vilmente por los indíjenas que les odiaban por el solo delito de estudiar la flora, la metalurjía y la mineralojía de aquellos apartados continentes.

Los conquistadores religiosos (vulgo misioneros) antes de levantar sus conventos y de crear comunidades y congregaciones, han muerto muchos de ellos á manos de los salvajes sufriendo una verdadera crucifixion. ¡Siempre la sombra rechazando á la luz!

Los que han mirado al cielo y han descubierto que la gran familia solar tiene íntimas relaciones entre sí; han sido acusados de herejes y han muerto en la hoguera, ó han vivido martirizados por haber visto más que los demás; y todos aquellos que han dado un paso en la ancha vía de la civilizacion, todos han sufrido el martirio de la envidia, de la murmuracion, de la calúmnia; y aunque en la segunda mitad de este siglo no se cometen tantos atropellos con los innovadores, (al menos en los países civilizados) los enemigos del progreso emplean otra arma más terrible, más destructora, más certera en la puntería, *hieren por los mismos filos*, esto es, in-

roducen la perturbacion entre aquellos que quieren destruir, pensando que quien *divide vence*, recordando el aforismo *divide y vencerás*.

El Espiritismo no podia verse libre de esa plaga de *termites*, que no merecen otro nombre los que á semejanza de aquellos insectos neurópteros, (que hacen sus nidos subterráneos divididos en muchas celdillas que se comunican por galerías generales, y son de diverso tamaño segun el estado del insecto que deben contener) así mismo los enemigos del progreso, los que tienen en su poder la infalibilidad del Papado, los que se creen los señores del mundo, hacen sus nidos cautelosamente en el seno del Espiritismo, y escogen para hacer sus *celdillas* á los ignorantes y á los mal intencionados, á esa clase de séres que abundan en todas las escuelas ya sean estas religiosas, políticas ó filosóficas, y que el espiritismo no tiene ningun privilegio para verse libre de esas plantas parásitas que pretenden vivir á su sombra absorbiendo su sávia.

En la escuela espiritista figuran hombres sensatos estudiosos y profundamente observadores, como lo fué Allan Kardec, Pezzani, Benisia, Gonzalez, Sinués, Pallet y otros muchos, que aunque han dejado la tierra, figurarán eternamente en el espiritismo. Sábios como Flammarion, Torres Solanot, García Lopez y otras eminencias científicas destacando en primera línea Williams Crookes, pues con haber estudiado él los fenómenos del espiritismo, queda probado sin la menor duda que es digna de estudio una escuela filosófica á la que pertenecen los hombres más grandes de nuestra época en ciencias, en artes y en literatura; ¿quién al leer las obras del primer filósofo de nuestro siglo, del inmortal Victor Hugo, no reconoce en muchos de sus fragmentos al libre pensador que traspasando el estrecho círculo de la tierra, ha buscado en la continuidad de la vida la explicacion de las anomalías que le rodeaban?

¿Quién no comprende en los admirables escritos de Castelar, que adivina la vida en otros mundos; siendo tambien espiritista el génio maravilloso de la electricidad. “El célebre inventor del fonógrafo, el profundo observador de los fenómenos de la Naturaleza, el sábio investigador de las aplicaciones de la electricidad, el insigne Edisson ha aceptado el Espiritismo como una verdad innegable, tanto bajo el punto de vista de la teoría como de la práctica. No es solamente un espiritista convencido, sino tambien un gran médium, que ha obtenido, segun afirma la prensa americana, en estado de éxtasis una comunicacion donde le revelaban la invencion de su instrumento del cuádruple telégrafo.”

Es totalmente imposible enumerar los nombres de todos los sábios que pertenecen por sus creencias más ó menos vulgarizadas á la primera escuela filosófica de nuestro tiempo, escuela que está llamada á producir una verdadera revolucion moral y religiosa; y comprendiéndolo así los enemigos de la verdad, los que solo pueden vivir mientras haya pueblos bastante imbéciles que les dejen dominar, conociendo que el estudio razonado del Espiritismo hará pensar á muchos escépticos é indiferentes, y llevará el consuelo y la resignacion á innumerables desgraciados, no queriendo atacarle frente á frente, por que se quedarían completamente derrotados como quedan todos los ministros del Señor que desde la cátedra sagrada del Espíritu Santo, dicen que el Espiritismo es una manifestacion diabólica, y como esta conclusion atrae el ridículo sobre todo aquel que la formule, *ellos*, más astutos, más sagaces, más bellacos y taimados, se arrastran por la tierra con la cautela de los reptiles, y se van enroscando lentamente no á los troncos invencibles capaces de resistir los embates de cien mil tempestades, sin penetrarle tampoco las roeduras de los insectos; tan fuerte es su corteza, y tan compactas están sus fibras. No, ellos no arrojan su asquerosa baba sobre los grandes representantes de una idea,

se contentan (al parecer) con muchísimo menos, para conseguir muchísimo más.

No tocan como hemos dicho antes al formidable tronco del árbol secular del progreso; lo que hacen es asirse á sus ramas más débiles, á aquellos que lo mismo son sarcásticos ateos, que humildísimos creyentes, que lo mismo se lavan para entrar en la Mezquita, que se dan fuertes golpes en el pecho ante el confesonario católico, que de igual manera comen el pan bendito y beben el vino en la capilla Evangélica, que evocan á los espíritus para preguntarles donde se encontrarán un tesoro y cuando les tocará la lotería; á esos seres que son la escoria de la sociedad, y que durante mucho tiempo serán rastrosos y ruines, declárense ortodoxos, ó heterodoxos, á esos que su ignorancia y su torpe egoísmo no les permite ver la grandeza de una idea, á esos desdichados son los que escogen los enemigos del progreso para convertirlos en dóciles instrumentos de sus planes verdaderamente maquiavélicos.

¿Consiguen su objeto? ¿se secan las raíces del árbol gigantesco del progreso? ¿puede más su astucia y su perfidia que los estudios de profundos sábios; No; nunca la sombra podrá apagar los innumerables destellos de la luz, es imposible, absolutamente imposible. Podrán por un momento producir escándalo, lograrán llevar el recelo y la intranquilidad á varios centros espiritistas que llevaban una vida armónica y serena, retraerán á muchos (que no se paren á reflexionar,) el decir públicamente que son espiritistas; pero por las algaradas y barbaridades de diez ó doce desdichados que con sus estrambóticas y extravagantes manifestaciones pretenden ridiculizar el espiritismo, esta escuela verdaderamente racionalista y profundamente filosófica, no perderá ni un átomo de su grandeza; seguirá su marcha magestuosa é imponente, por que una ley inmutable y eterna superior á todas las miserias humanas la hará avanzar, por que el desarrollo de la ciencia necesita del estudio razonado del espiritismo; y seguirá imperturbable el camino ya trazado, por que la moralización de las costumbres reclama la comunicacion de los espíritus, y tiene necesariamente que seguir avanzando el espiritismo por que los templos flaquean en su base, y sabido es que cuando los templos del oscurantismo caen, las grandes ideas se levantan; la infalibilidad de los Papas ya no tiene razon de ser, que ahora se ha visto bien claro con el Breve que á favor del jesuitismo ha expedido Leon XIII y este Breve es como dice muy bien un gran escritor; „ la burla más cruel que puede hacerse de la infalibilidad pontificia. „

„¿Quién dice verdad? Clemente XIV que declara desde la cátedra del Espíritu Santo que la Sociedad de Jesús es de tal modo perversa que hay que extirparla de raiz como la mala cizaña, ó Leon XIII que afirma desde la misma cátedra que es benéfica y hay que conservarla como la buena simiente? ¿quién dice que la Compañía de Jesús es la deshonor, ó quien dice que es la honra del catolicismo? ¿quién la arroja del seno de la iglesia ó la atrae á ese seno? „

„Tan ruidosa como ha sido la cuestion de los jesuitas, tan ruidoso es el descrédito que cae sobre la iglesia Católica. La infalibilidad queda hecha un guiñapo á los ojos del sentido comun. Un Papa ú otro han faltado á la verdad, no ya en principio sino *en hecho*, por que el uno arroja de la sociedad á la Compañía, prohibiendo bajo excomunion restablecerla, y el otro la atrae despreciando aquella excomunion. „

„Es verdad que esta contradiccion del papado ya se habia cumplido, pero hoy despues de proclamarse la infalibilidad pontificia es más escandalosa. „

Como se ve, en la nave de la Iglesia Romana la brújula ha perdido su virtud magnética, es una *brújula muerta*, y la barca de San Pedro navega sin rumbo fijo. Constantino el Grande le marcó un seguro derrotero, pero la estrella polar se ha

eclipsado para sus tripulantes y su naufragio es inevitable. ¿Dónde encallará? ¿qué banco de arena recibirá sus restos? ¿cuales serán las rocas que horadarán su fondo? ¿quién sabe! Lo que ya es un hecho es que las religiones no son suficientes para elevar el alma á la contemplacion del infinito, y se necesita escuchar la voz de los espíritus para convencerse que la verdadera religion no tiene ningun punto de contacto con las religiones; y que el templo donde el hombre debe adorar al Sér Omnipotente es la naturaleza en la que irradiá con todos sus divinos resplandores la sabiduría suprema.

Los espíritus revelan el modo de rendirle culto á Dios practicando buenas obras y buscando en la ciencia el conocimiento de las verdades, repitiendo que el principal consuelo es conocerse uno á sí mismo, que la desesperacion nunca enjendró nada bueno, que la gratitud y la sabiduría es el mejor alimento del alma, que el mañana es eterno, por que es el hoy del infinito.

Para aclarar muchos misterios, para descifrar grandes problemas, para hacer patente la justicia de Dios, es necesario que se comuniquen con los terrenales los que ayer habitaron este suelo; y como todo aquello que se relaciona con el progreso, llega cuando debe llegar, por eso son completamente inútiles los trabajos de *zapa* que hacen los enemigos de la luz; más apesar de que son inútiles para impedir el coronamiento de la obra civilizadora que tiene ante sí la eternidad del progreso, no son empero vanos sus esfuerzos para la accion del presente; promoviendo más de un conflicto como ha sucedido en la Isla de de Cuba, donde una turba de fanáticos (y sin duda comprados á buen precio por los enemigos de la luz), ha llegado hasta el punto de cometer crímenes que han producido una indignacion indescriptible; y han obligado á las Autoridades á tomar cartas en el asunto; y como se dice que los atropellos cometidos han sido llevados á cabo por los *espiritistas de Holguin* **PROTESTAMOS** enérgicamente de semejante calumnia, por que no pueden ser espiritistas los autores de tales torpezas y de tales infamias.

No, y mil veces no; la Filosofía Espiritualista dada por los espíritus y coleccionada, y comentada admirablemente por el inolvidable Allan Kardec, al hombre que la lea con la atencion debida, al hombre que la estudie profundamente, no lo puede convertir en un miserable falsario, ni en un demente asesino. Es imposible, de todo punto imposible, seria lo mismo que asegurar que el sol difundia las sombras de la noche, y que la tierra estaba inmóvil en las inmensidades de los cielos, lo mismo, exactamente lo mismo; los que en mal hora en Holguin han producido alarma, (tristemente justificada) estamos plenamente convencidos que no han visto ni las cubiertas de los libros de Allan Kardec, podrán hacer ridículas parodias evocando á los muertos, podrán sacrificar á séres inocentes y sencillos, pero el espiritismo no puede ser responsable de las infamias que se cometan en su nombre, como no lo es Cristo de los innumerables asesinatos que á su sombra sagrada se han cometido, se cometan y se cometerán.

¿Dónde está el buen sentido que no sabe distinguir y conocer la nobleza de la verdad y la bajeza de la mentira? ¿Cuándo los verdaderos espiritistas, los que comprenden que allí donde se deja una huella de sangre se forja una cadena para el porvenir, los que saben que una conciencia tranquila es un mundo de armonía, y que solo es feliz la conciencia que no debe, que el espíritu sin amor es tan imposible como la eternidad sin Dios, que es preferible no sér, que ser en la esclavitud, los que tienen exacto, exactísimo conocimiento de la vida como, han de ser asesinos, si saben que el ódio produce más tormentos que todos los infiernos inventados por las religiones? imposible!..... ¡imposible! El verdadero espiritista tiene que ser humanitario por amor á sí mismo; y téngase bien entendido que el hombre á quien



ama sobre todas las cosas es á sí propio, y por bien suyo, por el progreso de su espíritu, por el engrandecimiento de su inteligencia, tiene que refrenar sus vicios, tiene que educar su sentimiento, tiene que labrarse la tierra que á de sustentar su cuerpo, por que sabe que Dios ni premia ni castiga, Dios premia á sus hijos en el momento que los crea; con la vida que les da tienen el gérmen de todas las alegrías, de todas las felicidades, de todas las victorias, de todos los conocimientos que le pueden conducir á conocer que la gran realidad es el tiempo, que la vida no son palabras sino hechos tan eternos como el espíritu, que las ciencias exactas son la luz de Dios, por que son la negacion de la nada.

Si esto lo comprende el espiritista racionalista, ¿es posible que lo ocurrido en Holguin pueda atribuirse á los espiritistas? para mejor inteligencia de nuestros lectores vamos á copiar lo que publicó *El Español* de la Habana el 16 de Junio último.

## LOS ESPIRITISTAS DE HOLGUIN.

«Tomamos de *El Periquero* de Holguin del dia 2, lo que sigue y que es sumamente curioso:»

«El domingo último ha tenido lugar en esta ciudad uno de esos espectáculos que pudo ocasionar sérias consecuencias si la energía de nuestro Alcalde Municipal no hubiera contenido á los promovedores del escándalo.»

«Se venía diciendo que en los alrededores de esta ciudad se reunian algunas gentes en son de peregrinos, cubiertos por sábanas y que aquellas se entregaban á prácticas espiritistas; pero estos rumores alcanzaron la indiferencia y el desprecio de las personas sensatas. El domingo 16 del próximo pasado, como á las 8 y media de la mañana, entraron en esta ciudad como diez y seis ó diez y ocho personas de color de ambos sexos, en procesion, envueltas en sábanas, con los piés desnudos y llevando velas encendidas en las manos, entrando en la iglesia de San Isidoro, arrodillándose y saliendo poco despues, dirigiéndose al cementerio en donde hicieron lo mismo, entonando cantos tan ridículos como disonantes.»

«Las personas cultas se reian de aquel espectáculo que atrajo la atencion del vecindario que las vió retirarse por entre los cerros que rodean esta ciudad, sin que ocurriera otra cosa de particular.»

«El domingo último, á que nos referimos, mayor número que el anterior, y como á las cuatro de la tarde entraron los mismos *espiritistas* en esta ciudad dirigiéndose al cementerio, entonando salmodias en donde á los nombres del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se mezclaban los del *Espíritu Vencedor* y la *Cruz gloriosa*, alarmando al vecindario con sus gritos y movimientos. Segun se decia venian á invocar el espíritu del padre de Lucas Esponceda que les acompañaba y cuyo padre hace muchos años que falleció y fué enterrado en el cementerio de esta ciudad »

«La autoridad gubernativa y la policia contuvieron la procesion, informándose del motivo de tan estraño procedimiento, y á fin de evitar el escándolo público determinó el Sr. Alcalde Municipal fuese detenida la familia Esponceda y conducida al Depósito Municipal, así como á los demás los llevase la policia á la casa del vecino Antonio Teran, interin se practicaba una averiguacion sumaria del motivo de tan extraña procesion, dando por resultado el ser amonestados por el Alcalde, previniéndoles se retirasen á sus domicilios y no volvieran á incurrir en hechos iguales que alteraban el orden público.»

«El mismo periódico agrega:»

«La familia de don Manuel de Feria Cruz avecindada en Tacajó, acaba de ser víctima de las obsesiones espiritistas.»

«Hace como un mes que un don Juan Hernandez, vecino de Tacámara, en donde ha propagado las doctrinas espiritistas intimó con la familia Feria, en cuya

— — —  
casa tuvo varias reuniones de vecinos. iniciándolos en aquellas doctrinas como hermano del Centro de Guantánamo.»

«El domingo 23 del próximo pasado, tuvo otra reunion en dicha casa, que quiso evitar el Alcalde de Barrio sin resultado, y desde entonces el Manuel Feria, (hijo) y su primo Angel se hicieron respetar y temer entre su propia familia y otras del vecindario á donde acudian haciendo entender que libraban á las gentes de los espíritus malignos, y machete en mano decian que la cruz de la empuñadura era la cruz cristiana vencedora, obligando á los creyentes á practicar ceremonias ridículas que amedrentaban á las mujeres, que salian despavoridas dando gritos.»

«El domingo último practicaron el expresado hijo y el sobrino de Feria, pruebas terribles con su madre y tia, con su hermana María y con dos primos llamados Agustin Feria y Angel Torres, así como en dos hijos menores, de éste de tres y dos años, cuyas pruebas consistieron en golpearles los ojos con los cabos de sus machetes hasta producirles grandes equimosis, flajelarlos con los machetes en las espaldas, brazos y piernas y por último hacerles varias quemaduras con hierros y tizonas.»

«A los gritos de las víctimas acudió el Teniente Alcalde, y al presentarse en la casa sin saber el motivo de aquellos gritos, le salieron al encuentro el Manuel y el Angel machete en mano, y detrás algunos de la familia y otros vecinos gritándole que era el enemigo y que se retirase, lo que hizo no sin antes defenderse de los machetazos que le tiraban.»

«Poco despues acudió el Alcalde de Barrio que, reuniendo algunos vecinos, ocupó la casa deteniendo á varias personas entre ellas al Manuel Feria, y dando conocimiento al Alcalde y Guardia Civil.»

«En el reconocimiento que practicó en el monte halló un cadáver quemado próximo á una vereda, resultando ser el de don Angel Feria asesinado poco tiempo despues de las ocurrencias referidas por el D. Manuel Feria su primo, segun su propia confesion.»

«Espantoso, horrible es el cuadro que presenta la desgraciada familia Feria. La esposa de éste, con grandes cardenales que rodean sus ojos inyectados de sangre: lo mismo que sus brazos y espalda, en donde se ven los golpes de las hojas de los machetes con que el hijo y el sobrino trataban de librarla de los *espíritus malignos*. Los dos primeros, uno con los ojos en igual estado á los de su tia, presenta grandes quemaduras en el pecho, brazos y espaldas así como grandes manchas acardenaladas en la espalda y brazos de los golpes de los machetes, y el otro con el cuello ligeramente herido en ambos lados y hecho una llaga su pecho, brazos y espaldas de las contusiones y heridas recibidas.»

«La hija completamente martirizada tambien de igual modo y refiriendo en un momento de lucidez las escenas horribles á que estaba sometida toda la familia bajo el poder de la *cruz cristiana y gloriosa de los machetes* de su hermano Manuel y su primo Angel, y por último la desgarradora presencia de los dos niños hijos de Agustin Torres, uno de dos y otro de tres años, bárbaramente quemados en los brazos y espalda y flagelados con los machetes, cuyas grandes equimosis presentan en varias partes de sus débiles cuerpecitos.»

«Ocho dias hacia que esta familia, fanatizada por Juan Hernandez, apenas probaba alimento. Así lo demuestran los demacrados rostros de todos sus individuos.»

El 5 de Julio último, hizo *El Español* la siguiente pregunta.

### ¿ EN QUÉ VENDRÁ Á PARAR ?

«Siguen llamando la atencion pública en Gibara las manifestaciones *espiritistas* que dieron principio con las criminales escenas de Tacajó, donde fué asesinado

don Angel Feria, y seguirán, sabe Dios hasta donde, si antes, con mano fuerte, no se pone remedio al mal.»

«A las procesiones que una veintena de disfrazados celebraron en Holguín, en pleno día, entrando en la iglesia de San Isidoro y en el cementerio, hay que añadir lo ocurrido en la jurisdicción de Gibara, no há muchos días: un grupo compuesto de varias personas de color aparecióse en la *Cantimplera*, situándose en el centro de la plazuela inmediata al paradero del ferro-carril, y despues de comprar, uno que al efecto pasó á la cantina,—galleta y otros comestibles, todos—con la particularidad de no haber hablado con nadie—emprendieron la marcha, rumbo á Yabazón.»

«¿Qué objeto pueden llevar esos nuevos *peregrinos* en sus escursiones?»

«No somos fatalistas, ni acostumbramos á aventurar juicios por meras conjeturas; pero en esas expediciones auguramos un mal grave, que aun se está á tiempo de evitar. Por ahora, sostiénense esos modernos *judios errantes* de las compras que hacen con el producto de sus propiedades vendidas, más el día que esos recursos se acaben, pregunta *El Porvenir* de Gibara: «¿no es lógico pensar que cojerán lo ajeno contra la voluntad de su dueño?»

«Despues, vienen dándose casos de malbaratar sus propiedades, hombres que á fuerza de constante trabajo y mantener una conducta ejemplar, habian conseguido reunir algunos bienes, para luego entregarse á una vagancia peligrosa....»

«La cosa es grave, bajo cualquier aspecto que se la mire, y las autoridades deben tomar severas providencias para extinguir el mal, que va tomando serias proporciones y que reviste ya un carácter que afecta muy directamente al orden público, tanto en Gibara como en Holguín.»

Las autoridades ya habian tomado cartas en el asunto oportunamente, puesto que el Gobernador de Santiago de Cuba, dictó la orden que copiamos á continuación.

Señor Alcalde Municipal.

«A pesar de las terminantes prevenciones de este Gobierno para impedir la propaganda espiritista, á cuya sombra se sustentan doctrinas políticas disolventes y atentatorias contra el orden público y la integridad nacional: hechos posteriores acusan la indiferencia que por parte de los llamados á velar por el cumplimiento de dichas prevenciones, se ha observado, siendo así que de haberse ejercitado el celo y eficacia necesaria no habrian que lamentarse, como en la actualidad se lamentan dramas de horrible criminalidad acaecidos en Holguín, ni por consiguiente hubiera alcanzado la supuesta propaganda espiritista, las alarmantes proporciones que como es público y notorio alcanza. Este Gobierno que no puede sin incurrir en grave responsabilidad permanecer indiferente ante la consumacion de semejantes sucesos, se halla dispuesto no solo á reprimirle con la energía que la naturaleza de los mismos demanda, sino á exigir estrecha solidaridad á los encargados de velar por el orden y moralidad pública, llevando á cumplido término los preceptos legales vigentes y las disposiciones cumplimentarias que para su fácil cumplimiento se dicten. Pero deseoso de evitar el doloroso extremo de ejercitar los medios coercitivos, y con el propósito sobre todo ya de calmar la sobrescitacion que á los ánimos de la gente sencilla é ignorante ha llevado la propaganda espiritista de referencia y de estirparla por completo, siendo tan funesta como es, no ya tan solo á los intereses sociales sino á los del hogar doméstico mismo, he resuelto recordar á V. S. para que á su vez lo haga á los subalternos de su mando las disposiciones de este Gobierno preceptivas de que por manera alguna se permita sin la prévia concesion de la autoridad competente y bajo su inmediata inspeccion la celebracion de reuniones del carácter aludido, y que caso de sorprenderlas no solo las disuelva, sino que deje incursos en la multa de cien pesos al dueño de la casa donde se celebran y á sus promotores, y en la de cincuenta á ca-

da uno de los concurrentes dando cuenta inmediatamente á este Gobierno para lo demás que proceda.—A 9 de Junio de 1886.»

El Gobernador,  
**Francisco Acosta Allear.**  
Mariscal de Campo.

Hé aquí lo ocurrido en la Isla de Cuba, el trabajo jesuítico ha sido digno de sus autores, responden los efectos á las causas. ¡Ay! de los enmascarados agitadores! que para ellos será mañana el crujir de dientes!

Para ellos, la más afrentosa y dolorosa esclavitud!

Para ellos, los cuerpos deformes y las inteligencias atrofiadas!

Para ellos, el cretinismo con todos sus horrores!

Para ellos, los miembros paralizados!

Para ellos, el hambre y la sed!

Para ellos, la eterna noche de los ciegos!.....

Para ellos, el silencio de la mudéz!.....

Para ellos, si, todas las calamidades de la excomunion, pero excomunion que no ha lanzado sobre ellos ninguna iglesia; han sido ellos los que han arrojado sobre su frente el rayo de la eterna justicia. La ingratitud es el rayo que hiere siempre, y nadie más ingrato en el universo que el jesuita.

Nació de madre y renegó de ella, tuvo familia y cortó sus lazos como cortó Alejandro el nudo gordiano; le dieron la luz del génio y se convirtió en autómeta; y todo lo que se arroja con menosprecio hay que recogerlo despues átomo por átomo. Libertad, talento, riqueza, amor, gloria, cuanto ennoblece y dignifica al hombre, cuanto Dios le concede al concederle la vida, tiene que rescatar siglo tras siglo el que utiliza su inteligencia para sembrar en las sociedades del progreso la perturbacion y la muerte.

En la eterna justicia de Dios nadie castiga á nadie, es uno mismo á la vez verdugo y víctima; y víctimas serán mañana los enmascarados agitadores, los que valiéndose de la ignorancia de varios infelices han inculcado en ellos los principios más absurdos y peligrosos y más en contradiccion con el Espiritismo cuyo lema es, **HÁCIA DIOS POR LA CARIDAD Y LA CIENCIA**, cuyo trabajo no es otro que moralizar y consolar, y como siempre los hechos por sencillos que sean, tienen doble valor que las palabras, vamos á copiar varios fragmentos de dos cartas escritas sin pretension alguna por dos hijos del pueblo, que muy léjos estaban ellos de creer al escribirlas, que algunas de sus líneas serian copiadas en letras de molde. No cuentan nada de maravilloso ni de extraordinario, pero demuestran en su misma sencillez cual es la verdadera mision del espiritismo, bien distinta por cierto de la que han querido atribuirle los enemigos del progreso en la Isla de Cuba.

Hé aquí una de las cartas fechada en Aguilar de Ebro (Zaragoza.)

“Amiga y hermana en creencias; le participo la muerte de la tia Agustina, que se ha enterrado civilmente, terminando su mision con la misma entereza de carácter de siempre: bien la brindaron á última hora los auxilios sacerdotales, pero nada, siempre la misma, su entierro ha sido el más concurrido que ha habido en Aguilar, no se recuerda otro semejante, pero esto y mucho más se merecia la tia Agustina; ¡cuánto le hubiera á V. gustado hablar con ella!... tenia ochenta y tres años, hará unos cinco ó seis que conoció el Espiritismo, y desde entonces frecuentes viajes á Zaragoza la pusieron en relacion con los buenos hermanos de dicha ciudad; siempre que se efectuaba alguna velada jamás faltaba, cuando en Pina, (que dista de Aguilar dos horas) celebraban sesiones semanales á ellas acudia y á las once ó las doce de la noche, si precisaba regresaba á pié á su casa.,”

«Antes como católica era usurera y enemiga de hacer favor alguno, de esos que suelen ser tan frecuentes en los pueblos, como es el anticipo de granos ó semillas, préstamo de herramientas etc., etc. ¿Limosnas? no ha habia de qué. Ingresó en el Espiritismo y cambió completo de decoracion; como la más rica de Aguilar, y emparentada con sus vecinos los arrastra y domina convirtiendo el pueblo en una sola familia, en la que no habia *tuyo* ni *mío*; quien necesitaba, iba á casa de la tía Agustina en la seguridad de que no se iria desconsolado; y cada vez que se trasladaba á Pina ó á Zaragoza era para repartir fuertes limosnas entre necesitados y enfermos, por supuesto reservadamente. Ella no sabía leer, pero anheló mejorarse y progresar como él que más; así que no me ha estrañado su decision al trasformarse; por cuanto el año último murió una hija suya y la hizo enterrar en un campo de su propiedad inmediato al cementerio catolico, y por habérsele casado otro hijo canónicamente, recibió el disgusto mayor que pudieran darle y desde entonces enfermó moralmente; vivió ciega de entendimiento muchos años, pero cuando recobró la vista intelectual le aseguro que vió más claro que muchos sábios.»

La otra carta fechada en Petrel, da cuenta de los progresos del Espiritismo en Elda, (Alicante) diciendo en uno de sus párrafos lo siguiente:

«El primero que leyó LA LUZ DEL PORVENIR en Elda, fué Andrés Gonzalez, un pobre jornalero de muy clara inteligencia y gran corazón; cuando las beatas se apercibieron, dieron parte al cura, y éste le llamó para reprenderle, pero le supo contestar con valentía, recordándole al Señor cura que si algo tenia que decir á quien de su conducta; á lo que le contestó que no podia ser mejor. (Entonces dijo Andrés) cada cual procure de arreglar su conciencia que yo trataré de arreglar la mia.»

«El segundo que leyó LA LUZ, fué J. J. B., hijo de una viuda, el que antes de conocer el espiritismo le daba á su pobre madre algunos disgustos, á pesar de ser un buen hijo; pero muchas noches se retiraba tarde por seguir la corriente con sus amigos, y en particular los domingos que se iba de merienda, y la pobre de su madre tenia que estar hasta la madrugada del lunes, esperando que se retirara, y entre la semana perdía muchas horas de trabajo por seguir los caprichos de otros jóvenes como él; con esto sufría su madre, mucho, como llevo referido; y desde que conoció el espiritismo trabaja dia y noche cuanto puede toda la semana; y el domingo hasta medio dia: y no escasea, todos los medios que están á su alcance para complacer á su buena madre; y ésta (como es natural) cuando le atacan con la condenacion de su hijo, les contesta, que está muy contenta con dicha condenacion; supuesto que su hijo es mejor hoy, que antes de condenarse. Este joven me ha dicho más de una vez, que está más contento con el hallazgo del espiritismo, que si se hubiese encontrado una mina de oro.»

Hé aquí sencillamente explicada la verdadera mision del Espiritismo, que no puede ser más grande ni puede dar mejores resultados que convertir á los ricos avaros en padres de los pobres, y hacer de jóvenes aturdidos é indolentes, obreros laboriosos que se complacen en ser útiles á su familia devolviéndoles con creces á sus padres los cuidados que estos les prodigaron en su niñez.

Diremos para concluir nuestra PROTESTA, que si en los hechos ocurridos en Holguin, algunos de los que tomaron parte en ellos, obraron por cuenta propia suponiendo, (qué es mucho suponer) que estuviesen obsesados, esto es, dominados, subyugados por algun espíritu enemigo del progreso (que muchos hay en la erraticidad,) un hecho aislado no implica que las enseñanzas del Espiritismo sean nocivas á la humanidad, en la luz solo pueden encontrar sombra aquellos que desde luengos siglos estén predispuestos al crimen ó que su razon no tenga la lucidez suficiente para distinguir el bien del mal.

En todas las escuelas hay sus alucinados, prueba de ello lo que ha sucedido últimamente en Briancon, veamos como lo han referido varios periódicos.

«Un caso ó dos de monomania religiosa seguidos de crimen. Dos hermanas habitantes cerca de Briancon (Francia), y que se amaban tiernamente, pasaban su vida metidas en las iglesias y entregadas á ejercicios piadosos.»

«El lunes último, una de ellas hizo saber á la otra que durante la noche se le habia aparecido Dios, pidiéndole que la sacrificara, como prueba de su adhesión.»

Era un sacrificio igual al impuesto á Abraham con su hijo Isaac, y la hermana destinada al sacrificio encontró esta pretension perfectamente natural, y accedió á morir para ser agradable á los ojos de Dios y complacer á su hermana »

«Al dia siguiente oyeron misa, volvieron á su casa, tomaron café, y enseguida la que habia sido favorecida con la aparicion, cogió una navaja de afeitar é hizo á la otra una herida en cada brazo y en cada pié.»

«Empezó la hemorragia, y segun la version de la ejecutora, la víctima repetia sin cesar, dando ejemplo de admirable fortaleza, si no lo hubiere sido de patente demencia: «Jesús, María, mi esperanza, mi salvador,» y entre tanto, su sangre era cuidadosamente recogida por la hermana para conservarla como reliquia.»

«Cuando hubo muerto, la hermana la vistió de blanco, quemó los valores que poseia por valor de 40,000 francos y se fué á casa de su notario á darle cuenta de la voluntad del Altísimo, con la cual se habia conformado.»

¿Qué prueba el anterior relato? que cuando falta el sentido común lo mismo las escuelas religiosas que las filosóficas tienen adeptos que solo sirven para ridiculizarlas si el ridículo pudiera caer sobre una escuela por la ignorancia y la torpeza de algunos fanáticos.

Lo sucedido en Holguin tiene mucho que estudiar no por el hecho aislado, sino por las consecuencias que sus ocultos iniciadores han tratado que tenga para impedir el desarrollo del Espiritismo en la Isla de Cuba.

¿Conseguirán su menguado objeto? momentáneamente quizá; y para evitarlo es preciso, que los espiritistas de buen criterio digan alto y muy alto, claro y muy claro, que nada tiene que ver el Espiritismo científico y filosófico, con unos sucesos incalificables que las enseñanzas espiritistas racionalistas nunca pudieron ser la causa de ellos.

Nunca, téngase por bien entendido; y esto, lo repetimos, deben decirlo los espiritistas en todos los tonos, por que le hará más daño al desarrollo del espiritismo la indiferencia de los unos, y el temor mal fundado de los otros, que los trabajos jesuíticos. Si estamos convencidos de la grandeza, de la importancia trascendentalísima de la escuela filosófica á que pertecemos: ¿por qué atemorizarnos ni avergonzarnos por que imputen al Espiritismo actos, irrisorios unos, y criminales otros, que no ha cometido ni en sana lógica está llamado á cometer? ¿Por qué no decir con íntimo convencimiento, que están en un error muy lamentable todos los que así lo creen? ¿Por qué no aconsejar á las Autoridades que castiguen en buen hora á los culpables, pero que á la vez atiendan las razones que les den los verdaderos espiritistas?

Ahora, ahora más que nunca deben deslindarse los campos, ahora es cuando debe formularse una protesta solemne, diciendo como decimos nosotros por medio de la prensa, que **PROTESTAMOS** enérgicamente de la injuria que se ha hecho al Espiritismo, atribuyéndole á los espiritistas los punibles escándalos, atropellos y asesinato cometidos en Holguin.

Mision más alta, mision más grande es la del Espiritismo, él viene á difundir la luz, no á condensar las tinieblas aumentando la sombra.

Él viene á demostrar el progreso indefinido del espíritu, y no puede aconsejar su estacionamiento en el crimen.

¡Paso á la luz!

¡Paso á la ciencia!

¡Paso á la verdad! que en ella está la redencion del hombre!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## COSTUMBRES DE CALIFORNIA.

Nada más interesante, nada más digno de llamar nuestra atención, que ese bellísimo país conocido con el nombre del *Pais del oro*.

Si en una hermosa tarde de verano se sale de paseo por los pintorescos alrededores de la ciudad de San Francisco, no se tarda en encontrarse con uno de esos

*Ranchos* de los que quizá en tu niñez te han hecho alguna descripción fabulosa, atento lector.

*Rancho* llaman al *cortijo* ó *alquería* que tiene en el centro una lindísima y cómoda casa rodeada de verdura y gigantescos árboles frutales que brindan alimento y frescura al que cansado vá, ó quiere hacer su viaje á cortas jornadas, ó su trabajo con comodidad, poniendo su delicia en el reposo bajo esos árboles, gustando sus frutos, al paladar sabrosos, á la vista agradables y deleitables en sumo grado al cuerpo por su fragancia y por su refrescante sustancia.

Pero es el caso, que dicen que esa sombra es fatal y venenosa la sustancia de esas frutas, y muchos huyen de ella, prefiriendo para su seguridad reposar bajo pacífico techo.

Y éstos, si no son los más afortunados, tampoco tienen motivo para arrepentirse de su elección.

Dentro de aquella casa encuentran una buena acogida un cómodo sillón donde sentarse, y una mesa cubierta con un blanquísimo mantel de hilo, en la que no falta el indispensable *rosbekt*, el pan caliente, la manteca fresca de vaca, la melaza, el panquet y el thé ó el café.

La dueña de la casa, grave y severa, se desvive por servir y complacer á su huésped.

Nada más digno de elogio que aquella mujer laboriosa.

Con su sencillo traje de percal y su gorra blanca, parece uno de esos génios del bien que el Sér Supremo ha puesto al lado de sus elegidos para velar por ellos.

Esta gorra es de la misma forma que la que llevan las hermanas de la Caridad españolas, y la usan para resguardarse de los rayos del sol.

Nada más gracioso que verla montada á caballo y dejándose llevar por el veloz galope de su corcel, penetrar en una ganadería y lazar un toro *bravo* con asombrosa facilidad.

Goce de todos los dones de la fortuna, abundancia, riqueza y elevada posición social, ó sufra las consecuencias de la escasez y la pobreza; su primera ocupación al levantarse es amasar el *pan* para su marido y sus hijos, preparar el desayuno y servirlo por sus propias manos á los seres queridos de su corazón.

El día que se casa, su marido le regala una *batea* para lavar, una *estufa* para hacer la comida y el *pan*, y un libro que se titula "Nociones de derecho y economía."

Él le va enseñando todas las habitaciones; allí no falta nada de lo que es necesario para el buen arreglo doméstico.

La Sala, el despacho, los cuartos dormitorios, son blancos, limpios, recién pintados.

El amor propio de los *Fankes* parece demostrarse más que en ninguna otra parte en el jardín y en el *corral*.

En el primero se ve toda clase de flores y de fuentecillas, rodeadas de copudos nogales, para que la dueña descansa á su sombra de las fatigas que la proporciona sus deberes de *ama de casa*.

En el *corral* gallinas en abundancia, uno ó dos *cerdos* y la indispensable *vaca*, que da leche para el alimento de los niños y para el consumo de la familia.

El padre de familia se retira temprano á su casa, lee un rato la Biblia, hace una nota de los gastos del día, idea nuevos negocios para el siguiente y se recoje despues.

Los hijos salen del dominio de los padres á los diez y ocho años, y los que siguen en su casa abonan un diario por su manutención etc., etc.

Esto se hace, no porque los padres no quieran mantenerlos, sino para inculcarles amor al trabajo y á la economía, pues es sabido que no sabe el valor que tiene un *duro*, el que ignora lo que cuesta *ganarlo* para saberlo guardar.

De este modo, poco á poco los jóvenes se acostumbran á no derrochar sus ahorros ó el sueldo que perciben como recompensa del trabajo que prestan.

No hay un hombre que crea rebajar su dignidad, por desempeñar un trabajo *humilde* y de los que en Europa se miran tan mal.

Allí el trabajo es una religión, y la economía el fundamento de ella.

## EL PRIMER BESO.

Una cuna junto á un lecho,  
A dos pasos una silla.  
Un ser en llanto deshecho,  
Un recinto muy estrecho,  
Y una luz que apenas brilla.  
Un hombre enfermo padece.  
Tranquilo un niño reposa.  
¡Aspecto triste el que ofrece  
Este cuadro, que embellece  
Las lágrimas de una esposa!  
Su alma hermosa traspasaba  
El más intenso dolor;  
Y su frente reclinaba  
Sobre el lecho que encerraba  
Para ella un mundo de amor.  
De cuando en cuando un quejido  
Exhalaba el que sufría;  
Y ella ahogando un gemido  
Miraba al niño dormido;  
¡Y aquel ángel sonreía!  
¡Feliz tú; sér inocente!,  
Dijo la jóven llorosa  
Besando al niño en la frente.  
Y acercándose al paciente,  
Así le habló temblorosa.  
—¿Cómo te encuentras?— «Muy mal:  
De la muerte siento el frío  
Esta es mi noche fatal:  
Te dejo, alma angelical,  
Sola con el hijo mio.»  
—Dirás hijo de los dos.—  
—Es cierto. Traele á mis brazos:  
Le daré el último adiós,  
Antes que desate Dios  
Sobre la tierra estos lazos.—  
Llevó ella con dulce anhelo  
La prenda de su cariño  
Y su constante desvelo.  
Y el padre adivinó el cielo  
En la sonrisa del niño.  
Y con voz casi apagada,  
Después de besarle mucho  
Dijo á su esposa adorada:  
—«Mi muerte está decretada;  
Tranquilo espero: no lucho.  
Dejo alegre la envoltura  
Que me retiene hoy aquí.  
Y al ascender á la altura  
Tan solo siento amargura  
Por este ángel y por tí»  
Contempló al niño dormido  
Y exclamó con embeleso:  
«¡Veinte meses has cumplido,  
Y aún no has dado, hijo querido,  
A tu padre el primer beso!  
Y con afán amoroso  
Seguido de fiebre loca,  
Oprimiendo al niño hermoso,

Parece buscar ansioso  
La vida en aquella boca.  
Después... ¡horrible momento!  
Un silencio aterrador  
Siguió á su débil acento:  
Y oyóse en el aposento  
Un grito desgarrador.  
La madre, en el alma herida,  
Abrazada á un cuerpo inerte  
Cae por el dolor rendida  
Y une el calor de la vida,  
Con el frío de la muerte.  
La ténue luz que alumbraba  
El grupo imponente y bello  
Que á meditar convidaba,  
Su postrer fulgor lanzaba  
Con el último destello.  
Más vida viene á prestar  
A este cuadro de agonía,  
De un ángel, el despertar;  
De las aves el trinar,  
Y la luz del nuevo día,  
Del niño, los labios rojos,  
Se agitan; y balbuciente,  
Contempla helados despojos:  
Y no hay dolor en los ojos  
De aquel sér tan inocente.  
Alargando su manita  
Toca la faz de su padre;  
Y en su inocencia bendita  
Posa su linda boquita  
En el rostro de su madre.  
Entonces, cual si el poder  
De alguna fuerza invisible  
Tocase á aquella mujer,  
Se vió desaparecer  
Aquel desmayo terrible.  
Alzó al niño candoroso;  
Y entre sollozos y abrazos,  
Con acento melodioso  
Dijo: «aún tengo amado esposo,  
Parte de tu alma en mis brazos.»  
Y anhelante y medio loca,  
Capaz en su amante esceso  
De conmover á una roca,  
Arrebató de su boca  
A besos, el primer beso.  
¡Gracias, Dios mío! exclamó;  
Y entre pena y alegría  
Al lecho se aproximó;  
Y el niño al padre acercó  
Diciendo; «¡Besa alma mía!  
Tan amorosa constancia,  
Por fin el cielo bendijo,  
Y embalsamó aquella estancia  
La purísima fragancia  
Del primer beso de un hijo.

LEONOR RUIZ DE CARABANTES.

Valladolid, Julio de 1886.



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—La luz de la verdad.—Influencia del Espiritismo en el progreso de los pueblos.

## LA LUZ DE LA VERDAD.

El difundir la luz de la verdad,  
Es la misión del Espiritismo.



En nuestro número anterior dimos cuenta de los atropellos cometidos en Holguin, (Cuba) por los enemigos del Espiritismo, y hoy (gracias á Dios), podemos presentar el reverso de la medalla, describiendo á grandes rasgos la velada literaria y musical, que celebró el centro Espiritista de Tarrasa en el Teatro del Retiro el 5 del corriente.

Veladas literarias y musicales se celebran anualmente en los Centros espiritistas, que solo tienen la importancia del cariñoso recuerdo que se dedica al inolvidable Allan Kardec y á otros buenos obreros del adelanto universal; reuniones en las que reina la mejor armonía y que siempre son útiles por los trabajos literarios que en ellas se presentan, y por el aumento de fraternidad que se obtiene en aquellos instantes, en que todos los ánimos están predispuestos para amar, porque la música y la poesía despiertan los más dulces sentimientos; pero todo este movimiento favorable no traspasa los límites de un pequeño círculo, y el trabajo empleado en esas reuniones todo se queda en casa, pero la última velada que ha celebrado el Centro Espiritista de Tarrasa es de índole muy distinta; es la primera vez que en España se ha convocado á dos mil familias para decirles cuales son los fundamentos del Espiritismo racional, de cuantas partes se compone su Credo, y que clase de experimentos científicos dan á conocer la existencia innegable de los espíritus, su comunicacion directa con los terrenales y las penas y recompensas futuras que el hombre se conquista en sus múltiples encarnaciones.

Hablar de asuntos tan profundos ante una muchedumbre verdaderamente heterogénea, compuesta de todas las clases sociales pero en su mayoría de obreros más ó ménos instruidos, era dar un paso arriesgadísimo, mucho más siendo una reunion pública; pues aun cuando se entraba por invitacion, no se negó la entrada á todo aquel que quiso penetrar en el local; y solo la imposibilidad de no tener sitio donde colocarse, hizo retirar á una gran multitud, habiendo espectadores que estuvieron inmóviles en sus puestos más de tres horas sin poderse sentar ni hacer el menor movimiento, tan inmensa era la concurrencia que llenaba el espacioso coliseo.

Mucho tiempo hacía que teníamos el íntimo convencimiento que el Centro Espiritista de Tarrasa estaba protegido por la influencia de buenos y elevados espíritus; tal es el buen orden que reina en sus sesiones, la proteccion mútua que se dispensan sus asociados y tantas las obras de caridad que ejercen con todos los que necesitan un buen consejo y recursos materiales para hacer frente á esas crisis dolorosas que suelen tener amenudo las familias de los obreros sin trabajo; pero no habíamos tenido ocasion de apreciar en toda su valía la fuerza moral del centro espiritista de Tarrasa, hasta la noche del 5 de Setiembre de 1886. Noche memorable en

los fastos del Espiritismo, noche gloriosa que ha dejado en nuestra mente recuerdos impercederos.

Preocupado aun nuestro ánimo con lo sucedido en Holguin, (Cuba) y con las prisiones en Barcelona de los mal llamados *Apostoles*, que como dice muy bien *La Nueva Alianza*, de Cienfuegos (Cuba.) En el campo del Espiritismo no cabe ni pueden haber más apostolados que los del trabajo, no es propaganda espírita curar enfermos á mansalva; el Espiritismo no ha venido á disputarles su profesion á los médicos ni ha venido á traer la panacea universal.”

“La principal mision del Espirismo es impulsar la reforma moral del hombre, destruir el ateismo científico y dar á la humanidad la explicacion de su destino y los medios de realizarlo.”

“Nada de apostolados, si no son los del bien, del amor, del trabajo, de la verdad, de la justicia. Para defender una verdad basta un solo hombre, para sostener una mentira son pocos todos los hombres de la tierra.”

Esto dicen nuestros hermanos de allende los mares, con lo cual estamos muy conformes, pero que no por esto dejamos de lamentar cuanto sucede á los que dicen que son espiritistas; pues aunque con sus hechos no lo manifiestan, son espíritus turbados ¡y quién no compadece á los que viven en la turbacion!

Más volviendo á tomar el hilo de nuestra relacion referente á la velada espiritista celebrada en Tarrasa, confesamos ingénuamente que al sentarnos en el escenario del Retiro y escuchar ese murmullo indescriptible de una muchedumbre que se impacienta, que se codean unos á otros, que todos quieren colocarse, que los que han logrado sentarse defienden su sitio hasta con improperios dirigidos á aquellos que se obstinan en conseguir un imposible, aquel rumor parecido al murmullo de las olas es verdaderamente amenazador, y no podíamos menos de hacernos las siguientes preguntas.

¿Qué sucederá? no siempre basta la buena intencion, se necesita saber cual es el momento oportuno para decirle á una multitud abigarrada compuesta de todos los elementos sociales desde el hombre más sábio hasta el más ignorantes, hace falta repetimos una táctica especial para decirle: Escucha pueblo, tú ignoras la verdad de las verdades, yo vengo á darte la luz, escucha con atencion. Los espiritistas racionalistas son los encargados de divulgar la *buena nueva*, vienen á decirte que las religiones son fábulas que han divinizado los siglos, que el tiempo, el deseo y la sombra son los grandes principios de las cosas como decia César Cantú, vienen á levantar el velo del pasado y á decirte que tú eres el artista que pintarás el lienzo eterno del porvenir. Y asunto tan filosófico tratado por seis hijos del pueblo, tres mujeres y tres hombres, que ninguno de ellos tiene ningun título académico, nos pareció empresa superior á las débiles fuerzas de seis séres, que aun cuando todos ellos reciban inspiracion directa de los espíritus, sus fuerzas intelectuales no nos parecian suficientes para transmitir el pensamiento de los espíritus íntimamente enlazado á su entendimiento.

Al fin comenzó el acto, y el rumor que momentos antes crecia como crece el rugir de las olas cuando anuncian la llegada de una horrible tempestad, se fué apagando dominado por la voluntad de séres ávidos de oír lo que los oradores iban á pronunciar.

¡Momentos solemnes! ¡momentos inolvidables para los hombres pensadores! la filosofía de Allan Kardec fué explicada á grandes rasgos y escuchados silenciosamente sus admirables conceptos. No hubo aplausos que interrumpieran á los oradores, pero como dijo muy bien un gran crítico: hay ocasiones que conquistar el silencio y la atencion del auditorio vale tanto como los bravos más atronadores.

No se perdió ni una sola palabra de cuanto se dijo, sobre la tierra seca de añejas creencias, y de modernos escepticismos, cayó la lluvia benéfica del racionalismo filosófico sin perderse ni una sola gota! pero cuando el público demostró su inmensa satisfaccion, fué cuando Miguel Vives, (que es el orador del pueblo) le dijo á los Tarrasenses grandes verdades con aquella elocuencia nacida del corazon, con aquella voz profundamente conmovedora, que oída una vez, no se olvida jamás.

El auditorio electrizado, magnetizado por los innumerables espíritus que induda-

blemente rodeaban á los oradores para darles aliento y convicción profunda de que hablando en aquel lugar cumplían con su sagrado deber, el público repetimos, demostró á Miguel Vives el entusiasmo que producía su fácil y sentido lenguaje que brota de sus labios como raudal copioso y en el cual calmó su sed una muchedumbre sedienta de verdad.

A los demás oradores los escucharon con profunda atención, los aplaudieron por esa culta costumbre establecida en la sociedad cuando se termina la peroración, pero entre Miguel Vives y el pueblo había esa corriente eléctrica de inmensa simpatía, y el éxito de la velada espiritista superó á todas las risueñas esperanzas de sus organizadores. Ni una palabra imprudente, ni el más leve ruido turbó el silencio y la compostura de aquel numerosísimo auditorio.

¡Cuánta era nuestra satisfacción! nos parecía que en aquellos instantes estábamos en los primeros albores del siglo XX, al escuchar á una niña y á una jóven que pronunciaron, la primera un discurso científico sobre la vida futura, y la segunda una sentidísima apología de la mujer.

Allí estaba la niñez y la juventud llevando su grano de arena á la fábrica grandiosa del progreso universal.

¡Qué cuadro tan hermoso! fotografiado quedó en nuestra mente, ¡y nunca, nunca se borrará!

¡Qué triunfo tan pacífico y tan trascendental al mismo tiempo se alcanzó aquella noche! ¡qué victoria obtuvo el espiritismo tan completa sobre el fanatismo y el ateísmo!

Se habló del amor, del deber, de la ciencia, de la caridad, de todo cuanto puede ser útil á la verdadera civilización de los pueblos. ¿Y quién ha obtenido triunfo tan legítimo? ¿quién ha llegado á captarse la simpatía y el respeto de una inmensa muchedumbre? la sociedad espiritista de Tarrasa, compuesta de humildes obreros que han llegado á equilibrar el peso de sus deberes, con el volumen de sus derechos.

Ellos han comprendido la verdadera misión del espiritismo, y ya que casi siempre en la tierra hay que lamentar desaciertos, cuando se encuentra un oasis donde reposar de las fatigas de tan largo viaje, justo es que digamos á los viajeros diseminados por la tierra, que el verdadero espiritismo comienza á dar sus ópimos y zazonados frutos en la industrial Tarrasa. Si los enemigos del espiritismo hacen cuanto les es posible para desvirtuar sus moralizadoras enseñanzas, hombres de buena voluntad que escuchan con humilde atención los consejos de los buenos espíritus, han conseguido hablar públicamente del espiritismo siendo atendidos y respetados los unos, y aclamado con verdadero entusiasmo el orador del pueblo, que cuando habla su voz penetra en el fondo del corazón y resuena en el cerebro de todo aquel que sabe sentir y pensar.

Hemos creído cumplir con un deber, (no de compañerismo) sino de estricta justicia, haciendo constar en nuestro humilde periódico el acto importantísimo que ha llevado á efecto la Sociedad Espiritista de Tarrasa, que catorce años ha trabajado incansablemente en lo más difícil, en moralizar y en instruir á los individuos de la clase obrera que han querido escuchar las buenísimas enseñanzas de los espíritus; pero su trabajo ha sido recompensado con largueza, que como dice muy bien Miguel Vives, él sirve á un amo tan inmensamente rico, que dá á sus servidores ciento por uno.

Cuando concluyó la velada se apoderó de nosotros una dulcísima tristeza, habíamos estado en el cielo y al volver á la tierra sentimos la nostalgia de la luz! Nuestros compañeros invisibles, los elevados espíritus que nos habían envuelto con su vivificante fluído se alejaron de nosotros y volvimos á la vida de los desterrados. ¡Dichosos los proscritos que aunque sea momentáneamente ven su patria! Nosotros la vimos en Tarrasa el 5 de Setiembre de 1886.

¡Salud! humilde sociedad espiritista! goza dulcemente en tu obra, sigue difundiendo los resplandores de la verdad, demostrando con tus hechos cual es la verdadera misión del espiritismo.

En la imposibilidad de publicar todos los discursos que se pronunciaron, insertaremos el único que se leyó: quedando en todos bien demostrado, que en nuestra época difunde sus destellos divinos la luz de la verdad.



## INFLUENCIA DEL ESPIRITISMO EN EL PROGRESO DE LOS PUEBLOS.

SEÑORAS Y SEÑORES

Al hablar en público por vez primera en la industrial Tarrasa, parecería natural que siguiendo antiguos usos, hiciéramos constar nuestra microscópica pequeñez, haciendo alardes de excesiva modestia; pero nosotros que hemos roto hace mucho tiempo con añejas costumbres, no queremos decir lo que no sentimos.

Nosotros creemos que á las inteligencias no les cuadran bien los calificativos de grandes y pequeñas; por que todos los hombres tenemos si miramos *hacia arriba*, un mundo de sábios que nos miran con benevolencia, con lástima, y hasta con desprecio; y si miramos *hacia abajo*, encontramos la inmensa multitud de los ignorantes que nos admiran, nos envidian y hasta nos aborrecen; luego en la interminable escala del progreso humano, todos somos útiles, lo mismo las eminencias científicas, que las vulgares medianías; por que todos aprendemos y enseñamos á la vez; y hasta el que es considerado como nulidad completa: nos sirve á veces de provechoso ejemplo su inocente sencillez y su cariñosa humildad.

Todos pues somos útiles en el gran laboratorio de la tierra, y para algo útil nosotros hablamos esta noche aquí. Esta es la razon porque no nos creemos obligados á pedir benevolencia para que nos escuchen con agrado.

En un pueblo compuesto en su mayoría de honrados trabajadores, un nuevo obrero siempre es bien recibido; por que es considerado como un individuo de la gran familia humana diseminada por la superficie de la tierra; así es que esta noche nos parece que asistimos á una reunion de familia, y cuando el hombre se encuentra entre los suyos, dice lo que siente, explica sus aspiraciones y dá cuenta á sus deudos y amigos de cuanto le acontece presentándoles con sus más bellos atavios el ideal que le alienta y al que consagra todos sus afanes; y esto precisamente vamos á hacer nosotros esta noche, diciéndole al auditorio que atento nos escucha, lo que pensamos, lo que sentimos y lo que queremos.

Desde nuestra infancia fuimos librepensadores, reconocimos desde que nos enseñaron á mirar el cielo, una Causa Suprema, y la adoramos en sus innumerables manifestaciones; por que Dios se manifiesta lo mismo en el Sol que con su calor fecundiza la tierra, que en el átomo de materia cósmica imperceptible á nuestros ojos, lo mismo en los incontables astros que pueblan las inmensidades de los cielos, que en los granos de arena que el Simun arrebató en el desierto, lo mismo en las nieves eternas que coronan al Himalaya que en el fuego central que hierve en las entrañas del Vesúvio, lo mismo en la pantera y en la hiena, que en la paloma y el ruiseñor; lo mismo en las zarzas espinosas y en las punzantes pitas, que en la púdica sensitiva y la humilde violeta ¡Dios es Dios en todas partes! y siempre le hemos rendido ferviente culto en las márgenes de los rios y en las orillas de los mares, en las cumbres de las montañas y en los valles floridos, contemplando con melancólica curiosidad las ceremonias religiosas de las diversas religiones que se disputan el patrimonio de la verdad sin sentir nunca la menor atraccion por ninguna de ellas; por que en todas despues de estudiados sus dogmas y ritos encontrábamos un vacío, vacío inmenso que no podíamos llenarlo con la fé ciega; por que nuestra razon se rebelaba ante la idea de creer sin saber por que creia. Pensábamos lo mismo que un filósofo de la antigüedad que decia así:

«Las religiones son pequeñas cuando levantan templos, y son grandes cuando levantan la ideas.»

En nuestros continuos estudios veíamos que las religiones no engrandecian las

inteligencias, sino que muy al contrario, conservaban el fuego de los rencores, y sabido es, que el mal del odio, es el peor de todos los males.

Observábamos que las religiones no despertaban el amor universal en los creyentes, y como nosotros creemos que el verdadero pordiosero es el que no siente los dolores de la humanidad, llegamos á convencernos que los terrenales necesitaban de algo superior á las creencias del pasado, para entrar en la senda del progreso; senda que necesitan recorrer todos los hombres, pues sin cruzar ese camino, la vida es una serie de actos sin valor alguno que no le conducen al espíritu más que á un lamentable estacionamiento.

Nosotros adivinábamos, presentíamos un pasado perdido en las sombras y un porvenir cubierto de bruma; considerando el presente como un eslabon de la cadena eterna que forman las múltiples existencias del alma.

Vivíamos esperando en un no se qué desconocido, y así pasamos muchos años, toda nuestra juventud; pero como lo que á de llegar, no llega tarde nunca, sonó la hora en el reloj de la eternidad y resonaron en la tierra voces proféticas que decían. ¿Qué es el sabio que niega su yó? un gusano que niega la tierra que le sustenta!

El materialismo se habia enseñoreado del mundo científico, del cual habian sido espulsadas las religiones por ser estas refractarias á la ciencia, por negar las verdades innegables que los sábios habian descubierto, siendo sus libros sagrados un tejido de teológicos absurdos; pero si en las religiones se encuentran fábulas inadmisibles, los sábios por otra parte tampoco estaban exentos de errores, puesto que negaban la base donde se asienta todo lo existente, considerando la obra armónica de la Creacion como un conjunto de casualidades sin orden ni concierto; y como esto es imposible que así sea, se necesitaba una demostracion palpable, evidente, una de esas pruebas que no dejan lugar á la duda, una manifestacion; un hecho que hiciera decir á los incrédulos:—Esto es verdad, esto no es alucinacion de los sentidos, esto es la vida, esto es el análisis del yo. Y quien podría obrar este milagro? ¿quién podría llevar la conviccion al escéptico? quien podría realizar la revolucion más trascendental de los siglos? ¿qué hombre, que génio, qué profeta, qué Mesias, qué enviado poseería la elocuencia suficiente para convencer á millones de individuos, de que en la tumba no acababa la vida, que la inteligencia no era una cantidad de masa ensefálica que volvía al cosmos al disgregarse el cuerpo en la fosa, sino que muy al contrario quedaba funcionando independiente de la materia, realizando en el espacio lo que no había podido hacer en la tierra. ¿Quién convencería á quién?....

¿Quién? uno mismo se convencería por las pruebas que su misma inteligencia le facilitara, por que no bastan los profetas para convencer á pueblos descreídos, de que existe la verdad.

El hombre duda de todo menos de sí mismo, podrá desconfiar de su padre, de su hijo, de la mujer amada, de todo cuanto le rodea, menos de su razon; cuando ésta mira y ve el infinito ante sus ojos, el hombre dice: creo, por que tengo en mis manos la clave de lo desconocido, creo, por que veo abiertas ante mi inteligencia las puertas de la eternidad, esto necesitaba la generacion presente compuesta de espíritus cansados de luchar con las supercherías religiosas, y esto se le proporcionó con la divulgacion del espiritismo, que vino á decir al pobre, el por que de su pobreza, al ciego, la causa de su ceguera, al tullido, el motivo de su martirio, al encarcelado inocente, cual era el crimen que en el se castigaba, al huérfano, que no estaba solo, á la madre desolada por la muerte de su hijo, que éste velaba su intranquilo sueño, al desesperado que no se suicidara, por que aumentaría su sufrimiento, al asesino, que no matara por que la sombra de su víctima le persiguiría eternamente, al ladrón, que no robara, por que oro mal adquirido, en plomo sin valor se convertía.

Y todas estas advertencias y saludables consejos, los ha recibido cada cual no en público, no avergonzándole sacando á relucir sus extravíos ante una muchedumbre indiferente, sino á solas ó en medio de un reducido número de amigos, por que la reprension que humilla exaspera, y los espíritus hablan con los terre-

nales y les censuran sus desaciertos, en el interior de su hogar, donde nadie oye la amonestacion que dirigen á sus deudos los que un dia habitaron en la tierra; y esta cátedra de moral se encuentra en la casa de todos los espiritistas que tienen condiciones especiales para comunicarse con los espíritus; y familias que antes de conocer el espiritismo vivian en una guerra continua, entregados los unos á los vicios, y los otros á la exasperacion que produce el sufrimiento: despues de haber estudiado la filosofía espiritista y de haber escuchado los prudentes consejos de los espíritus, el haragán de ayer se ha convertido en el obrero infatigable de hoy, la mujer que ayer renegaba de su suerte maldiciendo la hora en que nació, hoy sufre resignada las penalidades de su vida, por que sabe que en la eterna justicia á cada uno se premia segun sus obras; y cuando á las familias les anima el noble propósito de enmienda, cuando unos y otros procuran tolerarse sus mútuas debilidades, de que distinta manera se vive de cuando se da rienda suelta á los vicios y á la intolerancia. Este último modo de vivir conduce muchas veces al patíbulo, arrastrando tambien al suicidio, por que se hace insoportable la vida cuando en nada se cree ni en nada se espera. Y en cambio, cuando se sabe que hasta un buen deseo tiene su recompensa, cuando llega uno á persuadirse que la humanidad sin querer, es un astro sin luz, y que el bien y el espíritu son dos astros que por refraccion reciben la luz el uno del otro, cuando se cree que el más rico es el que menos ofende: entonces la existencia no es una carga pesada, sino que muy al contrario, se la conceptúa como un medio eficaz para dar algunos pasos en la senda interminable del progreso indefinido. Y en los pueblos donde se estudie racionalmente la filosofía espiritista, es indudable que la paz de la vida íntima enviará sus reflejos á la vida pública, y la moralizacion de las costumbres será un hecho; por que desengañarse, el hombre no servirá fielmente á su patria, si antes no es el sostén de sus padres, la felicidad de su esposa y el ángel tutelar de sus hijos. De masas embrutecidas en los vicios que no se esperen más que actos en analogía con su ignorancia; vanos serán todos los alardes del progreso, vanos los gritos y aclamaciones á la libertad; por que no puede ser libre el que es esclavo de su ignorancia.

Sin la verdadera tranquilidad en el hogar doméstico no puede haberla en los Estados; por eso el estudio razonado del espiritismo influirá poderosamente en el progreso de los pueblos civilizados, por que el verdadero espiritista sabe que no tiene derecho á ser dichoso, si su felicidad cuesta una sola lágrima al sér más insignificante de la tierra.

Y no lo sabe teóricamente, sino por la práctica; por los dolores que sufre, por los desengaños que recibe, por las contrariedades que le rodean, y cuando se queja, cuando se exclama, entonces le dicen los espíritus: «Quien tal hizo que tal pague; cuando hagas tuyas las penas de los demás, cuando partas tu pan con el hambriento, cuando no codicies la mujer de tu prójimo, cuando no cometas crímenes para ser rico, entonces tendrás derecho á ser dichoso, entonces serás amado y considerado como lo es todo aquel que no abusando de sus derechos, cumple fielmente con todos sus deberes.»

He aquí señores lo que queríamos decir: cuando en las religiones encontrábamos misterios que nuestra razon no podia admitir, y el ateismo con sus negaciones nos parecia tan erróneo como las supersticiones religiosas, el estudio del racionalismo filosófico nos convenció que el alma era inmortal y que su progreso indefinido era la prueba de la sabiduría de Dios.

Recordando las palabras de Jesús de que la luz nos era dada, no para ocultarla debajo del celemin, sino para colocarla en un candelero con el fin de que alumbrara toda la casa: y como la casa de los espiritistas racionalistas es el universo, cada pueblo que visitan es un aposento de su morada; y al detenernos por breves momentos en la industrial Tarrasa, hemos querido decir á sus moradores el fruto que hemos recogido de nuestros estudios filosóficos; en los cuales hemos hallado el convencimiento que la influencia del espiritismo será ventajosísima para el progreso de los pueblos.

Tarrasa es una tierra bien preparada para recibir la semilla del racionalismo

filosófico, puesto que siempre ha rechazado de su suelo á las hordas del oscurantismo, es un pueblo verdaderamente libre, por que es un pueblo verdaderamente honrado que vive de su trabajo y que tiene entendimiento suficiente para rechazar las invaciones de aquellos, que con el lema de *Dios, patria y Rey*, han sido la ruina de innumerables familias, saqueando los pueblos, sacrificando á seres indefensos y deshonrando á infelices mujeres que han muerto de vergüenza y de dolor.

En una tierra tan bien preparada como lo está la industrial Tarrasa, hemos creído útil arrojar un grano de la semilla del progreso: convencidos que germinará y dará á su tiempo ópimos y zazonados frutos.

Si Tarrasa, tú eres grande  
Por que eres libre y honrada;  
Por que estás emancipada  
Del dominio clerical.

Por que animosa y valiente  
Dijistes con heroismo:  
«¡No cabe el oscurantismo  
En un pueblo racional!»

Defendiendo tus hogares  
Por que ni un solo momento,  
Marchitaran con su aliento  
De tus vírgenes la sien.

Rechazando siempre airada  
A las hordas fraticidas,  
Sin pensar en tus heridas  
Ni en la muerte: ¡Bien, muy bien!

Sigue avanzando triunfante  
Y sea el trabajo tu escudo;  
Acepta mi leal saludo  
Nacido del corazón.

Y que en tu suelo se arraigue  
El naciente Espiritismo,  
Y por tu racionalismo  
Seas del mundo admiracion.

Pueblos libres necesitan  
Las gigantescas ideas,  
No las incendiarias teas  
Que tanto han hecho gemir!...

Con pueblos como Tarrasa  
Las naciones se engrandecen;  
Los que sin temor perecen  
¡Son dueños del porvenir!

¡Adelante! del progreso  
Agita siempre la enseña;  
Y no te juzgues pequeña  
Defendiendo la verdad.

¡Avanza! que la victoria  
Es de los pueblos honrados,  
Que como tú denodados  
Defienden su libertad!

¡Salve pueblo tarrasense!  
Tú has dicho con heroismo:  
Que amas el racionalismo  
Y vas del progreso en pós.  
Que son tus fábricas templos  
De las modernas ideas;  
Que en sus altas chimeneas  
Elevas tu incienso á Dios!

Adios Tarrasa; me alejo  
De tus tranquilos hogares;  
De mi vida en los azares  
Yo siempre pensaré en tí.

Y creeré recompensados  
Mis estudios en tu historia:  
Si guardas en tu memoria,  
Un recuerdo para mí.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

Para demostrar que no nos ciega la pasión al describir la velada celebrada en Tarrasa, copiamos parte de lo que han dicho *El Pensamiento Ilustrado*, *El Republicano*, *La Revista Tarrasense* y *El Eco de Tarrasa*.

«La falta de espacio nos impide reseñar hoy la velada literaria musical celebrada en el Teatro del Retiro la noche del domingo último por la *Union fraternal espiritista del Vallés*, aplazando ocuparnos en el próximo número. La concurrencia fué extraordinaria hasta el extremo de que invadidos todos los jardines, hubo necesidad de impedir la entrada á la muchedumbre.»

\*  
\*\*

«La velada literaria musical dada por el Centro espiritista en el Retiro, en la noche del domingo, atrajo á dicho sitio numerosísima concurrencia atraída por la

novedad del asunto. Fué brillante, pronunciándose discursos alusivos y leyéndose poesías que por falta de espacio no podemos extractar. Sabemos, empero, que fueron muy aplaudidas la Srta. Aymerich, hija de D. Pablo Aymerich y Font, Doña Amalia Domingo, así como D. Miguel Vives.»

\*  
\*\*

«El domingo próximo pasado, tuvo lugar en el Teatro del Retiro la gran velada literaria musical celebrada por el *Centro Espiritista* de esta ciudad, de cuya velada sentimos muy mucho no poder dar cuenta á nuestros lectores, porque el inmenso gentío que á ella acudió, nos impidió poder penetrar en el palco que la Comision habia dispuesto para nosotros, el cual fué tomado por asalto por numerosos concurrentes.»

«El público tarrasense amante siempre de oír la verdad, acudió á esta fiesta en número verdaderamente extraordinario, calculándose á unas cinco mil personas los que se dirigieron al Retiro.»

«Lleno el teatro de bote en bote, en el que á lo menos se colocaron 3000 personas, y en vista de la insistencia del numeroso público que acudia deseoso de penetrar en aquel recinto, hubo necesidad de que la Autoridad tomase enérgicas medidas impidiendo la entrada á muchísima gente que no tuvo otro remedio que retirarse á sus domicilios.»

«Muchos elogios se han hecho durante ayer y anteayer, de los discursos que en dicha velada se pronunciaron y de las poesías que se leyeron, siendo estrepitosamente aplaudidos, la señorita Aymerich y D. Miguel Vives.»

\*  
\*\*

«El *Centro espiritista* de esta ciudad verificó el domingo último su anunciada velada literaria musical en el Teatro del Retiro. El vasto local llenóse de una numerosa muchedumbre hasta el extremo de que la autoridad hubo de impedir la entrada en los jardines invadidos por gran número de personas.»

«No hubo sin embargo el menor alboroto, por parte de nuestro morigerado público.»

«Ni las condiciones de nuestra publicación agena á las contiendas políticas y á las cuestiones religiosas, ni el espacio de que podemos disponer nos permiten reseñar los discursos que allí se pronunciaron.»

«Ejecutó la orquesta la bella sinfonía de *Guillermo Tell* y despues el presidente don Buenaventura Grangés abrió la sesión pronunciando un elocuente discurso sobre el siguiente tema: *Desarrollo de la Psicología moderna* que fué objeto de los plácemes del auditorio.»

«Seguidamente la jóven señorita Dolores Aymerich con acento dulce y cariñoso, dió comienzo á un correcto discurso ensalzando la ilustracion de la mujer.»

«A D. Eudaldo Pagés tocóle el turno perorando sobre el siguiente tema: *Influencia del Espiritismo en el amor conyugal*, en el que tuvo párrafos elocuentes.»

«Ejecutó despues la orquesta *dels Angels* una sinfonía de *Juana de Arco* y tomó la palabra la ilustrada escritora y distinguida poetisa doña Amalia Domingo Soler. Recitó con castiza entonación un interesante trabajo escrito exprofeso para la velada, terminando con la lectura de una inspirada poesía dedicada á los tarrasenses.»

«La jóven señorita Josefa Sal lari, se ocupó en un largo y filosófico discurso del dogma espiritista, quedando el público muy complacido de la jóven oradora.»

«Finalmente, D. Miguel Vives pronunció un discurso lleno de bellas imágenes y de brillantes párrafos, quedando el público, que aplaudió á todos los oradores gratamente impresionado.»



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El verdadero amor.—Defensa de las mujeres. (Continuacion.)

## EL VERDADERO AMOR

Mucho se ha escrito sobre el amor de los padres; Lamartine dijo, que el hombre que hubiese recibido un beso de su madre que nunca se llamará desgraciado.

Bartrina tambien dejó escrita una poesia en la cual pinta que una mujer pidió á su amante el corazon de su madre en prueba de su amor. El doncel loco de pasion fué parricida, y cuando llevaba el corazon en la mano para dárselo á su amada, resbaló y cayó al suelo, y el corazon de su madre le preguntó con la mayor ternura: «¿Te has hecho daño, hijo mio?»

Este cuento parece exagerado, si bien es deliciosa su poética, su encantadora exageracion; pero nosotros, sin exagerar en lo más leve, vamos á copiar un cuadro del natural sin quitar ni poner una línea.

Hace pocos dias que penetró en el despacho del comandante de municipales de la villa de Gracia, una pobre mujer llorando amargamente diciendo con acento tembloroso:

Señor, deje V. venir conmigo una pareja, que mi hijo es un miserable que ha herido á su padre.

El comandante mandó á dos municipales que siguieran á aquella infeliz mujer, y volvieron á poco rato con un moceton de unos veinte años, alto y fornido. El jefe se indignó tanto con su villana accion, que ni siquiera le miró y dió orden que lo encerraran en un calabozo.

Dos horas despues pidió ver al comandante el padre del prisionero, y entró en la oficina un hombre de edad mediana con la cara manchada de sangre que le destilaba de una profunda herida que tenia en la frente. Saludó como mejor pudo y le dijo:

—Señor, yo soy el padre del muchacho que han traído los municipales, y vengo para suplicar á V. que castigue á mi hijo severamente para que se enmiende, por que de mí no hace caso; no quiere trabajar, tenemos una guerra continua, ni á su madre ni á mí nos deja una hora de reposo; y por final mireme V., y el pobre hombre se quitó el pañuelo que medio cubria su herida, para que el comandante viera todo el daño que habia recibido.

—Descuide V. le dijo el jefe municipal, es una infamia que merece un castigo ejemplar. Herir á su padre!..... eso es horrible! Yo le aseguro que escarmentará. Si V. quiere mañana mismo le haré salir de paso.

—De paso.....! ¿que es eso Señor?.... que clase de castigo es ese?

—El que merecen todos los bribones; de *paso*, es ir á pié á Cádiz, ó á Córdoba,

ó á la Coruña, en el viaje echan un año, van de cárcel en cárcel, sufren hambre, sed, frio hasta tiritar, calor hasta asfixiarse, y así aprenden á echar de menos los cuidados de la familia, y al año vuelven mansos como corderos.

—¡Ay! no Señor, yo no quiero que mi hijo pase esos tormentos, ese castigo es *demasiado fuerte* ¿no sabe V. otro?

—Sí; si V. quiere daré parte al juez y mañana mismo dormirá en la cárcel, y crea V. que tendrá para tiempo, porque en la cárcel se sabe el dia que se entra, pero nunca el dia que se sale.

—Y mi hijo tendrá que estar preso? Ay! no Señor, no; esa pena me parece *demasiado fuerte!* ¿no hay otro castigo que dure menos tiempo?

—Sí; si V. quiere, dos municipales le pueden dar una paliza que lo pueden dejar sin ganas de moverse para unos quince dias.

¡Ay! eso de pegarle á mi hijo..... la verdad, ¿querrá V. creer que esa medida tambien la encuentro *demasiado fuerte?*

—¿Pues entónces que quiere V. que yo haga con su hijo?....

—Reñirle señor, reñirle, que V. le impondrá mucho respeto, y con eso habrá bastante, créame V. señor, todo lo demás..... es *demasiado fuerte*. Y el buen hombre limpiándose la sangre que brotaba de su herida salió de la estancia dejando profundamente impresionado al jefe de los municipales, que supo admirar el elevado sentimiento de aquel padre que todo castigo le parecia *demasiado fuerte*, limpiándose la sangre que le hacia verter su hijo. Este último fué amonestado severamente, protestando con lágrimas de arrepentimiento que su intencion no habia sido herir al autor de sus dias.

Cuantos séres pasan completamente desapercibidos que son verdaderas notabilidades; el padre de aquel hijo ingrato es uno de ellos.

Esta accion generosa nos recuerda á un anciano que conocimos hace algunos años en una casa de campo admirablemente cultivada, no habia un palmo de terreno que no estuviera bien aprovechado; y celebrando la frondosidad de aquel terreno, nos dijo uno de los mozos de labranza:—Todo es obra de aquel abuelo que está sentado junto á la ermita, tiene más de cien años y es muy entendido y muy bueno.

—Sí, pues voy á hablar un rato con él, y acto seguido subimos á la colina donde se encontraba el señor Gaspar, y comenzamos á celebrarle los campos.

—Sí están muy hermosos, contestó sonriéndose, es una tierra muy fértil.

—Y muy bien trabajada.

—Ya lo creo; dijo una hermosa muchacha de 15 años, nieta del señor Gaspar, mire V. si está bien cultivada, que los ángeles, los duendes y las brujas trabajan en ellas; ¿verdad abuelo? y al decir esto le dió un estrecho abrazo á su segundo padre y se fué á recoger coliflores, mientras el anciano se quedó como embobado mirando á su nieta.

—¿Qué es eso que ha dicho María, de los ángeles, los duendes y las brujas?

—No haga V. caso, señora, es una loquilla.

—Pero algo habrá cuando ella lo dice.

—Claro está, que cuando el rio suena agua ó piedra lleva.

—Pues yo quiero saber quienes son los ángeles, los duendes y las brujas que tan bien saben trabajar la tierra.

—Bueno, por eso no hemos de reñir; le contaré lo que yo sé. Esta casa hace poco que ha cambiado de dueños, los que la tenian antes eran un matrimonio con un hijo, este se casó y su mujer era una desgraciada que sembró la discordia en la familia y desunió á tres personas que habian vivido siempre en santa paz y temor de Dios. Los padres sufrieron resignados durante mucho tiempo, habian tenido la debilidad de hacer entrega y donacion á su hijo de cuanto poseian, así es que como eran de alguna edad

no les era fácil ganarse la vida, y además, que hace un mal cambio de amo pasar á sirviente; y tambien temian separarse del hijo ingrato, por que de hacerlo darian un escándalo y pondrian á la vista sus malos sentimientos; pero de nada les valió su prudencia, llegó un dia que fueron golpeados, apaleados por su hijo y su nuera, y puestos en la puerta de la casa con un mal carrillo y los aperos de labranza del anciano que continuamente trabajaba la tierra, y tenia estos campos que parecian el paraíso.

Al verse en aquel desamparo, no faltaron almas caritativas que recogieron á aquellos pobres desgraciados y les guardaron las consideraciones debidas, pero los infelices tenian mucha pena, por que querian mucho á su hijo y á sus nietos, y no verlos era su mayor desgracia.

Como no hay mala accion que no tenga su castigo, Dios arrojó sobre esta casa fuego del cielo, cayendo tres rayos y una lluvia de piedras, que dejaron este lugar convertido en un cementerio, pues un rayo mató á la que fué la perdicion de esta casa y á varios trabajadores, salvándose como por milagro el amo y sus cuatro hijos, el primero se horrorizó tanto que abandonó la comarca y no se volvió á saber de él ni de sus hijos en muchos años.

Los antiguos dueños que eran queridos de todos los campesinos de estos contornos volvieron á la casa que estaba completamente arruinada por la cólera de Dios, y comenzaron á trabajar con tanta fé y con tanto amor que eralo que habia que ver; si mucho trabajaba el marido, casi lo mismo hacia la mujer, y lo más gracioso era que como estaban tan pobres tenian que trabajar á jornal en otras heredades, y sus tierras eran las últimas que trabajaban y las primeras que daban las cosechas. Viendo su buena conducta no faltó quien les adelantara dinero para reedificar la casa, y á la vuelta de cinco años parecia mentira que aquí hubiesen caido rayos y centellas: daba gloria de ver estos campos.

En todo ese tiempo los dueños no habian perdonado requisitoria para saber el paradero de su hijo y de sus nietos, pero parecian piedras que hubiesen caido en el mar, nadie daba razon de ellos.

Pasaron ocho años, y esta heredad parecia que los ángeles trabajaban en ella, estaban estos campos tan hermosísimos que daban tres cosechas por año, y todos decian que los duendes, las brujas ó los ángeles bajaban á la tierra para recompensar los afanes del anciano que siempre decia: No le pido á Dios más gracia que abrazar á mi hijo antes de morir.

Una tarde de invierno que llovía á torrentes, unos cuantos mendigos llamaron á la puerta de esta casa pidiendo hospitalidad; el mismo dueño les franqueó la entrada y de pronto se abalanzó sobre un pordiosero gritando:

¡Hijo de mi alma! ¡hijo de mi corazon! y efectivamente, uno de aquellos desgraciados era el hijo ingrato que ocho años antes habia apaleado á su padre arrojándolo de su casa.

No puede V. figurarse la alegría que tuvo aquel desgraciado padre; su hijo estaba avergonzado, oírle contar su historia daba pena: habia estado preso seis años, y en ese tiempo murieron sus cuatro hijos en el más completo abandono; todas las iras del cielo habian caido sobre él.

Su padre no perdonó sacrificio para volverle el contento y la satisfaccion, hizo que se creara una nueva familia, y se casó segunda vez con más suerte que la primera, por que su esposa es una mujer muy buena que ha sido la alegría y la felicidad de toda la familia.

—¿Y han tenido hijos?

—Sí; una niña que es la gloria de su abuelo.

—Y el abuelo es la gloria de su nieta, dijo Maria que llegaba en aquel momento y que abrazó cariñosamente al anciano.

Entonces comprendimos que el noble campesino nos había contado su propia historia, y estrechamos su callosa mano diciendo:

—Ciertamente que los ángeles han trabajado esta tierra; los buenos padres son los ángeles que Dios envía á este mundo para que los terrenales se convenzan que hay mundos superiores habitados por espíritus de luz.

—Lo que yo le puedo decir á V., señora, es que alguien me ayudaba; por que parece mentira que habiendo quedado este terreno tan destrozado, y lo poco que yo podía al principio trabajar en él, pudieran estar los campos tan hermosísimos, cuando en las otras heredades con muchos trabajadores no recogian la mitad del grano que recogia yo; por esto la gente dió en decir, los unos que me ayudaban los duendes y las brujas, los otros que eran los ángeles, y la verdad del caso es que yo mismo me maravillaba.

Constantemente rogaba por mi hijo, mi corazón me decia que era desgraciado por que toda culpa tiene su castigo; y al pensar yo lo que estaria pasando, me afanaba más y más en mi trabajo diciendo:—él volverá, y cuando vuelva quiero que habite en el paraíso.

Se quiere mucho á los hijos, señora: es necesario tenerlos para saber lo que se les quiere; crea V. que mucho he sufrido, pero lo que es ahora no cambio mi suerte por la de ningun rey: mi nieta es la criatura más buena que hay en el mundo, me quiere de una manera que hasta su padre tiene celos, y cuando recuerdo como quedó esta casa, como volvió mi hijo, y del modo que vivimos ahora, que somos de los labradores más acomodados de esta comarca, créame V. señora, no me da vergüenza de decirlo, que lloro de alegría, y creo que efectivamente los ángeles están conmigo cuando miro á mi nieta.

Siempre hemos recordado á aquel anciano con profundo respeto, y ha tomado mas vida su recuerdo cuando nos refirieron el interesante episodio que hemos copiado anteriormente.

El amor no es un mito, el amor existe en la tierra, los padres de familia son sus fieles depositarios.

Todos los poetas han cantado la sublimidad de ese amor. Manuel Catalina, imitando á Coppee, escribió una poesía que tituló *El padre*, y con mano maestra pintó el amor paternal diciendo así:

Beodo siempre llegaba  
Y con feroz insistencia  
A la mujer golpeaba;  
Ella el trato soportaba  
Con glacial indiferencia.  
De aquel connubio grosero  
Más que de alma, de materia,  
No fué el amor el tercero;  
Fué el vino el casamentero;  
La madrina, la miseria;  
La mujer en su afliccion  
Sufria ultraje y reproche  
Con hosca resignacion,  
Por no tener un rincon  
En donde pasar la noche:  
Y en corolario terrible  
Aquella pareja extraña,  
Vivia su vida horrible,  
El hombre, siempre irascible,

Y la mujer siempre uraña.  
El gemido y el lamento,  
El inmundo juramento  
Y la blasfemia sin nombre  
Señalaban el momento  
De la entrada de aquel hombre.  
Para colmo de su afan,  
En una noche de enero  
Sin lumbre, sin luz, ni pan,  
En medio de un huracan  
Les nació un niño hechicero.  
Pura y nacarada frente  
Lanzada al soplo del mundo,  
Bautizada solamente  
por un beso negligente  
De aquel lábio nauseabundo.  
El hombre, al siguiente dia,  
Vino á casa más temprano  
Embriagado todavía.

*Ella* al infante mecia;  
*El* no levantó la mano.  
Sintiéndole ella tornar  
Le dijo con tono fiero:  
—Qué! no acabas de llegar?  
No me vienes á pegar?

Sacude fuerte, aquí espero.....  
Y el hombre feroz, muy quedo,  
Más con salvaje cariño,  
Poniendo en la boca un dedo  
Dijo:—Calla, ¡tengo miedo  
De que se despierte el niño!

¿quién puede dudar que el amor de los padres es el verdadero amor?

Únicamente el infeliz espósito sonreirá con amargura; pero los padres que arrojan á sus hijos no pertenecen á la especie humana, y las fieras tampoco les reconocen semejanza, que hasta las fieras quieren á sus hijos. ¡Bendito sea el verdadero amor!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## DEFENSA DE LAS MUJERES

(Continuacion.)

Pero mi empeño no es demostrar las ventajas, sino la igualdad.

Y para empezar á hacernos cargo de la dificultad, (dejando por ahora aparte la cuestion del entendimiento, que se ha de disputar separada y más de intento) por tres prendas, en que hacen notoria ventaja á las mujeres, parece se debe la preferencia á los hombres por su robustez, constancia y prudencia.

Pero aun concedidas estas ventajas, pueden pretender el empate señalando otras tres prendas en que exceden ellas; que son hermosura, docilidad y sencillez.

La robustez que es prenda del cuerpo, puede considerarse contrapesada con la hermosura que tambien lo es; y aun muchos consideran á esta el exceso.

Tendrian razon, si el precio de las prendas se hubiese de determinar precisamente por la lisonja de los ojos, pero debiendo hacer más peso en el buen juicio para decidir esta ventaja la utilidad pública, pienso debe ser preferida la robustez á la hermosura.

La robustez de los hombres trae al mundo esencialísimas utilidades en las tres columnas que sustentan todos los estados, guerra, agricultura y mecánica.

De la hermosura de las mujeres no se que fruto importante puede sacarse sino es que sea por accidente.

Algunos arguirán de que bien léjos de traer provechos, acarrea gravísimos daños en amores desordenados que enciende, competencias que suscita, cuidados, inquietudes y recelos que ocasiona en los que están encargados de su custodia.

Pero esta acusacion es mal fundada, como originada de falta de advertencia. En el caso que todas las mujeres fuesen feas, en las de menos deformidad se encontrarían tantos atractivos como ahora en las hermosas, y por consiguiente harían el mismo estrago.

La menos fea de todas puesta en Grecia seria incendio de Troya como lo fué Helena; y puesta en el palacio del Rey D. Rodrigo seria ruina de España como lo fué la Cava.

En los países donde las mujeres son menos agraciadas no hay menos desórdenes que en aquellos donde las hay de más gentileza y elegancia. Y aun en Rusia, que excede en copia de mujeres bellas á todos los demás reinos de Europa, no está tan “desenfrenada la incontinencia como en otros países; y la fé conyugal se observa con mayor exactitud.”

No es, pues, la hermosura por sí misma autora de los males que le atribuyen. Pero en el caso de la cuestion, doy mi voto á la robustez, la cual juzgo prenda mucho más apreciable que la hermosura.

Y así, en cuanto á esta parte, se ponen de bando mayor los hombres, quédales empero á salvo á las mujeres replicar valiéndose de la sentencia de muchos doctos

y recibida de toda una ilustre Escuela, que reconoce la voluntad por potencia más noble que el entendimiento, la cual favorece su partido; pues si la robustez como más apreciable logra mayor lugar en el entendimiento, la hermosura como más amable, tiene mayor imperio en la voluntad.

La prueba de la constancia que ennoblece á los hombres, puede contrarestarse con la docilidad que resplandece en las mujeres.

Donde se advierta que no hablamos de estas y otras prendas consideradas formalmente en el estado de virtudes, por que en este sentido no son de la línea física, sino en cuanto están radicadas y como delineadas en el temperamento cuyo embrión informe es indiferente para el buen ó el mal uso; y así mejor le llamarán flexibilidad ó inflexibilidad del génio que constancia ó docilidad.

Dirán que la docilidad de las mujeres declina muchas veces en ligereza, y yo arguyo que la constancia de los hombres degenera muchas veces en terquedad.

Confieso que la firmeza en el buen propósito, es autora de grandes bienes; pero no se me puede negar, que la obstinacion en el malo, es causa de grandes males.

Si se me arguye que la invencible adherencia al bien ó al mal, es calidad de los ángeles, respondo que sobre no ser eso tan cierto, muchas propiedades que en las naturalezas inferiores nacen de su excelencia, en las inferiores provienen de su imperfeccion.

La prudencia de los hombres se equilibra con la sencillez de las mujeres, y aun estaba por decir más; por que en realidad al género humano mucho mejor le estaria la sencillez, que la prudencia de todos sus individuos.

Al siglo de oro, nadie le compuso de hombres prudentes, sino de hombres cándidos. Si se opone la objeccion que mucho de lo que se llama candidez en las mujeres más pronto es indiscrecion, yo respondo que mucho de lo que en los hombres se llama prudencia, es falacia, doblez é hipocresía que es peor.

Aun esta misma franqueza indiscreta con que á veces se manifiesta el pecho contra las reglas de la razon, es buena, considerada como señal.

Como nadie ignora sus propios vicios, quien los halla en sí de alguna monta cierra con cuidado á los acechos de la curiosidad los resquicios del corazon. Quien comete delitos en su casa, no tiene á todas horas la puerta abierta para el registro. De la malicia es compañera inseparable la cautela.

Quien, pues, tiene facilidad en franquear el pecho, sabe que no está muy asqueroso.

En esta consideracion la candidez de las mujeres siempre será apreciable; cuando arreglada al buen dictámen como perfeccion, y cuando no como buena señal.

Sobre las buenas cualidades expresadas, resta á las mujeres la más hermosa y más trascendental de todas, que es la verguenza, gracia tan característica de aquel sexo que aun en los cadáveres no le desampara, si es verdad lo que dice Plinio, que los de los hombres anegados fluctuan boca arriba, y los de las mujeres boca abajo.

Con verdad y agudeza, preguntando á un filósofo que color agraciaba más el rostro de las mujeres, respondió: "que el de la verguenza."

En efecto, juzgo que esta es la mayor ventaja que las mujeres tienen sobre los hombres.

Es la verguenza una valla que entre la virtud y el vicio puso la naturaleza, sombra de las bellas almas, y carácter visible de la virtud la llamo, y extendiéndome más la ilustro con los epítetos de piedra preciosa de las costumbres, antorcha del alma púdica, hermana de la continencia, guarda de la fama, honra de la vida, asiento de la virtud, elógio de la naturaleza y divisa de toda honestidad.

Tintura de la virtud la llamó con sutileza y propiedad Diógenes. De hecho, este es el robusto y grande baluarte que puesto en frente del vicio, cubre todo el alcázar del alma: y que vencido una vez, no hay resistencia á maldad alguna.

Dirase que es la verguenza un insigne preservativo de expansiones exteriores, pero no de internos consentimientos; y así, siempre queda al vicio camino abierto

para sus triunfos por medio de los invisibles asaltos, que no puede estorbar la muralla del rubor.

Aun cuando fuese así siempre sería la vergüenza un preservativo preciosísimo, por cuanto por lo menos precave infinitos escándalos y sus funestas consecuencias.

Pero si se hace atenta reflexión, se hallará que defiende, sino en todo, en gran parte aun de esas escaladas silenciosas, que no salen de los ocultos senos del alma por que son más raros los consentimientos internos, cuando no los acompañan las ejecuciones que son las que radican los efectos criminales en el alma, las que aumentan y fortalecen las propensiones viciosas.

Faltando estas, es verdad que una ú otra vez se introduce la torpeza en el espíritu, pero no se aloja en él como doméstica, mucho menos como señora, y si sola como peregrina.

Las pasiones, sin aquel alimento que las nutre, yacen muy débiles y obran muy tímidas; mayormente cuando en las personas muy ruborosas es tan franco el comercio entre el corazón y el semblante que pueden recelar salga á la plaza pública del rostro cuanto maquinan en la retirada oficina del pecho.

De hecho se las pintan á cada paso en las mejillas los más escondidos afectos; e el color de vergüenza es el único que sirve para formar imágenes de objetos invisibles.

Y así, aun para atajar tropiezos del deseo puede ser rienda en las mujeres el miedo de que se lea en el rostro lo que se imprime en el ánimo, á lo que se añade que en muchas sube á tal punto el rubor que le tienen de sí mismas.

Este heróico primor de la vergüenza no es puramente ideal, como juzgan algunos espíritus groseros sino práctico y real en los sugetos de índole más noble.

Pienso habiendo señalado tales ventajas de parte de las mujeres que equilibran y aun acaso superan las cualidades en que exceden los hombres. ¿Quién pronunciará la sentencia en este pleito.

Si yo tuviese voto para ello, acaso daría un corte diciendo que las cualidades en que exceden las mujeres conducen á hacerlas mejores en sí mismas; las prendas en que exceden los hombres los constituyen mejores, esto es, más útiles para el público. Pero como no hago oficio de Juez sino de abogado, se quedará el pleito por ahora indeciso.

Las buenas cualidades son propiedad de los individuos, no de uno ú otro sexo.

Añado que el rubor, que es buena señal en las mujeres, aun lo es mayor en los hombres, y no se puede jamás esperar cosa buena de muchacho en quien se advierta frente muy osada.

De prudencia política sobran ejemplos en mil princesas por extremo. Ninguna edad olvidará la primera mujer, en quien desemboca la historia las obscuridades de la fábula.

Semiramis dijo, la reina de los asirios, no solo se supo hacer obedecer ciegamente de los súbditos, sino que hizo tambien súbditos, los pueblos vecinos extendiendo su imperio por una banda hasta la India; por otra hasta Etiopía.

Ni á Artemira reina de Halicarnaso que no solo mantuvo en su larga viudez la adoracion de su reino, más siendo asaltados de los Rodios, con estratagemas sorprendentes destruyó los enemigos, conquistó y triunfó de los Rodios.

Ni á las dos Aspacias á cuya admirable direccion fiaron con feliz éxito el gobierno de sus Estados Pericles esposo de la una y Ciro galan de la otra.

Ni á la prudentísima Philé hija de Antipatro, de quien aun siendo niña tomaba su padre consejo para el gobierno de Medonia, y que despues con sus buenas artes sacó de mil ahogos á su esposo el precipitado y ligero Demetrio.

Ni á la mañosa Livia cuya útil astucia fué superior á la penetracion de Augusto.

Ni á la sagaz Agripina cuyas artes fueron fatales para ella y para el mundo empleándose en promover á su hijo Neron al trono.

Ni la sabia Amalasantha en quien fué lo de menos entender las lenguas de todas las naciones sujetas al imperio romano, que gobernar con tanto acierto el estado; durante la minoridad de su hijo Atalarico.

Ni se olvidará jamás á Isabel de Inglaterra cuya conducta como soberana seria la admiracion de la Europa, si sus vicios no fueran tan opuestos á sus máximas, y su imágen política le presentará siempre á la posteridad manchada con la sangre de la inocente Maria Stuart.

Ni Catalina de Médicis cuya sagacidad en la negociacion de mantener en equilibrio los dos partidos contrarios de católicos y calvinistas para separar del precipicio la corona. Se pareció á la destreza de los volátiles, que con el pronto artificioso manejo de los dos pesos opuestos se aseguran el despeño y deleitan á los circunstantes, ostentando el riesgo y evitando el daño.

No fuera inferior á alguna de las referidas Isabel la Católica en la administracion del gobierno; si hubiera sido reinante como fué reina. Por lo menos el descubrimiento del Nuevo mundo, que fué el suceso más glorioso de España en muchos siglos, es cierto que no se hubiera conseguido si la magnanimidad de Isabel no hubiese vencido los temores y pereza de Fernando.

En fin, entre las Reinas que mandaron largo tiempo como absolutas, las más se hallan en la historia celebradas como gobernadoras excelentes.

No es en el mundo tan universal como se piensa la persuacion de que en la cabeza de la mujer no asienta bien la corona; pues en Meroe Isla que forma el Nilo en Africa, reinaron (segun el testimonio de Plinio) mujeres por muchos siglos.

Aristóteles refiere que entre los Lacedemonios tenian gran parte en el gobierno político las mujeres. Esto era conforme á las leyes que dejó Licurgo.

Tambien en la Isla de Borneo reinaron mujeres sin gozar sus maridos otra prerogativa que ser sus más calificados vasallos.

En la Isla Formosa era tanta la satisfaccion que sus habitantes tenian de la prudente conducta de las mujeres, que á ellas únicamente estaba fiado el Ministerio sacerdotal; y en lo político ejercian poder en parte superior al de los senadores, como intérprete de la voluntad de sus Deidades.

Hasta aquí de la prudencia política, contentándonos con pocos ejemplos y dejando muchos.

De la prudencia económica es ocioso hablar: cuando todos los dias se están viendo casas muy bien gobernadas por las mujeres, y muy desgobernadas por los hombres.

Y pasando á la fortaleza, prenda que los hombres consideran como inseparable de su sexo, yo convendré en que el cielo los mejoró en esto en tercio y quinto; pero no en que se les haya dado como mayorazgo, ó vínculo indivisible, exento de toda participacion con el otro sexo.

No pasó siglo al que no haya ennoblecido mujeres valiosas. Las Semiramis, Artemiras, Tomires, Zenobias, una Aretaphila esposa de Nicotrato, rey de Cirene en Libia, en cuya incomparable generosidad se compitieron el amor más tierno de la patria, la mayor valentía del espíritu y la útil destreza del discurso.

Una Dripetina, hija del gran Mitridates, compañera inseparable de su padre en tantos y arriesgados proyectos.

Una Clelia romana que siendo prisionera de Porsina rey de los Etruscos, venciendo mil dificultades y rompiendo con un caballo las ondas del Tiber arribó felizmente á Roma.

Una Arria, mujer de Cecina Peto, que siendo su marido comprendido en la conspiracion contra el Emperador Claudio y por este crimen condenado á muerte, resuelta á no sobrevivir á su esposo logró penetrar en la prision de Cecina exortándole á que anticipase con sus manos la ejecucion del verdugo, clavándose ella primero un puñal en el pecho.

Una Epponina que por haberse abrogado su marido Julio Sabino en las Galias el título de César, toleró con rara constancia indecibles trabajos, y siendo ultimamente condenada á muerte por Vespaciano tranquilamente le dijo que moria contenta por no tener el disgusto de ver tan mal Emperador colocado en el sólio.

(Se continuará.)



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Todo afecto guarda una historia.—Defensa de las mujeres. (Continuacion.)

## TODO AFECTO GUARDA UNA HISTORIA.

Leyendo varios periódicos encontramos el siguiente suelto que nos llamó vivamente la atención; porque en honor de la verdad, en muy pocas líneas se encuentra toda una historia. Dice así:

»De *Las Provincias* de Valencia del 27 de Abril:

»Un rasgo del amor que algunos sirvientes tienen á sus señores, ha ocurrido en esta ciudad digno de consignarse, porque va haciéndose cada día más raro este afecto.

»Una familia muy conocida y estimada en Valencia ha tenido la desgracia de perder estos días dos tiernas hijas. La criada y un joven sirviente pidieronle les concediera permiso para acompañar al cementerio el cadáver de la última de las niñas, lo que les fué concedido.

»Al descubrir en el Campo santo el ataúd, arrojóse sobre el cadáver la joven cubriéndole á besos, y fué tan fuerte la emoción que experimentó, que le dió un accidente, y al volver en sí vióse con asombro que no respondía á las preguntas que le hacían, había perdido el habla.

»Al regresar del Cementerio el sirviente, joven de pocos años se arrojó desde el carruaje en una de las balsas de cáñamo que existen en el camino de Jesús, de donde fué extreído inmediatamente y conducido á la casa de socorro y examinado por los médicos de guardia observaron con igual asombro que tenía trastornadas las facultades mentales.»

»¿Qué podrá decirnos la ciencia de semejante suceso? ¿Qué explicación darán las religiones de ese amor superior á todos los amores ¿porqué en este caso hasta el decantado amor maternal quedó muy por bajo ante este cariño tan inmenso que no pudo resistir la pérdida del sér amado.»

¿No es ilógico, (si no hubiera más vida que la terrenal) que los padres de aquella niña se quedaran tranquilamente en su casa, y los dos criados dominados por el sentimiento la una perdiera el uso de la palabra y el otro la lucidez de su razón?

¿Por qué este afecto llevado hasta el delirio?

¿Qué le debían á aquella niña? todo lo más un poco de cariño, que es cuanto pueden dar los pequeñuelos.

¿Qué historia guarda este amor? no hay efecto sin causa, todo tiene su razón de ser.

¿En dónde está el prólogo de este epílogo?

¿En dónde el principio de esta conclusión?

¿En dónde la flor de este fruto?

¿En dónde la semilla de este grano divino?

¡Aquí! ¡en la tierra!.. donde el amor es poco menos que un mito, donde los seres se unen por cálculo, donde la amistad es un negocio, donde las almas sensibles viven solas, donde en todo, en todo se encuentra el negro lodo de la envidia manchando cuanto toca, lo mismo la blanca túnica de la doncella que el pardo sayal del penitente.

¡Aquí!.. en esta guarida de fieras, donde ni los lazos de la familia atraen á la mayor parte de los seres, donde la indiferencia domina en absoluto, donde nunca están conformes la cabeza y el corazón.

¡Aquí!... donde hay mujeres que matan á sus hijos, donde hay hombres que todo lo sacrifican á su desmedida ambición, donde se cometen los crímenes más horribles, donde no hay más que dos clases sociales, los fuertes para oprimir, los débiles para ser víctimas de la arbitrariedad en todos sentidos, desde el vasallo que sufre la tiranía de un gobierno despótico, hasta el pobre niño que sufre las consecuencias del abandono de su madre; en todas partes donde se mire, no se ve más que la soberanía de la fuerza, nunca el poder de la persuasión. Y aquí, ha habido dos almas de sensibilidad tan exquisita que no pudieron resistir la pérdida de dos seres á los cuales ningún lazo aparente los unía: antes al contrario, la posición que ocupaban en la casa de aquellas dos niñas era de las más tristes, porque, ¿qué son los criados en el mundo?

Está dispuesta la sociedad de una manera que los que tienen fortuna para ser servidos, dicen con profunda convicción que *los criados son enemigos pagados*; y los sirvientes murmuran que la abolición de su esclavitud nunca llega, y observando bien, se ve con sentimiento el poquísimo cariño que hay entre los unos y los otros.

Por regla general, el amo explota al criado; por un mísero salario se cree con derecho para hacerle trabajar sin descanso, y nunca el doméstico es bueno como no sea una bestia de carga; los sirvientes por su parte, sacuden el yugo todo cuanto pueden y como están convencidos que nunca estarán contentos de ellos, que siempre les encontrarán mil defectos; dicen:—Si en todos los juegos hemos de perder, aprendamos á vivir, y viven exclusivamente para sí, no para los demás. Hay naturalmente algunas excepciones, pero son las menos, y afecto tan extraordinario como el de los dos jóvenes de Valencia, eso escasea tanto como los Pontífices.

Nosotros, que afortunadamente conocemos el espiritismo, al leer el referido suelto digimos con profunda convicción: Este trágico desenlace de nuestra claramente que lazos anteriores unían á estos seres. Estos amores no pertenecen á la tierra; la luz no vive entre sombras, y dominados por esta idea esperamos una oportunidad para poder preguntar al espíritu que más nos guía en nuestros trabajos, espíritu que nos merece completa confianza, porque siempre en sus comunicaciones se refleja un profundísimo racionalismo religioso, un exacto conocimiento del corazón humano y un amor sin límites al progreso universal.

Cuando hablamos con él, parece que ante nosotros se abren las puertas del infinito, sus palabras nos consueñan, sus consejos nos alientan y nos parece más ligera la cruz de nuestra merecida expiación.

Como todo llega, también llegó el momento de poderle preguntar á nuestro espíritu amigo que historia guardaba lo acaecido en Valencia y nos contestó lo siguiente:

«No es extraño que á algunos de vosotros llamase la atención el suceso de Va-

lencia; estais tan acostumbrados al egoismo en asuntos de intereses y á la indiferencia en cuestiones de cariño, vivís tan rodeados de sombras, que un destello de luz os deslumbra.»

«¡Pobres séres! ¡cuánto os compadezco! ¡vivís tan mal!.... que cuando se sale de la tierra, parece como imposible que haya uno podido permanecer en ese infierno. Te haré una sensillísima comparacion para que me comprendas mejor.»

«¿Qué te sucede cuando visitas un hospital ó un presidio, que son los lugares más tristes de este planeta? ¿No te asfixias allí dentro? ¿No miras en torno tuyo con espanto y dices con profundo asombro: ¡Y aquí se puede vivir!...»

«Cuando miras aquellas salas húmedas, sombrías, desnudas de todo adorno, donde reina una atmósfera pestilente y lo único que ves en las paredes, son gruesas escarpías de donde penden los petates de los presidiarios, ¿no te parece increíble que se pueda subsistir sin tener ciertos muebles absolutamente necesarios como es, siquiera una cama, un armario para la ropa, una mesa, una silla donde sentarse el hombre á meditar: y si es en los hospitales, cuando ves á los enfermos alineados, cuyos lechos en algunos lugares están tan juntos, que los dolientes con un pequeño esfuerzo se pueden dar la mano, no crees tú que aquellos infelices, más bien que para curarse van á los hospitales para servir de estudio á los médicos y que si alguno se cura es por misericordia divina? porque las condiciones higiénicas rechazan en absoluto el hacinamiento de los enfermos. No dices tú, Señor, el sér que sufre, el que le molesta hasta el ruido que puede hacer una mosca al batir sus pequeñas alas, el que necesita un completo reposo, ¿cómo vivirá escuchando los ayes de éste, los gritos de aquél, la blasfémias del otro, ¿no morirá cien veces por minuto viendo como agonizan los demás? ¿No es cierto que esto y mucho más lo pensarás tu visitando esos tristísimos parajes? Pues parecidas reflexiones hacemos los espíritus cuando dejamos la tierra; peor que os parecen á vosotros vuestros hospitales y vuestros presidios, nos parecen á nosotros los mundos de expiacion y prueba, donde la vida es un ¡ay! continuado, donde el espíritu sale de una tribulacion para entrar en un abismo y si consigue salir del abismo es para hundirse en el caos, y si llega á vencer todas las adversidades, si llega á dominar la situacion de su vida, ¿cómo vive? como el pobre inválido de vuestros ejércitos, que pierde en los campos de batalla parte de sus miembros. Así vive el espíritu en la tierra, cuando cansado de luchar se detiene y reposa y reflexiona y hace propósito de enmienda.»

»La vida en vuestro planeta es una peregrinacion muy penosa, así es, que cuando nos vemos libres de nuestro cuerpo al que bien le podemos llamar andrajosa envoltura, nos parece mentira, creemos que somos juguete de un sueño, y al convencernos que vivimos sin dolencias, sin esas angustias tan horribles, experimentamos sensaciones verdaderamente inesplicables, somos tan felices!.... que no hay frases en vuestro lenguaje que puedan espresar el gozo del espíritu en los primeros momentos que se dá cuenta de su estado libre.

»Despues, no somos egoistas como los justos y los bienaventurados del cielo bíblico, nó; nos aproximamos á vosotros y tomamos parte en vuestros dolores, os inspiramos, os aconsejamos, os consolamos, si no podemos con nuestras palabras con nuestro fluido, que os envolvemos con él, y os tranquilizamos por completo, y hay momentos que quisiéramos estar en la tierra, con nuestra envoltura para trabajar con vosotros, y guiaros como la madre al pequeñuelo, esto es materialmente; porque nuestra inspiracion no siempre la recibís; á veces se interponen otras corrientes fluídicas, y no podemos como quisiéramos preservaros del mal y conducirlos por la senda de las virtudes. Y esta es una de nuestras penas, uno de los

sufrimientos del espíritu en el espacio es ver como se hunden en el abismo de la iniquidad los pobres penados de la tierra.»

«Más ahora observo que haciendo reflexiones no te contesto á tu pregunta. Deseas saber no por curiosidad, (segun tu dices, y yo así creo) que lazo existia entre las dos niñas y los jóvenes sirvientes de Valencia, que tanto se impresionaron con la muerte de aquellas.»

«Dices que lazo les unia, y has preguntado mal, muy mal; debias decir ¿qué lazos, qué relaciones, qué profunda intimidad formaba de estos espíritus un solo cuerpo, para recibir una impresion tan dolorosa y tan terrible, al ver los unos á los otros en el borde de la tumba.»

»Sabes tú como se quiere en la tierra? ¿Ignoras por ventura que perteneces á una humanidad fratricida? ¿No conoces que para despertarse el sentimiento en los terrenales, se necesita que el espíritu reciba una sacudida violentísima, que experimente una sensacion suprema que la generalidad ni la presiente ni la adivina porque su sensibilidad está verdaderamente en embrion, y para desarrollarse el sentimiento es necesario que exista como en estos seres una larga historia?

«Los criados en cuestion, á quienes llamaremos Manuel y María, ha luengos siglos que sirvieron de padres en la tierra á las dos niñas que han fallecido últimamente; y cuando estuvieron unidos á ellas por los lazos de la carne, no lo estuvieron por los del espíritu, y fueron unos padres crueles atormentadores; sus instintos feroces y brutales los emplearon en martirizar á sus hijas, pero de un modo inconcebible, hasta causarles la muerte en medio de los más horribles sufrimientos.»

»Cuando las dos víctimas se vieron libres de su cautiverio, no sintieron por sus padres ódio alguno, antes al contrario, los compadecieron tiernamente, porque ellas habian pedido encarnar en una familia ruda y cruel para ver si con su cariño y con sus virtudes podian comenzar la regeneracion de aquellos pobres espíritus, y al ver que el mal habia vencido al bien, lamentaron tan fatal victoria y se propusieron seguir cerca, muy cerca de aquellos desgraciados para continuar su buena obra, que los espíritus en estado libre, cuando solo compadecen, aman más y se sacrifican con más abnegacion por sus protegidos que vosotros por vuestros hijos, que el cariño maternal es el único afecto de la tierra que tiene más nobleza y está más dispuesto al sacrificio; y aun así dista mucho del amor que sienten los espíritus. Las dos niñas á quienes llamaremos para entendernos mejor Alicia y Olina, espíritus de luz que encarnaron en la tierra para servir de ejemplo por sus revelantes virtudes, siguieron las huellas de Manuel y María, y se han unido á ellos con todos los lazos de los parentescos terrenales y han logrado con sus caricias y sus desvelos hacerles sentir, hacerles amar.

«Otras veces mientras Manuel y María volvian á la tierra, Alicia y Olina como génius protectores se quedaban en el espacio velando por ellos; larga, muy larga, poco menos que interminable es esta historia, pero yo no te contaré más que á grandes rasgos algunos detalles.»

«Manuel y María han sido espíritus muy rebeldes, y para dar un paso en la senda del bien, han dado mil en la senda del mal; así es, que aun cuando ya saben sentir, no se atreven á pedir cuando encarnan una brillante posicion, sino que muy al contrario, siempre piden figurar en la esfera más humilde, quieren ser esclavizados para aprender á sufrir, quieren la humillacion y la servidumbre, porque aun se temen. En esta última encarnacion son dos seres sencillos y buenos que saben sentir y saben querer; pero especialmente han querido á Alicia y á Olina, porque sus espíritus, sin saber naturalmente quienes eran aquellas dos niñas,

por intuición, por presentimiento, por la doble vista que suele tener el alma, por algo inexplicable que nos revela lo desconocido, cuando esas niñas vinieron al mundo, las recibieron en sus brazos sintiendo una alegría extraordinaria, un júbilo indecible, las miraban, las acariciaban y nunca se veían hartos de demostrarles su cariño.»

«¡No habían de sentir un placer inmenso, si tenían cerca de sí á sus ángeles buenos, á los nobles espíritus que los habían rescatado con su amor de la servidumbre del pecado! Estando Manuel y María en la casa de los padres de Alicia y Olina, llegaron éstas á la tierra, y tanto la primera como la segunda les inspiraron un cariño tan sin límites, que ni sus mismos padres le sentían igual.»

«Y bien considerado no es extraño ¿qué son los lazos de la carne, comparados con los lazos del espíritu? Y si grande fué la alegría que sintieron al verlas, por ley natural, terrible debía ser el dolor al perderlas. Al morir Alicia lloraron amargamente, pero aun quedaba Olina, más cuando ésta se fué, cuando Manuel y María fueron al cementerio y contemplaron el cadáver de la niña por última vez, entonces sus almas, como si se desprendieran de su envoltura, y en tal estado adquirieron lucidez, vieron claramente que la luz de toda su vida, su regeneración, aquellos ángeles de amor que habían dormido en sus brazos, que les habían prodigado sus inocentes caricias, vieron que terminaba ya su misión que no era otra que despertar, desarrollar y purificar su sentimiento, conseguido este resultado, aquellos espíritus ya se iban muy lejos, porque hacia muchos siglos que por su adelanto no pertenecían á la tierra y solo habían pertenecido en este planeta para velar por Manuel y María, para separarles del pecado y amar la virtud. Todo esto y mucho más que yo no te puedo hacer comprender, comprendieron Manuel y María, sintieron el choque violentísimo de tan encontrados sentimientos, vieron tantos siglos en tan pocos segundos, la gratitud se despertó en ellos de una manera tan poderosa, que no es extraño que su envoltura sintiera la inmensa conmoción que sentía su espíritu, y el dolor de su alma reflejara necesariamente en su cuerpo. María perdiendo el habla y Manuel la razón. ¿No mata el rayo? pues rayos son también algunas sensaciones, sensaciones hay que enloquecen, que cuando el espíritu se pone en contacto con el amor infinito, ¡siente tanto!... que su cuerpo de barro se rompe, ¿no ha de romperse? ¡es tan frágil! ¡es tan quebradizo! cuando el alma se arroja en la hoguera del amor divino, el cuerpo del hombre se pulveriza, por que el fuego de sus ideas le consume.»

«A vosotros os ha parecido un caso extraordinario lo ocurrido en Valencia, y en realidad no lo es; obedece, como obedece todo en la Creación á las leyes eternas, todos los efectos corresponden á su causa. Nada sucede, nada acontece que no tenga de ante mano elaborado aquel desenlace, las conclusiones, nunca son más que el lógico resultado de los principios.»

«No hay afectos, no hay simpatías instantáneas, cuando dos seres se miran y se conmueven es que recuerdan, no que se impresionan. No es la tierra planeta, ó mejor dicho, no es la humanidad terrena la más apropiada para crear afecciones, gracias que continúe sintiendo y recordando algo de su ayer.»

«Ya sabes aunque muy á la ligera porque Manuel y María perdieron el uno la razón y la otra el uso de la palabra al ver el cadáver de la niña.»

«¿No habían de trastornarse? ¿no habían de sentirse heridos de muerte? ¿tú sabes lo que es el amor de los espíritus? ¿tú sabes cuanto le deben estos dos seres á Alicia y á Olina? Si después de Dios ellos les han dado nueva vida, moralizándolos, instruyéndolos, despertando su sensibilidad, y este trabajo no ha durado años, sino centurias de siglos, y siempre lo mismo, porque el amor y la abnega-

ción de los espíritus protectores nunca se acaba, nunca se estingue, nunca pierde ni un átomo de su intensidad.»

«Ya te he dicho que el amor de la madre, es el que en algo se asemeja al amor de los espíritus superiores, porque una madre por regla general es tolerante, siempre encuentra un medio de atenuar la falta de su hijo; pues el amor de los espíritus es así, he dicho mal, no es así, es más grande, es más sublime, tiene algo de la inmensidad de los cielos. Comparados los dos amores te diremos que el amor de la madre, es la gota de rocío, y el amor de los espíritus es el éter infinito, donde navegan los mundos.»

«¡Si supieras cuántas historias hay! ¡si supieras cuántos misterios guardan algunos seres!... El ser más desolado de la tierra, el que aparece más desheredado suele ser amado por un espíritu de tal manera, que el niño más mimado de la tierra parece un expósito junto á él.»

«Amad vosotros mucho, desprendeos de ese íntimo egoísmo que os domina, y os hareis acreedores á ser amados; recordad que hoy llorais como tórtolas solitarias y que vosotros os habeis creado esa soledad; hora es ya que vuestro espíritu se haga digno de vivir en condiciones más agradables, hora es ya que comenceis á vivir, que llevais muchos siglos, muchos, que estais como cadáveres insepultos en el cementerio de la tierra. Adios.»

«He aquí lo que nos dijo nuestro amigo y guía espiritual, y cuanta razón tiene, estamos muertos para la felicidad, vivimos, sin vivir; mientras más conocemos el espiritismo más contentos estamos de haber dado principio al estudio de esa gran verdad.

¡Cuánto se puede progresar comprendiendo la eterna vida del espíritu! ¡De qué distinta manera sobrellevamos las penalidades de la vida!

¡Con qué afán trabajamos en nuestro adelanto y en nuestro perfeccionamiento!....

Ahora si que para nosotros dice Dios *¡hágase la luz!* por que ahora tenemos ojos para verla.

El suceso ocurrido en Valencia, al parecer verdaderamente extraordinario, cuan digno es de estudio, y sin embargo, dados los antecedentes nada más natural que lo acontecido.

Le hace muchísima falta á la humanidad de la tierra adquirir sentimiento, necesita conocer su pasado, para engrandecer su presente.

Le es indispensable que la luz de la verdad ilumine la cámara oscura de su razón.

Que la luz del infinito descienda hasta los hombres, y estos entonces elevarán su sentimiento, y la sublimidad de sus ideas obedeciendo á las leyes eternas de la atracción buscarán el imán eterno de los mundos que en lenguaje vulgar se llama Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## DEFENSA DE LAS MUJERES

(Continuacion.)

Y por que no se piense que estos últimos siglos en mujeres sobresalientes son inferiores á los antiguos, ya se presentan armadas una Juana de Arco que salvó á su país de los ingleses.

Una Margarita de Dinamarca que conquistó el reino de Suecia, una Marulla de Lemnos que obligó á Soliman á levantar el sitio de la fortaleza de Cochin.

Una Bianca de Rosi de Pádua que defendió valerosamente la Plaza de Bazano en la Marea Frevizana, y traída y vista, quitóse la vida en el mismo sepulcro de su marido.

Una Ronna paisana del Valtelina, que con su compañero Pedro Brunoso conquistó el castillo de Pavono y pereció en las primeras filas al dar el asalto.

Una María Pita heroína gallega que obligó á los ingleses á levantar el sitio de la Coruña.

Una María de Estrada que peleó bajo el mando de Hernan Cortés.

Juana Llachette que defendió á Beauvais contra los Borgoñones.

Resta en esta memoria de mujeres grandes decir algo sobre un capítulo en que los hombres más acusan á las mujeres y en que hallan más demostrada su flaqueza, ó más defectuosa su constancia, que es la conservacion del secreto.

Caton el Censor no admitia en esta parte excepcion alguna, y condenaba por uno de los mayores errores del hombre fiar secreto á cualquiera mujer que fuese.

Pero á Caton le desmintió su propia tataranieta Poncia hija de Caton el menor y mujer de Mario Bruto, la cual obligó á su marido á confiarle el gran secreto de la conjuracion contra César, con la extraordinaria prueba que le dió de su valor y constancia hiriéndose voluntariamente en la lengua con un cuchillo; no faltando entre las mujeres ejemplos de invencible constancia en la custodia del secreto.

Pitágoras, estando cercano á la muerte entregó sus escritos todos que contenian los más recónditos misterios de su filosofía á la sábia Damo, su hija, con orden de no publicarlos jamás, lo que ella tan puntualmente obedeció, que aun viéndose reducida á suma pobreza y pudiendo vender aquellos libros por gran suma de dinero, quiso ser más fiel á la confianza de su padre que salir de las angustias de pobre.

Epicbaris mujer del vulgo soportó todos los martirios sin revelar el secreto de la conspiracion de Pison contra Neron, de la cual era sabedora.

Séneca cuyo estoicismo no se ahorró con nadie, y cuya severidad se puso muy lejos de sospecha de adulacion, hizo comparacion ventajosa á favor de las mujeres; pues las constituye absolutamente iguales con los hombres en todas las disposiciones ó facultades apreciables.

Llegamos al batidero mayor, que es la cuestion del entendimiento, en la cual confieso que si no me vale la razon, no tengo muchos recursos apelando á la autoridad de otros; por que los Autores que tocan esta materia (salvo uno que otro muy raro), están tan á favor de la opinion del vulgo, que casi uniformes hablan del entendimiento de las mujeres con desprecio. Podriase responder á la autoridad de estos libros con la fábula siguiente:

Llendo de camino un hombre y un leon se les ofreció disputar quiénes eran más valientes, si los hombres, si los leones, cada uno daba la ventaja á su especie, hasta que, llegando á una fuente de muy buena estructura, advirtió el hombre que en la coronacion estaba figurado en mármol un hombre, haciendo pedazos á un leon.

Vuelto entonces á su contrincante en tono vencedor como quien habia hallado contra él un argumento concluyente le dijo—Acabarás ya de desengañarte de que los hombres son más valientes que los leones, pues allí ves gemir oprimido y rendir la vida un leon debajo de un hombre.

Bello argumento me traes, (respondió sonriéndose el leon:) esta estatua otro hombre la hizo, y así no es mucho que la formase como le estaba bien á su especie.

Yo te prometo, que si un leon la hubiera hecho, el hubiera vuelto la tortilla plantando el leon sobre el hombre haciendo gigote de él para su plato.

Al caso: hombres fueron los que escribieron estos libros en que se condena por muy inferior el entendimiento de la mujer, si mujeres lo hubiesen escrito los hombres quedarían debajo.

Y no faltó alguna que lo hizo, pues Lucrecia Marinella docta veneciana, entre otras obras que compuso, una fué un libro con este titulo: *Excelencia de las mujeres, cotejada con los defectos y vicios de los hombres*, donde todo el asunto fué probar la preferencia de un sexo al otro.

Aquellos que ponen tan abajo el entendimiento de las mujeres, que casi lo dejan en puro instinto, son indignos de admitirse á la disputa; tales son los que asientan que á lo más que puede subir su capacidad es á gobernar un gallinero.

Estos discursos contra las mujeres son de hombres superficiales, ven que por lo común no saben sino aquellos oficios caseros á que es tan destinadas; y de aquí infieren que no son capaces de otra cosa.

El más corto en lógica sabe, que de la carencia del acto; á la carencia de la potencia no vale la ilacion, y de que las mujeres no sepan más, no se infiere que no tengan talento para más.

Nadie sabe más que aquella facultad que estudia, sin que de aquí se pueda colegir (sino bárbaramente) que la habilidad no se extiende á más que la aplicacion.

Si todos los hombres se dedicasen á la agricultura, de modo que no supiesen otra cosa, ¿sería esto fundamento para decir que no son los hombres hábiles para otra cosa?

Entre los Drusos, habitantes de la Palestina, fueron las mujeres las únicas depositarias de las letras, pues casi todas sabian leer y escribir, y en fin, lo poco ó mucho que hay de literatura en aquella gente, está archivado en los entendimientos de las mujeres, y oculto del todo á los hombres; los cuales se dedican á la agricultura, á la guerra, y á las negociaciones. Si en todo el mundo hubiera la misma costumbre, tendrían sin duda las mujeres á los hombres por inhábiles para las letras, como hoy juzgan los hombres ser inhábiles las mujeres; y como aquel juicio sería errado, lo es del mismo modo el que ahora se hace, pues procede del mismo fundamento.

La historia ha dejado bastantes ejemplos para probar que no es menos hábil el entendimiento de la mujer que el de los hombres, aun para las ciencias más difíciles.

D.<sup>a</sup> Ana de Corvaton, segunda esposa de D. Fernando el Católico, fué celebradísima aun más por sus bellas letras y precioso talento que por su hermosura, siendo esta tanta, que era tenida por la mujer más bella de la Côte.

D.<sup>a</sup> Isabel de Goya en el siglo décimosesto fué doctísima, predicó públicamente en la Iglesia de Barcelona con pasmo de la gran concurrencia que la escuchó.

Luisa Sigea de Toledo fué erudita en filosofía y bellas letras, supo las lenguas latina, griega, hebrea, arábica, y tenia correspondencia con el Papa Paulo III en estas lenguas.

D.<sup>a</sup> Oliva Sabuco de Nantes, natural de Alcaraz, fué de sublime penetracion en materias físicas, médicas, morales y políticas como se conoce en sus escritos.

D.<sup>a</sup> Bernarda Ferreyra, portuguesa, sobre entender y hablar con facilidad varias lenguas, supo la poesía, la retórica, la filosofía y las matemáticas.

D.<sup>a</sup> Juliana Morella natural de Barcelona, fué un portento de sabiduría, defendió públicamente conclusiones filosóficas, supo filosofía, teología, música y jurisprudencia, y hablaba catorce lenguas.

La célebre monja de Méjico Sor Juana Inés de la Cruz es conocida de todos por sus eruditas y agudas poesías.

Es ocioso hacer el panegírico de la Duquesa de Aveyro conocida de toda España por las innumerables dotes de su espíritu.

Italia no cede á España en copia de mujeres eruditas.

Dorothea Bucca natural de Bolonia, habiendo sido destinada desde su infancia á las letras se adelantó con pasos tan agigantados en ellas que se practicó con ella la (hasta entonces) nunca vista singularidad de darle aquella famosa Universidad el Bonete de Doctor donde fué mucho tiempo catedrático.

Isotta Nagarola, de Verona, fué el oráculo de su siglo, porque sobre ser muy docta en filosofía y teología se le añadió el ornamento de varias lenguas, y en elocuencia no fué inferior á los mayores oradores de su edad, peroró varias veces delante del papa Nicolao V, Pio II y en el Concilio de Mantua.

(Se continuará.)



# LA LUZ DEL PORVENIR.

**Precios de Suscripcion.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

**Puntos de Suscripcion.**

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Una adhesion.—La miseria.—Defensa de las mujeres. (Conclusion.)

## UNA ADHESION

El 30 de Setiembre último, recibimos la carta que publicamos á continuacion, sintiendo hacerlo con algun retraso; pero no ha sido nuestra la culpa sino que no siendo LA LUZ periódico político, se imprime con anticipacion, y esta es la causa de no haber publicado antes un documento que creemos de importancia: pues la Sociedad de Estudios Psicológicos de Zaragoza ha prestado á la causa del Espiritismo valiosos servicios: y su voto es altamente autorizado. Hé aquí su adhesion.

SEÑORA DOÑA AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Querida hermana en creencias:

Es de tal importancia para la difusion de nuestras doctrinas la direccion que á la propaganda se imprima, que así puede esta conquistar en plazo breve el lugar que por leyes naturales y divinas corresponde al Espiritismo, como traernos la perturbacion y el descrédito, anulando los esfuerzos y trabajos hechos hasta aquí: todo depende de la línea de conducta; de la direccion que á la propaganda se dé.

La hipocresía oculta bajo distintos disfraces y la ignorancia con su arrogancia y sus torpezas pretenden detener nuestro paso desfigurando nuestras doctrinas ó echando un borron; y es preciso, por lo tanto emprender una enérgica campaña y sostenerla con teson y valentía para desenmascarar á los unos ó incapacitar y separar á los que, sin conocimientos de ninguna especie, quieren erigirse en directores y apóstoles de una idea.

Este ha sido y es el criterio de este Centro de estudios psicológicos; y por eso tuvo un placer al dar lectura, en la velada literaria mensual, celebrada el 26 del actual, al artículo titulado *Protestamos*, inserto en el número 18 de LA LUZ DEL PORVENIR y escuchar la aprobacion unánime de toda la sociedad á los extremos que el referido artículo abraza; acordándose, á propuesta de la Junta Directiva, manifestar á V. su conformidad, excitándola á que siga por ese camino hasta estirpar la cizaña que ha arraigado en el campo del espiritismo, convencidos de que el peor enemigo es el que cobijado dentro de nuestra casa se arrastra y acecha el momento de enroscarse á nuestro cuello, como venenoso reptil, ó roer cual la carcoma los cimientos del edificio.

Deseámosle las fuerzas necesarias para proseguir en esta empresa de cuyo buen éxito no podemos dudar.

Hacia Dios por la caridad y la Ciencia.

Zaragoza 28 de Setiembre de 1886.—El Presidente, *Fabian Palast*.—El Secretario, *Manuel Gorria*.

---

## ¡ LA MISERIA !

---

Dice un economista inglés, M. Edwin Chadwick, «que la existencia penosa, odiosa y pesada en medio de privaciones de toda suerte á que están con frecuencia condenados los indigentes de las grandes ciudades, produce un triple deterioro intelectual, moral y físico.

»He hallado que existe indudablemente un lazo entre la criminalidad y las condiciones higiénicas. He adquirido la prueba de que los delincuentes por hábito son casi siempre individuos alojados en casas inhabitables, y que, desde la infancia, han sido dedicados á la vagancia.

»Puesto que la justicia cuesta cara; puesto que la prision y la detencion ocasionan gastos considerables, sin contar los perjuicios que resultan á los particulares del robo y de la estafa, y si el aumento del número de criminales está ligado á las condiciones higiénicas, es evidente que la mejora de esas condiciones, por cara que cueste, constituirá aun una economía de dinero.

»La degeneracion física es igualmente costosa á la sociedad.

»La estadística establece que entre las poblaciones que gozan de una vida modesta pero cómoda, y de condiciones higiénicas suficientes, se eleva únicamente la mortalidad á un catorce por ciento.

»En las poblaciones en que estas condiciones higiénicas dejan que desear, la mortalidad llega hasta el setenta y setenta y cinco por ciento.»

Estamos muy conformes con estas apreciaciones: la miseria es perjudicial para el que la sufre y para los que la toleran; la humanidad desconoce sus intereses dejando que los unos acumulen inmensos capitales, mientras que otros carecen hasta de lo más necesario para la vida.

Prueba grande es para el espíritu ser en la tierra un buen rico, pero en nuestra humilde opinion, no es menos espinosa la de ser en este planeta un buen pobre, porque la miseria le hace descender al hombre á todas las humillaciones, á todas las torturas, á todas las situaciones más repugnantes y más contrarias á sus ideas, y se necesita una gran fuerza moral para resistir á las seducciones, á los halagos de los placeres, cuando se carece de lo más indispensable para vivir.

Al pobre se le mira con profundo desprecio. Ya dijo Quevedo: *que poderoso caballero es Don dinero*, añadiendo, no recordamos bien si él ó Cervantes, que «el hombre pobre ni tiene derecho á ser honrado.» Y es verdad: cuando un pobre frecuenta una casa, si desaparece cualquier objeto, en seguida se dice:—El pobre debe habérselo llevado; si con cierta clase de gente no se puede tener consideracion...! Y el infeliz necesitado, aunque sea inocente, aparece culpable; y á veces, ¡qué heridas tan profundas se hacen á esos desgraciados á quienes nada se les concede!

Nunca olvidaremos á un pobre niño que contaría unos siete años; era de semblante agraciado, tenia unos ojos hermosísimos, y el pobrecillo pasaba su vida á

la puerta de las iglesias acompañando á su abuela que era anciana y casi ciega.

Todos los días iba Pepito á casa de unos amigos nuestros á recoger la comida que sobraba, y como era tan simpático, aquella buena familia le tomó cariño hasta el punto que le hacían entrar y tomaba parte en los juegos de dos niños que continuamente le regalaban estampitas y otros juguetes. Viéndose tan atendido y acariciado, Pepito tomó gran confianza, pedía que le leyeran *los cuentos de la infancia*, y sus grandes y expresivos ojos se llenaban de lágrimas cuando escuchaba *Las aventuras de un huérfano*.

Llegó la Pascua de Navidad y los amigos de Pepito pusieron un nacimiento con todas las figuras de reyes y pastores, las cabritas, los camellos y demás accesorios.

Una tarde, que estábamos mirando aquella *ciudad de corcho* con sus ríos de cristal, sus bosques de pino y sus estrellas de talco, entró Pepito todo alborozado y juntando las manos con inocente asombro nos dijo:—¡Qué bonito es esto! ¡Qué me gusta el niño Jesús!—Y se quedó extasiado mirando las montañas de cartón por donde descendían los Reyes magos.

Nos llamaron y salimos de la habitación, y al vernos salir, nos dijo uno de los niños.

—¿Por qué ha dejado V. solo á Pepito? ¿No ve V. que nos puede coger algún muñeco, que le gustan mucho y él no tiene ninguno?

Aun no había concluido de hablar el mal pensado chicuelo, cuando vimos salir á Pepito pálido como un difunto; abrió la puerta rápidamente y mirándonos con indefinible desconsuelo, nos dijo con acento conmovido:—¡Todo lo he oído!... ¡todo! —Y bajó la escalera aceleradamente sin querer recoger la comida que ya le tenían preparada.

¡Cuánto leimos en la elocuente, en la significativa mirada de aquel pobre niño! Que herida tan profunda recibió su dignidad al ver que sospechaban de él.

Parecía imposible que un muchacho que pasaba el día en la calle, jugando á la puerta de los templos, tuviera tanta delicadeza de sentimiento. Tanta pena manifestó, que no quiso volver más á jugar con sus amigos, renunció á las estampas, á los juguetes, á las golosinas que aquellos le daban continuamente, y en un niño que carecía de todo, su renuncia demostró una gran fuerza moral. Su pobre abuela tuvo que buscar otro mandadero, porque Pepito la dijo: que adonde se dudaba de su honradez no podía él entrar.

¡Cuántas veces habrá apurado la copa de la amargura aquel pobre ser que entró en el mundo bajo tan malos auspicios! A no ser que el desprecio social le haya llegado á envilecer; porque muchas veces la misma sociedad crea al ladrón, porque como le niega todo sentimiento digno, despierta en aquel ser todos los malos deseos.

Los niños pobres siempre nos han llamado la atención, porque hemos visto en ellos una generación de mártires ó de malhechores; en la miseria no hay términos medios.

Vive en nuestra memoria un pobre niño que estuvimos viendo una ó dos veces por semana más de tres años; vendía arena; todo su traje consistía en un pantalón ancho de paño azul y una gran chaqueta de bayeta amarilla; y no representaba más que ocho años, tan pequeña era su estatura. En su rostro moreno pálido irradiaba la inteligencia; sus ojos eran pequeños pero muy vivos, eran dos diamantes negros de un brillo hermosísimo; su mirada era tan penetrante, tan significativa que llegaba al corazón; una ó dos veces por semana venía á ofrecernos su mercancía igualmente que á los demás vecinos de la casa, y todos los inquilinos se habían

acostumbrado tanto al pequeño Isidrin, que la semana que no venia se preguntaban unos á otros: ¿qué le habrá pasado al pobre Isidrin?

Era un niño de buenos modales, muy respetuoso y muy humilde, lo que era bastante extraño porque, segun él decia, no recorbaba á sus padres, vivía en todas las calles de la Ribera de Curtidores, puesto que cada noche dormia en un portal ó en una escalera, siempre variando de domicilio; todas las mujeres del barrio le mandaban que hiciese esto ó aquello, pero nadie se cuidaba de pagarle en dinero, gracias que alguna mujer caritativa le solia sentar á su mesa, y en las casas donde llevaba arena le daban con frecuencia pedazos de pan.

Isidrin era filósofo; jamás se impacientaba, jamás ponía mal gesto cuando se le decia:—No hace falta arena.—Otro dia será, contestaba sonriéndose.

Por oírle hablar, porque tenia ocurrencias muy felices, muchas veces le hacíamos entrar diciéndole:—Siéntate, hombre, que te conviene reposar.

—Ya tendré tiempo de estar sentado, nos dijo un dia con voz melancólica, cosa extraña en él porque siempre cantaba como un pajarillo en primavera. Al oír su contestacion le miramos fijamente y observamos que sus ojos no brillaban como de costumbre.

—¿Por qué?—le dijimos—¿Piensas cambiar de vida?

—No sé, pero hace dos noches he soñado, es decir, he visto caer el paredon de una casa muy grande; acudió mucha gente y sacaron de entre los escombros dos niños con la cabeza aplastada y todos llenos de sangre; yo me acerqué á mirarlos y me encontré que mi compañero Gasparín estaba muerto y yo tambien.

—¿Qué disparates estás diciendo, muchacho? ¿Pues si estabas muerto cómo podias verte?

—No lo sé; pero yo me ví, y me ha dicho la señora Juana á quien yo se lo conté, que es muy mala señal y que eso quiere decir que me moriré pronto.

—No hagas caso, chiquillo; esas son tonterías.

—No crea V. que á mi me dé miedo el morirme; así como así, le miran á uno tan mal... Peor miran á un pobre que á un perro.

—En parte tienes razon.

—Vaya si la tengo! Mire V., ayer me iban á meter en la cárcel, y gracias á una buena idea que yo tuve la semana pasada, que sino... á estas horas ya estaria á la *sombra*.

—¿Pues qué te pasó? cuéntame.

—Verá V.; yo voy á una casa donde me queria mucho la cocinera, que me hacia entrar en la cocina y siempre me daba cositas buenas. Ayer la señora notó la falta de un cucharon de plata, y cuando yo llegué, la misma señora salió y me dijo que si no devolvía lo que habia robado me haria prender. Yo me quedé como quien ve visiones; quise hablar y no me dejaron; hasta la cocinera se puso contra mí, y crea V. que eso fué lo que sentí más; llamaron al portero y le dijeron que fuera por dos municipales para prenderme. Yo al oír esto comencé á gritar; la señora gritó más que yo; las criadas me querian pegar, y se armó tanto ruido que salieron los vecinos á la escalera y al enterarse de lo que habia, una señora me cogió y me dijo:—Que vengan á prenderte á mi casa; yo diré quien eres. En esto subieron tres municipales y mi protectora les dijo:—Este infeliz es inocente; hace una semana que yo le dí alguna ropa vieja y entre ella habia una levita de mi marido, y aquel mismo dia volvió Isidrin para entregarme dos monedas de á cuatro duros que habia encontrado en los forros, y el que devuelve dinero hallado en una prenda que le han entregado para hacer de ella lo que quiera, no es capaz de robar; este infeliz no tiene más delito que ser pobre y no tener calor de

nadie. Los municipales le dieron la razon y me dejaron libre; ¿y querrá V. creer que desde ayer estoy que no se avenirme á que me creyeran ladron.... yo que estoy tan léjos de eso... que vivo tan contento con mi suerte... y ya ve V. que quien más pobre que yo? Pero nunca, nunca he pensado en apropiarme lo ajeno; no, lo que es ahora no quiero entrar en ninguna casa; no sea que otra vez me acusen y no tenga quien me defienda.

Seguimos viendo á Isidrin durante un mes, y notamos en su rostro la huella indeleble de una honda tristeza, confesándonos él mismo que no se podía avenir á que le hubieran acusado de ladron.

Pasaron cinco días y leimos en *La Correspondencia de España* que habian caido dos paredones de una casa en construccion, causando la muerte de dos pobres niños que se habian guarecido del viento y de la lluvia en dicho lugar; al leer tal noticia nos acordamos de Isidrin, y dijimos con tristeza: — ¿Si se habrá realizado su sueño? Y efectivamente se realizó; porque el pobre niño no volvió á parecer; preguntamos á otros areneros y nos dijeron que Isidrin y su compañero Gasparín habian muerto por el derrumbamiento de una casa.

¡Qué triste vida! ¡Qué triste fin!

Al terminar las anteriores líneas sentimos el fluído de un espíritu, y él nos inspira lo que escribimos á continuacion.

«¡Pobre mendigo de la tierra! Hora es ya que consagres tus recuerdos á esos séres desgraciados que no encuentran una sonrisa al nacer, ni les sigue un suspiro al morir.

»¡Triste es la miseria! ¡Muy triste!... Porque es resultado de grandes desaciertos. ¡Qué solos viven los pobres en esa tierra! ¡Qué humillados! ¡Qué despreciados! Si supieran los malos ricos las fatales consecuencias que trae para el espíritu el despotismo, la dureza y la indiferencia glacial, ¡cuán distinto seria su proceder!

»Vosotros, los que estais iniciados en la verdad, los que sabeis que el alma vive siempre, no os canseis de repetir que el mal rico de hoy es el pobre de mañana; que el que humilla sin piedad, será humillado sin compasion; que el que acusa será acusado, que el que murmura será murmurado, que el que maldice será maldecido, que toda la tierra que se amontona para arrojarla sobre un inocente, toda caerá sobre el que la amontone sin perderse ni un solo grano.

»Compadeced á los pobres, porque llevan muchos siglos de mendicidad; mendigos fueron cuando vistieron púrpura y cuando de limosna recogieron algunos harapos; hay espíritus tan degradados, que son pordioseros cuando llevan la tiara y cuando se cubren con el capucho del mendigo.

»Tus reflexiones sobre la miseria han sido imán para mí, que fui pobre en la tierra y me ví muy humillado en medio de horrorosas privaciones.

»¡Cuánta fuerza de voluntad se necesita para no caer! ¡Viven tan solos los pobres! ¡Compadecedlos! ¡Ayudadles á llevar su cruz! ¡Endulzad las horas de su vida! ¡Son tan amargas!...

»¡Pobre mendigo que vives solitario sin propio hogar! ¡Cuenta las historias de tus compañeros de infortunio, que ayer lo fueron de tus desaciertos!

»Comienza á despertar de tu profundo letargo, estudia en el libro de la miseria los misterios del pasado, las anomalías del presente y las esperanzas del porvenir.

»No desmayes aunque las espinas se claven en tu corazon.

»No desfallezcas aunque el desengaño te ofrezca su amargo licor.

»Levántate aunque caigas en la calle de la *Amargura* una y otra vez, que tus

caidas si las soportas con paciencia serán las rosas que mañana exhalarán su esencia para tí.

»Sondea la llaga de la miseria, límpiala cuidadosamente, aplícale el bálsamo de la resignación y de la humildad, y si de enfermo te conviertes en médico habrás conseguido en tu pobreza purificar tu espíritu y mañana entrarás en otros mundos para seguir tu eterna peregrinación.»

Seguiremos fielmente los consejos de nuestro amigo invisible; de enfermo nos convertiremos en médico, á ver si conseguimos volver á la tierra en mejores condiciones, que por esta vez nuestra existencia ha sido muy triste. *¡Qué solos viven los pobres!*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## DEFENSA DE LAS MUJERES

(Conclusion.)

Laura Ceretti de Brescia, desde la edad de 18 años enseñó públicamente Filosofía con general aplauso á los principios del siglo décimosexto.

Casandra Fidele, Veneciana fué tan celebrada en la inteligencia de la lengua griega, en la Filosofía, en la Teología y en la Historia, que apenas hubo príncipe ilustre en aquella edad que no le diese testimonio público de su estimación, y se cuentan entre los entusiastas admiradores de Casandra los Papas Juliano II, Leon X, el rey Luis XI de Francia y los Católicos Reyes de España D.<sup>a</sup> Isabel y D. Fernando.

Catalina de Cibo Duquesa de Camerino en Ancona supo la lengua latina, la griega, la hebrea, Filosofía y Teología.

Marta Marchina, napolitana, de bajo nacimiento, pero de génio tan elevado, que superando los estorbos de su humilde fortuna, aprendió con suma velocidad las lenguas latina, griega y hebrea y fué no vulgar poeta.

Lucretia Helena Cornaro de la ilustrísima familia de los Cornaros de Venecia. Desde su tierna infancia declaró una violenta inclinación á las letras, á quien correspondieron portentosos y rápidos progresos; por que no solo se instruyó con rara facilidad en las lenguas latina, griega y hebrea, sino que aprendió además casi todas las lenguas vivas de Europa, en filosofía, matemáticas y sagrada teología, se distinguió con tantas ventajas, que la Universidad de Pádua resolvió darla el grado del Doctorado en la facultad de teología; lo que se hubiera ejecutado sin la aparición del Cardenal Barbarini.

Las francesas sábias son muchísimas, reduciremos su número á las más famosas.

Susana de Habert supo filosofía y teología, fué muy versada en las doctrinas de los padres de la Iglesia; aprendió las lenguas española, italiana, latina, griega y hebrea.

María de Gonunay parisien, de ilustre familia, alcanzó tan gloriosa fama de ingenio en la literatura, que apenas hubo hombre grande en su tiempo que no se hiciese mucho honor de tener comercio epistolar con ella; y así se hallaron cuando murió cartas de los Cardenales Richelieu, Bentiroglío y Perron, de Francisco de Sales, y otros esclarecidos prelados, de Carlos I, del duque de Mantua, del conde de Ales, de Crysio, Buteano, Lipcio, Mons, Babrac, Maynando, Hicincio, César, Capacio, Carlos Pinto y otros muchos de erudición sobresaliente en aquella edad.

Magdalena Senderi, llamada con mucha razón la Safo de su Siglo, pues fué igual á aquella celebradísima griega en el primor de las composiciones, y la excedió mucho en la pureza de costumbres, fué grande en la doctrina, pero incomparable en la discreción como testifican sus muchas y excelentísimas obras.

Su Artamenes ó Gran Cyro y la Clelia que bajo el velo de novelas esconden muchas y verdaderas historias, son obras de sumo valor, y que en mi sentir esceden á cuanto se ha escrito en este género, así en Francia como en las demás naciones. En

atención á las prodigiosas prendas de esta mujer la vino á buscar el singular honor de recibirla por asociada todas las Academias donde se admitian personas de su sexo.

En la Academia francesa llevó el premio señalado á las obras de elocuencia el año 1671, que fué lo mismo que declararla aquel nobilísimo cuerpo por la persona más elocuente de Francia.

Antonietta de Lagardé, noble, hermosa, apuesta en cuerpo y alma; pues que por ella se dijo que la naturaleza habia tenido el gusto de pintar todas las gracias del espíritu y del cuerpo en una mujer, fué tan eminente en la poesía, que en un tiempo en que este arte era muy cultivado y estimado en Francia no hubo en todo aquel reino hombre alguno que la aventajara.

Sus obras se recogieron en dos grandes volúmenes.

María Magdalena Gabriela de Montemart, nació con todas las disposiciones necesarias para las ciencias más difíciles y abstractas como dotada de feliz memoria, sutil ingenio y recto juicio.

En su primera edad aprendió las lenguas española, italiana, latina y griega.

Alcanzó cuanto hasta hoy se sabe de la antigua y nueva filosofía, fué consumada en las teologías escolástica, dogmática, expositiva y mística.

Tradujo parte de la *Iliada*, escribió sobre varias materias ya de moral de crítica, y de asuntos académicos, sus cartas estimadísimas, componia versos, pero pocos, y murió siendo abadesa del Monasterio de Fuentebraldo.

María Jacqueline de Blemur compuso siete volúmenes en cuarto sobre varias materias.

Anne Le Febre (Madame Dacier) salió igual á su padre en erudición y superior á él en elocuencia y en el primor de escribir con delicadeza el propio idioma.

Fué crítica de primer orden, de modo que en esta facultad, por lo menos en cuanto á autores profanos, no hubo hombre en su tiempo en Francia ni fuera de ella, que le excediese.

Los Países Bajos en cuyo helado suelo tiene más vigor Apolo para influir en los Espíritus, que para derretir los carámbanos, nos presenta tambien una centella del Sol en una mujer de aquel país, fué la Ana María Schurman. No se conoció jamás capacidad más universal en uno ni en otro sexo; todas las ciencias y todas las artes reconocieron con igual obediencia el imperio de su espíritu, sin que ninguna hiciese la menor resistencia cuando esta heroína se empeñaba en su conquista.

A los seis años de edad, cortaba con tijeras en papel sin patron alguno, preciosas y delicadas figuras.

A los ocho, en pocos dias aprendió á hacer dibujos de flores que fueron estimados.

A los diez, no le costó más que tres horas de trabajo el saber bordar con primor.

Pero sus talentos para ejercicios más altos estaban entretanto escondidos: hasta que á los doce años se descubrieron con esta ocasion.

Estudiaban unos hermanitos suyos, y se notó que varias veces al tomarles la lección, donde les faltaba la memoria les apuntaba la niña; sin que hubiese precedido de su parte otro estudio más que el oírlos cuando estaban pasando la lección como de paso.

Esta seña, junta con las demás que daba de una habilidad enteramente extraordinaria, determinaron á sus padres á permitir que la niña siguiese por la carrera de los estudios la pendiente de su inclinación.

Pero no fué carrera, sino vuelo aquel acelerado movimiento con que la Schurman discurrió por los anchísimos espacios de la erudición sagrada y profana: arribando en fin á la posesión de casi todas las ciencias humanas. Supo perfectamente las lenguas alemana, holandesa, inglesa, francesa, italiana, latina, griega, hebrea, Syriaca, Caldea, arábica y etiópica: era dotada tambien del don de la poesía, y compuso muy discretas obras en verso.

En las artes liberales logró igual aplauso que en las ciencias y en los idiomas.

Comprendió científicamente la música y manejaba varios instrumentos con destreza.

Fué excelente en la pintura, en la escultura, y en el arte de grabar al cincel.

Cuéntase que habiendo hecho un retrato propio en cera al espejo, unas perlas que sirvieran de adorno á la imagen salieron tan naturales, que nadie creyó que fuesen de cera, hasta hacer la experiencia de picarlas con un alfiler.

Sus cartas se hicieron estimar, y desear no solo por la belleza del estilo, sino tambien por el primor de la letra, que cuantos la vieron juzgaron inimitable, de modo que cualquier rasgo de su pluma era buscado como albaja rara de gabinete.

Apenas hubo hombre de su tiempo que no le diese testimonio de su estimacion y solicitase su comercio literario.

La ilustre Reyna de Polonia Maria Gonzaga en su tránsito por aquel reino se dignó visitar á las Schurman en su propia casa.

Nunca quiso casarse, aunque fué solicitada de muchos con ardor, y con ventajosos partidos, especialmente de Jacob Gats pensionario de Holanda y famoso poeta que habia hecho algunos versos en elogio suyo.

En fin, esta mujer, merecedora de ser inmortal murió en el año de 1678, á los 71 de su edad.

Omito otras muchas doctas mujeres que ennoblecieron á España, Italia, Francia y otros países Europeos, para concluir con un ejemplo del Asia, para prueba que no está la gloria literaria de las mujeres encarcelada en Europa.

Este será de la bella, discreta y generosa Sitti Maani, mujer del famoso viajero Pedro de la Valle, Caballero romano. Nació Maani en la Mesopotamia, habiendo hecho resplandecer desde muy jóvenes años no menos la nobleza de su genio y la viveza de su entendimiento que la hermosura de su semblante, estas noticias excitaron en la curiosidad de Pedro de la Valle el deseo de lograr su vista y tras de las noticias las experiencias encendieron en su amor las ansias de tenerla por esposa.

Efectuado el matrimonio, esta amable asiática adquirió todos los conocimientos que podian adquirirse en aquellas regiones; aprendió en poco tiempo doce idiomas, entre sus dotes brilló más la fortaleza, pues habia acudido dos ó tres veces en armas á la defensa de su marido, muriendo á los veinte y tres años.

Hemos omitido en este catálogo de mujeres eruditas muchas modernas por que no saliera muy dilatado, y muchas de las antiguas por que se encuentran en varios libros.

Basta saber que casi todas las mujeres que se han dedicado á las letras, lograron en ellas considerables ventajas; siendo así que entre los hombres, de ciento que siguen los estudios, salen tres ó cuatro verdaderamente sábios.

Pero por que esta reflexion podrá poner á las mujeres en paraje de considerarse muy superiores en capacidad á los hombres, es justo ocurrir á su presuncion advirtiéndole que esa desigualdad en el logro de los estudios nace de que no se ponen á ellos si no aquellas mujeres en quienes ó los que cuidan de su educacion ó ellas en sí mismas reconocieron particulares disposiciones para la consecucion de las ciencias; pero en los hombres no hay esta eleccion, los padres en atencion á adelantar su fortuna, sin consideracion alguna de su genio, ó de su rudeza, los destinan á la carrera literaria: y siendo los más de los hombres de habilidad corta es preciso que salgan pocos aventajados en literatura.

Mi voto, pues, es, que no hay desigualdad en las capacidades de uno y otro sexo.

Pero si las mujeres para rebatir á importunos despreciadores de su aptitud para las ciencias y artes quisiesen pasar de la defensiva á la ofensiva, pretendiendo por juego de disputa superioridad respecto á los hombres, pueden usar de los argumentos propuestos arriba, donde de las mismas máximas físicas con que se pretende rebajar la capacidad de las mujeres, mostramos que con más verosimilitud se infiere ser la suya superior á la de los hombres.

Aquí les añadiremos la autoridad de Aristóteles, el cual en varias partes enseña, que en todas las especies de animales incluyendo expresamente á la humana, las hembras son más astutas é ingeniosas que los masculinos en el libro 9 de Historia animal; G. A.

El espíritu no pierde ninguna de sus facultades por encarnarse en un cuerpo de mujer ó de hombre; así es, que para un espiritista conforme con su creencia, no puede existir desigualdad entre los dos sexos.—GERÓNIMO.



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—¡Horas de luz!.—La estrella Polar.

## ¡HORAS DE LUZ!

### I.

Siempre hemos creído que es de grandísima utilidad publicar las buenas obras que vemos hacer, y estamos plenamente convencidos, que no se ha comprendido la verdadera significacion de las palabras atribuidas á Jesús «que no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.» El lenguaje parabólico se presta á diversas interpretaciones, y probablemente, se habrán vulgarizado las que estén más lejos del verdadero sentido de la parábola.

Para nosotros, los hechos valen más que todos los aforismos atribuidos á los sábios y á los justos; y últimamente un hecho nos ha convencido que la publicidad de las buenas obras aumenta su número.

Hace más de tres años que una familia compuesta de un matrimonio y cinco hijos, vivían tranquilos en una modesta medianía, amándose los unos á los otros entrañablemente; su existencia era dulce y serena, pero los azares de la política revolucionaria, arrebataron al marido de su hogar, dejando sumergida en el desconsuelo y la miseria á una familia honrada.

No se le ocultó á la penetracion de J. O. que su esposa y sus hijos, iban á sufrir todos los horrores del infortunio; y desde su prision se *devanaba los sesos*, (como se dice vulgarmente,) pensando á quien confiaría el precioso depósito de los seres más queridos de su corazon; y cuando más embebido estaba en sus tristes y amargas reflexiones, llegó á sus manos un periódico, comenzó á leerlo maquinalmente, hasta que sus ojos se fijaron con interés en un suelto que daba cuenta de un modesto banquete dado por el Presidente del Centro espiritista de Tarrasa, á los presos y á los pobres, en celebracion del dia de su Santo.

J. O. terminó la lectura del periódico y miró en torno suyo más tranquilo que de costumbre; una dulce esperanza le reanimó, cogió la pluma, y escribió al Presidente del Centro espiritista de Tarrasa, suplicándole que ya que tanto se interesaba por los presos y los pobres, estando él preso, y su familia en la mayor miseria, le pedia para esta última, su valiosa proteccion.

No suplicó en vano, algun tiempo despues la esposa y los hijos de J. O. llegaron á Tarrasa donde encontraron verdaderos hermanos que les acogieron con los brazos abiertos, y á su sombra, y con el fruto de su ímprobo trabajo, han vivido hasta que el último indulto sacó del presidio á J. O. que hoy se encuentra en el seno de su fa-



milia admirando la verdadera fraternidad que reina indudablemente entre los espiritistas de Tarrasa.

¿Fué útil para esta desgraciada familia la publicacion de una obra buena? los beneficios y la proteccion que encontró en su desamparo una esposa afligida y una madre desesperada, son la prueba innegable de lo ventajoso que es la divulgacion de los actos nobles.

Si estuviéramos más adelantados, si fuéramos más buenos, no necesitaríamos de ningun incentivo para hacer acciones virtuosas; pero en el lamentable atraso que aun nos encontramos, nos hace falta ver de continuo ejemplos de moralidad, de abnegacion, de sacrificio, para decidirnos á dar un paso en provecho del prógimo; he aquí la razon por que nunca titubeamos en publicar nuestras impresiones siempre que algo grande nos conmueve, siempre que rasgos de verdadero amor, aumentan los latidos de nuestro corazon, siempre que la humanidad se presenta á nuestros ojos ennoblecida por la virtud.

## II.

El 29 de Setiembre último, nos trasladamos á Tarrasa para asistir á la conmovedora fiesta que celebra Miguel Vives el dia de su Santo; llevándonos, no solo el deseo de disfrutar algunas horas de la agradable compañía de seres sencillos y virtuosos, sino el afán de estudiar en aquella página viviente, que hoja de un inmenso libro nos parecia el salon de Sesiones ocupado por 118 individuos de todas las clases sociales, que rodeaban largas mesas cubiertas de blanquísimos manteles y abundante vajilla.

Allí la voluntad de un hombre de bien que se deleita en hacer ensayos de fraternidad universal, habia reñido desde el infeliz pordiosero, hasta el rico propietario, desde el ser más inútil hasta el obrero más laborioso. Nosotros queriendo aprovechar el tiempo para estudiar, nos sentamos junto á un grupo de mendigos, y les estuvimos preguntando algo referente á su historia.

¡Qué episodios tan tristes nos contaron, parece increíble que se pueda vivir sufriendo tanto! Habia un matrimonio que nos llamó vivamente la atencion, el rostro de él tenia una espresion de refinada malicia, gracioso en su decir, hablaba con soltura, y tenia cierta distincion, lo mismo que su esposa, que aunque llena de harapos y con la cabeza vendada y el semblante muy defectuoso, tenia cierta finura en sus maneras, y lamentaba amargamente haber perdido la poca ropa que tenia, una tarde de tempestad que se refugiaron en una cueva, el agua penetró en ella, y gracias que pudieron salvar la vida.

Habian venido desde Galicia á pié, y de lo que más se quejaba aquella pordiosera no era de sufrir el hambre y el frio, si no el tener que dormir en un mal tugurio rodeado de seres llenos de inmundicia.

¡Oh! cuanto se sufre: (nos decia,) á mi mayor enemigo no le deseo que duerma donde he dormido yo; en el verano somos felices, por que si nadie nos inquieta dormimos en el campo, allí si que se duerme bien, ¡allí se respira! ¡allí se vive! ¡allí todo es limpio!..... y es más hermoso ver amanecer!.....

En la mente de aquella infeliz hay pensamientos verdaderamente poéticos; ama lo bello, lo limpio, y ella no tiene ni casa ni hogar.....

¡Qué expiacion tan horrible! ¡que malo es ser malo!

Hablamos con otros ancianos, los unos embrutecidos por la miseria, indiferentes á la belleza y á la limpieza, los otros recordando su tierra con dulce melancolía, pero resignados á morir solos y abandonados, por que hijos más ó menos ingratos les niegan un pedazo de pan.

Escuchando tan tristes historias, ¡qué mala nos parecía la humanidad! y que pena nos causaba tener que habitar entre seres tan defectuosos

Llegó la hora de comenzar la comida, y nos sentamos á la mesa levantándonos más de una vez para contemplar aquel boceto de la verdadera fraternidad.

Miguel Vives sentado en el centro de la mesa, tenía á su derecha á varios pordioseros, los más ancianos, estando los más jóvenes entre los demás convidados.

En el patio había una mesa para los niños y mientras se sirvió la comida reinó el orden más perfecto apesar de estar reunidos más de 130 individuos de distintas edades, condiciones y educacion.

Despues del café, se iniciaron los brindis, que todos fueron alusivos al acto fraternal que se celebraba, elogiando en algunos de ellos á las dignas autoridades de la poblacion, pues á los postres llegó el alcalde y tomó asiento juuto al anfitrión, pero los brindis, los discursos que resonaron en nuestro corazon, y en nuestra mente, fueron los que pronunciaron una ciega, un joven muy desgraciado y Miguel Vives.

La pobre ciega con esa elocuencia que nace del corazon, dijo entre otras cosas, que era tan dichosa con haber conocido el espiritismo, que apesar de no tener vista podia decir que vivia dentro de una luz inmensa; luz que llevaba ella en su entendimiento, luz que le hacia ver la justicia de Dios, luz que la preparaba para sus futuros destinos, luz que le hacia llevadera la contrariedad que sufría con su familia, puesto que esta creía que estaba loca, pero que ella bendecía su locura por que la habia separado del hondo abismo de la desesperacion; que en agradecimiento por el gran bien recibido, propagaba el espiritismo cuanto le era posible: diciendo á todos los que querian escucharla, que ella con estar ciega veía mucho más claro que aquellos que al parecer tenían vista; que debiendo ser muy desgraciada, era relativamente feliz, por que vivia en la luz de la verdad.

Estas razones trasmitidas al papel nos parecen pálidas, por que les falta la acentuacion de una voz verdaderamente conmovedora, hay que escuchar esas voces que cuentan una historia de lágrimas, hay que sentirse dominado por la emocion que nosotros sentimos, para apreciar en su inmenso valor las frases elocuentes de una pobre mujer que ha perdido lo más hermoso, lo más necesario, ¡la luz del dia! para ser feliz en la sombra, viéndose rechazada por sus mismos hijos, calificando de locura su racional creencia, se necesita tener una gran lucidez en sus ideas, para resistir con serenidad y hasta con alegría dolores tan profundos y tan fatalmente incurables.

¡Que bien tan inmenso ha encontrado esta infeliz en el espiritismo, ninguna religion podria prestarle el consuelo y la resignacion que hoy fortalece su alma: solo el íntimo convencimiento de que Dios siempre es justo, puede hacer sonreír á los que viven en las tinieblas del dolor.

Otro ser desgraciado, (si mal no recordamos) la siguió en el uso de la palabra; era un joven sin defectos físicos, pero habia en su voz el eco de todos los gemidos; se conocia que habia sufrido mucho, y cuando decía ¡que hubiera sido de mí sin el espiritismo...! sus palabras resonaban en nuestro corazon, que el lenguaje del sentimiento es el más elocuente y aun cuando faltan dotes oratorias, sus sencillos conceptos penetraban hasta el fondo del alma, la verdad puede decirse, que tiene una elocuencia arrebatadora.

Con que íntimo sentimiento decía aquel infeliz: Yo sin el estudio del espiritismo me hubiese suicidado ¡oh! sí, por que yo me encontraba demás en el mundo; sin cariño, sin recursos, perdido en un desierto, pensaba en la muerte para dejar de padecer. Yo creía que en la tumba acababa todo: ¡estaba ciego hermanos míos aunque tenía vista! ¡y que triste es vivir sin ver...! pero gracias á Dios, que escuché á tiempo la voz de la verdad. ¡Y hoy espero, hoy confío, hoy creo que por mi progreso seré salvo! ¡ya no estoy solo en la tierra! ¡ya tengo una gran familia! ¡qué feliz soy hermanos míos! bendita sea la misericordia de Dios!

¿Quién no se conmueve escuchando el lenguaje del sentimiento? se necesita ser muy indiferente ó no conocer los secretos del dolor; pero los que hemos llorado mucho, sabemos apreciar en todo lo que valen esas manifestaciones de inmensa gratitud; ellas quizá no entusiasmarán á las multitudes, pero dejan un recuerdo indeleble en todos aquellos que viven abrumados bajo el enorme peso de su cruz.

III.

Reinó el silencio algunos instantes, y se levantó Miguel Vives para pronunciar un discurso que sentimos vivamente no poderlo copiar íntegro, por que fué verdaderamente admirable, pero en la imposibilidad de hacerlo, diremos todo cuanto recuerde nuestra mente, no con la galanura de su lenguaje, no con sus gráficas imágenes, pero entre perderse todo cuanto dijo, ó dejar impresas algunas de sus palabras, ¿no es preferible lo último? creemos que sí.

Habló de las excelencias del espiritismo, de la luz que difundian sus enseñanzas, puesto que ellas servían de sólidos cimientos á la fraternidad universal, y que debido á ellas, él abría las puertas de su casa en la fiesta de su nombre, á todos los que quisieran honrarle con su presencia desde los infelices pordioseros, hasta los acomodados propietarios; que él se complacía muchísimo en hablar con los primeros, puesto que para él, cada mendigo era un libro precioso donde estudiaba la justicia y la sabiduría de Dios; que muchas veces los contemplaba cuando llegaban á su casa rendidos y jadeantes por la fatiga de una larga y penosa jornada, y que en medio de su cansancio, los encontraba con una especie de tranquilidad y de resignación envidiables; que él decía al contemplarles: ¡quien pudiera ver estos espíritus durante el sueño de su cuerpo, echado este sobre el duro suelo ó en un montón de paja, y ver al mismo tiempo á los espíritus de los magnates mientras su cuerpo vencido por la duración de los festines cae, fatigado y calenturiento sobre colchones de pluma, ¡quien pudiera ver á unos y á otros!... por que es indudable que muchas veces se verían trocados los papeles, los pordioseros rodeados de luz y los magnates envueltos en la sombra, algo ven los pobres durante su sueño, cuando sobrellevan muchos de ellos con resignación sus miserias y penalidades; su esperanza tiene una base, esto es indudable; base invisible para nosotros, y para ellos durante el día, pero que deben verla en el transcurso de la noche por que de otro modo no podrían vivir.

Demostó la gran enseñanza que nos dan los mendigos, diciendo: «Ellos si bien se les mira, se ve claramente á la clase que cada cual ha pertenecido; todos pagan sus deudas contraídas ayer, todos las pagamos hermanos míos, todos llevamos la cruz que legítimamente nos pertenece, y el estudio del espiritismo nos hace conocer nuestra flaqueza, nos hace ver si queremos fijarnos todo nuestro ayer perdido en las sombras; y cuando la amistad y la tolerancia de los seres que nos rodean, nos hace creer por algunos instantes que poseemos algunas virtudes, la verdad, la innegable verdad de ultratumba se presenta á nosotros y nos dice: ¿quieres verte tal como eres? ¡mira!»

«Yo hermanos míos he tenido una prueba de lo que os digo, vosotros me amais, vosotros creéis que soy bueno, me concedéis cualidades superiores á las de los demás, y realmente no las poseo, y voy á probaroslo, voy á deciros lo que me sucedió cuatro años há.»

IV.

Era una noche del ardiente estío, un calor sofocante me hizo despertar en el momento que en el reloj vecino daban las dos y el sereno repetía con su palabra lo que la campana había dicho con su lengua metálica.»

«Me levanté calenturiento sintiendo un calor asfixiante, me senté en una silla, y perfectamente despierto me puse á reflexionar sobre la eternidad de la vida, de pronto una voz resonó en mis oídos que me dijo con la mayor dulzura: ¿Quiéres ver al Señor? ¿Quiéres ver á tu amado Jesús? ¿quiéres convencerte de la realidad de tu progreso? Sí; contesté con toda la efusión de mi alma. Pues sígueme; y acto seguido ví mi cuerpo reclinado en la silla con la cabeza inclinada sobre mi hombro con los ojos perfectamente abiertos contemplando á mi yo que desapareció en la inmensidad.»

«Sí hermanos míos; en completa vigilia mi espíritu abandonó su cuerpo, y guiado por un ser amigo se fué elevando y alejando lentamente hasta encontrarse entre nubes luminosas que me permitían ver la tierra siguiendo su curso de rotación con rapidez vertiginosa; seguí ascendiendo y cada vez se hacía la atmósfera más diáfana, y más luminosa, al fin ví un globo inmenso más resplandeciente que nuestro sol, era un mundo que parecía formado de cristal, penetramos en él, y llegamos á un paraje don-

de me dijo mi guía:—quiero que veas como deja su envoltura un hombre que ha cumplido con todos sus deberes; entremos en un aposento y me quedé completamente deslumbrado al ver varias figuras esplendorosas que rodeaban el lecho de un moribundo.»

«Allí se respiraba muy bien, pero yo sentí una inmensa tristeza, por que ninguno de aquellos espíritus se fijó en mí, pasé completamente desapercibido para ellos, que enviaban al enfermo amorosísimas miradas. Mi guía me dijo: Ya has visto como mueren los justos, ahora ven por que quiero que veas al Señor que viene al encuentro de este espíritu. Salimos de aquella estancia, y me dejó solo en medio de la inmensidad, diciéndome: Espérame aquí, y se alejó dejándome dominado por una gran melancolía. Yo estaba triste, muy triste, ante las maravillas de la Creación me veía tan y tan pequeño que me asustó y me humilló mi propia pequeñez; miraba anhelosamente esperando que apareciera el Señor; y al fin ví á lo léjos tres grandes focos de esplendente luz que fueron avanzando lentamente. Yo no tengo palabras para explicaros lo que ví, solo os diré que me parecían tres cuerpos de trasparente cristal que dentro llevaban un foco vivísimo de luz eléctrica: luz habia en sus ojos, en su frente, en sus cabellos, en sus flotantes vestiduras..... ¡todo en ellos era luz!.... no andaban, se deslizaban, pero lentamente; al pasar delante de mí grité con angustia: ¡Señor!..... pero ni me miraron ni me escucharon, pasé completamente desapercibido para ellos que iban hablando y decian lo siguiente:»

—«Ha cumplido con todos sus deberes.»

—«Él sabia que solo coronado de espinas se penetra en el reino de mi padre.»

—«Tú diste el ejemplo hijo mio.»

«Los tres espíritus se alejaron y yo quedé sumergido en la aflicción más profunda, me habia visto en toda mi pequeñez, habia comprendido las centurias de siglos que me separaban aun de aquel mundo de luz, y guiado por mi protector, fui descendiendo lentamente hasta volver á la tierra y reanudar mis lazos con mi cuerpo, que estaba en el mismo sitio que lo dejé. La luz del alba difundia su dulce claridad sobre la tierra cuando me convencí que habia terminado mi espíritu su viaje, que habia visto al Señor, que le habia llamado, pero que mi amado Jesús en justo cumplimiento de la ley no me vió..... por que no podia verme, no me oyó..... por que no podia oirme, me separan de él centurias y centurias de siglos que necesito para purificarme y ser digno de habitar en las esferas de la luz.»

«¡Si viérais que triste me quedé hermanos míos, al considerar mi verdadero estado, y que dichoso al mismo tiempo por haber visto á mi amado Jesús! lo que sentí, la impresión que me causó es indescriptible, por más que yo quiera hacéroslo comprender me es absolutamente imposible, solo podré deciros que vive en mi memoria todo lo que os he contado, que no fué alucinación de mis sentidos, que no fué un sueño más ó menos simbólico, sino que estaba tan despierto como estoy ahora cuando mi espíritu tuvo ocasion de convencerse de lo que era en realidad, aquella lección hermanos míos, creedme: no la olvidaré jamás.»

## V.

Mucho más dijo Miguel Vives en su discurso, dando excelentes consejos sobre el abstenimiento de la murmuración, pero nuestra memoria solo trató de guardar el recuerdo sucinto de su viaje espiritual; pues aunque no lo hemos referido con los preciosos detalles que el dió de los puntos recorridos en su jornada aérea, nuestro afán era no olvidar la significación de su relato, que se presta á profundas consideraciones filosóficas.

Generalmente en el fondo de nuestra conciencia todos nos creemos mucho mejores de lo que somos, y este convencimiento aumenta cuando descollamos sobre la generalidad por alguna cualidad que esté dentro de las esferas, de la virtud ó del talento, y esta persuasión de nuestro mérito sea en el sentido que sea, es lo que pierde primero á las individualidades, y á las colectividades despues; cuando el orgullo se apodera de nosotros nos creemos infalibles, y las infalibilidades han costado rios de sangre á la humanidad.

Por eso el estudio del espiritismo es tan útil para el progreso humano, por que vie-

ne no solo á derribar los *privilegios* de los *elegidos*, sinó que al mismo tiempo viene á despertar de su perezosa indolencia á aquellos que creyéndose completamente inútiles, se cruzan de brazos y dicen que no sirven par nada; y tan perjudicial es el envanecimiento orgulloso, como el encogimiento y retraimiento del humilde; que todos los extremos son viciosos; pues si hay un más allá de luz, tambien hay un más allá de sombra; y los que pasan desapercibidos en las moradas de los justos, suelen ser lumbreras de amor en mundos como la tierra, focos de luz inmensa que atraen con su calor, vivificando con sus enseñanzas á los débiles y á los ignorantes.

Mientras hablaban los oradores, los pordioseros, los que viven léjos de todas las fuentes del saber, eran objeto de nuestro estudio, y leíamos en aquellos semblantes algo que nos consolaba y que nos entristecía al mismo tiempo; por que decíamos: ¡qué leyes tan absurdas nos rigen todavía!....

¿Por qué á de haber mendigos? ¿por qué han de existir séres embrutecidos en la miseria si muchos de estos infelices escuchan con placer las buenas enseñanzas. Solo uno, observamos que no se conmovia, su mirada nada espresaba, pero los demás, unos más y otros ménos, escucharon con marcadas muestras de satisfaccion cuanto se dijo.

Cuando se fueron retirando, fuimos saludando á todos, y nunca olvidaremos á un hombre de edad mediana, cubierto de harapos acompañado de un niño tan harapiento y ennegrecido como su padre.

Le detuvimos cariñosamente, diciéndole:

—¿Cómo siendo de mediana edad vive V. mendigando?

—Por que no puedo trabajar; míreme V, las manos, y efectivamente tenia los dedos muy torcidos y en las muñecas unos huesos muy salientes.

—Hoy habrá V. pasado un buen dia, ¿no es verdad?

—Ya lo creo que lo he pasado.

—Siquiera ha comido V. algo caliente.

—Es muy cierto, pero á mi lo que más me ha gustado es otra cosa mucho más que la comida.

—¿Qué le ha gustado?

—¡La *Comedia* que ha habido despues, esa sí que ha sido buena!

En aquel momento no pudimos menos que reirnos de la chistosa ocurrencia del pordiosero de llamar *Comedia* á la série de discursos que se pronunciaron; pero despues le contemplamos con tristeza y dijimos: He aqui un hombre que sabe sentir, él ignora que se puede hablar en público sin estar en un teatro, pero á él le ha conmovido lo que ha oido, su espíritu ha gozado mucho más que su materia. ¡quien serás! hoy vas envuelto en súcios harapos, quiza vestiste ayer la honrosa toga, y brillaste por tu elocuencia entre los grandes hombres de tu época!

## VI.

En el anchuroso patio de la casa, las jóvenes y los niños, se entregaron á los alegres entretenimientos de su edad, mientras los hombres y las mujeres de edad madura, comentaban cuanto se habia hablado.

Cuando las sombras de la noche comenzaron á extender su negro manto, nos sentamos en el patio detrás de una enramada, y allí, oyendo el dulce canto de las jóvenes y la charla graciosa de los niños, dimos gracias á Dios por haber asistido á una fiesta donde tanto habíamos estudiado, donde tanto habíamos aprendido.

Allí nuestra plegaria agradecida se elevó ferviente buscando las inmensidades de los cielos, allí pedimos fuerzas para seguir la lucha de nuestra vida, allí pedimos inspiracion á los buenos espíritus para que pudiéramos escribir siquiera fuera de una manera imperfecta todo lo que habíamos visto y oido en aquella morada donde reina la paz y el amor; donde se hacen ensayos de fraternidad universal, donde se trabaja en la gran obra del espiritismo con sencillez y con acierto, donde se dan pruebas inequívocas de amor al prójimo, donde un grupo de hombres honrados procuran ser hoy, mejores que ayer, y mañana más buenos que hoy, donde se mantiene el vivo fuego de la proteccion mútua, aquella casa humilde es para nosotros un verdadero templo, por que allí las palabras y las obras tienen perfecta semejanza. ¡Dichosos aquellos que en

medio de las escabrosidades de la tierra pueden rodearse de una atmósfera de paz, viendo en torno suyo, rostros amigos, pájaros y flores!

## VII.

La voz del progreso nos llamó, el silbido de la locomotora nos recordó que múltiples atenciones periodísticas reclamaban nuestra presencia en nuestro gabinete de trabajo, y dos horas después, al encontrarnos solos en nuestro aposento dijimos con melancolía: ¡Horas de luz! ¿por qué fuisteis tan breves? . . . . .

Lectoras de LA LUZ DEL PORVENIR, creemos cumplir un deber con vosotras, diciéndoos cuanto sentimos cuando vemos el progreso que hacen algunos espiritistas; atravesamos una época de lucha en que diversos elementos quieren poner de relieve los defectos de individuos y de colectividades espiritistas.

Muchas son las zarzas espinosas que brotan exuberantes en nuestro campo, por eso cuando vemos algunas flores, nos apresuramos á cogerlas y las ofrecemos á nuestras lectoras para que aspiren su delicado perfume.

En el campo del espiritismo hay flores y espinas, y deber es de los jardineros cuidar esmeradamente las primeras, y arrancar de raíz las segundas.

En el Centro Espiritista de Tarrasa se cultivan flores, procuremos que en los demás centros no broten espinas.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## LA ESTRELLA POLAR

(FANTASÍA.)

Manuel y María eran dos espíritus puros que vinieron á la tierra á encarnar, allá en los más remotos tiempos de la antigüedad, no sé decirte lector, si á amar ó á ser amados: tal vez á ambas cosas á la par.

Ambos poseían un espíritu de fuego y una naturaleza de hielo, al lado de la cual la nieve que conocemos los seres terrestres, nos parecería templada.

Los más grandes soberanos de la tierra, depusieron su soberbia y sus tronos ante aquella pálida niña de tímido mirar; pero ¡ay! María que no provocaba jamás estas manifestaciones, al ser objeto de ellas, se sentía poseída de un abatimiento mortal; pero á su pesar, no podía corresponder. Esa unión terrestre de dos seres que sienten trasportados de amor, durante la primavera de la vida, el cual desaparece ante la primera cana ó la primera arruga de la mujer, llenaba de espanto el corazón de María, que se sentía poseída de un amor inmortal.

Con frecuencia aquel sér, que velaba mucho y que por lo tanto dormía poco, se sentía poseída de fantásticos ensueños, único lenitivo de su tristísima vida, que parecía predestinada á eterna soledad: esto hacía sonreír al despertar de ellos á María, haciéndole acariciar la esperanza de verlos alguna vez realizados.

¿Y cuales eran sus ensueños? me direis.

Os los voy á decir.

María que sentía desprecio hácia el brillo del oro de la tierra, estaba sin embargo deslumbrada por otro brillo mayor.

Ella como todos los seres, era ambiciosa de ese eterno más allá, tortura de la existencia; pero la ambición de la niña era noble.

Amaba locamente á un sér admirablemente hermoso, creado por su fantasía: este sér era Manuel, á quien jamás en la tierra llegó á conocer.

Manuel á su vez estaba dominado por un horrible hastío, siempre corriendo tras de un más allá que nunca llegaba á tocar, y que el mismo no acertaba á explicarse en que consistía. Este más allá, era María; pero ¡ay! el amor de la niña, á Manuel, que amaba sobremanera la tierra, porque no había llegado á concebir nada más allá, debía de serle fatal.

El amante soñado por María, debía morir en el momento de llegarla á conocer y ambos convertidos en un cuerpo luminoso se habían de ir á ocupar un lugar en el firmamento desde donde María, que tenía una sed insaciable de infinito y de amor

á la humanidad, queria ser un foco que la iluminase; este era el sueño que hacia sonreír á la niña, este el ideal no realizado que la tenia despues poseida de una tri teza mortal.

Un dia cuando ya María casi habia desesperado, cuando ya le faltaban las fuerzas para caminar por los áridos senderos de la vida, cuando se sentia caer; era esa hermosa y poética hora del crepúsculo vespertino; la niña se sintió poseida de un dulce sueño, sueño lleno de encanto, de poesía y bienestar.

En medio de aquel encanto, vió que se le aparecia un espíritu puro, lleno de gracia y magestad.

«Ven, pobre María; ven, la dijo, cogiéndola una mano.

La pobre niña se dejó arrebatarse por aquel hermoso espíritu, que la elevó en los aires haciéndola pasar por cima de infinidad de valles y montañas de inconcebible hermosura: por último llegaron á un lugar hermoso más hermoso que cuantos habian visto hasta entonces, y más aun que el paraíso que el poeta Milton nos describe, que perdieron nuestros primeros padres, Eva y Adán.

En aquel delicioso lugar, donde las flores despedían un delicioso perfume, infinitamente superior al que nosotros hemos jamás llegado á aspirar, y en que la luz era más nitida y brillaba con más claridad, habia un inmenso nacimiento de aguas que se esparcían con muchísimo más brillo que diamantinas hebras por aquellos senderos. De aquel nacimiento se desprendían unos focos luminosos, que deslumbrarían la vista al sér terrenal.

Casi á un tiempo de llegar María á aquel paraje, por opuesto sendero y conducido por otro espíritu semejante al que á ella la conducía, vió llegar un hermoso jóven, pálido triste y abatido tambien.

Cuando ambos se miraron de frente, cuando se contemplaron y llegaron á reconocerse, una exclamación de júbilo se escapó á los dos; pero dominados aquellos séres aun bajo el influjo de la materia, ambos ocultaron el rostro, y despues de aquella gran satisfaccion, se sintieron poseidos de un vivo dolor.

«¡Pobres séres! exclamaron á un tiempo los dos espíritus; serian capaces de estarse así toda una eternidad!

«¡Venid pues, les dijeron ambos á cada uno de sus protegidos: el Señor adolecido de vuestras penalidades y teniendo en cuenta vuestras nobles aspiraciones, os quiere recompensar!»

Así se acercaron á la fuente luminosa de la cual salió otro espíritu magestuoso y bello cual los que acompañaban á María y á Manuel; este espíritu traía una preciosa copa en una mano, etérea y trasparente como trasparente y etéreo era todo en aquel lugar.

«¡Tomad, les dijo aquel espíritu mostrándoles la copa llena de agua, ¡bebed!»

Manuel y María bebieron, quedando convertidos en aquel momento en dos cuerpecitos luminosos que uniéndose despues en uno se elevaron en el espacio hasta llegar á ocupar ese lugar en el firmamento que cabe á esa preciosa y modesta estrella que nosotros llamamos «Estrella Polar» la cual desde entonces ha permanecido fija siempre en el mismo lugar.

Por esto aquellos que son amantes de la poesía, de esa Diosa que es hija del Amor que de un soplo creó un mundo, y del que inventó la caridad, aman cual á ninguna otra, á esta estrellita, que modesta cual la humilde violeta que casi oculta perfuma el valle, y cual la caridad que no gusta de la ostentación; ella tambien humilde entre sus compañeras, que hacen gala de mayor brillo, siempre pálida, triste y fija, ocupa el mismo lugar en el firmamento, para consuelo del extraviado caminante, y del pobre marinero perdido en las inmensas llanuras del mar, que anhelantes esperan la aparición de la pálida estrellita, para consultarle que derrotero deben seguir.

INVISIBLE.

Barcelona Agosto 1886.



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Preios de Suscricion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscricion

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.— ¡Ser médium!—Emociones.—Consejos de un célebre escritor.—Las mariposas.— Pensamientos.

## ¡SER MÉDIUM!

He aquí el bello ideal de los que se dedican al estudio del espiritismo: ¿al estudio? hemos dicho mal, al entretenimiento debemos decir; los que por curiosidad quieren ver si el espiritismo les evita el calentarse la cabeza para pensar en este ó en aquel invento, para los que creen que los espíritus están obligados á facilitarnos todos los conocimientos suficientes para realizar nuestras empresas y llevar á feliz término nuestros proyectos, para esos seres que van á *caza de gangas*, como se dice vulgarmente, para esos la mediumnidad es un gran filon, que siempre la ignorancia mira á través de cristales de aumento.

Y no se crea que son los llamados ignorantes los que creen semejante absurdo, pues hay hombres que pasan por sábios que tambien tienen la misma opinion. No hace muchos dias que hablamos con un ingeniero industrial que se figura ser una notabilidad, y nos decia muy seriamente:

—Yo no tendria inconveniente en perder algun tiempo estudiando el espiritismo, si V. me asegura que seré médium.

—¿Y por qué tiene V. tanto empeño en la mediumnidad? Á mi me bastó su filosofia para creer firmemente en la vida de ultra tumba, vida que presentía, porque nuestra existencia se ve claramente que es una madeja enredada que no se le encuentra el cabo, y Dios no hace nada mal hecho, y la vida del hombre en la tierra se asemeja á un libro desencuadernado, que cada hoja va suelta, así es que sus capítulos á unos les falta el principio, á otros el fin, y se ve una historia disparatadísima. ¿Quién no se subleva cuando ve á ciertas mujeres que han llevado una vida licenciosa, que han sido la desgracia de más de cuatro familias, que han acaparado bienes que no les pertenecían, y al final de su existencia encuentran un hombre noble y digno que les da su nombre y su amor, la alta sociedad las admite en su seno y cuando mueren se hace un panegírico de sus virtudes, mientras que otras infelices, seducidas por la pasion, cometen un desliz, el mundo las desprecia, todas se creen con derecho para señalarlas con el dedo, y, ó buscan en el suicidio el fin de su agonía, ó van descendiendo rápidamente hasta caer en el duro y helado lecho de un hospital?... Vemos hombres malvados que adolecen de todos los vicios, y que sin embargo la fortuna les sonríe, mientras que otros que son modelo de honradez, aciertan á pasar por un camino en el momento fatal que se concrete en aquel punto un asesinato, y los reducen á prision preventiva; y ha habido hombres que han permanecido presos años y años, y cuando se ha declarado su inocencia, los infelices se han visto impotentes para trabajar

y ganarse su sustento, porque el peso de la vejez les ha abrumado con su enorme carga; estas anomalías, estos contrasentidos, estas injusticias notorias, ¿no dicen claramente que el hombre tiene un ayer y un mañana? Porque no hay historia que no tenga su prólogo y su epílogo.

No he necesitado emplear el tiempo en ver si podía ser médium, para convencerme que tras la tumba debía continuarse la novela histórica de la raza humana; harto me lo dicen las condiciones especiales de mi vida, que tengo sed de infinito, y como el infusorio tengo que vivir dentro de una gota de agua, que ansío ver las maravillas de la Creación, y á diez pasos de distancia no puedo distinguir si hay un abismo; que sueño con una vida armónica, dulce y apacible, y me rodea todo cuanto puede humillar á mi espíritu y contrariarme en todos mis deseos; que me deleito viendo á una mujer protegida por su esposo, acariciada por sus hijos, mimada por sus padres, y yo vivo sin hogar propio, sin que nadie en la tierra me pueda llamar con los dulces nombres de madre, de hija; de esposa ó de hermana; y vaya V. preguntando á la mayoría de los seres que pueblan el mundo, y todos le dirán que viven contrariados. ¿Y para esta vida de lucha, de ansiedad, de descontento, hemos sido creados? No, mil y mil veces no; somos efecto de una causa que no puede producir más que armonía y unidad: y la tierra parece un manicomio, donde (como dice un espíritu) los pobres llevamos la camisa de fuerza y los ricos andan sueltos, pero que unos y otros tenemos el germen de la misma enfermedad.

—Ciertamente que ya dá que pensar, como dice V., la organización de este mundo, pero mi afán de ser médium no es precisamente por convencerme que los espíritus se comunican, es porque estudio demasiado, y á veces no puedo encontrar solución al problema científico que me quita el sueño; y si un espíritu me dijera: «vé por este ó aquel camino» ya era una ventaja positiva, porque era un gran ahorro de trabajo.

—¿Y solamente por eso desea V. ser médium?

—Si señora, porque por lo demás me tiene muy sin cuidado que al morir el hombre todo acabe con él ó quede algo de su individualidad. Yo vivo en el presente, *que el día de hoy es de uno, el de mañana de nadie*. Yo no me preocupo por el tiempo, ni pasado ni futuro; para mí no existen ni recuerdos, ni presentimientos; vivo al minuto. ¿Usted no sabe lo que dice Ribot y Fontseré sobre la edad del hombre?

—No; ¿qué dice?

—Escuche su notable silogismo.

Cuando un año ha transcurrido,  
que no volverá jamás,  
y es siempre un año perdido,  
el hombre dice afligido  
que ya tiene un año más.

Un lenguaje tan extraño  
aunque al vulgo no disuene  
es simplemente un engaño,  
pues luego que pasa un año  
ya es año que no se tiene.

Siempre que un año transcurra  
bien dirá quien bien discurra  
en sus momentos serenos,  
sin que á sofismas ocurra,  
que ya tiene un año menos.

¿Qué goza del tiempo, pues,  
el hombre, si el que vendrá  
hoy y mañana, y despues,  
es un tiempo que *aun*, no es,  
y el que ha pasado no es *ya*?

Un instante cuenta tuyo,  
instante de actualidad,  
que es nada, según yo arguyo,  
y de eso, lector, concluyo,  
que el hombre no tiene edad.

Lo mismo el que está en la cuna  
que aquel á quien importuna  
vejez que en la tumba abisma,  
todos tienen la edad misma,  
porque no tienen ninguna.

Yo estoy muy conforme con esta opinión; he aquí por que todas las cosas las utilizo para el momento presente. Yo estudio una carrera porque de ella vivo, de ella me alimento, la necesito, y es preciso que busque todos los medios para allanar las difi-

cultades que la profundidad de la ciencia opone á mi paso. Le oí decir á un amigo, que un tío suyo es espiritista, que es médico y que es médium, y que los espíritus le ayudan á curar á las mil maravillas, y al oír esto exclamé: ¡Magnífico! He aquí la piedra, la piedra filosofal: veamos que es eso de los espíritus, á ver si me ahorro unos cuantos malos ratos y puedo divertirme más de lo que me divierto, que estoy hecho un esclavo de los libros, de los ángulos, de los rectángulos, de los círculos y de las líneas rectas y oblicuas: y esta tarde, en cuanto la he visto á V. he dicho: Buena ocasión; me enteraré que hay que hacer para conseguir el ser médium.

—Pues es inútil que V. lo intente, porque indudablemente no lo será, y en caso que lo fuera, le sería muy perjudicial; así es que por su bien le aconsejo que no se acuerde del espiritismo.

—¿Y por qué?

—Porque V. lo toma por su lado fatal. Usted quiere ponerse en relación con los espíritus para que éstos le sean útiles materialmente, y los seres de ultratumba son á veces la salvación del hombre, pero no cuando se les busca por el frío egoísmo. Desgraciado del incauto que se entrega en poder de los invisibles por juego ó por negocio, que le sucede lo que dice el refrán, que al ir por lana sale trasquilado.

—Pues el tío de mi amigo es un médico de mucha fama, que gana muy buenos cuartos, y siempre está con sus espíritus á vueltas.

—¿Sabe V. si cura gratis á los pobres?

—Sí, sí; tiene consulta diaria de tres á cinco para todos los mendigos que quieran acudir, á quienes dá la medicina, y además visita á muchos necesitados, y mi amigo me cuenta que si bien es verdad que gana mucho dinero, mucho reparte entre los desvalidos.

—Pues ahí tiene explicada la buena asistencia que le conceden los espíritus; porque él utiliza la comunicacion en bien de sus semejantes, él le pide auxilio á los invisibles para auxiliar á los que sufren, y V. quiere ser médium para tener más tiempo disponible para divertirse y no calentarse la cabeza con cálculos y combinaciones. Guíese por mi consejo; deje en paz á los espíritus, que le tendrá á V. más cuenta.

—¿Pero V. cree que yo podría ser médium?

—Todos tenemos mediumidad; pero, se lo repito, á V. es muy fácil que le sirviera el desarrollo de sus facultades para ir á una *casa de orates*.

—Pues qué! ¿los espíritus producen la locura?

—No; ellos no la originan, somos nosotros los que buscamos la cosecha de nuestra siembra; por ejemplo, si á un hombre que está quieto en su casa comienzan los muchachos á importunarle tirándole piedras, ¿que hará el ofendido? Corresponderá á las agresiones; y si uno de los chiquillos sale descalabrado, ¿quien tendrá la culpa? ¿El que tiró despues? No; el que tiró primero, que fué á buscar el cumplimiento de la ley de compensacion; pues de igual manera se expone el hombre que por curiosidad, por pasatiempo ó por egoísmo importuna á los espíritus y pone en accion fuerzas que desconoce por completo. La mediumidad manejada por ignorantes, es como un arma de fuego puesta en manos de un niño. Hemos visto casos muy tristes: no hace mucho decía un poeta (que medio conocia el espiritismo,) que no habia espíritus que se apoderaran de la voluntad del hombre, y le convirtieran en juguete de sus caprichos; y no habia pasado un año cuando aquel desgraciado se cayó repetidas veces en medio de la calle lastimándose gravemente sin que ocasionara su caída el más leve tropiezo, y hoy se encuentra en un manicomio víctima de una obsesion que no tiene remedio.

El espiritismo tiene consuelos para todos los dolores, esperanzas dulcísimas para los desvalidos, sanos y prudentes consejos para los atribulados, torrentes de mágica luz para los ciegos que con buena voluntad y gran deseo quieren ver, quieren oír, quie-

ren esperar y trabajar en su progreso indefinido; pero los indiferentes, los que buscan á los espíritus para matar el tiempo ó para ahorrarse trabajo, se acercan á un mar sin fondo y sin orillas donde naufragan todos los imprudentes.

—Pues entonces renuncio á ser médium.

—Es lo mejor que puede hacer; no se acuerde V. nunca que hay hombres que se comunican con los muertos; siga V. viviendo al minuto, sin recuerdos ni presentimientos, creyendo que el hombre no tiene más edad que el momento presente. Dice Aimé Martin, «que los enemigos de la verdad, apologistas ciegos de los sofismas y de las preocupaciones de otra época, sublevando contra aquella las miserables pasiones y los mezquinos intereses que gobiernan el mundo, podrán conseguir sin dificultad algun triunfo; pero el tiempo es un adversario del cual no triunfarán jamás.»

Y es la verdad; V. niega que existe la perpetuidad del tiempo; pero mañana cuando deje la tierra, cuando salga de la turbacion de esa crisis llamada *muerte*, y vea ante sí, no su existencia pasada, sino millones de existencias anteriores: ¿qué importa que V. asegure hoy que el hombre no tiene edad ninguna, si se convencerá que su espíritu es un anciano que ha vivido siglos y siglos cuya longevidad no tendrá fin?

—¿Y de veras cree V. que ser médium puede perjudicarme?

—Si que lo creo, porque V. dice que no busca á los espíritus mas que por utilidad.

—Así es; yo no pierdo el tiempo en vanos estudios; soy matemático y todo lo quiero sujetar á reglas fijas. Donde yo no pueda exclamar: *llegué, vi y vencí*, creo inútil pensar un segundo; así, amiga mia, hasta mas ver.

Y el jóven ingeniero se alejó, siguiéndole nuestras miradas y nuestro pensamiento.

¡Cuántos hay como nuestro amigo! ¡Cuántos quieren ser médiums, creyendo que los espíritus les van á hacer sábios, nada mas que porque sí! Por esto hay tantas obsesiones; por esto el espiritismo, que es la luz de la eternidad, la ignorancia le cubre con la densa bruma.

Un buen médium es el mensajero de los profetas, el enviado de los redentores, el intérprete de las generaciones que pasaron, el médico de las almas enfermas; puede hacer un bien inmenso; en cambio, el médium interesado es un ente irrisible, es un beodo que pierde la dignidad, es un instrumento de escándalo y trastorno, es la causa de grandes desdichas; por esto cuando alguno nos dice que desea ser médium, nos apresuramos á disuadirle de su intento si vemos que solo la curiosidad le impulsa.

Nos merece tan profundo respeto el estudio del espiritismo, hemos encontrado en él tanto consuelo, que sufrimos cuando se ocupan de él esos sábios de *nuevo cuño*, que no merecen otro nombre que el de curiosos impertinentes.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## EMOCIONES.

¡Cuán grande, cuán sublime, es el espectáculo que ofrece la Naturaleza, á esa hora poética en que el crepúsculo de la tarde le envia desde Occidente sus pálidos reflejos! ¡Cuántas dulcísimas emociones espiritualizan á la humana criatura, en esos momentos solemnes de dulce melancolía que llenan nuestra mente de recuerdos, de gratos ensueños, de ilusiones bellísimas y nuestra alma de un bienestar inexplicable ¡indefinible! ¿Quién no siente palpitar su corazón por un sentimiento de religiosa admiración, al contemplar tan de cerca la grandeza del Eterno, viendo con estático arrobamiento el tranquilo y dilatado horizonte iluminado por los últimos resplandores del sol ponien-

te y envuelto en esas ligeras nubecillas de záfir y plata ; que flotando á impulsos de la brisa vespertina parecen girones arrancados al niveo manto de una vírgen ? ¡ Cómo se aleja el pensamiento de las miserias humanas, en esos supremos instantes que son por decirlo así la sávia que nos reanima cuando por algun rudo choque del infortunio se siente desfallecer nuestro espíritu ! ¡ Cuán pobre, cuán mezquino nos parece el lenguaje de este mundo para describir tanta belleza, tanta sublimidad y lo que el alma siente al abismarse en su contemplacion !

En la tarde de uno de los últimos dias del mes de Julio, apoyados lánguidamente en la borda de un precioso buque de vapor, que se alejaba al rápido y poderoso impulso de su máquina, del magnífico puerto de C. contemplábamos con ojos húmedos por el sentimiento, la imponente majestad del Océano, envuelto en las primeras sombras de la noche, que absorbían lentamente los postreros rayos solares, y aspirábamos con fruicion la templada y benéfica atmósfera que refrescaba con su suave aliento nuestra frente.

¡ Cuánto gozaba nuestra alma extasiada de tanta belleza ! ¡ Cómo se elevaba nuestro pensamiento á otras esferas, engrandeciéndolo sus aspiraciones !

El buque continuaba su marcha magestuosa, deslizándose gallardamente sobre las olas candenciosas que besaban sus costados, y arrojando á intervalos por el largo cañon de su chimenea negras y espesas columnas de humo, que al ser barridas por la ligera brisa, formaban mil aros caprichosos y fantásticos, asemejándose á la revuelta cabellera de un gigante.

Perdíanse en lontananza, destacando sus blancas siluetas á través de las brumas del crepúsculo, las altas torres y los bellos edificios de aquella hermosa ciudad, tierra de la luz y de la poesía, de los gloriosos recuerdos de nuestra patria y bajo cuyo cielo de nácar el alma se dilata, y la imaginacion se llena de poéticos colores ; de aquella ciudad de la cual dijo un inspirado poeta.

« Es la garza sonriente  
Que entre las ondas de plata  
Levanta su hermosa frente,  
Y en su espejo trasparente  
Orgullosa se retrata. »

—  
« Era y es, fulgente estrella,  
La cuna de los amores,  
Y tan hermosa, tan bella,  
Que el sol se quebrará en ella,  
En prismáticos colores. »

De aquella ciudad heróica, azucena fragante y delicada, joya preciosa, cuyo esplendente brillo no pudo empañar con su impuro hálito el *ilustre* vencedor de Jena y Austerlitz, el gran Napoleon.

¡ Cuántos recuerdos cruzaban, cual luminosas exhalaciones por nuestro cerebro, inundándolo de celestes resplandores, á la vista de aquella agrupacion de casas parecida á una inmensa bandada de aves marinas, donde habíamos visto deslizarse tranquilamente los felices dias de nuestra infancia y la época risueña y encantadora de nuestra primera juventud.

El día habia apagado por completo su postrera luz entre las sombras del Occidente y las estrellas cual un cernido polvo de partículas de brillantes, comenzaron á alborrear en esplendores.

Percibíase aún, allá á lo lejos, el hermoso faro de C. semejante á la centellante pupila de un ciclope, que velaba por la seguridad de aquel gran pueblo.

La luna, misteriosa y melancólica reina de la noche, silenciosa guardadora de los anales nocturnos, apareció en el cénit trazando en la tersa superficie del Océano un caminito de plata y embelleciéndolo todo con su dulce y poética luz.

Inmóvil como la estatua de la meditación y dejando vagar una mirada de extático arrobamiento por la inmensidad del mar cuyas espumas saltaban heridas por los argentados rayos de la luna, formando finísimos encajes y caprichosas labores, permanecíamos absorvidos en una abstracción que pudiéramos llamar religiosa.

El eterno diálogo de las olas, que parecen contarse mutuamente las legendarias historias de pasadas generaciones, resonaba en nuestra alma de una manera dulce y armoniosa.

Grande es la influencia de la naturaleza exterior de las cosas, sobre la naturaleza interior del hombre. Por lo general, ésta, es un reflejo de aquella. Un día sin sol nos abruma como una losa de plomo, una tarde de primavera nos encanta, una noche estrellada de estío levanta nuestra imaginación á otras regiones. Por eso nuestra alma, olvidando la prosa de la vida, desprendiéndose en absoluto de las impurezas terrenales, experimentaba profunda é inefable satisfacción, impresiones dulcísimas, algo inexplicable que sentimos, y que jamás podremos definir. Silenciosos, extáticos, conmovidos, con los ojos llenos de lágrimas (¡mudo y elocuente lenguaje de las almas! ¡dulce rocío de un corazón sensible y apasionado!) sentíamos acariciada nuestra frente por el aliento de Dios, y á la impresión indescriptible de aquel hálito divino, nuestro espíritu remontóse osado, en alas de la mas vehemente admiración, hácia la *causa* grandiosa de aquel *efecto* admirable hácia el Autor de aquel cuadro de espléndida belleza, de maravillosa hermosura.

Ignoramos el tiempo que estuvimos sumergidos en aquel dulcísimo éxtasis, en el cual vimos surgir del fondo del mar una hada misteriosa, que, se elevó hasta cernerse sobre nuestra cabeza. Sus ojos nos miraban con tanta dulzura, con tanta bondad, que nos envolvían en el magnético fluido de una dicha inefable; sus dedos vaporosos y nacarados se apoyaron en nuestra frente y á su suave contacto sentimos dentro de nuestro sér un desbordamiento de ventura, la embriagadora sensación de una felicidad desconocida; una sonrisa celestial entreabrió sus labios de rosa y con una voz dulce y armoniosa como el preludio de un arpa, exclamó. ¡Dichoso el espíritu que sabe sentir!

«¡Feliz mil veces, el corazón que late emocionado ante los innumerables encantos de la creación, ante la magnificencia de todo lo existente!!»

«¡Bienaventurada el alma, que ora con religiosa admiración en el templo sublime de la Naturaleza!!!»

ISABEL PEÑA DE CÓRDOBA

Ferrol y Setiembre de 1886.

---

## CONSEJOS DE UN CÉLEBRE ESCRITOR.

---

### EL TRABAJO.

Huir de la ociosidad que ocasiona las enfermedades y acorta en mucho la vida. La ociosidad, como el moho, gasta mas que el trabajo.—La llave está reluciente en tanto que se hace uso de ella.—La ociosidad lo convierte todo en difícil; el trabajo todo lo facilita.—La haraganería camina con tanta lentitud que la sigue inmediatamente la pobreza.—La actividad es madre de la prosperidad. Sin trabajo

no hay provecho.—Haz un uso muy prudente del tiempo.—El que ame la existencia no desperdicie el tiempo, porque esta es la tela de que está hecha la vida. Si es el tiempo el mas precioso de los bienes, la pérdida del tiempo debe ser la mayor de las prodigalidades.—El tiempo perdido no se recobra jamás.—Por mucho que sea el tiempo, siempre, resulta que es corto. No debe darse á el sueño mas tiempo del necesario.—Zorra que duerme no roba gallinas.—Tiempo tendremos de dormir en el ataúd.—El que se levanta tarde vá arrastrando todo el dia, y comienza apenas á trabajar por la noche.—Mas vale dominar los trabajos que ser dominados por ellos.—El acostarse temprano y madrugar, procura salud, riqueza y sabiduria. Es menester no dormirse con las esperanzas de mejores tiempos.—La actividad no ocasiona disgustos. Quien vive de esperanzas, muere de hambre.—Hoy, es preferible á mañana.—No difieras á mañana lo que puedas hacer hoy.—Trabaja en tanto que dura el dia de hoy; porque no sabes que es lo que podrá impedírtelo mañana.—El hambre mira á la puerta del hombre laborioso, pero no se atreve á entrar.—Tampoco la traspasarán los alguaciles ni curiales, porque la actividad satisface las deudas, en tanto que la holgazanería las aumenta.—Toma tus útiles sin mitones, ya sabes que gato con guantes no caza. Quizás tengas los brazos en extremo débiles y haya demasiado que hacer; pero ten con firmeza y verás milagros, porque á la larga, las gotas de agua horadan la piedra.—Con paciencia corta el raton el cable.—Los golpes pequeños echan por tierra las mas corpulentas encinas.

Independientemente del amor al trabajo, necesitamos además de estabilidad, de órden, de cuidado, y vigilar nuestros negocios con nuestra propia vista, sin fiarnos tanto en la de los demás; porque nadie ha visto aun que medre mucho un árbol ó una familia que cambie de lugar muy á menudo.—Tres mudanzas perjudican mas que un incendio.—Guarda tu tienda y ella te guardará.—Si quieres que tu labor se haga, vé allá, y si no quieres que se haga envía á otro.—El ojo del amo ejecuta mas trabajo que sus dos manos.—La falta de cuidado perjudica mas que la falta de ciencia.—No vigilar á los trabajadores es lo mismo que entregarles la bolsa abierta.—El cuidado que uno se tome de sí mismo es el que fructifica mas; porque es evidente, si quieres tener un servidor fiel y que te complazca, sírvete á tí mismo.—Los grandes males suelen muchas veces su origen en los pequeños descuidos.—Por un clavo se pierde una herradura; por una herradura se pierde un caballo. Por un caballo, se pierde un caballero; porque llega su enemigo y lo mata; y todo por no cuidarse del clavo de la herradura.

Sí, amada lectora; si bien son cualidades excelentes la actividad, la prudencia y la economía, nos serian de todo punto inútiles sin la bendicion del cielo; impetra por lo tanto con humildad esta bendicion, y no dejes de ser caritativa para los que lo necesiten, «consuélalos y ayúdalos.» Ten caridad del prójimo y haz todo el bien posible á todos tus hermanos, y Dios te recompensará en la otra vida.

CÁRMEN BURGOS.

Andujar 15 Setiembre 1886.

## DAS MARIPOSAS.

Cuando veo una mariposa, me recuerda una hermosa tarde de primavera que siendo muy niña salí en compañía de una tia mia á dar un paseo al campo. Parecia que Dios habia tendido una alfombra de infinidad de amapolas que por doquier se

veían. Las acacias despedían su delicado aroma, dando sombra en donde poder descansar el fatigado caminante. El campo estaba hermosísimo, y presentaba un aspecto pintoresco. Las cristalinas aguas de un arroyo, el gorgceo de las aves que cruzaban el espacio, y el perfume de las flores, me detenían con una atracción magnética, repitiendo á cada momento. ¡Qué grande es el poder de Dios! ¡Bendito sea!

Me encontraba sentada en un banco de piedra, cuando repentinamente vi aparecer á través de las hojas de los árboles una preciosa mariposa volando de flor en flor. Corrí en pos de ella, intenté cuantos esfuerzos estaban á mi alcance para lograr alcanzarla, pero todo fué en vano. Huyó tras sí llevando mi pobre esperanza desvanecida. ¡Dichosa mariposa! Dichosa tú que libre hácia el espacio vas. Dichosa en tus amores, y con tu libertad.

A la caída de la tarde, cuando los campesinos vuelven á sus moradas para descansar de las faenas del día, yo aun cuando con pesar tuve que desistir de mi deseo para volver á casa. Llegué muy triste y pensativa por no haber podido coger á mi linda mariposa. Desde entonces siempre que salgo al campo mi vista se dirige á las flores y de sus pétalos me parece ver salir una de ella con sus preciosas alas matizadas de púrpura y oro. En fin ¿por qué negarlo?

¡Me gustan tanto! Ejercen una fascinación tan grande en mí, que cuando veo una no puedo por menos de exclamar ¡Benditas sean las mariposas! ¡Benditas!

CÁRMEN BURGOS.

Andujar 20 Agosto 1886.

## DINERO DE LOS POBRES.

En el número 15 de LA LUZ dijimos que no quedaba un céntimo en la caja de los afligidos; y desde aquella fecha (2 de setiembre) hemos recibido las cantidades siguientes: de E. 15 pesetas, de D. 11 id., de A. 25 céntimos, de un espiritista 2 pesetas, de M. 3 id., de C. 12 id., de Almonacid de la Sierra 5 id. 50 céntimos, de San Sadurní de Noya 5 id., de G.... 20 id., de un espiritista 2 id., de R. 25 id., de Búrgos 1 id., de Isidoro 50 céntimos, que suman 101 pesetas 25 céntimos, que hemos distribuido del modo siguiente: á una viuda 5 pesetas, á un obrero sin trabajo 10 id., á una niña ciega 2 id., á una enferma 5 id., á una obrera con familia y sin trabajo, 12 id., á una viuda con tres hijos, (que la vimos caer en la escalera de nuestra casa desfallecida de hambre) 67 pesetas: entregadas en varias cantidades: á una pobre 25 céntimos.

¡Nada queda en la caja de los pobres! ¡Dichosos aquellos que pueden consolar á los desventurados!

## PENSAMIENTOS.

El espíritu duerme en la roca, sueña en la flor y piensa en el hombre.

Las bellezas de la naturaleza son desconocidas por el hombre.

La religion es la ciencia.

El amor es la armonia de Dios.



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Prezisa de suscricion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etrangero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de suscricion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El saldo de una cuenta.—Dictado de los espíritus.—Comunicacion.

## EL SALDO DE UNA CUENTA.

Estando un verano en Deva, nos reuníamos varios bañistas por la tarde, y nos íbamos á pasear por sus pintorescas cercanías, llamándonos la atención un hombre jóven, de porte distinguido, y de finas maneras, que rehusando la compañía de todos, se paseaba solo sin tomar nunca parte en las diversiones que proyectaban los demás.

Una tarde, contra su costumbre, se reunió con nosotros y comenzó á hablar de espiritismo y nos preguntó lo siguiente:

—¿V. es esa señora que escribe en los periódicos espiritistas?

—Si señor; le contestamos.

—¡Qué casualidad! replicó él, de haberla encontrado; hace algunos años que yo me queria poner en relacion con V.

—Si... ¿y por qué?

—Por que sufría, y como se conoce que V. ha sufrido mucho, queria participarle mis penas para que me diera V. un consejo.

—¿Y le han pasados ya esas penas?

—Si no hubieran pasado, ¿cree V. que yo viviría?

—¿Tan grandes eran?

—Tan grandes; ¡V. no sabe lo que es despertar en una cárcel!.. ¡V no sabe lo que es perder en un momento lo que mas se ama, á lo cual le sacrifica el hombre toda su vida, todas sus aspiraciones, porque una buena reputacion es la mayor fortuna que el hombre puede tener.

—Ciertamente; y V....¿quizá?...

—Yo.... yo señora.... siempre he sido considerado como un hombre honrado; pero llegó un dia que no lo quiero recordar: y el jóven se quedó profundamente pensativo.

Nosotros con aquellas palabras ya tuvimos bastante. Siempre deseamos saber historias tristes; y comprendimos que Julio Sandoval habia bebido mucha biela en su vida: desde aquella tarde no desperdiciamos nunca la ocasion de hablar con Julio, y al fin conseguimos que una noche mientras los otros bañistas bailaban en la plaza, él nos contara, aunque muy á la ligera, una parte de sus sufrimientos, comenzando así:

—Crea V. amiga mia que deseo mucho ser espiritista, y en honor de la verdad, por gratitud siquiera debia serlo.

—¿Tanto le ha debido V. al espiritismo?

- Mire V., le debo la vida.
- Pues mucho le debe V.
- Ya lo creo, las obras de Kardec fueron mi salvacion, y algunos escritos de V. consiguieron despertar en mi mente una dulce esperanza. ¡Cuánto he sufrido!... ¡si usted supiera!...
- Pues eso queremos saber.
- Es que temo que V. sepa, por qué.....
- ¿Por qué? vamos á ver.
- Pero no, V. me conoce. V. ya sabe quien soy, sus amigos son mis amigos y...
- Si Julio sí; comprendemos perfectamente que V. es lo que se llama una persona decente en toda la acepcion de la palabra.
- Siempre he tratado de serlo, por eso me fué más horrible la acusacion.
- ¿La acusacion de qué?
- Mire V. como tengo la cabeza, le cuento el final, y no le digo nada del principio.
- Pues serénese V., coordine sus ideas, y cuénteme algo de su historia.
- Mi historia es mas enredada que el célebre laberinto de Creta.
- Mejor, asi tendrá V. mas que contar, y yo más que escribir.
- ¿V. le dá importancia á los sueños.
- ¿A unos sí; y á otros no: pero hay sueños que son verdaderos avisos y se les puede llamar sin duda alguna, fotografías del porvenir.
- Sí que es verdad; mire V. yo una vez ví en mis sueños á mi padre: estaba muerto, una bala habia dejado honda huella en su cabeza: su rostro lívido se quedó tan grabado en mi imaginacion que cuando dos meses despues ví su cadáver, inmediatamente recordé mi sueño.
- Tuvo V. una revelacion, se puede decir.
- Y tanto que lo fué.
- ¿Pero no dá V. comienzo á su relato?
- Sí Amalia; sí; el sueño que le he dicho, es la introduccion.
- Pues adelante con el resto de esa historia.
- Bien triste por cierto; mi padre siempre tuvo la manía de suicidarse, y cuando le hacíamos observaciones contestaba: *¡que una vez muerto, la gente que dijera lo que quisiera!*
- ¿Estaba enfermo?
- Sí, hacia muchos años tenia lesionado el pulmon izquierdo, los mismos médicos al hacer la autopsia lo declararon; se empeñó en matarse, y como querer es poder, al fin consiguió aniquilar su cuerpo y destruir la tranquilidad de su familia; figúrese V. que se suicidó sin dejar como algunos una carta aclaratoria; mi madre habia salido, yo tuve la suerte que vino un amigo por mí, y me hizo levantar mas temprano que de costumbre, que en mi salida hubo mucho de providencial. Fuíme con mi amigo, anduve la *Ceca* y la *Meca*; y por último me fuí á la oficina, y mientras mi padre que estaba solo en casa puso fin á sus dias del modo mas raro que V. se puede imaginar: no usó ni arma blanca, ni arma de fuego, ni tomó ningun tósigo, ni se tiró al pozo, ni se arrojó por el balcon, todos esos medios los creyó vulgares sin duda.
- ¿Pues cómo se las compuso?
- Aceptó la moda nihilista, debió cojer una pequeña cantidad de dinamita, se fué á la cocina en cuyo fogon debia haber fuego, y cuando mi madre volvió que habia estado dos horas fuera de casa, al abrir la puerta se encontró el cadáver de mi padre bañado en sangre que yacia en el comedor con los piés dentro de la cocina, y la cabeza completamente destrozada. Yo estaba como le dije en la oficina cuando vinieron á decirme los vecinos de mi casa que me fuera con ellos, que mi padre estaba muy

malo. Yo que habia dejado á mi padre tranquilo en su cama, al oír decir que estaba muy malo, un pensamiento horrible me asaltó; y exclamé con profunda conviccion. — Mi padre es muerto; llegué á mi casa, me arrojé sobre el cadáver y le prodigué esas últimas caricias que desgarran el corazón del hombre, y al mismo tiempo miraba á mi madre y me decia á mí mismo: he aquí tu sueño. Todos decian que se habia matado de un tiro que habian oído una esplosion horrible. Mi madre, la pobre en cuanto abrió la puerta y vió aquel cuadro tan espantoso llamó á los vecinos, y lo que sucede en esos casos, ella fué la que menos vió á su marido; que nunca faltan almas compasivas en esos trances terribles. La justicia se apoderó de mi padre, lo llevaron á la casa de socorro diciendo los camilleros que aquel hombre se habia pegado un tiro y al ver los médicos aquella cabeza acribillada dijeron. — Aquí ninguna bala ha dejado su siniestro surco, este machacamiento ha sido producido por otra causa, una fuerza insólita ha contribuido á completar esta destrozo, aquí hay algo, y algo grave, gravísimo, y mientras la justicia comentaba, yo sin poderme explicar la causa, dejé á mi madre que estábamos en el piso frente al nuestro, y pasé á mi casa, mi madre gritaba: Detener á Julio que no entre en el cuarto; pero despues de esas grandes catástrofes queda tal aturdimiento, que nadie se ocupaba de mí, todos hablaban á la vez, y yo aprovechando tal confusion entré en mi piso y me senté en el comedor donde habia un gran charco de sangre diciendo entre mí:

¿Qué te queda de tu padre? ¡nada!.. ¡nada! únicamente un poco de ese líquido rojo que le daba vigor... ¡triste cosa! ¡ni un retrato! ¡ni un rizo de sus cabellos! ¡nada!.... pues es preciso que algo te quede, guardaré una poca de sangre; cogí un pomo y lo llené de aquel espeso líquido, cogí despues varias hojas de papel blanco, y mi diestra manchada la fui apoyando sobre todas ellas, y por último, pensé en mi hermano que estaba en Ultramar, y dije, él tambien debe tener un recuerdo; le escribiré una carta con la sangre de nuestro padre, y escribí una carta con aquella tinta roja.

Al hacer yo todas estas operaciones parecia como si una fuerza oculta me diera aliento, por que habia momentos que me dirigia á la puerta para salir y retrocedia, y me quedaba otra vez parado delante del charco de la sangre de mi padre, y así estuve no se cuanto tiempo, hasta que al fin vinieron por mí y yo me dejé conducir despues de haber hecho todas aquellas torpezas, que para mí entonces no lo eran, porque yo estaba muy satisfecho de poder tener algun recuerdo de mi padre.

Al día siguiente vino la justicia, y registró mi casa, me hicieron mil preguntas disimuladamente, yo les expliqué todo lo que hecho con la sangre de mi padre, les enseñé el pomo, los papeles manchados y la carta para mi hermano, y con la mayor cortesía á mi madre y á mí nos invitaron á que fuéramos á declarar al Juzgado; salimos, y al ver que entrábamos en la cárcel mi pobre madre me dijo— ¡Ay! Julio de mi alma, ¿dónde nos traen?—No tenga V. miedo le dijo yo, despues de prestar las declaraciones al juez saldremos y en paz; ¿que han de hacer con nosotros aquí? Y antes de que pudiera darme cuenta de lo que hacian conmigo, me separaron de mi madre, me hicieron andar corredores y galerías y me encerraron en un calabozo donde los escarabajos y los ratones me dieron la bienvenida. Al verme allí dentro me quedé tan sorprendido, tan asombrado, que no sabia lo que pasaba por mí; me creía víctima de una horrible pesadilla y me restregaba los ojos fuertemente para despertarme. Recordaba mi vida de ayer tranquila y honrada, querido de mis padres y de mis jefes que yo estaba empleado en una de las dependencias del Estado, que manejaba grandes valores y tenian en mí completísima confianza. Yo decia: ¿Si habrán hecho algun robo en mi oficina? si me habrán preso por revolucionario? por que mis ideas en política son algo avanzadas, y yo figuraba en juntas y comités y hablaba mucho de libertad y de igualdad, y me llegué á convencer que mi prision era por causa política;

y hasta lamenté la suerte de mi madre y decía: ¡Pobre mujer! ayer la muerte te arrebató á tu marido, y mañana te quedarás sin hijo; que por lo menos me mandan á Filipinas: este sombrío calabozo sin una silla, sin una cama, indica que debo ser un reo de Estado, y pensando, y reflexionando pasé la noche y al día siguiente comparecí ante mis jueces, y éstos me hicieron saber que mi padre no se había suicidado, al oír esto salté de mi asiento y dije:

—¿Dónde? ¿dónde está el asesino? decídmelo, que solo á un hijo cumple vengar la muerte de su padre. Los jueces me miraban y para no cansarla, por que sería muy largo mi relato, le diré que despues de mil preguntas y repetidísimas declaraciones, al fin me dijeron que no habiéndose encontrado la menor huella de los asesinos, mi madre y yo éramos conceptuados como presuntos reos, y que el uno ó el otro habíamos hecho el crimen.

—¡Mi madre! dije yo, ¡pobre mujer! si ella durante los treinta años que estuvo unida á su marido, vivió con la mayor tranquilidad; si los dos se querían entrañablemente, si vivían el uno para el otro; ¿por qué al cabo de sus años esa horrible saña llevada hasta el crimen?—Pues entonces me dijeron, nadie puede ser mas que V. y todas las sospechas en V. recaen; todo le acusa, triste es decirlo; y ante la mirada escudriñadora de la ley, V. es el asesino de su padre.

—Ésa acusacion caería sobre V. como plomo derretido.

—No sé lo que pasó por mí, Amalia, no lo sé; hay horas en la vida que no sé si son mas largas que los siglos ó mas cortas que los segundos; las sensaciones se multiplican de una manera asombrosa, se vive en un instante mas que en un centenar de siglos, y no sé como el cuerpo resiste tan encontradas emociones. Recuerdo que me llevaron á mi calabozo y como hacia varias noches que no dormía, no sé si me quedé dormido ó desmayado, lo que si sé que debieron pasar muchas horas, y cuando me dí cuenta que vivía.... qué horrible es despertar en una cárcel! ¡qué horrible es, amiga mia! ¡que nadie se llame desgraciado si no se ha despertado en una cárcel!

—Tiene V. razon; dice V. muy bien; yo comprendo el suicidio, lo encuentro hasta lógico dentro de una prision.

—¡Ah! si, sí, cuando estuve bien despierto me miré, me sonrei con lástima, y me dije á mí mismo: ¿Con qué eres un asesino? tus amigos lo creerán, los jueces dicen que tienen pruebas.... han encontrado sangre en un pomo, papeles manchados y una carta escrita con sangre, y ahora te pregunto yo: Tú que no podías ver ni la sangre de una gallina, que te horrorizabas si veías matar á un pichon, como has tenido valor para manejar la sangre de tu padre y hacer tantas cosas con ella? ¿quién te aconsejaba? ¿quién te inspiraba? ¡yo entonces tenia una idea remotísima del espiritismo; ¿has obrado por tu voluntad? he aquí un misterio, pero un misterio infernal, y me perdía en conjeturas y me volvía completamente loco. Al cabo de ocho dias me trajeron una cama, á los quince me cambiaron de calabozo, y por una fatal coincidencia, tantos presos vinieron que hasta en la capilla hubo que colocar gente, y yo fui uno de los que colocaron en aquel sitio, y para dormir, ¿sabe V. donde reclinaba mi cabeza? en un cajon que contenía las argollas, con que sujetan á los condenados á muerte, cuatro malhechores me acompañaban, y el mas culpable me decía:—Se conoce que tu es la primera vez que vienes á la cárcel, cuando hayas venido cinco ó seis veces, ya no te asustarás. Yo al oír aquel hombre, que tal vez me creía uno de tantos criminales sufría tan horriblemente, me hería de tal modo aquella humillacion, que pedia á gritos la muerte.

—Motivos tenia V. para pedirla.

—Que si los tenia.... no lo sabe V. bien; al fin cuando dejé de estar incomunicado vinieron á verme mis amigos, mis jefes, muchas señoras de la alta sociedad, y como creían que yo estaba medio loco no me quisieron poner en cuarto separado para que

no pusiera fin á mis dias, pero aquellas atenciones, aquel cariño producian en mi distintos efectos, á veces decia. ¿Si pensarán que soy un asesino, y me alargan la mano por un compromiso social? ¿toda esta gente qué pensará de mí? y durante tres años y ocho meses sufrí la prision preventiva, pasando en ese tiempo todos los tormentos del infierno. Cuando ya estuve en mi cuarto se armó un motin en la cárcel, y por arte del demonio, (como dirían los beatos,) aparecí yo como uno de los agitadores, y me castigaron haciéndome bajar al peor patio, donde no hay hombres, sino fieras, y por una amarga irrisión de la suerte, aquellos desgraciados me recibieron con palmas y olivas. Ellos creían que yo habia defendido sus derechos, y para no quedar entre sus manos hice el papel de insurrecto á las mil maravillas; y cuantas veces sentado en el suelo veía á aquellos leones entregarse al pugilato, otros blandian enormes cuchillos, y otros me traían el vaso de aguardiente para que brindara con ellos, y yo, que á semejanza de una mujer delicada nunca habia hecho uso de bebidas espirituosas, tenia que beber cuanto me presentaban, que comer en el mismo plato de otro, en fin Amalia, todas las contrariedades, todos los tormentos, todas las humillaciones, todas las agonías que puede sufrir un hombre las sufrí yo entonces; y en aquella época, cuando volví á mi cuarto leí las obras de Kardec, varios artículos de V. y me convencí que yo pagaba una deuda muy grande; cuando todo se conjuraba contra mí á pesar de estar atendidísimo de mis amigos y de mis jefes que no me abandonaron ni un segundo, que no se cansaron nunca de repetir que yo era inocente, y mi madre lo mismo; que la infeliz estaba presa como yo; y despues de mil peripecias á cual mas estrañas, tanto que hasta mis jueces le llevaban á mi causa, la causa de las estrañezas, al fin supe que no encontrando datos suficientes para declarar la culpabilidad de mi madre y la mia, seríamos absueltos.

Mis amigos querian ir á esperarme á la puerta con mas de cincuenta coches, con música, qué se yo lo que querian hacer; y yo les decia: Lo que habeis de prepararme es una buena habitacion en un manicomio; porque cuando yo recobre la libertad me volveré loco de alegría; y cuando mas planes hacian ellos, y yo contaba lejano el dia de mi salida, una noche á las 7 entró un preso político en mi cuarto, y estrechando mi mano con inusitada efusion me dijo:

—Vístete, tu madre te espera, ya eres libre.

—¡Como se quedaría V!...

—Al oír aquellas palabras, le puedo jurar Amalia que no sé lo que pasó por mí: me cojió tan de improviso, me quedé tan aturdido que entre los llaveros tuvieron que vestirme por que yo no sabia lo que hacia; no le diré mas que sin quitarme las zapatillas me empeñaba en ponerme las botas, y como un hombre ébrio me lancé á la escalera, y no me fracturé aquella noche una pierna por que Dios no quiso; saltaba los tramos y mi cuerpo como una pelota botaba contra la pared y mi fuerza de voluntad lo impelia de nuevo hasta que uno de los llaveros me gritó diciendo: acuérdate V. del consejo de su madre.—Al oír estas palabras me detuve, y recordé que siempre me decia en sus cartas.—Cuando te dén la libertad, baja contando los escalones, es el único favor que te pido hijo mio; y maquinalmente concluí de bajar la escalera despacio para caer en los brazos de mi pobre madre,

Rechinaron los cerrojos, las puertas se abrieron, dí algunos pasos... y me encontré en la calle, mi madre se apoyaba en mí y yo en ella, no podíamos andar, la emocion nos dominaba, mirábamos al cielo, despues en torno nuestro: ¡nadie nos esperaba! ¿Cómo habian de esperarnos ¡si nuestros amigos nada sabian! queríamos correr... volar... para dejar de ver los negros paredones de la cárcel; pero eran inútiles nuestros esfuerzos dábamos un paso, y retrocedíamos tres. Al fin tras de una marcha penosísima llegamos á casa de uno de mis más íntimos amigos; al cual cogí por mi cuenta,

y asido de su brazo me lancé á la calle para ir á ver á mi abogado, y grité y hablé, y cerrí, y durante muchos dias salia como un loco, me iba al campo y andaba, andaba hasta que el cansancio me rendia, y solo andando me convencia que no estaba preso, y aun todavía cuando veo un monton de piedras me gusta subir y bajar por ellas: el terreno llano me recuerda la cárcel y prefiero andar siempre por encima de los promontorios. ¿Qué le parece á V. tengo yo motivos para bendecir el espiritismo? por que si no hubiera sido por el estudio que hice de sus obras, le juro que en la cárcel pongo fin á mis dias.

—Y sobrados motivos tenia V. para ello.

—¿Qué si tenia?... no lo sabe V. bien.

—Se comprende que sufriria V. horribilmente.

—¿Qué si sufria? es necesario vivir dentro de un calabozo para comprender lo que sufre el hombre en uno de esos lugares nauseabundos. Primero me ví aislado con mis pensamientos, con mi fatal pregunta, que siempre me preguntaba. ¿Será cierto? ¿tendrán los jueces razon? ¿seré un asesino? ¡imposible! ¡imposible! ¡si yo queria mucho á mi padre! ¡si soy inocente. Pero... ¿de que me sirve serlo? ¡si la sociedad me cree culpable!... Despues... ¿sabe V. lo que es vivir entre asesinos? cuando algunos de aquellos hombres me decia: ¿No has matado mas que á tu padre? ¿habia testigos? si no los habia no tengas miedo. Yo al oír aquellas preguntas, al ver la seguridad que tenían de mi supuesto crimen, decia: Julio ¿qué haces? ¿no matas á este hombre? ¿no le confundes en un segundo? Mas ¡ay! que si le mato entonces si que seré un asesino, y yo no debo serlo; si yo ayer era un hombre honrado, ¿como he de descender hoy á cometer un crimen? ¡Yo no quiero matar, lo que quiero yo es morir!...

—Pobre amigo mió! ¡cuanto ha sufrido V!

—Mucho Amalia, mucho, pero al leer los libros de Kardec mis sienes dejaban de latir con violencia, y decia: si yo viví ayer, ¡quien sabe lo que hize! si cada cual recoje lo que siembra, ¡qué mal trigo sembré en mi pasada existencia! y en esta lucha pasé el tiempo de mi encierro; y hoy quiero ser espiritista siquiera por gratitud, por que al estudio del espiritismo le debo la vida.

—Ciertamente que se la debe V., muchos son los desgraciados que se la deben.

—Lo creo; yo no es que estuviera preparado para creer, por que era mas bien mateterialista que otra cosa, pero la fuerza de los hechos me ha hecho conocer que algo superior á mi inteligencia y á mi voluntad me hizo escribir aquella malhadada carta, y manchar aquellos papeles, y ponerme en contacto con lo que me inspiraba mas aversion, mas horror, con la sangre. Yo no estaba loco: ¿qué pasaba entonces por mí? ¿Por que ví á mi padre en mi sueño, del mismo modo que le ví despues? y otra infinidad de circunstancias que por la brevedad omito, y que me han convencido que los espíritus toman una parte muy directa en ciertos actos de nuestra vida.

—Así es Julio, así es; cuando el hombre tiene que pagar algo que debe, es necesario que todo se combine, que todo se relacione, y V. indudablemente tenia que sufrir lo que ha sufrido, cuando apesar de ser de buena familia, atendido y respetado en la sociedad, protegido por personas de valía, nada le ha valido para eximirse de la pena.

—Es cierto.

—V. quizá, seria en su vida pasa da un calumniador que haria la desgracia de muchas familias, y tal vez algunos seres estuvieron cerca del patíbulo por sus falsas acusaciones y V. ha tenido que dormir en la capilla de los ajusticiados para sentir la misma agonía de sus víctimas de ayer.

—Yo tambien creo lo que V. dice, y ahora, cuando pienso filosóficamente en mis sufrimientos me alegro de haber sufrido, por que como padecí tanto, comprendo que he pagado mucho, y crea V. que estoy contento, muy contento.

—Puede V. estarlo, por que el saldo de una cuenta nos deja libres. Ahora lo que á de procurar es no adquirir nuevas deudas, que las deudas se suelen contraer riendo, pero se pagan llorando.

No hemos vuelto á saber nada de Julio, pero confiamos que llegará á ser (si ya no lo es) un buen espiritista; nunca podrá olvidar el consuelo que encontró en las obras de Kardec, y aunque el hombre, con rarísimas escepciones generalmente es ingrato, pero con todo, Julio le debió mucho al espiritismo, por que el estudio de sus obras le evitó el cometer un crimen, le salvó de atentar á sus dias, y le dió resignacion bastante para esperar.

¡Bendita sea esa creencia racional que á tantos hombres ha separado del borde del abismo; porque hay situaciones en la vida, que si no hubiera la profunda conviccion de la supervivencia del alma, el hombre tendria un placer en destruir su organismo y acabar de una vez su agonía.

La situacion de Julio era una de ellas. Un hombre decente, una persona distinguida, en una buena posicion, entregado á ese trabajo que honra y no fatiga, considerado de sus jefes, amado de sus padres, querido de sus amigos, en lo mas risueño de la vida, en la hermosa juventud, y de pronto desaparecer de la sociedad y despertar en un calabozo, acusado de parricida: y tener que vivir tres años y ocho meses entre rufianes y bandidos, sufriendo todas las humillaciones, teniendo que amoldarse á aquellos usos brutales, y estar en amigable compañía con asesinos que le preguntaban: *¿No has matado mas que á tu padre? ¿hubo testigos?* Con esta horrible metamórfosis hay para volverse loco.

Nosotros, solo de pensar lo que sufriria nuestro pobre amigo, nos estremecemos y sentimos que nuestro corazon apresura sus latidos.

Prodiguemos cariño, y nos brindarán amor!

Sembremos deberes y recogeremos derechos, trabajemos mucho y seremos dueños de un gran capital, capital que nunca se disminuye, capital que nunca se pierde, capital que siempre se aumenta, por que el progreso tiene sus minas en el infinito!

¡Plegue á Dios que Julio sea uno de los grandes capitalistas del porvenir, y que no tenga que saldar ninguna otra cuenta acusado de parricidio!

¡Alma noble y leal! ¡cuánto! ¡cuánto debió sufrir!

AMALIA DOMINGO Y SOLEA.

---

## DICTADOS DE LOS ESPÍRITUS.

Nació la flor en el verjel florido,  
La tempestad sobre ella descendió;  
Nació por la mañana, y por la noche  
Su tallo doblégó.

¡Pobre flor que brotó sobre la tierra  
Para caer rendida al vendabal,  
Y regar con sus pétalos marchitos  
La campiña feraz!

Nosotros, flores de la vida humana,  
De recias tempestades al vaiven,  
Tambien doblamos nuestra mústia frente:  
Tenemos que ceder!.....

De crueles aluviones al embate,  
Cercados por el llanto y el dolor,  
Las hojas de la fé y de la esperanza  
Del triste corazon

Vemos caer del arbol deleznable,

La existencia terrestre al avanzar;  
Morimos, nos perdemos en la nada  
De negra oscuridad! . . .

Pero luego la luz indeficiente  
Ilumina radiante nuestra sien;  
La vida empieza do la muerte acaba:  
Expirar es nacer.

Nada fenece, nada se termina;  
La flor del campo volverá á brotar,  
Y el hombre que es la flor de la existencia,  
Otra vez volverá.

Volverá á desplegar en otras vidas  
La ciencia que ha adquirido en su niñez;  
Y en este y otros mundos más perfectos  
Descollará despues

Sigamos nuestra ruta: esta es la muerte;  
Del alma aletargada es el erial;  
Nuestra vida feliz, el infinito,  
Se encuentra más allá!

*Medium, Laurcana Wright de Kleinbans.*

Méjico.—Agosto 8 de 1886.

## COMUNICACION.

¡Amor! Santa y mágica palabra, dulce nota de las arpas celestiales pulsadas por los ángeles allá en las alturas; dime, que música habrá por armónica que sea que pueda nunca igualarse con tu melodioso acento? ¡no, no le hay! Tú eres el ruiseñor eterno cantando las armonías del Universo: tú eres la puerta del infinito por donde pasa la voz de Aquel que solo él te posee en absoluto: eres la gloria de los espíritus en el paraíso, en ese paraíso que se conquista por el progreso, y se gana por las virtudes de cada uno, muy diferente del que ofrecen las religiones á sus fieles adeptos.

El amor es la dulce y eterna emanacion del Padre Celestial hácia todos sus hijos: el hosanna vibrando eternamente en los espacios y en los mundos todos, pues si no fuera así, ¿qué sería de vosotros sin esa chispa divina que os alentara con sus rayos en vuestras tristes y miserables existencias? ¿qué sería repito, de vosotros sin esa dulce vibracion que va repitiéndose de eco en eco hasta el infinito, llevando vuestras quejas y plegarias al seno del Padre que mitiga vuestras penas.

Si hermanos míos, sabed que el amor es el que une á todos los seres de la Creacion, es la escala misteriosa que conduce á Dios, es la suave cadena que ata al esposo á su esposa, al padre á sus hijos, y al hermano á su hermano. Por lo tanto nunca maldigais la hora en que habeis amado, por que hayais recibido algun desengaño en vuestras afecciones, son espinas que hoy traspasan vuestros corazones en espacion de vuestras locuras pasadas y además, como progresaríais sino sintierais sus punzantes heridas? Y como os amaríais sin este lazo que á todos os une para comunicaros los unos con los otros para saber amaros, pues de lo contrario seríais peores que las fieras en los desiertos bosques.

Amad queridos míos, amad siempre, pues si hoy solo del amor sentís las espinas, mañana no lo dudeis. recojereis sus mas hermosas flores, y entonces le bendecireis.

Adios.

*Medium ENRIQUETA.*



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—La piedra del calumniador, vuelve de rechazo.—El boton de azabache.

## LA PIEDRA DEL CALUMNIADOR, VUELVE DE RECHAZO.

¡AY! DEL QUE LA ARROJA.

Ya hemos dicho muchas veces, que nos gusta estudiar en ese gran libro inédito llamado humanidad, donde siempre encontramos nuevos episodios que nos sugieren profundas reflexiones, y nos impulsan á escribir sencillos y útiles artículos, y decimos útiles, porque los asuntos de que tratan son hechos reales. Nuestros relatos no son producto de la acalorada fantasía, son fragmentos de verídicas historias, y sobre todas las ficciones de los novelistas, está ese drama eterno que se llama el dolor, está esa tragedia llamada vida, cuyo desenlace ignoraremos eternamente.

No hay que buscar argumentos en hechos inverosímiles para hacer comedias, la verdad nos ofrece grandes sucesos, expiaciones terribles donde se puede estudiar el desenvolvimiento de todas las pasiones y el castigo que cada cual recibe apropiado á su falta.

Recordamos que en nuestra juventud conocimos á un hombre que tenia fama de misántropo por su carácter tétrico, muy dado á la soledad. Era muy rico, jamás al parecer daba una limosna, y reconviniéndole un dia un amigo suyo (y nuestro), porque no empleaba mejor sus riquezas interesándose por mejorar la suerte de algunas familias pobres, contestó D. Julian á su amigo Pablo, que tenia muy tranquila su conciencia, porque invertia tres partes de sus cuantiosas rentas en mantener á un número considerable de necesitados, empleando la cuarta parte en sus gastos de manutencion, teniendo hecho testamento á favor de sus parientes mas pobres.

—¿Pues cómo te las arreglas, dijo Pablo, que tu nombre nunca suena para nada?

—Porque hago las limosnas con un nombre supuesto.

—¿Y por qué, por qué haces eso?

—Para no crearme enemigos ni rodearme de ingratos.

Pablo no supo que contestar á aquellas frases tan amargas y tan desconsoladoras que hacian la apología de la humanidad, y Julian siguió diciendo:

—Ya sabes mi secreto, y la mayor prueba de amistad que puedes darme es no defenderme cuando me acusen de avaro; deja que digan, yo mientras tanto, vivo tranquilo, porque no tengo que lamentar ingratitudes.

Cuando Pablo nos contó lo que le habia dicho Julian, como entonces no teniamos experiencia de la vida, creimos exagerado lo que decia nuestro amigo, pero luego los hechos nos han demostrado que desgraciadamente decia la verdad.

Segun asegura un adagio, *no lava el hombre cabeza que no le salga tiñosa*, y se cuenta de uno á quien le dijeron:

Mira Pedro, Juan habla muy mal de tí.

—Es extraño, contestó Pedro, porque no recuerdo haberle hecho á Juan beneficio alguno, y como cuando el rio suena agua ó piedra lleva; como si no fuera bastante lo mucho que sobre este particular hemos visto y oido; hace pocos dias supimos un episodio que nos llamó la atencion, y trajo á nuestra memoria el recuerdo de Julian, de aquel misántropo que hacia el bien á escondidas para no verse rodeado de enemigos.

¡Desgraciados de nosotros que aun pertenecemos á esta humanidad! Pero dejemos tristes reflexiones, y pongamos de manifiesto un hecho en el cual queda demostrado que el ingrato él mismo se cava su sepultura.

Últimamente hemos tenido ocasion de conocer á Adela, que es una mujer muy rica, casada y madre de un hermoso niño que ya cuenta 10 años, llamado Luis.

Hablando nuestra amiga Rosa con Adela de asuntos de familia y de antiguos conocidos, vino á recaer la conversacion sobre Luis, de si estaba bueno ó malo, y si se habia desarrollado mucho ó poco.

Está muy hermoso, dijimos nosotros; porque efectivamente, el hijo de Adela es un muchacho blanco y sonrosado, en cuyo semblante irradiá el sol de la vida, su mirada expresa el contento, y su sonrisa dice que no es un mito la felicidad.

¿Le encuentra Vd. crecido para su edad? nos preguntó Adela con esa íntima satisfaccion con que preguntan las madres, que tienen por espejo los ojos de sus hijos.

—Sí señora, representa mas edad de la que tiene.

—Sí, dijo Rosa, ya ha echado la ruina fuera, si lo hubieras visto antes, se ha criado mas delicadito, mas enclenque...

—Pero no crea Vd. que era él de naturaleza endeble, replicó Adela con viveza, que á los seis meses parecia que tenia un año ¡más blanco que la nieve! ¡más gordito!... parecia un niño Jesús: toda la ropa se le quedaba pequeña, todo el mundo tenia que hacer con él, porque estaba hermosísimo; pero el pobrecito me lo quisieron matar... y gracias que se salvó que fué un milagro.

—¿Qué se lo quisieron matar? preguntamos con vivo interés.

—Sí señora, sí, contestó Adela exalando un suspiro; el tiro fué para él, porque dándole á mí, como yo lo criaba, él tenia que recibir todo el trastorno, naturalmente; pero como nunca falta la justicia de Dios, en aquel trance como en todos, ví que el culpable es el que recibe el daño.

—Sí que entonces se vió bien patente, dijo Rosa, que la piedra del calumniador vuelve de rechazo contra aquel que la arroja.

—Que si se vió, replicó Adela, no quedó duda en aquella ocasion que el que quiere el mal para otro, para sí lo hace. Escuche Vd. Amalia, le voy á contar lo que sucedió para que vea Vd. los desengaños que se reciben en la vida.

Siempre me ha gustado hacer bien, y como mi posicion me permite hacerlo, son muchas las familias que viven amparadas por mí.

Entre las personas por quien me he tomado mas interés hay una mujer que se llama Justina, casada y madre; esta mujer no solo tenia mi proteccion, sino que poseia mi amistad. Cada dia era mas apremiante en sus exigencias, y habia ocasiones que me pedia ciertas cantidades que yo no poseia, porque mi esposo me deja tener mi bolsillo particular para que atienda á mis pobres, pero eso no quiere decir que yo tenga una mina de oro á mi disposicion; así es, que vino un dia Justina y me pidió tan crecida cantidad que no pude dársela porque no la tenia; le manifesté mi sentimiento, ella se calló, dando á entender con su silencio que no creia lo que yo le decia, y se marchó.

Pasaron algunos dias cuando una tarde entró mi marido en mi gabinete y mirándome fijamente, me dijo:

Adela, muchas veces te he dicho que aunque dicen los libros sagrados *kaz bien sin saber á quién*, yo no estoy conforme con eso; y tu modo de hacer limosna no me gusta, te interesas á veces por personas que no sabes sus antecedentes, y para que veas que no son caprichos míos lee esta carta que acabo de recibir y verás si tengo razon en lo que te digo y me entregó una carta (que aunque sin firma) su lectura y su contenido no me dejó la menor duda que estaba escrita por el marido de Justina y dictada por ella, por la mujer que tantas veces habia recibido de mí pruebas innegables de verdadera amistad.

Las letras de aquella carta parecia que estaban formadas con puntas de agujas que se clavaban en mis ojos; tan agudo era el dolor que sentia en ellos á medida que iba leyendo aquel tejido de infamias, porque todo cuanto malo se puede decir de una mujer, todo se decia en aquel papel de mí. Yo no daba crédito á lo que veia y tenia que volverlo á leer para convencerme que era una amarga realidad.

Mis menores acciones eran comentadas de una manera verdaderamente infernal, capaz de despertar las sospechas mas crueles y mas horribles en el hombre mas confiado de la tierra: gracias que mi marido me quiere mucho y tiene en mí esa verdadera confianza que da el cariño, que si no le aseguro á V. que aquella carta maldita podia haber hecho la desgracia de toda mi vida, porque era una flecha que iba recta al corazon.

Mi marido estaba furioso contra mí por ponerme yo en relacion con otros seres tan miserables en contra de su voluntad, pues siempre me decia: Vete con cuidado, que tú eres muy sencilla y no sabes con quién te tratas, ni con quién intimas.

Él, al leer aquellas líneas, no dudaba precisamente de mí, pero le indignaba que la mujer que llevaba su nombre estuviese en contacto con aquellas personas de tan perversos sentimientos. Y que siempre, como decia no sé qué sábio: *la calumnia es como el fuego, que si no quema ahuma.*

Yo, al ver el terreno en que la fatalidad me habia colocado; me conmoví de tal manera, lloré con tan inmenso desconsuelo, me sentí desfallecer de tal modo, que parecia que la tierra ¿qué digo yo la tierra? el orbe entero parecia que estaba sobre mi cabeza; y cuando estaba rendida de fatiga, cuando un sudor frio entumecia mi sér, se despertó mi hijo y comenzó á llorar al verse solo, porque él estaba acostumbrado que mientras dormia, yo estaba á su lado, y en cuanto abria los ojos me veia junto á su cuna. Al oir sus gemidos, me olvidé de todo, corrí á estrecharle contra mi corazon; y, como de costumbre, le dí de mamar, y el pobre niño absorvió veneno en vez de leche; tanto es así, que no habian pasado dos horas cuando principió mi Luis á gritar de una manera extraña y á retorcerse su cuerpecito por violentísimos accidentes; el pueblo donde estábamos de temporada en aquella ocasion no tenia médico, y no hubo mas remedio que echar mano del albeitar, porque mientras se iba á la ciudad vecina á buscar auxilio podia morirse el niño, que por segundos se agravaba. ¡Pobrecito mio! los ojos se le querian salir de sus órbitas; por la boca arrojaba una especie de espuma sanguinolenta; los brazos se le retorcian de tal modo, que no sé como no se lo rompieron; cuando vino el albeitar y lo vió se quedó asombrado, y me dijo:

—A este niño lo han envenenado, no hay remedio, y lo han envenenado, no con un solo veneno, sino que deben haber reunido varios tósigos, porque este cuerpo está hecho pedazos.

Le enteramos de lo que habia sucedido, le pedí por Dios y por todos los santos la vida de mi hijo, y el pobre hombre me dijo:

—Crea Vd. que haré cuanto pueda por hacer un milagro, pero no respondo de nada hasta dentro de tres horas.

Y le dió no se que medicina, y al poco rato se le notó mejoría al niño, se fué calmando y quedó con vida, pero no con robustez, quedó completamente *tábido*.

—Pero gracias á Dios que quedó de alguna manera.

—¡Ah! ya lo creo, si él hubiera muerto yo me hubiese ido tras él!

—¡Cuánto sufriría Vd. entonces!

—No es para contarlo, pero siga Vd. escuchando, que ahora viene lo mejor, Justina, ella misma, se hizo reo, porque no volvió á verme, ni ella, ni ninguno de su familia; no pudieron declarar mejor su culpabilidad.

—Es cierto.

—Ya verá Vd.: pasaron dos años, y una mañana me dió aviso mi doncella que una señora enlutada, cubierto el rostro con un espeso velo de crespon, pedía verme con gran insistencia, que parecia sufrir mucho porque no podia tenerse en pié.

Dí orden que la hicieran pasar al salon, y cuando entré en el aposento ví que era Justina la que me aguardaba, es decir, no era Justina, era su sombra la que estaba allí, porque parecia un esqueleto; pálida, demacrada, con los ojos tan hundidos, que al pronto no se sabia si aquellos huecos estaban vacíos; me extendió su diestra, que yo rechacé dando un paso hácia atrás, diciéndle friamente:

—¿Qué se le ofrece á Vd., señora?

Ella entonces lloró amargamente y quiso sincerarse echando la culpa de aquella carta á otro individuo de su familia, diciendo por último:

—Puedes creer, Adela, que desde que escribieron aquel malhadado papel han llovido todas las desgracias sobre mi casa, todas; pero la que mas me ha afligido es la muerte de mi hijo, que hace año y medio que murió, despues de sufrir una agonía horrorosa, en medio de las mas espantosas convulsiones.

—De ese modo, la dije, quisiste que muriera mi hijo; yo tambien le ví próximo á morir, retorciéndose entre los mas agudos dolores, pero Dios es justo, yo he enjugado muchas lágrimas y no merecía sufrir tanto; por eso Dios salvó á mi hijo arrebatándote el tuyo, porque la raza de los ingratos tiene que comenzar á extinguirse y como tú has sido tan ingrata, como tú has mordido la mano que durante mucho tiempo te dió el pan, pero un pan amasado con cariño, por eso has perdido tu hijo; tú me quisiste herir en lo mas amado de mi vida, justo es que tú hayas sufrido el dolor que me querías hacer sufrir.

—Adela, me dijo Justina, perdóname y ten compasion de mí, que me muero de hambre y de frio.

Era tan desesperada la voz de aquella mujer, que me conmovió y le dije:

—Tomad, y le entregué ocho duros, siempre los pobres tendrán en mí un amparo, hoy para mí sois un pobre como los demás, podeis retiraros, porque nada mas tengo que deciros.

Cuando ví salir á aquella mujer me dejé caer en un sillón, y exclamé:

—¡Qué grande es tu justicia. Señor! Esa desgraciada, que poseía mi amistad, que su hijo hubiera sido el compañero del mio, que yo le hubiera hecho hombre, por la infamia de su madre ha tenido que ser el instrumento de su martirio. La ha dejado sola, sola con sus remordimientos y su dolor, y yo que á nadie he ofendido y que he procurado hacer todo el bien que me ha sido posible, tengo á mi hijo, vivo en la abundancia, mi marido me quiere, y todo sonrie para mí; y crea usted, Amalia, que me ha seguido sonriendo, porque mi hijo cada dia está mas hermoso, y si bella es su figura, bellísimos son sus sentimientos; en casa le llamamos el abogado de las causas perdidas; cuando despedimos á un criado, viene á rogar por él para que le admitamos de nuevo. Si viene un pobre y yo no le hago caso, él me llama la atencion y me dice:

—¿No ves, mamá, qué cara tan pálida tiene ese pobrecito?

Yo un día para probarle le dije:

—Si tanta compasión te inspira ese pordiosero, ¿por qué no le das el dinero que tienes para comprarte el velocípedo? Y no se lo había acabado de decir cuando echó á correr en busca de su bolsita y le dió al pobre cuantas monedas tenía, diciéndome despues:

—Tienes razón, mamá, ese pobrecito sin comer no podía vivir, y yo sin mi juguete me podré pasar.

—Crea Vd., Amalia, que mi hijo es muy bueno.

—Es indudable que lo es, y verdaderamente Vd. es dichosa.

—Sí que lo soy, y cuando hago comparaciones, mucho más.

—¿Y de Justina, no ha vuelto Vd. á saber nada más?

—Sí, volvió á escribirme más adelante, suplicándome que le mandara alguna ropa porque se moría de frío, y mandé á mi doncella con alguna ropa de cama y varios útiles, y vino la muchacha horrorizada, diciéndome que nunca había visto un cuadro tan horrible y una miseria más espantosa. Yo haría más por ella, pero mi marido no quiere, dice que los reptiles siempre muerden, y no quiere tenerlos cerca de sí.

—Tiene razón, la bondad excesiva se convierte en defecto, apláquese el hambre del necesitado, pero no le concedamos al miserable el cariño que le damos al virtuoso.

—Y crea Vd., Amalia, que personas como Justina son muy dignas de compasión.

—¡Quién lo duda! Y se las debe compadecer y aliviar en sus aflicciones si es posible, pero nada más; no debemos estar en contacto con ellos, y así evitamos dos males: el mal que pudiera hacernos la baba ponzoñosa de su envidia, y el que ellos se hacen á sí mismos cometiendo una mala acción.

Nos despedimos de Adela, cuyos buenos sentimientos nos inspiraron profunda simpatía, porque ella cumplió con Justina como nos ordena el Evangelio, devolvió bien por mal.

De gran enseñanza es este verídico suceso; en él se ve, sin que quede la menor duda, que la piedra que tira el calumniador, vuelve de rechazo sobre su cabeza. ¡Desgraciados de aquellos que emplean las horas de su vida en labrar la desdicha de su prójimo, porque queman su propia viña, y la tierra calcinada por la ingratitud durante muchos siglos es estéril! Espíritus como el de Justina se hacen acreedores á expiaciones horribles, porque luego vuelven á la tierra y tienen que vivir aislados sin que nadie se interese por ellos, ni los levante, aunque los vea caídos.

La densa bruma que forma la calumnia envuelve á los calumniadores en una niebla tan compacta que no basta quizá los rayos del sol de muchos siglos para deshacerla. ¡Ay! de aquellos que dominados por bastardas ambiciones se dejan dominar por sus ruines instintos, porque no solo envenenan las horas de una existencia, sino que son muchas las encarnaciones que hunden en las sombras.

Trabajemos en nuestro progreso, apartemos de nuestra mente todos los malos pensamientos que pudiera inducirnos á cometer un acto censurable, y no olvidemos nunca que la piedra del calumniador vuelve de rechazo. ¡Ay del que la arroja!

AMALIA DOMINGO Y SÓLEB.

---

## EL BOTON DE AZABACHE.

---

Hace próximamente diez años fui á pasar una temporada á la villa de C. sita en las montañas de A.

C. es uno de los pueblos más pobres de la montaña ó más bien dicho los habitantes de C., pues el pueblo es rico por su suelo fértil y saludable : ahora bien, que sus habitantes son casi todos colonos de los señores de la ciudad de G. distante dos leguas de aquel lugar.

Era la última noche que yo debía permanecer en C. habia salido con mi familia á despedirme de las amigas cuando á nuestro regreso á casa llamó nuestra atencion ver muchos grupos de hombres al rededor de una de las casas vecinas; de pronto oimos la voz de ¡fuego! y vimos dispersarse en vertiginosa carrera aquellos grupos. En la huida, uno de aquellos montañeses quedó prendido por el boton de la boca manga de su chaqueta, al fleco de mi manton de Manila; pero pronto éste cedió y continuó su marcha; el boton y un pedazito de paño quedaron pendientes del fleco.

Aquellos grupos de hombres esperaban ver la salida de un criminal que acababa de cometer un horrendo crimen; huian porque el preso habia intentado escaparse: á esto obedeció la voz de ¡fuego! dada por la guardia.

Con cuanta frecuencia vemos sucederse horrendos crímenes: el código penal impone á estos tambien horrendas penas; pero ¡ay! no es éste dique bastante fuerte, á oponerse que despues se sucedan otras y otras.

Este boton de azabache que quedó prendido al fleco de mi mantón, en noche tan funesta, ha sido la causa de millares de reflexiones de mi pobre mente, y de infinidad de tristisimos recuerdos.

Cumpliera mal con los deberes que impone la amistad, cumpliera mal con aquellos que yo como todo sér debemos á la humanidad, si estos no los consignase. Si estos renglones no podrán valerme gloria, si ellos no podrán trasformar en nada la corriente del mundo; bastará para mi satisfaccion que hagan eco en algun corazon tierno y sencillo; y pues que no hay efecto sin causa y en todos los males debe matarse el gérmen para que este no se vuelva á reproducir, puesto que los más grandes males del genero humano, tienen su origen en la obsecación y en la ignorancia, y en una educación viciada, si en alguno en este caso, esta tristísima cuanto verídica historia, hiciese eco, entonces ya mi satisfacci3n no tendria límites.

Doña Valentina Ramos era una señora que en compañía de su esposo y de una hermosa hija de 16 años de edad, hacia cinco años que habitaba en C. cuando tuvo su decenlace la presente historia.

Doña Valentina hacia gala de mujer de sociedad, por más que de éstas no tenia nada más que la frivolidad y coquetería que generalmente las distingue, y algo tambien de sus modales, en ella afectados. Por lo demás Doña Valentina, y perdónaseme la frase, era de lo más impolítico que puede darse.

Echaba en cara á todas las personas con quien llegaba hablar, todos los defectos que á ella se le imaginaban, y sobre todo la torpeza de modales y lo antiguo y pobre de la manera de vestir.—Con tales condiciones no será de estrañar que en poco tiempo esta *sociable* señora, se viera reducida á la sociedad de su marido y su hija. Nadie penetraba por la puerta de la familia Ramos, nadie tampoco les decia el habitual «con Dios» en aquel país, aún aquellos que no se conocen.

En cuanto á Juanita (que así se llamaba la hija) apesar de ser tan bella; ningun jóven del pueblo la habia aún solicitado, ni aún si quiera para ella se quitaban el sombrero.

Solo un jóven habia que las tuviese compasion; pero éste por más que Doña Valentina quiso atraerle fué todo en vano. Pedro Baños (como él decia con mucha

gracia) habia ya nacido casado. Desde muy niño vivia sin padre, y esto hizo que siendo el mayor de todos sus hermanitos, él se constituyera en padre de ellos.— Él estaba al frente de la poca labor que tenian, y siempre además, ocupado en las escribanias ó en el Ayuntamiento: Pedro entregaba cuanto ganaba á su madre.

Este deber le habia hecho renunciar á contraer otros, y así lo decia á todos. Él era sin embargo, no el amigo, si no el hermano de todas las muchachas del pueblo.

Pedro era el que presentaba á los forasteros en casa de todas las muchachas: él el que intermediaba siempre que estas tenian algun disgusto con sus novios, él el que arreglaba los matrimonios descompuestos, él iba en demanda del perdon á casa de los padres para alguno de sus hijos que lo necesitaba, y el que tenia siempre una caricia para los niños, un consuelo para los ancianos y una limosna para los pobres.

Él era el armonizador de todas las fiestas: era en una palabra el ídolo de los habites de C.

Este era el adolecido de D. Valentina y de Juanita, manteniéndose sin embargo á cierta distancia respetuosa.

Esto las tenia completamente desesperadas; pero quisieron Dios ó el Diablo para consuelo momentáneo de ellas, que cuando esta desesperacion rayaba en su mas alto grado, viniese al pueblo un forastero. Era este un señor extremadamente alto y obeso, decia ser soltero y rico comerciante, por lo cual iba allí con objeto de comprar granos.—Pedro lo presentó en casa de Doña Valentina; pero ¡oh felicidad! el forastero resultó ser un antiguo camarada de su marido, allá de sus mocedades, en que ambos habian chalaneado juntos por el mundo.

Cuando doña Valentina olfateó que estaba rico, y en estado de merecer, su alegría rayó en locura: mandó hacer panes de bizcocho y toda clase de dulces, le hizo hospedar en su casa blasfemando de las posadas del pueblo, y finalmente á Pedro le puso tan mala cara, que éste comprendió que habia llegado su término á la buena amistad que antes le habia unido con D.<sup>a</sup> Valentina.

Jamás hombre alguno se viera más agasajado que lo fué D. Ramon Gimenez por aquella familia, dentro de la cual se sintió tan lleno de bienestar, que dió en pensar seriamente en abandonar su vida sedentaria de soltero, y más aún, se enamoró perdidamente de Juanita y á pesar de sus cincuenta años, se atrevió á solicitar su mano: ésta fué concedida por sus padres con mil amores, y aunque á la chica no le gustaba mucho D. Ramon las reflexiones de su madre la convencieron, y el júbilo llegó á brillar en sus hermosos ojos, y la vanidad á reinar en su pobre cabeza.

Un mes despues de este conocimiento, Juanita se llamaba ya la señora de D. Ramon, habiendo sido sus bodas mas famosas que las de Camacho.

Doña Valentina dió parte á todo el pueblo y aquellos curiosos que acudieron al ruido del lujo con que habian amueblado la casa, y las ropas de Juanita que estaban expuestas, salieron escarmentados para no volver. Doña Valentina habia encontrado la ocasion de vengarse del olvido en que la habian tenido en el pueblo, y les apostrofó en grande por la miseria en que vivian ellos, y la grandeza y la riqueza que habia alcanzado su hija.

Dadas las diferencias de edades en este matrimonio, y la educacion de Juanita, y la direccion de D.<sup>a</sup> Valentina, en medio de tanto goce como habia en aquella casa, no faltó quién augurase tristemente, y quien compadeciera á D. Ramon: pronto fueron cumplidos los fatales augurios.

No bien D.<sup>a</sup> Valentina concluyó de comer el pan de la boda de su hija y estuvo

satisfecha de haber insultado á los sencillos habitantes de C. pasó como era natural en ella á pensar en el bienestar futuro de su hija.

¿Cómo habia de conseguir ésto?... Era menester primeramente colocar debajo de las pantuflas á D. Ramon. Así se hizo. Desde amanecer á anochecer Doña Valentina no hacia más que ensalzar los meritos de su hija, los muchos pretendientes que habia tenido, entre los que figuraba en primera línea el inocente de Pedro casi dispuesto á suicidarse al ver á Juanita casada con otro.— De aqui pasó doña Valentina á los más groseros tratamientos y á mirar con desprecio á D. Ramon.

Juanita viendo esto en su madre, y llevada de su poco cariño, principió á demostrarle su hastío: sus visitas al espejo eran frecuentes, y empezó á recordar su antigua costumbre favorita de soltera; esta era asomarse á la ventana á las horas en que pasaba Pedro, detenerlo y charlar un poquito. Pero Pedro ya no se detenía; daba las buenas tardes á Juanita y proseguia su camino indiferente. Estas buenas tardes eran contestadas con la misma inocente amabilidad que lo habian sido siempre; pero esta amabilidad le hacia daño á D. Ramon, por lo que llegó á concebir unos furiosos celos y un ódio implacable á Pedro.

Un dia estaban sentados á la mesa. Micaela la criada, que era la horma del zapato de sus señoras, habia ido el horno por unos asados para la comida. Micaela tardaba un poco más tarde de lo regular, charlando con el hornero de las cosas de sus señores; cuando entró venia toda azorada y gritando: ¡Ay! señoras, Vds. perdonen si me he entretenido; me he encontrado al señorito Pedro, que está loco de desesperación con el casamiento de la señorita: dice que si al menos se hubiese casado con un jóven.....pero, con un viejo como D. Ramon!....

«Todo ejemplo, es contaminoso» Micaela tambien quiso imitar á sus señoras.

Juanita soltó una carcajada y despues se quedó mirando con desden á D. Ramon, D.<sup>a</sup> Valentina redobló su furor. D. Ramon despidió de sus ojos dos chispas de fuego: cualquier observador hubiera leído en ellos la sentencia de muerte del pobre Pedro.

Tres dias despues de esta escena, y despues de terribles luchas en las que su ódio pedia sangre, Pedro pasó segun tenia de costumbre para ir á su casa; Juanita estaba en la ventana, él la dió las buenas tardes; le contestó con la amabilidad más encantadora. D. Ramon estaba en la puerta esperando á Pedro; aquella amabilidad de la mujer que tanto lo despreciaba produjo su efecto; su cabeza ardía, sus venas se hincharon, la sangre subió de su corazon á su cabeza; era ya llegada la hora de obrar!....

Al efecto llamó á Pedro: la inocente víctima de la vanidad de aquellas mujeres acudió al momento:—¿Con que soy viejo eh?... le dijo don Ramon con sonrisa sarcástica.

—No sé lo que V. me dice, contestó Pedro, estupefacto.

¿No lo sabes?... «¡pues mira toma, te lo voy á decir!....» diciendo ésto le asió una terrible puñalada en el costado izquierdo.

El infeliz Pedro apenas tuvo tiempo de llegar á una de las casas vecinas en demanda de socorro, allí confesó su inculpabilidad, y concedió su perdon á D. Ramon, exhalando el postrer suspiro á los pocos momentos.

¡Cuanta es algunas veces la obsecación de los hombres.... por cuan baladí cosa se pone término á la existencia de un sér.... á toda una eternidad de cuidados, de desvelos é ilusiones de una madre!....

INVISIBLE.

(Se continuará.)



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Vivir muriendo.—Asuncion Perez.—El boton de azabache.

## I VIVIR MURIENDO!

### I.

Nadie puede negar que en la tierra se vive muriendo, porque no hay placer que no esté cercado de punzantes espinas. Nada más risueño que el rostro de la joven desposada, nada más brillante que sus ojos, nada más dulce que su sonrisa, y la rosa más bella no tiene el delicado matiz de sus megillas.

Trascurren algunos dias, y ¡qué mudanza se opera en aquel semblante! sus ojos se rodean de un circulo violáceo, sus megillas palidecen, sus labios se descoloran, su sonrisa es dulce, pero al mismo tiempo melancólica, por que agudos dolores lastiman su cuerpo; está buena y está enferma, es dichosa y sufre, sonríe ante una idea, y tiembla ante un dolor desconocido; sueña con ser madre, pero se estremece recordando los sufrimientos que ha visto cuando vinieron á la tierra sus hermanos, y su pobre madre estuvo á punto de perecer. En la dicha más inmensa hay su parte de horrible padecimiento; la infancia tan decantada tiene sus horas de verdadera agonía: el maestro es el fantasma aterrador que persigue á la niñez; las horas de estudio, los exámenes, la vergüenza cuando le dicen al niño: queda V. reprobado, por indócil, desaplicado, torpe ó promovedor de escándalos.

La juventud, la edad de las ilusiones, tiene tambien sus horas muy amargas, tiene noches de espera que dejan triturado el corazon de las jóvenes, porque no hay agonía comparable con la que siente la mujer cuando presta atento oido para sentir las pisadas del sér amado, y éste no llega..... Y si consigue su deseo, si se une al elegido de su corazon, las leyes naturales la hacen sufrir, y el hombre adorado, aquel á quien esperaba anhelante, cuando se convierte en marido, por regla general es un huésped en su casa; y tanto afan, tantos desvelos ¿para qué le ha servido? para ver á su esposo á las horas de comer, y cuando le aqueja alguna enfermedad; así es que la vida en este planeta es una verdadera expiacion.

Siempre hemos creido que en este mundo no debian desarrollarse todos los accidentes de la vida humana, que habia de haber otras *tierras* donde la dicha tuviera raíces más profundas, donde no se llorara aun en medio de la felicidad.

### II.

«Tienes razon (nos dice un espíritu) yo tambien como tú, siempre he creido que la tierra era una de las estaciones del Universo donde los viajeros del infinito se detenan breves segundos; la he conceptuado como una mala posada donde se dormia mal,



se comia peor, y se hacian siglos los dias que por necesidad habia que permanecer entre sus breñas.»

«En mi última existencia te conocí, solo una vez hablé contigo, pero siempre que te veia te miraba con lástima, diciendo: ¡Pobre mujer, qué penosa es tu peregrinacion, tú no has vivido, aún no conoces la grandeza de tu alma, y cuando te despiertes, aún más insufrible te se hará la existencia! Tú no crees en nada, acudes á los templos católicos, pero en ellos, como en todas partes, te mueres de frio. Mi voz te entusiasma, sigues mis huellas y cuando subo á la cátedra del Espíritu Santo, siempre te veo escuchando con religiosa atencion cuanto yo digo. Si siempre pudieras oirme vivirías mejor, pero como esto no es posible, cuando regresas á tu solitario hogar te encuentras tan sola... que tu cuerpo decae, tu alma desfallece, nada te une á la tierra y quisieras morir!...

«Todo esto y mucho más leia yo en tus ojos enfermos ¡Pobre Amalia! desgraciadamente no me engañé; cuando te ví en mi casa, cuando mi familia me dijo que hacias versos, te compadecí más aun, y mutuamente nos compadecíamos. Tambien tus miradas se fijaban en mí diciéndome con ellas: ¡Cuánto sufres, tú eres inmensamente desgraciado!... No te equivocabas, Amalia, mi vida fué un martirio continuado; escúchame, voy á contarte mi azarosa historia.»

«Hijo de una honradísima familia, crecí amado, muy amado, pero rodeado de la más espantosa miseria, de esa miseria oculta que es la más horrible; mis padres, haciendo sacrificios inmensos, me dieron una esmerada educacion, cifrando en mí todas sus esperanzas.

«La muerte de un pariente lejano me hizo heredero de una buena capellanía con la espresa condicion de consagrarme al servicio de la iglesia militante, aquella cláusula cayó sobre mi cabeza como una maza formidable, porque mi inteligencia habia comprendido todas las farsas religiosas, y me repugnaba jurar en vano: pero mi pobre madre era una santa, y mi buen padre un mártir de su deber, que habia trabajado muchísimo sin quejarse nunca, que habia sufrido innumerables privaciones por costear mis estudios, cuando yo le miraba encorvado más por el exceso del trabajo que por el peso de los años, y escuchaba á mi madre haciendo planes para el porvenir, cuando su adorado Antonio fuera cura párroco de tal ó cual iglesia, y veia á las hermanas de mi madre, buenísimas mujeres que no me habian escaseado su ternura, proporcionándome más de un goce á costa de su incesante trabajo, y contemplaba á una niña huérfana, hija de un hermano de mi padre, que fijaba en mí sus inocentes miradas, considerándome como su Providencia en la tierra, hice la resolucion de sacrificarme por todos ellos, devolviéndoles con mi proteccion una parte de los amorosos cuidados que todos me habian prodigado afanosos, y con ardor fébril estudié teología y pronuncié mis votos decidido á servir de sostén á todos los míos.

«Al principio todo fué bien, mis padres y demás parientes me consideraban como á un sér sobrenatural, porque mi vida era verdaderamente ejemplar; me dediqué á la enseñanza y todos los padres me querian confiar sus hijos, porque mi método era excelente, y tuve la satisfaccion, única en mi vida, de que mi padre muriera bendiciéndome, y sonriendo como sonrien los bienaventurados.

«Un año despues de su muerte, me nombraron confesor de las monjas de... (omito el nombre porque aun existen algunas de ellas) y me puse en relacion con una numerosa y distinguida comunidad; la abadesa me distingió con su proteccion (que era valiosísima) por ser hija de una de las familias más nobles de España. Su amabilidad era estremada; y todo entonces me sonreía, cuando de improviso comenzó mi martirio.

«Una mañana me dijo la abadesa, que aquella tarde debia llegar al convento una jóven religiosa, que cambiaba de monasterio por que su salud, muy quebrantada, la

obligaba á ello; que me la recomendaba para que fuese indulgente con ella, y no le impusiera grandes penitencias en caso de necesitarlo, hasta que hubiera recobrado su perdida salud, que era hija de un grande de España (que hacia mucho bien á las esposas del Señor) y su vida era muy útil á la comunidad.

«Aquella misma tarde llegó Sor Clara al convento, en tan mal estado, que tuvieron que acostarla en seguida, y acto continuo me llamaron para que recibiera su confesion. ¡Nunca me hubiesen llamado! Nunca hubiese ido!...

«Cuando entré en la celda me postré delante de un crucifijo, ante el cual ardian gran número de velas colocadas en candelabros de plata, y dos ramos de blancas azucenas esparcian su penetrante aroma, aroma que me embriagó, sintiendo hervir mi sangre, latiéndome el corazón violentamente.

«Me levanté como aturdido, y me acerqué al lecho donde se quejaba débilmente Sor Clara de la Cruz; al verla tuve que ahogar un grito de admiracion, por que jamás habia visto una mujer tan hermosa, al dirigirle la palabra abrió sus grandes ojos y me miró fijamente como si quisiera reconocerme, é instantáneamente sus mejillas se tiñeron con el matiz de la rosa, sus labios pálidos se enrojecieron, quiso hablar y no pudo, pero cogió mis manos con ademán apasionado y las cubrió de besos y de lágrimas. Al contacto de aquellos labios de fuego, sentí correr por mis venas plomo derretido, y loco delirante, estreché su cabeza contra mi pecho, besando su frente con frenesí, haciendo esfuerzos sobrehumanos para serenarme, y no cometer el más terrible de los delitos en aquel lugar sagrado.

«¿Qué le pregunté?... ¿Qué me dijo? Le pregunté si habia amado, y me contestó que no; educada en un convento, sin haber salido nunca de la clausura; profesó para que su familia adquiriera una gran herencia; que hacia algun tiempo sentia un mal-estar inexplicable, que al ver un nido de inocentes pajarillos envidiaba aquella pareja enamorada y lloraba sin consuelo; que su anciano confesor le aseguraba que era víctima de las asechanzas del diablo, habiéndole impuestos muchos dias de ayuno, con lo cual solo habian conseguido aumentar sus tristezas y sus delirios; que cuando estaba en el coro miraba á la multitud que se apiñaba en el templo, siguiendo con ávida mirada á los jóvenes esposos que á veces recibian la bendicion nupcial en la iglesia del convento: que en sus sueños veia apuestos donceles que murmuraban en su oido palabras para ella desconocidas, y en aquel estado su poderosa familia habia resuelto que cambiara de monasterio á ver si se conseguia su alivio; que al verme habia sentido una emocion dulcísima, quitándosele la opresion que torturaba su pecho, pareciéndole que entonces comenzaba á vivir.»

«Entre las muchas mujeres que me habian confiado sus secretos, ninguna me habia interesado, ninguna; todas me fueron indiferentes, pero la confesion de Clara me enloqueció; su candidez era igual á su espléndida hermosura: creia buenamente que el diablo le tendia sus redes, diciéndome con la mayor ternura: Yo quiero ser buena, Padre Antonio, yo quiero servir á Dios, vos le apartareis de mí ¿no es verdad?... y al fijar en mí sus ojos, necesitaba toda mi fuerza de voluntad para enmudecer.»

«Si te contara con todos sus detalles las confesiones de Clara, tendrias que escribir centenares de páginas. Ella me amó desde el instante que me miró, pero su amor era casto, puro, divino; en cambio yo en cuanto la ví, la deseé; ella recobró su perdida salud, yo por el contrario me puse enfermo, muy enfermo; cuando estaba lejos de ella no podia vivir, y á su lado me horrorizaba de la infamia que iba á cometer. De noche pudimos vernos en el jardin, y allí, siempre temblando de espanto, esperando que nos sorprendieran, Clara fué mia, por que yo empleé todas las seducciones para enloquecerla. Ella me amaba castamente, pero yo desperté sus deseos y olvidó cuanto le rodeaba. Desde aquel momento nuestra vida fué un verdadero martirio, martirio que

aumentó cuando comprendió Clara que un sér se agitaba en sus entrañas ; entonces decidimos jugar el todo por el todo, y una noche de tempestad, cuando silbaba el rayo y las monjas corrian horrorizadas á refugiarse en el coro por que una centella habia sembrado el espanto en aquella pacífica mansion, arrebaté á Clara del convento, y locos, delirantes, ébrios de felicidad, fuimos á refugiarnos en la casa de la nodriza de Clara que habia sido la protectora de nuestros desgraciados amores. Allí permanecimos dos dias esperando la salida de un buque inglés para el norte de América, y cuando ya estábamos á bordo perfectamente disfrazados, y Clara radiante de felicidad me decia mirando al cielo:»

«¡Qué hermosa es la libertad! ¡cuántos años he perdido de vida! ¡cómo presentia yo los goces del amor! me querrás siempre ¿no es verdad? no olvides que por tí me he condenado:—No; (le decia yo,) el infierno no existe mas que dentro de los conventos que son la tumba de los vivos. ¡Condenarse por amar! no Clara mia; lo que hemos hecho es salir de la servidumbre para ser útiles á la humanidad. Tú sin mí, hubieras muerto sedienta de amor. Yo sin tí no hubiese comprendido que el amor es la vida; tranquilízate ¡Clara mia! la felicidad nos espera. Y cuando más embebidos estábamos en nuestro amoroso coloquio, sentí que unas manos de hierro se apoyaban en mis hombros, volví la cabeza y oí un grito desgarrador que habia lanzado Clara cayendo sin sentido en mis brazos al ver que estábamos rodeados de los sicarios de la iglesia, que se apoderaron de mi amada y de mí; con una rapidéz verdaderamente prodigiosa, nos hicieron saltar á tierra, poniéndonos antes una mordaza, y ví como á la adorada de mi alma la colocaron en un coche, me hicieron subir á otro y me condujeron al palacio arzobispal. A ella la volvieron al convento donde la infeliz vivió mártir algunos años; como era de poderosa familia no atentaron á su vida ni la encerraron en el impace, pero si estrangularon á nuestro hijo en su presencia y la obligaron á enterarlo; ¡ella misma tuvo que echarlo en la fosa!..... ¡pobre mujer! que expiacion tan horrible!»

«Yo, mientras tanto, estuve algun tiempo completamente loco, y cuando recobré la razon me concedieron la libertad y me enviaron á la ciudad donde tú me conocistes, adonde me signió mi desgraciada familia, menos mi madre que murió de espanto creyendo firmemente que su adorado hijo habia caido en las garras del diablo.»

«Muchas veces pensé en el suicidio, pero las dos hermanas de mi madre, ancianas y achacosas me necesitaban, mi pobre sobrina aunque estaba [casada, su situacion era tristísima, por que su esposo, conspirador de oficio, siempre estaba preso ó desterrado, y siete niños le pedian pan; así es, que yo era su providencia, pues si bien mi posicion era humilde, ya veias que por mi elocuencia era buscado siempre que se queria celebrar con ostentacion una festividad religiosa, y ganaba más de lo necesario para atender á toda mi familia. Pero mi vida era horrible, la imágen de Clara vivia conmigo, la veia en mis sueños y escuchaba sus maldiciones, por que yo fuí la causa de su desventura, yo fuí el autor de su desgracia, porque ella era un ángel, completamente un ángel, era una vírgen casta y pura, con mirarme ya era feliz y yo le arrebaté los goces de su inocencia dejándola despues en poder de sus verdugos que la hicieron sufrir las más crueles humillaciones, hasta que al fin se arrojó á un estanque para huir de tanta iniquidad.»

«Todos estos horrores llegaban hasta mí en misteriosos anónimos, escritos por la abadesa que me amaba, y se vengó de los dos haciéndonos pagar nuestro deslíz con todos los tormentos que pueden inventar los celos.»

«Yo, apesar de consagrarme al estudio, y de hacer todo lo posible por acallar los imperiosos deseos de mi naturaleza, habia noches que salia como un loco y me iba á un lupanar donde hacia vestir de monja á una de aquellas desventuradas, pero al

acercarse á mí, me enfurecía, le daba un empujón, le tiraba una moneda de oro y huía de aquel paraje maldiciendo todo lo creado, llamando á Clara con el vértigo de la desesperación, ¡qué noches tan horribles!... parecía inverosímil que yo pudiera vivir, por que llegué á quedarme que parecía un esqueleto, mis fuerzas se agotaron, y rodeado de mi pobre familia, de aquellas almas sencillas que me adoraban y me creían un santo, exhalé mi último suspiro creyendo que mi cuerpo y mi alma se disgregarían entrando á formar parte del gran Todo.»

«Cual no sería mi sorpresa y mi espanto, al ver mi cadáver, y verme á mí mismo lleno de vida, más no duró mucho tiempo mi asombro, mi padre me estrechó en sus brazos y me hizo comprender la eternidad de la vida y el progreso indefinido del espíritu.»

«Vi á Clara lánguida y triste perdonando generosamente mi extravío, somos dos espíritus enlazados por el amor y el crimen. En sucesivas existencias nuestros cuerpos se han unido cometiendo adulterio é incesto, y cuanto hemos hecho sufrir lo tenemos que pagar. Nuestra historia es horrible, abundan los crímenes en ella, pero en medio de todos los azares nos hemos amado, juntos hemos ido al patíbulo más de una vez, bien se puede decir que hemos vivido muriendo, pero en cuanto al sufrimiento moral en mi última existencia fué indescriptible. Los votos religiosos, la esclavitud del cuerpo y la del alma ¡cuán terrible es!...»

«Trabajad (los que creéis en el progreso) por la supresión de los votos religiosos, que atraen sobre la tierra grandes horrores; mientras existan en ese planeta religiones que obliguen al hombre á perder su libertad y su dignidad, tendreis espíritus de larga historia que bajen á ese mundo á cumplir su condena; y esto es lo que debeis evitar. No levanteis prisiones, no amuralleis presidios, no forméis semilleros de criminales, abrid en cambio ámplias discusiones sobre la historia de la Creación, cread centros científicos, destruid, destruid templos oscuros y tenebrosos, quemad sus confesorios, que en ellos dan comienzo lúgubres historias. Allí un hombre y una mujer se comunican sus pensamientos y el fuego devorante del deseo despierta sus pasiones y les hace olvidar su esclavitud; formad por el contrario numerosas familias sancionados sus juramentos por una ley justa: nada de misterios, de votos y de celibato infernal, que en el hogar tranquilo donde todo es luz, donde las leyes naturales atraen á los seres de distinto sexo, sin violencia, sin horrores, sin crímenes, no encuentran cabida los espíritus que han de vivir muriendo, que en medio de sus virtudes se han de sentir impulsados á caer en el abismo, esos espíritus acuden á las mansiones sombrías donde al juramento de amor ha de seguir la maldición y el espanto, el remordimiento y la desesperación más espantosa.»

«Trabajad incansablemente por que impere el racionalismo, huid del contacto de las comunidades religiosas, que son espíritus cuyo halito mata, como mata la sombra del *manzanillo*, no les hagais mal por que son dignos de compasión, pero destruidles los nidos si quereis días de sol en vuestros países civilizados.»

«Abrid, abrid paso á los adelantos humanos, educad, instruid y así conseguireis que las comunidades religiosas se establezcan en otras latitudes de ese mundo donde la inteligencia del hombre en estado embrionario comienza á deletrear en un libro que para vosotros es hasta pernicioso su lectura.»

«¡Quién te diría, pobre Amalia, cuando me escuchabas atentamente en los templos de una ciudad levítica, que llegaría un día en que habría de contarte algunos episodios de mi historia! historia que adivinabas en mi frente hasta el punto de decirme una noche: ¡V. es inmensamente desgraciado!»

«Lo era mucho más de lo que tú pensabas; el último período de mi existencia fué verdaderamente horrible: vivía en el caos, para mí, Dios no existía; ¡cuánto, cuánto

sufrió ahora en comparación soy dichoso, se lo que soy y trabajo en la gran obra del renacimiento universal.»

«Horrible es mi pasado, melancólico es mi presente, y de gran lucha mi porvenir, pero lucharé en campo abierto, los votos religiosos terminaron para mí.»

«Adios, Amilia; muchos amigos tienes en el espacio, innumerables. Tú al dejar la tierra no sentirás espanto, encontrarás una numerosa familia de espíritus agradecidos á tu condescendencia y á tu buena voluntad.—Adios.»

### III.

Efectivamente, que cuando escuchábamos los sermones del Padre Antonio no pensábamos que con el transcurso de los años nos confesara desde el espacio sus debilidades y sus extravíos.

Digno de compasión es este espíritu, que para saldar cuentas atrasadas tuvo que vivir la mayor parte de su vida en el infierno, adquiriendo nuevas responsabilidades, víctima de los votos religiosos que convierten al hombre en una máquina.

Aun nos parece verlo con sus negros hábitos, su rostro pálido sus ojos hundidos, an hundidos, que hubiera parecido ciego si el brillo de sus pupilas no hubiese demostrado que en ellos reflejaba el fuego de su alma.

Cuántas veces al escucharle decíamos con profunda convicción: Este hombre debe ser inmensamente desgraciado! y cuando llegamos á tratar á su familia nos convencimos que estábamos en lo cierto.

¡Cuántos seres en la tierra viven muriendo! ¡cuántas existencias entre punzantes abrojos.

Estamos muy conformes con los consejos del Padre Antonio, se necesita mucha luz para que las comunidades religiosas, á semejanza de las aves nocturnas, huyan de los rayos del sol del progreso, y formen sus nidos entre las razas que habitan el corazón del Africa.

Hora es ya, que espíritus más tranquilos, más pacíficos, más felices, más libres de terribles condenas, vengan á las naciones civilizadas á crearse familia sin grandes sufrimientos.

Necesitamos espíritus en vías de progreso, amantes de ejercer la caridad adorando y ansiando la luz de la ciencia astro que nunca llegará á su ocaso.

Harto tiempo hemos vivido muriendo los desgraciados habitantes de este planeta. Espiritistas! trabajemos para desecar el pantano de las supersticiones religiosas, y pongamos en él los cimientos de la fraternidad universal.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## ASUNCION PEREZ.

---

He aquí un nombre que ha pasado hasta ahora completamente desapercibido, y que sin embargo, merece ser conocido y apreciado; pues lo lleva una joven de 18 años que á los 15 años se quedó ciega; y en vez de entregarse á la desesperación lamentando la pérdida de uno de los sentidos más necesarios para vivir en la tierra; se ha dedicado al estudio del espiritismo, y en el Centro de la Paz (en Alcoy) siempre que hay veladas literarias toma parte en ellas, pronunciando discursos que hacen conmover al auditorio por el gran sentimiento que encierran sus palabras.

A continuación insertamos el que pronunció el 16 de octubre último, y aunque la forma es incorrecta, lo que es el fondo merece ser estudiado.

Nosotros que desgraciadamente hemos estado amenazados más de una vez á perder la vista: comprendemos que se necesita una gran elevación de espíritu para resignarse (sin murmurar) á vivir en esa noche horrible, en la cual parece que

siempre se camina al borde de un abismo. Reciba la jóven ciega la espresion más sincera de nuestra admiracion, y de nuestra simpatia; pues nos son muy simpáticos los espíritus fuertes y decididos, que luchan con la adversidad, y en medio de las zarzas más punzantes, hacen brotar flores de suave aroma. Leamos á continuación el discurso de Asuncion Perez.

«Hermanos y hermanas en creencias; de nada útil os pueden servir mis palabras, pero si os diré como yo entiendo el amor paternal.»

«Nos dice el Papa que es nuestro padre, y la Iglesia Católica apostólica romana nuestra madre, y yo digo que una sociedad espiritista bien organizada es nuestra madre, y el progreso nuestro padre; y no digo esto por que yo pertenezca á una buena sociedad racionalista espírita, sino por que analizando bajo mi raciocinio, voy á buscar la verdad, y para encontrarla haré una comparacion.»

«En estos instantes, (supongamos que no pertenezco á ninguna sociedad) pero como soy amante de la verdad, de la moral, de la ley y la razon, siendo huérfana, y no perteneciendo ni á la iglesia ni á ninguna sociedad, busco en mi horfandad buenos padres, y los que posean mayor número de virtudes me concretaré á ser hija suya. Si las posee la iglesia católica, desde ahora protesto de todas las sociedades libre pensadoras; y si las posee una buena sociedad espiritista, desde hoy protesto de la iglesia, para elegir un compañero se necesita buscar sus virtudes; y yo tambien tengo que buscar las virtudes de mis padres, para ser una buena hija. Antes os haré una pregunta; vosotros padres de familia que me escuchais, como quereis que sean vuestros hijos, sábios ó ignorantes? presiento que os alegrareis que sean sábios.»

«No es verdad que cuando os dice un compañero: ¡hombre, que niño tienes! que aunque cuenta poca edad parece un viejo por su inteligencia y buen proceder. ¿No sentis al oír estas palabras un goce inmenso?»

«No es verdad que cuando alguno de vuestros hijos en los exámenes obtiene un diploma ó cualquier otro premio, no sabeis á quien mostrárselo, y si os fuera posible lo colocarias en su trono para que la humanidad entera lo viese?»

«Pues bien, buscando á mis padres le pregunto al Santo Padre. Tú tambien premiarás á tus hijos y en grado superior debes hacerlo ya que llevas el nombre de Santísimo. Tú tambien te alegraras de ver á tus hijos inteligentes; cuando un hijo tuyo haya estudiado un libro científico, tú tambien le habras premiado; vamos á registrar tu historia, á ver cuales han sido tus premios.»

«El premio tuyo para tus hijos ha sido el martirio, tú tambien les has puesto en un trono ¿cuál ha sido? ¡el cadalso!..... Un buen padre rie cuando sonrie un hijo, y llora cuando su hijo llora; y tú tambien habrias de sufrir cuando uno de tus hijos sufriere, y deberias llorar cuando llorará alguno de ellos. ¿Y cuál ha sido el sufrimiento, y cuántas las lágrimas que has vertido?..... Mas ¡ay! que ha sido inmensa tu alegría cuando has puesto á alguno de tus hijos en el martirio y te has llenado de gozo ante los autos de fé autorizados por tí!»

«Pues si te he de ser franca no me satisfacen tus *bondades*, ni tus *buenos deseos*, por que un buen padre no se complace en arrojar á sus hijos en una hoguera, ni en encerrarlos en un buey de bronce que luego ardía sufriendo el condenado un tormento inconcebible, y tú Santa madre iglesia, tambien te hiciste solidaria de todos los actos del Santo Padre.

«Ya hemos visto lo que hacen con sus hijos el Papa y la Iglesia, veamos lo que hace una sociedad bien organizada. Sociedad, ¿tambien has querido que tus hijos sean ignorantes? no; los has querido ilustrados, inclinándolos al estudio de todas las ciencias; por que has creido que la instruccion, es absolutamente necesaria lo mismo á la mujer que al hombre.»

«Ya ves Santísimo Padre que no puedo ser hija tuya, por que á mí me gusta la instruccion que tú tanto has perseguido, yo quiero la libertad y tú quieres la esclavitud, soy amante de la verdad, de la moral y de la justicia; y ésta no existe en tí; quiero la ley de la razon, y tu ley es la ambicion con todos sus horrores.»

«Nada mas os puedo decir por hoy, hermanos míos; dispensadme los errores

que he cometido durante mi narracion, que mi inteligencia es muy pequeña, y de un árbol pequeñito, no se puede esperar más que un escaso fruto.

¡Oh! sociedad espiritista!  
Óyeme con atencion.  
Hija tuya me declaro;  
Préstame tu corazon.  
Que al no aceptarme por hija  
Grande seria mi afliccion,  
Por que tú enjugas mis lágrimas,  
Y me prestas tu calor.  
Y con tus dulces palabras  
Me haces sentir el amor.  
Tú la luz has encendido  
Que ahora irradiá en mi razon;

Pues tú el capuz has quitado  
A la falsa religion  
Que católica se llama  
Llena de torpe ambicion.  
En el jardin de mi vida  
Por tí ha brotado una flor,  
Soy huérfana de la Iglesia,  
En el Papa encuentro error,  
¡Sociedad! soy hija tuya  
Con todo mi corazon.

ASUNCION PEREZ.

## EL BOTON DE AZABACHE.

(Conclusion)

¡Cuánto se aprende al borde de un lecho mortuario de un sér en los albores de su vida, como el del infortunado Pedro!

Yo hubiera querido conducir á él, á esos sábios que oponiéndose á la instruccion de la mujer recurriendo unas veces al auxilio de la ciencia, otras al ridículo, otras hasta el estímulo de su coquetería, confiesan que la mujer instruida mejora mucho su condicion, es más juiciosa, es más precavida, pero pierde por completo su principal atractivo; este es la coquetería y la gracia.

¡Pobre humanidad! vives condenada al temor de encontrarte tus víctimas, ni más ni menos que el salteador de un camino que teme encontrarse á la justicia.

Te opones al engrandecimiento del ser que está llamado á influir mayormente en tu progreso...

No pidas al hijo que su madre fué brutal, indiferente y fria, que admire la naturaleza, que se conmueva ante el trino de los pajarillos, ni que se extasie al aspirar el perfume de las flores, y á través de esas nubes que deben ocultarnos infinitud de superiores moradas, que busquen á ese Sér Supremo que presienten aquellos cuyas almas están predisuestas al bien, por los tiernos cuidados de sus madres, ó de esa otra madre adoptiva, que se llama ciencia; y aquellos que no tienen la idea de un Dios todo equidad, todo justicia, no les pidas accion buena, ni sentimiento elevado.

Las almas atrofiadas por el egoismo y la ignorancia, no rinden culto jamás al sentimiento, y los seres sin sentimientos, son flores sin aroma.

¡Pobre humanidad, llora sí, porque estás sumida en el más grande atraso y porque teniendo en tí el gérmen de tu bienestar dentro del bien mismo, lo rechazas!....

El sér sensible y pensador, que tal vez sembró flores y solo pisó abrojos, llora tambien tus desdichas, que más las siente que las tuyas propias!

Cuatro palabras para concluir: El soberbio D. Ramon arrastra aún la cadena del presidiario que probablemente le acompañará hasta la tumba. Micaela encarcelada por otras causas á que dió márjen en sus declaraciones murió á pocos años presa de horribles pesadillas y de terribles ataques casi hidrofóbicos. En cuanto á Doña Valentina y Juanita muerto el Sr. Ramos, de tan terribles impresiones, pululan por el mundo haciendo una vida arrastrada y miserable!....

He aquí las consecuencias de una educacion viciada, y de la vanidad y la intemperancia, de las mujeres ignorantes que son causa de grandes tragedias.

INVISIBLE

Barcelona Julio de 1886.



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.ª En Madrid, Valverdè 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Recomendacion —Los descamisados de arriba.—Luz y verdad.—La iglesia católica. Comunicaciones.

## RECOMENDACION.

Recomendamos á nuestras lectoras el magnífico artículo que copiamos á continuación de la eminente escritora Rosario de Acuña, (que aunque no milita en las filas del espiritismo) LA LUZ se engalana con sus producciones por que son dignas de ser profundamente estudiadas por todos los que amen el progreso universal.

## LOS DESCAMISADOS DE ARRIBA.

En cuanto á los de abajo... ¡Bah! todo el mundo los conoce: tropiezan con las personas decentes en todas partes: tienen la cara ennegrecida, facciones acentuadas, ó estúpidas, siempre toscas; la mirada dura; el pelo crespo ó lacio, áspero y súcio; las manos curtidas, llenas de callosidades por la palma, de rasguños y cicatrices por el dorso. Los hombres visten la blusa remendada, ó el chaquetón raído, alpargatas torcidas y agujereadas; gorra ó sombrero mugriento y chamuscado por el constante humazo de la pipa ó del pitillo; alrededor del cuello asoma un pedazo de tela, á trechos blanco, estrujado por algunos remiendos de color indefinible, pingajo que lleva el nombre de camisa. Las mujeres visten falda que cubre mal lo que hay debajo, y vá recorriendo ceñida, por caderas y talones, unos contornos angulosos y desgarrados; zapatones de doble anchura que el pié, con grietas bastantes á dejar descubiertos los polvorientos dedos, les sirven para rastrear el paso; un pañolón dentado por garfiadas del tiempo, ó un gabancillo de prendería, cubre su talle y sus hombros, y un delantal bien recruzado sobre la cintura termina la vestimenta de la moza, viuda, ó casada, que lleva en su rostro las mismas características señales de ignorancia y miseria que su compañero. Ellos y ellas tienen la prole en igual andanza que sus personas, y todos juntos, ó separados, cruzan gesticulando y maldiciendo por calles y plazas á toda hora del dia ó de la noche. Salen de cualquier parte: vienen del trabajo; van hácia él; hoy mendigan en la sombra del crepúsculo; mañana se encamaran sobre los andamios de un palacio; al otro rastrean por entre los officios, ofreciendo sus brazos, su voluntad y su hambre á cambio de un puñado de calderilla: los recoge el fabricante, el industrial, el artista, y hasta el científico; en un lado empujan las máquinas; en otro re-tuercen los hilos ó pulen las maderas; en otro amontonan despojos de la venta, ó cargan fardos sobre sus hombros; en otro se les copia ó se les esculpe sus desnudeces ó

sus harapos; y se los hunde en las minas para que arañen sobre el filon; ó se les compran sus enfermedades ofreciéndoles la comodidad de la clínica á cambio de poder explicar lecciones sobre su cuerpo: en todas partes se los aprovecha, se los esquilma, y cuando ya no dan más de sí, se los empuja, y vuelven á los mercados de la miseria á exponer siempre las mismas condiciones; la suciedad, la grosería, el vicio, la ignorancia, porque en ninguna parte se les dá otra cosa que el pedazo de pan indispensable para que sus fuerzas no decaigan y presten cotidianamente la misma cantidad de trabajo: cuando salen de él, entran en su guarida (casi nunca tienen hogares); un agujero, menos sano que una caverna, llamado *cuarto de pobres*, los reúne y los amontona familia con familia, hombres con mujeres, viejos con niños, enfermos con sanos; allí no hay secretos; no hay pudores, no hay expansiones; despues de todo, tan poco hacen falta; se llega, ó rendido de cansancio ó rendido de alcohol; es necesario ó dormir, ó armar pendencia; el garrote, cuando no la navaja, hace el saludo á la familia; la mujer llora, los chicos huyen, los vecinos intervienen, despues viene el sueño; hay que dormir; hay que prepararse para el siguiente día. El amor en ellos tiene manifestaciones felinas; es un zarpazo entre dos bostezos: los hijos se multiplican, nacen al acaso, sin saber como: si son muchos todo consiste en repartir menos pan á cada uno. — «Hay que buscársela, amiguitos» — esto dice el padre á los pequeñuelos en cuanto vé que pueden granujear: lo demás todo se deja al tiempo. Los hijos de estos descamisados son como la camada de lobeznos; ellos solos aprenden el oficio; más tarde serán como sus padres; por excepcion ascienden; lo general es que se hundan más hondos, y así siempre ¡sin redención posible!

¿Quién no conoce á los descamisados de abajo? Por donde van dejan rastro; el tufillo de lo andrajoso, de lo embarrado, de lo carcomido, se exhala de toda su persona, y si junto con este aroma de la miseria se ponen sus interjecciones groseras, sus risotadas brutales, sus palabras chillonas, sus brusquedades de movimientos; si además se les añade, como es de rigor que la tengan, esa ruin envidia hácia los que comen carne y duermen en colchón; si, como no puede menos de suceder tratándose de miserables descamisados, tienen esa pícara tristeza del bien ageno, cuando reflexionan que su único placer es la borrachera, que su único descanso es el hospital, que su única recompensa es el infierno si no les llegan á tiempo los latines de la iglesia; si todo lo expuesto se reúne en una pieza, ya está completo el prototipo de los descamisados... de abajo, de esa amenaza continua que tiene sobre sí la *satisfacción*, impuesta á todas horas por la *necesidad*; amenaza á *el orden*, á *las clases conservadoras*, á los sostenedores de todo este inmenso edificio social que, á pesar de sus vaivenes, sigue derecho gracias á la saludable sujeción de los descamisados... de abajo, se ha de entender siempre, porque arriba ¡cómo ha de haber descamisados...! Y ¡vaya si los hay! y muchísimo peores que los de abajo, por la sencillísima razón de que saltan menos á la vista....

¡Los de abajo! ¡Bah! desde una légua se les está viendo venir; con unas cuantas concesiones que se les vaya arrojando en el camino, se van entreteniendo, entreteniéndose, y nada, no llegan nunca; y cuando llegan, como siempre lo hacen ébrios por las desesperaciones, saltan la valla arrollándose á sí mismos: rugen y desgarran, enronquecen á fuerza de gritar, pierden la conciencia de lo que necesitan, reclamando lo absurdo en vez de exigir lo preciso; bañan en ríos de sangre, casi siempre inocente, el furor salvaje de sus intintos acorralados por largos días de opresión; y luego, cuando han gastado sus fuerzas en contorsiones y en aullidos, y su prestigio en desgarramientos y ferocidades, se quedan tan sumisos para otra centena de años, y vuelven á ser los mismos, con sus manos encallecidas, sus palabras soeces, sus hambres y sus frios; y se quedan de la misma manera que están, sin instrucción, sin garantías,

sin felicidades, arrastrando una existencia de horas, de días, de años, envuelta en trabajos y tormentos, para terminarla sobre cuatro tablas y un puñado de lana que la caridad les otorga en las postrimerías, cuando ya no puede dar más de sí, en beneficio del *orden social*, su viejo ó enfermizo cuerpo. He aquí el ciclo que traza la vida de los descamisados... de abajo; vida que á la verdad nada tiene de temible (excepto en lo que amenaza á los satisfechos, la cual, despues de todo, sirve para que conserven mejor las clases conservadoras, por aquello de que el miedo guarda la viña). Salvo este saludable temor, ellos no son perniciosos, sino en el supremo instante de sus paroximos de indignacion, instante brevísimo en comparación de la humildad sumisa en que se quedan despues, é instante que, á la verdad, no es más que una parte infinitesimal de revancha de ciento, doscientos ó trescientos años que pasan *rellenando* con sus trabajos, con sus sufrimientos y sus vejaciones inícuas, los grandes huecos de la vida de las naciones, cual si fuesen *la argamasa* del templo de la historia, en la cual solo quedan á la contemplación humana la minoría de los escogidos.

De manera que, por todo lo que antecede, los descamisados... de abajo son unos infelices, antes, ahora y despues, excepto en el crítico momento de su *calentura*, que suele producir terribles efectos no solamente en el paciente sino en los espectadores; momento que desde luego se puede calificar de funesto para todos, puesto que en él no se consigue otra cosa que un montón más ó menos grande de muertos, unas páginas más ó menos terribles en la historia, unos cuantos mártires más ó menos sagrados en la tradición, y un entorpecimiento más ó menos grande en la magestosa marcha del humano progreso. Momento de locura, que solo puede ser defendible allá, fuera del tiempo por el cual se rige el hombre, es decir, en los tribunales del cielo, sobre la justa balanza que no tiene comunicación ninguna con lo relativo; en la que no se inclina ni por los siglos, ni por las mayorías ni por las supremacias, ni por las revelaciones, y en la cual no se puede pesar otra cosa que la razón, limpia de todo género de consideraciones; pero como quiera que el manejo de esa balanza es desconocido para nosotros, resultará siempre que los efectos de la hora fatal de los descamisados... de abajo es lo único temible y espantoso que tienen estos desgraciados; y aún hay más; haciendo caso omiso de ella, ó mejor dicho, admitiéndola como una necesaria satisfacción de la justicia eterna, resulta que los tales descamisados, tan llevados y traídos por los bien contentos, que no parece sino que tienen remordimiento de lo que disfrutaban, de tal modo se preocupan de ellos; resulta, digo, que los descamisados... de abajo son los seres menos ofensivos y menos dañosos del mundo; y aun imagino que sus durezas de rostro, sus enroñaduras de cuerpo, sus desgarramientos de traje, su palabrería grosera, sus formas rudas y sus costumbres embrutecidas, toda esa inmensa penumbra de racionalismos en que viven envueltos, es el acicate de la civilización que no para de gritar con desesperadora insistencia: «¡Vedlos ahí! ¡vedlos ahí! tienen hambre, y la tierra se cubre cotidianamente de frutos; tienen vicios, y la humanidad se puebla cotidianamente de virtudes; tienen miseria, enfermedades, errores y trabajos, y la vida se eleva cotidianamente llena de vigor, de fortaleza de racionalidad, de descanso. ¡Vosotros los que me lleváis sobre el planeta; vosotros los escogidos, los aptos, los privilegiados, los primogénitos, los puros los elevados, los engrandecidos, los serenos, los conscientes, los grandes, los esforzados; vosotros los que medís los cielos y sondáis los mares; los que empujáis la vida de polo á polo con el vapor y la electricidad, y las almas de mundo á mundo con la gravitación y la selección; vosotros los que seguís á través de los tiempos el cauce gigantesco de la humanidad, y vais esculpiendo sobre la tierra las infinitas paralelas por donde camina; vosotros sábios de todas las razas y de todas las clases; génios de todas las naciones y de todas las ciencias, ¡vedlos ahí, á los descamisados, á los desheredados, á los infeli-

ces, á los irresponsables, agobiados con todas las penalidades! ¡Vedlos ahí! ¡que no tengan hambre, que no tengan frío, que no tengan dolor! Cuando esto quede hecho, estará la mitad de lo justo conseguido: después que no arrojen el vaho grosero de lo ruín, de lo infecto, de lo prostituido, con sus palabras ó con su paso. Ahí teneis á sus pequeñuelos; salvadlos, cumplir racionalmente esa ley de selección que realiza la naturaleza; hacerlos subir; que asciendan en la escala; anticiparos al porvenir, toda vez que este solo hecho es la piedra angular de la ciencia; sensibilizar sus almas, atrofiadas por la carencia de cuanto constituye mi reinado. Y no olvidaros que me llamo civilización; que soy higiene y no refinamiento sensual, que soy estudio de la naturaleza y no adoración de abstracciones, que soy aseo estético y no lujo chavacano, que soy arte buscando lo bello y lo ideal, y no gorgona hozadora de cieno y de gusanos: no olvidarse que mi fin es subir, ¡subir siempre! desde las tosquedades rudimentarias de la vida, á las elucubraciones sublimes del gènio; que no puedo caminar sino ascendiendo en busca de lo más alto, de lo más grande, de lo más noble, de lo más justo, de lo más verdadero: no olvidarse que el error queda siempre á mi espalda, ¡siempre vencido! ¡siempre humillado! ¡siempre inútil! y no olvidarse que sobre todo tiempo, humanamente medido, quedan incommovibles los que avanzan para ofrecer alguna felicidad á los que les siguen»

Esto grita la civilización en presencia de los descamisados, y se puede decir con exacta verdad que esa gran deformidad que aun les queda que remediar á las razas privilegiadas, es el aguijón de la potencia intelectual de Europa y América; con lo cual viene á resultar que casi casi los descamisados... de abajo, son las entidades más necesarias, mientras en la humana razón predominen los ideales egoistas sobre los altruistas; y de todos modos, esas entidades, á pesar de sus blusas remendadas, y sus mantones recosidos, son las criaturas más dignas de consideración y respeto; y siempre, aun teniendo en cuenta su hora fatal, son los más firmes sostenedores de los equilibrios sociales, pues contienen, con la gran pesadumbre de sus miserias, el gran desbordamiento de vicios de las clases elevadas, en donde abundan los descamisados, casi en la misma proporción que en las inferiores.

RÓSARIO DE ACUÑA

(Se concluirá.)

## LUZ Y VERDAD.

### I

Es costumbre inmemorial  
Murmurar sin comprender  
De lo que se habla tan mal,  
Que criticar y saber,  
No es en este mundo igual.  
Dicen que el Espiritismo  
Es producto del Diablo;  
(Por simple rutinarismo.)  
Y ante ese absurdo, Yo hablo  
No para decir lo mismo.  
Sino para demostrar  
Lo contrario, con razones  
Que no me podrán negar  
Las antiguas religiones  
Que aún pretenden imperar.

Es el Diablo una ficción,  
El infierno una mentira;  
Que el *alma* de la Creación  
No pudo encender la pira  
Ni lanzar su maldición  
Sobre aquellos que á su hechura  
Dios formó que así le plugo;  
Y fuera imbécil locura  
Hacer del Padre un verdugo,  
¡Dios está á mayor altura!  
¡Dios es vida! es movimiento!  
¡Es la fuerza prepotente!  
¡Es la luz del pensamiento!  
Más no hoguera incandescente  
Que dé á los hombres tormento.  
El Espiritismo viene  
A demostrar su grandeza;

Y estudiándolo se obtiene  
La convicción, la certeza  
De que cada hombre en sí tiene

Los medios de progresar,  
De alcanzar su redención;  
Y vámoslo á demostrar,  
Haciendo una relación  
Que el que la quiera escuchar  
Quizá llegará á creer  
Que no es muerte el porvenir;  
Que morir es renacer,  
Que es comenzar á vivir  
Empezar á comprender.

Sirvan, pues, de introducción  
Estas breves reflexiones,  
A una historia ó relación  
Que dará grandes lecciones  
Al que le preste atención.

II.

¿Quién era Juan *el perdido*?  
Su *alias* lo dice bien claro;  
Era un terrible bandido  
Que á nada puso reparo.

Nació no se sabe donde,  
¿Quién le amamantó? se ignora;  
Pudo ser su padre un conde,  
Su madre una gran señora.

Pudo ser de un lupanar  
Inoportuna escrescición;  
Dónde comenzó á llorar  
No importa á esta relación.

Le hallamos en un presidio  
Arrastrando una cadena,  
Y pensando en el suicidio  
Porque se muere de pena.

Hace tiempo que su sueño  
Lo turban sombras extrañas;  
Que tienen total empeño  
En contarle sus hazañas.

Ya oye el llanto y el gemido  
De una criatura inocente,  
A la que él, enfurecido  
Causó una herida en la frente.

Ya escucha atemorizado  
La pausada voz de un viejo,  
Que parece está á su lado  
Para darle un buen consejo.

Ya de angélica novicia  
Oye el plañidero canto,  
Que trocó su impudicia  
En un lamento de espanto.

Ya ve alzar rojiza llama  
De vetusto santuario,  
Fuego que su sér inflama  
Y horroriza al incendiario,

Y de toda su existencia  
Agitada y azarosa,  
Va leyendo en su conciencia  
La relación espantosa.

Y busca la soledad  
Con desesperado empeño,  
Y huye de la realidad  
Refugiándose en el sueño.

Pero es inútil, no puede  
Vencer á sus enemigos;  
¿Qué pasa? ¿qué le sucede?  
Que tan solo vé testigos  
De sus locos desaciertos  
De sus acciones impías,  
¿Porqué abandonan los muertos  
Sus sepulturas sombrías?  
¿Qué le vienen á decir?  
¿Qué le vienen á contar?  
Juan solo sueña en morir  
Y se quiere suicidar.

Pero al mismo tiempo piensa  
Si las sombras que se agitan  
Las forjó su fiebre intensa  
Ó los muertos resucitan.

«Acabemos de una vez  
(Dijo por punto final;)  
Y que se convierta en juez  
Un infeliz criminal.»

«Un arma tengo escondida  
Perfectamente afilada;  
Corte el hilo de una vida  
Que no sirve para nada.»  
Y el pobre Juan *el perdido*  
El arma coge en su mano;  
Más se siente detenido  
Y lucha, más lucha en vano.  
Quiere el brazo levantar  
Y no lo puede mover;  
Y mira el arma rodar  
Y no la puede coger.

¿Quién me detiene? murmura,  
A nadie veo, ¡voto á bríos!  
—«Mira bien; ¡un alma pura  
Llega á tí en nombre de Dios!»

«En la tierra fui novicia,  
Tú quemaste mi convento,  
Te castigó la justicia  
Y servistes de escarmiento.»

«Más yo te compadecí;  
Por tu infortunio te amé;  
A tu prisión te seguí,  
Y á tu bien me consagré.»

«Yo he sido la que tu sueño  
Con recuerdos he turbado;  
Cifrando todo mi empeño  
En verte regenerado.»

«Tu condena cumplirás  
Pagando deudas de ayer;  
Mis consejos seguirás  
Y sonreirás de placer.»

«Busca unos libros benditos  
Que de Espiritismo tratan;  
Por Allan Kardec escritos  
Cuyas doctrinas no matan»

«Los grandiosos ideales  
De todos los Redentores;  
Y sus máximas morales  
Son sin duda las mejores»

Juan escuchaba sintiendo  
Un algo desconocido;  
Duda si lo que está oyendo  
Lo oye despierto ó dormido.

Y se atrevió á preguntar  
 Y la voz le contestó  
 —«Quiero hacerte progresar  
 Para que ames como yo.»  
 «No duermes, estás despierto,  
 Como nunca lo has estado;  
 Tu espíritu estaba muerto,  
 Y por mí ha resucitado.»

III.

¿Qué pasa á Juan *el perdido*  
 Ayer del presidio espanto?  
 Hoy humilde y abatido  
 Vertiendo abundoso llanto?  
 ¿Qué lectura le enagena  
 Que así ahuyenta su fastidio?  
 ¿Por qué en su profunda pena  
 Ya no piensa en el suicidio?  
 ¿Por qué, el que ayer criminal  
 Provocaba desafíos,  
 Y por la senda del mal  
 Iba aumentando sus bríos?  
 ¿Hoy si le insultan se calla,  
 Proteje al que le moteja,  
 Y resignado se halla  
 Sin murmurar una queja?  
 ¿Quién es el que le ha hecho dar  
 Su formidable navaja?  
 ¿Quién el que le ha hecho olvidar  
 Los dados y la baraja?  
 ¿Quien puso un libro en sus manos  
 Que tal cambio ha producido,  
 Que á todos le llama hermanos  
 El que era *Juan el perdido*?  
 ¡Un hombre sin corazón!  
 ¡Un ciego materialista,  
 Que hoy adora la creacion!...  
 ¿Quién pudo hacerle deista?  
 ¿Quién la oveja descarriada  
 Trajo al redil de la vida?  
 Una víctima inmolada  
 En su saña fraticida.  
 Una muerta consiguió  
 Demostrarle la verdad,  
 Una muerta que le habló,  
 En bien de la humanidad.  
 Una muerta, que los muertos  
 Solo dejan en la Caja,  
 Miembros ateridos, yertos  
 Y harapos de su mortaja.  
 Y el alma, el yo que palpita  
 En el cerebro, se lanza  
 Por la región infinita  
 Que vemos en lontananza.  
 Y alienta, y vive, y adora  
 Y protege á los que ama,  
 Y con los que lloran llora  
 Por que en puro amor se inflama!  
 ¡Esto el espíritu es;  
 Alma emanada de Dios  
 Que de siglos al través  
 Vive del progreso en pos!  
 Esto halló Juan *el perdido*,

Un espíritu amoroso  
 Y entusiasta, decidido  
 A darle dulce reposo.  
 Con su influencia consiguió  
 Despertar su sentimiento;  
 Y el que nunca á nadie amó  
 Ni sintió remordimiento.  
 Hoy humilde y abatido,  
 Y tranquilo y resignado,  
 Las ofensas dá al olvido,  
 Y al bien solo consagrado.  
 Parte su pan generoso  
 Con el anciano y el niño;  
 Y se conceptúa dichoso  
 Prodigando su cariño.  
 Y en torno de sí reuniendo  
 A cuantos quiérenle oír:  
 Y á todos les va diciendo  
 «¡He comenzado á vivir!  
 «¿Quereis vosotros hablar  
 Con los muertos? Yo les hablo;  
 Y os digo sin vacilar  
 Que no es cosa del Diablo.»  
 «Elevad vuestra oracion,  
 Tened esperanza y fé;  
 Que en la comunicacion  
 Hallaríes lo que yo hallé.»  
 «Todos pueden escuchar  
 Las voces de los que amaron,  
 Todos pueden encontrar  
 A los séres que lloraron:»  
 Y Juan uniendo el consejo  
 A la práctica oficiosa,  
 Al niño, al joven y al viejo  
 Dá una leccion provechosa.  
 Y en el ántro del dolor  
 Forma un grupo espiritista,  
 Cambiando en leyes de amor  
 Los derechos de conquista.  
 ¿Qué más se puede pedir  
 Al que ayer fué criminal?  
 Que hoy se c. mplace en decir  
 ¡Devuélvase bien por mal!  
 Si esto hace el espiritismo,  
 Es obra de Lucifer,  
 ¿Arrebatat del abismo  
 A los culpables de ayer?  
 ¿Es obra de Satanás  
 El decirle al asesino  
 Dios dijo—no matarás:  
 El progreso es tu destino?  
 Solo absurda religion  
 Puede ocultar la verdad,  
 Con la punible intencion  
 De uncir á la hum nidad.  
 Al carro de la ignorancia  
 Al que hace tiempo está uncida,  
 Sin conocer la distancia  
 Que hay de la muerte á la vida.  
 Más hora es ya que despierte  
 La humanidad de su sueño;  
 Y en eso que llaman muerte,  
 Lea y estudie con empeño.  
 Que no merece repudio

La doctrina espiritista,  
Cuando convierte su estudio  
Al misero ateo en deista.  
Juan *el perdido* no es cuento,  
Es la verídica historia  
De un hombre sin sentimiento  
Que habia vivido en la escoria.  
Y hoy humilde, arrepentido  
Y sufriendo su condena,  
Es sosten del afligido:

¿Dónde hay doctrina más buena?  
No hay ninguna religion  
Que encierre moral más pura;  
Ni de más resignacion  
Al que vive en la amargura.  
¡Salve, salve espiritismo!  
Por tí un día la humanidad,  
Se salvará del abismo:  
Por que eres *luz y verdad!*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## LA IGLESIA CATÓLICA

A pesar de que tantas plumas eminentes os han hablado sobre la iglesia, sin embargo, yo tambien aunque pobre en lenguaje, (pues me falta erudicion), mis deseos son tan grandes de llevar mi pequeño grano de arena al edificio de la regeneracion que haré lo que dijo Jesús sobre la parabola de los talentos. Que cada uno los negoció segun pudo. Yo no quiero que me suceda como el que lo guardó por temor á su amo. Yo carezco de ilustracion, pero mis deseos son tan vehementes que veré si consigo como dijo Jesús; Que con la fé se convierten los montes en llanos.

¿Qué os diré? es tanto lo que hay que decir de esos centros de fanatismo llamadas iglesias Católicas ¿Qué se vé en ellas? hipocresía, calúmnia, malos deseos y todo lo absurdo, en fin, observad y vereis que casi todos los seres mas hipócritas son católicos, apostólicos romanos, les vereis siempre con la sonrisa en los lábios y la hiel en el corazon, no tienen un pensamiento noble, están siempre acechando á su presa y al menor descuido ó distraccion se arrojan sobre ella, para devorarla, y no hay que pedirles caridad y benevolencia para sus hermanos, que no la conocen, son avaros por instinto, y siempre se encuentran sedientos de oro, y todos sin distincion son incapaces de sacrificarse por uno ó muchos de los que les favorecen. Son sepulcros blanqueados por fuera y llenos de podredumbre por dentro. (Palabras de Jesús).

Padres, esposos, si quereis ser felices, no dejeis á vuestras esposas é hijas asistir á los templos católicos, de lo contrario siempre tendreis en vuestra casa la desavenencia, la intolerancia, y no reinará en la familia ese cariño franco y expansivo que debe haber donde todos los seres se unen por una idea noble y desinteresada, por el amor verdadero que es el que nos á de llevar á la felicidad eterna.

Si quereis verlas indiferentes con su familia, que asistan con frecuencia al confesonario, y allí en vez de aconsejar la caridad, la tolerancia, para con las faltas de sus hermanos, oirán palabras de amor terreno, consejos para desunir la familia, para que no haya en vuestra casa más voz que la de ellos, (por medio de ellas), y harán que con sus consejos os vagan perdiendo poco á poco el cariño y respeto, que un padre y un esposo se merecen.

Sí, queridos hermanos no dudarle que la iglesia católica es la plaga más grande que pudiera haber caido sobre la sociedad.

TRINIDAD GONZALEZ Vda. de GONZALEZ.

Andujar 30 de Agosto de 1886.

## COMUNICACIONES.

—

Es el bien un manantial de constante alegría para todos los que saben practicarlo con amor y justicia: es el bien fuente de agua purísima que brota sin cesar donde puede apagar su ardiente sed el triste peregrino de la tierra: es el bien sueño delicioso que mece al espíritu en los mundos y en los espacios infinitos: es el bien sol clarísimo que alumbra los vacilantes pasos del mortal en su azarosa marcha por el planeta que pisa: es en fin el arco iris que disipa las tempestuosas nubes de la mísera y combatida existencia del hombre en la tierra.

Por lo tanto queridos hermanos, nunca cerréis los oídos ante el desgraciado que os demande una caridad, así sea al amigo como al desconocido, al criminal como al hombre de bien, porque habeis de saber que todos formais una parte de la gran familia humana, y sois hijos de un mismo padre, del padre universal, y ya veis como á todos os envía un rayo de su divina sabiduría, que es la luz del progreso, sin mirar quien es el bueno ni quien es el malo para concederle, ó negarle sus divinos favores, pues á todos contempla con igual solicitud; imítadle pues, si quereis ser partícipes en su gloria.

La caridad hermanos queridos es esa luz que os envía porque dá vista al ciego de entendimiento, y enciende los corazones más frios y endurecidos, como así mismo eleva al espíritu hácia las esferas donde irradia con más esplendidez pues sin esta virtud no hay progreso, ni salvacion posible.

Por consiguiente felices de los que escuchan su voz como la oveja al pastor, pues así os ireis apartando del ciego egoismo que hoy impera en casi todos los corazones humanos, siendo precisamente el lobo que os acecha para arrebatáros la dicha de practicar el bien.

El egoismo en todo tiempo ha sido muy mal consejero, pues amenudo os hace olvidar que existen al rededor vuestro tantos seres desgraciados, para que no penseis más que en vuestro propio bienestar, sin acordaros del infeliz que nada posee, ni de lo más preciso, mientras que muchos viven y nadan en la abundancia.

Felices sereis vosotros si os dejais guiar por esta voz que es la voz de la caridad, y sabeis cumplir con sus divinos preceptos en beneficio de los que sufren en espíritu, y de los que padecen hambre y desnudéz.

Adios.

*Médium* ENRIQUETA.

---

Es indudable, que el espiritismo es una filosofía noble y elevada; luego los sentimientos de los espiritistas, deben corresponder á las ideas que profesan y por lo mismo deben ser nobles y elevados.

En el seno del espiritismo no pueden tener cabida la hipocresía y el positivismo; las cualidades que deben reinar en el corazón de todo hermano en la creencia, son; el desinterés, la lealtad, la fé y la despreocupacion: el desinterés, para practicar la caridad para con el desvalido, no entre holgazanes y viciosos que contando éstos con la limosna, siguen su curso entregados al vicio y holgazanería: la lealtad, para conservar la pureza de conciencia; la fé, para sufrir con paciencia y resignacion todos los contratiempos en este mundo material, á fin de poder alcanzar un puesto elevado en el mundo espiritual; y la despreocupacion, para poder apreciar las cosas tales como son, sin ser presa de ese fantasma ofuscador de la luz de la inteligencia que se llama fanatismo.

UN ESPÍRITU.



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUBVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Los descamisados de arriba.—Un momento de reposo.—Juana de Arco rebusa su canonización.—Crítica.—La nueva fe.

## LOS DESCAMISADOS DE ARRIBA.

(Conclusion.)

Vaya si hay descamisados de arriba!...

Y estaba por decir que de ellos brota el origen de los de abajo: la misma palabra lo dice, *abajo*; es lo último; todo fin tiene principio, y aunque esto parezca algo sofisticado, lo cierto es que los ríos no corren nunca al revés, y este final, *esta punta* (estilo en boga entre ambas clases de descamisados) de la sociedad, tiene indudablemente su base, é indudablemente la base de los descamisados de abajo, son los de arriba, siempre figurándose el cono invertido. Aparentemente estos descamisados llevan camisa; el olfato no se resiente de su presencia, por más que la mayoría son súcios, como los de abajo, pero sobre el tufillo de sus vicios y de su incuria arrojan los perfumes ingleses, y neutralizan el efecto del característico, realizando una mezcla agradable entre sus congéneres: en el aspecto parecen personas decentes: en el lenguaje son bastante chavacanos; acentúan demasiado las sílabas ó las dejan á medio terminar; dan siempre un tinte cínico, ó lúbrico, á sus discursos, riñen grandes batallas con la sintaxis, pero, en fin, salen del paso con unos cuantos modismos extranjeros, ó unas cuantas risotadas de papagayo mal educado, que colocan cuando se les atraganta un concepto á la terminacion de cualquier adjetivo; más, á pesar de todo, no desentonan en el lenguaje humano, porque, generalmente, siempre que se hallan ante personas superiores (intelectual y moralmente hablando) sienten la pesadumbre del desprecio que inspiran, y enmudecen y hasta se tornan en ruines corifeos de la baja adulacion, dejando para cuando están entre los de su calidad las ínfulas de sus vanidades y el baboseo de su cobarde envidia y de su inmundicia ignorancia. Ni en la vestimenta, ni en el lenguaje, ni en los ademanes, descúbrense á primera vista (para un observador sutil son *descamisados* hasta en la mirada) su ralea, pero en el fondo, en los hechos, en las costumbres, en el modo de ser de todos y de cada uno de ellos, son prototípicos descamisados.

Vienen como los de abajo, de cualquier parte: nacen bajo una corona ducal, ó sobre un puñado de billetes de banco, como pudieran nacer en una mancebía, ó en una venta de Sierra Morena, (en los buenos tiempos de Candelas,) aparecen al acaso en los mercados de la vanidad, ofreciendo su audacia, su lujúria y su presuncion, á cambio de un puñado de oro, y en último caso, de oropel, que para engrandecer su figura cualquier cosa que brille les basta: hoy rastrean en los palacios reales el alto honor

de hacer de borriquitos de algun egregio vástago; mañana, encajándose el disfraz de patriotas, se encaraman en los escaños de las Asambleas, en donde anatematizan toda clase de reformas, instigados por los confesores de sus queridas ó claman por libertades premeditando lucrarse con ellas; otro día se envuelven en los ágios del negocio y subastando ferro-carriles, minas, barriadas, ó empresas navieras, esplotan por una parte al Estado, por otra á los particulares, por otra á los braceros, y cuando ya se encuentran repletos con los despojos de todos, despues de haberse barnizado bien con los relumbrones del lujo, se cambian en rígidos moralistas y catolicísimos conservadores, y agarrándose, como lapas, á las inviolabilidades de las más altas encumbraduras, (que compran, gracias al espíritu mercantil de los gobiernos) se arrellanan á su gusto, dejando impunes los..... es decir las irregularidades de su pasado, y otorgando á su progenie una genealogía brillante y un nombre que, andando el tiempo, llega á ser ilustre con los emblemas de sus blasones, en donde suelen verse cruces y bandas en vez de cadenas y grilletes. Estos descamisados..... de arriba que viven de las alternativas de la prostitucion, así como los de abajo viven de las alternativas de la ignorancia, regularizan algunas veces en piadoso orden su preciada existencia, meten el entendimiento en los átrios del templo de la sabiduría, allí husmean cuatro verdades sabidas, absorben unas cuantas teorías que desde el sagrario dejan escapar sus perfumes hasta el peristilo para satisfacer á los necios que sin entrar en el recinto pretenden poseer alguna de sus bellezas, despues se entonan en los ademanes, como si fuesen sábios de verdad, y balanceándose al soniquete que su amor propio les canturrea en las orejas, esparcen, con toda la prosopopeya de su presuncion, una ciencia contrahecha, convencional, deficiente, desnaturalizada por tan indignos sacerdotes, que á la par hacen su negocio vendiéndola por buenos doblones entre la imbécil muchedumbre, atontada con la hinchazon autoritaria y la huera palabrería de estos descamisados.

En otras ocasiones se hacen acérrimos defensores de la democracia; se embobaliconan con algún recuerdo histórico que les trae á la memoria alguna figura de legislador ó de héroe, y hétenos que se nos cuelan en las legiones socialistas, intentando vestirlas de frac y corbata blanca y ofrécíendoles para aplacar el hambre caramelos y café. En estos oficios abundan esos títulos de dudoso abolengo cuyas madres especularon en sus buenos tiempos (y gracias á sus buenas carnes) con generales y gobernantes, hasta que la excesiva gordura propia del ajamonamiento las hizo huir á ser algo parecido á dama de alcurnia en algun pueblecito de retirada comarca, en donde viven repartiendo lo poco que les queda de fortuna y de pudor, entre las paternidades de los conventos ó los sacristanes de la parroquia. Los hijos de estas madres, apergamidados en sus ideales y en su temperamento, se aferran en sus conatos de liberalizarse hasta el punto de que se afilian á sociedades democráticas; se suscriben á bibliotecas ateas, y hasta se rodean de las artes de las antiguas repúblicas, con lo cual emprenden una campaña ingeniosísima entre el *tiro* que les hace la familia hasta los agujeros de la teocracia y del jesuitismo, y el *tiro* que les hace su vanidad de plebeyos disimulados en nobles, hácia la gloria de ser comparados con Bruto ó Catón; y en este equilibrio, que les suele proporcionar sendos disgustos, pasan una parte de su vida perfectamente exhaustos de todo lo que se parece á dignidad, conciencia, decoro, altivez, y vergüenza; y traídos y llevados por unos y por otros, ó se momifican como los cachorros de sus antigüedades en la apacible serenidad de no servir para nada, ó llega un día en que, á fuerza de meterse en el campo de la libertad, son barridos como las hojas secas por el huracán de las revoluciones, que los clava delante de la bandera roja, para ludibrio y chacota de las muchedumbres que intentaron regir con su insuficiencia de seres ruines.

Los descamisados... de arriba, no tienen más actividad iniciadora que la precisa en

todos los parásitos y chupadores; eternos esperas de la ocasión, á la cual se agarran esquilmándola en todas direcciones, subsisten en el orden de la vida gracias al trabajo ajeno que les proporciona la pitanza y el solaz, sin otra clase de molestia que la de adherirse y chupar: así es que ellos sirven para todo; con tal que sea exprimible. Si pasa el periodismo á su lado, allá van ellos á cogerle: casi siempre en esta clase de especulación (único Dios de sus creencias, único motor de su voluntad, y único fin de su inteligencia) hacen pinitos con el progreso, y las emancipaciones, y las garantías, y los derechos, y en fin, con todo lo que se relaciona con la hueste avanzada que se llama libertad, logran hacerse agradables á los cándidos y temibles para los bien contentos, adulan con suavidades de culebra á todo el que padece hambre y sed de justicia, y cuando ya han logrado encajarse bien en la opinión; cuando sus periódicos tienen fama de imparciales, de sensatos y de cultos, se van volviendo lentamente hácia el sol, es decir hácia el presupuesto, y sin perder la severidad (¡eso desde luego!) ni nada que pueda menoscabar su reputación, empiezan una série de consideraciones llenas de templanza, de prudencia etc; etc. hasta que, sin pedirlo ni mucho menos, (con lo cual tienen la ventaja de rechazarlo si los descamisados de abajo llegan á imperar) admiten una buena subvención del gobierno que reine, y se van haciendo una buena cama con muchísimo salero y muchísima desvergüenza..... de adentro se entiende, por que lo que es de fuera, estos descamisados..... de arriba, cuando se hacen periodistas, son lo más comedidos y lo más cultos y lo menos chillones del mundo.

Y así vienen, y van, y pululan, y cuando se retiran de los palenques de la vanidad, se meten en sus guaridas, porque estos descamisados, como los otros, tampoco tienen hogares, que no lo es el palacio elevado generalmente sobre un gran cimiento de exacciones, de lubricidades, de prostitución ó de crímenes; y allí tampoco se sabe lo que es familia: se llega siempre con el hastío del placer ó con la comezon de la envidia; hay que pensar en nuevas excitaciones de la depravada sensibilidad ó en nuevas especulaciones que aumenten la riqueza, ó el prestigio, sobre el prestigio y la riqueza de los envidiados; las horas son preciosos instantes; el saludo ceremonioso sustituye á los halagos del cariño: en la intimidad de estas familias late recíprocamente un desprecio inmenso y una repugnancia y antipatía en razón directa con la melosidad de sus relaciones aparentes: en ellos todo es falso: el pudor es un convenio tácito entre las desenvolturas de la mujer y los cinismos del hombre, para ejecutar con la menor molestia posible las impurezas más repugnantes: las expansiones no existen entre ellos más que en el orden del cálculo sobre el lucro, en cuyo caso meditan al unísono la mejor manera de lograr más cada uno en la esfera de su acción: los sentimientos los tienen completamente atrofiados en lo más hondo de la conciencia, que á la vez no percibe ningún conflicto ni hace prevalecer, por lo tanto, la más alta razón, sino que funciona de una manera sensillísima dejándose llevar solo y exclusivamente de la primera sensación, y como todas estas se hallan modificadas por un largo ejercicio de actos viles, impuestos en primer término por la herencia y en segundo por la educación, resulta que la conciencia se nutre de sensaciones pervertidas y con ellas produce pensamientos inícuos, acciones villanas, y costumbres viciosas, girando siempre en un círculo de monstruosidades, que son la rémora más grave de la marcha evolutiva del progreso humano. Entre ellos no existe el impulso del mejoramiento; algo como un inconsciente convencimiento de su inutilidad futura les hace presenciar inmóviles las más grandes victorias de la inteligencia, sin conato alguno de adelantarse á ellas y aumentarlas por medio del estudio y del trabajo.

Para ellos todo es cuestión de venta; todo puede ajustarse; lo absurdo para sus cerebros es la exploración y la conquista; así es que las ventajas de la civilización los sensualizan, los embrutecen y los rebajan groseramente, porque como no las disfrutan

con el esfuerzo del trabajo, sino que las compran con el oro de sus impudicias, no aprovechan de ellas lo que eleva, lo que engrandece, lo que dignifica, sino lo que envilece y corrompe y enerva, es decir el sibaritismo, la molicie y la excitabilidad patológica. Y así pululan por todas partes, hoy apretando la cartera de ministros, mañana empuñando el baston de gobernadores, al otro colgándose de la casaca la llave de gentilhombre, y encontrándose lo mismo bajo una mitra episcopal que disponiendo del cuerpo electoral de un distrito, igual en una embajada extranjera, que ejerciendo la autoridad dictatorial en los rincones de un cortijo: siempre llevando con ellos el cinismo á las conciencias, los desfalcos á la administracion, la rutina á la enseñanza, el soborno á la justicia, el convencionalismo á las leyes, la banalidad á las costumbres, la supersticion á las creencias, la hipocresía á los vicios, y á todas partes la gangrena de lo ruín, de lo infecto, de lo oscuro, de lo miserable, de lo pequeño, de lo inútil, de lo corrompido..... siendo su influjo más trascendental, más funesto, más perturbador que el de los descamisados de abajo, porque la ponzoña que arrojan sobre la sociedad viene de lo alto, de la cúspide, de lo supremo; sale envuelta con los prestigios del oro, del nombre y de la ciencia; baja entre las fascinaciones del lujo suntuario, del perfume penetrante, de la palabra escojida, del ademán estudiado; corre sobre mentiras primorosamente vestidas de verdades; y penetra en todos los centros, en todos los hogares, en todas las clases, con la autoridad de lo más superior, de lo más visible, de lo más inviolable; y va corrompiendo, corrompiendo, un día la fé, otro día la costumbre, hasta dejar á las almas secas, embotadas, envueltas en todos los escepticismos, ineptas para todos los entusiasmos, y henchidas con todas las materialidades de los vicios.

¡Ah! ¡los descamisados de arriba no sufren *calentura*, tiene *cáncer*. La enfermedad aguda, la que aparece bruscamente, la que se acumula durante un largo espacio de salud, tiene explosiones terribles pero pasajeras; sus espasmos crujen sobre nuestro organismo el látigo de todos los tormentos, y en un solo instante flagelan con la pesadumbre de todos los dolores... despues el bienestar es inmenso, es la vuelta á la luz; la vida es más vida despues de haber librado batalla con la muerte; los paroxismos de los descamisados de abajo, en último caso, purifican, ennoblecen, salvan la dignidad humana: de ellos salen legislaciones más justas, derechos mejor definidos, costumbres más naturales; ellos salvan á la civilizacion, *aun á pesar de los hombres*: la humanidad avanza siempre; cuando no puede hacerlo serenamente como el progreso lo impone, se encrespan las olas de sus mares, y, trás breves instantes de paralización ó de quietud, surgen las grandes revoluciones que ofrecen el porvenir más luminoso. Los descamisados de arriba no purifican nunca, no ennoblecen ni dignifican jamás; los corroe el mal crónico, el sordo, el lento, pero el seguro; el que nace y muere con el organismo; el que roe un día y otro quitando en cada minuto una molécula de vida, para no devolverla ya; es la gangrena que se extiende sin cesar en su obra destructora; la que no retrocede hasta que no ha conseguido deformar, hundir, aniquilar; para la cual no hay espera, ni remedio, ni mejoría; la que solamente se detiene con una firme cortadura por lo sano. Los descamisados de arriba son el semillero de la corrupcion que entorpece la marcha triunfal de la vida por la superficie del planeta: son la dualidad, latiendo sin cesar entre su apariencia que ofrece lo agradable, lo perfumado, lo culto, lo noble, lo elevado, lo amable y lo virtuoso, y su realidad que extiende lo antipático, lo repugnante, lo soez, lo ruín, lo bajo, lo egoista y lo malvado.

Veámoslos como son, y no como aparecen, y respondamos lealmente al preguntarnos cuales resultan los peores, si los descamisados de abajo ó los de arriba.

ROSARIO DE ACUÑA.

## UN MOMENTO DE REPOSO.

Hay momentos de calma y de ventura  
Que el corazón doliente necesita;  
En los cuales se temple la amargura  
Que nuestra frente sin piedad marchita.

En esas horas de apacible calma  
En que se ven de luz vivos reflejos,  
¡Cuánto se eleva en su oración el alma!  
¡Qué lejos vá el espíritu! ¡qué lejos!.....

¡Cómo se aparta de este triste mundo  
Donde todo es mentira!..... todo ciego!.....  
Donde el engaño hiere tan profundo:  
Que en malvado se torna el ser más bueno.

Donde la compasión se la utiliza,  
Donde la caridad no la comprenden,  
Donde el alma que siente se esclaviza:  
Pues su lenguaje mudo no lo entienden.

¡Huir de la tierra! abandonar los lares  
Donde tantos tormentos se han sufrido!  
Dar tréguo á las angustias y pesares,  
Reposar en los brazos del olvido!

Dormir con ese sueño delicioso,  
Que hace ver allá lejos entre brumas,  
Un Sol, foco de luz esplendoroso  
Reflejando del mar en las espumas!

¡Y otros seres más buenos, más amantes,  
Más sabios, más profundos, más leales,  
Que nos brindan sus almas anhelantes  
Purísimos afectos fraternales!

Vivir con esa vida grande y pura  
Entre ciencia y amor, ¡amor y ciencia!  
Elevándose el alma á tanta altura,  
En alas de su osada inteligencia.

Que llega á ver los mundos de la gloria  
Donde todo es amor, luz y poesía;  
Donde el progreso alcanza la victoria,  
Donde el supremo bien no es fantasía.

Todo esto vé el espíritu apenado  
Cuando encuentra reposo en su jornada;  
Cuando el hombre rendido y fatigado,  
Siente que en la verdad no esté la nada.

Entónces, si una tienda hospitalaria  
Le brinda de su techo el dulce abrigo,  
Y bajo él, elevando su plegaria  
Su oracion la repite un eco amigo.

Cual las nubes, se alejan sus pesares;  
Brilla el fúlgido sol de la esperanza,  
Vuelve dichoso á los terrenos lares:  
Y á la tormenta sigue la bonanza.

Horas de paz que el hombre necesita,  
Horas de paz que el corazon anhela,  
En las que el alma sin dolor medita  
Y agradecida á los espacios vuela.

¡Gracias Señor! de mi oracion ferviente  
Hasta tí llegue el eco de mi acento;  
Yo quiero progresar eternamente.....  
Concédeme de paz algun momento.

Un momento de paz, como el que ahora  
Dulcifica mis tétricas ideas;  
¡Gracias Señor! mi corazon te adora  
¡Cuán grande es tu bondad! ¡bendito seas!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## JUANA DE ARCO REHUSA SU CANONIZACION.

---

Muy amenudo ya os he visitado, he hablado por el médium: he dado detalles sobre mis visiones, sobre mis votos: he hecho más aun, pues he podido dar mi retrato que posée uno de entre vosotros.

Ahora bien; si yo os dijese amigos y hermanos que Juana de Arco no puede permanecer en la esfera que le ha sido devuelta por sus trabajos, por sus luchas, por su largo y cruel martirio ¿que diriais vosotros? Sin embargo me es tan dulce ser atraida hácia la tierra, sobre todo por aquellos que me comprenden y tambien por los que me aman. Pero habeis pensado bien cuanto debo sufrir descendiendo á la tierra para mezclarme con sus flúidos, y con los flúidos donde os ajitais para el progreso y donde os ajitais en medio de los desfallecimientos de los unos, y de las debilidades que os legaron por su paso sobre la tierra las humanidades que os han precedido? Sí, bajo para sufrir, para sufrir aun más cuando son mis enemigos los que me llaman. Amo á la Francia y por téjos de ella que estuviese, así fuese en los altos cielos, si vuestro país está en peligro, si vuestra patria está dividida. ¡Oh! vendré para llorar con todos mis buenos franceses, para compartir su dolor, y alentarlos á todos.

Entonces porque canonizarme? Qué he hecho yo para merecer el derecho, de ese derecho tan absurdo é inicuo de hacer creer á una multitud innumerable que por mediacion de un Papa debo residir en un cielo imaginario é incomprensible? Cuando en el espacio soy libre, tan libre como todos los que tienen el poder de serlo, del poder que se adquiere por el progreso. Que quieres pues de mí Pontífice

romano? Es que necesito de la autoridad de tu alto sacerdocio? En qué y porqué he merecido el incienso que tus sacerdotes me quieren conceder? Juana de Arco una santa! Juana de Arco pertenecer á la iglesia que la persiguió, á la iglesia que la quemó, á la iglesia que la mancilló, á la iglesia que le ha puesto sobre su cabeza en el momento del suplicio cruel el gorro infamante! ¡Oh! Francia tu tan generosa en prodigar tu sangre por las grandes causas, sobre todo por la causa de la libertad, ¡Oh! Francia porque me abandonas para que Juana de Arco tenga necesidad de la iglesia su cruel enemiga para realzarme á tus ojos? Ó Franceses por favor, por favor. Ah! si yo pudiera suplicaros á todos, todos os levantaríais en mi nombre para defenderme, para evitarme de la última y más cobarde de las afrentas que se le pueden inferir á la libertadora de vuestro hermoso país, de este país donde pasa más que sobre otro alguno un soplo de bravura, de gloria y de honor. Oh sí, voy á sufrir, voy á sufrir, porque me van á alejar de la tierra: esta nube de incienso impío que se elevará hasta mí, me alejará de esta Francia adorada. Ah! de todos los humanos cual es aquél que quisiera ser ensalzado, que quisiera ser puesto sobre el pavez hipócrita por su más cruel enemigo? Oh! que estas palabras no pasen como pasa el viento que sopla llevándose la hoja seca allá á lo léjos en los valles solitarios, donde el silencio es profundo y donde todo se borra! que ellas lleguen pues á los oídos de los verdaderos franceses, de los verdaderos patriotas, y que sintiendo un sufrimiento real me atraigan hácia su corazón, y por una dulce y poderosa evocacion me consuelen de todas las injusticias que he debido sufrir, me consuelen de esta pena cruel, cual la de verme atraída aun por aquellos que encendieron la hoguera que devoró mi carne y mi sangre.

Los espíritus que me guiaban sobre la tierra eran poderosos y se vieron las pruebas. Los cobardes que me persiguieron fueron cruelmente castigados, y pesa sobre ellos una terrible responsabilidad. Ó pontífice, acuérdate, acuérdate que atraerme á los templos, para que en ellos me evoquen por la májia de tus sacerdotes, es un acto culpable que te atraerá un castigo seguro, pues en tu corazón has combinado que siendo Juana una santa para tu iglesia, sería luego una gloria para tí; acuérdate que esto será un anatema que pesará sobre tu cabeza. Juana ha renegado de la iglesia, por que la iglesia de Roma no es la iglesia elejida de Dios, la iglesia de Roma, la iglesia Católica es un jiron arrastrado en el cieno y en la sangre de la humanidad.

JUANA DE ARCO.

(De la Revista de París) traducido por ENRIQUETA.

## CRÍTICA

La crítica es un feo defecto que ridiculiza al que lo tiene, pues al llamar la atención sobre las faltas ajenas, pone de manifiesto las suyas propias.

La persona que critica, le es más fácil empequeñecerlo todo que realzar lo bueno; porque la crítica, cuando no está basada en razonamientos justos, es sinónimo de envidia, que no perdona medio de herir con sus cortantes filos.

Los que se dedican á esta tarea poco meritoria, pierden miserablemente un tiempo precioso que podrian dedicar á cosas más importantes y favorables, tanto para sí como para sus semejantes.

Si antipatía inspira la mujer frívola que se entrega á este vicio, demostrando maldad, ligereza, educacion descuidada y, por último, falta de capacidad en el decir,

pues no sabe ni puede tratar sobre ningún tema que la distinga, ni concebir pensamientos útiles que la favorezcan ni callar discretamente cuando el caso lo requiera; ¿qué diremos del hombre que se asemeja á ésta en sus defectos y amolda su conducta á tanta debilidad, que la gravedad natural de su carácter y la fuerza moral que lo hacen superior, rechazan severamente?

La mujer que no se detiene ante la idea del juicio poco lisongero que pueden formar de ella las personas sensatas y de criterio que la escuchan, se aprecia bien poco á sí misma, dando lugar con esto á que solo sea objeto, más bien de lástima que de afecto, porque la necedad hastia y aleja con sentimiento profundo de repulsion.

Más le valdría, si se vé obligada á dar su parecer sobre lo que se critica, lo úciera con mesura é indulgencia, y nunca con la intencion de hacer reir, dando pábulo á la burla.

Muchas mujeres, faltas de hermosura fisica, deben su dicha á las grandes cualidades morales de que están adornadas, siendo respetadas y amadas hasta el fin de sus dias, por los que las han elegido por compañeras.

El hombre pensador y reflexivo jamás se deja llevar por la ilusion del primer momento; y si ama, dura tanto su amor, como fugaz fué su ilusion, que se desvanece ante la superficialidad de la mujer que quiso al instante de verla cautivado por su belleza corporal.

Este amor se convierte en copa de nieve que se evapora al sentir el suave calor del sol naciente; del sol interior que irradiá en la mirada de la mujer inteligente, cuyo talento le atrae, seduce y encadena para siempre.

Mis amables lectoras: estudiad el arte de hacer os amar por medio del desarrollo de vuestras facultades morales, y huid del feo defecto de la crítica, que os robaria todo vuestro encanto.

AVELINA ORTEGA DE GOMEZ.

LA NUEVA FE.

Caen los templos del Dios de la venganza,  
y en el inmenso campo de la idea  
un nuevo templo el pensamiento crea  
para el Dios del perdón y la esperanza.

Léjos el hombre de su mente lanza  
el error que fué origen de pelea;  
ansioso la verdad busca y desea  
y hácia la tumba sin temor avanza:

que ni es posible que conciba el hombre  
un Dios reñido con la humana ciencia,  
vengativo y cruel y en cuyo nombre  
se ordena enmudecer á la conciencia;  
ni admite la razon, sin que le asombre,  
un infierno despues de la existencia.

CÁRMEN PIFERRER.



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—No hay efecto sin causa.—Dos confesiones.—Influencia de la educacion.

## NO HAY EFECTO SIN CAUSA.

Es verdad, el acaso no existe, la casualidad es uno de los muchos mitos al cual le ha dado forma la ignorancia; no hay sonrisa que no tenga su historia, no hay presentimiento que no tenga su comprobacion, no hay alegría que no tenga su ayer, no hay simpatía que no brote entre la semilla de los recuerdos. Y para probar que es cierto lo que decimos, vamos á referir lo que últimamente nos ha sucedido, por más que al referirlo, nuestro amor propio se resienta algun tanto, pero en aras de la verdad, deben sacrificarse todas las apariencias que á la simple vista puedan favorecernos. Nosotros escribimos para enseñar, ya que las condiciones de nuestra vida no nos permiten ser útiles á nuestros semejantes, más que haciéndoles partícipes de nuestras inspiraciones, no debemos ocultarles ni un solo pensamiento, siempre que éste encierre una enseñanza beneficiosa.

Ya hemos dicho á nuestros lectores en otros artículos, que nos gusta levantarnos muy temprano, somos de los que dicen que la noche se ha hecho para dormir y el dia para trabajar, así es que nos acostamos como las gallinas, y nos levantamos como los gallos, cuando el alba engalana el horizonte con su manto de púrpura y armiño.

Hace unos cuantos dias, que al estarnos vistiendo una mañana, sentimos voces á lo léjos que entonaban con buen estilo cantos populares; maquinalmente nos acercamos al balcon de nuestro cuarto para oír mejor, y pudimos notar por el timbre argentino de las voces que eran jóvenes los que cantaban, sin saber por que estuvimos escuchando, hasta que se perdió la última vibracion, y todo nuestro ser experimentó un inexplicable bienestar. Dos dias despues volvimos á escuchar el mismo canto, abrimos las puertas del balcon y nos asomamos á ver quienes eran los que cantaban, y vimos que eran dos hombres que iban dentro de un carro, tirado por un caballo que corria con la velocidad del deseo.

Los estuvimos mirando hasta que los perdimos de vista, y nuestra alma sin duda se sonrió porque tuvimos toda la mañana más alegría que de costumbre.

Ayer volvieron á pasar cantando del mismo modo, y corrimos con afán para verlos y escucharlos, y apesar que todo el dia estuvimos escribiendo, el recuerdo de aquellos dos hombres de quienes no conocíamos más que la voz, pues su rostro no llegamos á verlo: su recuerdo repetimos, no se borró de nuestra mente, y algo risueño, puro y agradable nos hacia sonreír: estábamos contentos, satisfechos, y aumentaba nuestra satisfaccion al fijarnos más y más en aquellos dos hijos del pueblo que sin duda se dirigen á su trabajo cantando alegremente.

La insistencia con que nuestra memoria se consagraba á ellos, nos llegó á llamar seriamente la atención, porque al parecer no habia asunto para tanto, si bien sus voces son armoniosas, para cantar canciones vulgares que nada dicen al corazón, y sin embargo, encontraron tanto eco en nuestra mente, que desde la primera vez que las oímos, sentimos un placer inexplicable al escucharlas y al recordarlas. Si todo tiene su razón de ser, ¿por qué razón las voces de esos dos hombres nos conmueven?

Cuando dejamos de escribir, en esa hora, en esa hora en que la naturaleza se entrega al reposo, y oran las almas que sienten, en esos momentos que los recuerdos vienen como las golondrinas á buscar su nido en la mente del hombre, nosotros nos entregamos de lleno á nuestras reflexiones, y dijimos:—No hay efecto sin causa, sin duda esos dos seres, esos dos hijos del trabajo, serán quizá nuestros más antiguos amigos quién sabe!..... ningún ser en la tierra nos ha producido tan agradable sensación.

«No es extraño, nos dijo un espíritu, esos dos hombres cuyas voces te encantan y te atraen, han sido para tí un puerto de salvación en una de tus borrascosas encarnaciones, y ellos fueron los únicos á quienes tú amaste y respetaste en aquella existencia consagrada á la crápula y al libertinaje.»

«Á grandes rasgos voy á contarte del modo que los conociste, para que veas que después de luengos siglos la única buena acción que tuviste en aquella existencia, aun te envía su embriagador perfume, aun su recuerdo te hace sonreír inconscientemente. ¡Tienes tan poco bueno que recordar!...

«Hace muchos siglos que viniste á la tierra con una sola aspiración, gozar sin taca de los torpes placeres de la concupiscencia, pertenecías al sexo fuerte, pero fuiste bien débil por que te dominaron tus pasiones, eras apuesto, de gentil talante, amigo de pendencias; sosteniendo rencillas con todos tus compañeros de orgía; de no escasa inteligencia, pero que en aquel entonces era para tí un artículo de lujo, la derrochaste sin guardar para tu provecho la más mínima parte.»

«¿Quién te había de decir entonces que habías de volver á la tierra sediento de justicia, hambriero de ciencia, desnudo de sabiduría! ¡Pobre espíritu! ¡cuán lejos podías estar del mundo que hoy habitas si hubieras aprovechado mejor tu tiempo! Hoy recojes afanoso las migajas que te arrojan tus compañeros de otros días... hoy eres un mendigo del saber... ¡justo es que viva en la mendicidad quién malgastó sin miedo sus riquezas!»

«Pues bien, en una de tus desordenadas existencias, por vengar ciertos agravios, agravios que tu mismo te atraías, tuviste un duelo con uno de los altos dignatarios del Estado, al cual en buena lid le diste muerte, y sus parciales queriendo vengar á su señor se arrojaron sobre tí, te venció el número, te acribillaron de heridas, y te dejaron á la orilla del mar creyendo que habían cortado el hilo de tus días. Y fácil era de creer, por que tu sangre había enrojecido la arena, tu cuerpo hecho pedazos reposaba inerte esperando una mano compasiva que le diera sepultura.»

«Muchas horas estuviste siendo juguete de las olas que te cubrían de espuma, como si más compasivas que los hombres quisieran lavar tu rostro ensangrentado. Ya el sol se escondía al parecer entre las aguas, cuando varias barcas pescadoras atracaron á la orilla, y algunos hombres saltaron á tierra á algunas brazas de distancia de la planicie en que tú te encontrabas.»

«En aquella época de continuas revueltas políticas era muy comprometido hacerse cargo de un hombre en el triste estado que tu te encontrabas, así es, que hombres, mujeres y niños pasaron cerca de tí, mirándote con recelo, y haciendo la señal de la cruz como si quisieran librarse de algún maleficio, sin atreverse á prestarte ningún auxilio; hasta que le tocó el turno á un joven y forrado pescador, que en cuanto te vió se inclinó para mirarte diciendo:—¡Qué lástima! ¡pobre mozo!—Déjale que es un

señor, le dijo un viejo que venia tras él, pero tu salvador sin hacer caso de su advertencia, te cogió entre sus brazos como el que coje á un niño y te llevó á su humilde morada, donde una mujer jóven y muy bella le esperaba anhelante; la que al verle con tan triste carga le ayudó á sostenerla, te colocaron en su pobre lecho, y durante dos meses te cuidaron con el mayor esmero. Cuando él se iba á su trabajo sus últimas palabras era encargarle á su compañera que no te dejara solo ni un momento, por que tú en el delirio de la calentura querias levantarte, y el menor movimiento empeoraba tus mal cerradas heridas, y la hermosa jóven cumplia fielmente el noble deseo de su marido cuidándote con la ternura de una madre.

«Tú que no conocias los goces de la familia, ni habias respetado el santuario del hogar doméstico, al lado de aquella mujer inocente y sencilla te encontrabas tímido como un niño, tus pasiones á veces se despertaban, pero cuando llegaba tu salvador y le veias tan tranquilo y tan confiado, tan contento de haberte salvado la vida, que á no ser por él, hubieras sucumbido, la gratitud, ese nobilísimo sentimiento quizá por vez primera se despertó en tí, y entre aquellos dos séres tan francos y tan buenos, tú tan audaz, tan osado, te encontrabas dominado por un algo desconocido, te veias muy pequeño, y por vez primera admiraste la virtud y respetaste á una mujer, cuando recobraste la salud, que tardaste más de cuatro meses en ponerte bueno, comprendiste que era necesario volver á tu antigua vida, y al despedirte de tus bienhechores te encontraste satisfecho de tí mismo, por que no habias turbado la paz de aquel matrimonio, por que supiste respetar lo que nunca habias respetado, la hospitalidad; y dado tu desenfreno, aquel acto era verdaderamente meritorio; amaste á la mujer que veló tu sueño, deseaste poseerla; y nunca una palabra importuna vino á turbar su reposo. Cuando traspasaste el umbral de aquel albergue hospitalario, y escuchaste aquellas voces amigas que te dijeron—Adios Señor, acuérdesse su merced de nosotros, y no olvide nunca que aquí le recibiremos siempre con los brazos abiertos.»

«Aquellas palabras te hicieron llorar como un niño ¡tú! que no habias llorado nunca te sentiste feliz al llorar, te parecía que un peso enorme se quitó de tu corazon, y te prometiste á tí mismo pagar con creces su generosa hospitalidad. Y cosa entonces muy rara en tí,—cumpliste tu promesa.»

«En medio de tu disipada vida, recordabas con ternura á aquellos dos séres tan nobles y tan sencillos, y cuando la suerte te favoreció fuistes á verlos y les entregastes trecientos ducados de oro que para ellos fué una fortuna, y al despedirte de tus salvadores les pediste permiso para volver á morir á su lado.»

«Tú comprendias que te quedaba poco tiempo de vida ¡vivias tan aprisa!... que tras breve plazo volviste una noche y llamaste á la puerta de aquella humilde casa, cuyos moradores, cumpliendo lo que te habian ofrecido, te recibieron como á un hijo que tras larga ausencia viene á reposar al lado de sus padres.»

«Tú querias al morir ser llorado por alguién, y nadie podia llorarte en la tierra más que aquellos dos séres, por que solo por ellos se despertó tu sentimiento.»

«Te recibieron con paternal cariño, para ellos tú eres un niño muy enfermo te trataron como á tal, y al verte morir, ella especialmente te lloró con profundo desconsuelo. Varios pescadores acompañaron tu cadaver hasta su última morada, y durante muchos años tu salvador y su fiel compañera al rezar por sus padres difuntos, rezaban siempre tres padres nuestros por tu eterno descanso: nunca te olvidaron, y hasta sus hijos rezaron por tí.»

«Aquellos dos espíritus humildes y sencillos, son los dos trabajadores que pasan cantando muchas mañanas por delante de tu balcon. Ellos no saben que con su canto te saludan, ignoran por que al llegar cerca de tu morada entonan sus canciones, no te conocen, pero tu espíritu si los ha reconocido; su voz amiga te ha hecho sentir, no

podias precisar como ni cuando los habias conocido, pero comprendias perfectamente que entre ellos y tú habia un lazo misterioso.»

«Ya sabes lo que te une á ellos, te une ¡la gratitud! por ellos diste el primer paso en la senda del bien, no es extraño que su recuerdo te haga sonreir, ¡tienes tan poco bueno que recordar!»

«Las dulcísimas sensaciones que has experimentado al escuchar su canto, te harán comprender cuanto gozará el espíritu cuando una de sus existencias sea un ramillete de buenas obras, cuando todos los séres que se encuentre en su camino unos le deban la vida, otros el honor, aquellos su bienestar, los otros su esperanza, cuando haya sido el pacificador de los enemistados, el consuelo de los afligidos, el padre de los huérfanos, el amparo de los débiles, cuando para todos haya tenido una palabra de cariño, una prueba de amistad, cuando haya considerado á la humanidad como á su íntima familia..., ¡qué dias tan hermosos lucirán para ese espíritu! ¡con cuánta satisfacción cruzará la tierra! ¡todo sonreirá para él! ¡cuán tranquilo verá pasar los dias!... pues mira, esa felicidad es el patrimonio de todos los hijos de Dios; hazte rico en virtudes que hace muchos siglos que eres un mendigo y ya es tiempo que entres en posesion de tus riquezas.»

Es verdad, buen espíritu, ya es hora que comprendamos que la vida es la virtud, es el amor universal, es el estricto cumplimiento del deber, es respetar para ser respetado, es amar para ser amado, es admirar y adorar la Creacion para que los tesoros de la ciencia nos ofrezcan mundos de luz!

Nada se pierde, nada se olvida, nada se evapora, el espíritu encuentra todo cuanto fabrica, nosotros lo sabemos por experiencia, el lenguaje no espresa la sensacion verdaderamente inesplicable que sintió nuestro sér cuando escuchamos el canto de los dos hijos del pueblo, cuyas bondades conmovieron un dia nuestro corazon.

¡Placer purísimo que no habíamos sentido jamás! por sentir tu halago estamos dispuestos á poner en práctica todos nuestros conocimientos, y hacer en bien de la humanidad todos los sacrificios que sean necesarios si con ellos enjugamos una lágrima de dolor.

¡Dichosos aquellos que digan íntimamente: ¡soy feliz! por que como no hay efecto sin causa, los que sonrien en brazos de la dicha es porque merecen la felicidad.

¡Señor! ¡inspíranos! ¡queremos despertar de nuestro penoso sueño! ¡queremos vivir! ¡queremos progresar! ¡queremos la luz de la razon! ¡queremos la luz de la verdad!

¡Queremos ser grandes en virtudes! ¡queremos ser sabios! por que la virtud y la sabiduría nos harán sentir esas emociones inesplicables de las cuales no se puede dar ni una idea aproximada, teniendo que hacer uso de nuestro idioma.

Nunca podremos describir fielmente lo que sentimos al escuchar el canto de dos séres que hace luengos siglos nos hicieron dar el primer paso en la florida senda del progreso.

Queremos sentir sobre nuestra cabeza los eflúvios de esa vida infinita llena de poderosas sensaciones, de inmensos placeres, placeres desconocidos para los que habitamos en los mundos de expiacion, pero que nuestra mente adivina.

Sí; nosotros presentimos otros mundos y otras emociones: hay instantes en la vida que revelan el más allá del infinito; y se ven tan íntimamente enlazados el ayer y el presente, que el más ciego, el más obsecado, tiene que decir—¡qué grande es el porvenir de la humanidad!

¡El hombre debe bendecir á Dios por que le deja tiempo sin tasa para escribir su historia en el album inmenso de los siglos! Y bien mirado, entra en la ley natural el que la escriba. Si no hay efecto sin causa, el hombre debe ser grande, muy grande, por que es efecto de la causa primera, es el hijo de aquél que creó los mundos, del que hace sonreir á la naturaleza.

¡Entrégate al alborozo raza humana! ¡tuyo es el porvenir! ¡tuya es la gloria de un progreso indefinido! ¡tuyos son los días de la eternidad! ¡sonríe gozosa! ¡qué eres la primogénita de Dios!!!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## DOS CONFESIONES

### PRIMERA CONFESIÓN.

Una mujer, joven aún, se arrodilla al pié del confesonario; y despues de pronunciar el *ave maria purísima* rutinario, espera al que el cura la conteste. Este la contempla unos instantes: (se supone que es cubriéndose los ojos con el pañuelo) y despues de contestar el *sin pecado concebida*, tose y dá principio á eso que llaman confesión.

—¿Cuánto tiempo hace que no se confiesa V.?

—Padre; yo acostumbro á confesarme todos los meses

—Bueno, hija mia: eso me prueba que sabe cumplir con los deberes de buena cristiana. En el primer mandamiento; ¿ama V. á Dios?

—Sí, señor, pero como hizo al hombre á su imágen y semejanza...

—Comprendo. ¿es V. casada?

—Sí, señor.

—Bien está; ya trataremos ese asunto cuando lleguemos al punto culminante. ¿Acostumbra V. á jurar?

—Tan solo lo hago cuando las cosas no salen á mi gusto.

—Vamos, hija mia: trate V. de enmendarse porque esa es una costumbre muy fea. ¿Santifica V. las fiestas?

—Sí, señor: oigo tres misas y hago un regular esceso en la comida y en la bebida.

—¡Ola. ola!: eso prueba que las santifica V. por completo. ¿Ama V. á su padre y á su madre?

—No los tengo, señor; pero cuando los tenia no solia hacerlo.

—¡Todo sea por Dios! En el quinto no creo tendrá V. de que acusarse?

—Señor; cierto es que no he matado á nadie... pero si hubiera podido hacerlo con el pensamiento... ya hubiesen dejado de existir algunas personas: entre ellas mi suegra.

—Vaya, hija; enmendarse, porque no sigue muy buen camino. ¿De qué se acusa V. en el mandamiento que sigue?

—Soy casada y suelo faltar á... mis...deberes

—¿De qué se acusa V. en el séptimo mandamiento?

—Señor; yo acostumbro á coger todo cuanto encuentro á la mano.

—¿Pero lo hace V. en su casa?

—No, señor; porque por via de precaución lo tengo todo cerrado.

—Vamos, ya veo que no miente el adágio. ¿De que se acusa V. en el octavo mandamiento?

—Señor; he levantado algunas calumnias, y miento con bastante frecuencia. En cuanto á codiciar los bienes ajenos, ya lo sabe V. por el séptimo.

—Veo que es V. una gran pecadora y parece mentira que se confiese V. todos los meses.

—Pues mire V., padre; siempre traigo los mismos pecados.

—¿Tiene V. bula?

—Sí, señor; tengo dos, y las relevo todos los años: no obstante ayuno la mayor parte de la cuaresma.

—Menos mal si con eso compensa V. los muchos pecados que trae. En penitencia, cinco rosarios, tres misas y volver á confesar dentro de quince dias. Ahora prepárese para recibir la absolucion

La mujer se aparta del confesionario; pronuncia unas cuantas frases en voz baja; deposita un beso en la mano del sacerdote, y se aleja de allí con la sonrisa en los lábios.

Aquella sonrisa reflejaba la hipocresía de la mujer beata que ha descargado el peso de su conciencia y piensa cual será el pecado que debe escoger para principiar á llenarla. ¡Desventurada criatura!

## SEGUNDA CONFESIÓN.

Una mujer; jóven tambien, en cuyo rostro resplandecía la bondad, llega al sitio que acaba de dejar la otra. Cambia las mismas frases que la anterior, y se entabla el siguiente diálogo.

—¿Cuánto tiempo hace que no se confiesa V.?

—Un año; señor.

—Un año, ¡qué barbaridad!; ¿y tiene V. valor para tardar tanto tiempo en cumplir con un precepto divino? ¿Ama V. á Dios?

—Sí, Señor; y trato de ofenderle lo menos que puedo.

—¿Jura V.?

—Jamás tuve esa fea costumbre.

—¿Santifica V. las fiestas?

—No todas, porque me lo estorban mis muchas ocupaciones. Tengo un niño de tres años enfermo y no asisto á misa por no apartarme de su lado.

—Vaya, vaya; esa no deja de ser una excusa; pues ya podia dejarle encargado á una persona de confianza en tanto que oia misa.

—¿Honra V. á su padre y su madre?

—Yo he tenido la desgracia de perderlos; pero quiero y guardo toda clase de consideraciones á los padres de mi esposo.

—¿De que se acusa en el quinto mandamiento?

—Señor; no hago daño á nadie ni aun con el pensamiento, pues creo que de este modo Dios velará por la vida de mis inocentes hijos.

—¿Y en el sexto mandamiento?

—Soy honrada y amo á mi esposo. Con esto creo decir á V. bastante.

—En el séptimo mandamiento, ¿de que se acusa V.?

—De nada, señor; jamás codicié lo bienes ajenos.

—¿Y en el octavo?

—No acostumbro á levantar falsos testimonios ni á mentir. De este modo nada viene á turbar mi sueño, porque tengo tranquila la conciencia. En el noveno y décimo tampoco tengo nada de que acusarme.

—¿Ayuna V.?

—No señor; mi salud es muy delicada y no lo hago por temor de caer enferma; porque entonces no podria cuidar de mis pequeños niños... y si yo les faltase... ¿quién velaría por ellos?

—Vamos; ya voy viendo que V. no trata de violentarse para cumplir con los preceptos que la Santa Madre Iglesia impone. ¡Esto es grave; muy grave! ¿Tiene V. bula?

—No señor.

—¡Cómo! Tampoco tiene V. bula? ¿y piensa V. salvarse de esa manera? ¡Señora! es preciso que V. trate de sacarla inmediatamente!

—Padre; mi esposo me lo ha prohibido, yo no debo hacer nada sin su consentimiento.

—¿Qué es su esposo de V.?

—Un honrado empleado y un buen padre de familia.

—¿No cree en la doctrina de la Iglesia?

—Cree en un Dios poderoso, pero dice no ser ese tan pequeño y mezquino como Vds. le pintan. Su Dios dice es el que rige la naturaleza y á quién él rinde culto en su corazón.

—¿Y V. tambien participa de sus mismas ideas?

—Hay tanta lógica en sus palabras, que me inclino á creer más en ese Dios adornado de todas las perfecciones que en un Dios vengativo é iracundo.

—Basta: no puedo absolver á V., Jesús se profanaría en su boca, (dijo el sacerdote saliendo del confesionario lleno de indignacion.)

— ¡Padre, por el cielo! — exclamó la jóven desolada — no me deje V. así.

El sacerdote, sin hacer caso de sus frases penetró en la sacristia.

La jóven se alejó de aquel sitio con las lágrimas en los ojos.

Aquellas lágrimas eran el rocío del cielo y fortalecieron su espíritu. Llegó á su casa, y sus hijos echándola sus bracitos al cuello, depositaron un beso en sus labios.

Entonces aquella madre cariñosa exclamó: «Dios no me abandona, puesto que llega hasta mí en un beso de estos ángeles.»

¡Feliz criatura!

LEONOR RUIZ DE CARABANTES.

---

## INFLUENCIA DE LA EDUCACION.

---

Ternura, poesía, sentimiento,  
Amor, bondad, pudor, delicadeza  
En la idea que abraza el pensamiento,  
Todo en sí tiene la mujer que empieza  
A beber de la vida el dulce aliento.

Es como el ave cuando deja el nido  
Que sube, y vuela, y se remonta al cielo;  
Es un eco de amor no comprendido  
Que pide y á la vez presta consuelo,  
Angel entre los seres confundido.

Sus blancas alas el pudor sostiene,  
Innato sentimiento de pureza  
Que cuando al mundo en su inocencia viene,  
Unido á su especial naturaleza  
Con ella guarda y en el alma tiene.

Sobre su frente espléndida y hermosa  
Se agita sin cesar el torbellino  
Del pensamiento, estrella luminosa,  
Donde luce su numen peregrino  
Irradiacion de idea prodigiosa.

Se asocia á las del hombre si son buenas,  
Prueba evidente de que el bien comprende,  
Y en sus horas tranquilas y serenas,  
Con el profundo pensador entiende  
Que siempre odiosas fueron las cadenas.

Apta para el saber busca la idea  
Y la funde en amor y sentimiento;  
Y canta, y poetiza, y siente, y crea,  
Y surje de su mente el pensamiento  
Más vehemente cuanto más desea.

Temperamento dulce y delicado,  
Naturaleza débil y alma fuerte,  
Corazón por demás apasionado,  
Digno sér de vivir hasta en la muerte  
Entre esta Humanidad que la ha formado.

¿Por qué si es ángel y del mundo encanto  
Las alas rotas por el suelo mira?

¿Por qué perdió el pudor que adoró tanto?

¿Por qué angustiada y si cesar suspira  
Devorando en silencio triste llanto?

¿Por qué oprimiendo al corazón se apena  
Sin dejar dilatarse al sentimiento?

¿Por qué sus días entre amarga pena  
Sufren la soledad y el aislamiento

A que el mundo implacable la condena?

La falsa educacion llevó al abismo  
Su viva y exaltada fantasia,  
La sociedad con todo su egoismo  
La enseñó la mentida hipocresía  
Dándole por virtud el fanatismo.

Vendió su corazón al más tirano,  
Si con oro pagaba sus amores:  
Que muchas veces con su orgullo vano  
Un padre sin conciencia, en sus rigores,  
Infame comerciaba con su mano.

No es la mujer figura que enamora,  
Artística hermosura que sorprende;  
Es un alma que siente, y canta y llora,  
Angel de luz que en lo infinito prende  
Sus alas de pureza encantadora.

No es ella la que pierde esa pureza  
Con voluntad y fuerza decidida,  
Que en las leyes que da naturaleza,  
En el curso difícil de su vida,  
Con la inocencia y el candor empieza.

Porque es primero amor y sentimiento,  
Después noción de su misión divina,  
Más tarde reflexión y entendimiento,  
Y por fin la razón clara ilumina,  
Todo el mundo del rico pensamiento

Hora es ya de que luzca hermoso día  
Para la triste que entre sombras mora;  
No más superstición ni tiranía,  
Que la sierva se eleve hasta señora  
Formando con el hombre la armonía.

Y ella será la plácida ternura,  
El, la fuerza robusta é invencible,  
Ella, la poesía y la hermosura,  
El, la razón severa é inflexible  
Y ambos la paz, la dicha y la ventura.

Ella, la caridad pura y hermosa  
El, el valor enérgico y severo,  
Ella, el arte y su gracia prodigiosa,  
El, la ciencia profunda, campo ameno,  
Donde el Progreso con amor reposa.

Será ella el sentimiento y él la idea,  
Derramando en sus almas á porfía  
Cuanto de grande el pensamiento crea:  
La plenitud del ser que se extasia  
Cuando dice á la luz: bendita sea.

Y así será; si hija, siempre pura;  
Si esposa, casta y del hogar la diosa,  
Si madre, tierna do el amor fulgura,  
Si mujer, para todos cariñosa:  
Divina creación en la natura.

Pura como su espíritu increado,  
Sábía por intuición y sentimiento,  
Dios su hora en el tiempo ha señalado  
Y da á la Humanidad su complemento  
Confundiendo las sombras del pasado.

Entonces con su amor regenerada,  
La sociedad que la educó en el vicio  
La verá por el bien transfigurada,  
Envidiando del hombre el recto juicio  
Por él sólo, por él emancipada.

LUISA CERVERA.



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El confesionario.—Cristianos y herejes.—La caridad.—Pensamientos.

## EL CONFESONARIO.

Entre las buenas comunicaciones que tenemos el placer de escuchar, dadas por un médium parlante que nos merece completa confianza, porque le conocemos hace algunos años antes de que se hubiese desarrollado su mediumnidad, la que rechazó obstinadamente durante mucho tiempo, uno de los relatos que más nos han impresionado fué el que le oimos últimamente, dado por el espíritu de un joven sacerdote que no hace muchos años dejó la tierra, siendo su muerte tan sentida de propios y extraños, que su pérdida se ha considerado irreparable. No decimos su nombre, porque somos opuestísimos á dar publicidad al nombre de los espíritus; basta que contemos el hecho, que la personalidad del autor no hace falta, mucho más siendo tan difícil la identificacion de los espíritus, y cuando se corre más riesgo de equivocarse es cuando se trata de un nombre ilustre en las artes, en las letras, en las armas, en las ciencias ó en la teología. Le es tan fácil usurpar un nombre á los espíritus, que por esto únicamente solemos creer en la identidad de tal ó cual espíritu familiar cuyo nombre sea completamente insignificante, que no inspire ningun deseo de poseerlo; entonces es cuando decimos: «Todo parece estar conforme para hacernos creer que Fulano está entre nosotros»; pero cuando se conjetura, por lo que dice el espíritu, por las aclaraciones que dá, que es tal ó cual personaje histórico, entónces nos guardamos muy bien de asegurar y exclamar con júbilo: «Ha venido el sábio A ó el sábio X;» lo que hacemos en casos semejantes es enmudecer y analizar, y si el mismo espíritu se comunica varias veces, hacemos comparaciones y deducimos quién podrá ser, pero nunca diciendo á voz en grito si ha venido Salomon ó Pitágoras; siempre tememos equivocarnos: lo que sí solemos hacer es referir la buena enseñanza que nos han dado, considerando que lo de más valor es el milagro, y lo de ménos valía es el nombre del santo.

El espíritu de quien vamos á referir un hecho perteneció al ultramontanismo, y sin duda fué una de las violetas que ha tenido la Iglesia romana, cuyo clero, si bien no se ha distinguido en su mayoría por sus ascéticas virtudes, no por esto se puede negar que ha tenido hombres virtuosos y eminentes por su sabiduría: si así no hubiera sido, la religion romana hubiese caído en el abismo hace muchos siglos; y aunque Voltaire decia: «Nuestros curas no son lo que el pueblo ignorante se imagina; nuestra credulidad constituye toda su ciencia», á pesar de esta afirmacion, sacerdotes ha habido, y los hay, dignos de toda consideracion y del

más profundo respeto. Entre tantos espíritus, entre tanta diversidad de aspiraciones, tiene que haber de todo; podrá dominar una tendencia dada; pero sus excepciones tiene que haberlas, y sin duda alguna una de ellas fué el sacerdote cuyo espíritu dió la comunicacion que tenemos el placer de transcribir. ¿Qué nos importa el nombre? Ya sea el cura de humilde pueblecillo ó el prelado de la gran ciudad, fué en la tierra un buen sacerdote. ¡Lastima que no tenga muchos imitadores!

Decia así:

«Pocas palabras vengo á deciros; pero antes de separarme de vosotros, pues por ahora no os volveré á dirigir la palabra, y segun creo nunca más me acercare á estos lugares, antes de irme de este paraje, quiero hablaros del confesonario, lugar que ocupé varias veces en la tierra, si bien en contra de mi voluntad, porque siempre he creído que el hombre tiene su pensamiento para dirigirse á Dios, y que ningun pecador está autorizado para juzgar culpas que él puede cometer. Si condena, comete un error; si absuelve, se coloca dentro del absurdo; por esto, yo, creyéndome uno de tantos pecadores, me eximí cuando pude de sentarme en el tribunal de la penitencia; pero como tuve que obedecer á órdenes superiores, me senté por primera vez en el confesonario en una iglesia de Madrid, en la cual yo habia predicado repetidas veces, siendo escuchado por un numeroso y distinguido auditorio, cuyo profundo silencio me demostraba que mi voz encontraba eco en aquella inmensa multitud; que la iglesia, hipócrita en todo, hasta para mostrar su admiracion los fieles, tiene que hacer lo contrario de lo que ordena la ley natural. El hombre, cuando siente, aplaude, se entusiasma y demuestra su admiracion con ruidosos ademanes; pero dentro de la iglesia tiene que callar, como si fuera un delito sentir.

»Dentro de los templos se ahoga el sentimiento. ¡Pobres religiones las que la ponen una mordaza al corazón!

»Sentado en el tribunal de la penitencia me preguntaba á mí mismo lo siguiente: ¿Qué fuerza superior (moralmente hablando), me distingue de los demás hombres? Ninguna; me veo tan pequeño como el último pecador. Pues entonces, ¿por qué ocupó este lugar? ¿Por qué me convierto en juez siendo tambien delincuente! Porque me lo ordena mi religion. Pues tengo que confesar que mi religion es absurda. ¡Triste cosa es cuando el hombre es más grande que el ideal que sustenta!

Entregado á mis reflexiones estuve largo rato, hasta que ví llegar á un anciano pobremente vestido, que se postró ante la regilla del confesonario y me dijo con voz pausada:

»—Dios le guarde, Padre; deseo confesarme con vos.

»—¿Conmigo?—le dije.—Es que yo soy muy jóven, y parecería más natural que yo me confesara con vos en vez de confesaros conmigo. ¿No le parece más lógico que el jóven pida consejos al anciano?

»—Sí, señor, que me parece, contestó el viejo; tanto es así, que son contadas las veces que me he confesado, esta es la segunda, y las dos han sido por orden superior; la primera, cuando me casé, por ser este requisito de apremiante necesidad, y hoy lo hago á ruegos de mi hija.

»—¿De su hija!

»—Sí, señor; yo tengo una hija que es mi Dios en la tierra, la quiero con tal delirio, que su más leve deseo es una orden para mí. ¡Es tan buena, tan sufrida, tan resignada, tan virtuosa! Es el báculo de mi vejez, es mi alegría; sin ella, hace mucho tiempo que habiera dejado de existir, abrumado por el peso de mi desventura: pero con ella, animado por su dulcísima sonrisa y sus consoladoras pa-

labras, voy cruzando el áspero sendero de mi vida, pidiendo á Dios que derrame sobre mi amada hija sus bendiciones. Alguien nos dijo que habíais llegado á Madrid; y como su nombre viene precedido por la fama de buen predicador, mi hija quiso oírle y vinimos á esta iglesia para escuchar sus sermones, que, como ya sabreis, merecen general aprobacion. Mi hija te escuchó á V. atentamente, y despues de oírle repetidas veces me dijo así:

«Padre mio, quiero que vayas á confesar con ese gran orador; estoy segura que ese hombre es distinto de los demás sacerdotes, en él no hay formalismo; no hay rutinismo, comprende la religion en su verdadero sentido, y la religion pura consuela mucho, padre mio; y tú que tanto sufres, necesitas escuchar una voz que te aliente: créeme; cuéntale tus penas y pídele consejo»; y por complacerla, por eso he venido, os lo confieso ingénuamente, porque para mi ninguna religion me hace falta. Nací pobre; luché con la miseria cuanto un hombre puede luchar; despues de mil penalidades, me creé una familia, y para ella han sido todos mis afanes. Yo rezo besando á mis hijos; y trabajando para mantenerlos mi mundo es mi casa; no me acusa la conciencia de haberle hecho daño á nadie, y si tengo algo que echarme en cara, es amar á mi hija sobre todas las cosas de este mundo; me parece sábia entre los sábios, buena entre los buenos, la creo superior á las demás mujeres, estoy orgulloso de que sea mi hija, y me complace pedirle consejo en todos mis apuros; por esto nunca me han hecho falta los guías espirituales, porque en mi hija he tenido siempre un buen confesor.

»—El mejor que podias tener—le dije.

»—¿Tambien lo creeis así? cuánto me alegro.

»—Sí, tambien creo que la familia es la *tierra prometida*, es la *Jerusalen libertada*, es el *paraiso bíblico*, es el *eden del profeta*, es la palmera en medio del desierto; es la fuente de agua cristalina, es todo lo más bello, todo lo más puro, todo lo más grande que puede encontrar el hombre en este valle de lágrimas! Crearse una familia es obedecer al mandato de Dios; amarla es practicar la ley de los ángeles. ¡Dichosos de aquellos que al morir saben que sus hijos cerrarán sus ojos!

»El buen hombre me miraba atónito, preguntandome con sus significativas miradas. «¿Y por qué no te la has creado tú?» Yo le comprendí y le dije:

»¡Ahí vereis los misterios de la vida! Yo sé dónde está el verdadero progreso del hombre, y sin embargo..... ¿qué quereis? Si todos los pasos que damos fueran acertados, el paraíso de las religiones estaria en la tierra. Vos, que pasareis en este mundo completamente desapercibido, habeis tenido mucho más talento que yo, que paso por ser una celebridad. Vos teneis en vuestra casa un templo donde adorais á Dios practicando su ley, y yo soy uno de sus ministros y no tengo templo donde adorarle. En las catedrales, el alma siente frio; sólo junto á la cuna de un niño es donde está el calor de la vida. Id, buen anciano, id al lado de vuestra hija, y decidle que una jóven virtuosa y de clara inteligencia puede servir de confesor á su padre. Seguid viviendo como habeis vivido, y no busqueis religiones, puesto que vos practicais la verdadera religion.

»El anciano me saludó y se alejó satisfecho, quedándome yo sumido en honda meditacion. La hija de aquel hombre se presentó á mi mente con todos sus encantos, con su claro raciocinio, con sus revelantes virtudes; la admiracion de aquella jóven hácia mí me conmovió, y antes de entregarme á ese dulce sentimiento que se llama amor, puse entre ella y yo muchas leguas de distancia; al dia siguiente marché á Paris, pero su recuerdo vivió en mi memoria.

»Amé á un sér que nunca ví, pero mi amor fué casto, mi amor fué puro como la sonrisa de un niño.

»La segunda vez que me senté en el confesonario, una mujer de la alta aristocracia vino á contarme como deshonraba el nombre de su marido. Yo la escuché sin desplegar los labios, y cuando concluyó su relacion la dije: «Yo no puedo absolveros, pero sí puedo imponeros una penitencia; id y decidle á vuestro esposo lo que me habeis dicho, y si él os perdona, venid y os perdonaré; pero mientras no perdene el ofendido, yo no puedo sentenciar una causa en la cual no he tenido parte activa.

»¿Pensáis que quedais libre de pecado por que un hombre extraño á vuestra familia os perdone vuestras culpas? Estais en un error, debe perdonaros vuestro marido, que á ese es á quien ofendeis, debe perdonaros vuestro padre, á quien deshonrais; deben perdonaros vuestros hijos, á los cuales dais mal ejemplo; confesaos con vuestra familia, que solo á sus individuos pertenece absolveros ó condenaros.

»¿Os pueden perdonar aquéllos que son los agraviados? Nó? pues entónces, señora, no vengais al confesonario; que si yo os absuelvo es por pura fórmula. Aprovechad mejor vuestro tiempo, que no sabeis si mañana se cortará el hilo de vuestra vida.»

»La altiva penitenta me miró y se alejó cubriéndose el rostro con su velo, y yo pocas veces más me senté en el confesonario; para mí era un lugar de tormento, y cuando miro vuestros templos sombríos, sus confesonarios me parecen garitas que guardan centinelas muertos; pues dado el adelanto de los libre-pensadores, el confesor pertenece á la leyenda, es una figura arrancada del tapiz de la tradicion, que tuvo razon de ser en otros siglos, pero no en el presente que los terrenales han comprendido que llevan en su frente un destello divino: la inteligencia, el yo pensante. Hoy son muchos los filósofos que buscan el porqué del porqué, y el confesor es un cero que, puesto á la izquierda de la suma social no tiene valor alguno. Yo así lo presentia; por esto, aun que pertenecia á una religion rutinaria rechacé esta fórmula, por creerla contraria á la ley natural. ¡Hombres que os habeis creado una familia! cuando vuestra esposa os hable de ir á confesar, id con ella, y en union del sacerdote, escuchad su confesion; que á nadie más que al marido interesan los secretos de la que lleva su nombre!

»¡Padres de familia; sed vosotros los confesores de vuestros hijos; no permitais que busquen su mentor fuera de su hogar; sed vosotros sus maestros, sus consejeros, sus hermanos, sus compañeros, unid, unid y nunca desatad!

»La familia es el lazo de Dios; es la alianza del hombre con el progreso; es la imájen de la felicidad! Me alejo de vosotros quizá para siempre; no olvidéis mi consejo; no os acerqueis á los confesonarios, que son garitas de centinelas muertos, dejadlos, no los desperteis de su letargo, que ciertas instituciones, cuando se entregan al sueño conviene que no despierten.

»Entregaos al océano de la nueva vida; lanzaos en las aguas del libre exámen, y adorad á Dios en la Naturaleza, ¡único templo digno de su gloria.»

¡A cuántas consideraciones se presta esta comunicacion! que en armonía está con la sana lógica! Nosotros tambien creemos que los padres de familia son los mejores confesores de este mundo: tanto es así, que nunca nos hemos acercado á un confesonario, porque los hemos conceptuado como vestigios de otra edad; pero sin vida propia en el presente. En el siglo de la luz y del movimiento, la confesion no tiene razon de sér.

## CRISTIANOS Y HEREJES.

Vivimos para pensar; y necesitamos pensar mucho, para comprender algo de esa vida ficticia que nos rodea, llena de escollos y salpicada de infinitas turbulencias.

Hay algo en nuestro modo de sér que nos induce al exámen de las cosas; algo que muchos llaman curiosidad, cuando tan solo es la fuerza gigante de la lógica empujándonos inconscientemente al progreso.

Las ideas, son el eterno combustible del cerebro con el cual toma incremento el fuego de la inspiracion, saliendo de esta preciosa llama, divina é inextinguible, si se trata de la verdad, luminosas chispas transformadas en antorchas para alumbrar á los pueblos en la noche interminable de los errores.

La Historia, nos habla del Cristianismo como de la única redencion humana, y al reseñar á los herejes, los pone en tan detestables condiciones, que, en vez de narradora fiel de los hechos, parece convertirse en Juez acusador de éstos y Abogado defensor de aquellos.

La ignorancia, ciego instrumento de las inteligencias, ha dado en construir pedestales á los cristianos y abrir tumbas á los herejes, diferenciando á los unos de los otros, en la forma tan solo.

La ignorancia, dice: Los cristianos deben vivir de la fé, sin escudriñar los arcanos de Dios; deben cumplir con los preceptos de la Iglesia, sin exceptuar uno; han de tener un director espiritual con el cual consulten los actos más trascendentales de la vida y confien á menudo sus faltas, para quedar limpios de toda mancha; la mujer, se ocupará en los quehaceres domésticos sin mezclarse jamás en los asuntos de los padres ó esposo; educará á sus hijos en el santo temor de Dios, cuidando por todos los medios no lleguen á sus manos libros heréticos ó sean los que no estén revisados por la censura eclesiástica; todos los que no practiquen dichos preceptos, están excluidos de la Iglesia Católica y no pueden entrar en el reino de los cielos, pues, los herejes, son mal nacidos é hijos del diablo, cuyas almas van al infierno para arder eternamente.

Y, nosotros, decimos: ¿Cómo pudo ser el Cristianismo la redencion humana, si al cabo de tantos siglos que impera, vemos á la mayoría de la humanidad aberrojada por el atraso moral é intelectual? ¿Se redime á los pueblos levantando costosos templos para adorar en ellos esculturas de más ó menos mérito, á quienes dan el nombre de santos? ¿Se les redime inventando milagros de vírgenes que lloran, peces que acuden á la orilla del mar para adorar la *sagrada forma*, cristos que les crecen las barbas y otras mil patrañas por el estilo que constituyen el máximum del fanatismo? ¿Se les redime con las comunidades religiosas de ambos sexos.

No, y mil veces no. El Cristianismo, tal como lo practican los hombres, no es la moral de Jesús; pues, si antes de aparecer, gemía la humanidad bajo el peso de la barbárie, hoy, en cambio, yace fanatizada; deduciendo de ahí, que, esa redencion de que nos habla la Historia, es tan inexacta como la moral practicada en la actualidad por los cristianos.

Nosotros, librepensadores y racionalistas, pertenecemos sin duda al último grado de la herejía, más á pesar de ello, hemos estudiado la moral de Jesús y, al compararla con la de los cristianos, hallamos tan notoria diferencia, que hasta el título nos parece una usurpacion. Y ¡cosa rara! corriendo en pos del análisis, hemos visto que la moral de los herejes está más en armonía con el Evangelio de Jesús, porque éste dijo: «Ama al prógimo como á tí mismo. Lo que haga tu mano derecha, que no lo sepa

tu izquierda. Mira en la mujer á tu compañera, no á tu esclava. Perdona y serás perdonado,» con lo cual quiso decir, debíamos amar á nuestros semejantes sin distincion, por ser todos hermanos y pertenecer á la familia universal; no hiciéramos la caridad á son de trompeta, por ser vana, la cual humilla á quien la recibe y degrada á quien la efectúa; que la mujer es un ser inteligente como el hombre y no es justo se la relegue á los trabajos rudo, pudiéndola educar y tomando parte en los actos de su compañero, para que tanto á los ojos de la sociedad como en el lazo de la vida conyugal, no existan verdugos ni victimas sino amigos intimos donde reine la fraternidad; y, finalmente, que la tolerancia en las faltas ajenas, ha de ser nuestra norma demostrando nobleza en cuantos actos ejecutemos, pues según la semilla sembrada, así seria el fruto cogido; y cuyas máximas, precisamente, tienen la mania de esparriar de polo á polo los titulados herejes.

Jesús amó á los niños, y, al amarlos, hendió la familia por ser ésta el símbolo de amor en la Tierra; más no dijo se crearán comunidades en las cuales se ahogara el sentimiento postergando á la familia; y, sin embargo, los cristianos más acérrimos, tienen en gran estima el encerrar á sus hijos en estrechas celdas donde los ayes del infortunado no se oyen, el corazón se petrifica, los sentimientos más nobles se adormecen, las ideas se paralizan y el espíritu ciega por completo á la luz de la razón, destruyendo así el sagrado lazo de la familia formada por el amor de los esposos, arrullada por la dulce melancolía de los niños, los cuales, entre angelicales sonrisas, miradas elocuentes y el puro lenguaje de la inocencia, inundan el hogar de esa alegría semidivina comprendida tan solo por los padres, adivinada por los poetas y contemplada con santo recogimiento por el filósofo. Al apartarse de este Edén, al huir de conjunto tan armonioso, forman grupos detestables, verificando desposorios risibles en los cuales la mujer se *casa* con Cristo y el hombre se endiosa con María.

Este es el fruto que nos ofrece el Cristianismo: errores, fanatismo, ignorancia y una instruccion opresora donde, por miras egoistas, se le pone límites á la inteligencia.

En cambio, los herejes, dan impulso á los adelantos del siglo; derrumban la ignorancia y fomentan la ilustracion; disipan las nieblas del fanatismo y dejan ver el sol de la realidad con sus vívidos resplandores; arrancan la máscara á los hipócritas y presentan á la lógica majestuosa y pura; aman á la familia, respetan á la mujer, desean su engrandecimiento y procuran sacarla de los brazos del oscurantismo, porque son las cadenas del embrutecimiento.

Los herejes proclaman en alta voz la instruccion laica, porque, dicha enseñanza libre como el ambiente que respiramos, no está sujeta á errores ni fanatismos, sino que, por el contrario, viene á establecer la fraternidad humana, donde todas las razas sin distincion de clases ni creencias, aprenden la moral universal, inculcando desde la niñez el verdadero compañerismo y desterrando oportunamente el ódio y la venganza é ilustrando á la mujer como no se la ha ilustrado jamás.

Los herejes, van á Dios por la caridad y la ciencia; los cristianos, por el camino de la ignorancia y el fanatismo.

Los herejes, quieren la actividad del Progreso, el día sin noche de la civilizacion, la cátedra del estudio, la gloria del trabajo, la constancia del heroismo y el cielo de la libertad, para que cada individuo de por sí vaya al laboratorio infinito de las ideas y escoja de ellas las que su razón le dicte. Luego, si bien analizamos, los herejes deberían llamarse cristianos y los cristianos herejes; más como el verdadero racionalista no da valor al nombre, poco importa le den este ó aquel, pues siendo todos hermanos, debe mirar por ellos como á sí mismo.

Los **HEREJES** de la siempre heroica Zaragoza, dos años ha próximamente fundar on

las Escuelas Laicas de ambos sexos: á costa de mil sacrificios y salvando infinidad de escollos, se dá en ellas una vasta instruccion, de la cual las familias, en particular, y la sociedad, en general, recogerán mañana ópimos frutos; y hasta los cristianos más fanáticos, esos enemigos de la civilizacion capaces de establecer (si pudieran) una Inquisicion en cada calle para torturar á los librepensadores, no dudamos sabrán aprovecharse de cuantos adelantos existan, aunque estos vengan de parte del *diablo*, poderoso inspirador de los herejes. Mas no importa, efectúese el bien, prodíguese este en todos sentidos, y, así como el Sol nos alumbra, sin excepcion, sembremos la buena semilla y utilicese quien primero llegue.

Nuestro credo, es el amor universal; nuestro dogma, el progreso indefinido; nuestro templo, la Creacion; nuestra *virgen*, la ciencia; nuestra biblia, la familia; nuestro Dios.... ¡ha! nuestro Dios, no lo podemos definir, no le conocemos; pero le comprendemos en todo cuanto se agita á nuestro alrededor, desde la sencilla flor del campo, hasta los mundos sin número que giran en el espacio: le sentimos en la conciencia, le adoramos con el alma y nos dirigimos á Él por medio del trabajo, sin el cual no tendríamos vapor, electricidad, canales, vías férreas, telégrafos, ateneos ni escuelas laicas.

Este es nuestro Dios, el Dios de la verdad, el Dios de la lógica, presentado por la humana inteligencia, pero imposible de definir por ningun sábio de la Tierra, pues únicamente podemos decir que todo en el Universo está lleno de Dios.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

---

## LA CARIDAD

---

Cuando posa el dolor sus negras alas  
En la fren'e de séres desgraciados;  
¡Cuán bello es el placer que experimenta  
El que puede ahuyentarlo!

—  
Cuando vemos al infeliz mendigo,  
Pálido, tembloroso y estenuado  
Acercarse con paso vacilante  
Caridad implorando.

—  
Cuando un «por Dios, hermanos; una limosna»  
Cual un lamento brota de sus lábios;  
¡Qué ventura tan grande siente el alma  
Al tenderle una mano!

—  
Cuando en los dias frios del invierno  
Yace junto á una puerta acurrucado  
El pobre niño, sin hogar ni padre,  
Rendido de cansancio.

—  
Y que al ver otros niños que sonrien  
Los contempla vertiendo amargo llanto,  
¡Qué dicha siente el sér que se aproxima  
Y le estrecha en sus brazos!

—  
¡Más ay de aquellos que al dolor no rindan  
Este culto tan bello y tan sagrado!

Que tiemble en su altivez el orgulloso,  
Y en su lecho el avaro.

El rico de hoy es pobre de mañana,  
Y el mendigo tal vez un potentado;  
El que hoy habita miserable choza  
Quizá more un palació.

Es preciso sufrir con los que sufren,  
Y endulzar con cariño su quebranto:  
Y al prestar nuestro apoyo al desvalido  
Llamarle nuestro hermano

«Caridad», dijo Dios; y en el momento  
Una aérea vision hendió el espacio:  
Sus alas desplegó... ¡feliz mil veces  
Quién la encuentre á su paso!

. . . . .

Sílfide envuelta en gasa vaporosa  
Y circundada de celeste llama,  
Junto al que sufre acude presurosa;  
Resbala el llanto por su faz hermosa.  
¿Por qué llora? ¿quién es? ¿cómo se llama?

Todo ante su mirada se ilumina;  
Su voz embarga el corazon del hombre;  
Tan solo ante el dolor su frente inclina,  
¿Quién es esta vision pura y divina?...  
Reconocedla y bendecid su nombre.

Arpa sonora, fuente de consuelo;  
Astro divino que en el orbe gira;  
Angel que á morar vino á nuestro suelo  
Y que protege al triste que suspira.  
Rayo de luz grandioso, que del cielo  
Bajó á la tierra: estrella que se admira  
Y se eleva hasta Dios: sublime idea;  
Esta es la caridad. ¡Bendita sea!

LEONOR RUIZ DE CARABANTES.

## PENSAMIENTOS

La resignacion utópica mata, la resignacion racional vivifica.

Las verdades, han quedado ocultas, bajo el cielo de las religiones.

La supersticion, ha ocultado las verdades del Cristianismo.

La humanidad, del árbol de la verdad, no coge más que las hojas secas, que son las religiones con sus dogmas y sus ritos.



# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Preelos de Suserlelon.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año ld. 4 pesetas. Estrasjero y Ultramar un año ld. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suserlelon.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Los ancianos pobres.—La noche.—La mision de la mujer.—Pensamientos.

## LOS ANCIANOS POBRES.

Entre los establecimientos de beneficencia que hemos visitado, recordamos uno que vimos en nuestra infancia, que se llamaba la *Casa de los Viejos* y era una especie de asilo como su nombre indicaba, para los ancianos de ambos sexos. Una tarde fuimos á dicha casa que por cierto era grande, triste y fea; las habitaciones de la derecha las ocupaban las mujeres, y las de la izquierda los hombres.

Recordamos perfectamente que era una tarde de invierno fria y lluviosa; por un favor especial habian concedido á mi madre y otras señoras el permiso para ver aquel hospital de *inválidos* en un dia que no era de entrada pública, así es que el establecimiento presentaba su fria y aterradora desnudez.

Entramos en un salon muy grande cuyo pavimento lo cubria una estera de esparto blanca y negra, seis grandes braceros de reluciente cobre estaban colocados simétricamente y alrededor se agrupaban las pobres ancianas; las unas se entretenian en hacer media y las otras en dormir. Una de las acogidas que era muy amiga de mi madre, se levantó gozosa en cuanto nos vió, y nos enseñó todas las dependencias de la casa. Yo sin poder entonces explicarme la causa, sentía una angustia indefinible; pedí agua y la superiora me dió dulces, y apesar de satisfacer con esto mi apetito de niña, por momentos me iba poniendo peor; como no iba sola con mi madre, no me atrevia á decir nada, y tanto llegué á sufrir que al volver al salon miré fijamente aquellos seis grupos de mujeres y sin poderme contener comencé á llorar angustiosamente. Nuestro llanto armó una verdadera revolucion entre aquellas pobres mujeres; todas nos rodearon y nos preguntaron á porfía que sentíamos.

Aquellas preguntas aumentaban nuestra afliccion; las mirábamos y se redoblaban nuestro llanto y sin poder pronunciar una sola palabra, salimos de aquel triste lugar dominados por una profunda tristeza.

Muchos años despues visitamos el hospital de las *incurables* en Madrid; descansamos algunos momentos en su bonita capilla, y el recuerdo de nuestra visita á la *Casa de los Viejos*, se despertó de súbito en nuestra mente y entonces comprendimos la causa de nuestra pena.

Nuestro espiritu lloró al ver tantos seres solos, abandonados en brazos de una caridad ficticia que le ofrece al cuerpo del pobre un poco de pan, un lecho á ciertas horas y nada más, nada más, y eso es muy poco para los últimos dias de la vida.

Seguimos nuestra visita y entramos en una pequeña habitación donde había una mujer de edad mediana que tenía que estar separada de las demás mujeres por la horrible enfermedad que la aquejaba, la cual le hacía exhalar de su cuerpo un hedor tan insoportable que tenía que vivir aislada, sola, sola con la podredumbre de su materia y con el extravío de su alma.

¡Qué cuadro aquél! nunca lo olvidaré!... una joven ciega que sufría el castigo del arresto, le hacía compañía. ¡Desgraciados seres! espíritus en aquella ocasión completamente turbados: ¡cuánto sufrían! de sus labios salían borbotones de palabras que no eran otra cosa que imprecaciones y blasfemias; desahogo natural de aquellos que en nada creen, ni en nada esperan y se ven rodeados de esa miseria horrible y dominados en absoluto por su impotencia física. La una postrada en su lecho, la otra sin saber donde dirigir sus pasos, ciega, pobre y sola. La vida en semejante condiciones, abrumba de tal modo que la desesperación más espantosa se apodera de nuestro ser y se vive mal, muy mal, mejor dicho no se vive.

Salimos de aquel aposento prometiéndoles á aquellas desgraciadas que volveríamos á verlas; y seguimos visitando el sombrío establecimiento, llamándonos la atención un grupo de ancianas que rodeaban el lecho de una enferma. ¡Qué semblantes tan tristes tenían aquellas mujeres! nos sentamos frente á ellas, y estuvimos largo rato escuchando su conversacion.

Se quejaban todas ellas que había siete ú ocho que nadie las iba á ver, y una exclamó:—Pues no sé por que lo estrañais, ninguna de nosotras tiene parientes cercanos, los amigos cuando uno está pobre no hay que contar con ellos; más se huye de los pobres que de la peste.—Parece mentira, decía otra, yo que me he visto rodeado de tanta familia, mis padres, mis abuelos, mis tíos, mis hermanos, mi marido, mis hijos, mis nietos..... de estos últimos aun viven dos; pero son tan pobres.... que yo he sido la primera en querer separarme de ellos; ya que de nada les puedo servir, no les quiero estorbar; y la pobre mujer lloraba con profundo desconsuelo.—Pero son bien ingratos decía otra, nunca la vienen á ver.—Y que han de venir, si no están en Madrid, replicó la afligida anciana, y además si los pobrecillos se criaron lejos de mí, la miseria me los quitó de los brazos, porque la miseria desata y rompe todos los lazos de la vida.

Al oír esto, no pudimos menos de exclamar:—Los lazos del verdadero cariño no se rompen nunca. La anciana se volvió á mirarnos y nos contestó con amarga ironía.

—¿Qué está V. diciendo señora? Se concece que V. no habrá sido pobre nunca; pero yo le digo y le repito que la miseria rompe todos los lazos de la vida. Mire V., yo tenía mi marido que era más bueno que el pan, nos conocimos desde niños, nos casamos cuando yo tendría 18 años y él 24; cuarenta años estuvimos juntos y nunca tuvimos ni un sí, ni un nó; su voluntad era la mia, y la mia era la suya, pues apesar de todo, tantas fueron nuestras desgracias, que llegó el día en que yo deseé la muerte de mi marido, y cuando se fué, dí muchísimas gracias á Dios, y he de decir á V. que cada día estoy más contenta que se haya muerto, y hace quince años que se murió.

—Triste es buscar el consuelo en la muerte.....

—Pues ahí verá V., hay situaciones señora que solo la muerte las remedia; en pocas palabras le diré por que me alegré que se fuera mi marido: el infeliz se quedó ciego por que le erraron la cura; pero mientras mi hija y yo pudimos trabajar, no me apuré por nada, por que él no carecía de lo necesario; mas cuando se murió mi hija ahogada, y yo por salvarla tambien me tiré al rio y solo conseguí quedar medio baldada como V. me vé, sin poder ganar un cuarto, mi pobre

hijo casado, con cuatro criaturas y su esposa siempre enferma, tuvo que encargarse de nosotros, y el infeliz se mataba trabajando, y su mujer decía que por causa nuestra su marido iba á enfermar; como así sucedió por que era un muchacho muy delicado y al fin el exceso del trabajo lo mató y nos quedamos á la clemencia de Dios mi marido, mi nuera, cuatro niños y yó. Mi nuera que venia de familia de locos, se desesperó de tal modo, por que la pobre queria mucho á mi hijo, que al fin perdió el juicio; y tuve el dolor de separarme de mis nietos, que un señor se encargó de ponerlos en el hospicio. Mi marido por nada del mundo se qui o separar de mí, y yo iba materialmente arrastrando por esas calles de Dios pidiendo una limosna para él, por que el pobre además de ser ciego y muy torpe, estaba lleno de dolores que no podia moverse y cuando yo entraba por la noche en mi boardilla trastera, y veia aquel infeliz temblando de frio, que me esperaba con hambre de todo el dia y habia veces que no le llevaba ni agua, por que no habia recogido nada, me sentaba junto á él, y en las largas noches del invierno, sin lumbre, sin luz, hablábamos de nuestros hijos, llorábamos por nuestros nietos..... ¡Oh! que horas tan amargas pasan los pobres! La noche que se murió mi marido me alegré y dije: Véte con Dios infeliz, bastante has padecido ya.

—¿Y sus nietos, le preguntamos?

—Dos se murieron, y los otros dos son albañiles; los pobrecillos ya querian que estuviera con ellos, pero tan enferma como yo estoy, no quise estorbarles, conseguí entrar aquí, y aquí acabaré mis dias, y crea V. que es muy triste la vida de los viejos pobres.

—Ya lo creo que será.....

—Es necesario pasarlo para comprenderlo; mientras se puede trabajar, todo va bien; porque por un lado ó por otro nunca falta donde ganarse el pan; pero cuando no se tiene salud, y va uno conociendo que va estorbando en todas partes: ¡Oh! lo que se padece es imposible esplicarlo.

Las palabras de aquella pobre mujer se quedaron grabadas en nuestra memoria con caracteres indelebles y siempre que vemos á un anciano que cruza solo el árido camino de la vida, siempre decimos: —¡Infeliz! ¿qué hiciste ayer que tan poca felicidad guardaste para hoy? La ancianidad que necesita de tantos cuidados, de tantos desvelos, de tanto cariño..... ¡deben ser tan tristes los últimos dias de la vida!..... Nosotros que aun no hemos llegado á ellos, que estamos en ese período de la edad mediana cuando recordamos, más de veinte años de amargura; (por que si bien nunca hemos sido dichosos) en los primeros años de la vida, el alma sonrie á intervalos: cuando nuestro pensamiento se abisma en sus recuerdos, cuando medimos el fondo del abismo en el cual hemos estado sumidos, nos aterramos; sentimos el desvanecimiento del vértigo, y nos parece como imposible que se pueda sufrir tanto. Y si esto no sucede en veinte años de lucha, los que cuentan cincuenta y sesenta años, ¿qué les acontecerá? sin duda deben vivir muriendo.

Cuando se recuerda una época angustiosa y otros dias más dolorosos aun, y otros más terribles todavía, se experimenta un desconsuelo tan profundo, se siente un decaimiento, un frio en el alma, se mira uno á sí mismo con tanta compasion, que involuntariamente le dice uno á su espíritu lo que decia Camprodon:

«Y hasta que la sepultura  
Apague esta horrible guerra  
Sigue pisando esa tierra  
Empapada de amargura.»

Aun dicen los detractores del espiritismo que de nada nos sirve vivir si no re-

cordamos nuestras existencias anteriores; imbéciles! sería imposible la vida si el espíritu recordara sugeto á la materia las contrariedades de una encarnacion penosa; para uno que se alentara con sus recuerdos habria millones de espíritus que quedarían sumidos en la más profunda atonía. El recuerdo de la desgracia tiñe nuestra frente con el rubor de la vergüenza, por que ya se sabe perfectamente que Dios dá á cada uno segun sus obras; y si nos consideramos culpables por una corta serie de sufrimientos, ¿qué sería si viéramos nuestro pasado? no podríamos vivir. El olvido de nosotros mismos es el primer componente de nuestra vida; así como cuando nos olvidan creemos morir, cuando nosotros nos olvidamos de nuestro pasado, renacemos.

Por esto nos inspiran tan profunda compasion los ancianos pobres; por esto cuando entramos en algun asilo de beneficencia experimentamos una angústia inexplicable por que consideramos y decimos:

¡Cuántos delincuentes de ayer! ¡Cuántos mendigos de los siglos! ¡Pobres espíritus! nada se han podido crear..... tienen que morir solos..... tienen antes que caer más de tres veces en la calle de la amargura. ¡Desventurados! para vosotros no habrá lágrimas ni plegarias en este mundo! se abrirá vuestra fosa sin que una mano amiga arroje en ella un puñado de tierra; ¡qué triste será morir así! Siempre, siempre que vemos á un anciano que camina penosamente apoyado en un nudoso palo, sin saber por que, nuestro corazon apresura sus latidos y en nuestra mente se agitan encontradas ideas ¿Es que recordamos ó que presentimos?

¿Hémos dejado muchas veces las tierra agoviados por la miseria, por los años y la soledad?

¿Tenémos aun que terminar algunas encarnaciones mendigando el sustento del cuerpo, y el alimento del alma? ¡Quién sabe! De lo que no tenemos duda es que nos impresiona tristemente los ancianos pobres. Mucha lástima nos inspiran los niños expósitos, pero al mirarlos apesar de verlos tan desvalidos, alimentamos una esperanza, que en su vida puedan tener un cambio favorable; pero en los ancianos solo vemos la marga realidad de los hechos. El niño es un libro en blanco, el anciano es una historia escrita con lágrimas, y el último capítulo es una lamentacion.

¡Oh! sí, sí; los ancianos pobres es el cuadro más triste de la vida: se parecen al *Judio Errante*, caminan á la ventura, la voz de su expiacion les dice: ¡anda! ¡anda!... y los infelices tienen que seguir su penosa peregrinacion por el árido desierto de este mundo.

Nunca olvidaremos á una pobre anciana que hemos visto algunas veces detenerse al pié de nuestro balcon: va muy mal vestida, apoyada en un palo, se conoce que no vé y su cuerpo está tan encorvado que su cabeza parece que busca el suelo, y continuamente pide á los transeuntes que le digan donde se halla. No habla mal, su voz revela profunda amargura, y la otra mañana decia: Señor apiádate de mí, mira que ya no puedo más, mira que no sé como resisto noventa años de penas.

En esto un niño que sin duda la conoce, la cogió del brazo y la condujo hasta dejarla en la acera, y ella le dijo:—Dios te lo pague hijo mio, en premio de tu buena accion le pediré á Dios que no vivas tanto como yo.

—Por qué abuela? preguntó el niño sonriéndose.

—¡Porqué tú no sabes lo que se sufre siendo viejo y pobre; mírame á mí, por no tener ni sueño, desde las tres de la madrugada que no duermo, y desde las cuatro que voy rodando por las calles y llegará la noche y tal vez no habrá entrado en mi cuerpo la gracia de Dios.

El niño llevaba en la mano un pedazo de pan muy grande, y al oír las palabras de la anciana, le dijo:—Tome abuela, y le dió todo el pan.

—Gracias, hijo mio, permita Dios que nunca sufras lo que sufro yó.

Indudablemente entre los muchos dolores que nos aquejan en este mundo, uno de los más horribles deberá ser cuando el hombre llega á la ancianidad y se encuentre solo y pobre. ¡Quiera Dios que dejemos la tierra, antes que la nieve de los años deje sus blancos copos sobre nuestra frente. Lo confesamos ingénuamente, nos causa miedo la ancianidad; si á ella se une la soledad, la impotencia física y la pobreza ¡Ay de los ancianos pobres!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## LA NOCHE

Vosotros no sabéis lo que es la noche.

Vosotros los que vivís en ella, los que durante sus horas poneis en movimiento las moléculas de vuestros sentidos, no conocéis la noche.

El gas ó la electricidad, brillan, fulguran, arrancan chispas diáfanas al oro y á la pedrería... Empieza vuestra vida; la mesa del banquete os espera; el blanco lino en arabescos lustrosos como el raso, cae pesadamente ocultando el mosaico de la tallada mesa; el matiz verde ó pardo del cristal de Venecia llena de opacos tonos los vinos del Rhin y la Sicilia; el manto de filigrana del faisán dorado se riza en caperuza delicada sobre el esmaltado azafate de Sevres: salta la espuma del Champagne sobre la copa de oro; los aromas del nardo y del bellotrope llenan la estancia de perfumes; los acordes de retirada música mandan la onda sonora de la armonía, y al túbio calor de encendidos pebeteros brota en vuestras mejillas el fuego de todas las impurezas.... ¡creéis vivir; se agitan vuestros labios con las palabras del amor impregnado de los deseos de la carne; brillan vuestros ojos buscando impacientes nuevas formas que adorar en los altares de la pasión, y al eco de vuestras frases aceradas, satíricas, oportunas para zaherir ó desgarrar, responden las arterias de vuestras sienas que con violento latir arrancan de vuestro organismo los átomos de todo vigor, de toda fortaleza.. Aun no se terminó vuestra noche; aun teneis que recorrer las últimas etapas de la degradación humana buscando en las emociones de la riqueza del azar nuevos elementos para animar vuestra vida; aun habeis de sumir el pensamiento en el imbécil sopor del amor comprado sobre el fango de una oscura calleja, que en los contrastes de vuestras noches báquicas forjais vosotros, los derrochadores de los bienes del alma, la única felicidad posible. ¡Y hablais de la noche como de vuestro día! ¡Hablais y vivís en ella y por ella...!

La noche es algo más que vuestras horas de error y de torpezas; la noche es algo más que ese espasmo calenturiento que os anima, y que, como toda fiebre, vive á fuerza de matar; la noche es mucho más que ese ideal de pasiones sensuales que conturba vuestra imaginación con la pintura de monstruosas quimeras, puesto que os ofrece el placer en la orgía, en el lúbrico amor, en las emociones prostituidas...

La noche cae, cae como un capuz de azules crespones sobre la radiante atmósfera, encendida por los rayos del sol, y, lentamente, llena de majestad y de dulzura, va sumiendo en el silencio nuestro mundo, ávido de buscar en ella el olvido, el descanso y la paz.

La noche baja sobre nuestra frente para que suba al cielo nuestro pensamiento; oscurece lo mortal é ilumina lo eterno; dá el reposo á la vida y ofrece el movimiento al alma. La noche es antro de tinieblas sombrías para nuestra carne, y camino fulgurante de luces para nuestro espíritu; la noche arranca de nuestro corazón toda la

vehemencia impetuosa de las pasiones humanas, y enciende en nuestro cerebro la serena y amorosa contemplación de todas las grandezas divinas. Nada se opone, durante la noche, al paso libre del pensamiento á través de la eternidad. El rumor de la hoja que se desprende del árbol y con áspero crujido rueda entre el polvo; el suave pío del ave que sueña con los gorjeos del nuevo día; el roce del gusano que se arrastra para buscar el rincón que ha de servirle para su cuna de mariposa; la gota de agua que no pudo secar el fuego del sol y se desmenuza al resbalar sobre la roca; el negruzco contorno del horizonte que, bien sea llano ó montuoso, poblado ó yermo, no aparece sino como indeterminado paisaje: todos los rumores, todos los matices de la noche sirven para hacer más profundo el silencio, más tranquila la soledad, más opaca la sombra, más sutil el pensamiento, más puro el amor, más severa la conciencia.

En la noche, los sentidos atraen hácia el alma la adoración de la belleza; los ojos miran para que el pensamiento reflexione; los oídos oyen para que la inteligencia ratiocine: el cuerpo reposa para que la idea marche. El silencio, la calma, el sueño de la materia, le dá al espíritu el movimiento, la actividad, la revelación...

Allá arriba el espacio, eterno, infinito, profundo y misterioso, como la concepción del pensamiento en los senos cerebrales; allá arriba, suspendidos por leyes que dimanán de una causa incomprensible, mundos y mundos, tan múltiples como infinito es el espacio donde se agitan; allá arriba, el panorama sin fin de la inmensidad henchida por las magestuosas oleadas de la vida, latiendo al unísono que en nuestro corazón, en los soles, en los planetas, en las nebulosas; allá arriba, la esfinge muda y parada del tiempo, sin marcar horas, ni días, ni años, y llevando á través de universos inexplorados el mismo oráculo indescifrable que aquí nos presenta sobre la esencia de Dios, el origen de la verdad, la causa del sér; allá arriba las promesas, las esperanzas, los misterios, lo ignorado, lo inmortal, lo incomprensible. Aquí abajo el átomo, obediente á leyes inmutables, girando en un círculo de eterno movimiento, órbita infinita por su continuidad; aquí abajo, la espiral gigantesca de la vida rodeando, sin pararse ni un punto, la personalidad impalpable del alma, y subiendo, subiendo sin cesar y sin cansancio, á través de las horas, de los días, de los años, hácia unas alturas cada vez más lejanas, y dejando en pos de sí, cada vez más desconocido, su punto de partida; aquí abajo, la hoja seca arrugada y descolorida, volviéndose polvo, y dejando en su lugar á otra hoja fresca y brillante, que será válvula de la vida del árbol, pomposo adorno de sus ramas, presente inestimable de la primavera; aquí abajo, el suspiro del ave dormida que sueña con el amor y la libertad, y tiene por único lecho una rama que la más tenue brisa puede tronchar, y á cuyo lado acecha el dolor y la muerte brillando en los hambrientos ojos del taimado buho; aquí abajo, el gusano buscando el sitio para su letargo, durante el cual ha de ceñirse la mortaja que más tarde será el nido donde enteabra sus fúlgidas alas; aquí abajo, la diáfana molécula que el rocío vertió sobre la abrupta peña, perdiéndose al ser desparramada entre el fango ó el polvo; aquí abajo, el horizonte inderiso, turbio, visto como á través de ahumado cristal, y confundiendo en la oscuridad de sus límites, los montes y los llanos, el bosque y el desierto, la ciudad y la campiña...

Entre los abismos del cielo y los abismos terrenales, el pensamiento, vagando como luz de abrasadora tea que fuese agitada por mano invisible; entre aquellas eternidades de las alturas, á las cuales puede arribar con esfuerzos poderoso de la idea que surge de la inteligencia; entre aquellos horizontes sin límites que en un *más allá* indefinido se aparecen siempre ante la investigación que acosa al alma como sed de abrasadora fiebre; entre esa negra, y, sin embargo, fulgente bóveda celeste, que se descubre cuando la noche borra las huellas de la luz, y estos valles terrenales llenos de sombra y de silencio, donde la naturaleza duerme, sin dejar por eso de vivir, como si fuera el cuer-

po colosal de un alma inmensa; entre el Todo ignorado y la parte analizada, flamea con rastro desigual pero ardiente, poderoso, inestinguible, el deseo del alma pensadora, la aspiración del espíritu indagador, que nuevo Colón del pensamiento humano se pregunta delante de las playas de lo eterno, si habrá en las inmensidades de los mares celestes otros continentes de más belleza y esplendor que los conocidos...

... Hé aquí la noche, el cuerpo ya no existe sino parcialmente; la inmovilidad es su reposo; los ojos no vagan ni giran, están fijos, su nervio dejó de transmitir imágenes y solo obra como hilo conductor desde la eternidad hasta el cerebro; se pudiera decir que el cerebro vé sin necesidad de los ojos; por ellos, que están muy abiertos, se asoma el pensamiento y parece como que los desprecia por finitos é insuficientes; el cuerpo no alienta, el aire perfumado de los campos, penetra en el organismo sin moverlo más que con un leve movimiento ondulatorio; el ritmo del corazón es el único ruido que perturba el silencio; se diría que así como al exterior se lanzó el alma á buscar lo infinito sin más poder que el de su deseo, en la profundidad de lo interno ha penetrado, sin agentes intermediarios, hasta la última cédula de los músculos; el sonido de oleada pastosa con que la sangre circula, marca con incansable tenacidad la huída de la existencia mortal á través de los tegidos. Nada demuestra el vivir, y, sin embargo, es cuanto más vigoroso palpita el espíritu de la vida. Hé aquí el éxtasis de la noche; supremo tránsito hácia todas las bellezas que pueden recrear el alma; tránsito cuyo centro luminoso es la intuición de Dios y cuyo beneficio para el ser pensante es el olvido de todo el dolor, de toda fealdad; éxtasis que une la vida en la comunión de todos los amores inmortales, puesto que apartando del espíritu el deseo de lo vanal y terreno lo lleva, con la vehemencia de la pura adoración, hasta el trono del Sér Supremo.

¡La noche! La desposada del pensamiento, que te trae el inmarcesible azahar del amor eterno...! No, no es la noche ficticia inventada por la floquezas humanas la verdadera noche de la naturaleza y del mundo; vuestra noche abraza las entrañas como lava ardiente, llena de frío petrificador el corazón, y de funestas sombras el cerebro; la noche del Universo engrandece la vida, temple la pasión, ilumina el entendimiento, orea, como las brisas de los mares, esas nieblas que turban la serenidad de la conciencia...!

¡Si fuese la muerte lo que es la noche!

ROSARIO DE ACUÑA.

---

## LA MISION DE LA MUJER.

---

¡Qué hermosa misión tiene que cumplir la mujer sobre la tierra! La sociedad ahora y siempre debe proteger y realzar á la mujer, que Dios, si ha creado á la mujer débil, no lo ha hecho por hacerla inferior al hombre, sino para que obedezca á la sabia autoridad de su esposo. Dios al dar al hombre una compañera en la tierra, no lo hizo para ofrecerte un juguete, sino una amiga, para que le guíase hácia su perfección. Ahora bien en apoyo de lo que llevo dicho que tiene relación con la mujer, creo oportuno dar á conocer á mis queridos lectores las brillantes reflexiones de un filósofo y eminente escritor que al ocuparse de la mujer dice así.

—La Providencia, queriendo multiplicar la especie humana, dió á el hombre una mujer para compañera, dotada ésta de una sensibilidad admirable, de un alma pura y leal, de un corazón formado para escitar y sentir las dulces emociones del amor. Destinó el Altísimo este sér privilegiado á compartir con el hombre las felicidades y las

desgracias de la vida; á aumentar con sus encantos los instantes de dicha; á disminuir con sus consuelos los periodos de infortunio. El hombre marcha por la senda que le ha trazado el Sér Supremo y cumple su mision sobre la tierra fortalecido por la dulce compañía de su consorte. Sin ella se detendría en la mitad del camino y dejaria de ser la criatura de Dios.

—Y en verdad que la mujer este ángel enviado al hombre por la Providencia, está destinado á asegurar la libertad del matrimonio, si sabe cumplir dignamente con sus altos deberes. Miradla en los albores de su juventud crecer modesta como tímida violeta entre la maleza, despidiendo una fragancia que arroba el corazon del hombre, lo predispone á sentir las primeras sensaciones del amor más puro, y lo adormece en los deliciosos ensueños de la esperanza, anhelando el momento de gozar largos dias de completa dicha. Desde los primeros años de su existencia é inspirada por las sencillas tradiciones de la familia, ella educa su corazon para cumplir más tarde las obligaciones que ha de imponerle su union al hombre. Su pensamiento adelantándose al desarrollo de su naturaleza presiente la idea de ser madre, nombre venerado que hace latir dulcemente su corazon; el labio de la modesta jóven repite en silencio las plegarias del justo y al arrojarse en los brazos del objeto predilecto de su cariño, cumple los designos de Dios al crear la especie humana.

—¿La quereis madre? Es el símbolo de la Providencia, presenta el pecho á su hijo y le contempla con la mirada del sagrado afecto, en tanto que goza de la comun existencia y deja que el fruto de su amor alimentándose, haga enflaquecer y debilitar á la que le ha engendrado; le besa con trasporte, le abraza con delirio, le parece verle ya adulto y en medio de la sociedad en donde se le figura que todos le admiran y le respetan: sonrie de júbilo al ver abierta, á su criatura, una vida de flores; y se propone en el fondo de su corazon, inmolarsé por verle dichoso; su sueño dorado, es la felicidad de su hijo. ¡Ahl quién pudiera leer en el corazon de una madre, ¡cómo quedaria absorto! ¡Qué buenas y sábias máximas, que prudentes pensamientos encontraría en aquel templo de amor sin fin, y de caridad. La mujer vive para el hijo, y en tanto que besa con el ósculo más casto al marido en el tálamo nupcial, inculca en el ánimo de su compañero el sagrado deber del ciudadano del cristiano, y así al hijo como á el padre los enseña á ser obedientes y á someterse á la voluntad del Sér Supremo, á respetar las leyes, á amarse mutuamente y á socorrerse en este valle dolorosísimo de destierro y llanto. El marido cede alucinado y convencido á las palabras de su compañera y el hijo crece entre los placeres de una vida tranquila y pura. ¡Esta es la vida feliz!

Por esto es preciso amables lectoras que todas nos unamos con fuertes vínculos de fraternidad, para que de nosotras salga siempre la iniciativa de la caridad y un eco de consuelo para el desgraciado.

CÁRMEN BURGOS.

Andujar 1.º de Noviembre de 1886.

## PENSAMIENTOS

Formad una familia con una mujer ignorante, y tendreis una familia de irracionales.

No desciende el hombre elevando hasta él á su compañera, puesto que se eleva á sí mismo.